

TESIS DOCTORAL

**EL RECUERDO DE VOTO EN LAS ENCUESTAS.
FACTORES INDIVIDUALES Y CONTEXTUALES
CONDICIONANTES DE SUS DESAJUSTES**

DOCTORANDO:

Jaime Balaguer de la Riva

DIRECTORES:

José Ramón Montero Gibert

Alberto Sanz Cazorla

2019

Programa de Doctorado en Derecho, Gobierno y Políticas Públicas



Resumen

Explicar el comportamiento electoral es una empresa compleja. Una de las aproximaciones empíricas más generalizadas se sustenta en la realización de encuestas a muestras representativas de la población. A los entrevistados se les pide desvelar su comportamiento en una o varias elecciones anteriores, obteniendo el denominado *recuerdo de voto*, al tiempo que se indaga en sus principales características psicosociales con el propósito de dar cuenta del mismo. Esta estrategia de investigación ha sido fructífera y, durante décadas, ha sustentado la generación de un amplio corpus de conocimiento.

El *recuerdo de voto* obtenido mediante encuestas es una aproximación empírica a la conducta electoral realmente adoptada por los entrevistados. Pero la mayoría de análisis explicativos lo emplean sin considerar sus errores de medición. Desde hace décadas, son conocidos sus problemas de no respuesta, sus inconsistencias (los mismos encuestados, pasado un tiempo, recuerdan conductas distintas en una misma elección), y las desviaciones más o menos pronunciadas de su distribución agregada respecto a los resultados electorales oficiales. En esta tesis, analizamos estos fenómenos y establecemos relaciones entre los mismos.

Sostenemos que las discrepancias entre las conductas de voto reveladas en las encuestas y las realmente acometidas en las elecciones están vinculadas al error y al sesgo muestral, pero también a características de los entrevistados y del contexto político y electoral en que tiene lugar el trabajo de campo, que inciden en el error de respuesta. Para ello, examinamos las distribuciones de frecuencias del recuerdo de voto de centenares de encuestas de opinión, las comparamos con los resultados de los correspondientes procesos electorales y establecemos interrelaciones entre las desviaciones observadas (nivel agregado) y las inconsistencias y la no respuesta parcial de los que afirman no recordar o rechazan responder (nivel individual).

Comprobamos que cuanto más ventajosa es la posición de un partido en el sistema de competición (cuenta con un mayor número de electores potenciales y está más presente en la información política), su probabilidad de recibir menciones en el recuerdo de voto se incrementa, aunque dicha relación está sesgada en detrimento de las formaciones más conservadoras y centristas. A nivel individual, en las encuestas de *panel*, el recuerdo a este tipo de partidos es, en buena medida, más consistente y menos susceptible a la no respuesta. A su vez, observamos que las elecciones distintas a la recordada, celebradas más próximas al trabajo de campo, tienen un efecto perturbador en las menciones y en la no respuesta parcial, tanto a nivel agregado como individual.

Finalmente, evaluamos si estos hallazgos tienen implicaciones relevantes para el análisis empírico. Algunos de los factores que, según la literatura, determinan el comportamiento electoral, condicionan el error de respuesta en la medición del recuerdo de voto (su *proxy*), lo que puede conducir a una sobreestimación de la fidelidad electoral y de la consistencia de los entrevistados en las encuestas transversales de sección cruzada, así como a la obtención de covariaciones cuestionables.

Esta tesis presenta aportaciones de interés para la discusión sobre la calidad de las encuestas políticas y, específicamente, sobre la aproximación al comportamiento político de los encuestados. Contribuye a la comprensión de los errores de respuesta y la no respuesta parcial, identificando los segmentos sociales más susceptibles, los factores del contexto político que intervienen y las características de los partidos que, con mayor probabilidad, se ven afectados. Más que una discusión metodológica, es una contribución al conocimiento de cómo los entrevistados procesan y suministran información política, así como a las consecuencias del uso de encuestas como estrategia de análisis del comportamiento electoral.

ÍNDICE

RESUMEN.....	1
ÍNDICE DE TABLAS	6
ÍNDICE DE GRÁFICOS	9
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	20
AGRADECIMIENTOS	21
INTRODUCCIÓN.....	23
CAPÍTULO 1. LOS DETERMINANTES DEL RECUERDO DE VOTO	33
1.1. ¿QUÉ ES EL RECUERDO DE VOTO?	33
1.2. EL RECUERDO DE VOTO COMO OBJETO DE ESTUDIO	40
1.3. LOS DESAJUSTES EN EL PROCESO DE MEDICIÓN.....	45
1.4. FUENTES Y CAUSAS DE LOS DESAJUSTES	49
1.4.1. <i>El muestreo</i>	49
1.4.2. <i>Los entrevistados</i>	52
1.4.3. <i>El personal investigador (entrevistadores, codificadores y grabadores)</i> ...	59
1.5. MEDIADORES DE LOS DESAJUSTES	59
1.5.1. <i>Factores individuales</i>	60
1.5.2. <i>Factores del contexto electoral</i>	66
1.5.3. <i>Factores del proceso de medición con cuestionario</i>	73
1.6. DIAGRAMA DE LOS DESAJUSTES.....	77
1.7. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN E HIPÓTESIS	79
1.7.1. <i>Referencias empíricas, niveles de observación y límites de la investigación</i>	81
1.7.2. <i>Hipótesis generales y específicas</i>	86
1.8. RECAPITULACIÓN	94
CAPÍTULO 2. LA ENCUESTA SOCIAL EUROPEA: DESVIACIONES Y NO RESPUESTA.....	99
2.1. CARACTERÍSTICAS DE LA BASE DE DATOS AGREGADOS	100
2.2. EL ANÁLISIS DE LAS DESVIACIONES	106
2.2.1. <i>La abstención</i>	106
2.2.2. <i>Los partidos políticos</i>	114
2.3. LA NO RESPUESTA PARCIAL	124
2.4. CONCLUSIONES.....	140

CAPÍTULO 3. LOS BARÓMETROS DEL CIS: ANÁLISIS DE LA SERIE TEMPORAL DEL RECUERDO DE VOTO.....	143
3.1. CARACTERÍSTICAS DE LA SERIE TEMPORAL DE LOS BARÓMETROS DEL CIS	144
3.2. ANÁLISIS DE LA SERIE TEMPORAL	146
3.2.1. <i>La abstención</i>	152
3.2.2. <i>Los partidos políticos</i>	157
3.2.3. <i>Recuerdo e intención de voto</i>	164
3.2.4. <i>La no respuesta parcial</i>	169
3.3. LA FIDELIDAD Y LA CELEBRACIÓN DE OTRAS ELECCIONES.....	175
3.4. LAS INCIDENCIAS DE CAMPO	178
3.5. COMPARANDO LOS BARÓMETROS CON EL ICC Y OTRAS ENCUESTAS	181
3.6. CONCLUSIONES.....	185
CAPÍTULO 4. LAS ENCUESTAS DE ÁMBITO AUTONÓMICO DEL CIS: EL RECUERDO DE VOTO EN ELECCIONES DE DIFERENTE NIVEL.....	189
4.1. CARACTERÍSTICAS DE LOS DATOS EMPLEADOS	190
4.2. EL ANÁLISIS DE LAS DESVIACIONES	194
4.2.1. <i>La abstención</i>	194
4.2.2. <i>Los partidos políticos</i>	203
4.3. LA NO RESPUESTA PARCIAL	214
4.4. CONCLUSIONES.....	227
CAPÍTULO 5. LAS ENCUESTAS <i>PANEL</i> DEL CIS: DETERMINANTES DE LA INCONSISTENCIA INDIVIDUAL.....	231
5.1. CARACTERÍSTICAS DE LAS ENCUESTAS <i>PANEL</i> DEL CIS.....	233
5.2. DESCRIPCIÓN DE LAS INCONSISTENCIAS	235
5.3. HIPÓTESIS Y RESULTADOS	242
5.3.1. <i>Inconsistencias en la participación electoral</i>	254
5.3.2. <i>Inconsistencias en el recuerdo de voto a los partidos</i>	263
5.3.3. <i>Los partidos recordados en la fase postelectoral</i>	268
5.4. LA NO RESPUESTA PARCIAL	277
5.5. CONSECUENCIAS PARA EL ANÁLISIS EMPÍRICO DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL	295
5.5.1. <i>La movilización electoral</i>	297
5.5.2. <i>El voto fluctuante</i>	300
5.6. CONCLUSIONES.....	305

CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES	307
6.1. PROPUESTAS	308
6.2. EVIDENCIAS	312
6.2.1. <i>La centralidad de la política para los entrevistados</i>	<i>314</i>
6.2.2. <i>La primacía de los partidos en los sistemas de competición</i>	<i>316</i>
6.2.3. <i>La conducta electoral en otra elección más reciente</i>	<i>320</i>
6.2.4. <i>Influencia de otras covariables</i>	<i>321</i>
6.3. PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN	324
REFERENCIAS	329
ANEXO I - TABLAS	345
ANEXO II - GRÁFICOS	399

Índice de tablas

Tabla 1.1. Recuerdo de voto (en porcentajes) de las elecciones generales españolas de 2008 y 2015 e intervalo de confianza en el supuesto de muestreo aleatorio simple (entre paréntesis)	68
Tabla 1.2. Hipótesis, factores a contrastar, capítulos de la tesis en que se abordan y datos empleados.....	97
Tabla 2.1. Países, oleadas y número de observaciones de recuerdo de voto para partidos parlamentarios en la base de datos agregados elaborada a partir de la ESS	102
Tabla 2.2. Partidos en la base de datos agregados de la ESS, según posicionamiento en la escala izquierda-derecha y familia ideológica (en porcentajes).....	105
Tabla 2.3. Modelos de regresión lineal multinivel de la desviación de la abstención (agregada) en la base de datos agregados de la ESS ^a	111
Tabla 2.4. Modelos de regresión lineal multinivel de la desviación en el recuerdo a los partidos con representación parlamentaria en la base de datos agregados de la ESS ^a	119
Tabla 2.5. Distribución individual del recuerdo de voto en la ESS y casos sin valores perdidos incluidos en el modelo de regresión, considerando la autoubicación ideológica o sin ella	133
Tabla 2.6. Modelos de regresión logística multinivel para la no respuesta parcial en el recuerdo de voto en la ESS ^a	134
Tabla 3.1. Modelos regresión de la evolución de las principales categorías de respuesta del recuerdo de voto de las últimas elecciones generales recogido en los barómetros del CIS.....	150
Tabla 3.2. Entrevistados esperados según los resultados oficiales y los pronosticados por el modelo de regresión del recuerdo de la abstención observado en los barómetros del CIS ^a	153
Tabla 3.3. Entrevistados esperados según los resultados oficiales y pronosticados por el modelo de regresión del recuerdo “votó PP” en los barómetros del CIS ^a	157
Tabla 3.4. Entrevistados esperados según los resultados oficiales y pronosticados por el modelo de regresión del recuerdo “votó PSOE” en los barómetros del CIS ^a	160
Tabla 3.5. Entrevistados esperados según los resultados oficiales y pronosticados por el modelo de regresión del recuerdo “votó IU-ICV” en los barómetros del CIS ^a	162
Tabla 3.6. Modelo de regresión para la evolución de la tasa de fidelidad	177
Tabla 3.7. Modelos de evolución para los principales tipos de incidencias de campo en los barómetros del CIS entre 2001 y 2015	179
Tabla 3.8. Modelos de evolución para las principales categorías del recuerdo de voto de los barómetros del CIS y del ICC en el período 2011 a 2015	182
Tabla 4.1. Encuestas de ámbito autonómico del CIS del período 1998-2012 incorporadas a la base de datos agregados, por comunidad autónoma y tipo de encuesta.....	190
Tabla 4.2. Número y tipo de encuestas de ámbito autonómico del CIS, según el orden en el cuestionario de las preguntas por el recuerdo de voto en las últimas elecciones autonómicas y generales	191
Tabla 4.3. Número de observaciones de los partidos parlamentarios en la base de datos agregados de las encuestas de ámbito autonómico del CIS, agrupados según nacionalismo e ideología	193

Tabla 4.4. Modelos de regresión lineal multinivel para las desviaciones del recuerdo de voto de la abstención en elecciones autonómicas y generales, en las encuestas de ámbito autonómico del CIS ^a	199
Tabla 4.5. Modelos de regresión lineal multinivel para las desviaciones en el recuerdo a los partidos con representación parlamentaria en las últimas autonómicas y generales ^a	208
Tabla 4.6. Distribución individual del recuerdo de voto en las encuestas de ámbito autonómico del CIS y casos sin valores perdidos incluidos en el modelo de regresión, con y sin considerar la autoubicación ideológica	219
Tabla 4.7. Modelos de regresión logística multinivel para el “no recuerda” en el recuerdo de autonómicas y generales ^a	220
Tabla 4.8. Modelos de regresión logística multinivel para el “no contesta” en el recuerdo de autonómicas y generales ^a	221
Tabla 5.1. Encuestas <i>panel</i> del CIS analizadas, con descripción de las preguntas por el recuerdo de voto realizadas en cada oleada, su orden y formato ^a	234
Tabla 5.2. Porcentajes de entrevistados, para categoría de respuesta, consistentes en su recuerdo de voto en las anteriores elecciones generales, según encuesta <i>panel</i> del CIS	236
Tabla 5.3. Clasificación de los entrevistados por tipos de consistencia e inconsistencia en su recuerdo de voto en las anteriores elecciones generales en las entrevistas de la ola preelectoral y postelectoral, según encuesta <i>panel</i> del CIS (en porcentajes).....	238
Tabla 5.4. Coeficientes <i>kappa</i> de Cohen y <i>gamma</i> para las variables que se repiten en las olas preelectoral y postelectoral, según encuesta <i>panel</i> del CIS	240
Tabla 5.5. Clasificación de consistentes e inconsistentes en el recuerdo de voto de las anteriores generales en la encuesta <i>panel</i> de las generales de 2015, según si las entrevistas fueron inspeccionadas o no (en porcentajes)	241
Tabla 5.6. Clasificación de consistentes e inconsistentes en el recuerdo de voto de las anteriores generales en las encuestas <i>panel</i> del CIS: casos iniciales, casos sin valores perdidos incluidos en el modelo de regresión, con y sin considerar la autoubicación ideológica	254
Tabla 5.7. Modelos de regresión logística multinivel para las inconsistencias en el recuerdo de participación (entre la abstención y el voto a partidos) en el recuerdo de las últimas generales (grupo de referencia: consistentes C.1 y C.2) en las encuestas <i>panel</i> del CIS ^a	256
Tabla 5.8. Modelos de regresión logística multinivel para las inconsistencias en recuerdo de voto a partidos I.2 (grupo de referencia C.2) ^a	264
Tabla 5.9. Muestra de la matriz de datos apilados con el recuerdo de voto postelectoral de los inconsistentes (tipo I.1a e I.2) en las encuestas <i>panel</i> del CIS, para su análisis mediante regresión logística condicional	274
Tabla 5.10. Modelos de regresión logística condicional para el partido recordado en la fase postelectoral por parte de los entrevistados inconsistentes tipo I.1a e I.2 en las encuestas <i>panel</i> del CIS ^a	275
Tabla 5.11. Clasificación de consistentes e inconsistentes y no respuesta en el recuerdo de voto de las anteriores generales en las encuestas <i>panel</i> del CIS, casos sin valores perdidos incluidos en el modelo de regresión, con y sin considerar la autoubicación ideológica.....	281

Tabla 5.12. Modelos de regresión logística multinivel para los consistentes e inconsistentes en la no respuesta parcial de las encuestas <i>panel</i> del CIS (grupo de referencia: entrevistados con respuestas tipo C1 y C2) ^a	283
Tabla 5.13. Modelos de regresión logística para el electorado movilizado en las elecciones generales de 2015, definidos a partir del recuerdo de las anteriores elecciones generales recabado en la fase preelectoral y postelectoral ^a	299
Tabla 5.14. Modelos de regresión logística multinivel para el voto fluctuante en las encuestas <i>panel</i> del CIS, definido a partir del recuerdo de voto en las anteriores generales recabado en la fase preelectoral y postelectoral ^a	302

Índice de gráficos

Gráfico I.1. Función, aproximaciones y aplicaciones del recuerdo de voto	27
Gráfico 1.1. Los mecanismos causales en los desajustes en el recuerdo de voto	49
Gráfico 1.2. Entrevistados en España que declaran que les resulta muy o bastante incómodo responder sobre una serie de temas, según modo de administración del cuestionario (en porcentajes)	54
Gráfico 1.3. Los desajustes en el recuerdo de voto: fuentes, causas y factores mediadores.....	78
Gráfico 2.1. Entrevistados en las encuestas de la ESS, por países (ordenados por promedio), que afirman que no pudieron votar por no tener la edad mínima requerida o estar excluidos del derecho a votar (en porcentajes)	103
Gráfico 2.2. Desviación en el recuerdo de la abstención en la base de datos agregados de la ESS, por países (ordenados por promedio).....	107
Gráfico 2.3. Desviación pronosticada del recuerdo de la abstención en la ESS y variación en la abstención oficial en elecciones intermedias previas al trabajo de campo (95% de I.C.)	112
Gráfico 2.4. Desviación pronosticada del recuerdo de la abstención en la ESS para los diferentes valores de la abstención oficial (95% de I.C.).....	113
Gráfico 2.5. Ratio pronosticada de la “abstención recordada en la encuesta/oficial” en la ESS para los diferentes valores de la abstención oficial (95% de I.C.)	113
Gráfico 2.6. Desviación en el recuerdo a los partidos en la base de datos agregados de la ESS, por países (ordenados por promedio).....	114
Gráfico 2.7. Desviación pronosticada en el recuerdo a los partidos en la ESS, en función su tamaño (95% de I.C.)	120
Gráfico 2.8. Desviación pronosticada en el recuerdo a los partidos en la ESS, en función del su estatus de ganador (95% de I.C.).....	120
Gráfico 2.9. Desviación pronosticada en el recuerdo a los partidos en la ESS, en función de su estatus de partido que lidera el Gobierno (95% de I.C.)	120
Gráfico 2.10. Desviación pronosticada en el recuerdo a los partidos en la ESS, en función de su distancia ideológica al votante mediano (95% de I.C.).....	120
Gráfico 2.11. Desviación pronosticada en el recuerdo a los partidos en la ESS, en función de sus resultados en elecciones intermedias (95% de I.C.)	121
Gráfico 2.12. Desviación pronosticada en el recuerdo a los partidos en la ESS, en función de su tamaño sin considerar el intervalo de confianza en el cálculo de las mismas (95% de I.C.).....	122
Gráfico 2.13. Desviación pronosticada en el recuerdo a los partidos en la ESS, en función de su ubicación ideológica en la escala izquierda-derecha (95% de I.C.).....	122
Gráfico 2.14. Desviación pronosticada en el recuerdo a los partidos en la ESS, en función de su ubicación ideológica en la escala izquierda-derecha 1-7 (95% de I.C.)	123
Gráfico 2.15. Desviación pronosticada en el recuerdo a los partidos en la ESS, en función de su familia ideológica (95% de I.C.)	123

Gráfico 2.16. Barras de error del tamaño de los partidos en la ESS, en función de su ubicación ideológica (95% de I.C.).....	123
Gráfico 2.17. Barras de error del tamaño de los partidos en la ESS, en función de su familia ideológica (95% de I.C.).....	123
Gráfico 2.18. Barras de error de la desviación en el recuerdo a los partidos en la ESS, en función de su familia ideológica, con datos desagregados para España (95% de I.C.)	124
Gráfico 2.19. Barras de error de la distancia ideológica al votante mediano de los partidos en la ESS, según su familia ideológica, con datos desagregados para España (95% de I.C.)	124
Gráfico 2.20. Promedios del porcentaje de “no recuerda” en el recuerdo de voto en la ESS, por país....	125
Gráfico 2.21. Promedios del porcentaje de “no contesta” en el recuerdo de voto en la ESS, por país.....	125
Gráfico 2.22. Probabilidad pronosticada de dar un “no recuerda” en el recuerdo de voto de la ESS, en función del interés por la política (95% de I.C.).....	135
Gráfico 2.23. Probabilidad pronosticada de dar un “no contesta” en el recuerdo de voto de la ESS, en función del interés por la política (95% de I.C.).....	135
Gráfico 2.24. Probabilidad pronosticada de dar un “no recuerda” en el recuerdo de voto de la ESS, en función de la identidad partidista (95% de I.C.).....	135
Gráfico 2.25. Probabilidad pronosticada de dar un “no contesta” en el recuerdo de voto de la ESS, en función de la identidad partidista (95% de I.C.).....	135
Gráfico 2.26. Probabilidad pronosticada de dar un “no recuerda” en el recuerdo de voto de la ESS, en función del extremismo ideológico (95% de I.C.).....	136
Gráfico 2.27. Probabilidad pronosticada de dar un “no contesta” en el recuerdo de voto de la ESS, en función del extremismo ideológico (95% de I.C.).....	136
Gráfico 2.28. Probabilidad pronosticada de dar un “no recuerda” en el recuerdo de voto de la ESS, en función de la celebración de elecciones intermedias (95% de I.C.)	136
Gráfico 2.29. Probabilidad pronosticada de dar un “no contesta” en el recuerdo de voto de la ESS, en función de la celebración de elecciones intermedias (95% de I.C.)	136
Gráfico 2.30. Probabilidad pronosticada de dar un “no contesta” en el recuerdo de voto de la ESS, en función de la autoubicación ideológica de los entrevistados en la escala izquierda-derecha (0-10) (95% de I.C.).....	138
Gráfico 2.31. Probabilidad pronosticada de dar un “no contesta” en el recuerdo de voto de la ESS, en función de la autoubicación ideológica de los entrevistados en la escala izquierda-derecha (0-10) (95% de I.C.).....	139
Gráfico 3.1. Proyección de la distribución de la población con derecho a voto residente en España, en función de su conducta electoral en las elecciones generales, según los resultados oficiales, entre 1996 y 2015 (en porcentaje sobre Censo).....	147
Gráfico 3.2. Evolución del recuerdo de voto en los barómetros del CIS en las categorías de respuesta objeto de análisis (en número de entrevistados)	150
Gráfico 3.3. Entrevistados esperados según los resultados oficiales y pronosticados por el modelo de regresión del recuerdo de la abstención en los barómetros del CIS	154

Gráfico 3.4. Variación en el volumen de abstención oficial registrada en las elecciones intermedias respecto a las últimas generales (en porcentaje) y efecto en el recuerdo de la abstención en los barómetros del CIS (en número de entrevistados).....	155
Gráfico 3.5. Desviación del recuerdo de la abstención en los barómetros del CIS al inicio de las legislaturas y abstención según los resultados oficiales	156
Gráfico 3.6. Ratio entre el recuerdo abstención en los barómetros del CIS/oficial y abstención según los resultados oficiales.....	156
Gráfico 3.7. Entrevistados esperados según los resultados oficiales y pronosticados por el modelo de regresión del recuerdo “votó PP” en los barómetros del CIS	158
Gráfico 3.8. Variación en el volumen de voto al PP registrado en las elecciones intermedias respecto a las últimas generales (en porcentaje) y efecto en el recuerdo “votó PP” en los barómetros del CIS (en número de entrevistados).....	159
Gráfico 3.9. Entrevistados esperados según los resultados oficiales y pronosticados por el modelo de regresión del recuerdo “votó PSOE” en los barómetros del CIS	161
Gráfico 3.10. Variación en el volumen de voto al PSOE registrado en las elecciones intermedias respecto a las últimas generales (en porcentaje) y efecto en el recuerdo “votó PSOE” en los barómetros del CIS (en número de entrevistados).....	162
Gráfico 3.11 . Entrevistados esperados según los resultados oficiales y pronosticados por el modelo de regresión del recuerdo “votó IU-ICV” en los barómetros del CIS.....	163
Gráfico 3.12. Variación en el volumen de voto a IU-ICV registrado en las elecciones intermedias respecto a las anteriores generales (en porcentaje) y efecto en el recuerdo de voto “IU-ICV” (en número de entrevistados).....	164
Gráfico 3.13. Recuerdo de la abstención e intención de no votar en los barómetros del CIS, por legislaturas	166
Gráfico 3.14. Recuerdo e intención de voto al PP en los barómetros del CIS, por legislaturas	167
Gráfico 3.15. Recuerdo de voto al PP en los barómetros del CIS y promedio mensual de las estimaciones de voto publicadas, por legislaturas.....	167
Gráfico 3.16. Recuerdo e intención de voto al PSOE en los barómetros del CIS, por legislaturas.....	167
Gráfico 3.17. Recuerdo de voto al PSOE en los barómetros del CIS y promedio mensual de las estimaciones de voto publicadas, por legislaturas	167
Gráfico 3.18. Recuerdo e intención de voto a IU-ICV en los barómetros del CIS, por legislaturas	167
Gráfico 3.19. Recuerdo de voto a IU-ICV en los barómetros del CIS y promedio mensual de las estimaciones publicadas, por legislaturas	167
Gráfico 3.20. Evolución en el recuerdo de voto entre el comienzo y final de cada legislatura en los barómetros del CIS y variación en los resultados oficiales en la siguiente elección (en ratios).....	168
Gráfico 3.21. Entrevistados en el modelo de regresión del “no recuerda” en los barómetros del CIS.....	170
Gráfico 3.22. Entrevistados en el modelo de regresión del “no contesta” en los barómetros del CIS	171
Gráfico 3.23. Distribución de los residuos del modelo de regresión para el “no contesta” de los barómetros del CIS	171

Gráfico 3.24. Frecuencias máximas del “no recuerda” en los barómetros del CIS al final de cada legislatura y abstención oficial	172
Gráfico 3.25. Frecuencias máximas del “no contesta” al comienzo de cada legislatura en los barómetros del CIS y abstención oficial	172
Gráfico 3.26. Frecuencias máximas del “no recuerda” en los barómetros del CIS y número efectivo de partidos electorales.....	173
Gráfico 3.27. Frecuencias máximas del “no recuerda” en los barómetros del CIS y volatilidad electoral neta.....	173
Gráfico 3.28. Variación en el volumen de abstención registrada en las elecciones intermedias respecto a las anteriores generales y efecto en el “no contesta” de los barómetros del CIS	173
Gráfico 3.29. Porcentaje del “no contesta” en el recuerdo de voto y autoubicación ideológica promedio en los barómetros del CIS.....	174
Gráfico 3.30. Barras de error de la tasa de “no contesta” en los barómetros del CIS según la autoubicación ideológica de los entrevistados (95% de I.C.).....	175
Gráfico 3.31. Promedio de incidencias de campo por entrevista realizada en los barómetros del CIS en el período 2001-2015.....	179
Gráfico 3.32. Recuerdo de “no votó” en la ISSP, Latinobarómetro, ESS y barómetros del CIS	184
Gráfico 3.33. Recuerdo de “Votó PP” en la ISSP, Latinobarómetro, ESS y barómetros del CIS.....	184
Gráfico 3.34. Recuerdo de “Votó PSOE” en la ISSP, Latinobarómetro, ESS y barómetros del CIS.....	184
Gráfico 3.35. Recuerdo de “Votó IU/ICV” en la ISSP, Latinobarómetro, ESS y barómetros del CIS	185
Gráfico 3.36. Evolución de los coeficientes de ponderación directa por recuerdo de voto para PP, PSOE e IU/ICV estimados a partir de los barómetros del CIS	187
Gráfico 4.1. Barras de error de los porcentajes de entrevistados que afirman “no tenía edad para votar” en las últimas elecciones generales y autonómicas, según tipo de encuesta (95% de I.C.).....	192
Gráfico 4.2. Barras de error de los porcentajes de entrevistados que afirman haberse abstenido en las últimas elecciones generales y autonómicas en las encuestas de ámbito autonómico del CIS, según comunidad autónoma (95% de I.C.)	195
Gráfico 4.3. Barras de error de las desviaciones del recuerdo de haberse abstenido en las últimas elecciones generales y autonómicas en las encuestas de ámbito autonómico del CIS, según comunidad autónoma (95% de I.C.)	195
Gráfico 4.4. Barras de error de las desviaciones del recuerdo de haberse abstenido en las últimas elecciones generales y autonómicas en las encuestas del CIS, según tipo de encuesta (95% de I.C.)	196
Gráfico 4.5. Barras de error de las desviaciones del recuerdo de voto de haberse abstenido en las últimas elecciones generales y autonómicas en las encuestas del CIS, según el orden de las preguntas (95% de I.C.)	197
Gráfico 4.6. Desviación pronosticada del recuerdo de la abstención en autonómicas en las encuestas del CIS, según la abstención oficial en las elecciones intermedias (generales) celebradas (95% de I.C.)	200
Gráfico 4.7. Desviación pronosticada del recuerdo de la abstención en generales en las encuestas del CIS, según la abstención oficial en las elecciones intermedias (autonómicas) celebradas (95% de I.C.) ..	200

Gráfico 4.8. Desviación pronosticada del recuerdo de abstención en autonómicas en las encuestas del CIS, según la abstención oficial (95% de I.C.).....	201
Gráfico 4.9. Desviación pronosticada del recuerdo de abstención en generales en las encuestas del CIS, según la abstención oficial (95% de I.C.).....	201
Gráfico 4.10. Ratio “abstención encuesta/oficial” pronosticada del recuerdo de abstención en autonómicas en las encuestas del CIS, según la abstención oficial (95% de I.C.)	201
Gráfico 4.11. Ratio “abstención encuesta/oficial” pronosticada del recuerdo de abstención en generales en las encuestas del CIS, según la abstención oficial (95% de I.C.)	201
Gráfico 4.12. Barras de error de las desviaciones del recuerdo de voto a partidos parlamentarios en las últimas elecciones generales y autonómicas en las encuestas del CIS, según comunidad autónoma (95% de I.C.).....	203
Gráfico 4.13. Barras de error de las desviaciones del recuerdo de voto a los partidos parlamentarios en las últimas elecciones generales y autonómicas en las encuestas del CIS, según tipo de encuesta (95% de I.C.)	204
Gráfico 4.14. Barras de error de las desviaciones del recuerdo de voto a los partidos parlamentarios en las últimas elecciones generales y autonómicas en las encuestas del CIS, según el orden de las preguntas (95% de I.C.).....	204
Gráfico 4.15. Desviación pronosticada del recuerdo de voto a los partidos en autonómicas en las encuestas del CIS, en función de su tamaño (95% de I.C.).....	209
Gráfico 4.16. Desviación pronosticada del recuerdo de voto a los partidos en generales en las encuestas del CIS, en función de su tamaño (95% de I.C.)	209
Gráfico 4.17. Desviación pronosticada del recuerdo de voto a los partidos en autonómicas en las encuestas del CIS, en función de su estatus de ganador (95% de I.C.)	209
Gráfico 4.18. Desviación pronosticada del recuerdo de voto a los partidos en generales en las encuestas del CIS, en función de su estatus de ganador (95% de I.C.).....	209
Gráfico 4.19. Desviación pronosticada del recuerdo de voto a los partidos en autonómicas en las encuestas del CIS, en función de su estatus de partido en el Gobierno (95% de I.C.).....	210
Gráfico 4.20. Desviación pronosticada del recuerdo de voto a los partidos en generales en las encuestas del CIS, en función de su estatus de partido en el Gobierno (95% de I.C.)	210
Gráfico 4.21. Desviación pronosticada del recuerdo de voto a los partidos en autonómicas en las encuestas del CIS, en función de su distancia ideológica al promedio de los entrevistados (95% de I.C.)	210
Gráfico 4.22. Desviación pronosticada del recuerdo de voto a los partidos en generales en las encuestas del CIS, en función de su distancia ideológica al promedio de los entrevistados (95% de I.C.)	210
Gráfico 4.23. Desviación pronosticada del recuerdo de voto a los partidos en autonómicas en las encuestas del CIS, en función de sus resultados en las elecciones intermedias (95% de I.C.)	210
Gráfico 4.24. Desviación pronosticada del recuerdo de voto a los partidos en generales en las encuestas del CIS, en función de sus resultados en las elecciones intermedias (95% de I.C.).....	210
Gráfico 4.25. Desviación pronosticada del recuerdo de voto a los partidos en autonómicas en las encuestas del CIS, en función de su posición en la escala izquierda-derecha 1-10 (95% de I.C.).....	211

Gráfico 4.26. Desviación pronosticada del recuerdo de voto a los partidos en generales en las encuestas del CIS, en función de su posición en la escala izquierda-derecha 1-10 (95% de I.C.).....	211
Gráfico 4.27. Desviación pronosticada del recuerdo de voto a los partidos en elecciones autonómicas en las encuestas del CIS, en función del partido/familia ideológica (95% de I.C.)	212
Gráfico 4.28. Desviación pronosticada del recuerdo de voto a los partidos en elecciones generales en las encuestas de ámbito autonómico del CIS, en función del partido/familia ideológica (95% de I.C.)..	213
Gráfico 4.29. Barras de error del porcentaje de “no recuerda” en el recuerdo de las últimas elecciones generales y autonómicas en las encuestas del CIS, según comunidad autónoma (95% de I.C.)	214
Gráfico 4.30. Barras de error del porcentaje de “no contesta” en el recuerdo de las últimas elecciones generales y autonómicas en las encuestas del CIS, según comunidad autónoma (95% de I.C.)	214
Gráfico 4.31. Barras de error del porcentaje de “no recuerda” en el recuerdo de las últimas elecciones generales y autonómicas en las encuestas del CIS, según tipo de encuesta (95% de I.C.)	215
Gráfico 4.32. Barras de error del porcentaje de “no contesta” en el recuerdo de las últimas elecciones generales y autonómicas en las encuestas del CIS, según tipo de encuesta (95% de I.C.)	215
Gráfico 4.33. Barras de error del porcentaje de “no recuerda” en el recuerdo de las generales y autonómicas en las encuestas del CIS, según orden de la pregunta (95% de I.C.)	215
Gráfico 4.34. Barras de error del porcentaje “no contesta” en el recuerdo de generales y autonómicas en las encuestas del CIS, según orden de la pregunta (95% de I.C.)	215
Gráfico 4.35. Probabilidad pronosticada de dar un “no recuerda” en el recuerdo de autonómicas en las encuestas del CIS, en función del extremismo ideológico (95% de I.C.)	223
Gráfico 4.36. Probabilidad pronosticada de dar un “no recuerda” en el recuerdo de generales en las encuestas del CIS, en función del extremismo ideológico (95% de I.C.)	223
Gráfico 4.37. Probabilidad pronosticada de dar un “no contesta” en el recuerdo de autonómicas en las encuestas del CIS, en función del extremismo ideológico (95% de I.C.)	223
Gráfico 4.38. Probabilidad pronosticada de dar un “no contesta” en el recuerdo de generales en las encuestas del CIS, en función del extremismo ideológico (95% de I.C.)	223
Gráfico 4.39. Probabilidad pronosticada de dar un “no recuerda” en el recuerdo de autonómicas en las encuestas del CIS, en función de la celebración de elecciones intermedias (95% de I.C.).....	224
Gráfico 4.40. Probabilidad pronosticada de dar un “no recuerda” en el recuerdo de generales en las encuestas del CIS, en función de la celebración de elecciones intermedias (95% de I.C.).....	224
Gráfico 4.41. Probabilidad pronosticada de dar un “no contesta” en el recuerdo de autonómicas en las encuestas del CIS, en función de la celebración de elecciones intermedias (95% de I.C.).....	224
Gráfico 4.42. Probabilidad pronosticada de dar un “no contesta” en el recuerdo de generales en las encuestas del CIS, en función de la celebración de elecciones intermedias (95% de I.C.).....	224
Gráfico 4.43. Probabilidad pronosticada de dar un “no contesta” en el recuerdo de autonómicas en las encuestas del CIS, en función de la autoubicación ideológica en la escala izquierda-derecha 1-10 (95% de I.C.).....	226
Gráfico 4.44. Probabilidad pronosticada de dar un “no contesta” en el recuerdo de generales en las encuestas del CIS, en función de la autoubicación ideológica en la escala izquierda-derecha 1-10 (95% de I.C.).....	226

Gráfico 5.1. Representación de la disposición temporal de las elecciones y las entrevistas pre y postelectoral en las encuestas <i>panel</i> del CIS analizadas.....	233
Gráfico 5.2. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.1a abstención (pre)->partido(post) en las encuestas <i>panel</i> del CIS, en función del interés por la campaña (95% de I.C.)	258
Gráfico 5.3. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.1b partido (pre)->abstención(post) en las encuestas <i>panel</i> del CIS, en función del interés por la campaña (95% de I.C.)	258
Gráfico 5.4. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.1a abstención (pre)-> partido (post) en las encuestas <i>panel</i> del CIS, en función de la participación política no convencional (95% de I.C.)	258
Gráfico 5.5. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.1b partido (pre)->abstención(post) en las encuestas <i>panel</i> del CIS, en función de la participación política no convencional (95% de I.C.)	258
Gráfico 5.6. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.1a abstención (pre)-> partido (post) en las encuestas <i>panel</i> del CIS, en función del extremismo ideológico (95% de I.C.)	259
Gráfico 5.7. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.1b partido (pre)->abstención(post) en las encuestas <i>panel</i> del CIS, en función del extremismo ideológico (95% de I.C.)	259
Gráfico 5.8. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.1a abstención (pre)-> partido (post) en las encuestas <i>panel</i> del CIS, en función de la identidad partidista (95% de I.C.).....	259
Gráfico 5.9. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.1b partido (pre)->abstención(post) en las encuestas <i>panel</i> del CIS, en función de la identidad partidista (95% de I.C.).....	259
Gráfico 5.10. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.1b partido(pre)->abstención(post) en las encuestas <i>panel</i> del CIS, en función del estatus de ganador del partido recordado en la fase preelectoral.....	261
Gráfico 5.11. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.1b partido(pre)->abstención(post) en las encuestas <i>panel</i> del CIS, en función del estatus de ganador en la elección intermedia del partido recordado en la fase preelectoral	261
Gráfico 5.12. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.1b partido(pre)->abstención(post) en las encuestas <i>panel</i> del CIS, en función del tamaño del partido recordado en la fase preelectoral	261
Gráfico 5.13. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.1b partido (pre)->abstención(post) en las encuestas <i>panel</i> del CIS, en función de la distancia ideológica al partido recordado en la fase preelectoral.....	261
Gráfico 5.14. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.1a abstención (pre)-> partido (post) en las encuestas <i>panel</i> del CIS, en función si considera el voto como un deber	263
Gráfico 5.15. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.1b partido(pre)->abstención(post) en las encuestas <i>panel</i> del CIS, en función si considera el voto como un deber	263
Gráfico 5.16. Probabilidad pronosticada de inconsistencia en el recuerdo a partidos (I.2) en las encuestas <i>panel</i> del CIS, en función del interés por la campaña	266
Gráfico 5.17. Probabilidad pronosticada de inconsistencia en el recuerdo a partidos (I.2) en las encuestas <i>panel</i> del CIS, en función de la participación política no convencional	266
Gráfico 5.18. Probabilidad pronosticada de inconsistencia en el recuerdo a partidos (I.2) en las encuestas <i>panel</i> del CIS, en función del extremismo ideológico.....	266

Gráfico 5.19. Probabilidad pronosticada de inconsistencia en el recuerdo a partidos (I.2) en las encuestas <i>panel</i> del CIS, en función de la identidad partidista.....	266
Gráfico 5.20. Probabilidad pronosticada de inconsistencia en el recuerdo a partidos (I.2) en las encuestas <i>panel</i> del CIS, en función del estatus de ganador del partido recordado en la fase preelectoral	267
Gráfico 5.21. Probabilidad pronosticada de inconsistencia en el recuerdo a partidos (I.2) en las encuestas <i>panel</i> del CIS, en función del estatus de ganador en la elección intermedia del partido recordado en la fase preelectoral	267
Gráfico 5.22. Probabilidad pronosticada de inconsistencia en el recuerdo a partidos (I.2) en las encuestas <i>panel</i> del CIS, en función del tamaño del partido recordado en la fase preelectoral	267
Gráfico 5.23. Probabilidad pronosticada de inconsistencia en el recuerdo a partidos (I.2) en las encuestas <i>panel</i> del CIS, en función de la distancia ideológica al partido recordado en la fase preelectoral	267
Gráfico 5.24. Tamaño promedio de los partidos (en porcentaje de voto válido en la circunscripción) mencionadas por los inconsistentes (tipo I.1a e I.2), según fase de la entrevista y la encuesta <i>panel</i> del CIS	270
Gráfico 5.25. Diagrama de Sankey de las transferencias en el recuerdo al partido ganador entre la fase preelectoral (I) y postelectoral (II) en las encuestas <i>panel</i> del CIS (en porcentajes sobre el total de entrevistados)	271
Gráfico 5.26. Porcentaje del recuerdo de voto para el partido ganador en las anteriores generales inconsistentes (tipo I.1a e I.2), según recogida en la fase preelectoral o postelectoral y la encuesta <i>panel</i> del CIS.....	271
Gráfico 5.27. Porcentaje del recuerdo de voto para el partido ganador en las elecciones intermedias (celebradas entre las fases del <i>panel</i>) en inconsistentes (tipo I.1a e I.2), según su recogida en fase preelectoral o postelectoral y la encuesta <i>panel</i> del CIS	272
Gráfico 5.28. Barras de error de la distancia ideológica entre personas inconsistentes (I.1b e I.2) y partidos en las encuestas <i>panel</i> del CIS, según la ola en que se ha realizado la medición (95% de I.C.)	273
Gráfico 5.29. Porcentaje de entrevistados con recuerdo inconsistente (tipo I.1a e I.2) cuyo recuerdo postelectoral coincide con la conducta declarada para la elección intermedia en las encuestas <i>panel</i> del CIS	273
Gráfico 5.30. Barras de error de la proporción de recuerdo postelectoral al partido ganador de los comicios intermedios para las personas consistentes C.2 e inconsistentes I2 en las encuestas <i>panel</i> del CIS (95% de I.C.).....	276
Gráfico 5.31. Porcentaje de “no recuerda” en el recuerdo de voto de las últimas generales, según su recogida en fase preelectoral o postelectoral y la encuesta <i>panel</i> del CIS	277
Gráfico 5.32. Porcentaje de “no contesta” en el recuerdo de voto de las últimas generales, según su recogida en fase preelectoral o postelectoral y la encuesta <i>panel</i> del CIS	278
Gráfico 5.33. Probabilidad pronosticada de contestar “no recuerda” en ambas olas de los estudios <i>panel</i> del CIS (C.3), en función del interés por la campaña (95% de I.C.).....	286
Gráfico 5.34. Probabilidad pronosticada de contestar “no contesta” en ambas olas de los estudios <i>panel</i> del CIS (C.4), en función del interés por la campaña (95% de I.C.).....	286

Gráfico 5.35. Probabilidad pronosticada de contestar “no recuerda->respuesta” (I.3a) en los estudios <i>panel</i> del CIS, en función del interés por la campaña (95% de I.C.)	286
Gráfico 5.36. Probabilidad pronosticada de contestar “no contesta->respuesta” (I.4a) en los estudios <i>panel</i> del CIS, en función del interés por la campaña (95% de I.C.)	286
Gráfico 5.37. Probabilidad pronosticada de contestar “respuesta->no recuerda” (I.3b) en los estudios <i>panel</i> del CIS, en función del interés por la campaña (95% de I.C.)	286
Gráfico 5.38. Probabilidad pronosticada de contestar “respuesta->no contesta” (I.4b) en los estudios <i>panel</i> del CIS, en función del interés por la campaña (95% de I.C.)	286
Gráfico 5.39. Probabilidad pronosticada de contestar “no recuerda” en ambas fases (C.3) en los estudios <i>panel</i> del CIS, en función de la participación política no convencional (95% de I.C.)	287
Gráfico 5.40. Probabilidad pronosticada de contestar “no recuerda” en ambas fases (C.4) en los estudios <i>panel</i> del CIS, en función de la participación política no convencional (95% de I.C.)	287
Gráfico 5.41. Probabilidad pronosticada de contestar “no recuerda->respuesta” (I.3a) en los estudios <i>panel</i> del CIS, en función de la participación política no convencional (95% de I.C.)	287
Gráfico 5.42. Probabilidad pronosticada de contestar “no contesta->respuesta” (I.4a) en los estudios <i>panel</i> del CIS, en función de la participación política no convencional(95% de I.C.)	287
Gráfico 5.43. Probabilidad pronosticada de contestar “respuesta->no recuerda” (I.3b) en los estudios <i>panel</i> del CIS, en función de la participación política no convencional (95% de I.C.)	287
Gráfico 5.44. Probabilidad pronosticada de contestar “respuesta->no contesta” (I.4b) en los estudios <i>panel</i> del CIS, en función de la participación política no convencional (95% de I.C.)	287
Gráfico 5.45. Probabilidad pronosticada de contestar “no recuerda” en ambas fases (C.3) en los estudios <i>panel</i> del CIS, en función del extremismo ideológico (95% de I.C.).....	288
Gráfico 5.46. Probabilidad pronosticada de contestar “no recuerda” en ambas fases (C.4) en los estudios <i>panel</i> del CIS, en función del extremismo ideológico (95% de I.C.).....	288
Gráfico 5.47. Probabilidad pronosticada de contestar “no recuerda->respuesta” (I.3a) en los estudios <i>panel</i> del CIS, en función del extremismo ideológico (95% de I.C.).....	288
Gráfico 5.48. Probabilidad pronosticada de contestar “no contesta->respuesta” (I.4a) en los estudios <i>panel</i> del CIS, en función del extremismo ideológico (95% de I.C.).....	288
Gráfico 5.49. Probabilidad pronosticada de contestar “respuesta->no recuerda” (I.3b) en los estudios <i>panel</i> del CIS, en función del extremismo ideológico (95% de I.C.).....	288
Gráfico 5.50. Probabilidad pronosticada de contestar “respuesta->no contesta” (I.4b) en los estudios <i>panel</i> del CIS, en función del extremismo ideológico (95% de I.C.).....	288
Gráfico 5.51. Probabilidad pronosticada de contestar “no recuerda” en ambas fases (C.3) en los estudios <i>panel</i> del CIS, en función de la identidad partidista (95% de I.C.)	289
Gráfico 5.52. Probabilidad pronosticada de contestar “no recuerda” en ambas fases (C.4) en los estudios <i>panel</i> del CIS, en función de la identidad partidista (95% de I.C.)	289
Gráfico 5.53. Probabilidad pronosticada de contestar “no recuerda->respuesta” (I.3a) en los estudios <i>panel</i> del CIS, en función de la identidad partidista (95% de I.C.)	289
Gráfico 5.54. Probabilidad pronosticada de contestar “no contesta->respuesta” (I.4a) en los estudios <i>panel</i> del CIS, en función de la identidad partidista (95% de I.C.).....	289

Gráfico 5.55. Probabilidad pronosticada de contestar “respuesta->no recuerda” (I.3b) en los estudios <i>panel</i> del CIS, en función de la identidad partidista (95% de I.C.)	289
Gráfico 5.56. Probabilidad pronosticada de contestar “respuesta->no contesta” (I.4b) en los estudios <i>panel</i> del CIS, en función de la identidad partidista (95% de I.C.)	289
Gráfico 5.57. Probabilidad pronosticada de contestar “respuesta->no recuerda” (I.3b) en los estudios <i>panel</i> del CIS, en función de si recuerda al partido ganador de la elección recordada en la fase preelectoral (95% de I.C.)	290
Gráfico 5.58. Probabilidad pronosticada de contestar “respuesta->no contesta (I.4b) en los estudios <i>panel</i> del CIS, en función de si recuerda al partido ganador de la elección recordada en la fase preelectoral (95% de I.C.)	290
Gráfico 5.59. Probabilidad pronosticada de contestar “respuesta->no recuerda” (I.3b) en los estudios <i>panel</i> del CIS, en función de si recuerda al partido ganador en las elecciones intermedias en la fase preelectoral (95% de I.C.)	291
Gráfico 5.60. Probabilidad pronosticada de contestar “respuesta->no contesta” (I.4b) en los estudios <i>panel</i> del CIS, en función de si recuerda al partido ganador en las elecciones intermedias en la fase preelectoral (95% de I.C.)	291
Gráfico 5.61. Probabilidad pronosticada de contestar “respuesta->no recuerda” (I.3b) en los estudios <i>panel</i> del CIS, en función del tamaño del partido recordado en la fase preelectoral (95% de I.C.) ...	291
Gráfico 5.62. Probabilidad pronosticada de contestar “respuesta->no contesta” (I.4b) en los estudios <i>panel</i> del CIS, en función del tamaño del partido recordado en la fase preelectoral (95% de I.C.)	291
Gráfico 5.63. Probabilidad pronosticada de contestar “respuesta->no recuerda” (I.3b) en los estudios <i>panel</i> del CIS, en función de la distancia ideológica al partido recordado en la fase preelectoral (95% de I.C.)	291
Gráfico 5.64. Probabilidad pronosticada de contestar “respuesta->no contesta” (I.4b) en los estudios <i>panel</i> del CIS, en función de la distancia ideológica al partido recordado en la fase preelectoral (95% de I.C.)	291
Gráfico 5.65. Barras de error de la tasa de inconsistencias I.1b (partido->abstención) en los estudios <i>panel</i> del CIS, según la formación política o familia ideológica del partido recordado en la fase preelectoral (95% de I.C.)	293
Gráfico 5.66. Barras de error de la tasa de inconsistencias I.2 (partido-> partido) en los estudios <i>panel</i> del CIS, según la formación política o familia ideológica del partido recordado en la fase preelectoral (95% de I.C.)	293
Gráfico 5.67. Barras de error de la tasa de “no recuerda” I.3b (Partido->no recuerda) en los estudios <i>panel</i> del CIS, según la formación política o familia ideológica del partido recordado en la fase preelectoral (95% de I.C.)	293
Gráfico 5.68. Barras de error de la tasa de “no contesta I.4b (Partido->no contesta) en los estudios <i>panel</i> del CIS, según la formación política o familia ideológica del partido recordado en la fase preelectoral (95% de I.C.)	293
Gráfico 5.69. Barras de error de la distancia ideológica de los partidos respecto a la media del electorado en las encuestas de ámbito autonómico del CIS (95% de I.C.)	294

Gráfico 5.70. Barras de error de la distancia ideológica de los partidos respecto a la media del electorado en las encuestas <i>panel</i> del CIS (95% de I.C.)	294
Gráfico 5.71. Sobre e infrarrepresentación del voto al PP y autoubicación ideológica promedio en los barómetros del CIS	295
Gráfico 5.72. Porcentaje de entrevistados que afirman pasar de la abstención en la elección anterior a la movilización en la elección intermedia, según usemos, como contraste, el recuerdo de participación en las anteriores generales medido en la ola preelectoral o postelectoral de los estudios <i>panel</i> del CIS	297
Gráfico 5.73. Probabilidad pronosticada de movilizarse en la encuesta <i>panel</i> de las elecciones generales de 2015 a partir del recuerdo preelectoral, según la consideración del voto como un deber social (95% de I.C.)	300
Gráfico 5.74. Probabilidad pronosticada de movilizarse en la encuesta <i>panel</i> de las elecciones generales de 2015 del CIS a partir del recuerdo postelectoral, según la consideración del voto como un deber social (95% de I.C.)	300
Gráfico 5.75. Tasa de fidelidad de los entrevistados, según su recogida en fase preelectoral o postelectoral y la encuesta <i>panel</i> del CIS	300
Gráfico 5.76. Probabilidad pronosticada de emitir un voto fluctuante a partir del recuerdo preelectoral en las encuestas <i>panel</i> del CIS, según el interés por la campaña (95% de I.C.)	303
Gráfico 5.77. Probabilidad pronosticada de emitir un voto fluctuante a partir del recuerdo preelectoral en las encuestas <i>panel</i> del CIS, según la participación política no convencional (95% de I.C.)	303
Gráfico 5.78. Probabilidad pronosticada de emitir un voto fluctuante a partir del recuerdo postelectoral en las encuestas <i>panel</i> del CIS, según el interés por la campaña (95% de I.C.)	303
Gráfico 5.79. Probabilidad pronosticada de emitir un voto fluctuante a partir del recuerdo postelectoral en las encuestas <i>panel</i> del CIS, según la participación política no convencional (95% de I.C.)	303
Gráfico 5.80. Barras de error de las tasas de interés por la campaña y participación no convencional para los entrevistados inconsistentes (I.1a e I.2), en función si se declaran una conducta de fidelidad o fluctuante en la fase postelectoral (95% de I.C.)	304

Índice de ilustraciones

Ilustración I.1. Votación a viva voz en Inglaterra a mediados del siglo XIX	24
Ilustración I.2. Cabinas de votación en los Estados Unidos a comienzos del siglo XX	24
Ilustración 1.1. El recuerdo de voto en las elecciones presidenciales estadounidenses de 1936 en el <i>Erie County Study</i> (imagen extraída del cuestionario)	35
Ilustración 1.2. El recuerdo de voto en las elecciones presidenciales estadounidenses de 1948 (imagen extraída del cuestionario).....	35
Ilustración 1.3. El recuerdo de voto en las elecciones presidenciales estadounidenses de 1952 y de 2000 (imágenes extraídas de los cuestionarios).....	36
Ilustración 1.4. El recuerdo de voto en las elecciones presidenciales estadounidenses de 1980 (imagen extraída del cuestionario).....	36
Ilustración 1.5. El recuerdo de voto en el Referéndum español de 1947 (imagen extraída del cuestionario)	37
Ilustración 1.6. El recuerdo de voto en las elecciones generales españolas de 1977 (imágenes extraídas del cuestionario).....	38
Ilustración 1.7. El recuerdo de voto en las elecciones generales españolas de 1977 (imagen extraída del cuestionario).....	39
Ilustración 1.8. El recuerdo de voto en las elecciones generales españolas de 1986 (imagen extraída del cuestionario).....	39

Agradecimientos

Esta tesis no aborda un tema particularmente candente o de actualidad en la disciplina. No es fruto de un plan institucional, ni está enmarcada en un programa o proyecto de investigación. Ni tan siquiera es continuadora de los temas y preocupaciones de mis mentores. Es fruto de la curiosidad y, en buena medida, del empeñamiento. Precisamente por ello es una obligación agradecer la ayuda desinteresada recibida de varias personas con las que he tenido la suerte de encontrarme en estos últimos años. A todas ellas les pido disculpas por las carencias que la tesis puede tener, que no son sino reflejo de mis limitaciones como investigador.

En primer lugar, gracias a José Ramón Montero, por su apoyo incondicional durante tanto tiempo y su brillante ejemplo de lo que debe ser un científico social. A Alberto Sanz, responsable último de que me haya aplicado a esta especialidad, sin cuyo empuje, entusiasmo y amistad no existirían estas páginas. A Mónica Méndez, por acompañarme, implicarse y escribir conmigo sobre este tema, así como por su apoyo durante tantos años en el CIS. A Araceli Mateos, por su generosidad revisando el borrador. A todos los que han prestado atención a varias partes de esta tesis o que me han regalado valiosas sugerencias.

Finalmente, quiero agradecer la ayuda que me han brindado mis amigos Nekane Robles y Antonio Gómez en su redacción y maquetación. Finalmente, a mi familia, soporte emocional y material. A Livia, Miranda y a quien está por venir, siempre.

INTRODUCCIÓN

“Te traigo muchas cosas (...)
El olvido, que purifica.
La memoria que elige y que redescubre.”

Jorge Luis Borges
La cifra (1981).

Al describir la democracia representativa de manera esquemática seguramente mencionemos, entre sus características básicas, que las personas que ostentan el poder político (o la capacidad de legislar) son elegidas mediante el ejercicio periódico del sufragio universal, en condiciones de libertad de opinión, libre presentación de candidaturas y ausencia de coacciones al cuerpo electoral. El sufragio es, por tanto, un acto central en la creación de la representación política tal y como la conocemos y, en consecuencia, uno de los objetos de estudio principales de la Ciencia Política contemporánea. Dedicaremos esta tesis a un aspecto del mismo insuficientemente considerado, pero con consecuencias para su estudio y comprensión: cómo es recordado el comportamiento electoral en las encuestas.

Desde un punto de vista normativo, es relevante que los electores recuerden con fidelidad cuál fue su conducta en una elección anterior. Afecta, de manera singular, a los principios en los que se fundamenta el carácter responsable del gobierno representativo. En palabras de Bernard Manin, su estructura institucional “confiere influencia sobre el curso de la política pública a los ciudadanos que juzgan retrospectivamente las acciones de sus representantes” (Manin, 2006: 225). Es decir, en el modelo clásico de la democracia liberal, el control de los representantes se sustenta en unos electores que sopesan los efectos de su voto anterior y que, en función de su valoración, dirimen responsabilidades en la siguiente convocatoria electoral, repitiendo su conducta o modificándola. Para ello, la condición primera es que recuerden qué han votado.

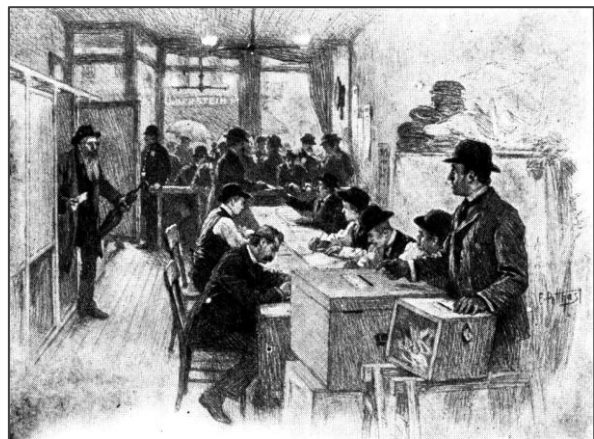
La Ciencia Política empírica dedica buena parte de sus esfuerzos a explicar y comprender el voto, un espacio de la realidad que refiere un acontecimiento social delimitado y preciso, pero cuyo acceso al conocimiento está acotado institucional y metodológicamente. Como es bien sabido, el sufragio se escruta y valida públicamente, poniéndose en operación los mecanismos reglados que lo traducen, en su caso, en representantes electos. Su expresión individual, basada en el empleo de artefactos (piedras, bolas, papeletas, dispositivos electrónicos o similares), tiene formas tanto públicas como secretas. Estas últimas, según explica Montesquieu (1906: 27), obedecen a la necesidad “de prevenir los amaños”¹. El voto oral tradicional, así como la selección pública de la papeleta en presencia de las autoridades correspondientes (Bourke y DeBats, 1978), deja expuestos a sus emisores a presiones y coacciones que pueden producir una desviación sustancial de las preferencias que darían en condiciones de anonimato (Allen y Allen, 1981; Converse, 1972; Mitchell, 2008).

Ilustración I.1. Votación a viva voz en Inglaterra a mediados del siglo XIX



Fuente: George Caleb Bingham (1811–1879) English: The County Election. 1852.

Ilustración I.2. Cabinas de votación en los Estados Unidos a comienzos del siglo XX



Fuente: Andrews, E. Benjamin. History of the United States, volume V. Charles Scribner's Sons, New York. 1912.

La posibilidad de emitir el voto de manera secreta cuenta con una larga trayectoria histórica. Está presente tanto en la época clásica como en la edad moderna, en la Francia revolucionaria y en las reivindicaciones del cartismo. A partir de mediados del siglo XIX, la práctica va extendiéndose a todo tipo de comicios ciudadanos (no así en la mayoría de votaciones de las asambleas legislativas o cívicas), generalizándose el uso de cabinas (Newman, 2003) o de recintos similares con privacidad, donde los electores

¹ “Si se trata de prevenir los amaños, el voto debe rodearse del mayor secreto”. El Barón de Montesquieu (1689-1755) está a favor del voto secreto solo en los órganos compuestos por nobles o en el Senado de una democracia: “Cuando el pueblo da sus sufragios, el voto debe ser público, lo que ha de mirarse como otra ley fundamental de la democracia. Es menester que los menores del pueblo sean ilustrados por los principales y contenidos por la gravedad de ciertos personajes. Así, en la república romana, todo se destruyó al ordenarse el secreto en las votaciones” (*El Espíritu de las Leyes*, 1906: 26-27).

pueden preparar o emitir el voto sin ser observados ni controlados. Habitualmente, se ingresan las papeletas, directamente o en sobre cerrado, en una urna colectiva en la que no pueden ser identificadas individualmente². Como resultado de este proceso, el voto en las elecciones contemporáneas es un acto concreto y cierto que solo su emisor puede observar a nivel individual, lo que supone un desafío para su estudio desde las ciencias sociales.

Bien es cierto que los datos electorales pueden examinarse con transparencia. Pueden ponerse en relación con las características sociales y políticas de los segmentos del electorado implicados, así como observarse sus modificaciones a través del contraste con los resultados de votaciones diferentes. Por esta vía, la unidad mínima de observación posible corresponde al ámbito inferior donde se verifica el recuento público, habitualmente, la mesa electoral, pudiéndose emplear otros conjuntos de ámbito superior como las secciones censales, las poblaciones, los distritos electorales, las provincias, las regiones, los países o cualquier otra división político-administrativa de interés. Con esta perspectiva vieron la luz los primeros análisis relevantes sobre el voto, basados en el denominado *enfoque ecológico* o agregado (Duverger, 1954; Key, 1956; Siegfried 1913 y 1949; Tingsten, 1937). La validez de este tipo de análisis, sus límites y, en especial, la trasposición de conclusiones al nivel individual ha sido objeto de una extensa crítica (López-Guerra, 1977; Robinson, 1950). La existencia de correlaciones entre los resultados electorales y las características de los grupos humanos que los generan no implican relaciones de causalidad ni explican la conducta individual³. Tampoco la observación de la volatilidad neta (Pedersen, 1979) nos da una aproximación precisa a los cambios de preferencias que realmente han tenido lugar. Ello no obsta para que se utilicen los datos de los escrutinios públicos con diversos propósitos en la investigación aplicada, especialmente cuando los hechos que se quieren estudiar pertenecen al pasado o no se han podido implementar diseños de investigación mediante encuesta (Dogan y Rokkan, 1969).

² De la misma manera, los dispositivos de voto electrónico empleados de manera oficial por las autoridades electorales de diferentes países aseguran la imposibilidad de asociar directamente al emisor con el sentido de voto (http://aceproject.org/ace-es/focus/fo_e-voting).

³ En un influyente artículo publicado en 1950 (*Ecological Correlations and the Behavior of Individuals*) William Robinson advertía de la imposibilidad de extraer conclusiones sobre los individuos a partir de las asociaciones que encontramos en los datos agregados. Analizando la correlación entre inmigración y analfabetismo en los EE.UU., encontró que, a nivel agregado, donde había mayor volumen de inmigrantes, menor era el analfabetismo. Sin embargo, a nivel individual, la relación era positiva; es decir, los inmigrantes tenían una tasa de analfabetismo más alta, aunque tendían a asentarse en zonas donde el nivel educativo era más elevado. A la hora de explicar el voto, por ejemplo, podemos encontrar que el apoyo a partidos de izquierda es mayor en las zonas más industrializadas, concluyendo que tiene un importante componente de clase trabajadora. Sin embargo, es posible que, a nivel individual, sean los universitarios los que más votan a estos partidos. Sobre el impacto de la falacia ecológica en el estudio del comportamiento electoral véanse, como ejemplos, los trabajos de Kramer (1983), Matsusaka y Palda (1993) y Russo (2014).

En todo caso, es evidente que los datos electorales son producidos por la agregación de conductas individuales, por lo que los modelos causales que los explican se deberían sustentar, al menos parcialmente, en observaciones para ese nivel, sin que por ello tengamos que considerar el fenómeno en ausencia de efectos propios del contexto social, incurriendo en la falacia individualista⁴ (López-Guerra, 1977; Scheuch, 1969).

Para entender el sufragio y resolver sus vinculaciones con las situaciones particulares de sus emisores y su contexto necesitamos acceso a información descriptiva de la conducta a nivel individual. Algo como esto tenían en mente Charles Merriam y Harold Gosnell (1924) cuando, en un trabajo pionero en la década de 1920, entrevistaron a una muestra de abstencionistas de la ciudad de Chicago para interesarse por las motivaciones de su comportamiento. Esta será, básicamente, la propuesta metodológica dominante partir de la Segunda Guerra Mundial. Partiendo de muestras de personas representativas de una población mayor y, mediante la indagación estructurada a través de cuestionarios, se recaba información sobre la conducta electoral, las actitudes, intenciones, opiniones políticas y otras características sociales de los sujetos investigados⁵.

En definitiva, dado que es imposible observar a los electores en el momento de la votación, el acercamiento se hace por aproximación: empleando el testimonio de los sujetos de una muestra recabado minutos, horas, días, meses o incluso años después de la elección de interés. De esta manera se produce el *recuerdo de voto*, que no es otra cosa que la declaración de los entrevistados ante una pregunta estímulo en una situación de encuesta (presencial, telefónica o autoadministrada) que les solicita que desvelen su conducta electoral en una elección pasada. De la mano primero de Paul Lazarsfeld y luego del *Institute of Social Research* de la Universidad de Michigan, su uso con fines científicos se hace recurrente, dentro y fuera de los Estados Unidos, en centenares de proyectos de investigación, conferencias, artículos, libros y tesis doctorales (Almond, 1996).

La función principal del recuerdo de voto es la de actuar como *proxy* del comportamiento electoral realizado en una convocatoria concreta. De ahí su papel como variable dependiente principal en las más relevantes monografías sobre comportamiento

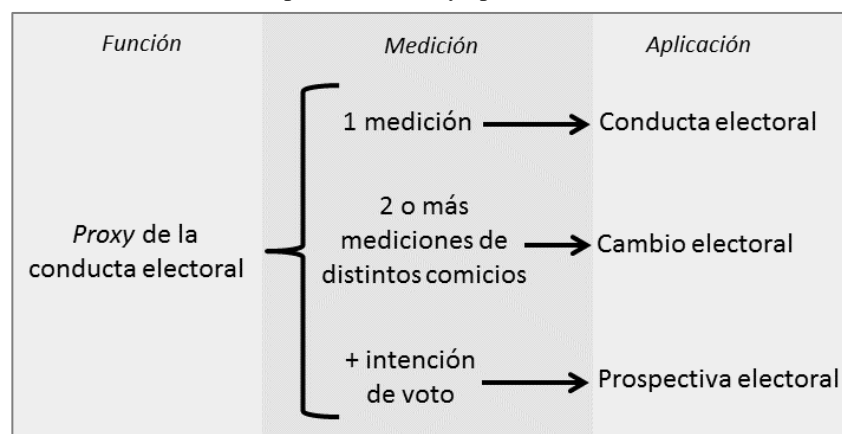
⁴ Según Sidney Verba (1968) “Erwin Scheuch bautizó como individualistic fallacy el intento de derivar características de un sistema político de la suma de las respuestas de una masa de individuos [...] No puede inferirse la extensión de la «realidad democrática» en un país sobre la base de la proporción de entrevistados que dan «respuestas democráticas». La estructura política media en las pautas de respuesta y la forma en que los individuos adoptan decisiones políticas.”.

⁵ La incorporación de una pregunta sobre la conducta electoral de los entrevistados se consideró esencial ya en las primeras encuestas de opinión de carácter comercial. George Gallup la incluyó desde sus primeros estudios en la década de 1930 de manera sistemática junto a las demás preguntas sociodemográficas estándar (Squire 1988).

electoral de la literatura contemporánea. Lo encontramos, por ejemplo, en la obra seminal de Angus Campbell, Philip Converse y Warren Miller, *The American Voter*, cuando analizan los determinantes del voto demócrata entre 1948 y 1956 (1960: 302). Está en *Party systems and voter alignments* de Seymour Lipset y Stein Rokkan (1967: 17) cuando se explica la relación entre clivaje religioso y voto en 1956 en los Países Bajos. Se utiliza en la elaboración de los índices que miden el voto de clase de Alford (1963) y Thomsen (1987), así como en el estudio que al respecto hacen David Butler y Donald Stokes en *Political Change in Britain* (1971: 83) y Geoffrey Evans en *The End of Class Politics* (1999: 110). Lo encontramos en los análisis sobre la participación electoral de G. Bingham Powell en *American Voter Turnout in Comparative Perspective* (1986) y de Mark Franklin en *Voter Turnout and the Dynamics of Electoral Competition in Established Democracies since 1945* (2004: 156); también en las indagaciones sobre el voto presentes en *The Nature and Origins of Mass Opinion* de John Zaller (1992: 259), en *Elements of Reason* de Arthur Lupia, Mathew McCubbins y Samuel Popkin (2000: 120) o en *The American Voter Revisited* de Michael Lewis-Beck y sus colaboradores (2008: 400).

Pero además de ser la principal puerta de acceso al estudio de los condicionantes del comportamiento electoral, el *recuerdo de voto* presenta interesantes propiedades que es preciso resaltar (Gráfico I.1). Cuando en una misma encuesta de corte transversal se recaba el recuerdo de más de una elección, mediante su cruce se obtiene la distribución de las transferencias de voto; un componente dinámico que permite analizar la estabilidad y el cambio de las preferencias a nivel individual (Arceneaux y Nickerson, 2009; Cox, 2009; Mayer, 2008; Niven, 2004). Cuando la referencia de contraste es la *intención de voto* (declaración de la conducta electoral que se planea tener en un futuro próximo), resulta una pieza también relevante para la predicción de resultados electorales.

Gráfico I.1. Función, aproximaciones y aplicaciones del recuerdo de voto



En este último campo (el de la prospectiva electoral) pronto comenzaron a evidenciarse las dificultades que plantea el recuerdo de voto como *proxy* de la conducta. Uno de los ejemplos más conocidos lo tenemos en las observaciones de Archibald Crossley (1937) relativas a la fallida *encuesta de paja* de la revista *Literary Digest* para las elecciones presidenciales estadounidenses de 1936, en la que se apreciaba una desproporcionada presencia individuos que afirmaban haber votado al candidato Herbert Hoover en 1932⁶.

Según cuenta Irving Crespi (1988: 40-41), en Estados Unidos, hasta las décadas de 1960 y 1970, resultó frecuente su uso como factor de corrección de las muestras a la hora de realizar predicciones de voto. Debido a los problemas que generaba, la práctica cayó en desuso. En el Reino Unido su empleo en la elaboración de pronósticos se ha extendido hasta nuestros días, poniéndose de relativa actualidad tras el fiasco de los sondeos en las elecciones generales británicas de 2015 y la investigación sobre los mismos realizada por el *British Polling Council* y la *Market Research Society*, en la que se plantea que el uso de un recuerdo de voto sesgado como factor corrector pudo haber sido uno de los principales desencadenantes del error (Sturgis et al., 2016: 50).

En España, con cierto retraso, tras la primera oleada de estudios con datos ecológicos o agregados descrita por José Ramón Montero y Francesc Pallarés (1992), el recuerdo de voto pasa a ser profusamente utilizado en la investigación como variable explicativa y/o de estratificación. Lo encontramos en numerosas ocasiones en obras como *La política de la transición* de José María Maravall (1981), el *Informe sociológico sobre el cambio político en España, 1975-1981* de Juan Linz et. al (1981) y el volumen de Juan Linz y José Ramón Montero *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta* (1986). Posteriormente, sigue ocupando un lugar central en destacados trabajos empíricos sobre la abstención (Justel, 1995; Boix y Riba, 2000; Barreiro, 2002), el voto de clase (Caínzos, 2001), el voto ideológico (Torcal y Medina, 2002), religioso (Calvo y Montero, 2002), estratégico (Lago, 2005), en el análisis del impacto de los líderes políticos (Rico, 2009) y del voto dual (Montero y Font, 1991; Pérez-Nievas y Fraile, 2000), por citar algunos ejemplos.

También en el campo de los pronósticos electorales su uso ha estado muy extendido en España. La evidencia apunta a que su empleo en los modelos de estimación del voto

⁶ El término encuesta de paja o *straw poll* refiere los primeros sondeos de opinión basados en la respuesta de grupos no representativos de la población, como, por ejemplo, los lectores de una revista o periódico que contestan a un cuestionario postal. El método comienza a hacerse popular desde mediados del siglo XIX en Estados Unidos y crece conforme lo hace el interés de los medios de comunicación por las noticias relativas a la opinión pública, alcanzando su punto culminante con los *sondeos de paja* de *Literary Digest* a partir de 1916 (Giner, 1994).

como factor corrector de la representatividad de las muestras⁷, en la mayoría de elecciones generales celebradas (hasta, al menos, 2015), produce pronósticos más certeros (Cabrera-Álvarez y Escobar, 2019; Fernández-Santana, 1994: 148, 154 170, 244; Escobar et al., 2014: 55, 82; Sanz de la Tajada, 1988, 1994: 824-825 y ss). Sin embargo, también se ha evidenciado que en ocasiones resulta contraproducente este uso (Cabrera y Escobar, 2019; Escobar et al., 2014: 90; Pasadas, 2014: 178); y, como veremos en esta tesis, los problemas en su medición pueden estar detrás de algunos de los errores más notorios de las últimas décadas en materia de predicción electoral.

La cuestión del recuerdo de voto puede dejar huella incluso en la confrontación partidista y su interpretación de la opinión pública. En España tenemos algunos ejemplos. Resulta habitual que las encuestas de opinión “encuentren” menos votantes del Partido Popular (PP) de los que deberían en función de los resultados electorales oficiales, lo que implica dificultades en la lectura de sus resultados que pocas veces son tenidas en cuenta. Por ejemplo, durante el período 2004-2008, en las muestras de los barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) los entrevistados que se declaraban votantes socialistas aventajaban en más de 15 puntos a los populares, mientras que, según los resultados oficiales, la diferencia sobre el censo entre ambos sectores era de solo 4 puntos. Esto produjo, entre otras, esta singular protesta del diputado José Antonio Bermúdez de Castro, del PP, ante el Congreso de los Diputados:

“Señor ministro, un antiguo presidente del CIS dijo en esta Cámara que la eficacia de una encuesta se mide por la capacidad de acierto en su predicción. Pues bien, si seguimos esa máxima, sus encuestas electorales son inútiles e ineficaces. (...) Me podrá decir que solo son encuestas, que en campaña los demás mejoramos pero, señor ministro, es que el CIS solo hace encuestas y además lo hace con el dinero del contribuyente. Y a eso se añade una continua y exagerada sobrerrepresentación de ex votantes socialistas en las muestras de sus entrevistas, un sesgo a la izquierda que no se corrige y que se traslada directamente a las conclusiones de sus encuestas. Me dirá que qué mal pensados somos algunos, me dirá que esos desajustes son casuales, que es mala suerte repetida o lo que usted quiera, pero, señor ministro, no lo parecen. Así que o cargan esas encuestas a los gastos de propaganda de su partido o corrigen ese sesgo en sus muestras” (*Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, 1 de diciembre de 2010).

Esta intervención parlamentaria aborda cuestiones interesantes que constituyen el núcleo central de esta tesis doctoral: ¿Hay electorados sobrerrepresentados o infrarrepresentados en las encuestas? ¿A qué nos referimos cuando hablamos de sesgos

⁷ En el sentido de "corregir" sus desviaciones respecto a los resultados electorales oficiales, mediante la asignación de pesos diferentes a los entrevistados según la conducta electoral que recuerdan haber tenido. También se ha empleado para asignar el voto más probable a los entrevistados indecisos en varias de las estimaciones del CIS, tal y como hemos podido observar en primera persona.

o desajustes? ¿Cómo se originan? ¿De qué factores dependen? ¿Pueden corregirse? ¿Cómo afectan al estudio de la conducta y del cambio electoral?

Pregunta de investigación y contenidos de la tesis

Esta tesis propone desenmarañar estas cuestiones respondiendo a una pregunta de investigación, centrada en el origen y las características de las dificultades en la medición del recuerdo de voto, que formulamos de la manera siguiente: ¿Podemos explicar las diferencias entre la conducta de voto recordada en las encuestas y los resultados electorales oficiales a partir de las características de los entrevistados y del contexto electoral en el que se realiza el trabajo de campo?

Dicho de otra manera, en el presente trabajo analizaremos las discrepancias entre la conducta recordada en las encuestas y los resultados electorales oficiales, su relación con las características individuales de los entrevistados y del contexto político en que se produce la recogida de datos, entendiendo por esto último el momento en el que se realiza la encuesta, las características de la elección y la celebración de otros comicios más próximos en el tiempo al trabajo de campo.

Procuraremos ofrecer una explicación que integre los diferentes aspectos relacionados con el fenómeno. En el capítulo 1, revisaremos los determinantes que favorecen la aparición de desajustes entre el recuerdo de voto y la conducta electoral realmente acometida. Los clasificaremos en tres grupos: los factores relacionados con el proceso de medición (el error y el sesgo muestral, los fallos de los investigadores, los efectos del diseño del cuestionario y el impacto de la interacción entrevistador-entrevistado); los factores vinculados al contexto electoral (las características de la oferta de los partidos y del sistema electoral, el resultado de la elección recordada y el *timing* de la medición respecto a las diferentes votaciones); y, en tercer lugar, las características individuales de los entrevistados (sus capacidades cognitivas, su historial de conducta electoral, su grado de sofisticación política y la presencia de elementos estabilizadores del voto).

La estrategia de análisis pasa por controlar la influencia del primer grupo de factores (del proceso de medición) y contrastar el efecto de algunos de los más relevantes del segundo (del contexto electoral) y tercero (de los entrevistados). En esta tesis reuniremos evidencias relativas al impacto en el recuerdo de voto de varias características de los partidos recordados (su tamaño, su estatus de ganador o de partido

en el Gobierno, su proximidad ideológica a los electores y el voto recibido en otros comicios más próximos al trabajo de campo) y de algunos rasgos relevantes de las personas investigadas (sofisticación política, identificación partidista y posicionamiento ideológico). Las indagaciones se harán, en consecuencia, atendiendo a dos unidades de análisis diferentes: en primer lugar, a las frecuencias de las categorías de respuesta del recuerdo de voto obtenido en las encuestas analizadas (siendo la encuesta la unidad de observación); y, en segundo lugar, en los individuos participantes en las entrevistas.

Concretamente, postularemos que los partidos que ocupan posiciones de mayor ventaja (*primacía*) en los sistemas de competición electoral tienden a recibir una mayor proporción de menciones, aunque dicha relación está sesgada en detrimento de las formaciones más conservadoras y de centro. Adicionalmente, propondremos que los entrevistados que procesan más información política son más consistentes en sus declaraciones sobre el voto pasado (es decir, recuerdan la misma conducta en sucesivas entrevistas) e incurren menos en la no respuesta. En tercer lugar, contrastaremos el impacto de otras elecciones celebradas más próximas al trabajo de campo en la distribución de las menciones y en la respuesta individual. En cuarto lugar, comprobamos si estos tres fenómenos están conectados y si las evidencias obtenidas en los diferentes niveles de análisis son congruentes; esto es, si las desviaciones agregadas respecto a los resultados oficiales pueden vincularse a los errores de respuesta observados a nivel individual. Finalmente, evaluaremos si las dificultades de medición del recuerdo pueden conducirnos a sobreestimar la fuerza de determinadas covariaciones explicativas de la conducta electoral o a infraestimar su volatilidad.

La investigación empírica se desarrollará en los capítulos 2, 3, 4 y 5. Examinaremos si en ellos se sustentan las hipótesis planteadas. En el capítulo 2 analizaremos 157 muestras de 30 países procedentes de la Encuesta Social Europea (*European Social Survey-ESS*); atenderemos a las desviaciones del recuerdo de voto respecto a los resultados electorales oficiales, así como a los factores individuales condicionantes de la no respuesta parcial. En el capítulo 3 aterrizaremos en el caso español con una revisión de la serie temporal de recuerdo de voto recogido en los barómetros del CIS entre 1996 y 2015, contrastando los efectos del paso del tiempo y del cambio en las preferencias electorales. En el capítulo 4 examinaremos 227 encuestas de ámbito autonómico del CIS, corroborando si se repiten los desajustes del recuerdo de voto en elecciones de diferente nivel, así como en la no respuesta parcial. Cerraremos con el capítulo 5, en el que revisaremos siete estudios de *panel*, también del CIS, analizando las inconsistencias en mediciones sucesivas, así como, nuevamente, la no respuesta parcial. Finalizaremos,

en el capítulo 6, haciendo balance de los hallazgos y de sus consecuencias para la investigación aplicada.

La primera aproximación, basada en la ESS, ofrecerá un análisis comparado con un significativo aporte informativo y analítico, posicionando el objeto de estudio en un contexto de referencia amplio. El posterior uso intensivo de datos procedentes del caso español responde a la concurrencia de factores pragmáticos y de diseño. En primer lugar, los conjuntos de datos seleccionados permiten presentar evidencias de manera ordenada: desde el ámbito europeo al autonómico, pasando por el nacional, estableciendo las semejanzas y diferencias entre ellos. En segundo lugar, para responder a la pregunta de investigación, necesitaremos conjuntos amplios de encuestas realizadas con procedimientos de campo y cuestionarios relativamente homogéneos, encontrando en el banco de datos del CIS una fuente adecuada por explotar, con mediciones repetitivas del recuerdo de voto. En tercer lugar, en esta tesis estamos continuando una senda previa (Balaguer, 2010) que mejora el análisis y comprensión de estos fenómenos en España. En cuarto lugar, las encuestas electorales *panel* producidas por el CIS, centrales en esta tesis, ofrecen una oportunidad poco común para el estudio de la consistencia del recuerdo de voto, considerándose necesario proceder a su análisis, explotación y difusión. Finalmente, se da la circunstancia de que el autor de la tesis tiene en el CIS su centro de trabajo, motivo por el cual ha procurado ajustar sus intereses académicos a ámbitos que puedan resultar de utilidad para dicha institución, de manera que las aportaciones realizadas tengan la posibilidad de cumplir una función social.

Los esfuerzos de esta tesis se dirigen a la explicación de los desajustes entre la conducta electoral real y el voto declarado en encuestas, ponderando de esta manera la utilidad del recuerdo como *proxy*. No se trata de un problema metodológico. Los desafíos en su medición tienen una significación medular para la disciplina y un claro impacto social: afectan a nuestra lectura de la realidad y a la forma de conocer y explicar el cambio político. Además, nos enseñan cómo las personas investigadas, en tanto que representación del electorado, manejan y declaran la información política.

Confiamos en que, a través de las próximas páginas, la evidencia presentada ayude a poner de relieve, no solo la necesidad de acrecentar el trabajo interdisciplinario en este ámbito, sino también que, por esta vía, podamos redescubrir y repensar aspectos fundamentales acerca de la naturaleza de nuestro objeto de estudio.

CAPÍTULO 1. LOS DETERMINANTES DEL RECUERDO DE VOTO

El recuerdo de voto es una creación de la investigación social que responde a la imposibilidad de observar, en su ambiente natural, el comportamiento electoral de los entrevistados. Permite establecer relaciones y asociaciones entre el voto o la abstención y otras características sociales y políticas que se consideran relevantes, superando las limitaciones del análisis basado en datos agregados. Es un dispositivo de las ciencias sociales y, como tal, está socialmente producido y condicionado por numerosos factores, algunos ligados al propio diseño de la investigación y otros vinculados a los entrevistados y al contexto en que se realiza la encuesta. Esto es lo que, en este capítulo, describiremos de manera detallada, definiendo nuestro objeto de estudio, revisando la literatura existente sobre el mismo, planteando los factores que inciden en su medición y, finalmente, formulando las hipótesis objeto de contraste en esta tesis.

1.1. ¿Qué es el recuerdo de voto?

En orden a delimitar el campo de análisis consideraremos que el *recuerdo de voto* es, exclusivamente, la variable obtenida de muestras representativas del electorado a las que, aplicándose la metodología de encuesta, se le ofrece a los entrevistados uno o más estímulos para que informen sobre su conducta en una elección específica, desencadenando un proceso de recuperación, declaración y registro de la misma. Dejamos fuera de esta tesis las manifestaciones que los electores puedan hacer respecto a su voto pasado en contextos autobiográficos, de interacción social, así como cualquier

otra representación fuera del ámbito de la encuesta, sin duda de interés y merecedoras de un análisis diferenciado.

El estímulo administrado consiste en una o varias preguntas que deben plantearse de manera directa, permitiendo el registro de una respuesta. Se trata de una formulación en la que se enuncia la elección concreta (que puede estar más o menos distante en el tiempo) y que debe ser la misma para toda la muestra o bien permitir su identificación mediante algún indicador auxiliar. El estímulo más habitual para reseñar la cita electoral consiste en señalar el órgano, cargo u objeto de elección (presidenciales, parlamentarias, municipales, referéndums, etc.) y la fecha en que tuvieron lugar (por ejemplo, el mes o el año), bien directamente en la pregunta, bien arrastrando la referencia desde las preguntas inmediatamente anteriores del cuestionario. Las categorías de respuesta pueden apoyarse en una ayuda visual, aparecer precodificadas o registrarse directamente mediante escritura abierta (se anota la declaración literal y espontánea del entrevistado) sujeta a un proceso de codificación posterior. Se excluyen de esta definición las formulaciones que carezcan de alguno de estos elementos como, por ejemplo, las que preguntan si se recuerda haber mantenido siempre la misma conducta electoral o las que se interesan por el sentido del voto en la primera elección en que el entrevistado participó cuando no sea posible la correcta y certera identificación de la misma.

En su forma más recurrente, se administra a través de dos preguntas: una relativa a si la persona entrevistada votó (y, en caso negativo, determinar si tenía derecho a votar), y una segunda, filtrada, para que quienes afirman que participaron desvelen la opción votada. Cada pregunta suele admitir el registro de dos modalidades de no respuesta parcial: para cuando el entrevistado afirma no recordar o rechaza responder⁸.

Esta definición básica da cabida a una amplia gama de propuestas de formulación. A continuación, hacemos un breve repaso evolutivo de las mismas con el objeto de situar nuestro objeto de estudio en su contexto y precisar algunas de sus características adicionales y de sus posibles variantes.

Uno de los primeros ejemplos accesibles procede del *Erie County Study* de Paul F. Lazarsfeld, Bernard R. Berelson y Hazel Gaudet (1940), que emplea hasta tres preguntas, una principal y dos filtradas, para concretar la conducta de la persona entrevistada en las elecciones presidenciales norteamericanas de 1936 (Ilustración 1.1).

⁸ No permite registrar adecuadamente el voto nulo cuando es involuntario y el sujeto no se ha apercibido, así como cualquier otro error que según la legislación electoral lleve a clasificar el voto en una categoría que no era la pretendida por el elector, como, por ejemplo, el voto en blanco vinculado a no completar las marcas requeridas en la papeleta (o a no utilizar los votos disponibles) cuando se hace de manera involuntaria y no se ha notado la falta.

Ilustración 1.1. El recuerdo de voto en las elecciones presidenciales estadounidenses de 1936 en el *Erie County Study* (imagen extraída del cuestionario)

9a. Did you vote in 1936?	
Yes	63 1
No	63 2
Don't know	63 3
b. (If No) Was it because of age?	
Yes	63 4
No	63 5
c. (If Yes to "a") For whom did you vote at that time?	
Roosevelt	63 6
Landon	63 7
Browder	63 8
Thomas	63 9
Other	63 0
Don't know	63 Y

Fuente: ICPSR-Inter-University Consortium for Political and Social Research.

En la primera de las encuestas postelectorales del *Survey Research Center* de la Universidad de Michigan, en 1948, posteriormente considerada como la primera de las *American National Election Studies* (ANES), dirigida por Angus Campbell y Robert Kahn, se incluye una versión de la pregunta con una modificación importante (Ilustración 1.2). Consiste en añadir una frase previa en la que el entrevistador aclara que la abstención había sido la conducta adoptada por la mitad de la población. El propósito, como veremos más adelante, es evitar un sobrerreporte de la participación, que se suele imputar a la deseabilidad social asociada al acto de votar.

Ilustración 1.2. El recuerdo de voto en las elecciones presidenciales estadounidenses de 1948 (imagen extraída del cuestionario)

9. In this election about half the people voted and half of them didn't. Did you vote?

IF R VOTED (If R did not vote, skip to question 15)

10. Whom did you vote for? _____

Fuente: ANES-American National Election Studies.

En el segundo de esta serie de estudios, dirigido por Angus Campbell, Gerald Gurin y Warren Miller (1952), se adopta un modelo de frase de estímulo con una redacción que va a permanecer inalterada en la mayoría de encuestas de los ANES durante varias décadas (modificándose en el año 2000), manteniendo la propuesta de presentar la abstención como una conducta normalizada (Ilustración 1.3).

No han sido éstas las únicas formulaciones empleadas en los ANES. En sus estudios piloto, por ejemplo, encontramos referencias a elecciones más distantes en el tiempo, en las que se opta por emplear un estímulo con información sobre qué candidatos concurren entonces (Ilustración 1.4). En este caso, la pregunta trata de ofrecer claves para favorecer una recuperación efectiva del recuerdo, rememorando la situación de

decisión electoral concreta que el entrevistado tuvo que afrontar y procurando minimizar reportes que en realidad correspondan a otra elección distinta.

Ilustración 1.3. El recuerdo de voto en las elecciones presidenciales estadounidenses de 1952 y de 2000 (imágenes extraídas de los cuestionarios)

a) 1952

7. In talking to people about the election, we find that a lot of people weren't able to vote because they weren't registered, or they were sick, or they just didn't have time. How about you, did you vote this time?

(IF R VOTED) (IF R DID NOT VOTE, SKIP TO Q.23)

8. Who did you vote for for president?

b) 2000

C1.
In talking to people about elections, we often find that a lot of people were not able to vote because they weren't registered, they were sick, or they just didn't have time. Which of the following statements best describes you: One, I did not vote(in the election this November); Two, I thought about voting this time – but didn't; Three, I usually vote, but didn't this time; or Four, I am sure I voted?
[INTERVIEWER: PLEASE READ ALL OPTIONS]

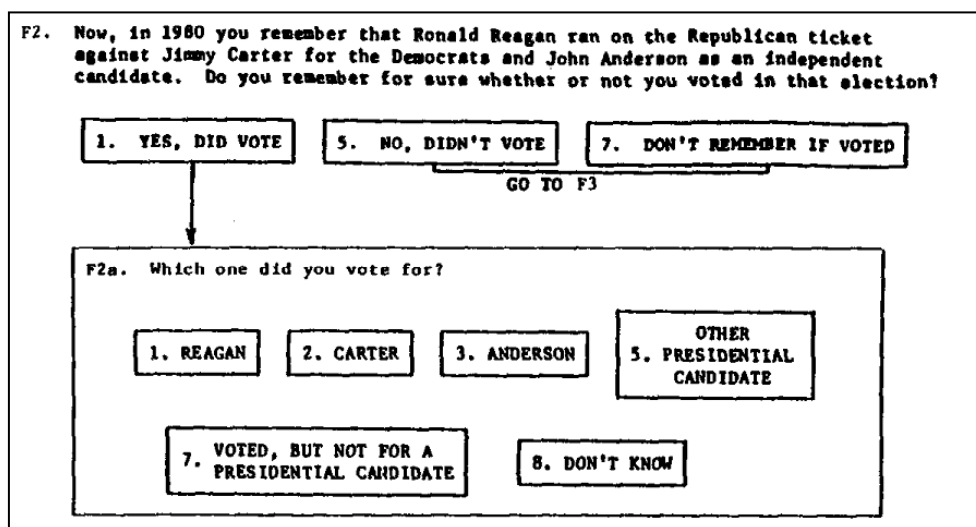
1 I DID NOT VOTE (IN THE ELECTION THIS NOVEMBER).
2 I THOUGHT ABOUT VOTING THIS TIME, BUT DIDN'T.
3 I USUALLY VOTE, BUT DIDN'T THIS TIME.
4 I AM SURE I VOTED →SKIP TO C3
8 DK
9 RF

C5.
(IF VOTED)
How about the election for President? Did you vote for a candidate for President?
1 YES, VOTED FOR PRESIDENT
5 NO, DIDN'T VOTE FOR PRESIDENT -->SKIP TO C9
8 DK -->SKIP TO C9
9 RF -->SKIP TO C9

C6.
(IF R VOTED FOR PRESIDENT)
Who did you vote for?
1 AL GORE -->SKIP TO C6a
3 GEORGE W. BUSH -->SKIP TO C6a
5 PAT BUCHANAN -->SKIP TO C6a
6 RALPH NADER -->SKIP TO C6a
7 OTHER (SPECIFY) -->SKIP TO C6a
8 DK -->SKIP TO C9
9 RF -->SKIP TO C9

Fuente: ver Ilustración 1.2.

Ilustración 1.4. El recuerdo de voto en las elecciones presidenciales estadounidenses de 1980 (imagen extraída del cuestionario)



Fuente: ver Ilustración 1.2.

En el *Study of Political Change in Britain* (1963-1970), precursor de lo que a partir de 1974 será *The British Election Study*, bajo la dirección de David Butler y Donald Stokes, se adopta una estrategia similar. Se añade una frase inicial a la pregunta para reducir la percepción de deseabilidad social del acto de votar cuando se está preguntando por una elección reciente; y, cuando es remota, se opta por estimular la memoria recordando los nombres de los líderes de los principales partidos que competían en la misma.

Similares planteamientos encontramos en el *German Longitudinal Election Study*, así como en encuestas postelectorales de países como Israel, México, Alemania, Canadá, Holanda, Francia, Rusia, India, Suecia, Noruega, Suiza, Japón o Corea del Sur y en proyectos de investigación internacionales como el Eurobarómetro, la *World Values Survey* o los *European Election Studies*.

En España, la producción de esta variable a través de encuestas de opinión ha tenido un desarrollo menos constante y, en ocasiones, poco homologable al internacional. El primer registro público que conocemos de recuerdo de voto lo obtuvo en 1966 el Instituto de la Opinión Pública (IOP)⁹, organismo predecesor del Centro de Investigaciones Sociológicas, interrogando a los entrevistados sobre su participación en el Referéndum de la Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado celebrado 19 años antes, en 1947. Literalmente no pregunta por la participación electoral, sino por la capacidad del entrevistado para recordarla (Ilustración 1.5). Seguidamente, en la misma encuesta, se pregunta por la participación en las elecciones municipales para el tercio de representación familiar y las elecciones sindicales, ambas de reciente celebración bajo la dictadura franquista en el momento de realizarse el trabajo de campo.

Ilustración 1.5. El recuerdo de voto en el Referéndum español de 1947 (imagen extraída del cuestionario)

8.—En el año 1947 los españoles acudieron a votar. ¿Recuerda usted si votó en aquella ocasión?
3.—Sí.
5.—No.
9.—Sin respuesta.

Fuente: encuesta del IOP 1030. Banco de datos del CIS.

Posteriormente, el IOP preguntó por la participación electoral en las municipales de 1973 y, ya en 1976, en el referéndum de la Ley para la Reforma Política. Tras las elecciones para las Cortes Generales de junio de 1977 esperaríamos encontrar una formulación que incluyera una precodificación de los nombres de los partidos que concurrieron. Sin embargo, se prefirió no referenciarlos directamente, considerando

⁹ En esta sección nos referiremos solo a las encuestas del IOP y del CIS debido a las dificultades de accesibilidad a las encuestas realizadas por los institutos y consultoras de carácter privado.

únicamente las principales familias ideológicas en las que pueden clasificarse, por lo que no admite una delimitación precisa del voto a las formaciones más relevantes en aquellos comicios (Ilustración 1.6). Además, como puede comprobarse, se mezcla en la misma pregunta el voto al Congreso de los Diputados y el voto al Senado, práctica recurrente que persiste hoy día en las formulaciones empleadas en España, usando la etiqueta “elecciones generales” o “parlamentarias” y sobreentendiendo que se refiere exclusivamente al voto emitido para la Cámara baja.

Ilustración 1.6. El recuerdo de voto en las elecciones generales españolas de 1977 (imágenes extraídas del cuestionario)

P.17	
Tendría inconveniente en decirme que candidato votó Vd. para el Congreso de Diputados y candidato para el Senado?	
No tiene inconveniente	1
No quiere contestar	9
No votó	8 (55)
P.20	
Por qué orientación política se inclinó Vd. en las recientes elecciones?.	
- Conservador	6
- Social Demócrata	3
- Comunista	1
- Liberal	5
- Falangista	7 (72)
- Franquista	8
- Demócrata cristiano	4
- Socialista	2
- No sabe, no contesta	9

Fuente: encuesta del IOP 1138. Banco de datos del CIS.

A finales de 1977 encontramos la primera formulación del recuerdo de voto para las elecciones generales españolas con identificación de los partidos y relativamente ajustada a nuestra definición, aunque con una deficiencia grave: el estímulo asume que el entrevistado votó, de manera que queda en su mano, en su caso, aclarar que se abstuvo. Esta redacción se continuará usando en las encuestas del CIS durante más de una década (Ilustración 1.7).

En las encuestas denominadas “postelectorales”, dedicadas monográficamente a comicios concretos e implementadas poco después de su celebración, encontramos a partir de 1982 un estímulo homologable a los estándares internacionales. Se emplean dos preguntas, una para la participación y otra para el partido votado (Ilustración 1.8). La redacción de las categorías de respuesta de la primera pregunta pretende rebajar la deseabilidad social vinculada al hecho de votar. En la encuesta postelectoral de 1986 se adoptará una redacción que se mantiene sin apenas variaciones hasta día de hoy, aplicándose también de manera regular a los barómetros del CIS a partir de abril de 2008.

Ilustración 1.7. El recuerdo de voto en las elecciones generales españolas de 1977 (imagen extraída del cuestionario)

22.- ¿A QUIEN VOTÓ Vd. EN LAS ELECCIONES DEL 15 DE JUNIO?		(68)
UCD	1	
PSOE/PSC	2	
PSP	3	
Alianza Popular	4	
Partido Comunista/PSUC	5	
Pacte Democràtic per Catalunya ...	6	
PNV	7	
Otro (Especificar) _____	0	
Ninguno	X	
No sabe, no contesta	Y	

Fuente: encuesta del IOP 1146. Banco de datos del CIS.

Ilustración 1.8. El recuerdo de voto en las elecciones generales españolas de 1986 (imagen extraída del cuestionario)

P.10.- Y en particular, en las elecciones del domingo 22 de junio para el Parlamento Español(Mostrar tarjeta A)		
- Fué Vd. a votar y votó	1	
- Fué a votar pero no pudo votar ...	2	
- No fué porque no pudo	3	(45)
- Prefirió no ir a votar	4	
- N.C.	9	

P.10a. ¿Podría decirme a cual de estos partidos o coaliciones votó Vd. en las elecciones al Parlamento Español, el domingo 22 de junio? (Mostrar tarjeta B).		
- CP (AP/PDP/PL) (M. Fraga)	01	(46)(47)
- CDS (A. Suárez)	02	
- IZQUIERDA UNIDA (PCE,PCPE,PASOC,FP), (G. Iglesias, R. Tamames, etc.)	03	
- UC (S. Carrillo)	04	
- PRD (M. Roca)	05	
- PSOE (F. González)	06	

Fuente: encuesta CIS1542. Banco de datos del CIS.

En todas estas propuestas, internacionales y nacionales, es fundamental reseñar un componente fundamental: el registro de la no respuesta parcial. Como ha podido observarse, en las primeras formulaciones no se presenta precodificado el registro del potencial fracaso en la obtención de una declaración de la conducta del entrevistado. Después, se suele presenta una única opción y, finalmente, se establecen diferenciadas las opciones “No contesta” (*Refuse*) y “No recuerda” (*Don't know*), que se mantienen hasta la actualidad. El primer tipo de no respuesta, como veremos, refiere la negativa a responder frente al estímulo y es frecuente su aparición en preguntas consideradas sensibles. En cambio, el “No recuerda” es habitual en las preguntas sobre hechos concretos que exigen esfuerzo cognitivo como, por ejemplo, aquellas relativas a conductas distantes en el tiempo, indicando confusión, inseguridad o ambigüedad en el proceso de recuperación del recuerdo o bien una insuficiente motivación para proceder con el mismo (Belli et al. 1999; Belli et al. 2001; Belli et al. 2006; Shoemaker et al., 2000; Swaddle y Heath, 1989).

A continuación, tras esta revisión de su evolución, pasaremos a resumir los principales usos del recuerdo de voto en la investigación aplicada.

1.2. El recuerdo de voto como objeto de estudio

Aplicando las preguntas expuestas en el apartado anterior se produce la recolección, grabación (si se ha recogido en papel), codificación (en su caso) y depuración de un archivo de datos con información sobre el recuerdo de voto declarado por los individuos integrantes de una muestra. Esta es la materia prima a partir de la cual se inicia la etapa analítica. Son innumerables los estudios que observan, utilizan, analizan o explican el recuerdo de voto. Para empezar, tenemos los trabajos que lo emplean como elemento auxiliar o como factor de estratificación. Sin embargo, en este apartado nos detendremos en las investigaciones e indagaciones en las que ocupa el papel de variable explicada, clasificadas en cuatro tipos principales. Por un lado, tenemos las que lo utilizan para realizar investigaciones sobre comportamiento electoral; por el otro, las que lo problematizan y convierten en objeto de estudio desde una perspectiva metodológica, diferenciando tres perspectivas: los contrastes con datos agregados, los estudios de validación de la participación electoral y los análisis de la consistencia individual.

(a) *Análisis de la conducta electoral*

En este grupo se engloba buena parte de la producción científica que estudia el voto. Como ya hemos adelantado, el recuerdo de voto es el objeto de estudio de un gran número de investigaciones, incluyendo algunas de las más importantes contribuciones producidas desde la década de 1950. Su papel es el de *proxy* del voto, es decir, se emplea como una aproximación al comportamiento electoral de la persona investigada. Al tener un nivel de observación individual, permite establecer relaciones entre la conducta de los sujetos y sus características sociales y contextuales, medidas también en su mayoría a través de la metodología de encuesta. Si se ha registrado, para los mismos entrevistados, el recuerdo de otra elección diferente, permite una aproximación al estudio de la volatilidad electoral.

Son escasos los trabajos de este tipo que problematizan el recuerdo de voto. La aproximación más generalizada toma a la variable *proxy* (el recuerdo) como si fuera una medición directa e insesgada de la característica poblacional (el voto), cuando en realidad son entidades claramente diferenciadas. Como veremos, esto tiene repercusiones. Los desajustes en su medición están relacionados con factores

tradicionalmente ligados a la explicación de la misma conducta electoral, por lo que pueden resultar afectadas, que sepamos, las estimaciones del impacto de la sofisticación política de los entrevistados (Converse, 2000), de su identidad partidista (Berglund et al., 2005; Fiorina, 1981; Sanders, 2003), de su ideología (Bartle, 1998; van der Eijk y Niemöller, 1983; Klingemann y Inglehart, 1976), así como de otras características políticamente relevantes (Evans, 1999; Franklin et al., 1992; Lipset y Rokkan 1967). Como destacan Dassonneville y Hooghe (2017), ya Philip Converse (1962: 580) sugirió tempranamente la posibilidad de que una consideración en profundidad de las anomalías en el recuerdo de voto podría dar lugar a un debilitamiento de la fuerza y entidad de los resultados explicativos, parecer en el que coinciden Christopher Achen y Andre Blais (2010).

En este punto es relevante reseñar la falta de análisis de la no respuesta parcial. En la práctica, buena parte de los estudios sobre la conducta electoral ni siquiera la mencionan, ni informan al lector de su alcance, ni de su potencial impacto en las conclusiones. Más adelante apuntaremos las principales dificultades analíticas asociadas a la misma.

(b) El contraste con datos agregados

Cuando se procesa el recuerdo de voto de una encuesta y se obtiene su distribución de frecuencias, hay una característica que llama de inmediato la atención. En buena parte de los casos los porcentajes de participación y de apoyo a los partidos no coinciden con los resultados electorales oficiales¹⁰. Esta circunstancia ha sido observada desde el comienzo mismo de la difusión de encuestas políticas (Calahan, 1968; Campbell et al., 1980: 93-96; Clausen, 1968; Dinerman, 1949; Freeman, 1953; Hugh y Crossley, 1950; Miller, 1952; Parry y Crossley, 1950)¹¹. Las referencias a estas discrepancias apuntan a dificultades en el proceso de medición, ofreciéndose algunas propuestas sobre sus causas.

La proporción de entrevistados que se declaran abstencionistas en la encuesta suele ser inferior a la esperada, cuestión sobre la que los estudios de validación (que veremos en el siguiente numeral) han aportado claves importantes. En relación al recuerdo de los partidos votados se ha propuesto la sistematicidad de varias desviaciones. Al respecto, resulta frecuente observar una sobrerrepresentación del partido ganador (Atkeson, 1999; Craig et al. 2006; Granberg y Holmberg, 1986; Katosh y Traugott, 1981; Traugott y

¹⁰ Para simplificar la lectura en esta tesis emplearemos el término “partidos” para referirnos a los partidos políticos y las coaliciones electorales. La mayoría de las propuestas podrían aplicarse también a las candidaturas sin respaldo oficial de formaciones políticas. En la práctica, la gran mayoría de formaciones electorales consideradas en el análisis empírico son partidos políticos.

¹¹ Respecto al caso español, véase Justel (1995: 53-66).

Katosh, 1979; Wright, 1990, 1992 y 1993; Wu, 2006); pero también se han descrito desviaciones favorables a los partidos mayoritarios (Benewick et al., 1969), a los que están en el poder (Box-Steffensmeier et al. 2000; Himmelweit et al., 1978; Eubank y Gow, 1983; Gow y Eubank, 1984) e, incluso, hacia formaciones políticas concretas (Durand et al., 2015; Gronke, 1992; Moon, 1995).

Sin embargo, la literatura no profundiza en la explotación de estos contrastes. La mayoría de observaciones se basan, a lo sumo, en unas pocas encuestas. En esta tesis ampliaremos la potencialidad de esta perspectiva. Mediante la recopilación de un elevado número de encuestas analizaremos la varianza de las desviaciones del recuerdo de voto y contrastaremos con qué factores presentan covariaciones. Debido al carácter agregado de este tipo de información, y a fin de sustentar las asociaciones encontradas, completaremos el análisis con la observación de las inconsistencias a nivel individual, esperando encontrar en ambos niveles fenómenos congruentes y potencialmente complementarios.

Adicionalmente, hay otra estrategia de análisis en este campo que apenas ha sido abordada por los especialistas en la materia. Cuando las variables se recogen a través de encuestas que obedecen a un plan sistemático y se realizan con una periodicidad conocida, pueden consolidarse datos de serie temporal. Es lo que hicimos en un trabajo anterior, precursor de esta tesis (Balaguer, 2010), y que más adelante ampliaremos al período 1996-2015. Este tipo de análisis permite analizar su evolución y el impacto de otros acontecimientos, sumando así evidencias que, también en este caso, contrastaremos si resultan congruentes con lo analizado a nivel individual.

(c) Estudios de validación de la participación

Los estudios de validación (*validation studies*) han sido, hasta la fecha, una de las principales fuentes de información para el análisis del error de respuesta en el recuerdo de voto. Su realización es posible solo en países en los que se permite o es viable comprobar, mediante inspección de registros públicos, si los entrevistados están inscritos en el censo electoral y si ejercieron o no su derecho al voto en los comicios objeto de la pregunta. Se contrasta dicha información con lo declarado en la encuesta y de esa manera se valida la participación electoral.

A grandes rasgos, estos estudios comprueban que la generalizada infrarrepresentación de los abstencionistas no se debe únicamente a problemas con la representatividad de las muestras (sesgo muestral). Una parte importante de la desviación está causada por las personas que afirman haber votado cuando en realidad, según la información suministrada por las autoridades electorales, no lo habrían hecho.

La evidencia en este sentido es abrumadora para Estados Unidos, gracias a las encuestas de este tipo realizados en el marco de los ANES¹².

Uno de los primeros focos de interés para explicar el exceso de reporte en la participación electoral ha sido la raza (poniendo así en relación la representatividad política y sociodemográfica de las muestras), aunque parece que su influencia ha sobrestimada (Abramson y Claggett, 1984, 1986, 1989 y 1992; Sigelman, 1982; Silver et al., 1986; Anderson y Silver, 1986; Katosh y Traugott, 1981; y Belli et al., 2001). La evidencia apunta a que la característica central de los que informan erróneamente de su voto es su proximidad social y actitudinal a los verdaderos votantes (Bernstein et al., 2001; Selb y Muntzer, 2013; Silver et al., 1986). El error estaría vinculado a variables tradicionalmente relacionadas con la participación, tales como la educación, la edad, el estatus medio y alto, la disposición favorable hacia la esfera pública, la identificación partidista o la sofisticación política (Górecki, 2011; Hill y Hurley, 1984; Karp y Brockington, 2005; Leshner y Thorson, 2000; Presser y Traugott, 1992; Shaw et al., 2000; Tittle y Hill, 1967). A similares conclusiones llegan Volgy y Schwarz (1984) analizando el recuerdo de conductas como firmar una petición, contactar con el representante electo o asistir a charlas: los falsos participantes tienden a parecerse a los verdaderos en su caracterización sociopolítica. En palabras de Philip Brenner (2012), “el ímpetu que lleva a algunas personas a votar es el mismo que les lleva a reportar erróneamente haber votado”. Esta circunstancia tiene repercusiones directas para el análisis del comportamiento electoral, ya que se estarían exagerando las diferencias entre los que participan y los que no (Bernstein et al., 2001; Cassel, 2002; Presser y Traugott, 1992; Selb y Muntzer, 2013), sobreestimando la fuerza de las asociaciones empíricas encontradas.

Esto ha llevado incluso a varios investigadores a emplear la información validada de los registros gubernamentales, en sustitución del recuerdo de voto, para analizar la participación electoral (Dyck y Gimpel, 2005; Gimpel y Schuknecht, 2003; Haspel y Knotts 2005; Sigelman y Jewell, 1986). Sin embargo, también se ha evidenciado que el proceso de validación, así como la propia información oficial empleada, presentan inconsistencias y errores que hacen que estas estrategias puedan ser cuestionadas (Ansolabehere y Hersh, 2012; Berent et al., 2011; McDonald, 2007). En todo caso,

¹² Véase Abelson et al. (1992), Abramson y Claggett (1984, 1986, 1989, 1991, 1992), Adamany y Dubois (1975), Anderson y Silver (1986), Belli et al. (2001), Bernstein et al. (2001), Calahan (1968), Cassel (2004), Claggett (1990), Deufel y Kedar (2010), Duff et al. (2007), Fullerton et al. (2007), Green y Gerber (2005), Katosh y Traugott (1981), Mason et al. (2002), McKee et al. (2012), Presser y Traugott (1992), Shaw et al. (2000), Sigelman (1982), Silver et al. (1986), Stocké y Stark (2007) y Traugott et al. (1992). También se ha constatado el mismo fenómeno en Reino Unido (Swaddle y Heath, 1989), Suecia (Andersson y Granberg, 1997; Granberg y Holmberg, 1991), Noruega (Waldhal y Aardal, 2000), Nueva Zelanda (Karp y Banducci, 1999; Karp y Brockington, 2005), Israel (Waismel y Sarid, 2011) y Suiza (Sciarini y Goldberg, 2016)

aunque el reemplazo no resulte una alternativa óptima, los estudios de validación hacen una aportación fundamental. Ponen en evidencia que la fuente de una parte de la sobreestimación de la participación en las encuestas está en los errores en la respuesta de segmentos significativos de los entrevistados.

En esta tesis, no trabajamos con datos validados. No es, tampoco, nuestro foco de atención. En primer lugar, no es un requisito indispensable para la propuesta que planteamos. Adicionalmente, tampoco contamos con estudios de este tipo para el caso español. Las personas que efectivamente ejercen su derecho al voto son anotadas en cada mesa electoral en los denominados “listados de electores”, que son remitidos con posterioridad a los Juzgados de Paz. Hasta ahora, la Junta Electoral Central no ha emitido resoluciones contrarias al uso de estos listados en el marco de proyectos de investigación social, pues, que sea de conocimiento público, no ha recibido peticiones al respecto. Si los entrevistados informaran adecuadamente del colegio electoral donde están inscritos, es factible para el caso español (aunque probablemente costoso) su localización en estos listados y en su caso, la validación de su participación. En cualquier caso, no se tiene noticia de que haya entidades promoviendo una investigación de este tipo, por lo que parece improbable que vayamos a disponer a corto plazo de esta clase de información.

(d) Análisis de la consistencia

Aunque el voto es secreto y no es posible observarlo a nivel individual, podemos conocer en qué medida los entrevistados reportan de manera fiable su conducta. A esto responden los análisis de la consistencia individual, basados en el empleo de datos de encuesta de tipo *panel*. En 1964, en una indagación pionera, Robert Benewick y sus colaboradores (1969) reentrevistaron a una muestra de votantes de dos vecindarios británicos y encontraron importantes variaciones individuales en el recuerdo de voto de las elecciones parlamentarias de 1959. Posteriormente, Blair Weir (1975) repetiría la estrategia empleando datos del *Survey Research Center* para muestras nacionales de Estados Unidos, hallando importantes variaciones en el voto declarado para una misma elección cuando se entrevistó a las mismas personas, de nuevo, dos y hasta cuatro años más tarde. Un diseño similar volvería a aplicarse a muestras locales en Reino Unido (Himmelweit et. al, 1978) y a muestras nacionales en Países Bajos (van der Eijk y Niemöller, 1979) y Noruega (Waldahl y Aardal, 1982, 2000), revelando niveles de inconsistencia que afectaban a entre un 15 y un 25 por ciento de los sujetos investigados. Más recientemente, hemos podido observar situaciones similares para Bélgica, Alemania y, de nuevo, en Países Bajos (Dassonneville y Hooghe, 2017; van

Elsas et al. 2014, 2016; Schoen, 2011) con porcentajes de respuestas inconsistentes que afectan a entre un 10 y un 30 por ciento de los integrantes de las muestras.

Entre las observaciones más recurrentes en estos análisis, encontramos que el recuerdo de los entrevistados en las sucesivas entrevistas tiende a orientarse hacia los partidos a los que se quiere votar en ese momento o bien hacia los que se ha votado en otras elecciones más recientes. Los votantes de los partidos minoritarios tendrían una mayor tendencia a mostrar inconsistencias (Benewick et al., 1969; Himmelweit et al., 1978). Las inconsistencias se incrementan conforme pasa el tiempo, infraestimando el cambio electoral, lo que tendría consecuencias para los estudios del comportamiento basados en datos de corte transversal (Dassonneville y Hooghe, 2017).

En el caso español, desde 2008 hemos empezado a disponer de datos aptos para este tipo de aproximación. Las encuestas monográficas sobre comicios de diseño de *panel*, realizadas por el CIS, empezaron a repetir sus mediciones del recuerdo de voto de una elección anterior. Estas mediciones se realizan con una distancia temporal entre ellas relativamente reducida (entre dos y cuatro meses). Interrogan a un mismo conjunto de personas y permiten observar la variabilidad a nivel individual. Serán objeto de un análisis detallado en el capítulo 5 de esta tesis y servirán, además, para contrastar si las covariaciones observadas a nivel agregado resultan congruentes con los errores de respuesta a nivel individual.

1.3. Los desajustes en el proceso de medición

A continuación, ordenaremos la descripción y características de los desajustes, para posteriormente someterlos a un análisis sistemático. En primer lugar, definiremos qué entendemos por desajuste y qué tipos vamos a analizar en esta tesis. En el siguiente apartado, procederemos a establecer las fuentes, causas y factores mediadores que inciden en su aparición. Finalizaremos con la exposición de un diagrama-resumen que emplearemos como guía en el planteamiento de las hipótesis y las subsecuentes indagaciones empíricas.

Cuando hablamos de *desajustes* nos referimos a las diferencias entre la *proxy* y el comportamiento, es decir, a las discrepancias entre lo observado en el recuerdo de voto recogido mediante metodología de encuesta y la conducta electoral efectivamente realizada. En adelante, procuraremos evitar la reiteración de los términos *error* y *sesgo*, que reservaremos casi exclusivamente para describir el error muestral y el sesgo muestral, también denominado efecto de selección, y que engloba tanto los problemas

de cobertura como de autoselección de los participantes en la encuesta, sorteando en lo posible confusiones con conceptos conexos o con similitudes léxicas. Específicamente, utilizaremos una serie de locuciones concretas para denominar a los diferentes tipos de desajustes, conceptualizándolas en función de su forma de detección y nivel de análisis:

- (a) *Declaración inexacta*. Emplearemos este término para referirnos al comúnmente denominado “error de respuesta”. En nuestro caso, es la manifestación en el recuerdo de voto, por parte de una persona entrevistada, de haber realizado una conducta electoral diferente de su comportamiento real. Los estudios de validación de la participación, con las limitaciones antedichas, permiten observar parcialmente las declaraciones inexactas, al concretar si, según los registros públicos disponibles, el sujeto fue a votar o se abstuvo. Cuando un entrevistado declara haber votado y según el registro oficial no lo hizo, consideramos que su recuerdo de voto contiene una declaración inexacta. Sin embargo, dado que el partido realmente votado no es accesible a la investigación social (no es observable), no puede ser contrastada la veracidad de su declaración sobre el mismo.
- (b) *Inconsistencia*. Ausencia de estabilidad en el voto recordado por los entrevistados. Se produce cuando un mismo sujeto declara conductas diferentes e incompatibles en dos o más momentos del tiempo para una misma elección. Afecta a la fiabilidad del recuerdo de voto como *proxy*. Puede observarse planteando la misma pregunta estímulo en t_0 y t_1 . La inconsistencia, de la que excluimos la no respuesta parcial, revela que se ha incurrido en, al menos, una declaración inexacta, pudiendo por tanto considerarse una vía para la verificación de su presencia. En cambio, la estabilidad de un entrevistado en sus respuestas no implica que las mismas sean veraces, ya que puede reportarse un recuerdo consistente pero discrepante de la conducta real que, como ya señalamos, no es observable.
- (c) *Desviación*. Alude a la distancia que separa la distribución de frecuencias del recuerdo en la muestra de la correspondiente a los resultados oficiales del mismo ámbito consolidada por las autoridades electorales. Emplearemos este término (desviación) en lugar de *sesgo* o *bias*, que reservaremos para referirnos al sesgo muestral. Las desviaciones pueden estar causadas por el error muestral, el sesgo muestral, la no respuesta parcial o la acumulación de declaraciones inexactas. En los tres últimos casos, resulta necesario que los fallos en la recogida de información tengan una ocurrencia no aleatoria, esto es, que presenten algún tipo de sistematicidad que desvíe el saldo de la distribución. No consideraremos

como desviación la distancia imputable a problemas con el escrutinio oficial, bien porque contenga errores, bien porque las preferencias del electorado hayan sido objeto de fraude¹³. Siempre que hablemos de desviación nos estaremos refiriendo a una propiedad de las mediciones de nivel agregado.

Como puede apreciarse, hay una relación de dependencia entre los diferentes tipos de desajustes. Tanto las inconsistencias individuales como las desviaciones agregadas pueden estar generadas por declaraciones inexactas. Las desviaciones también pueden deberse a la no respuesta parcial, esto es, a acumulación de negativas a contestar la pregunta o de afirmaciones de que no se recuerda. A esta última (la no respuesta), no la incluimos en la relación de errores ya que se trata de una manifestación válida ante la pregunta estímulo. El fracaso en el proceso de recuperación del recuerdo o la falta de certidumbre sobre el mismo son fenómenos recurrentes cuando indagamos en conductas pasadas, especialmente si están distantes en el tiempo. El rechazo a contestar es también habitual en cuestiones que no se desea compartir con extraños. Ambas posibilidades implican pérdidas de información, tienen consecuencias para el proceso de medición y pueden generar desviaciones si son sistemáticas, pero no se encuadran *per se* en la definición de desajustes que hemos formulado al comienzo de este apartado, ya que no constituyen un reporte discrepante de la conducta electoral efectivamente realizada. En todo caso, consideraremos la no respuesta parcial como otro elemento más a explicar, debiéndose establecer sus interrelaciones con los factores generadores de desajustes y su potencial impacto en las desviaciones¹⁴.

Finalmente, antes de comenzar con la explicación de los desajustes precisaremos qué uso le daremos a los términos auxiliares que emplearemos para describir cómo se producen:

- (a) *Fuentes*: componente desde el que se generan o se producen los desajustes. En particular identificaremos como fuentes a los entrevistados, al personal

¹³ La primera de estas posibilidades puede ser relativamente frecuente, pero poco relevante. Los ejemplos de fallos detectados en los escrutinios oficiales suelen circunscribirse al ámbito local. Los sesgos vinculados a acusaciones de fraude electoral tienen más relevancia. Son numerosos los ejemplos de discrepancias significativas entre sondeos postelectorales, en particular los realizados a pie de urna, y los resultados electorales oficiales. La relevancia de estas desviaciones va de la mano de su repercusión social: cuando hay actores políticos con capacidad, oportunidades e incentivos para denunciar un fraude electoral, el recuerdo de voto recogido en estas encuestas puede resultar un factor influyente en la percepción de la veracidad de esos reclamos (Tucker, 2007).

¹⁴ Tampoco incluimos en nuestra definición de desajuste la posibilidad de que una parte de las personas investigadas que manifiesta “no recordar” lo haga en realidad para evitar desvelar su conducta (con lo cual su respuesta más adecuada habría sido “no contesta”). A la inversa, tampoco consideraremos desajuste el hecho de que algunas personas no puedan recordar su voto y, sin embargo, expresen que no desean contestar en lugar de admitir que no han podido acceder a su recuerdo. En ambos casos las respuestas no son correctas, pero dado que no describen una conducta electoral diferente de la acometida, no las incluimos en la relación de desajustes.

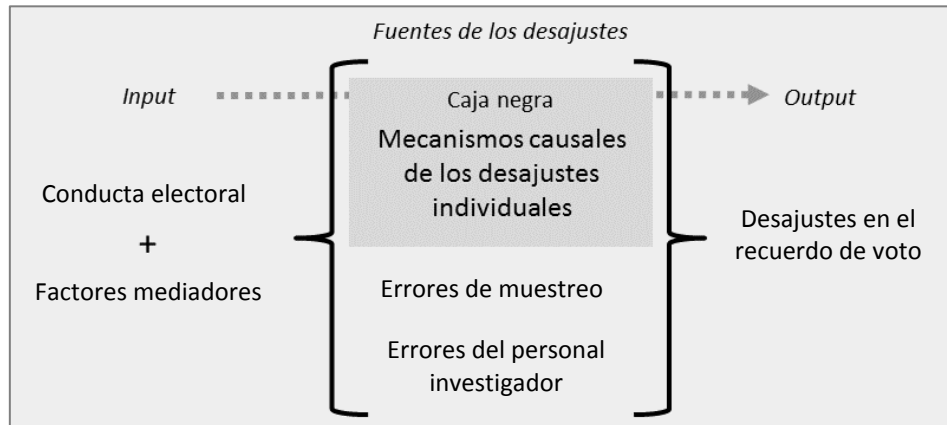
investigador (fundamentalmente entrevistadores, codificadores y grabadores) y al uso de la metodología de encuesta.

(b) *Mecanismos causales de los desajustes individuales*: reservaremos esta expresión para referirnos, en los entrevistados, a la concatenación de fenómenos recurrentes que producen las declaraciones inexactas. Se trata de la interrelación de sucesos inmediatos que generan discrepancias entre la *proxy* y la conducta electoral real. Debido a limitaciones de diseño de esta tesis, no podremos indagar en los mismos, aunque realizaremos aproximaciones. Las causas propuestas por la literatura refieren procesos cognitivos internos en los entrevistados que requieren de propuestas empíricas específicas. Tomando prestada una metáfora de la psicología conductista (Zuriff, 1985), diremos que estos mecanismos operan en la *caja negra* que media entre el *input* y el *output*. Ello no quita para que enumeremos y consideremos más adelante las principales propuestas. En particular, prestaremos atención detallada a tres grupos de mecanismos: los fallos de la memoria, las reacciones ante el entorno social y los procesamientos deficientes de la pregunta-estímulo.

(c) *Factores mediadores*: características de los entrevistados y del contexto en el que se realiza el trabajo de campo que modulan la aparición de desajustes. Esto es, intervienen en la activación de los mecanismos, incrementando o reduciendo la probabilidad de aparición de fallos de la memoria, de respuestas reactivas frente al entorno social y de formas de procesar la pregunta responsables de la generación de desajustes. Los hemos clasificado en tres grupos, según su origen, como factores individuales, de la elección y del proceso de medición. La intervención de estos factores es central para esta tesis. Describen elementos observables situados fuera de la *caja negra* o del procesamiento interno de los entrevistados. Consideraremos su impacto centrando nuestra atención (como ya adelantamos en la pregunta de investigación) en las actitudes políticas de los entrevistados y del contexto electoral.

La interrelación entre estos elementos antedichos se presenta esquematizada en el Gráfico 1.1.

Gráfico 1.1. Los mecanismos causales en los desajustes en el recuerdo de voto



1.4. Fuentes y causas de los desajustes

A continuación, describiremos las diferentes vías por las que se generan los desajustes; en concreto, con sus tres componentes objeto de análisis: las desviaciones, las declaraciones inexactas y las inconsistencias. Desde una aproximación integradora (véase la *Total Survey Error Approach* en Herbert Weisberg, 2005), la cuestión remite a una doble vertiente del problema: por un lado, a los errores relativos al muestreo (el error muestral y el sesgo muestral); y, por el otro, a las fallas en la obtención de respuesta (la no respuesta parcial y el error de respuesta o, como diremos en esta tesis, las declaraciones inexactas de los entrevistados).

Repasaremos ahora los efectos del muestreo. Después, enunciaremos las tres causas inmediatas de la no respuesta parcial y de las declaraciones inexactas en los entrevistados. Revisaremos también los fallos que son responsabilidad de los investigadores. Finalmente, presentaremos de manera estructurada los factores mediadores: los individuales, los de la elección objeto de recuerdo y los del proceso de medición, que pueden modular su probabilidad de ocurrencia y que son nuestro objeto de estudio principal. En los siguientes apartados presentaremos de modo esquematizado estos elementos y sus interrelaciones, formulando las hipótesis que someteremos a contraste en los siguientes capítulos.

1.4.1. El muestreo

En esta rúbrica consideramos dos tipos de error consustanciales al proceso de medición mediante encuestas: el *error muestral* y el *sesgo muestral* (Groves et al. 2004: 57). Ambos pueden causar desviaciones que pueden ser observadas a nivel agregado.

El error muestral surge del hecho de indagar en una característica de una población completa a partir de una muestra de la misma. Cada muestra extraída de una población da lugar a diferentes estimaciones de un estadístico dentro de un margen de error para un nivel de confianza determinado (Rodríguez, 1991: 84). Si el muestreo estuviera correctamente realizado, y el recuerdo de voto y la conducta electoral fueran lo mismo, solo una proporción reducida de encuestas debería arrojar discrepancias con el parámetro poblacional (referenciado por los resultados electorales oficiales) superiores al error muestral, algo que, como veremos más adelante, no se confirma en la práctica¹⁵.

Mayor dificultad plantea el impacto del sesgo muestral. Ocurre cuando ciertos subgrupos no están adecuadamente representados en la muestra, siendo excluidos sistemáticamente del proceso de selección (Cochram, 1960: 292-293). Aquí se incluyen tanto los problemas relacionados con la cobertura del marco y el diseño de la muestra, como con la ejecución del trabajo de campo, específicamente, con la no respuesta total de los individuos seleccionados debido a la ausencia de contacto, a las negativas a participar y a la potencial autoselección de las personas finalmente entrevistadas (Díaz de Rada, 2015: 266; Heckman, 1979).

Es comúnmente aceptado que al menos una parte de las desviaciones observadas al comparar el recuerdo de voto con los resultados electorales oficiales obedece a las personas que rechazan la entrevista o que no pueden ser contactadas, generándose problemas de representatividad (Brehm, 1993; Sciarini y Goldberg, 2016; Selb y Munzert, 2013; Swaddle y Heath, 1987; Voogt y Van Kempen, 2002; Voogt, 2005). En concreto, la aceptación de las encuestas está potencialmente sesgada hacia los individuos más interesados en la política y que, por tanto, muestran mayor inclinación a votar en las elecciones (Groves et al., 2004; Weisberg, 2005). Además, las características de los sujetos contactados y que participan en las encuestas presentan a menudo distribuciones no aleatorias en lo relativo a la educación, el hábitat, la edad o el sexo (Billiet et al., 2007; Groves y Couper, 1998; Wilcox, 1977). Atendiendo a estos factores, las desviaciones pueden anticiparse con relativa sencillez. Por un lado, esperamos encontrar una sobrerrepresentación de votantes frente a abstencionistas y, por el otro, pueden presentarse problemas de representatividad para ciertos partidos políticos en caso de que la distribución de los electorados esté relacionada con los factores que afecten a la probabilidad de ser contactado y de aceptar la encuesta. Por ejemplo, si los votantes de un partido se caracterizaran por ser muy jóvenes, o por tener

¹⁵ Dado que los resultados electorales son conocidos con elevado nivel de detalle, es posible comprobar, por ejemplo, en un muestreo polietápico que emplee como unidades las secciones censales, si las mismas presentan, en conjunto, una distribución del comportamiento electoral próxima a la del universo. Esto es, puede realizar un control del error que contiene la muestra diseñada previo a la realización del trabajo de campo.

un mayor interés por la política, o por cualquier otra característica relevante, su probabilidad de participación en la encuesta podría resultar diferente de la del resto del electorado.

Sin embargo, algunos análisis del recuerdo de voto apuntan a que el sesgo muestral no sería responsable de algunas pautas sistemáticas que se observan en diferentes países, como la propensión a favorecer al partido ganador en muestras independientes, lo que indicaría una lógica diferenciada (Gow y Eubank, 1984; Wright, 1993). Adicionalmente, los trabajos de validación de la participación evidencian que la distancia entre la abstención oficial y la recogida en las encuestas puede explicarse parcialmente a partir de las personas que afirman haber votado cuando en realidad no lo habrían hecho. En una investigación intensiva sobre este particular, Peter Selb y Simon Munzert (2013) ponen de manifiesto el peso específico de estos factores (sesgo muestral y presencia falsos votantes), demostrando que ambos son influyentes y que su contribución se presenta de manera heterogénea según la encuesta. Además, la no respuesta parcial, cuando no se distribuye aleatoriamente entre los entrevistados, puede añadir problemas de representatividad ajenos al sesgo muestral.

Por tanto, la dificultad para obtener muestras representativas no es, ni mucho menos, el único factor explicativo de las desviaciones, aunque la evaluación de su impacto requiera de un enfoque específico. Su efecto potencial puede expresarse en una componente aleatoria, pero también en la sobrerrepresentación de los votantes frente a los abstencionistas, y según los períodos legislativos, favoreciendo o perjudicando la presencia de segmentos del electorado cuya probabilidad de participación en encuestas tenga una distribución particular. Cuando termina un período legislativo y se inicia el siguiente, al producirse en las elecciones transferencias de votos y cambios más o menos intensos en la composición de los electorados, las desviaciones pueden experimentar variaciones, modificando su alcance y dirección.

La falta de información sobre los individuos que no responden a las encuestas políticas impone un límite claro a las posibilidades de esta tesis. Como veremos más adelante, algunos de los análisis que cabe realizar pueden permitirnos inferir su impacto. Por ejemplo, como hemos señalado, consideraremos la posibilidad de que determinados sectores del electorado muestren una mayor o menor probabilidad de aparecer en la muestra. Dicha particularidad, para un mismo país, puede tener un carácter más o menos recurrente. Sin embargo, si al analizar un número elevado de períodos y países persiste la presencia de desviaciones que aparecen vinculadas a factores y acontecimientos políticos concretos, se complica la posibilidad de explicar cómo estos hallazgos están siendo generados solo por el sesgo muestral.

Más adelante veremos que una parte de la varianza de las desviaciones puede ser explicada por diversos factores sociopolíticos que afectan al error de respuesta a nivel individual (declaraciones inexactas). Particularmente, cuando analicemos datos individuales sobre la inconsistencia, observaremos la intervención de factores que operan de manera independiente a los problemas de representatividad de las muestras. Por tanto, con la adecuada especificación analítica y empírica, sometiendo a control el error muestral, parte del sesgo muestral puede confinarse en buena medida al error de los modelos planteados, permitiéndonos reseñar adecuadamente el impacto de otros factores de naturaleza política.

1.4.2. Los entrevistados

Los desajustes de carácter no muestral son originados por deficiencias en la información recabada de los entrevistados. Estos desajustes equivalen a la distancia entre la medición realizada y la que se habría obtenido en ausencia de fallos en la recogida. Conviene diferenciar entre dos tipos principales:

- Cuando la información no se obtiene, nos encontramos ante la no respuesta parcial (en nuestro caso, “no recuerda” o “no contesta” a la pregunta). El fenómeno se produce cuando una parte de las personas incluidas en la muestra no emite una respuesta directa o bien ésta no ha quedado registrada. La desviación (a nivel agregado) se genera por la distancia entre la distribución del recuerdo de voto que habríamos obtenido si dispusiéramos de información para toda la muestra y el estadístico obtenido de la parte para la que sí tenemos respuesta.
- La información se ha obtenido, pero es incorrecta. Se trata del denominado el *error de respuesta* o, en nuestra terminología, *declaración inexacta*: cuando lo afirmado o registrado no corresponde a la conducta real de los sujetos. Su magnitud depende del alcance de las discrepancias entre las verdaderas posiciones de los entrevistados y la información descriptiva de las mismas que finalmente ha sido obtenida en la medición. Cuando tienen un carácter sistemático también pueden generar desviaciones, observables a nivel agregado.

Esta distinción resulta útil para identificar las consecuencias de cada falta de información. Al respecto, identificamos tres tipos de fenómenos o procesos que pueden producir bien una no respuesta parcial, bien una declaración inexacta. Son las causas de los desajustes a nivel individual. Describen procesos cognitivos en los entrevistados que, como advertimos, quedan temporalmente dentro de la *caja negra*, no pudiendo ser evaluados en esta tesis. Se trata de los siguientes:

- (a) Los entrevistados pueden reaccionar en base al carácter amenazante de la pregunta y a su percepción del entorno social, ocultando información, afirmando haber acometido una conducta que se ajusta mejor a las normas sociales o que es propia del grupo considerado como mayoritario.
- (b) Pueden producirse fallos en el proceso de recuperación de recuerdos. Como en todo proceso de recreación, al recordar, pueden presentarse pérdidas de información y, por tanto, los entrevistados pueden limitarse a rellenar huecos y reportar una conducta distinta de la real o manifestar la imposibilidad de recordar adecuadamente.
- (c) El procesamiento inadecuado de la pregunta y las estrategias de las personas investigadas al afrontar la entrevista pueden conducir a una mala interpretación de lo que se demanda, a no cooperar con la encuesta (por lo que el recuerdo de voto sería un elemento más que se rechaza responder) o bien a declarar una respuesta admisible en busca de la mera satisfacción del entrevistador.

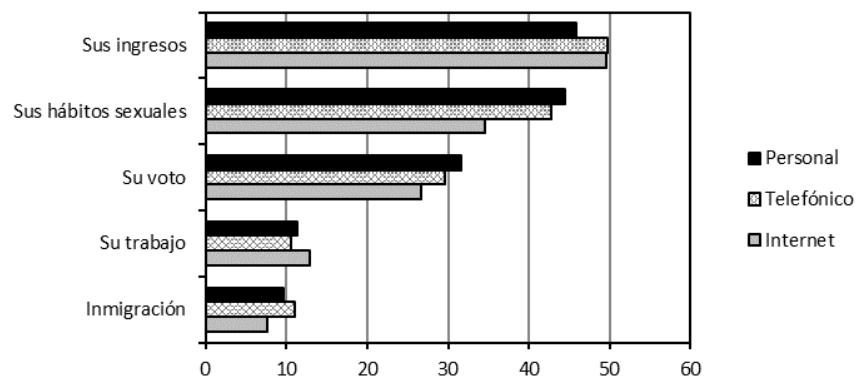
A continuación, expondremos con detenimiento estas propuestas relativas a la intervención de los mecanismos causales para, posteriormente, desgranar el conjunto de factores mediadores que modulan su aparición.

1.4.2.1. Actitudes hacia el entorno social

Las *preguntas sensibles* son aquellas que la persona entrevistada percibe como intrusivas o que abordan conductas o temas que no se desea compartir con extraños (Dillman et al., 2001: 12-14; Lensvelt-Mulders, 2008; Shoemaker et al., 2000; Tourangeau y Yan, 2007). Implican la percepción de la situación como amenazante, con sentimientos de vergüenza o con potenciales costes negativos por decir la verdad.

La aproximación a lo que resulta ser una pregunta sensible suele ser inductiva: se definen así las preguntas que generan una negativa a responder superior a lo normal. En el caso del voto, además de existir una norma cultural (y legal) relativa a su carácter secreto, está sobradamente documentado su carácter sensible (Krumpal 2013; Tourangeau y Yan 2007), y así lo corroboramos en el Gráfico 1.2, donde comprobamos que los entrevistados del estudio 2676 del CIS (del año 2007) le asignan un grado relativamente elevado de incomodidad, solo por detrás de los ingresos y la vida sexual. También lo observamos, por ejemplo, en el promedio de negativas a responder que obtiene el recuerdo de voto en la serie histórica de los barómetros del CIS: de un 12 por ciento frente el 1 que recibe, por ejemplo, la valoración de la situación política actual.

Gráfico 1.2. Entrevistados en España que declaran que les resulta muy o bastante incómodo responder sobre una serie de temas, según modo de administración del cuestionario (en porcentajes)



Fuente: encuesta CIS2676. Banco de datos del CIS.

Una pregunta sensible puede activar diferentes estrategias de respuesta según el resultado de la interacción entre la percepción del entorno y la autopresentación de los sujetos. En nuestro caso, la deseabilidad social puede afectar a la declaración de haber votado, por ser esa la conducta socialmente más aceptable. El miedo al aislamiento social puede interferir en la declaración de la opción votada si es percibida como minoritaria. La percepción de los demás como potencial amenaza puede incrementar la probabilidad de negarse a responder ante una pregunta intrusiva. Detengámonos en cada una de ellas:

(a) *El sesgo de deseabilidad social*

Hace referencia a una estrategia de autopresentación que aumenta la probabilidad de que los individuos informen de conductas y actitudes apropiadas y positivas (Barnett, 1998; Krumpel, 2013; Plumb, 1986; Smith, 1984; Tourangeau y Yan, 2007) y que, a la inversa, desvelen menos aquellas consideradas indeseables. En nuestro caso, se ha señalado que una parte de las personas que se abstuvieron declararían ser votantes al verse interpeladas por el deber cívico de votar o por el deseo de causar buena impresión en los demás (Belli et al., 1999; Duff et al., 2007; Karp y Brockington, 2005; Holbrook et al., 2003; Holbrook y Krosnick, 2010; Presser y Traugott, 1992; Stocké, 2007). Siguiendo la clasificación de Paulhus y John (1998) el sesgo de deseabilidad social, en el caso de la participación electoral, se incardinaría en un sesgo moralista de la personalidad tendente a la exageración de rasgos como la amabilidad, la obediencia y la moderación. Los psicólogos cognitivos sugieren que este es un proceso consciente bajo control de la persona, más que un proceso automático, bien para maximizar la impresión positiva en los demás, bien para maximizar la autoimagen y la consistencia entre autoexigencias y realidad (Krumpal, 2013).

(b) El miedo al aislamiento social

De acuerdo a lo planteado en el clásico trabajo de Elisabeth Noelle-Neumann *La espiral del silencio* (1974), una parte de los entrevistados evita desvelar su posición o conducta si percibe que es minoritaria (Scheufele y Moy, 2000; Moy et al., 2001); o viceversa, la probabilidad de manifestarla se incrementa cuando se percibe que tienen un amplio apoyo social (Glynn et. al 1997). Lógicamente el resultado electoral ayuda a configurar la percepción de posiciones de mayoría y minoría; adicionalmente, la publicación en los medios de comunicación social de encuestas de intención de voto introduce un elemento dinámico, indicando periódicamente a los electores qué partidos ganan o pierden votantes.

En este caso, una desviación positiva hacia los partidos mayoritarios, ganadores o más moderados, podría reflejar un temor a identificarse con las opciones que han quedado en minoría (Wright, 1990). En principio no incluimos aquí el sobrerreporte de la participación, ya que alude a un comportamiento considerado deseable de manera transversal (no partidista) y que, por tanto, encaja mejor en el sesgo de deseabilidad social. Sin embargo, también puede proponerse una interacción entre ambos: cuanto más minoritaria haya sido la abstención en una elección determinada, mayor será la presión para reportar que se votó, como proponen Calahan (1968), Górecki (2011) y Karp y Brockington (2005).

(c) La desconfianza social

La no respuesta expresada como negativa a contestar (“no contesta”) es uno de los indicadores más empleados para identificar preguntas sensibles sobre temas que no se desea compartir con extraños (Dillman et al., 2001: 12-14; Lensvelt-Mulders, 2008; Shoemaker et al., 2000; Tourangeau y Yan, 2007). Implica la percepción de cierto grado de amenaza o de consecuencias negativas por decir la verdad; en nuestro caso, un temor generalizado a desvelar la conducta electoral. Funcionaría, en este sentido, como los ingresos: se siente vulnerabilidad al desvelarlos, con relativa independencia del grupo social al que nos adscriba.

La desconfianza social es un indicador de la percepción de los demás como poco confiables y potencialmente amenazantes. Vinculada a una visibilización del riesgo o coste de responder, incrementa la probabilidad de obtener una no respuesta parcial (Keeter et al., 2000; Ross y Reynolds, 1996). Asimismo, hay evidencia que apunta a que una baja confianza social está vinculada a la desconfianza general hacia la encuesta y hacia la promesa de que los investigadores van a mantener la confidencialidad y el anonimato de la misma (Cruz, 1990; Goldfield et. al, 1977).

1.4.2.2. Los fallos de la memoria

Para que un sujeto pueda desvelar su conducta pasada, es necesario que se active el proceso de generación de una representación mental. El acto de recordar implica que, tras recibir el estímulo, los individuos producen una representación del evento que, lógicamente, no está físicamente presente. El proceso de recuperación del recuerdo de voto corresponde a la memoria declarativa (o explícita) y episódica, que permite evocar hechos de manera consciente sobre conductas delimitadas y no rutinarias (Atkinson y Shiffrin, 1968; Tulving, 1972; Ullman, 2004).

Tradicionalmente, la ciencia política ha enfocado el tema de la memoria recurriendo a la psicología cognitiva. El paradigma dominante es el del procesamiento de la información (McGuire, 1993; Sullivan et al. 2002), centrado en la forma en que esta es recuperada, utilizada y procesada (Lachat, 2007: 48-49). Desde esta perspectiva, la memoria es concebida como una red asociativa de nodos y enlaces que conectan piezas de información y permiten su recuperación. Cuanto más relevantes sean las piezas y sus conexiones, mayor probabilidad de recuperarlas exitosamente. Esta relevancia de los fragmentos de información y de sus vínculos decae con el paso del tiempo, a menos que los últimos sean activados con regularidad (Lachat, 2007: 49). En este punto, los esquemas políticos de los sujetos, esto es, los conjuntos integrados de conocimientos, guías y orientaciones de que disponen para el procesamiento de nueva información, pueden llevarlos a realizar inferencias cuando algunos elementos se han perdido, hay ciertas dudas, ambigüedades o cuando las piezas no son consistentes con dichos esquemas (Lachat, 2007: 51).

Desde un área académica que conecta la psicología cognitiva y la psicobiología, la neurociencia cognitiva, Daniel Schacter (2001) ha analizado los numerosos errores detectados en el funcionamiento de la memoria y los ha sistematizado en siete grandes grupos. Tres de ellos son fundamentales para nuestro objeto de estudio, ya que afectan de manera específica a la memoria episódica. A partir de esta tipología, organizaremos los errores recurrentes que pueden cometerse en el proceso de recuperación de la representación de una conducta electoral.

(a) Recuperación asociada a una fuente errónea

Este fallo supone la recuperación de una representación que es correcta pero que no corresponde a la elección objeto de la pregunta; por ejemplo, la correspondiente a una elección diferente de la que se quiere recordar y que es conectada a la misma por su proximidad (Kalton y Schuman, 1982; Schacter, 1999; Schacter y Dodson, 2001). Este tipo de error puede verse reforzado en personas que suelen tener la misma conducta

electoral, ya que pueden fácilmente recuperar una representación del acto de votar asumiendo que hicieron lo mismo en los comicios objeto de la pregunta, correspondiendo en realidad a otra cita cuyo recuerdo ha resultado más accesible o se ha superpuesto al anterior.

(b) Accesibilidad decreciente a la información

Otro fenómeno recurrente consiste en el deterioro de las representaciones con el paso del tiempo. La evidencia es amplia en este punto. Conforme se incrementa la distancia temporal, se recuerdan menos detalles de los eventos y aumenta el esfuerzo cognitivo requerido en el proceso de recuperación, así como la probabilidad de fracaso (Belli et al., 1999; Stocké y Stark 2007; Belli et al. 1999; Belli et al. 2001; Schacter, 1999; Stocké y Stark, 2007; Swaddle y Heath, 1987). La distancia temporal hace más probable que se den interferencias retroactivas, esto es, que nueva información inhiba la capacidad de recordar la información antigua; en nuestro caso, las conductas de voto más recientes bloquearían la recuperación de recuerdos sobre conductas anteriores. Pero también pueden darse interferencias proactivas, siendo una información antigua más relevante la que inhibiría la recuperación de las representaciones de actos que en realidad están más próximos en el tiempo (Schacter, 2001). En todo caso, la probabilidad de ocurrencia de este fallo se incrementa cuanto más tiempo ha pasado y la conducta de referencia se encuentra más distante. Al respecto, Stocké y Stark (2007) proponen un mecanismo interactivo entre este fallo y el sesgo de deseabilidad social, de manera que, para estos autores, el incentivo para que actúe este último es mayor cuanto más tiempo haya pasado y menos accesible está la representación.

(c) Parcialidad de la memoria

Con este término aludimos a la mayor probabilidad de recuperar representaciones acordes o próximas a las actitudes, comportamientos y emociones del presente (McDonald y Hirt, 1997; Schacter, 1999; Schacter et al., 2003). La influencia de este fallo ha quedado en evidencia en diferentes estudios sobre el recuerdo de actitudes políticas pasadas (Joslyn, 2003; Levine, 1997; Marcus, 1986), que los sujetos tienden a presentar como más próximas a las sostenidas en el momento de la observación.

El recuerdo de voto, en última instancia, implica una descripción general de las posiciones políticas que los sujetos se atribuyen a sí mismos para ciertos períodos de sus vidas. En nuestro caso, supone una potencial interferencia de los esquemas políticos de los entrevistados en el momento de realizarse la encuesta, con una mayor probabilidad de recuperar representaciones consistentes con los mismos.

1.4.2.3. El procesamiento de la pregunta

Finalmente, parte de los entrevistados puede confundir el sentido de la pregunta por problemas de comprensión o por un procesamiento inadecuado. También, su actitud hacia la misma o hacia la entrevista puede llevarlos a responder en términos de satisfacción con el cumplimiento del cuestionario. En ambas circunstancias el origen del error está en el afrontamiento de la pregunta y no en una reacción ante el entorno social, ni en los procesos neuropsicológicos implicados en la recuperación de recuerdos de la memoria episódica.

Pueden presentarse dificultades de comprensión básicas para entender el sentido de la pregunta (Lessler, 1989; Presser et al., 2004). Un ejemplo de ello es su interpretación en términos de identidad social o de identificación con un partido. Es lo que propone Philip Brenner (2012) para explicar parte de la sobrerrepresentación de los votantes frente a los abstencionistas. Estaría ocasionada, no por el sesgo de deseabilidad social, sino por la saliencia en los entrevistados de una identificación política. Funcionaría en el sentido propuesto por la teoría de la identidad de Sheldon Stryker (1980), incrementando la propensión de los sujetos a interpretar la situación social de la encuesta en términos de realización de dicha identidad. Según este planteamiento, una parte de los sujetos investigados interpreta la pregunta, que en términos explícitos le está interrogando sobre una conducta pasada concreta, como una oportunidad para exteriorizar y reafirmar su identidad política, respondiendo tanto que votaron como que además lo hicieron por su opción preferida, sin atender al sentido literal de la misma.

La propuesta de Brenner (2012) es planteada como una alternativa al sesgo de deseabilidad social. Sin embargo, en su trabajo éste es verificado empíricamente de manera insatisfactoria (con variables como la presencia de terceros y el modo de administración), sin entrar a considerar hasta qué punto el sufragio es percibido como un deber cívico y en qué medida los sujetos son susceptibles al mismo. Además, como este mismo autor reconoce, varios de los experimentos realizados con el recuerdo de voto orientados a reducir la deseabilidad social han logrado rebajar, si bien modestamente, el sobrerreporte de la participación. Al respecto consideramos que su propuesta, sin duda de interés, es compatible con el sesgo de deseabilidad social, ya que ambos elementos pueden causar, a la vez, declaraciones inexactas en una misma muestra de sujetos.

En relación a la actitud de los entrevistados, deberemos tomar en consideración la propuesta de Jon Krosnick (1991), sin duda relevante para entender la calidad de los datos de encuesta: “responder de manera óptima a una pregunta de encuesta requiere de un esfuerzo cognitivo relevante; algunos entrevistados se limitan a ofrecer una respuesta

de satisfacción (*satisficing*) en su lugar”¹⁶. Es decir, ante una misma pregunta, una parte de los sujetos investigados puede estar adoptando estrategias, al confrontar la entrevista, consistentes en ofrecer siempre la misma respuesta, en elegir la primera que pueda resultar razonable, en seleccionarla aleatoriamente o cualquier otra que le permita cumplimentarla de manera rápida y con menor esfuerzo, incluyendo la no respuesta parcial (responder reiteradamente que no se sabe o que se rechaza responder). Es preciso, por tanto, establecer controles que permitan detectar este tipo de estrategias como origen de los desajustes.

1.4.3. El personal investigador (entrevistadores, codificadores y grabadores)

Finalmente, como tercera de las fuentes de los desajustes, tomaremos en cuenta que una parte de los mismos puede deberse a factores relacionados con la intervención de los sujetos que realizan la encuesta. Algunas entrevistas pueden ser fruto del fraude, cuestión que puede ser detectada con un adecuado sistema de supervisión cruzada del trabajo de campo; pero también pueden cometerse errores en el proceso de identificación de las unidades últimas de investigación, en los procesos de validación de datos, así como en la identificación o reemplazo de los encuestados en las encuestas nominales, o en las sucesivas olas de los diseños *panel* (que requieren localizar a la misma persona en sucesivas ocasiones). Más adelante, aludiremos también al impacto que pueden tener específicamente los entrevistadores en el proceso pregunta-respuesta.

Adicionalmente, puede incurrirse en fallos de carácter más técnico, como los que pueden cometer las personas involucradas en el registro, la codificación o la grabación de las respuestas (van der Eijk y Niemöller, 1979). Pueden tener un carácter sistemático, por ejemplo, agravándose en contextos de alta fragmentación electoral, en los que estas labores son más extensas y complejas debido al mayor número de partidos que pueden resultar mencionados.

1.5. Mediadores de los desajustes

Los elementos descritos hasta ahora discuten las fuentes y mecanismos causales que operan directamente en el fenómeno de interés (Lago, 2008: 62-74). Nos informan de los procesos inmediatos que pueden producir declaraciones inexactas, no respuesta parcial y desviaciones observables a nivel agregado. Sin embargo, estas fuentes y

¹⁶ El término *satisficing*, cruce de las palabras inglesas satisfactorio y suficiente, no tiene una traducción óptima. En nuestro caso, refiere la respuesta del entrevistado que, si bien se ajusta a la tarea que le propone la pregunta, se ha realizado con un mínimo esfuerzo, sin evaluar las posibles opciones, contentando el requerimiento de completarla.

mecanismos no operan en el vacío. Interaccionan con características de los entrevistados y del contexto electoral que pueden incrementar o reducir su probabilidad de aparición. Por ejemplo, varios estudios han descrito que los fallos de la memoria, los problemas de deseabilidad o el miedo al aislamiento son más probables en los electores con bajo interés por la política, no identificados con ningún partido o con una conducta de voto menos estable¹⁷.

El objetivo de esta sección es identificar los principales factores que modulan la aparición de los desajustes. Los factores, que desgranaremos a continuación, son el centro de atención de esta tesis, constituyendo los elementos a contrastar para responder a la pregunta de investigación, así como las variables de control para una adecuada especificación de los modelos.

Los clasificamos en tres grandes grupos: individuales, contextuales y propios de la metodología de encuesta. Como se verá, algunos de ellos podrían interactuar a la vez con más de un mecanismo causal y, en su caso, producir un incremento en la probabilidad de una declaración inexacta, de una no respuesta parcial o de desajustes en las distribuciones agregadas.

1.5.1. Factores individuales

Aunque las declaraciones inexactas se generan y se manifiestan en los entrevistados, algunos factores mediadores corresponden al contexto político y al instrumento de investigación, que constriñen y delimitan su probabilidad de aparición. En este apartado, dejaremos de lado estos elementos y revisaremos solo los factores que refieren características individuales de los entrevistados, independientemente de su contexto y de las herramientas metodológicas empleadas.

1.5.1.1. Características que mejoran la memoria episódica

Diferentes investigaciones confirman la relación entre algunas propiedades individuales con el desempeño en tareas de recuperación de la memoria episódica. Los hombres (Herlitz y Forsell, 1996) y las personas de mayor edad (Nagel et al., 2009; Nyberg et al., 1996) presentan un peor rendimiento. El nivel educativo elevado está asociado a una mayor probabilidad de recuperación exitosa de eventos pasados, aunque un nivel bajo puede ser compensado por sujetos que mantengan un adecuado entrenamiento cognitivo (Lachman et al., 2010; Yonelinas, 2002). Además, como veremos más adelante, la educación también puede relacionarse con una mayor

¹⁷ Véase Beckett et al. (2001), Durand et al. (2015), Himmelweit et al. (1978), Schaeffer y Presser (2003), Sciarini y Goldberg (2016), Stocké y Stark (2007), Van Der Eijk y Niemöller (1983 y 1979), Weir (1975) y Waldahl y Aardal (1982).

exposición y procesamiento de información política (Luskin 1990), así como con una mayor capacidad para la conceptualización ideológica (Klingemann 1979: 258-262), elementos ambos que inciden en la probabilidad de recuperación exitosa. En este trabajo no emplearemos la educación como *proxy* o componente de la sofisticación política, para la que utilizaremos otros indicadores (Dalton 2012; Dassonneville y Hooghe, 2017; Lachat, 2007), sino como referencia de las capacidades cognitivas de los sujetos investigados. Estas características pueden incidir en la mayor o menor probabilidad de obtener una declaración inexacta o de una no respuesta en forma de “no recuerda”.

1.5.1.2. El historial de conducta electoral

Desde los experimentos de Hermann Ebbinghaus (Hintzman, 1976), es un hecho contrastado que la repetición de la conducta es un facilitador fundamental de la capacidad de recuperación y del vínculo asociativo en la memoria, siendo una de las variables con mayor capacidad de afectación de la misma. El hecho de que un sujeto disponga de múltiples representaciones coincidentes de su conducta de votar, puede facilitar una recuperación exitosa de un recuerdo apegado a la conducta real. También implica que, para que pueda funcionar la repetición, debe de haber cierto historial de conducta, por lo que no sería de aplicación a los electores más jóvenes.

En una lectura coincidente con lo apuntado por la literatura, es de esperar que los individuos con conductas de voto menos estables presenten más inconsistencias o dificultades para recuperar una representación correcta de su voto¹⁸. El carácter intermitente del sufragio (cuando el elector alterna la conducta de votar y abstenerse), la práctica dual (cambiar de opción según el tipo de elección), el voto dividido (escoger dos opciones diferenciadas en una misma cita electoral), el voto fluctuante, cambiante o *swinger* (cambiar de partido en elecciones sucesivas) e, incluso, la intención de modificar la conducta electoral en el futuro (van Elsas et al., 2016) pueden producir en los individuos representaciones diferentes y, por tanto, incrementar sus probabilidades de incurrir en una declaración inexacta o de ofrecer una no respuesta en forma de “no recuerda” (bien por error en la fuente, bien porque una conducta posterior se superpone y dificulta la accesibilidad, bien porque termina declarándose un recuerdo parcializado por las actitudes presentes en el momento de la entrevista).

¹⁸ Véase Beckett et al. (2001), Dassonneville y Hooghe (2017), Durand et al. (2015), van der Eijk y Niemöller (1979 y 1983), van Elsas et al. (2014 y 2016), Himmelweit et al. (1978), Schaeffer y Presser (2003), Sciarini y Goldberg (2016), Schoen (2011), Stocké y Stark (2007), Weir (1975) y Waldahl y Aardal (1982).

1.5.1.3. La sofisticación política

Entendemos la sofisticación política como una característica de los sujetos definida por la mayor complejidad y experiencia cognitiva con el ámbito político. Una persona es sofisticada políticamente, en la medida en que su sistema de creencias políticas está desarrollado y cubre un amplio espectro de elementos altamente interrelacionado (Luskin, 1987). Siguiendo a Robert Luskin (1990), la evidencia propone que los más sofisticados

“están más interesados en la política, participan más electoralmente y en otras actividades políticas (Verba y Nie, 1972; Klingemann, 1979b; Inglehart, 1979); son mejores concretando sus intereses políticos (véanse al respecto las inferencias de Converse, 1964; Chong et al., 1983), más resistentes a los mensajes persuasivos (Scott, 1963; Chaiken y Baldwin, 1981; Cacioppo y Petty, 1980); menos susceptibles a la fijación de la agenda de los medios de comunicación (Iyengar, Peters y Kinder, 1982, Iyengar y Kinder, 1987); más fácilmente persuadibles por argumentos razonados y menos por la mera exhibición simbólica (Chaiken, 1980; Petty y Cacioppo, 1979, 1984); y más atentos a los temas y menos a los candidatos para decidir cómo votar (Miller y Miller, 1976, Wyckoff, 1980, Knight, 1985)”.

Según Romain Lachat (2007: 57) los electores sofisticados tienen más cogniciones en el campo político y están mejor organizadas, son más capaces de entender, interpretar e integrar nuevos elementos informativos y también más eficientes en su recuperación. A la inversa, según Wright (1993) los electores menos sofisticados retienen menos información sobre los acontecimientos políticos, incluida su conducta electoral, lo que hace que al ser preguntados por la misma resulten menos confiables, más tendentes a reconstruir y a informar a partir de sus preferencias presentes y a mostrarse afectados por el contenido de la entrevista (Dassonneville y Hooghe, 2017; Wright, 1993: 293).

El *conocimiento político*, entendido como el almacenamiento y recuperación efectiva de contenidos informativos sobre hechos de la esfera política, resulta ser un indicador efectivo del grado de sofisticación de los sujetos investigados, así como de su grado de atención, implicación y exposición a medios¹⁹. Según Romain Lachat (2007: 57) el conocimiento sería el indicador único o solitario más eficiente para discriminar a los electores sofisticados.

Sin embargo, aunque hay una compleja discusión al respecto, también nos podemos aproximar empíricamente a la sofisticación a partir de los elementos con los que mantiene estrechas conexiones, como la complejidad en el razonamiento político, el

¹⁹ Véase Lau y Erber (1985), Smith (1989: 5), Carpi y Keeter (1993 y 1996), y citados por estos últimos Luskin (1987), Lachat (2007), Lodge et al. (1989), McGraw y Pinney (1990), Krosnick y Milburn (1990), Fiske et al. (1990), Zaller (1990 y 1992) y Price y Zaller (1990).

consumo de medios de información, el interés por la política o la participación no convencional (Converse 1975 y 1980; Tóka, 2010: 141; Smith, 1989: 50). En esta tesis, prestamos particular atención a estos dos últimos elementos. El *interés por la política*, es una *proxy* de la orientación y disposición de la persona investigada a exponerse a la información y discusión política, facilitando el aprendizaje y la participación. Cuanto más interés, más probable es tener una conceptualización ideológica y mejor se procesa, busca, consume y almacena la información (Chaiken, 1980; Klingemann 1979: 262-268; Minton y Schneider, 1980; Petty y Cacioppo, 1979; Smith, 1989: 176), resultando además en una menor propensión al miedo al aislamiento social (Lasorsa 1991; Matthes et al., 2010; Moy et al., 2001). A esto añadimos que puede ser un factor que incremente la probabilidad de aceptar la encuesta y de prestar atención a la pregunta, reduciendo la aparición de respuestas de satisfacción, así como la probabilidad de dar una no respuesta parcial (Holland y Christian, 2009). La *participación política no convencional* estaría también positivamente relacionada con la sofisticación, de manera que esta última provee de ambientes donde es más probable desarrollar estas características (McClurg 2006)²⁰.

Como señalan Dassonneville y Hooghe (2017), su relación con el recuerdo de voto es relevante, dado que la sofisticación es un factor clave para determinar la volatilidad²¹. Si además tuviera un efecto directo en la precisión del recuerdo de voto, elemento esencial para determinar la volatilidad bruta (esto es, la que se observa en las encuestas a nivel individual), esta vinculación supondría una amenaza para la validez de la parte de la investigación aplicada que pone en relación ambos fenómenos (Lachat, 2007). Dicho de otra manera, los análisis sobre la relación entre sofisticación y volatilidad (que proponen una relación positiva entre ambos) pueden quedar afectados, puesto que, como ya hemos señalado, esta última se operacionaliza comparando las respuestas en el recuerdo de voto en dos elecciones diferentes, un aspecto en el que son más confiables y consistentes los electores más sofisticados. Si los electores menos sofisticados aparentan ser menos volátiles de lo que realmente son, la existencia o intensidad de la relación

²⁰ Al respecto señala Eric Smith (1989:50) que tanto la participación como el interés por la política mantendrían un doble vínculo de causa y efecto con la sofisticación, quedando el nivel educativo como un antecedente de la misma:

“The criterion variables can be roughly grouped into two categories causes of sophistication and direct measures of sophistication. The causes are education, activity, media attention, involvement, and efficacy. The information and party difference scales measure political knowledge, which is an aspect of sophistication. The causes are something of a mixed bag. Only education is just causally prior to sophistication. The others are probably both causes of and caused by sophistication. For instance, political activity, media attention, and interest in politics all undoubtedly cause people to learn more about politics because they bring people into contact with politics. Greater sophistication also seems likely to lead to more interest, activity, and so forth. Thus two-way causation probably holds for all variables but education”.

²¹ En su investigación Dassonneville y Hooghe (2017) emplean como indicadores de la sofisticación política el nivel educativo, el interés por la política y el conocimiento político.

puede ser cuestionada. Esto es, las personas menos sofisticadas pueden estar cambiando de opción electoral en una medida similar a las más sofisticadas, pero manifestando en las encuestas una mayor consistencia de la real, debido a su mayor probabilidad de ofrecer una declaración inexacta en el recuerdo, recuperando una representación acorde con sus preferencias en el momento de la entrevista.

1.5.1.4. La identificación partidista

Como ya hemos adelantado, varios análisis sostienen que la probabilidad de ofrecer una declaración inexacta es mayor entre las personas que no se identifican con ninguna formación política²². La explicación de este fenómeno es sencilla. Los sujetos identificados con un partido, aunque no sea esta una característica permanente de los mismos, tienen una conducta electoral más predecible, constante y basada en una ligazón más duradera (Franklin y Jackson, 1983; Zaller, 2004), por lo que su probabilidad de incurrir en fallos de la memoria o de sentirse presionados por el entorno social será menor. Sin embargo, también hemos visto que un deficiente procesamiento de la pregunta puede llevar a una persona identificada con una opción a ofrecer una respuesta en términos de manifestación de dicha identidad y no fundamentada en la recuperación del recuerdo de una conducta concreta. Por tanto, que las personas partidistas realicen declaraciones más estables y consistentes, no implica que estén exentas de incurrir en errores.

1.5.1.5. Elementos de anclaje o estabilizadores del voto

En contextos como el europeo, la identificación con posiciones ideológicas resulta más relevante que la identificación con partidos (Inglehart y Klingemann 1976; Fleury y Lewis-Beck, 1993). Además, la inserción en ciertos clivajes ha sido uno de los principales factores estabilizadores de la competición partidista (Bartolini y Mair, 1990; Lipset y Rokkan, 1967). Emplearemos la expresión “elementos de anclaje” para referirnos a aquellos factores que, según la literatura, modelan y dan estabilidad a la conducta electoral (Torcal, 2010), destacando la ideología, la clase social, el grado de religiosidad o el nacionalismo territorial. Al estructurar la identidad sociopolítica de los sujetos, pueden establecer patrones cognitivos que resulten efectivos también en la recuperación de recuerdos. Las personas posicionadas con claridad en las divisorias de estos elementos de anclaje pueden tener una mayor implicación política e identificarse con una gama limitada de partidos (Torcal y Mainwaring, 2003), por lo que su elenco de potenciales conductas electorales es más reducido. De ahí que tanto sus probabilidades

²² Véase Beckett et al. (2001), Durand et al. (2015), Himmelweit et al. (1978), Schaeffer y Presser (2003), Sciarini y Goldberg (2016), Stocké y Stark (2007), Van Der Eijk y Niemöller (1979 y 1983), Weir (1975) y Waldahl y Aardal (1982).

de incurrir en declaraciones inexactas como su susceptibilidad a la percepción de un entorno social amenazante puedan ser menores, incrementando su capacidad para una recuperación consistente.

En lo que atañe en particular a la ideología izquierda-derecha, contamos con varias vías de mediación. Por un lado, los individuos que afirman tener una identidad ideológica más definida tendrán menos probabilidad de equivocarse debido a la saliencia de su posicionamiento. Por el otro, los individuos alejados ideológicamente del partido al que votaron tendrán una ligazón más débil con el mismo y, por tanto, una mayor probabilidad de no recordar haberlo apoyado. Si cruzamos estos dos elementos tendremos que los electores ideológicamente moderados de los partidos más extremos son los que mayores probabilidades pueden tener de equivocarse al declarar su conducta o de ofrecer una no respuesta parcial. Esto es, la doble condición de ser moderado ideológicamente y, a la vez, de haber votado a un partido alejado implica una carga sostenida sobre la capacidad y disposición a dar una respuesta ajustada a la conducta realmente acometida.

Adicionalmente, habría que contrastar si hay una presión añadida para los electores posicionados en la derecha de la escala, en sintonía con los hallazgos de Durand y sus colaboradores (2015) y con lo que ya detectara Noelle-Neuman (1974)²³, relativo a la mayor susceptibilidad de las personas conservadoras a percibir amenazas en el entorno social (Jost y Amodio, 2012; Jost et al., 2003; Wilson, 1973). Esto conecta con las observaciones realizadas en España sobre la infrarrepresentación del voto al Partido Popular (Urquizu, 2005).

Finalmente, no debemos obviar el impacto potencial de las adscripciones de clase, religiosas y nacionales. Sin entrar en consideraciones acerca de su declive o vigencia, estas divisorias se vinculan tradicionalmente con la identificación y transmisión de ideologías y posicionamientos políticos (Cordero, 2014; Mair, 1990; Montero et al., 2008; Polavieja, 2001), así como con entramados organizativos de orientaciones definidas (sindicatos, organizaciones gremiales, eclesiásticas, culturales, etc.). Los sujetos ubicados en posiciones distintivas en estas divisorias (por ejemplo, las más y las menos religiosas) tenderán a identificarse con un número más limitado de partidos y estructurarán mejor la información política, por lo que cabe aventurar que errarán menos en sus declaraciones y que declararán sus afinidades con menos temor al entorno social.

²³ Al respecto, afirma: “leftist views appear to have a greater willingness to expose themselves than do conservatives” (Noelle-Neuman, 1974: 47).

1.5.2. Factores del contexto electoral

Las probabilidades de efectuar una declaración inexacta o de dar una no respuesta parcial encuentran otro conjunto de factores de modulación en las características de la elección por la que se pregunta y su contexto, algunos de cuyos elementos no han recibido la debida atención de los especialistas. A continuación, revisaremos por qué son importantes la temporalidad respecto al proceso de medición, los resultados de los comicios implicados, las características de la oferta partidista y algunos componentes institucionales de los sistemas electorales.

1.5.2.1. *Timing* respecto a la medición

Los estudios sobre la inconsistencia del recuerdo de voto, como señalamos, contrastan el cambio en las respuestas de un mismo grupo de entrevistados en dos o más momentos temporales. La mayoría de esos trabajos asume que la declaración recogida en la primera medición, más cercana a la elección de referencia por la que se pregunta, está más apegada a la conducta real mientras que las posteriores estarán más sujetas a la influencia de eventos subsiguientes que pueden distorsionar el recuerdo (Belli et al., 1999; Dassonneville y Hooghe, 2017; Stocké, 2007). La temporalidad, efectivamente, es un factor relevante. Identificaremos dos elementos importantes. Por un lado, la distancia temporal entre la elección recordada y el trabajo de campo de la encuesta; por el otro, la celebración de otras elecciones en el transcurso de ese lapso de tiempo.

(a) *Distancia temporal*

El esfuerzo cognitivo empleado cuando debemos rememorar eventos episódicos distantes es mayor que cuando tratamos con eventos más cercanos (Blair y Burton, 1987), algo que hemos señalado cuando caracterizamos los problemas de accesibilidad causados por la fugacidad de la memoria. Por tanto, la probabilidad de que fracase el proceso de recuperación y que el entrevistado no sea capaz de obtener una representación de su voto pasado (afirmando que “no recuerda”) o de que incurra en una declaración inexacta se incrementa con el paso del tiempo.

Adicionalmente, la distancia aumenta la probabilidad de que intervengan otros factores. Es lo que pone de manifiesto Lonna Atkenson (1999) al estudiar el recuerdo de voto en las elecciones primarias norteamericanas: a medida que pasa el tiempo y se consolida la intención de votar al candidato ganador en la carrera presidencial, el recuerdo de los votantes de las primarias se desvía hacia el mismo, en un giro potencialmente relacionado tanto con la accesibilidad decreciente, como con la mera parcialización del recuerdo y el deseo de identificarse con la mayoría a partir de la percepción del entorno social. Es decir, no se trata solo de que el mayor esfuerzo

cognitivo suponga una mayor tasa de fracaso en el proceso de recuperación; el propio paso del tiempo habilita la intervención de otros mecanismos productores de declaraciones inexactas, así como la interacción con otros factores mediadores.

(b) Celebración de otras elecciones

Otro factor clave a tener en cuenta, en el *timing* del proceso de medición, es si, en el lapso que transcurre entre la elección por la que se pregunta y el trabajo de campo, se han celebrado otras elecciones, del mismo o de otro tipo y que, por tanto, estén más recientes en el tiempo. Por ejemplo, si se pregunta en una encuesta por el recuerdo de unas elecciones generales que tuvieron lugar hace varios años y, más recientemente, se han celebrado elecciones municipales, las declaraciones pueden estar directamente afectadas por la ocurrencia de estas últimas. Son varios los trabajos que ratifican el efecto perturbador de la celebración de otras elecciones (Belli et al., 2001; Smith, 1984; Van Der Eijk, 1983; Waldahl y Aardal, 1982; Waldhal y Aardal, 2000). Al concretarse otra conducta electoral más cercana en el tiempo, una parte de los entrevistados podría equivocarse, no lograr obtener la representación del episodio anterior, ver parcializado su recuerdo o sentirse presionadas por su percepción del resultado y la distribución de mayorías y minorías. Dicho efecto se movería en la dirección de los resultados de esos comicios; es decir, su capacidad para incidir en el recuerdo de una elección anterior estaría vinculada a la volatilidad. Las personas que han repetido su conducta anterior tendrán menos dificultades para ofrecer una información regular y consistente sobre el voto; y a la inversa, los que cambian de preferencia tendrán una mayor probabilidad de incurrir en inexactitudes o de dar una no respuesta parcial.

1.5.2.2. Resultado de la elección recordada

La distribución del comportamiento electoral da lugar a una serie de elementos moduladores de la probabilidad de ofrecer declaraciones inexactas o una no respuesta parcial. La dispersión o concentración del voto, el grado de estabilidad o cambio, la distribución real del voto entre los partidos y las percepciones de los entrevistados en relación al estatus de ganador y de mayoría/minoría, son elementos, producto del resultado electoral de la elección objeto de indagación, con potencial impacto directo en el proceso de recuperación.

(a) Fragmentación

La fragmentación da cuenta del grado de concentración relativa de los votos entre los partidos. A mayor fragmentación, mayor dispersión del voto. Sus principales indicadores radican tanto en el índice de Rae (1967) como en el número efectivo de partidos electorales (NEPE) o parlamentarios (NEPP) de Laakso y Taagepera (1979).

Cuanto más fragmentado es el resultado de la elección por la que se pregunta, mayor es el repertorio de elementos entre los que el entrevistado debe señalar una opción. La probabilidad de ofrecer una declaración inexacta o un “no recuerda”, por tanto, puede ser mayor, sobre todo si la oferta electoral presenta duplicidades y la persona investigada ha votado a alguno de los otros partidos en el pasado o los ha considerado de su preferencia.

Una elevada fragmentación puede incidir también en errores ajenos a los entrevistados. Por el lado de la varianza, en un entorno de alta fragmentación, el error muestral para varios partidos pequeños es menor que para unos pocos más grandes. Sin embargo, al contrastar la distribución de frecuencias con los resultados oficiales, dado que se trata de un mayor número de categorías de respuesta y a que, a su vez, los intervalos de confianza son más relevantes en relación al tamaño de las mismas, el impacto del error muestral sobre las desviaciones es potencialmente mayor.

Tabla 1.1. Recuerdo de voto (en porcentajes) de las elecciones generales españolas de 2008 y 2015 e intervalo de confianza en el supuesto de muestreo aleatorio simple (entre paréntesis)

Recuerdo de voto	Generales 2008	Generales 2015
PSOE	37,8 ($\pm 2,0$)	16,9 ($\pm 1,5$)
PP	22,0 ($\pm 1,7$)	19,0 ($\pm 1,6$)
IU/ICV	3,7 ($\pm 0,8$)	3,7 ($\pm 0,8$)
CiU	1,9 ($\pm 0,6$)	-
UPyD	1,3 ($\pm 0,4$)	-
PNV	0,8 ($\pm 0,4$)	1,1 ($\pm 0,4$)
ERC	0,7 ($\pm 0,3$)	1,8 ($\pm 0,5$)
BNG	0,6 ($\pm 0,3$)	-
CC	0,2 ($\pm 0,2$)	0,2 ($\pm 0,2$)
Na-Bai	0,1 ($\pm 0,1$)	-
Podemos	-	9,3 ($\pm 1,1$)
Ciudadanos	-	10,5 ($\pm 1,2$)
Convergència	-	1,6 ($\pm 0,5$)
En Comú Podem	-	1,2 ($\pm 0,4$)
Compromís-Podemos	-	0,7 ($\pm 0,3$)
En Marea	-	0,6 ($\pm 0,3$)
EH Bildu	-	0,5 ($\pm 0,3$)
Otros	1,5 ($\pm 0,5$)	1,7 ($\pm 0,5$)
En blanco	2,7 ($\pm 0,7$)	1,9 ($\pm 0,6$)
Nulo	-	0,6 ($\pm 0,3$)
No votó	15,9 ($\pm 1,5$)	14,9 ($\pm 1,4$)
No tenía edad	0,2 ($\pm 0,2$)	0,7 ($\pm 0,3$)
Total	100	100
N	2.459	2.490

Fuente: encuestas CIS2761 (abril de 2008) y CIS3134 (abril de 2016).

Para ilustrar este punto hemos dispuesto en la Tabla 1.1 la distribución de frecuencias y los intervalos de confianza (en el supuesto de muestreo aleatorio simple) para las diferentes categorías de respuesta del recuerdo de voto recogido en barómetros para dos elecciones generales españolas: las de marzo de 2008, de menor fragmentación (NEPE=2,8) y las de diciembre de 2015 (NEPE=5,7), de mayor fragmentación. En ellas cabe observar que la mayor dispersión de las menciones de 2015 implica más intervalos de confianza que pueden conducir a la acumulación de un mayor volumen de desviación a nivel agregado.

Adicionalmente, una elevada fragmentación electoral incrementa la variedad de errores que pueden cometer los encargados de la codificación y grabación de la información. La probabilidad de cometer fallos en el registro es mayor con un listado amplio y complejo de formaciones políticas y un recuerdo de voto disperso entre ellas, que con un listado breve y menciones concentradas en dos o tres partidos principales.

(b) Volatilidad electoral

La volatilidad describe el volumen de cambio en la orientación del voto entre dos comicios sucesivos. Habitualmente se emplea como indicador de este cambio la volatilidad neta, esto es, la diferencia entre los marginales agregados de distribución del voto (Pedersen, 1979). En realidad, es la volatilidad bruta, es decir, el cambio total en las conductas, medido a nivel individual, la que mejor indicación ofrece del total de transferencias que han tenido lugar (Llera, 2006: 98). Una elevada volatilidad electoral indica que, respecto a la elección anterior del mismo tipo, ha tenido lugar un importante volumen de cambios en las conductas, con lo que podemos presumir que será mayor la probabilidad de los entrevistados de ofrecer declaraciones inexactas o de no recordar su voto.

Como hemos indicado, para la investigación social el acceso a la volatilidad bruta solo es posible cruzando el recuerdo de voto de dos comicios. Por tanto, al aproximarnos empíricamente a su impacto nos conformaremos con el empleo de la volatilidad neta o índice de Pedersen (1979), medida mediante la agregación de cambios en los marginales de los resultados electorales oficiales, y entendida como *proxy* del volumen de cambio electoral real²⁴.

(c) Estatus de partido ganador o de partido en el Gobierno

Otra de las desviaciones recurrentes descritas en la literatura es la sobrerrepresentación del partido ganador, siendo menos los casos descritos a favor del

²⁴ El índice de Pedersen se calcula dividiendo entre dos la suma en valores absolutos de los cambios porcentuales de voto de los partidos.

incumbent, hacia el partido en el Gobierno, hacia los mayoritarios o hacia partidos específicos²⁵.

Los mecanismos potencialmente implicados en una desviación favorable a un partido ganador pueden ser variados. Por un lado, cuando el resultado de una elección se hace público, los electores pueden entonces ponderar con claridad hasta qué punto sus preferencias son mayoritarias o no, afectando a su impresión de vulnerabilidad y, por tanto, a su disposición a informar de su voto en una entrevista o a ofrecer una declaración inexacta del mismo²⁶. Justo tras la elección se construye un escenario político claramente favorable al ganador, tanto más cuanto más intensa sea su victoria (Wright, 1990, 1992 y 1993). Además, los sectores abstencionistas y otros sujetos que no estén procesando adecuadamente la pregunta pueden también estar influidos por este factor, especialmente si en el pasado han votado al partido ganador, lo que facilitaría que se identificaran como electores del mismo, vieran su recuerdo parcializado o, simplemente, erraran en la representación recuperada.

Por tanto, la presencia de una desviación favorable al partido ganador, observable a nivel agregado, puede presentarse por dos vías. La primera, a través de la no respuesta parcial. Si los electores de las formaciones políticas no ganadoras tienden en mayor medida a ocultar su voto, el resultado será una distribución de frecuencias con un volumen de menciones desajustado en favor de la ganadora. La segunda es a través de declaraciones inexactas de los entrevistados, bien porque se incremente la probabilidad de manifestar una identificación hacia el partido ganador, bien porque esta información interaccione con los fallos de la memoria.

Adicionalmente, en los sistemas parlamentarios existe la posibilidad de que otro partido diferente al más votado se haga con el Gobierno, por lo que entendemos que es posible diferenciar una desviación favorable al que obtiene el poder ejecutivo. En todo caso, es necesario considerar el desarrollo posterior de estas percepciones hasta la realización de la encuesta, ya que un partido en el Gobierno puede, tiempo más tarde, ser derrotado en elecciones de otro tipo o, siguiendo la publicación de encuestas de

²⁵ Sobre la sobrerrepresentación del ganador véase Atkeson (1999), Craig et al. (2006), Granberg y Holmberg (1986), Katosh y Traugott (1981), Traugott y Katosh (1979), Wright (1990, 1992 y 1993) y Wu (2006). Sobre otros casos véase Benewick et al. (1969), Box-Steffensmeier et al. (2000), Durand et al. (2015), Eubank y Gow (1983), Gow y Eubank (1984), Gronke (1992), Himmelweit et al. (1978) y Moon (1995).

²⁶ Un caso particular al respecto lo constituyen las entrevistas a pie de urna, en las que la persona entrevistada no conoce el resultado, aunque pueda tener una expectativa o percepción sobre el posible ganador. Al respecto una línea potencial de trabajo es la detección de efectos en el recuerdo de voto en este tipo de encuestas, particularmente cuando se dan situaciones de alta incertidumbre o cuando los resultados finales dan como ganador a un partido distinto al previsto por la mayoría de sondeos.

opinión, ser percibido como una opción en retroceso o en posiciones de minoría en cuanto a apoyo electoral²⁷.

(d) Tamaño de los partidos

Como señalamos anteriormente, varios trabajos han observado una desviación favorable a los partidos mayoritarios. Esta circunstancia puede tener una explicación sencilla. Si una persona incurre en una declaración inexacta, bien por un fallo de la memoria, bien por satisfacer a la persona que le entrevista, es más probable que señale haber votado a un partido que ha obtenido una proporción elevada de votos que a una pequeña. En este sentido, el tamaño puede ser un indicador de su relevancia política. También es más probable para un partido grande haber recabado, en otro tipo de elección o en otra más remota, una proporción mayor de apoyos en los entrevistados y que esta circunstancia induzca la recuperación de representaciones erróneas que le favorezcan. Además, las principales formaciones políticas tienen nombres más reconocibles, mejor memorizados por las personas interrogadas y suelen, en muchos casos, precodificarse en los primeros puestos en el cuestionario.

Por el lado del aislamiento social, puede producirse un efecto favorable a los partidos de mayor tamaño de dos maneras. A nivel individual, los entrevistados pueden atenuar su sensación de aislamiento adscribiéndose a formaciones de mayor tamaño, aunque no sean las ganadoras, pero sí consideradas más cercanas o con un mayor número de seguidores. A nivel agregado, puede ocurrir que los electores de partidos minoritarios tiendan en mayor medida a ocultar o no recordar su voto, produciendo como resultado una desviación en ese nivel de observación.

Controlar el tamaño, además, nos permite ponderar si hay desviación o una tendencia en las declaraciones inexactas favorable al partido ganador. Una vez considerado el tamaño, si el resultado sigue favoreciendo a la formación más votada por encima de lo que proporcionalmente le corresponde, entonces podemos confirmar su presencia.

1.5.2.3. De la oferta partidista

En este apartado examinamos algunos elementos que no están directamente vinculados a los resultados de la elección concreta, sino que son propios de la oferta de

²⁷ En el caso español se ha observado en los barómetros mensuales del CIS del período 2016-2018 un incremento en el recuerdo de voto al PSOE que se inicia en junio de 2018, coincidiendo con la moción de censura que le lleva a ocupar la presidencia del gobierno, pese a ser la segunda formación en votos (Méndez y Balaguer, 2019). No es frecuente poder observar el impacto de un fenómeno de estas características en un estudio de periodicidad mensual. Sin haberse producido otros eventos políticos relevantes, encontramos que el simple cambio en la titularidad del Gobierno tiene un efecto positivo y sostenido en las menciones al PSOE, evidenciando que este tiene entidad propia y es capaz de operar de manera independiente.

las formaciones políticas y que, aunque coyunturales, pueden presentar mayor estabilidad a medio plazo. Nos referimos a la proximidad ideológica al votante mediano y al grado de institucionalización de los partidos.

(a) Proximidad ideológica al votante mediano

El posicionamiento en la escala ideológica izquierda-derecha resume y simplifica un amplio espectro de opiniones y actitudes políticas. Buena parte de los ciudadanos europeos son capaces de ubicarse en ella (van der Eijk et al., 2005; Niemi et al., 1980). En el apartado anterior, señalamos que los posicionamientos más extremos de los sujetos en esta escala pueden identificar a los sectores menos susceptibles de sentirse presionados por el entorno social. Además, propusimos que la probabilidad del entrevistado de recuperar una representación de un partido estará afectada por la distancia ideológica que le separa del mismo: cuanto más alejado lo perciba, más débil será el vínculo y mayor la probabilidad de inexactitudes u ocultación.

En este apartado, estamos añadiendo un elemento adicional, que corresponde a los partidos. Cuanto más próxima sea su posición ideológica a la del conjunto de los entrevistados, menor será la percepción asociada de riesgo o vulnerabilidad al afirmar que se le votó, tanto por parte de los que realmente le sufragaron como de aquellos que, en realidad, tuvieron otras conductas.

A la inversa, el alejamiento ideológico de un partido del conjunto de los entrevistados hace más improbable que sea identificado como una fuerza política con amplio respaldo social. De hecho, los partidos extremos pueden suscitar más rechazo y, en general, son una opción preferente solo para los segmentos que están próximos a su posición ideológica. En este sentido, las personas moderadas que han votado a formaciones extremas son las que se verían, de nuevo, más presionadas y, por tanto, tendrían mayores probabilidades de equivocarse o de ocultar su voto.

(b) Institucionalización de los partidos

La existencia de formaciones políticas consolidadas en sistemas competitivos estables es una condición necesaria para que el electorado pueda entablar vínculos duraderos y producir una volatilidad moderada. En cambio, los sistemas que están sometidos a frecuentes reconfiguraciones, con aparición de nuevos partidos, desapariciones de otros, donde los actores forman, rompen y vuelven a recomponer alianzas, donde las facciones internas o los liderazgos cambian de posición o lo hacen los nombres de las propuestas electorales, los entrevistados tendrán más dificultades para identificar correctamente su conducta pasada y mayor será su probabilidad de incurrir en una declaración inexacta o de no recordar. Esta situación también puede

resultar en una tendencia favorable a la sobreestimación de los partidos con una trayectoria electoral más dilatada y con más años de presencia en las instituciones representativas o en el Gobierno. Para estas formaciones, el electorado dispondrá de un mayor repertorio de representaciones de apoyo electoral, frente a los partidos con trayectoria más breve, ante los que podrían presentarse dificultades para recordar con precisión el nombre que adoptaron.

1.5.2.4. Del sistema electoral

Finalmente, en el ámbito de los factores de la elección debemos de incluir varias de las características institucionales de los sistemas electorales que pueden afectar tanto a la recuperación como a los niveles de ocultación de la conducta. En primer lugar, resulta razonable que donde existe el voto obligatorio, situación no muy frecuente en los países occidentales, aunque presente en lugares como Austria (parcialmente), Australia, Bélgica, Chipre, Grecia, Luxemburgo o Bulgaria, con grados de sanción a su incumplimiento de diferente entidad (Brennan y Hill, 2014), observemos una mayor sensibilidad a la pregunta, tanto a través del “no contesta” como del volumen de personas que reportan erróneamente haber votado.

Por otro lado, el voto personalizado característico de numerosos países europeos, incluyendo elecciones presidenciales, en las que incluso algunos candidatos son apoyados por varios partidos a la vez, puede incrementar la probabilidad de cometer inexactitudes. En este contexto, los sujetos pueden tener dificultades para delimitar con precisión a qué formación apoyaron. Asimismo, en los países donde hay segunda vuelta electoral o balotaje resulta preciso incluir en la pregunta una aclaración relativa a la fase del proceso electoral por la que se interroga. En un sistema de estas características, dado que una parte del electorado cambia de conducta en la segunda vuelta, puede producirse un mayor volumen de respuestas inexactas. Encontramos circunstancias parecidas al tratar con países donde se emite un voto doble, un voto preferencial, así como en aquellos donde se emite al mismo tiempo un voto personalizado y un voto lista para un mismo órgano legislativo, elemento validado como factor influyente por Harald Schoen (2011).

1.5.3. Factores del proceso de medición con cuestionario

Aunque esta es una tesis enmarcada en la Ciencia Política que pretende aportar evidencias para comprender el comportamiento electoral, tanto su objeto de estudio como las características de los mecanismos causales expuestos hacen necesaria la revisión de aspectos propios de la metodología de encuesta. De hecho, es necesaria una continua referencia a los mismos, así como su posterior control en el análisis empírico.

Como se verá en los sucesivos capítulos, en bastantes casos las características metodológicas de las encuestas empleadas son estables, por lo que las varianzas a explicar no estarían vinculadas a su impacto. Por otro lado, no disponemos de diseños que nos permitan ponderar el efecto de los cambios en los procedimientos de interrogación ni éste pretende ser el espacio para evaluarlos. En todo caso, es preciso enumerarlos y considerar su posible influencia.

Además de las dificultades enunciadas respecto a los errores en el muestreo, encontramos dos grupos de factores metodológicos, ligados al uso de cuestionarios, que afectan a la probabilidad de los entrevistados de emitir declaraciones inexactas o de dar una no respuesta parcial: aquellos relacionados con su diseño y los vinculados a su proceso de administración.

1.5.3.1. Diseño: efectos de orden y de redacción

El diseño del cuestionario y, específicamente, el *orden y redacción* de la pregunta, son elementos clave si aspiramos a obtener reportes precisos de los entrevistados en relación a una conducta sensible. Específicamente debemos tener en cuenta los siguientes elementos:

(a) Los efectos del orden de las preguntas

Nos referimos aquí a los sesgos que generan las preguntas precedentes sobre un ítem. Los elementos tratados en una entrevista generan una saliencia que afecta a las respuestas posteriores. Así, en la secuencia conversacional de la entrevista, las preguntas que anteceden a un ítem hacen pensar en algo que puede ser relevante para la siguiente cuestión (Grice, 1975; Sigelman, 1981; Weisberg, 2005). La presencia de estos efectos es algo contrastado en las encuestas políticas (Bradburn y Mason, 1964; Crespi y Morris, 1984; McFarland, 1981; Moore, 2002; Noelle-Neuman, 1970; Weisberg, 2005). No sólo generan expresiones de actitudes condicionadas; además, afectan a la información aportada, pues la gente tiende a dar respuestas consistentes con las que acaba de ofrecer (Bradburn y Mason, 1964; Sigelman, 1981).

En este punto, la inserción de una pregunta sensible en un contexto cuidadosamente construido al efecto incide directamente en la percepción amenazante de la misma (Sudman y Bradburn 1982: 61). Un cuestionario temático sobre competición electoral, donde la persona entrevistada ha ido desvelando paulatinamente sus preferencias en una interacción prolongada con el entrevistador, le quita intrusividad a la pregunta, puede disminuir la percepción de amenaza y, además, ofrecer claves previas que pueden estimular la recuperación. Al tiempo, puede generar mayor parcialidad en el proceso, favorable a las declaraciones acordes a las preferencias desveladas en las preguntas

precedentes, facilitando la obtención de representaciones que pueden interferir en el deseo de manifestar identificación hacia una formación política o en la probabilidad de dar una respuesta de satisfacción. En definitiva, en el contexto de una encuesta de temática político-electoral, al situar la pregunta en torno al final de la entrevista, podemos encontrar una probabilidad menor de obtener una no respuesta parcial, aunque desconocemos si el volumen de declaraciones inexactas puede ser mayor.

(b) La redacción de la pregunta

Como vimos anteriormente, este es un aspecto de largo recorrido en la medición del recuerdo de voto. Desde temprano, ante el visible problema de infrarrepresentación de la abstención, se adoptaron modalidades de redacción que la presentaban como una conducta normalizada, procurando reducir la deseabilidad asociada al deber cívico de votar (Näher y Krumpal, 2012) y obteniendo algunas mejoras en su medición (Abelson et al. 1992; Box-Steffensmeier et al. 2000; Duff et al., 2007; Krumpal 2013, Waismel y Sarid, 2011; Zeglovits y Kritzinger, 2014). Pero su impacto ha sido también cuestionado (Brenner, 2012; Tourangeau y Yan, 2007).

Asimismo, la inclusión en la redacción de la pregunta de indicaciones descriptivas de la elección por la que se interroga, incluso mencionando a los líderes políticos que concurrieron en la misma, pueden estimular el proceso de recuperación (o prevenir su fracaso) y evitar que la persona investigada se equivoque de convocatoria. Algunas de estas claves fueron introducidas de manera experimental en los ANES, logrando también mejoras en el problema de infrarreporte de la abstención (Belli et al., 2006), aunque también se han obtenido evidencias en sentido contrario (Pasadas et al., 2016).

1.5.3.2. Administración del cuestionario: modo, ayudas visuales, entrevistadores y presencia de terceras personas

Un segundo aspecto es el relacionado con la aplicación del cuestionario y el proceso, cuando no es autoadministrado, de entrevista personal o telefónica. Específicamente, Rasinski y sus colaboradores (1994, 1999) plantean que, en la probabilidad de responder ajustadamente a preguntas sensibles, intervienen elementos como el modo de administración, las características del entrevistador o la presencia de terceros durante su aplicación, a lo que añadimos el impacto del uso de ayudas técnicas (Ong y Weiss, 2000).

(a) Modo de administración

En la administración del cuestionario mediante entrevista personal, Stocké y Stark (2007) encontraron una mayor desviación en el recuerdo de la abstención, posiblemente

por mediación de un sesgo de deseabilidad social, más frecuente que en la modalidad telefónica. Este fenómeno estaría vinculado a que, en el proceso pregunta-respuesta, el incremento de la privacidad del entrevistado puede ser un factor reductor de la incomodidad a la hora de reportar una conducta sensible (Tourangeau y Smith, 1996). Por tanto, los métodos autoadministrados y, en general, los que minimizan la presencia del entrevistador e incrementan la privacidad, pueden disminuir los sentimientos de amenaza y aumentar la tasa de respuesta (Krumpal 2013).

(b) Uso de ayudas visuales

Precisamente en relación a esto último, el empleo de recursos y ayudas puede facilitar la creación de un ambiente de privacidad en la respuesta, reduciendo el impacto de la deseabilidad social (Ong y Weiss, 2000), desde el uso de tarjetas de papel convencionales a medios informáticos para la autoadministración de la pregunta. Según Brenner (2012) la evidencia experimental de reducción de la deseabilidad social mediante estos procedimientos es reducida. El uso de ayudas incorporando elementos visuales propios de la elección por la que se pregunta como, por ejemplo, fotografías de los líderes de los partidos, no arroja, como señalamos más arriba, mejores resultados (Pasadas et al., 2016).

(c) Características de los entrevistadores

Las características, tanto de apariencia física como actitudinales, de quien administra el cuestionario influyen en momentos clave del proceso, como en la captación de personas reticentes a aceptar la entrevista (Durrant et al., 2010) o en la probabilidad de aparición de un sesgo de deseabilidad social (Krumpal 2013). La evidencia que apunta a su impacto en la respuesta a preguntas sensibles tiene una larga data (Katz, 1942; Robinson y Rohde, 1946), incluyendo el reporte de la conducta electoral (Anderson et al., 1988). En términos generales, tanto la proximidad como la calidad de la interacción con el entrevistado son elementos potencialmente relevantes, debiendo recurrirse a indicadores relativos a la misma para poder ponderar su efecto. Al respecto, son varios los indicadores disponibles que recogen valoraciones de la percepción del entrevistador del desarrollo de la entrevista: la sinceridad percibida, el grado de colaboración, la percepción de incomodidad ante determinadas preguntas e incluso la opción electoral que considera pudo tener el encuestado.

(d) Presencia de terceras personas durante la entrevista

Durante la realización de entrevistas cara a cara, la presencia de terceras personas que asisten a la interacción y administración del cuestionario es una situación frecuente que puede afectar a la declaración de conductas sensibles. Lo hará siempre y cuando el

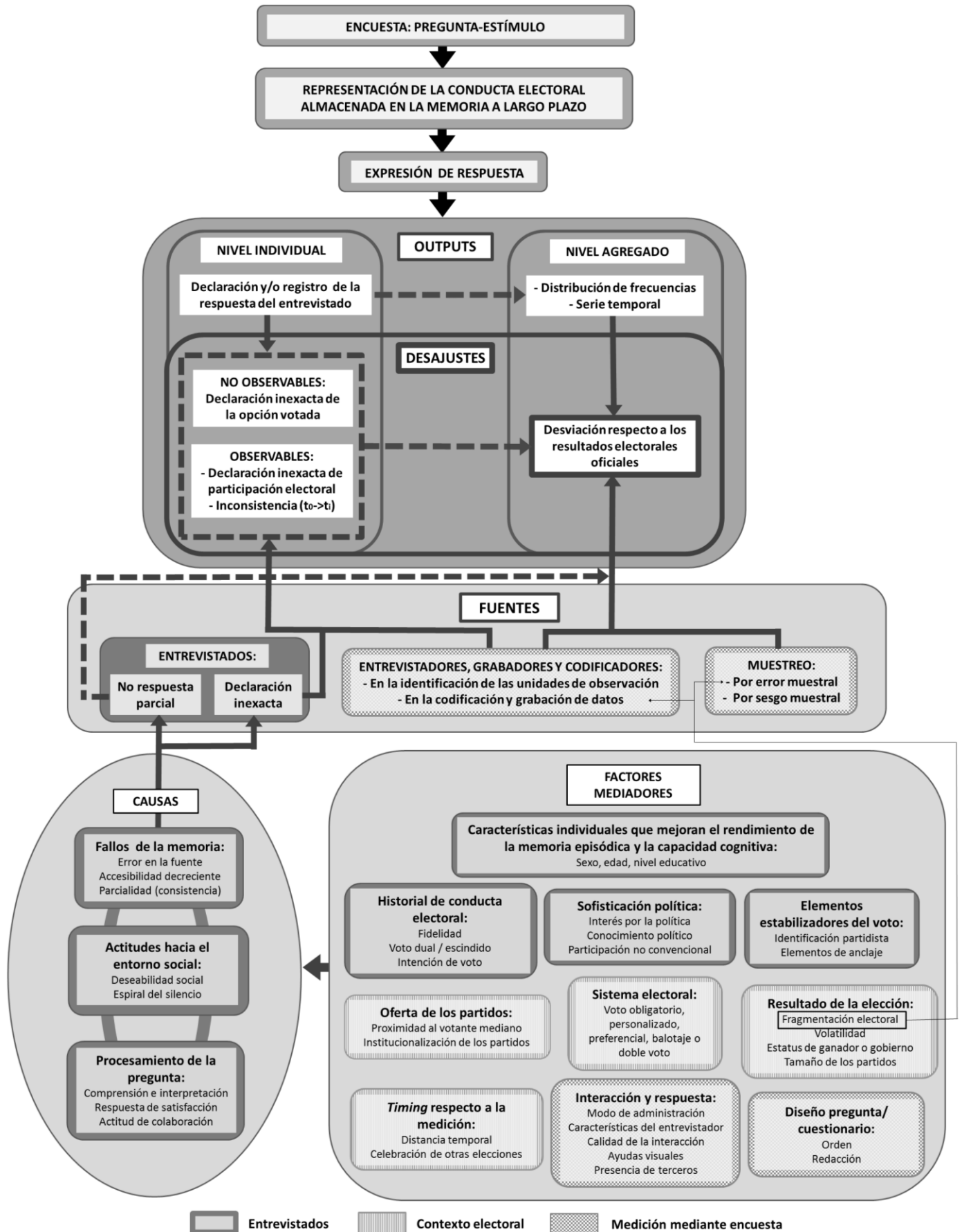
tercero no tenga información previa correcta y haya una expectativa de sanción negativa al reconocer el comportamiento en su presencia (Aquilino, 1997). Sin embargo, la presencia de terceros también puede tener un efecto reductor del error cuando la misma conozca y recuerde la conducta real de la persona investigada, reduciendo su margen para dar una declaración diferente. Su influencia en el recuerdo de voto, según la evidencia disponible, podría ser baja (Silver et al., 1986). Sin embargo, no deja de resultar interesante que uno de los métodos que reduce efectivamente la sobrerrepresentación de la participación es obtener información sobre el voto de todos los miembros de un hogar a partir de un único informante en el mismo, en lugar de recogerla mediante declaraciones individuales (Bradbum et al., 2004).

Por tanto, bien podríamos deducir que, aunque el sentido de su impacto resulte contradictorio, es necesario considerar la presencia de terceras personas en los modelos de análisis empírico. En el caso de las encuestas de tipo *panel* podría afectar a la consistencia de los sujetos investigados cuando, en una de las olas, la entrevista se desarrolla en presencia de terceros, mientras en la otra no se da tal circunstancia.

1.6. Diagrama de los desajustes

La relación de fuentes, mecanismos causales y de factores mediadores que pueden impactar en la producción de declaraciones inexactas, en la manifestación de fracaso en la recuperación de una representación de la conducta (“no recuerda”) o en su ocultamiento (“no contesta”) es, como ha podido comprobarse, relativamente extensa y compleja. El Gráfico 1.3 ofrece una representación de estas relaciones. Su finalidad es resumir los procesos enumerados y orientar el análisis empírico. De esta manera, nos aproximamos a la pregunta de investigación, consistente en si los desajustes entre la conducta de voto recordada en las encuestas y los resultados electorales oficiales pueden ser explicados a partir de las características de los entrevistados y del contexto electoral, mediante la inclusión de factores y elementos de control que resultan relevantes para una adecuada especificación.

Gráfico 1.3. Los desajustes en el recuerdo de voto: fuentes, causas y factores mediadores



Como puede observarse, los *outputs* que produce el recuerdo de voto se ordenan según su nivel de observación, individual o agregado. Estos *outputs* pueden contener desajustes (desviaciones o declaraciones inexactas), no todos accesibles a la investigación. A continuación, se disponen las fuentes, con un desarrollo más extenso para los desajustes generados en los entrevistados al emitir una declaración inexacta o una no respuesta parcial. Como ya señalamos, a esta última no la consideramos un tipo de desajuste, pero sí un elemento a explicar, ya que potencialmente puede desviar la distribución agregada.

Las causas inmediatas de las declaraciones inexactas y la no respuesta parcial en los entrevistados pueden sostener potenciales interrelaciones. Su activación aparece mediada por distintos factores (de los entrevistados, del contexto y de la medición mediante encuesta) que impactan en su probabilidad de aparición. Adicionalmente, como puede observarse en el diagrama, la fragmentación electoral en los comicios a recordar mantiene una vinculación directa con otras fuentes del error, pudiendo afectar también a los entrevistadores, grabadores y codificadores al complejizar su tarea.

Plantaremos a continuación las hipótesis a contrastar. Recuperaremos la pregunta de investigación e identificaremos las hipótesis que estamos en condiciones de validar o refutar para ofrecer una respuesta adecuada a la misma. En estos contrastes el diagrama nos servirá de guía: identificando qué tipos de desajuste estamos analizando, qué factores proponemos como variables independientes y qué elementos debemos controlar para especificar adecuadamente las relaciones.

1.7. Diseño de la investigación e hipótesis

Nuestro propósito es conocer en qué medida podemos explicar los desajustes del recuerdo de voto a partir de las características de los entrevistados y del contexto electoral en el momento en que se realiza el trabajo de campo. La cuestión, tras examinar la literatura existente, tiene una respuesta provisional que sometemos a revisión. La evidencia disponible es unívoca al señalar que segmentos característicos de los entrevistados tienden a incurrir en inexactitudes en lo que respecta a su declaración sobre su participación electoral y al partido votado. Asimismo, las desviaciones observables a nivel agregado respecto a los resultados oficiales son apreciables en numerosas encuestas, constatándose la presencia de pautas que apuntan en direcciones diferentes.

En esta revisión hemos identificado tres grandes grupos de factores condicionantes de los desajustes:

- Las características de los entrevistados: capacidades cognitivas, historial de conducta electoral, sofisticación política y elementos estabilizadores del voto.
- Las características del contexto electoral: oferta de los partidos, sistema electoral, resultado de la elección y su *timing* respecto a la medición.
- Las características del proceso de medición: error y sesgo muestral, fallos de los investigadores, redacción y diseño del cuestionario y propiedades de la interacción, en caso de no ser autoadministrado, durante la entrevista.

La propuesta empírica de esta tesis consiste en controlar este último grupo de factores y contrastar la presencia de los otros dos. El material empírico que someteremos a revisión consiste en compilaciones de datos agregados de encuestas y en ficheros de microdatos (algunos con diseño de *panel*). En el contraste de hipótesis esperamos que los resultados en ambos niveles de observación sean congruentes y, de esta manera, resolver si los desajustes pueden estar vinculados a características específicas de la respuesta de las personas investigadas.

Resulta necesario, además, valorar las repercusiones de los hallazgos y su relevancia para la investigación social. Al respecto, nos proponemos evaluar su impacto para dos de las aplicaciones principales del recuerdo de voto: la sincrónica, como foto fija de la conducta electoral en un momento dado; y la diacrónica, en la que, mediante el cruce con el recuerdo de otra elección, informa sobre la variabilidad bruta de las conductas. A partir de esta distinción ponderaremos si el recuerdo de voto es una aproximación empírica aceptable para el análisis del comportamiento y el cambio electoral, cuáles son sus principales problemas y en qué medida puede quedar afectada la investigación aplicada.

Nuestra capacidad de observación de los desajustes del recuerdo de voto, como hemos visto, se circunscribe a tres modalidades básicas: las declaraciones validadas sobre la participación electoral de los entrevistados; la inconsistencia de las respuestas en las encuestas de tipo *panel*; y, a nivel agregado y con las debidas cautelas, las desviaciones resultantes del contraste entre las distribuciones de frecuencias del recuerdo de voto y los resultados oficiales. La primera vía, la participación validada, queda fuera del ámbito de la tesis, por lo que centramos nuestros recursos en el análisis de las otras dos. Adicionalmente, atendemos a la no respuesta parcial, que puede impactar tanto en las desviaciones como en la composición individual de las diferentes categorías de respuesta.

Estas distinciones tienen relevancia en cuanto al sentido e interpretación de los hallazgos. A nivel agregado podemos encontrar que el cambio electoral produce desajustes pero que el recuerdo recogido en su ausencia (antes de que se produzca tal cambio) no presenta mayores problemas (más allá del sesgo muestral) y que, por tanto, resulta útil para describir la conducta en un momento determinado. A la inversa, podemos establecer que los desajustes del recuerdo, aunque sistemáticos, no resultan afectados por los cambios posteriores en las preferencias electorales de los entrevistados, manteniendo entonces parte de su capacidad para describir estos últimos.

Con estos dos elementos presentes (responder a la pregunta de investigación y valorar las consecuencias de los hallazgos), detallaremos las referencias empíricas que emplearemos y las hipótesis generales y específicas que someteremos a contraste.

1.7.1. Referencias empíricas, niveles de observación y límites de la investigación

Como hemos adelantado, en esta tesis nos aproximamos a los desajustes a través de tres vías de observación: analizando las desviaciones, las (in)consistencias y la no respuesta parcial. Las desviaciones son las diferencias entre las distribuciones de frecuencias del recuerdo de voto y los resultados electorales oficiales. Son, por tanto, características de los agregados. Concretamente de las categorías de respuesta, que constituyen la unidad de análisis, siendo las encuestas la unidad de observación. En cambio, las inconsistencias y la no respuesta parcial son observables a nivel individual en los registros de las entrevistas en los ficheros de microdatos, siendo la unidad de análisis la persona encuestada. A continuación, daremos cuenta de las referencias empíricas para cada nivel de análisis y sus limitaciones para contrastar las hipótesis y establecer conclusiones.

1.7.1.1. Nivel agregado

Las desviaciones refieren las diferencias observadas entre la distribución del recuerdo y los resultados electorales oficiales. Habitualmente, cuando el porcentaje de recuerdo de una conducta es inferior al del registro oficial, se dice que la misma está “infrarrepresentada” y, si se es al revés, que está “sobrerrepresentada”. La literatura ha propuesto que estas desviaciones pueden presentar pautas sistemáticas, aunque el sentido de las mismas no ha sido establecido sobre una base amplia de encuestas. Aprovechamos la capacidad de los repositorios de datos de acceso abierto para clarificar este punto, mediante el empleo de un número de encuestas más elevado.

En concreto, analizaremos tres conjuntos de encuestas, organizadas por bloques o proyectos, en los que se incluye el recuerdo de voto. Hemos seleccionado conjuntos de

encuestas periódicas en las que se mide de la misma manera, con un diseño muestral y/o red de campo similar (o con estándares homologables), un diseño de cuestionario tipificado, una forma de administración y unas mismas pautas respecto al uso de ayudas técnicas. A partir de estos conjuntos hemos creado tres bases de datos con las distribuciones de frecuencias del recuerdo de voto, en las que cada registro refiere una categoría de respuesta (por ejemplo, “votaron al partido A”, “votaron al partido B”... “no votaron”, “votaron en blanco”, “votaron nulo”, “no recuerdan” y “no contestan”) y a las que hemos añadido variables contextuales y políticas, incluyendo los resultados electorales oficiales para cada categoría, así como otras variables descriptivas cuya inclusión y detalle expondremos en los correspondientes capítulos. La unidad de observación, por tanto, la encuesta y la unidad de análisis, las categorías de respuesta del recuerdo de voto.

Específicamente, hemos seleccionado tres conjuntos de encuestas que responden a estos criterios, creando bases de datos²⁸:

- (a) Con la Encuesta Social Europea (*European Social Survey*-ESS). Se recogen las frecuencias del recuerdo de voto de las últimas elecciones parlamentarias de 157 encuestas realizadas en 33 países entre los años 2002 y 2015 (primeras siete oleadas). Incluye 157 registros relativos a la abstención, otros tantos correspondientes a cada tipo de no respuesta parcial (“no recuerda” y “no contesta”), así como 1.122 de formaciones políticas parlamentarias, junto a los porcentajes de entrevistados que recuerdan haberles votado y los resultados que obtuvieron sobre censo según los resultados oficiales. Es objeto de análisis en el capítulo 2.
- (b) Con los barómetros del CIS. Comprende las distribuciones de frecuencias del recuerdo de voto en las últimas elecciones generales observadas en 213 encuestas realizadas en España con periodicidad mensual (salvo los meses de agosto) desde mediados de 1996 hasta finales de 2015, dispuestas como datos de serie temporal. Se analizan en el capítulo 3.
- (c) Con las encuestas de ámbito autonómico del CIS. Compila 227 distribuciones de las categorías de respuesta recogidas en los proyectos “Instituciones y autonomías” y “Barómetro autonómico”, así como en las encuestas preelectorales y postelectorales de ámbito autonómico realizadas entre 1998 y 2012. Se reúnen en total 227 observaciones relativas a la abstención y la no respuesta parcial, además de 958 de partidos con representación parlamentaria,

²⁸ Las bases de datos agregados confeccionadas pueden solicitarse mediante mensaje motivado al buzón de correo jaime.balaguer@cis.es.

junto a sus correspondientes resultados electorales oficiales. Se examina su contenido en el capítulo 4.

El análisis de las desviaciones a partir de estas bases de datos debe interpretarse con cautela. No permiten la observación directa del impacto de los factores individuales, con el mencionado riesgo de falacia ecológica; por lo que debemos contrastar si las mismas pueden fundamentarse en fenómenos observables en los sujetos y que puedan explicar las tendencias observadas, cuestión que abordamos en el próximo apartado.

Por otro lado, es necesario tomar en cuenta los efectos del muestreo. Como hemos señalado, tenemos dos elementos a considerar: el error muestral y el sesgo muestral. El primero lo controlamos con una aproximación razonable. A la hora de operacionalizar las desviaciones empleamos los límites de los intervalos de confianza de las categorías de respuesta del recuerdo de voto²⁹, después de descontar la no respuesta parcial y a las personas que no formaban parte del censo electoral, y calculamos su diferencia respecto a las distribuciones de la conducta reflejadas en los resultados oficiales. Cuando la proporción de una conducta en los resultados electorales está dentro del intervalo de confianza de la categoría equivalente del recuerdo de voto, la desviación tiene valor 0. Si la proporción de la encuesta es menor, la desviación es negativa y decimos que la conducta está infrarrepresentada; si sucede lo contrario, es positiva y decimos que está sobrerrepresentada.

El sesgo muestral, en cambio, plantea un problema de diferente entidad. Recordemos que está ocasionado por la inadecuada representación de determinados grupos sociales en la encuesta, bien por no resultar seleccionados para formar parte de la muestra, bien por presentar una mayor propensión a no participar y rechazar la entrevista. Si encontramos desviaciones sistemáticas relacionadas con las propiedades de los partidos recordados y éstas se repiten en el contexto internacional, nacional y regional ¿podríamos estar ante un efecto del sesgo muestral, fruto de la no inclusión en la muestra de sectores característicos del electorado? Puede resultar verosímil. Por ejemplo, es posible que los votantes de partidos pequeños o ideológicamente extremos tengan una mayor tendencia a rechazar la entrevista o a no ser contactados y que esta pauta se repita en diferentes países.

Sin embargo, en esta tesis proponemos que, al menos, una parte de los desajustes está ocasionada, no por el sesgo muestral, sino por las declaraciones inexactas y la no respuesta parcial. Por ello, prestaremos especial atención al nivel individual. Si en el nivel individual los hallazgos apuntan a que las personas que no responden o que dan

²⁹ En el supuesto de muestreo aleatorio simple y un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas) en el que p es igual a la proporción de voto obtenida según los resultados electorales oficiales en la elección recordada.

respuestas inconsistentes lo hacen de manera compatible con las desviaciones observadas a nivel agregado, podremos ofrecer otra explicación, diferente de la del sesgo muestral (y posiblemente más parsimoniosa), sobre las causas de las desviaciones. Esto es, aunque este punto no puede ser adecuadamente clarificado, consideraremos si los hallazgos son compatibles con una explicación basada en los mecanismos individuales y factores mediadores propuestos.

1.7.1.2. Nivel individual

La consistencia en el recuerdo de voto y la no respuesta parcial son fenómenos verificables a nivel individual. El análisis de las inconsistencias compara las declaraciones recogidas en un momento con las respuestas de los mismos entrevistados, tiempo más tarde en, al menos, otra medición (en encuestas *panel* o con diseño similar a un *panel*), permitiendo observar si son coincidentes o discrepantes. Los informantes que reportan dos conductas incompatibles habrán incurrido en, al menos, una declaración inexacta.

Por su parte, cuando hablamos de la *no respuesta parcial* nos referimos la ausencia de declaración de conducta electoral ante la pregunta por el recuerdo de voto. Se divide en dos modalidades: rechazo a revelar la conducta (“no contesta”) y afirmación de que no se logra recuperar una representación (“no recuerda”). Como ya advertimos, no lo consideramos un tipo específico de desajuste, pero sí un elemento capaz de generarlos cuando se distribuye de manera no aleatoria, desviando la distribución agregada y afectando al análisis del comportamiento individual.

La literatura ha propuesto algunos factores que incidirían tanto en las inconsistencias como en los niveles de “no recuerda” y “no contesta”. Algunos de estos factores, además, son coincidentes o están relacionados con las desviaciones a nivel agregado. De hecho, nuestra propuesta pasa por encontrar resultados congruentes en ambos niveles: las propuestas que hacemos relativas a desviaciones a nivel agregado deben ser compatibles con lo observado a nivel individual.

Para acometer este examen emplearemos tres conjuntos de archivos de entrevistas. Los entrevistados son la unidad de análisis y en todos ellos puede analizarse la no respuesta parcial. Solamente en el tercer grupo podemos observar, además, las inconsistencias. Estos son:

- (a) Las 134 encuestas de las primeras siete oleadas de la ESS (2002-2015), correspondientes a 30 países, para los que disponemos de información completa a nivel individual para 259.311 entrevistados, y que empleamos en un análisis

detallado de los factores condicionantes de la no respuesta parcial. Se analizan en detalle en el capítulo 2.

- (b) Las 87 encuestas de ámbito autonómico del CIS correspondientes a las dos oleadas del proyecto “Instituciones y autonomías” y a las tres del “Barómetro autonómico” (1998-2012). Aunque no disponen de algunas variables relevantes, ofrecen información para analizar la no respuesta parcial en dos tipos de elecciones diferentes: las generales y las autonómicas. Suman 42.554 entrevistados. Se examinan en el capítulo 4.
- (c) Las siete encuestas pre y postelectorales del CIS con diseño similar al de *panel* (2008-2015) que han preguntado, a unos mismos conjuntos de personas, por su recuerdo en una elección en dos *olas* o fases. Se trata de las encuestas correspondientes a las elecciones generales de 2008, 2011 y 2015, la del Parlamento Europeo de 2009 y las de las autonómicas del País Vasco de 2012 y de Cataluña de 2010 y 2012. Podremos observar las inconsistencias y analizar la no respuesta parcial de un total de 26.440 entrevistados. Son objeto de análisis en el capítulo 5.

Sobre este último conjunto de encuestas de tipo *panel* es necesario realizar algunas precisiones y subrayar sus limitaciones. El diseño en todas es similar. Por ejemplo, en la encuesta de las elecciones generales de 2008 se pregunta a los entrevistados, en la fase preelectoral, por su conducta en las elecciones de 2004. En la fase postelectoral, se repite esa misma pregunta, también relativa a su comportamiento en 2004. Mediante el contraste de las respuestas recabadas, pueden detectarse las inconsistencias y las variaciones en la no respuesta parcial.

Entre las entrevistas de las fases pre y postelectoral se celebran siempre otras elecciones, sean estas generales, europeas o autonómicas. Esto implica que su análisis está condicionado por el evento electoral que tiene lugar entre las dos olas. No disponemos de información que permita determinar qué parte de las inconsistencias son generadas por dicho evento y cuál se habría producido igualmente en ausencia de otra elección. Adicionalmente, los planteamientos formulados, como sucede en la mayoría de estudios de consistencia, asumen que las respuestas recogidas en la primera entrevista (fase preelectoral) contienen menos inexactitudes que las observadas en la segunda (fase postelectoral), lo cual no deja de ser una presunción. Ambas limitaciones pueden afectar a nuestra capacidad para establecer generalizaciones (ya que no podemos establecer las inconsistencias en ausencia de otras elecciones ni validar que el recuerdo preelectoral contenga, como se asume, menos errores), aunque no nos impiden mantener

el planteamiento analítico: tratar de determinar si los desajustes pueden vincularse a los factores individuales y contextuales postulados.

1.7.2. Hipótesis generales y específicas

Cuando afirmamos que los desajustes del recuerdo de voto están vinculados a características específicas de los entrevistados y del contexto de la encuesta, estamos planteando que las declaraciones inexactas y la no respuesta parcial se generan en los individuos, asociadas a factores que modelan su probabilidad de ocurrencia, y que estas tienen repercusiones observables a nivel agregado en las distancias (o desviaciones) entre las categorías de respuesta y los resultados oficiales. Por tanto, la observación de los individuos es clave para poder dar una respuesta a la pregunta de investigación, mientras que la presencia de desviaciones a nivel agregado aporta evidencias complementarias sobre el carácter sistemático de los fenómenos observados.

Los factores mediadores, que han sido expuestos con detalle en diferentes secciones de este capítulo, tienen diferente entidad y naturaleza. Como ya adelantamos, dado que esta tesis se enmarca en la Ciencia Política, procuraremos el control de los factores propios del proceso de medición, centrando nuestra atención en las características sociopolíticas de los entrevistados y del contexto electoral en el que se desarrolla el trabajo de campo. Sin embargo, los datos disponibles no permiten someterlos a contraste en su totalidad. Algunos de estos factores carecen de referentes empíricos adecuados o bien no presentan variabilidad. Por ejemplo, la elaboración de indicadores del historial de conducta electoral de los entrevistados plantea problemas potenciales de endogeneidad, aunque podemos emplear aproximaciones. Por su parte, la mayoría de las características influyentes de los sistemas electorales (fundamentalmente, la forma del voto o la existencia de doble vuelta) o el grado de institucionalización partidista (en el caso de los partidos españoles entre 1996 y 2015), carecen de la suficiente variabilidad en los repertorios de datos empleados como para poder valorar su impacto. En cualquier caso, serán tenidas en cuenta y, en su caso, sometidas a control estadístico en el contraste de hipótesis, cuestión que abordaremos en los próximos capítulos.

Tras un examen de la disponibilidad de variables e indicadores de los factores mediadores, especialmente en las encuestas *panel*³⁰, hemos acotado los factores que someteremos a contraste y que refieren características de los entrevistados y del contexto político relacionadas con el manejo de la información política y el repertorio de conductas electorales. Los hemos agrupado para formular tres hipótesis generales. La primera agrupa factores individuales y plantea una asociación general de la centralidad

³⁰ Véase al respecto la relación de variables disponibles descrita en la Tabla A43 del Anexo I.

de la política para los entrevistados y su probabilidad de ofrecer respuestas consistentes o una no respuesta parcial. La segunda hipótesis general plantea la presencia de efectos en el recuerdo vinculados a características que definen la posición de ventaja (o, como diremos más adelante, *primacía*) de los partidos en los sistemas de competición electoral. La tercera se refiere al impacto de comicios diferentes que se han podido celebrarse más próximos al trabajo de campo. A continuación, expondremos las hipótesis generales y específicas, concretando las evidencias que debemos obtener a nivel empírico para su contraste, y finalizando con una revisión de aquellas otras covariables que es necesario tener en cuenta en el análisis para evitar el establecimiento de relaciones espurias.

1.7.2.1. La centralidad de la política para los entrevistados

El primer conjunto de factores presenta una característica común: son indicadores de la posición de centralidad que ocupa la política en los entrevistados. Estos factores son la sofisticación política, la identidad partidista y los posicionamientos ideológicos extremos. Todos ellos informan de la relevancia del procesamiento de contenidos políticos, con repercusiones en el ámbito de la identidad, lo que puede tener efectos en la forma de organizar y acceder a la información. Cuanta mayor sea la inversión en este ámbito, mayor es la probabilidad de revelar una conducta electoral sin temor ante los extraños, así como la disponibilidad, accesibilidad y consistencia de las representaciones.

Nuestra hipótesis general es la siguiente:

H1. Los entrevistados para los que la política ocupa una posición de mayor centralidad tienden en mayor medida a informar de manera consistente sobre su conducta electoral pasada. Entendemos que la política es más central para las personas que manifiestan mayor sofisticación política, se identifican con posicionamientos ideológicos extremos o afirman sentir cercanía hacia algún partido. Cuando hablamos de declarar una conducta electoral de manera consistente nos referimos tanto a que su probabilidad de ofrecer una no respuesta parcial (“no recuerda” y “no contesta”) es menor, como a que la desvelan con mayor fiabilidad (consistencia) en reentrevistas sucesivas en encuestas de *panel*.

Esta hipótesis general se concreta en las siguientes específicas:

H1.1. Los entrevistados con mayor sofisticación política tienen una probabilidad menor de:

(H1.1a) dar una no respuesta parcial en su recuerdo de voto.

(H1.1b) recordar su conducta electoral de manera inconsistente.

H1.2. Los entrevistados que se identifican con posicionamientos ideológicos extremos tienen una probabilidad menor de:

(H1.2a) dar una no respuesta parcial en su recuerdo de voto.

(H1.2b) recordar su conducta electoral de manera inconsistente.

H1.3. Los entrevistados que manifiestan sentir cercanía hacia un partido político tienen una probabilidad menor de:

(H1.3a) dar una no respuesta parcial en su recuerdo de voto.

(H1.3b) recordar su conducta electoral de manera inconsistente.

Todas estas hipótesis específicas se comprobarán en el nivel de análisis individual. Las referidas a la no respuesta parcial son objeto de tratamiento en el capítulo 2, al trabajar con datos individuales de las siete primeras oleadas de la ESS; en el capítulo 4, con las encuestas del CIS correspondientes a las dos oleadas del proyecto “Instituciones y autonomías” y las tres del “Barómetro autonómico”; y en el capítulo 5, en el análisis de las siete encuestas *panel* del CIS. En este sentido, esperamos encontrar una menor probabilidad de ofrecer una no respuesta parcial en los individuos más sofisticados, más extremos en sus posicionamientos ideológicos o que afirman sentirse más próximos a un partido. Las hipótesis relativas a las inconsistencias se abordan en el capítulo 5 de la tesis. Esperamos que los sujetos participantes en las encuestas *panel* con estas características tengan una menor propensión a declarar conductas electorales inconsistentes en las entrevistas pre y postelectorales.

1.7.2.2. La primacía de los partidos en el sistema de competición

Los partidos políticos presentan propiedades que pueden afectar a sus probabilidades de resultar mencionados y, potencialmente, a sus desajustes en el recuerdo de voto. Los cuatro factores que analizaremos son el tamaño electoral, el estatus de ganador (o más votado), el estatus de partido que lidera el Gobierno y la proximidad ideológica al conjunto del electorado.

Estos atributos apuntan a una dimensión común, que englobamos bajo el término de *primacía*. Aplicado a los partidos políticos, el concepto ha sido utilizado por Michael Thies (2000) para denotar alguna de las dimensiones de ventaja de los partidos que están en el Gobierno. En esta tesis, redefinimos su uso. Mantenemos la connotación de una posición ventajosa, en nuestro caso referida a la competición electoral. Un partido político está en una situación de mayor primacía cuando:

(a) Mayor es su probabilidad de estar presente en la información política que reciben los electores.

(b) Mayor es su volumen de electores potenciales.

Estas dos dimensiones de la primacía se relacionan con los mecanismos causales de las declaraciones inexactas de los entrevistados. Por un lado, con su percepción del entorno social y, por el otro, con el plano conductual en el que operan los fallos de la memoria.

Los cuatro factores que hemos señalado (tamaño, estatus de ganador, estatus de partido en el Gobierno y proximidad ideológica al electorado) son indicadores directos o indirectos de las dos dimensiones de la primacía. El tamaño electoral y el estatus de ganador son indicadores directos de una cantidad considerable de votantes potenciales, e indirectos del volumen de información política del que pueden ser objeto. El estatus de partido en el Gobierno es un indicador indirecto de su apoyo electoral (aunque puede haber excepciones, como cuando se cede el Gobierno a una fuerza minoritaria) y directo de que se es objeto de un mayor volumen de información política (la relativa al poder ejecutivo, que suele ser el centro de la información política para los medios de comunicación). Finalmente, la cercanía ideológica al electorado es una referencia indirecta del volumen de votantes potenciales y directa de la receptividad de los mismos a la información recibida.

La hipótesis general se formula de la siguiente manera:

H2. Cuanto mayor sea la primacía de un partido en el sistema de competición electoral, mayor es su probabilidad de recibir una proporción de menciones en el recuerdo de voto superior a la de votos realmente recibidos (lo que describimos en el apartado anterior como una situación de sobrerrepresentación). Este planteamiento se concreta en las siguientes hipótesis específicas:

H2.1. Cuanto mayor sea el tamaño de los partidos, mayor es su probabilidad de resultar sobrerrepresentados.

H2.2. El partido que ostente el estatus de ganador en el momento de la entrevista tiene una mayor probabilidad de resultar sobrerrepresentado. Puesto que el partido más votado no necesariamente controla el ejecutivo o lidera una mayoría parlamentaria, pudiendo aducirse que esto es lo que define de manera efectiva al ganador, complementamos esta propuesta con la siguiente subhipótesis:

H2.2.1. El partido que lidere el Gobierno en el momento de la entrevista tiene una mayor probabilidad de resultar sobrerrepresentado.

H2.3. Cuanto más próximos ideológicamente estén los partidos a los entrevistados, mayor es su probabilidad de resultar sobrerrepresentados.

En este grupo de hipótesis el nivel de medición es el agregado. En todas ellas, las variables independientes refieren características de los partidos, mientras que la dependiente refiere sus menciones en el recuerdo de voto y específicamente, si su proporción se aproxima a los resultados oficiales. Contrastaremos si estas relaciones sistemáticas se verifican en diferentes contextos (europeo, nacional y autonómico). Empleamos, al efecto, las bases de datos agregados de recuerdo de voto en la ESS (capítulo 2) y las encuestas de ámbito autonómico del CIS (capítulo 4). En todos ellos, esperamos encontrar que los partidos más grandes, ganadores, en posición de Gobierno y más próximos ideológicamente al promedio de los electores tienden a recibir proporciones de menciones mayores en el recuerdo de voto de las que les corresponderían si éstas estuvieran ajustadas a los resultados electorales oficiales. Esta relación puede ser matizada con un sesgo desfavorable a las formaciones conservadoras, cuestión que también sometemos a contraste.

Como ya señalamos, creemos que una parte de las desviaciones sistemáticas (específicamente, la parte que no es imputable a los errores en el muestreo) se origina en los individuos. De hecho, el contraste de estas hipótesis no se limita al análisis de datos agregados. Verificaremos si estos factores presentan un impacto en la respuesta individual congruente con las desviaciones. En el capítulo 5, dedicado a las encuestas *panel*, examinaremos el efecto de estos factores sobre las inconsistencias. Esperamos encontrar evidencias que favorezcan la acumulación de menciones en este tipo de partidos y, por tanto, su sobrerrepresentación a nivel agregado. Esto es, elementos a nivel individual que puedan fundamentar las observaciones realizadas a nivel agregado. Específicamente, que las personas que recuerdan haber votado a un partido de mayor tamaño, ganador e ideológicamente más próximo en la primera entrevista, tienen una probabilidad menor de incurrir en inconsistencias en la segunda (postelectoral); y adicionalmente, verificaremos si los entrevistados inconsistentes dirigen parte de sus menciones hacia este tipo de partidos. La presencia de fenómenos de este tipo indicaría una mayor probabilidad de los mismos de acumular menciones e inclinarse hacia la sobrerrepresentación. Si constatamos la presencia de fenómenos en la respuesta individual que favorecen la generación de sobrerrepresentación en este tipo de partidos, entonces entenderemos que, al menos, una parte de la varianza observada en las desviaciones agregadas podría ser explicada por estos factores definidores de su grado de primacía en los sistemas de competición.

1.7.2.3. El impacto de otras elecciones más próximas al trabajo de campo

Cuando se celebran elecciones, los individuos con derecho a voto pueden acercarse a las urnas y dar su apoyo a una opción electoral (o varias, dependiendo del tipo de elección). Con posterioridad, puede suceder que se abstengan o voten a partidos distintos en otras elecciones diferentes. Como hemos planteado más arriba, el recuerdo de la primera elección puede resultar afectado por la conducta adoptada en la segunda. Específicamente, proponemos que las elecciones celebradas con posterioridad y más próximas al trabajo de campo favorecen la acumulación de declaraciones inexactas y afectan a la no respuesta parcial. La hipótesis general sobre este particular se formula de la manera siguiente:

H3. Las elecciones distintas a la recordada en la entrevista, celebradas más próximas al trabajo de campo, tienen un efecto perturbador en la distribución de las menciones del recuerdo de voto. Cuando hablamos de efecto perturbador nos referimos a que producen cambios en las desviaciones de las categorías de respuesta respecto a los resultados oficiales. Si en los comicios más próximos a la entrevista, un tipo de conducta ha crecido respecto a la elección recordada, la proporción de la misma declarada en la encuesta se moverá en términos positivos; y viceversa. Asimismo, su celebración puede acompañarse de movimientos en la no respuesta parcial (“no recuerda” y “no contesta”), de signos contradictorios, ya que pueden incrementar la confusión en la recuperación de representaciones de la conducta, acrecentar la sensación de aislamiento social (al generar una percepción de mayorías y minorías) o facilitar la recuperación, al superponer una nueva conducta sobre el recuerdo de las anteriores. Al respecto, estas son las hipótesis específicas:

H3.1. Cuando se han celebrado elecciones distintas a la recordada, más próximas al trabajo de campo, la distribución del recuerdo de voto presentará desajustes favorables a la mención de las conductas electorales más frecuentes en estas nuevas elecciones.

H3.2. Cuando se han celebrado elecciones distintas a la recordada más próximas al trabajo de campo, la distribución del recuerdo de voto presentará cambios en los niveles de no respuesta parcial.

Nuevamente el nivel de medición a emplear en el contraste de estas hipótesis es el agregado. Emplearemos para ello las bases de datos agregados de las encuestas de la ESS (capítulo 2) y de las de ámbito autonómico del CIS (capítulo 4), así como las series temporales de los barómetros del CIS (capítulo 3). En el análisis de las desviaciones, esperamos encontrar que, efectivamente, cuando se han celebrado elecciones más

próximas al trabajo de campo, las menciones a las diferentes conductas se incrementan o reducen de acuerdo a las variaciones experimentadas por las mismas, además de observar variaciones en la no respuesta parcial.

También en este caso esperamos encontrar evidencias en los datos individuales consistentes con estos fenómenos. Esto es, la respuesta individual debería ser congruente con los efectos postulados, contribuyendo a generar las desviaciones observadas a nivel agregado. Específicamente, indagaremos en las encuestas *panel* con el objeto de comprobar si, en la fase postelectoral, hay cambios en la respuesta que se dirijan hacia la no respuesta parcial o hacia conductas consistentes con la declarada para la elección más reciente. Esto es, verificamos si parte de los participantes en la primera entrevista tiende a inclinarse por la no respuesta parcial en la segunda o a declarar un comportamiento coincidente con el que se afirma haber tenido en la elección que se celebra entre ambas fases. En caso de confirmarse, acotaríamos un fenómeno individual que podría explicar, al menos parcialmente, por qué una parte de la varianza de la desviación agregada tiende a moverse en dirección a los resultados de estos otros comicios.

1.7.2.4. Factores a controlar

El análisis multivariable nos ayuda a establecer si las asociaciones postuladas se presentan o no para un nivel de significación dado, de manera que la probabilidad de rechazar la hipótesis nula cuando es verdadera resulta igual o menor que una proporción convencionalmente establecida, habitualmente el 0,05 (Nevo, 2017: 286-320). En el caso del fenómeno que estamos analizando, el carácter multicausal del mismo hace preciso que establezcamos si las relaciones observadas persisten tras controlar los demás factores intervinientes (Brown et. al, 2012: 7-16; Lago, 2008: 54). El control de estos factores es algo que se da de manera directa cuando no existe variabilidad en los mismos en los datos que sometemos a examen o cuando sus valores pueden ser seleccionados en diseños experimentales.

Al trabajar con encuestas observacionales, sean transversales o *panel*, las técnicas de regresión multivariantes ofrecen la posibilidad de incluir en la modelización las covariables influyentes, de manera que queden sometidas a control estadístico (Salkind, 2010: 252-254), limitando la probabilidad de establecer generalizaciones a partir de relaciones espurias (Lewis-Beck, 1995: 55-60).

En esta tesis los factores de interés son los relativos a la sofisticación política, las posiciones ideológicas extremistas y la cercanía partidista de los entrevistados, así como los que describen el volumen de votos recibidos por los partidos, su estatus de

ganadores o de partidos liderando el Gobierno, su proximidad ideológica al electorado y sus resultados en otras elecciones más próximas al trabajo de campo. El resto de elementos influyentes, que se han resumido en el Gráfico 1.3, deben ser objeto de control estadístico para descartar que las relaciones estén, en realidad, generadas o mediadas por variables confundidoras.

Aunque más adelante, especificaremos en cada capítulo su operacionalización y los motivos de su inclusión o exclusión, recapitulamos a continuación cuáles son los factores más relevantes a tener en cuenta:

(a) *Elementos vinculados a la metodología de encuesta*: error muestral, sesgo muestral, fallos de los sujetos investigadores, diseño del cuestionario, características de los entrevistadores, calidad de la interacción, ayudas visuales, y presencia de terceras personas. Revisemos ahora algunas de las características generales del control de estos factores en la tesis.

Como ya adelantamos, tomaremos en cuenta el impacto del error muestral en las desviaciones entre el recuerdo del voto y sus resultados oficiales, empleando como referencia la diferencia con el extremo del intervalo de confianza más próximo. En cambio, no disponemos de elementos para controlar el sesgo muestral. Atendemos a la presencia o ausencia de correspondencias entre las desviaciones sistemáticas y las inconsistencias observadas a nivel individual. Cuando sea posible, consideraremos la posible covariación de las desviaciones con las tasas de respuesta (en encuestas nominales) y las incidencias de campo en las encuestas del CIS, contrastando su posible vinculación.

En relación a los errores cometidos por los entrevistadores, grabadores o codificadores en la localización de las unidades últimas de la investigación mediante encuesta (individuos) o en el registro de las respuestas, procuraremos ponderar su impacto revisando una muestra de entrevistas que ha sido objeto de supervisión en el trabajo de campo del CIS, y realizaremos contrastes de la fiabilidad de otros indicadores recogidos en las encuestas *panel*.

En cuanto a los demás aspectos relacionados con la metodología de encuesta, trabajaremos con selecciones de datos que emplean cuestionarios con idéntico o muy similar diseño, las mismas redes de campo y el mismo uso de elementos auxiliares (como las ayudas visuales), introduciendo indicadores que den cuenta del potencial efecto de las diferencias en los mismos, cuando las haya. Introduciremos también variables relativas a la calidad de la interacción en la entrevista y de la presencia de terceras personas durante su realización.

(b) *Características del contexto político en el que se realiza la encuesta.* Esta tesis también tiene por objeto dar cuenta del posible impacto de factores contextuales en los desajustes del recuerdo de voto. Algunos de ellos quedan fuera de las hipótesis por no existir suficiente variabilidad en los datos analizados. Esto es, algunas de estas características son estables en varias o muchas de las secciones de datos analizados. En otros casos, en cambio, no disponemos de vías para confirmar su incidencia en las respuestas a nivel individual; o, al menos, no podemos suministrar explicaciones satisfactorias sobre cómo operan en los sujetos y su impacto se traslada a las desviaciones a nivel agregado.

En todo caso, siempre que sea posible, controlaremos la incidencia de los factores contextuales. Es lo que haremos con el grado de institucionalización de los partidos, varias de las características de los sistemas electorales, la fragmentación electoral y la volatilidad en la elección objeto de la pregunta, así como con la distancia temporal entre esta última y el proceso de medición.

(c) *Características de los entrevistados.* En el análisis de la respuesta individual, hay una serie de factores influyentes que no hemos trasladado a las hipótesis por no resultar relevantes para responder a la pregunta de investigación (sexo, edad, nivel educativo, clase social y religiosidad) o por plantear problemas de operacionalización (el historial de comportamiento electoral y la intención de ir a votar en la siguiente elección). En los espacios donde sea posible, estos factores son operacionalizados e incluidos como covariables en el análisis.

1.8. Recapitulación

En este capítulo hemos revisado nuestro objeto de estudio y detallado la estrategia para responder a la pregunta de investigación. Hemos comenzado presentando el recuerdo de voto y sus desajustes desde una perspectiva contextualizada. Seguidamente, hemos detallado las fuentes de los mismos: los problemas con el muestreo y los errores cometidos por los entrevistados y el personal investigador. En particular, hemos enumerado las posibles causas de los errores de respuesta (declaraciones inexactas), estos son, los mecanismos específicos que producen declaraciones de recuerdo de voto que no se corresponden con la conducta real mantenida en las elecciones objeto de la interrogación: las reacciones ante el entorno social, los fallos de la memoria y el procesamiento inadecuado de la pregunta.

Posteriormente, hemos dedicado otra sección a revisar los factores mediadores que afectan a la probabilidad de que los entrevistados incurran en declaraciones inexactas al informar de su recuerdo de voto. Específicamente nos hemos referido a:

- Factores individuales: características que afectan a la memoria episódica, historial de conducta electoral, sofisticación política, identidad partidista y elementos de anclaje o estabilizadores del voto.
- Factores del contexto electoral: *timing* entre elecciones y trabajo de campo, resultado de la elección recordada y características de la oferta partidista y del sistema electoral.
- Factores del proceso de medición con cuestionario: efectos de orden, redacción de la pregunta, modo de administración, uso de ayudas técnicas, impacto del entrevistador y presencia de terceras personas.

Para terminar, hemos presentado el diseño de la investigación, las hipótesis y los niveles de observación implicados, así como el material empírico que será empleado, y su encaje en el cumplimiento de los objetivos de esta tesis.

A continuación, comenzaremos con la exposición de los capítulos relativos a las indagaciones empíricas. Resumiremos brevemente lo que va a ser expuesto en cada uno de ellos. Al final de esta sección, presentaremos un cuadro con las hipótesis planteadas, los factores a contrastar, los ficheros de datos a emplear y los capítulos en los que se abordan (Tabla 1.2).

El capítulo 2 tiene por objeto analizar el recuerdo de voto en las últimas elecciones parlamentarias recogido en las encuestas de la ESS, de la primera a la séptima oleada (2002-2015). Examinaremos tanto la presencia de desviaciones a nivel agregado, como la no respuesta parcial a nivel individual. En primer lugar, describiremos las características de las bases de datos empleados y la operacionalización de variables realizada. Comprobaremos la presencia de evidencias favorables a las hipótesis sobre el impacto de la situación de primacía de los partidos en los sistemas de competición en la sobrerrepresentación de las conductas, así como las relativas al impacto de otras elecciones celebradas más próximas al trabajo de campo. Asimismo, contrastaremos las hipótesis sobre el impacto de la centralidad de la política para los individuos en la no respuesta parcial.

El capítulo 3 analizaremos la serie temporal del recuerdo de voto de las elecciones generales recogida en los barómetros del CIS entre 1996 y 2015. En este examen atenderemos particularmente al impacto de las otras elecciones celebradas en las evoluciones de la serie. Detallaremos algunas claves descriptivas de cómo inciden en la fidelidad electoral declarada por los entrevistados (esto es, en la correspondencia entre

recuerdo e intención de voto). También revisaremos elementos relacionados con el trabajo de campo, como las posibles covariaciones con las incidencias y las modalidades de recogida de datos de encuesta (entrevista personal frente a la telefónica del Índice de Confianza del Consumidor).

En el capítulo 4 examinaremos el recuerdo de voto de las elecciones generales y autonómicas recogido en las encuestas de ámbito autonómico realizadas por el CIS entre 1998 y 2012. Tras caracterizar la base de datos empleada y la operacionalización de variables, discutiremos, en un nuevo ámbito, los elementos abordados en el capítulo 2: el impacto de la primacía de los partidos, de las otras elecciones celebradas y de la centralidad de la política en la no respuesta parcial a nivel individual.

El capítulo 5 está dedicado al análisis de las inconsistencias en el recuerdo de las elecciones generales recogido en las encuestas *panel* del CIS realizadas entre 2008 y 2015. Tras caracterizar las respuestas de los entrevistados y las labores de operacionalización, indagaremos en los determinantes individuales de la inconsistencia y la no respuesta parcial, con particular énfasis en los relativos a la centralidad de la política. Examinaremos también si las características de los partidos y las otras elecciones celebradas impactan en la respuesta individual, valorando si las asociaciones son consistentes con las desviaciones sistemáticas observadas a nivel agregado.

Finalmente, en el capítulo 6 plantearemos las conclusiones de esta investigación, recapitulando las evidencias obtenidas, ponderando sus implicaciones para el análisis del comportamiento electoral y consolidando una valoración general del uso del recuerdo de voto como *proxy* de la conducta electoral.

Tabla 1.2. Hipótesis, factores a contrastar, capítulos de la tesis en que se abordan y datos empleados

Hipótesis generales	Hipótesis específicas	Variables dependientes	Variables independientes	Capítulos	Datos empleados
H1. Los entrevistados para los que la política ocupa una posición de mayor centralidad tienden en mayor medida a informar de manera consistente sobre su conducta electoral pasada	H1.1a. Los entrevistados con mayor sofisticación política tienen una probabilidad menor de dar una no respuesta en el recuerdo de voto	No respuesta parcial de los entrevistados (“no recuerda y “no contesta”) al recuerdo de voto	Sofisticación política (interés por la campaña y participación no convencional)	2 y 5	<ul style="list-style-type: none"> • Encuesta Social Europea • Encuestas <i>panel</i> del CIS
	H1.2a. Los entrevistados que se identifican con posicionamientos ideológicos extremos tienen una probabilidad menor de dar una no respuesta parcial en su recuerdo de voto.		Extremismo ideológico	2, 4, y 5	<ul style="list-style-type: none"> • Encuesta Social Europea • Encuestas de ámbito autonómico del CIS • Encuestas <i>panel</i> del CIS
	H1.3a. Los entrevistados que manifiestan sentir cercanía hacia un partido político tienen una probabilidad menor de dar una no respuesta parcial en su recuerdo de voto.		Identificación partidista	2 y 5	<ul style="list-style-type: none"> • Encuesta Social Europea • Encuestas <i>panel</i> del CIS
	H1.1b. Los entrevistados con mayor sofisticación política tienen una probabilidad menor de recordar su conducta electoral de manera inconsistente.	Inconsistencias de los entrevistados ($t_0 > t_1$) en el recuerdo de voto	Sofisticación política (interés por la campaña y participación no convencional)	5	<ul style="list-style-type: none"> • Encuestas <i>panel</i> del CIS
	H1.2b. Los entrevistados que se identifican con posicionamientos ideológicos extremos tienen una probabilidad menor de recordar su conducta electoral de manera inconsistente.		Extremismo ideológico		
	H1.3b. Los entrevistados que manifiestan sentir cercanía hacia un partido político tienen una probabilidad menor de recordar su conducta electoral de manera inconsistente.		Identificación partidista		
	H2. Cuanto mayor sea la primacía de un partido en el sistema de competición electoral, mayor es su probabilidad de recibir una proporción de menciones en el recuerdo de voto superior a la de votos realmente recibidos	H2.1. Cuanto mayor es el tamaño de los partidos, mayor es su probabilidad de resultar sobrerrepresentados.	Desviación del recuerdo de voto de los partidos respecto a los resultados oficiales	Tamaño del partido	2 y 4
H2.2. El partido que ostenta el estatus de ganador en el momento de la entrevista tiene una mayor probabilidad de resultar sobrerrepresentado.		Estatus de ganador			
H2.2.1. El partido que lidera el Gobierno en el momento de la entrevista tiene una mayor probabilidad de resultar sobrerrepresentado.		Estatus de partido que lidera el Gobierno			
H2.3. Cuanto más próximos ideológicamente estén los partidos a los entrevistados, mayor es su probabilidad de resultar sobrerrepresentados.		Distancia ideológica al promedio de los entrevistados			
H3. Las elecciones distintas a la recordada en la entrevista, celebradas más próximas al trabajo de campo, tienen un efecto perturbador en la distribución de las menciones del recuerdo de voto.	H3.1. Cuando se han celebrado elecciones distintas a la recordada, más próximas al trabajo de campo, la distribución del recuerdo de voto presentará desajustes favorables a la mención de las conductas electorales más frecuentes en estas nuevas elecciones.	Desviación del recuerdo de voto de los partidos y de la abstención respecto a los resultados oficiales	Celebración y resultados oficiales en elecciones distintas a la recordada, más próximas al trabajo de campo	2, 3 y 4	<ul style="list-style-type: none"> • Encuesta Social Europea • Barómetros del CIS • Encuestas de ámbito autonómico del CIS
	H3.2. Cuando se han celebrado elecciones distintas a la recordada más próximas al trabajo de campo, la distribución del recuerdo de voto presentará cambios en los niveles de no respuesta parcial	No respuesta parcial de los entrevistados (“no recuerda y “no contesta”) al recuerdo de voto	Celebración de elecciones distintas a la recordada, más próximas al trabajo de campo	2, 4 y 5	<ul style="list-style-type: none"> • Encuesta Social Europea • Encuestas de ámbito autonómico del CIS • Encuestas <i>panel</i> del CIS

CAPÍTULO 2. LA ENCUESTA SOCIAL EUROPEA: DESVIACIONES Y NO RESPUESTA

Nuestra primera aproximación empírica al objeto de estudio se basa en el análisis de las desviaciones y la no respuesta parcial en las encuestas realizadas en el marco de la Encuesta Social Europea o *European Social Survey* (ESS). En la primera parte de este capítulo, estableceremos si cabe hablar o no de desviaciones sistemáticas, esto es, si la sobrerrepresentación o infrarrepresentación de las conductas recogidas en el recuerdo de voto covarían con los factores propuestos. En el caso del recuerdo de los partidos políticos, veremos si influye su posición de primacía en el sistema de competición electoral. En la segunda parte, contrastaremos los condicionantes de la no respuesta parcial a nivel individual, verificando la intervención de factores que describen la centralidad de la política para los entrevistados. En ambos casos, comprobaremos si la celebración de otras elecciones diferentes impacta de manera apreciable en el recuerdo de voto, tanto en las desviaciones como en la probabilidad de recoger una no respuesta parcial.

Los datos agregados que analizaremos en la primera parte se basan en el contraste entre la distribución de frecuencias del recuerdo de voto recogido en la ESS y los resultados electorales oficiales. Según nuestra propuesta, las desviaciones son producto de la confluencia de, al menos, tres elementos: los errores en el muestreo (error y sesgo muestral), las declaraciones inexactas de los entrevistados y la presencia de pautas sistemáticas en la no respuesta parcial. Dada la naturaleza potencialmente contradictoria del impacto de estos elementos, aunque observemos una distribución completamente apegada a los resultados electorales oficiales, no podemos afirmar que esté exenta de desajustes. Es posible se hayan compensado entre sí, dando como resultado la ausencia de desviación. En cambio, cuando la distribución de frecuencias se desvía del parámetro

poblacional, es evidente que dicha compensación no ha tenido lugar. En nuestro caso, el parámetro que podemos observar en ausencia de desajustes es conocido con relativa exactitud a través de los resultados electorales oficiales. Si las distribuciones del recuerdo de voto se distancian de los mismos y encontramos desviaciones sistemáticas en muestras independientes de diferentes países, estaremos poniendo en evidencia fenómenos que exigirán una explicación detallada. Adicionalmente, si estas pautas encuentran sustento en los análisis que realizaremos con datos individuales en la segunda parte de este capítulo y, posteriormente, en el capítulo 5, las conclusiones alcanzadas pueden ser reconsideradas desde una perspectiva de conjunto. A continuación, describiremos cómo hemos creado la base de datos agregados para, posteriormente, someterla a un análisis basado en los condicionantes propuestos.

2.1. Características de la base de datos agregados

La ESS es un proyecto transnacional de investigación social que tiene como finalidad incrementar y mejorar el conocimiento de los valores, actitudes, comportamientos y creencias de la ciudadanía de los países europeos a través de la realización de sucesivas *oleadas* de encuestas, desde 2002 a la actualidad. Las razones para escoger la ESS como fuente de datos primaria son varias. Por un lado, frente a otros proyectos, como los *European Election Studies*, la ESS provee de un número de encuestas mayor, con un tamaño muestral más elevado. Son enteramente probabilísticas, frente a las del CIS, que emplearemos en los siguientes capítulos, cuya última etapa se completa mediante rutas aleatorias y cuotas de sexo y edad. Además, presentan ciertas características metodológicas necesarias para asegurar la comparabilidad de los datos (Jowell et al., 2007) y mantener bajo control los factores de diseño. Nuestra pregunta de interés, el recuerdo de voto, siempre se aplica mediante entrevista personal, se incluye en todas las olas, en un mismo bloque permanente que se sitúa en la primera parte del cuestionario y en un orden fijo. En cambio, los *European Election Studies* se enmarcan en un proyecto centrado en el contexto postelectoral de las elecciones al Parlamento Europeo, que ubica el recuerdo de voto en las elecciones generales después del antedicho y no siempre en la misma posición. Además, la ESS presenta varios bloques de preguntas en todas sus *olas*, algunos de los cuales resultan de relevancia para el contraste de hipótesis planteado³¹. Finalmente, la ESS repite siempre su formulación del recuerdo de voto de

³¹ Entre ellos, tenemos los siguientes: Media use and trust; politics, including political interest, efficacy, trust, electoral and other forms of participation, party allegiance and socio-political orientations; subjective well-being, social exclusion; religion; perceived discrimination; national and ethnic identity; gender, age and household composition; socio-demographic profile, including: type of area, education and occupation, union membership,

las últimas parlamentarias con una doble pregunta que también ha permanecido constante, cuya versión en español es la siguiente:

“Hoy en día hay gente que, por la razón que sea, no vota. ¿Votó usted en las últimas elecciones (tipo de elección correspondiente a la cámara legislativa principal del país) de (mes y año)?

- Sí
- No
- No tenía edad o derecho a votar
- No recuerda
- No contesta

(En caso afirmativo) ¿A qué partido votó en esas elecciones? (RESPUESTA ESPONTÁNEA, NO LEER)

- Partido A
- Partido B
- ...
- Otros (ANOTAR): _____
- Nulo
- En blanco
- No recuerda
- No contesta.”

Del total de encuestas realizadas en el marco de la ESS, hemos tenido que descartar seis debido a que se celebraron elecciones generales durante la realización del trabajo de campo, por lo que los individuos seleccionados pueden estar contestando al recuerdo de dos comicios diferentes, según la fecha de la entrevista³². En total hemos empleado 157 encuestas realizadas en 33 países, desde 2002 al 2015 y que forman parte de las primeras siete oleadas de la ESS. Hemos acumulado las distribuciones de frecuencias del recuerdo de voto en una única variable recodificada, agrupando también la no respuesta parcial. De esta manera integramos en un único fichero de datos las 157 observaciones referidas al recuerdo de la abstención, otras tantas referidas al “no recuerda”, al “no contesta”, al “no podía votar”, al voto nulo y en blanco, junto a 1.122 observaciones correspondientes a 325 formaciones políticas diferentes con representación parlamentaria durante la realización de las entrevistas (Tabla 2.1)³³.

Hemos transformado las frecuencias del recuerdo de voto en porcentajes sobre el total de la muestra³⁴ excluyendo a los que no podían votar en la elección de referencia, bien por edad, bien por no tener derecho a voto. De esta manera, hacemos posible la comparación de la distribución del recuerdo de voto con los resultados electorales

income, marital status; human values scale; administrative variables; interview time and administration of split ballot (<https://www.europeansocialsurvey.org/data/module-index.html>).

³² Se trata de las encuestas correspondientes a la 5ª ola de Croacia y Chipre, 4ª ola de Grecia, 3ª y 6ª de los Países Bajos y 7ª ola de Suecia.

³³ No son objeto de análisis las observaciones de partidos no parlamentarios ni los agrupados en la categoría “otros”.

³⁴ Aplicando la ponderación de diseño (*design weight*) de la ESS que, en su caso, corresponde a cada país. Más información en https://www.europeansocialsurvey.org/methodology/ess_methodology/data_processing_archiving/weighting.html.

oficiales ya que, para poder realizar la misma, es necesario retirar de la primera a todos aquellos que no formaron parte del censo en la elección de referencia.

Tabla 2.1. Países, oleadas y número de observaciones de recuerdo de voto para partidos parlamentarios en la base de datos agregados elaborada a partir de la ESS

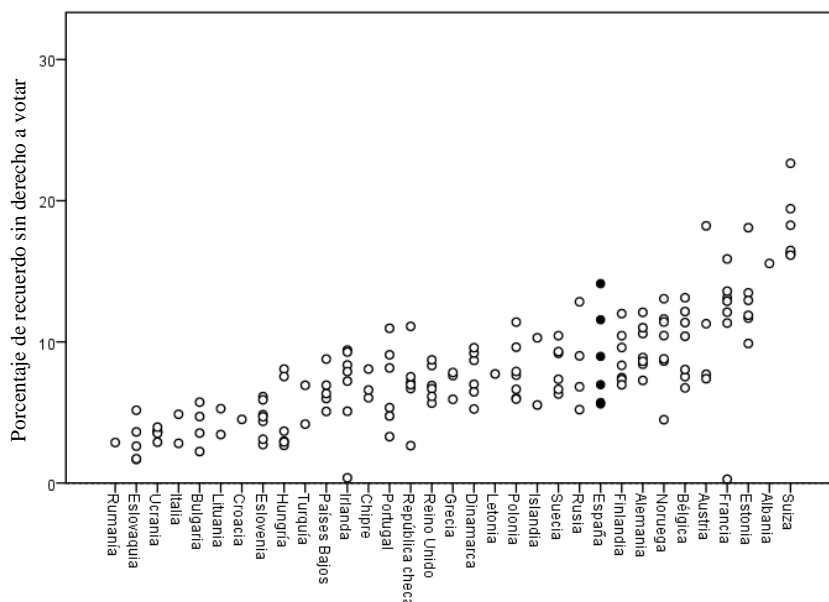
País	Total encuestas	Observaciones de partidos parlamentarios
Albania	1	7
Alemania	7	34
Austria	4	23
Bélgica	7	78
Bulgaria	4	26
Chipre	3	18
Croacia	1	7
Dinamarca	7	55
Eslovaquia	5	31
Eslovenia	7	50
España	6	64
Estonia	6	33
Finlandia	7	56
Francia	7	62
Grecia	3	13
Hungría	6	22
Irlanda	7	49
Islandia	2	10
Italia	2	13
Letonia	1	7
Lituania	2	18
Noruega	7	52
Países Bajos	5	48
Polonia	7	37
Portugal	6	30
Reino Unido	6	61
República checa	6	32
Rumanía	1	4
Rusia	4	20
Suecia	6	43
Suiza	7	84
Turquía	2	5
Ucrania	5	30
Total	157	1.122

Fuente: base de datos agregados elaborada a partir de la ESS (oleadas 1 a 7).

En esta transformación (y en otras similares que hacemos en los siguientes capítulos) asumimos que la población que ha causado baja del censo desde la fecha de la elección hasta la de realización de la encuesta se distribuye proporcionalmente entre las diferentes opciones de voto. Como puede observarse en el Gráfico 2.1, debido a que las fechas de los trabajos de campo son independientes de las fechas de celebración de las últimas elecciones en cada país, el volumen de personas que afirma que no pudo votar por no tener edad o por estar excluidos del derecho al voto presenta importantes variaciones según el emplazamiento y la oleada. Las oscilaciones observadas en un mismo país están vinculadas a la distancia temporal que separa la elección de referencia

del trabajo de campo: cuanto más alejados están, mayor volumen de población alcanza la edad requerida para votar, incorporándose al censo electoral.

Gráfico 2.1. Entrevistados en las encuestas de la ESS, por países (ordenados por promedio), que afirman que no pudieron votar por no tener la edad mínima requerida o estar excluidos del derecho a votar (en porcentajes)



Fuente: ESS (oleadas 1 a 7).

Además, hemos añadido al registro de cada observación información proveniente de la ESS para caracterizar el contexto de producción del dato: las fechas de comienzo y finalización del trabajo de campo y la tasa de respuesta a la encuesta³⁵. Por otro lado, hemos incluido variables dicotómicas que identifican a los países con condiciones institucionales que, según expusimos en el capítulo anterior, pueden afectar al recuerdo: el voto obligatorio, el doble voto, y el voto en dos vueltas o balotaje. En estos últimos casos, analizaremos una única distribución del recuerdo de voto; en el caso del doble voto, la correspondiente al recuerdo relativo a la lista proporcional y, en el caso del balotaje, la del voto en la primera vuelta.

Las observaciones de la abstención y de los partidos han sido completadas con los datos de los resultados oficiales correspondientes, a la elección de objeto de la pregunta, a la anterior y a la posterior: fecha de celebración, censo y número de electores para cada tipo de opción de voto. También las hemos asociado, en su caso, a los resultados oficiales en las elecciones presidenciales y/o europeas que se hubieran celebrado entre la elección de referencia y el comienzo del trabajo de campo, una circunstancia que

³⁵ La tasa de respuesta a la encuesta consiste en el porcentaje de personas seleccionadas para formar parte de la muestra que participan en la misma y completan la entrevista exitosamente.

afecta al 40 por ciento de las encuestas analizadas³⁶. Como fuente para las cifras de los resultados electorales oficiales hemos utilizado las bases de datos del *International Institute for Democracy and Electoral Assistance* (IDEA), del *Norwegian Centre for Research Data* (NSD) y de la *Inter-Parliamentary Union* (IPU).

En los pocos casos en los que la información estaba incompleta hemos consultado las páginas webs de los organismos nacionales encargados de publicitar los resultados³⁷ y, si no estaban disponibles en lengua inglesa hemos consultando la entrada de la correspondiente elección en la Wikipedia³⁸. En el análisis de esta información suponemos que los porcentajes de electores residentes en el extranjero, incluidos en los resultados de algunos países³⁹ pero no seleccionables para las muestras de la ESS, tienen un impacto limitado en las desviaciones⁴⁰.

A partir del contraste entre los resultados en las elecciones de referencia y los anteriores comicios hemos calculado la volatilidad neta para cada convocatoria (Pedersen, 1979). En los casos en los que se nos han planteado dudas sobre el cálculo, hemos extraído la información de la base de datos elaborada al efecto por Vincenzo Emanuele (2015) y alojada en la Web del *Centro Italiano Studi Elettorali* (CISE).

Las observaciones de los partidos parlamentarios han sido completadas con información sobre su posicionamiento en la escala izquierda-derecha y su familia ideológica. Para ello, hemos incorporado las puntuaciones y asumido la clasificación de la *Chapel Hill Expert Survey* (CHES)⁴¹, una encuesta internacional a expertos que incluye ambas variables⁴². A cada partido le hemos asignado las puntuaciones y códigos correspondientes a la observación de la CHES más próxima al momento del trabajo de campo de la encuesta. Sin embargo, lamentablemente, la CHES no incluye información relativa a Albania, Islandia, Noruega, Rusia, Suiza, Turquía y Ucrania, ni tampoco para

³⁶ Hemos excluido las elecciones municipales y regionales celebradas debido a que, en varios países de la muestra, tienen un carácter parcial, lo que imposibilita la comparación de sus efectos.

³⁷ Puede consultarse la relación de direcciones web de organismos electorales empleados en el Anexo de Ersson (2012): https://www.sociology.ox.ac.uk/materials/documents/epop/papers/Ersson_Svante_epop-paper_2012.pdf.

³⁸ Donde, entre otros contenidos, se ha volcado el *Wilfred Dirksen's Election World*.

³⁹ El derecho a voto de los ciudadanos con residencia permanente en el extranjero está regulado de manera desigual en Europa. Está reconocido en países como Alemania, Austria, Bélgica, España, Francia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Reino Unido, Suecia y Suiza. En la mayoría de los casos se admite solamente para elecciones de ámbito nacional (véase al respecto https://en.wikipedia.org/wiki/Right_of_expatriates_to_vote_in_their_country_of_origin).

⁴⁰ El impacto de los electores residentes en el extranjero en los resultados electorales oficiales tienden concentrarse, en su caso, en la tasa de abstención oficial, dada su mayor propensión a no votar. Por ejemplo, en el caso español, en las elecciones generales celebradas entre 1996 y 2015, los residentes en el extranjero representaron un mínimo del 1,6 por ciento del total del censo electoral en 1996, alcanzando un 5,1 en 2015. En este período sus votos emitidos representaron un mínimo del 0,3 por ciento del total de votos válidos en 2011, alcanzando un máximo del 1,4 por ciento en 2008.

⁴¹ Véase Polk et al. (2017).

⁴² Sobre su fiabilidad y validez véase Hooghe et al. (2010).

un 6 por ciento adicional de partidos parlamentarios del resto de países considerados. Para solventar esta ausencia hemos procedido a simplificar la escala izquierda-derecha empleada en la CHES, recodificando las puntuaciones a 7 posiciones y procediendo a clasificar a los partidos no incluidos a partir de la descripción que sobre los mismos ofrece la propia ESS en su información suplementaria. Fruto de esta labor hemos completado y modificado limitadamente la clasificación en familias ideológicas ofrecidas por la CHES⁴³. Los resultados de estas operaciones se reflejan en la Tabla 2.2. A partir de esta distribución, y empleando los promedios de autoubicación ideológica declarados por las personas investigadas en las encuestas (también transformados a una escala del 1 al 7), hemos procedido a estimar la distancia ideológica promedio entre sus posiciones y las de los partidos.

Tabla 2.2. Partidos en la base de datos agregados de la ESS, según posicionamiento en la escala izquierda-derecha y familia ideológica (en porcentajes)

Posición en la escala izquierda-derecha (1-7)		Familia ideológica	
1. Extrema izquierda	5	Izquierda postcomunista	11
2. Izquierda	12	Verdes	7
3. Centro-izquierda	20	Socialistas	14
4. Centro	15	Liberales	15
5. Centro-derecha	25	Agrarios y centro	4
6. Derecha	16	Regionalistas y étnicos	10
7. Extrema derecha	5	Cristiano-demócratas	9
-	-	Conservadores	16
-	-	Derecha radical	10
No clasificados	2	Sin familia / no clasificados	5
Total	100		100
N	1.122		1.122

Fuente: clasificaciones de la CHES y descripciones de los partidos en la ESS.

Finalmente, hemos añadido una variable *dummy* que indica si, en el momento de realizarse el trabajo de campo, el partido estaba liderando en solitario o en coalición el Gobierno central. Para ello, hemos empleado la base de datos *Parliaments and governments database* (ParlGov), de la Universidad de Bremen⁴⁴, y la del *Party Systems and Governments Observatory*, de la Universidad de Nottingham⁴⁵. La primera de ellas cuenta además con información relativa a la presencia histórica de los partidos en los Parlamentos, permitiéndonos operacionalizar su grado de institucionalización como la proporción de tiempo, en la vida democrática reciente de dicho país, en la que ha tenido representación, estableciendo el año 1945 como límite de origen. En este proceso de

⁴³ La clasificación empleada en la CHES es la de Wilfried Derksen (<https://www.electionworld.org>) y se compone de los siguientes grupos: Radical Right, Conservative, Liberal, Christian Democratic, Socialist, Radical Left, Green, Regionalist, No Family, Confessional y Agrarian/Center.

⁴⁴ Döring y Manow (2016).

⁴⁵ Casal (2016). Hemos dejado con valor 0 a todos los partidos de Bélgica para el período 2007-2011. Asimismo, en el caso suizo, hemos imputado valor 1 a todos los partidos que se integran en el Consejo Federal.

adición de variables no hemos podido completar la información relativa a 171 observaciones correspondientes a 73 partidos (el 30 por ciento de las cuales estaban ubicados en Rusia, Ucrania y Albania, que quedan fuera del análisis), por lo que el número total de registros finalmente examinados será de 951⁴⁶.

2.2. El análisis de las desviaciones

Dividiremos la fase analítica en dos etapas. En primer lugar, examinaremos las 157 observaciones del recuerdo de la abstención. En segundo lugar, estudiaremos las del recuerdo de 951 partidos con representación parlamentaria. En ambos casos las desviaciones se han operacionalizado tras descontar el impacto de la no respuesta parcial, esto es, a partir de distribuciones de frecuencias que incluyen solo a los entrevistados que declararon su voto como base de cálculo. Seguidamente, hemos estimado el error muestral en el supuesto de muestreo aleatorio simple y el intervalo de confianza. Si la observación entra dentro del intervalo, la desviación computa como 0. En caso contrario, se establece como la distancia entre el extremo del intervalo más próximo y los resultados electorales oficiales. Si la desviación tiene un signo positivo, la proporción de entrevistados en la ESS ubicados en esa categoría de respuesta es mayor de la prevista según los resultados electorales oficiales, estando en una situación de sobrerrepresentación; si el signo es negativo, es menor, quedando dicha conducta infrarrepresentada.

2.2.1. La abstención

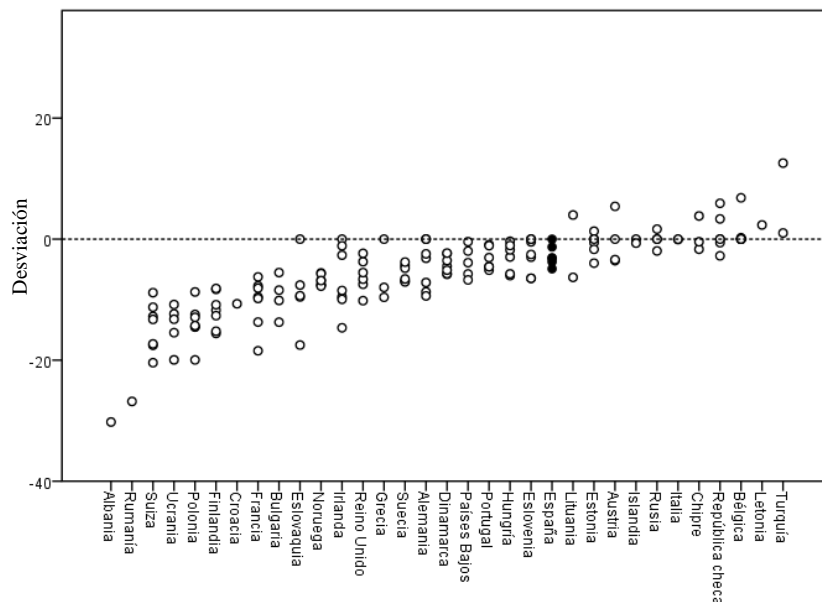
Una de las apreciaciones más repetidas y con más larga data en la literatura consiste en la infrarrepresentación sistemática de la conducta abstencionista en las encuestas⁴⁷. Se tiende a encontrar a menos abstencionistas de los esperados según los resultados electorales oficiales. Como podemos comprobar en el Gráfico 2.2, la gran mayoría de las observaciones de la ESS se ajusta a este patrón: un 78 por ciento se sitúa por debajo de la línea de referencia horizontal situada en el 0 del eje Y, indicando una situación de infraestimación de la abstención. Las situadas sobre la línea, un 14 por ciento, están dentro del intervalo de confianza y, por tanto, la desviación computa como 0. Los puntos situados por encima de la línea, el 8 por ciento restante, indican encuestas en las que se encontraron más abstencionistas de los esperados.

⁴⁶ La relación completa de observaciones empleadas por países puede consultarse en la Tabla A1 del Anexo I.

⁴⁷ Véase Calahan (1968), Campbell et al. (1980: 93-96), Clausen (1968), Dinerman (1949), Freeman (1953), Hugh y Crossley (1950), Miller (1952) y Parry y Crossley (1950).

¿Hasta qué punto las desviaciones en el recuerdo de la abstención se comportan conforme a la hipótesis relativa al impacto de otros comicios? En la hipótesis H3.1 planteamos que *cuando se han celebrado elecciones distintas a la recordada, más próximas al trabajo de campo, la distribución del recuerdo de voto presentará desajustes favorables a la mención de las conductas electorales más frecuentes en estas nuevas elecciones*. La propuesta relativa al impacto de otras elecciones en el recuerdo ha sido postulada por trabajos anteriores⁴⁸. En nuestro caso, hemos identificado un 40 por ciento de las observaciones compiladas en las que, tras la elección recordada y antes del comienzo del trabajo de campo, se habían celebrado elecciones presidenciales o europeas, a las que etiquetamos como “elecciones intermedias”.

Gráfico 2.2. Desviación en el recuerdo de la abstención en la base de datos agregados de la ESS, por países (ordenados por promedio)



Fuente: ver Tabla 2.1.

Para valorar el impacto de las mismas, hemos operacionalizado una variable relativa a la diferencia entre el porcentaje de abstención oficial en dichas presidenciales o europeas y el correspondiente a la elección recordada. Cuando tiene valores positivos indica que la abstención en las presidenciales/europeas más próximas al trabajo de campo es más alta, con lo que esperamos un impacto del mismo signo en la desviación; y a la inversa, cuando son negativos la abstención en estos comicios es más baja, esperando encontrar un efecto similar en la misma. En el 60 por ciento de las encuestas, en las que no hay presencia de este tipo de elecciones más próximas al trabajo de campo, la variable adopta el valor 0.

⁴⁸ Véase Belli et al. (2001), Smith (1984), Van Der Eijk (1983), Waldahl y Aardal (1982) y Waldahl y Aardal (2000).

Hemos incluido en el modelo, como covariables de control, varios factores adicionales que pueden constreñir la recuperación del recuerdo de haberse abstenido. Específicamente, proponemos tomar en consideración las características propias del proceso electoral, las condiciones institucionales de su celebración que puedan afectar sistemáticamente a su recogida, así como los factores descriptivos de las condiciones de producción del dato. Se trata de los siguientes:

- (a) *Participación en la elección recordada.* Según la propuesta de Calahan (1968), Górecki (2011) y Karp y Brockington (2005), tras elecciones con alto nivel de asistencia a las urnas, los abstencionistas se sienten más presionados, por su percepción del entorno y el sesgo de deseabilidad social, a declarar que votaron cuando en realidad no lo habrían hecho, agravando la infrarrepresentación de la abstención. En consecuencia, incluimos una variable relativa al porcentaje sobre censo de la abstención oficial en la elección objeto de recuerdo. Según el planteamiento de estos autores, cabe encontrar una asociación positiva: a mayor nivel de abstención, mejor representación de la misma en las encuestas.
- (b) *Existencia de voto obligatorio.* La presencia del voto obligatorio puede incrementar la probabilidad de que los entrevistados se sientan amenazados y prefieran ocultar su conducta abstencionista o reportar otra diferente. Hemos incluido una variable dicotómica que identifica con valor uno a los países en los que están vigentes disposiciones y sanciones propias del voto obligatorio, aunque no sean de aplicación o no afecten a todo su territorio; se trata, en nuestra selección de casos, de Austria, Bélgica, Chipre, Grecia y Turquía.
- (c) *Existencia de doble vuelta o balotaje.* Aunque estamos tratando con la desviación producida en el recuerdo de la primera vuelta, el hecho de que se disponga de dos vueltas para una misma elección puede inducir a confusión a los que solo participaron en la segunda, agravando la infraestimación de la abstención. La inclusión de esta variable plantea una dificultad: el único país de la muestra con doble vuelta vigente en elecciones parlamentarias es Francia. Pese a tratarse de un único país (con 7 encuestas de la ESS incluidas en el análisis), hemos introducido una variable dicotómica que identifica las observaciones correspondientes. Por ello, a la hora de establecer una posible covariación, debe tenerse en cuenta que se trata de un elemento indiciario, quedando pendiente para futuras indagaciones la selección de

un mayor volumen de países y/o tipos de elección que incluyan más casos de doble vuelta.

- (d) *Participación en las siguientes elecciones tras la encuesta.* Las disposiciones e intenciones en el momento de realizar la entrevista pueden desviar el recuerdo de voto, en un proceso denominado “parcialización” (McDonald y Hirt, 1997; Schacter, 1999; Schacter et al., 2003). En cierta medida, de acuerdo con la literatura, la intención de cambiar de conducta en el futuro nos habla de un electorado con comportamientos de voto menos estables y, por tanto, menos confiable a la hora de declarar su voto anterior⁴⁹.

Para valorar en qué medida este factor influye en el recuerdo de voto, sería necesario contar con información sobre la intención de ir a votar de los entrevistados, o bien con indicadores asimilables, recogidos en encuestas de opinión independientes de la ESS en fechas próximas a los trabajos de campo. No contamos con este tipo de datos y, aunque estuvieran disponibles, su sistematización resultaría compleja para asegurar la homogeneidad de sus procedimientos de recolección. De manera que, para considerar en el modelo el impacto de la intención de movilizarse en elecciones futuras, emplearemos un *proxy*: la abstención oficial en las elecciones parlamentarias celebradas después de la encuesta, asumiendo que la movilización de parte del electorado tenderá, en la mayoría de los casos analizados, a manifestarse como disposición a medio plazo. Consideramos que puede darse una relación positiva: cuanto más alta sea la abstención en las siguientes elecciones tras la realización de la encuesta (*proxy* del cambio en la intención de votar), mayor será el volumen de declaraciones de conductas abstencionistas en las encuestas.

- (e) *Tasa de respuesta a la encuesta.* Las encuestas de la ESS tienen un diseño probabilístico en el que el reemplazo de los individuos seleccionados no está permitido. En las observaciones analizadas la tasa de respuesta promedio es del 61 por ciento⁵⁰. Suponemos que las personas más interesadas por la política (y, en consecuencia, con mayor

⁴⁹ Véase Beckett et al. (2001), Dassonneville y Hooghe (2017), Durand et al. (2015), van der Eijk y Niemöller (1983), van der Eijk y Niemöller (1979), van Elsa et. al (2014, 2016), Himmelweit et al. (1978), Schaeffer y Presser (2003), Sciarini y Goldberg (2016), Schoen (2011), Stocké y Stark (2007), Weir (1975) y Waldahl y Aardal (1982).

⁵⁰ La tasa oscila entre un mínimo de 30,5 por ciento de Alemania y un máximo del 81,4 en Bulgaria, ambos en 2010, con una desviación típica de 10,4 puntos.

probabilidad de haber votado) tienden en mayor medida a participar en la encuesta (Groves et al., 2004; Weisberg, 2005). Una menor tasa de respuesta puede indicar que la encuesta ha tenido menos éxito localizando y motivando a los menos interesados por la política. Si este supuesto fuera cierto, pudiera darse una relación positiva: a mayor tasa de respuesta, la desviación tendería a atenuarse, quedando mejor representada la abstención.

- (f) *Distancia temporal entre la elección recordada y el trabajo de campo de la encuesta.* Este factor puede influir debido a que, cuanto más distante está la elección de referencia, mayores dificultades tienen los entrevistados para recordar⁵¹ y, en consecuencia, mayor probabilidad de que aparezca un sesgo de deseabilidad social que lleve a los abstencionistas a declarar que votaron cuando en realidad no lo habrían hecho, en el sentido propuesto por Stocké y Stark (2007). Por ello, hemos operacionalizado una medida de la distancia temporal, entendida como número de meses transcurridos entre la fecha promedio del trabajo de campo y la elección por la que se pregunta. Puede encontrarse una covariación negativa: a mayor distancia temporal, más probable que la abstención esté infraestimada.

Para contrastar la hipótesis H3.1 emplearemos el análisis de regresión. La regresión multivariable permite establecer si la relación entre una o varias variables independientes y la dependiente “persiste cuando se controlan (esto es, se mantienen constantes sus valores) las demás variables intervinientes” (Lago, 2008: 54). En este caso, dada la naturaleza cuantitativa de la variable dependiente y el carácter uniforme de la asociación prevista en la hipótesis, emplearemos un modelo lineal, estimado mediante el procedimiento de mínimos cuadrados, con control multinivel de constantes aleatorias para los 33 países incluidos en la muestra (Bates, 2005), lo cual permite trabajar con datos ordenados jerárquicamente en los que los registros de las observaciones se organizan por países y encuestas y, además, se introducen variables de control medidas para estos niveles de análisis. Los resultados del modelo de regresión están recogidos en la Tabla 2.3⁵².

Como podemos constatar, existe una covariación del signo esperado con la variación en la abstención registrada en las elecciones presidenciales y europeas celebradas antes del trabajo de campo, evidencia confirmatoria de la hipótesis H3.1. Cuando en estas

⁵¹ Véase Belli et al. (1999), Stocké y Stark (2007), Belli et al. (1999), Belli et al. (2001), Blair y Burton (1987), Schacter (1999), Stocké y Stark (2007) y Swaddle y Heath (1987).

⁵² La relación de variables con sus descriptivos puede consultarse en la Tabla A2 del Anexo I.

otras elecciones la abstención ha experimentado una variación positiva, la desviación en la encuesta también hacia valores positivos.

Tabla 2.3. Modelos de regresión lineal multinivel de la desviación de la abstención (agregada) en la base de datos agregados de la ESS^a

Variables	Modelo 1	Modelo 2
Tasa de respuesta	0,027 (0,040)	0,004 (0,041)
Distancia temporal de la elección (meses)	0,004 (0,020)	0,004 (0,020)
Voto obligatorio	2,682 (3,298)	2,678 (3,354)
Doble vuelta	-3,850 (5,979)	-4,249 (5,952)
Abstención oficial	-0,294*** (0,064)	-0,262*** (0,076)
Variación en la abstención en elecciones intermedias (parlamento Europeo y presidenciales)	0,067*** (0,022)	0,065*** (0,023)
Variación en la abstención en siguientes elecciones parlamentarias		0,117 (0,080)
Constante	1,240 (3,756)	1,321 (3,891)
Varianza de los efectos aleatorios		
País:	30,88	29,75
Observations	157	144
Log Likelihood	-444,02	-404,28

^a Error típico entre paréntesis. Modelos de regresión lineal multinivel con constantes aleatorias por países (N=33)

***p<0,01; **p<0,05; *p<0,01

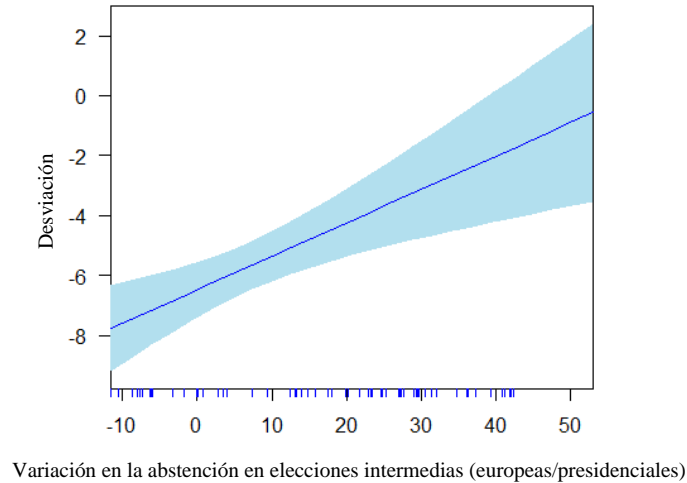
Fuente: ver Tabla 2.1.

El Gráfico 2.3 representa la desviación pronosticada por el modelo para la dependiente (95% de intervalo de confianza) para los diferentes valores de la abstención en europeas y presidenciales, cuando el resto de variables independientes están en su valor medio. Esta asociación apunta a una interferencia que, como señalamos en el capítulo 1, puede tener varios mecanismos de generación. Las elecciones intermedias con elevada abstención pueden modificar el contexto haciendo que tal conducta resulte menos reprochable; pero también pueden estar interfiriendo de manera más directa en los entrevistados que se hayan abstenido, reemplazando recuerdos anteriores y favoreciendo declaraciones inexactas.

Obsérvese en el Gráfico 2.3 el punto de origen de la relación. Como veremos más adelante, la variación de la conducta en las elecciones de otro tipo celebradas, si tiene un valor 0 (es decir, si se mantiene un nivel de movilización similar), tienden mantener el recuerdo de la abstención infrarrepresentado. Solo cuando en estas otras elecciones la abstención ha sido claramente más elevada, encontramos un impacto positivo en la

desviación, con un mayor volumen de personas declarando no haber votado. Volveremos a encontrar este tipo de relación a lo largo de esta tesis.

Gráfico 2.3. Desviación pronosticada del recuerdo de la abstención en la ESS y variación en la abstención oficial en elecciones intermedias previas al trabajo de campo (95% de I.C.)



En relación a las demás covariables resulta de interés reseñar que ni el voto obligatorio ni la existencia de doble vuelta presentan asociaciones significativas con la desviación de la abstención. El hallazgo más relevante en este punto es el que relaciona la infraestimación con la abstención oficial. La covariación es significativa, pero de signo opuesto al esperado; es decir, a mayor abstención oficial, más profunda es la infraestimación de la misma. Por tanto, los datos de la ESS no apuntan en la dirección propuesta por Calahan (1968) y Karp y Brockington (2005), quienes suponen que, cuando la participación es alta, los abstencionistas se sentirán más presionados por el entorno y tenderán a ocultar su no-conducta en mayor medida. Ocurre más bien al contrario: cuando la participación es alta, la representación del abstencionismo mejora. Ampliaremos a continuación este análisis de lo que sucede con la presencia de personas que se declaran abstencionistas en las encuestas de la ESS.

La infrarrepresentación de la abstención pone en evidencia un elemento crucial: la operacionalización del fenómeno. Conforme disminuye la abstención oficial ¿encontramos un menor volumen de abstencionistas o una menor proporción de los mismos? La diferencia entre magnitud y proporción es importante. Pongamos un ejemplo simplificado, dejando al margen el error muestral. Unos comicios registran una abstención del 50 por ciento. Si en la encuesta el 35 por ciento de los entrevistados se declara abstencionista, tendremos una desviación de 15 puntos. Si nos preguntamos qué proporción supone ese 35 por ciento, resulta que equivale a un 70 por ciento de los que esperábamos encontrar. Consideremos ahora unos comicios donde la abstención oficial ha sido de un 5 por ciento; en la encuesta, las personas que admiten no haber votado son

un 3. La desviación es de 2 puntos y, por tanto, menor. Sin embargo, ese 3 por ciento supone que la encuesta ha encontrado un 60 por ciento de los abstencionistas previstos, por lo que, desde ese punto de vista de la proporción, podríamos afirmar que están peor representados. Esto es, si miramos la cuestión desde la desviación, el primer ejemplo representa un problema más grave de infrarrepresentación, de 15 puntos frente a 2 puntos. Si nos fijamos en la proporción, la situación es la contraria: la primera encuesta encuentra a un 70 por ciento de abstencionistas frente al 60 de la segunda. En definitiva, la desviación tiene una limitación que no tiene la perspectiva basada en proporciones: cuando la participación es muy alta y hay pocos abstencionistas el margen para infraestimarla es más limitado.

Visto lo anterior, procedemos a comprobar si el cambio de perspectiva afecta a las conclusiones. En los Gráficos 2.4 y 2.5 hemos representado la relación entre desviaciones y proporciones con la abstención oficial. Se trata de una simulación de los valores que tomarían las desviaciones, considerando el intervalo de error de la estimación en la función de regresión, cuando todos los demás componentes del modelo se mantienen constantes en la media y solo modificamos el valor de la abstención oficial.

Gráfico 2.4. Desviación pronosticada del recuerdo de la abstención en la ESS para los diferentes valores de la abstención oficial (95% de I.C.)

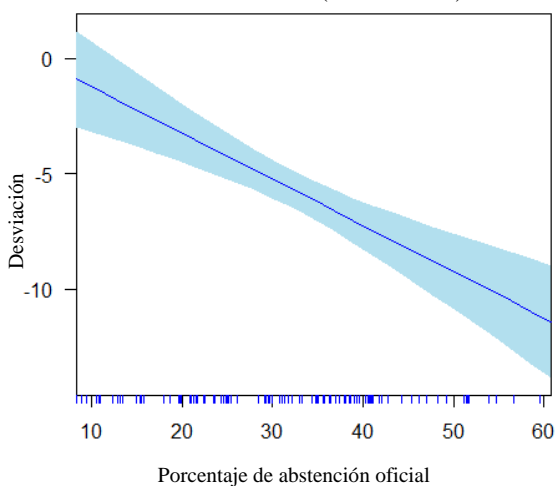
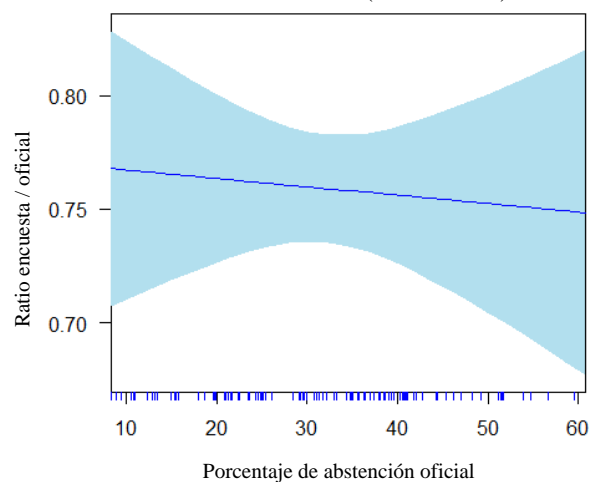


Gráfico 2.5. Ratio pronosticada de la “abstención recordada en la encuesta/oficial” en la ESS para los diferentes valores de la abstención oficial (95% de I.C.)



La primera pendiente es negativa, es decir, a mayor abstención oficial, más negativa es la desviación de la medición de la abstención (Gráfico 2.4). Sin embargo, cuando replicamos el mismo análisis empleando la ratio o proporción (Gráfico 2.5), la asociación desaparece; esto es, independientemente del nivel de abstención oficial, la tendencia es estable. Las encuestas de la ESS suelen encontrar en torno al 75 por ciento de las declaraciones de abstención esperadas. Esto pone en evidencia cierta inelasticidad en la manifestación de la conducta abstencionista en las encuestas. Es decir, su

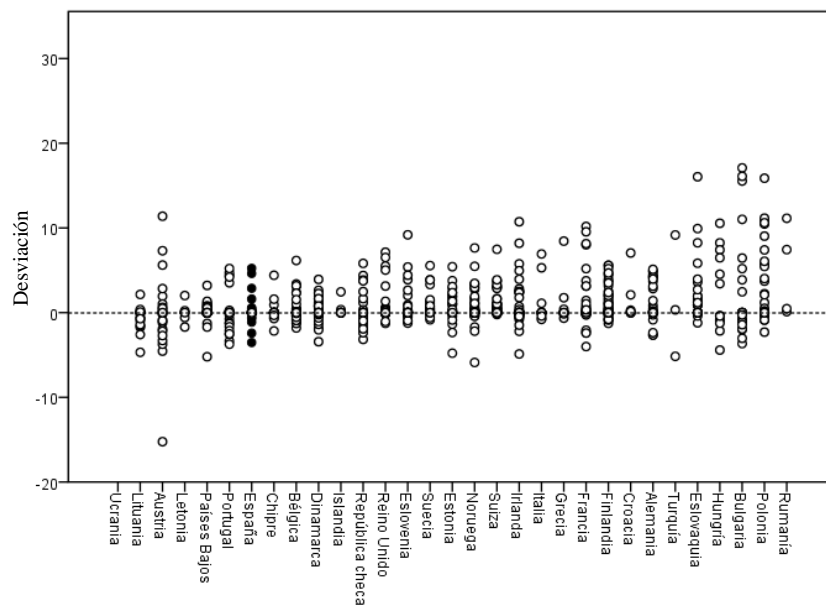
revelación en las encuestas es poco sensible a la variación en los niveles de abstención oficiales algo que, como veremos, observará de nuevo en otros capítulos de esta tesis.

Por último, cabe también señalar que la evolución de la abstención en las siguientes elecciones no presenta asociación con la desviación; esto es, los cambios en las movilizaciones posteriores a las encuestas no aparecen vinculados a las desviaciones de su recuerdo.

2.2.2. Los partidos políticos

La distribución del recuerdo entre los partidos presenta también desviaciones que someteremos a análisis. Hemos operacionalizado la desviación, al igual que en el caso anterior, a partir de la diferencia entre las distribuciones de frecuencias de la encuesta y los resultados electorales oficiales, descontando la no respuesta parcial y teniendo en cuenta el intervalo de confianza.

Gráfico 2.6. Desviación en el recuerdo a los partidos en la base de datos agregados de la ESS, por países (ordenados por promedio)



Fuente: ver Tabla 2.1.

De las 951 observaciones de partidos disponibles, en un 21 por ciento encontramos desviaciones con valores negativos; es decir, la proporción de voto recordado se sitúa por debajo los resultados oficiales, quedando esas opciones de voto infrarrepresentadas. El 42 por ciento se sitúa en el intervalo de confianza, por lo que la desviación computa como 0. Finalmente, en un 37 el recuerdo está por encima de los resultados electorales oficiales, por lo que estarían sobrerrepresentadas. Como puede apreciarse en el Gráfico 2.6, el promedio de las desviaciones por país tiende a situarse por encima de la línea horizontal de referencia del eje Y, presentando cierta variabilidad.

Las primeras conjeturas a verificar se refieren al impacto de la posición de primacía de los partidos en el sistema de competición y que pueden afectar a su capacidad para recibir menciones en el recuerdo de voto (H2). Las hipótesis específicas que, como recordaremos, se plantearon en el capítulo 1, son las siguientes:

H2.1. Cuanto mayor es el tamaño de un partido, mayor es su probabilidad de resultar sobrerrepresentado. Esta propuesta parte del supuesto de que el saldo de las declaraciones inexactas y de la no respuesta parcial tiende a incrementar la proporción de menciones a los partidos grandes y/o reducir las de los pequeños (Benewick et al., 1969; Himmelweit et al., 1978). Diferentes mecanismos pueden estar obrando en esta dirección. Los electores pueden evitar revelar posiciones minoritarias adscribiéndose a las formaciones políticas de mayor tamaño, aunque no sea las ganadoras, pero sí consideradas cercanas, o dar una no respuesta parcial. También es más probable, para un partido grande, haber recibido votos de más entrevistados en otras elecciones diferentes a la recordada, con lo cual habría un mayor volumen de recuerdo hacia el mismo. Adicionalmente, los partidos mayoritarios suelen mantener una posición más activa en la vida pública, por lo que resultan más reconocibles para una mayor proporción de electores. En consecuencia, incluimos en el modelo una variable relativa al tamaño, operacionalizado como la proporción de voto sobre censo que obtuvo la formación política en la elección recordada según los resultados oficiales.

H2.2. El partido que ostenta el estatus de ganador en el momento de la entrevista tiene una probabilidad mayor de resultar sobrerrepresentado. Una vez controlado el tamaño, podemos establecer si, además, las desviaciones propician una sobrerrepresentación más elevada del ganador, por encima de lo que proporcionalmente le corresponde, tal y como ha sido propuesto en trabajos previos⁵³. Este supuesto implica que una parte de los entrevistados evitaría desvelar su voto a partidos no ganadores o bien se inclinaría a declarar una afinidad hacia el ganador, contribuyendo en ambos casos a una desviación favorable a este último. Operacionalizamos el factor con una variable dicotómica que identifica a la formación más votada en la elección recordada. En total, 133 observaciones de partidos parlamentarios están clasificadas positivamente en este atributo.

⁵³ Véase Atkeson (1999), Craig et al. (2006), Granberg y Holmberg (1986), Katosh y Traugott (1981), Traugott y Katosh (1979), Wright (1990, 1992 y 1993) y Wu, 2006.

H2.2.1. El partido que lidera el Gobierno en el momento de la entrevista tiene una probabilidad mayor de resultar sobrerrepresentado. En los regímenes parlamentarios, la formación de Gobierno depende de la existencia de coaliciones, que pueden estar conformadas por partidos minoritarios y dejar al más votado en la oposición. Este estatus de cabeza del Gobierno afectaría a la percepción de los sujetos investigados en un sentido similar al propuesto en la hipótesis H2.2⁵⁴, motivo por el cual vinculamos ambas propuestas. Para tener en cuenta este efecto potencial, hemos creado una variable dicotómica que identifica las observaciones correspondientes a los partidos que lideraban el Gobierno en el momento de realizarse la encuesta. Esta variable presenta una elevada asociación con la que identifica a los ganadores ($\phi=0,774$); del total de observaciones de formaciones que encabezan Gobiernos, un 25 por ciento corresponde a opciones que no son las más votadas.

H2.3. Cuanto más próximo ideológicamente está un partido a los entrevistados, mayor es su probabilidad de resultar sobrerrepresentado. Declarar que se vota a una formación política extrema, independientemente de su estatus de ganadora o no, puede incrementar la sensación de vulnerabilidad de los sujetos (y por tanto, el rechazo a responder y las declaraciones inexactas), específicamente entre los electores más moderados. Los más radicalizados, en cambio, estarían más dispuestos a manifestar su identidad y, en consecuencia, a desvelar su conducta. Para tener en cuenta el impacto de este factor a nivel agregado empleamos la distancia ideológica del partido respecto al votante mediano, operacionalizada como la diferencia entre la autoubicación media de los entrevistados en la encuesta (recodificada en una escala del 1 al 7) y la asignada a la formación política recordada conforme a lo expuesto en el apartado inicial⁵⁵. Esperamos encontrar una relación negativa, de manera que, cuanto más distante está el partido, menor es el valor de la desviación en la encuesta (y menos probable es que quede sobrerrepresentado).

Además de estas tres hipótesis, sometemos a contraste una cuarta relativa al impacto de las otras elecciones celebradas más próximas al trabajo de campo:

⁵⁴ Al respecto, algunos han identificado desviaciones favorables al *incumbent* (Eubank y Gow, 1983) con las que, en el caso de sistemas parlamentarios, planteamos una equivalencia.

⁵⁵ Como se indicó anteriormente, las posiciones de los partidos se han dispuesto en una escala izquierda-derecha del 1 al 7 a partir de las puntuaciones obtenidas en la CHES y de la información complementaria de la ESS. La autoubicación promedio de los entrevistados, por su parte, se ha obtenido de sus respuestas en cada encuesta a la pregunta por el posicionamiento personal en la escala de 0 a 10, puntuación que posteriormente ha sido normalizada y vuelta a calcular con una puntuación de entre 1 y 7.

H3.1. Cuando se han celebrado elecciones distintas a la recordada más próximas al trabajo de campo, la distribución del recuerdo de voto presentará desajustes favorables a la mención de las conductas electorales más frecuentes en estas nuevas elecciones. Como ya expusimos en la sección anterior, las elecciones de otro tipo, más cercanas en el tiempo, interfieren en el proceso de recuperación, inclinando las distribuciones en dirección a sus resultados⁵⁶. Aquí hemos operacionalizado una variable bajo la etiqueta “resultados en las elecciones intermedias” que tiene valor positivo cuando el partido incrementa su porcentaje de votos (sobre censo) en las elecciones europeas o presidenciales que hayan podido celebrarse (si se han celebrado ambas, se emplea como referencia la más reciente), negativo cuando los pierde y de valor 0 cuando ha permanecido estable o no se han celebrado dichas elecciones.

Además, hemos tenido en cuenta distintas covariables que, como hemos expuesto, pueden incidir en el fenómeno observado y que deben ser objeto de control. Son las siguientes:

- (a) *El grado de institucionalización de los partidos.* El supuesto tras la inclusión de este factor es que los partidos políticos más nuevos, con menor tiempo de presencia en los Parlamentos, tienen menor probabilidad de ser recordados. La corta historia puede implicar la percepción de una menor relevancia política, un menor volumen de electores partidistas y un número más reducido de representaciones del voto hacia los mismos entre los entrevistados. Por tanto, introduciremos una variable que da cuenta de la proporción de tiempo que lleva el partido en el parlamento al momento de realizarse la encuesta como indicador de su grado de institucionalización, empleando como fecha de referencia límite el año 1945 para los países con períodos de democracia representativa más largos. Esto es, un partido con presencia parlamentaria ininterrumpida en un régimen de democracia representativa vigente desde 1945 (o antes), recibirá una puntuación de 1. Se reduce la misma en función de la proporción de tiempo en que no ha tenido escaños. Para los demás países se calcula de la misma manera, cambiando la fecha de origen por la del inicio más reciente del sistema representativo vigente.
- (b) *El estatus de ganador en las elecciones celebradas más próximas al trabajo de campo.* Controlaremos este factor introduciendo una variable dicotómica que identifica a los partidos en esta situación, ya que ganar estas otras

⁵⁶ Véase Belli et al. (2001), Smith (1984), Van Der Eijk (1983), Waldahl y Aardal (1982) y Waldhal y Aardal (2000).

elecciones intermedias puede impactar en un sentido similar al planteado en la hipótesis H2.2.

(c) *El voto al partido en las siguientes elecciones celebradas tras la encuesta.*

Según este planteamiento, el recuerdo de parte de los entrevistados puede estar, bien parcializado por las preferencias presentes en el momento de la entrevista (McDonald y Hirt, 1997; Schacter, 1999; Schacter et al., 2003), bien influido por la activación de representaciones de la intención de votar o de las identidades partidistas (Brenner, 2012), bien sesgado por la percepción de qué partidos ganan apoyo social (Wright, 1990). Como no disponemos de datos de intención de voto para los momentos y países analizados, emplearemos como *proxy* los resultados en las siguientes elecciones; esto es, la diferencia entre los votos obtenidos en la siguiente elección parlamentaria y la que es objeto de recuerdo (en porcentaje sobre el censo). Este es un indicador de la evolución futura del partido y tiene como objeto cubrir la ausencia de información sobre el cambio de sus apoyos electorales. La variable tiene valores positivos si, en la elección siguiente tras la encuesta, mejora sus apoyos (sobre censo) y negativos cuando los empeora. Su inclusión implica una reducción del número de casos analizados debido a que en el momento de realización de la última ola de la ESS (2015-2016), tras la que cerramos la base de datos, varios países no habían celebrado nuevas elecciones parlamentarias, por lo que concretamos la inclusión de esta variable en una segunda versión del modelo de regresión en la que el número de casos será más reducido.

(d) *La ubicación ideológica conservadora del partido.*

Los votantes situados ideológicamente en la derecha pueden percibir el entorno como más amenazante y, en consecuencia, desvelar menos su recuerdo de voto (Durand et al., 2015; Jost y Amodio, 2012; Jost et al., 2003; Noelle-Neuman, 1974; Wilson, 1973). Aunque nos referimos a un atributo de los electores (conservadurismo) que genera un impacto negativo en la desviación, controlaremos este factor introduciendo la posición ideológica asignada a los partidos, ya que son éstos los que pueden resultar negativamente afectados en las distribuciones. Esta estrategia supone plantear una matización relevante a nuestra hipótesis general sobre la primacía y la sobrerrepresentación, ya que dicha relación podría presentar una asimetría que es necesario tener en cuenta.

Como en la sección anterior, el contraste de las hipótesis lo haremos con un modelo de regresión lineal, mediante el procedimiento de mínimos cuadrados con control multinivel de constantes aleatorias para los 33 países y las 135 encuestas en las que se organizan las observaciones de los partidos.

Como puede observarse en la Tabla 2.4⁵⁷, contrastamos la presencia de covariaciones positivas con las variables relativas al tamaño, al estatus de ganador (H2.2), al estatus de partido liderando del Gobierno (H2.2.1) y a la variación de apoyos en otras elecciones intermedias realizadas (H3.1), así como una asociación negativa con la distancia ideológica al promedio de los electores (H2.3). Estos hallazgos, en todo caso, serán objeto de ulteriores revisiones en esta tesis.

Tabla 2.4. Modelos de regresión lineal multinivel de la desviación en el recuerdo a los partidos con representación parlamentaria en la base de datos agregados de la ESS^a

Variables	Modelo 1	Modelo 2
Tamaño del partido (sobre censo)	0,048*** (0,014)	0,084*** (0,019)
Porcentaje de tiempo en el Parlamento	0,003 (0,002)	0,006* (0,003)
Más votado (ganador)	1,327*** (0,334)	2,004*** (0,454)
Encabeza el Gobierno	1,046*** (0,311)	1,313*** (0,423)
Resultados en elecciones intermedias (Parlamento Europeo y presidenciales)	0,138*** (0,017)	0,162*** (0,023)
Ganador en elecciones intermedias (Parlamento Europeo y presidenciales)	0,911*** (0,310)	0,763* (0,421)
Distancia ideológica del votante mediano	-0,575*** (0,086)	-0,840*** (0,127)
Posición ideológica (1-7)	-0,294*** (0,050)	-0,562*** (0,071)
Resultados en la siguiente elección parlamentaria		0,188*** (0,027)
Constante	2,067*** (0,320)	3,271*** (0,477)
<hr/>		
Varianza de los efectos aleatorios		
Encuesta:	0,000	0,000
Países:	0,644	0,880
Número de observaciones	947	780
Log Likelihood	-2.071,404	-1.718,035

^a Error típico entre paréntesis. Modelos de regresión lineal multinivel con constantes aleatorias por países (N=33) y encuestas (N=147 en modelo 1 y N=135 en modelo 2).

***p<0,01; **p<0,05; *p<0,1.

Fuente: ver Tabla 2.1.

⁵⁷ La relación de variables con sus descriptivos puede consultarse en la Tabla A3 del Anexo I.

En los Gráficos 2.7, 2.8, 2.9 y 2.10 podemos observar las asociaciones de estos factores con la desviación, verificando su relación teniendo en cuenta los correspondientes errores típicos de los coeficientes. Efectivamente, los partidos de mayor tamaño, los ganadores, los que lideran el Gobierno y los que están más próximos al promedio ideológico del electorado tienden a estar sobrerrepresentados. A su vez, los resultados en otras elecciones más cercanas al trabajo de campo resultan un factor influyente: cuando un partido pierde o ve reducidos sus apoyos, tiende en mayor medida a la infraestimación y a la inversa cuando los gana (Gráfico 2.11).

Gráfico 2.7. Desviación pronosticada en el recuerdo a los partidos en la ESS, en función su tamaño (95% de I.C.)

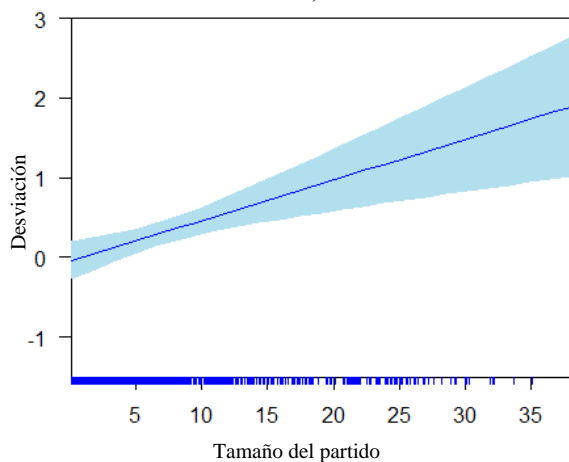


Gráfico 2.8. Desviación pronosticada en el recuerdo a los partidos en la ESS, en función del su estatus de ganador (95% de I.C.)

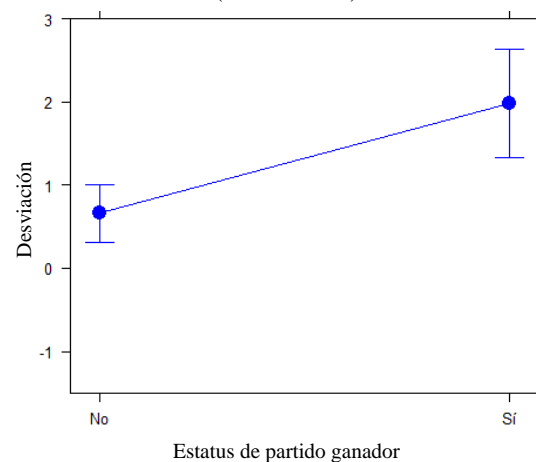


Gráfico 2.9. Desviación pronosticada en el recuerdo a los partidos en la ESS, en función de su estatus de partido que lidera el Gobierno (95% de I.C.)

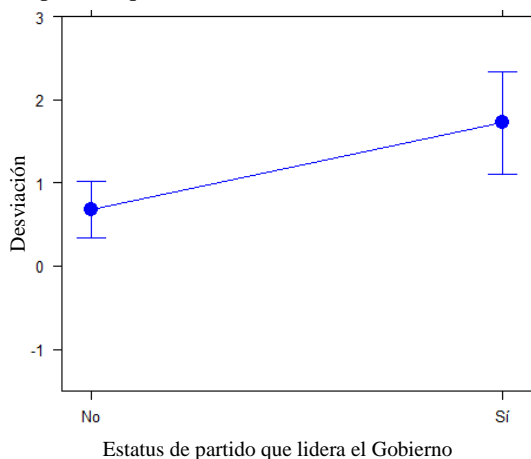
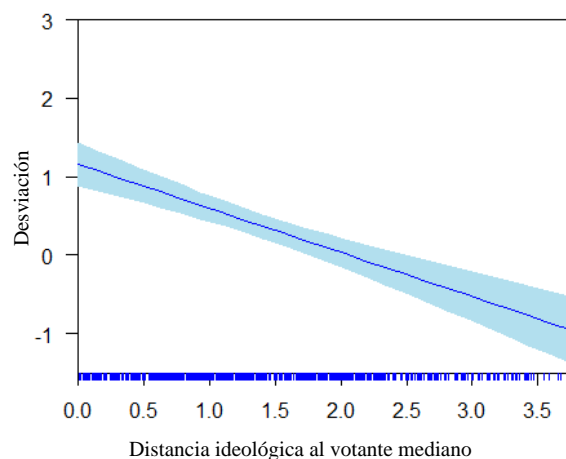


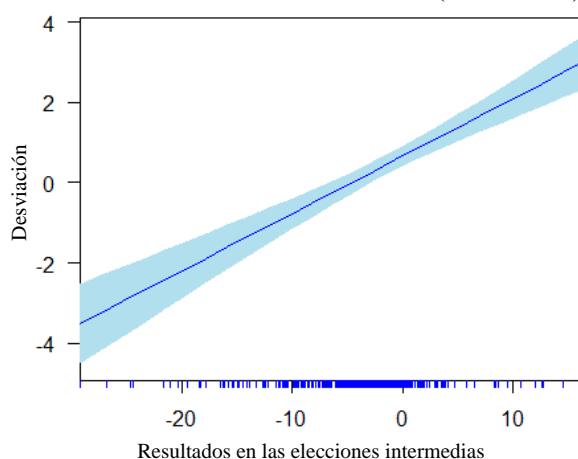
Gráfico 2.10. Desviación pronosticada en el recuerdo a los partidos en la ESS, en función de su distancia ideológica al votante mediano (95% de I.C.)



La relación entre tamaño del partido y desviaciones puede estar afectada por el error muestral empleado al definir estas últimas. El error muestral ha sido calculado para cada observación en función de la proporción de entrevistados de cada categoría de respuesta que esperábamos encontrar en las muestras. Esto supone que, si bien los intervalos de

confianza son más amplios para los partidos grandes y relativamente más estrechos para los pequeños, en comparación con su tamaño, su impacto es proporcionalmente más relevante para los segundos. Para despejar dudas al respecto, representamos en el Gráfico 2.12 la relación entre tamaño y desviación sin considerar el error muestral. Puede apreciarse que la relación es similar a la expuesta en el Gráfico 2.8: el promedio de los partidos pequeños se sitúa en torno al 0, mientras que la desviación estimada para los de mayor tamaño tiende a situarse en puntuaciones positivas, indicando sobrerrepresentación.

Gráfico 2.11. Desviación pronosticada en el recuerdo a los partidos en la ESS, en función de sus resultados en elecciones intermedias (95% de I.C.)



Respecto a las variables de control, cabe destacar que cuando el partido ha sido el ganador en las elecciones intermedias, se observa un incremento adicional en el valor de las desviaciones. Además, encontramos una asociación positiva con los resultados de la siguiente elección (que, recordemos, hemos introducido como *proxy* de la intención de voto); esto es, cuanto más favorable es la evolución futura de un partido, más positiva es su desviación. En cuanto a la relación con el posicionamiento en el continuo izquierda-derecha, encontramos en el modelo una asociación negativa: las formaciones conservadoras tienden a estar peor representadas (Gráfico 2.13).

Este último aspecto, el de la posición ideológica, merece un análisis adicional, ya que plantea una matización relevante a la hipótesis general H.2 sobre la relación entre la primacía de los partidos en los sistemas de competición y las menciones en las encuestas. Cuando volvemos a estimar el modelo considerando la ubicación de los partidos en la escala izquierda-derecha como variable categórica⁵⁸, comprobamos que la relación no exactamente es lineal. Hay un desequilibrio negativo hacia la derecha, pero la posición de centro presenta también una menor tendencia a la sobreestimación (Gráfico 2.14.).

⁵⁸ Pueden consultarse los coeficientes del modelo en la Tabla A4 del Anexo I.

Hemos estimado nuevamente el modelo reemplazando el posicionamiento izquierda-derecha por la agrupación en familias ideológicas de los partidos de la Tabla 2.2⁵⁹. Observamos que, efectivamente, tras el control estadístico de factores como el tamaño, el estatus de ganador y de partido que lidera el Gobierno, hay un escoramiento favorable al centro-izquierda y a la izquierda, esto es, hacia las formaciones verdes, socialistas y postcomunistas, y desfavorable hacia los partidos de centro (y agrarios) y de derecha radical⁶⁰ (Gráfico 2.15).

Gráfico 2.12. Desviación pronosticada en el recuerdo a los partidos en la ESS, en función de su tamaño sin considerar el intervalo de confianza en el cálculo de las mismas (95% de I.C.)

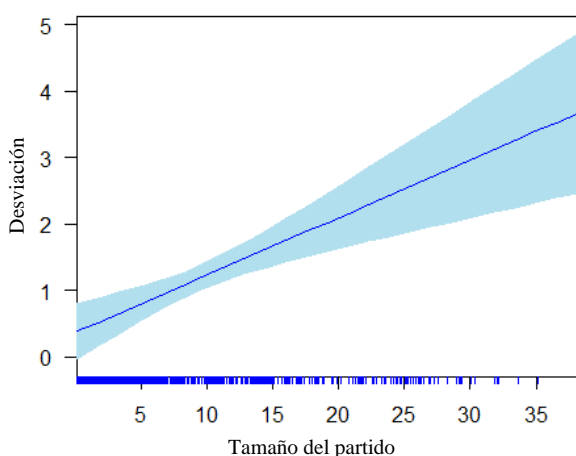
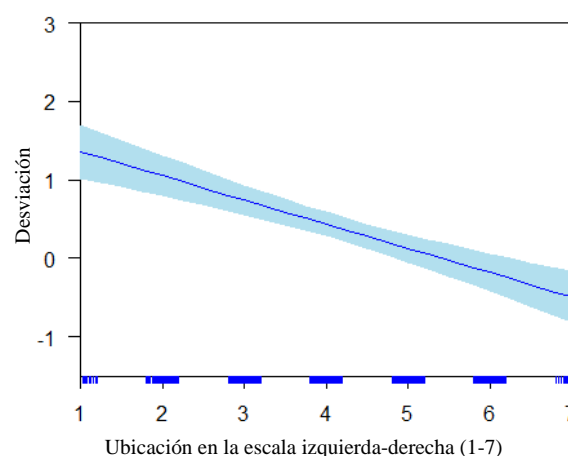


Gráfico 2.13. Desviación pronosticada en el recuerdo a los partidos en la ESS, en función de su ubicación ideológica en la escala izquierda-derecha (95% de I.C.)



Podría aducirse que esta situación está relacionada con el tamaño de los partidos, ya que las diferentes familias ideológicas tienen distintos grados de éxito electoral. Por ejemplo, los socialdemócratas, conservadores o democristianos, en el período analizado, tienen un tamaño promedio sustancialmente mayor que el de verdes, izquierda postcomunista, agrarios y centristas. Para resolver las dudas al respecto, hemos representado en los Gráficos 2.16 y 2.17 el tamaño electoral promedio según la ubicación y familia ideológica. Como puede comprobarse, la desviación es relativamente independiente del tamaño. Los partidos ubicados más a la izquierda, pese a su disparidad de tamaños, tienden a estar en las situaciones de más alta sobrerrepresentación, con lo que corroboramos la presencia de este sesgo, desfavorable

⁵⁹ Pueden consultarse los coeficientes del modelo en la Tabla A5 del Anexo I.

⁶⁰ En relación a este fenómeno hemos indagado si hay una posible interacción con los diferentes procesos de transición a la democracia; en concreto, si hay variaciones en los sesgos en los países del sur y este de Europa, en función del signo ideológico (izquierda vs. derecha) del régimen anterior. No alcanzamos ningún resultado concluyente.

a las formaciones de centro y más derechistas, relativamente independiente del tamaño⁶¹.

Gráfico 2.14. Desviación pronosticada en el recuerdo a los partidos en la ESS, en función de su ubicación ideológica en la escala izquierda-derecha 1-7 (95% de I.C.)

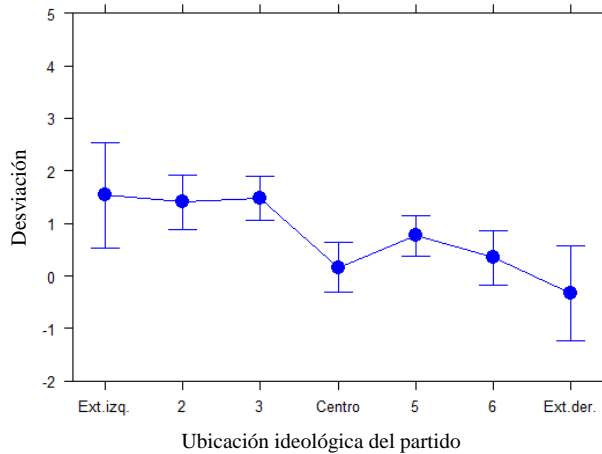


Gráfico 2.15. Desviación pronosticada en el recuerdo a los partidos en la ESS, en función de su familia ideológica (95% de I.C.)

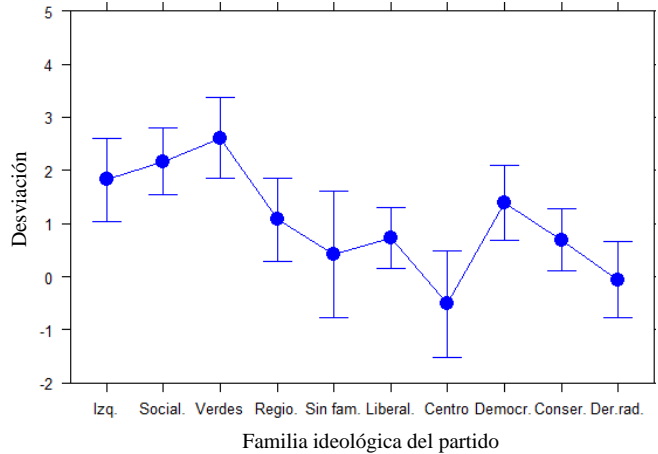


Gráfico 2.16. Barras de error del tamaño de los partidos en la ESS, en función de su ubicación ideológica (95% de I.C.)

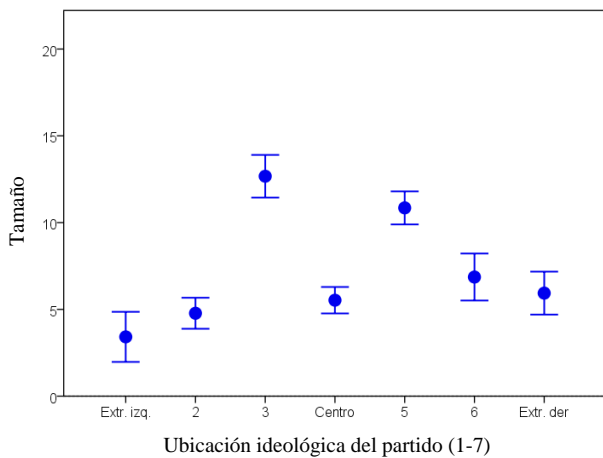
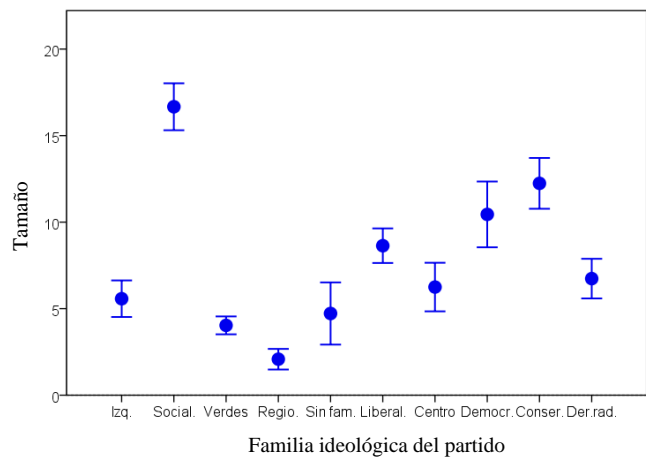


Gráfico 2.17. Barras de error del tamaño de los partidos en la ESS, en función de su familia ideológica (95% de I.C.)



En el caso español, país en el que centraremos nuestra atención en los próximos capítulos, la infraestimación del principal partido conservador, el Partido Popular (PP), es más acusada que en el resto de países europeos. En el Gráfico 2.18 describimos las desviaciones diferenciando resultados para España. Para el resto de formaciones,

⁶¹ Este sesgo desfavorable a los partidos de centro ha sido objeto indagaciones adicionales. Hemos verificado su posible relación con un electorado menos identificado con estas formaciones. En concreto, analizamos las encuestas correspondientes a varios países con partidos políticos clasificados en esta familia ideológica: Finlandia, Noruega y Suecia. En el caso finlandés, no se observa relación. En Noruega y Suecia, en cambio, se aprecia que la identificación partidista es algo menor en las personas con recuerdo de voto a partidos de centro, lo que resulta relevante, en particular, si la comparamos con la de electores que recuerdan a otras fuerzas pequeñas de la izquierda y verdes. En todo caso, es un asunto que queda pendiente de ulteriores análisis.

incluyendo las regionalistas, las desviaciones se mantienen próximas al promedio europeo.

Esta desviación negativa para el PP puede relacionarse con la percepción de una mayor lejanía ideológica al electorado. El Gráfico 2.19 apunta en esta dirección. Los conservadores españoles están sustancialmente más alejados del promedio del electorado que sus pares europeos, mientras que el resto de formaciones, por el contrario, se ubican en posiciones más cercanas.

Gráfico 2.18. Barras de error de la desviación en el recuerdo a los partidos en la ESS, en función de su familia ideológica, con datos desagregados para España (95% de I.C.)

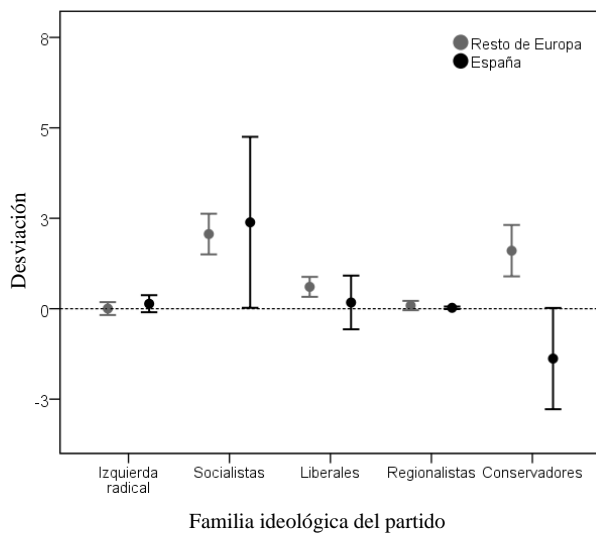
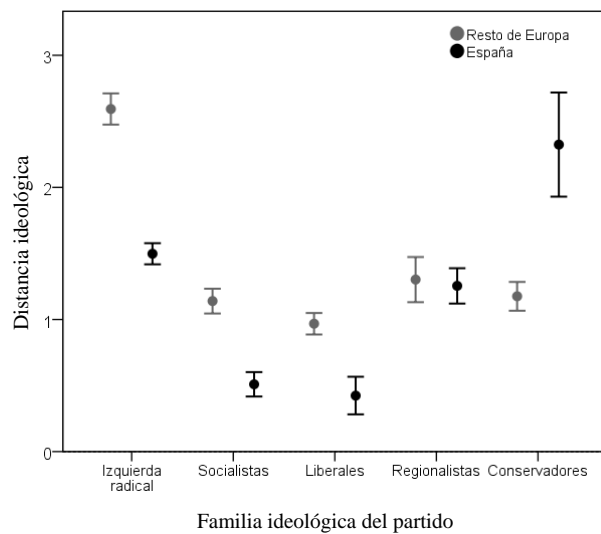


Gráfico 2.19. Barras de error de la distancia ideológica al votante mediano de los partidos en la ESS, según su familia ideológica, con datos desagregados para España (95% de I.C.)



En cualquier caso, la infrarrepresentación de los conservadores españoles puede estar total o parcialmente originada en un sesgo muestral; esto es, a un fenómeno ligado al trabajo de campo que estaría dejando fuera de las encuestas sistemáticamente a segmentos de la población con mayor propensión a votar a este partido, cuestión que retomaremos más adelante.

2.3. La no respuesta parcial

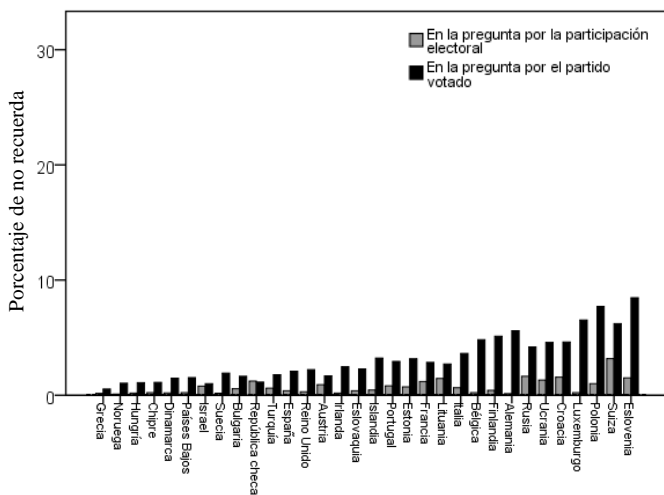
Un elemento fundamental para valorar la generación de desajustes en el recuerdo de voto es la no respuesta parcial, esto es, aquella que se produce cuando los entrevistados rechazan responder a la pregunta o afirman no lograr recordar. Según la propuesta formulada, algunos factores mediadores determina su frecuencia de aparición; esto es, las respuestas condicionadas por la percepción del entorno social, los fallos de la memoria o el procesamiento inadecuado de la pregunta pueden dar lugar a una no

respuesta parcial; y lo pueden hacer porque la centralidad de los fenómenos políticos para los individuos, sus capacidades cognitivas para una recuperación eficaz, el contexto político en que estas se desarrollan y los dispositivos metodológicos tienen, a su vez, capacidad para inhibir la declaración.

Desde el punto de vista de la estrategia de análisis, el estudio de los determinantes de la no respuesta parcial es accesible a nivel individual. Dado que es el resultado directo y observable de la interacción de los sujetos con el instrumento de medición podemos trabajar con registros de entrevistas. En esta sección, analizamos la no respuesta parcial en las encuestas de la ESS. Debido a la ausencia de información para algunas variables relevantes, hemos descartado los datos correspondientes a Israel y Luxemburgo. En total, analizamos 153 encuestas realizadas en 30 países y siete oleadas que suman 295.071 entrevistas.

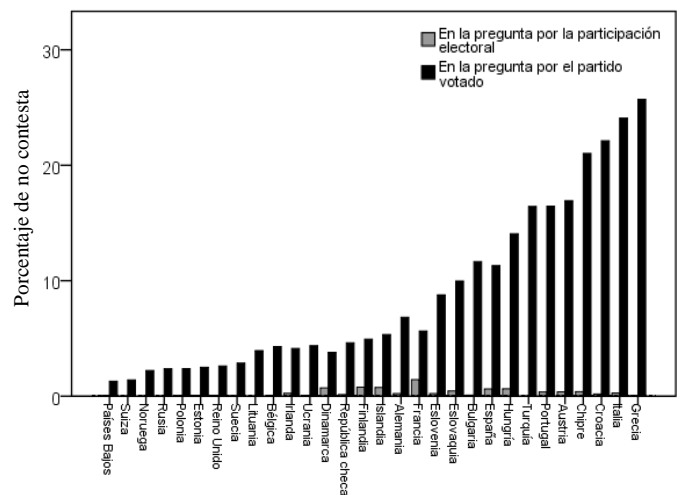
Como puede observarse en los Gráficos 2.20 y 2.21, los porcentajes de entrevistas afectadas por la no respuesta parcial son bastante dispares. En su mayoría, se produce en la pregunta sobre el partido votado, siendo menor la recogida en la pregunta sobre la participación electoral. Por países, llaman la atención los mayores promedios de “no contesta” en el sur y sureste europeo, así como en Austria y Hungría; y, en menor medida, los niveles relativamente elevados del “no recuerda” en Eslovaquia, Polonia, Suiza y Rusia. El caso español lo podemos situar entre los de mayor “no contesta” (9ª posición), algo que, como veremos, tiene repercusiones en nuestro objeto de estudio.

Gráfico 2.20. Promedios del porcentaje de “no recuerda” en el recuerdo de voto en la ESS, por país



Fuente: ver Gráfico 2.1.

Gráfico 2.21. Promedios del porcentaje de “no contesta” en el recuerdo de voto en la ESS, por país



Fuente: ver Gráfico 2.1.

A partir de un fichero que acumula el total de entrevistas objeto de análisis procederemos a contrastar nuestras hipótesis. Lo haremos empleando un modelo de

regresión logística multinomial⁶², con control multinivel de constantes aleatorias para los 30 países y las 7 oleadas incluidas.

Las hipótesis que someteremos a contraste se refieren a factores que definen la posición de centralidad de la política para los individuos entrevistados y, por ende, a su probabilidad de desvelar su recuerdo del comportamiento electoral pasado. Se trata de factores que, además, la literatura ha puesto en relación con la decisión electoral; esto es, que se emplean para explicar el voto y que, a su vez, pueden estar afectando a su *proxy*. Nos referimos a la sofisticación política, la identificación partidista y el posicionamiento ideológico extremo. Las hipótesis específicas son:

H1.1a. Los entrevistados con mayor sofisticación política tienen una probabilidad menor de dar una no respuesta parcial en su recuerdo de voto. Los individuos para los que la política tiene más saliencia, pueden estar más inclinados a manifestar posiciones que tendrán más relevancia personal (Lachat 2007; Wright, 1993), sienten más apoyo de su contexto social y, por tanto, tienden en menor medida a percibir la pregunta de manera amenazante. Serían, según lo que se propone, menos proclives a rechazar responder. Además, contar con esquemas políticos más desarrollados implica, potencialmente, más recuerdos de la conducta electoral en la memoria, mejor conservación de los contenidos y mayor motivación en la entrevista para acceder y declararlos, por lo que también presentarán una menor tasa de “no recuerda” (Holland y Christian, 2009; Shoemaker et al., 2000). Debido a la ausencia de indicadores para todas las olas relativos al conocimiento político, que sería el más adecuado, empleamos como *proxy*, con las limitaciones que conlleva, la escala ordinal del interés por la política. La hemos dicotomizado en alta para las categorías de “mucho” y “bastante”, y baja para las restantes. Esperamos encontrar una relación negativa: a mayor interés, menor probabilidad de ofrecer una no respuesta parcial en cualquiera de sus modalidades.

H1.2a. Los entrevistados que se identifican con posicionamientos ideológicos extremos tienen una probabilidad menor de dar una no respuesta parcial en su recuerdo de voto. El extremismo ideológico implica una mayor estructuración de las posiciones políticas (Torcal y Mainwaring, 2003) en torno a cosmovisiones articuladas. Las personas cercanas a los polos del *continuum* ideológico tienen mayor probabilidad de formar parte de sectores sociales con sistemas de creencias integrados, que facilitan tanto la declaración sin temor de contenidos políticos como la accesibilidad a las representaciones del voto en la memoria.

⁶² Véase <https://cran.r-project.org/web/packages/lme4/lme4.pdf> pp. 29-32.

Por ello, partiendo de la autoubicación ideológica recogida en la ESS (escala de 0 a 10), hemos operacionalizado una variable con las puntuaciones absolutas de la resta entre la posición declarada por el sujeto y la puntuación media de la escala (5). Los individuos que se sitúan en el 5 reciben una puntuación de 0, creciente conforme se sitúan más próximos a los extremos. Cuanto mayor sea el valor en esta variable, mayor cercanía a posiciones extremas habrá declarado la persona entrevistada y, por tanto, menor probabilidad de obtener una no respuesta parcial.

H1.3a. Los entrevistados que manifiestan sentir cercanía hacia un partido tienen una probabilidad menor de dar una no respuesta parcial en su recuerdo de voto. La identidad partidista indica la presencia de vínculos afectivos, de pertenencia o sentimientos de proximidad hacia alguna formación electoral. Las personas que se sienten cercanas a un partido político, al declarar y sostener esta identificación, encuentran un anclaje para su conducta electoral, lo que les puede hacer sentirse menos amenazadas y tener una probabilidad menor de dar un “no contesta”. Estos sujetos tendrán igualmente un acceso más eficiente a los contenidos políticos de la memoria, así como una mayor probabilidad de haber sostenido un voto estable que les permita recuperar una representación de su conducta electoral con menos esfuerzo⁶³. Hemos operacionalizado la identificación partidista con una variable dicotómica que toma el valor 1 cuando el entrevistado afirma sentirse cercano a un partido político y 0 cuando no sucede. Nuestra expectativa es encontrar una relación negativa: cuando hay cercanía, menor es la probabilidad de que el sujeto de una no respuesta parcial en cualquiera de sus dos variantes.

Respecto al impacto de la celebración de otras elecciones diferentes, más próximas al trabajo de campo, propusimos que encontraríamos un efecto en la no respuesta parcial, aunque sin clarificar el signo, ya que potencialmente este tipo de eventos pueden impulsar tendencias contradictorias. Sobre este punto formulamos la siguiente hipótesis:

H3.2. Cuando se han celebrado elecciones distintas a la recordada más próximas al trabajo de campo, la distribución del recuerdo de voto presentará cambios en los niveles de no respuesta parcial. La celebración de otras elecciones incorpora una nueva representación de la conducta que puede tener un efecto perturbador (Belli et al., 2001; Smith, 1984; Van Der Eijk, 1983; Waldahl y Aardal, 1982; Waldahl y Aardal, 2000). Por un lado, respecto al “no

⁶³ Véase Himmelweit et al. (1978), Sciarini y Goldberg (2016), Stocké y Stark (2007), van der Eijk y Niemöller (1979), Weir (1975) y Waldahl y Aardal (1982).

recuerda”, estos comicios pueden incrementar la ambigüedad y las dudas sobre cuál es la representación correcta. Por el otro, el nuevo recuerdo puede superponerse al anterior y, debido a su mayor proximidad temporal, estar más disponible para los entrevistados, produciendo una menor proporción de “no recuerda” o parcializando el proceso de recuperación hacia la conducta más reciente (Schacter, 2001). Por tanto, su impacto puede tener signos contrapuestos.

En relación al “no contesta”, las otras elecciones también pueden tener efectos contradictorios. Con la celebración de otras elecciones y la difusión de sus resultados puede percibirse una correlación diferente entre mayorías y minorías, animando la manifestación de una respuesta o extendiendo en nuevos segmentos del electorado el temor a revelar el voto (Wright, 1990) y, con carácter aditivo, incrementando la proporción de personas susceptibles de negarse a responder.

Para determinar su efecto hemos introducido una variable dicotómica que identifica las entrevistas realizadas en contextos en los que se han celebrado elecciones europeas o presidenciales después de las parlamentarias recordadas y antes del trabajo de campo.

Antes de contrastar estas hipótesis, revisaremos otros factores que introduciremos en el modelo para su control estadístico, de acuerdo con los criterios apuntados en el capítulo 1:

- (a) *Características de los entrevistados relacionadas con sus capacidades cognitivas* para recuperar contenidos de la memoria episódica, como el sexo, edad y el nivel educativo⁶⁴.
- (b) *Elementos estabilizadores del voto* como la religiosidad y la clase social. Para el primero, hemos incorporado variables dicotómicas que clasifican a los individuos según su afiliación y grado de práctica religiosa en dos grupos extremos: alta para los adscritos a una confesión que acuden a la iglesia, al menos, mensualmente, y baja para quienes no se definen como miembros de ninguna confesión, quedando los restantes en una posición intermedia que emplearemos como referencia. En relación a la clase social, debido al elevado número de casos perdidos en las variables disponibles para operacionalizarla (y que afectan a un 40 por ciento de los sujetos), descartamos su empleo. Parte de

⁶⁴ Véase Herlitz (1996), Nagel et al. (2009), Nyberg et al. (1996), Lachman et al. (2010), Yonelinas (2002) y Luskin (1990).

su efecto, posiblemente, quede absorbido por el nivel educativo, que también es empleado como variable de control⁶⁵.

- (c) *La autoubicación ideológica*. Siguiendo el planteamiento de que los electores ubicados en las posiciones conservadoras de la escala son más susceptibles a las percepciones amenazantes del entorno⁶⁶, introducimos esta variable para controlar una posible mayor propensión a rechazar la pregunta y realizar, en su caso, la correspondiente matización a nuestra propuesta sobre los partidos.
- (d) *La escala de confianza social*. La empleamos como *proxy* de la percepción de los extraños como potencialmente amenazantes y, más específicamente, de la desconfianza general hacia la entrevista y el mantenimiento del secreto de la misma. Mantenemos la escala de 0 a 10 empleada en la ESS, en la que los entrevistados se posicionan en el 0 manifestando una falta absoluta de confianza en los demás y en el 10 una plena confianza.
- (e) *Índices de “no sabe/no recuerda” y de “no contesta”*. La no respuesta parcial puede vincularse a una estrategia no colaborativa ante la entrevista, con baja disposición a desvelar información o a realizar esfuerzos cognitivos generales en el proceso de respuesta. Para controlar este tipo de posicionamientos, que afectarían a toda la entrevista y no serían, por tanto, específicos del recuerdo de voto, hemos elaborado e incluido dos índices: de “no sabe” y de “no contesta”. Estos índices refieren, sobre una selección de 71 preguntas de los módulos comunes de la ESS que no versan sobre filiación, cercanía o preferencias partidistas, la proporción de ocasiones en las que cada sujeto ha respondido que “no sabe”/“no recuerda” o “no contesta”.
- (f) *La tasa de respuesta a la encuesta*. Como ya hemos señalado, las encuestas de la ESS seleccionan al azar a los individuos integrantes de la muestra. Éstos pueden resultar contactados exitosamente y aceptar la entrevista. En los países con una tasa de respuesta más elevada, los procedimientos de campo han tenido mayor éxito al lograr la colaboración de los sujetos seleccionados. Para controlar la posible relación entre este fenómeno y la disposición de los entrevistados a facilitar el proceso de recolección de datos, introducimos la tasa de respuesta a la encuesta como covariable informativa del contexto en el que se formula la pregunta.

⁶⁵ En todo caso, en las pruebas realizadas incluyendo la clase social no resultan alteradas las conclusiones respecto a ninguna otra variable del modelo, incluyendo el efecto del nivel educativo.

⁶⁶ Véase Durand et al. (2015), Jost y Amodio (2012), Jost et al. (2003), Noelle-Neuman (1974) y Wilson (1973).

- (g) *La distancia temporal respecto a la elección recordada.* Dado que el paso del tiempo, por sí mismo, implica un deterioro creciente de la capacidad de recuperación de la memoria episódica (Blair y Burton, 1987), hemos operacionalizado una variable que da cuenta de la distancia temporal entre la elección parlamentaria por la que se pregunta y la fecha promedio de realización del trabajo de campo. A mayor distancia, mayor el esfuerzo cognitivo requerido para recuperar la representación del voto en la memoria.
- (h) *La tasa de abstención en la elección objeto de recuerdo.* El abstencionismo no está sujeto con la misma intensidad que el voto a la percepción de amenaza a revelar una conducta o a la incertidumbre en el proceso de recuperación del recuerdo. Por tanto, cuanto mayor sea el volumen de electores que no vota, menos entrevistados se sentirán vulnerables al desvelar su conducta o tendrán dudas acerca de su representación. Se trata de un factor descriptivo del contexto vinculado a los anteriores: mayor abstención indica menor centralidad de la competición política en la población objeto de estudio. Esperamos encontrar, por tanto, una relación negativa.
- (i) *La abstención en las otras elecciones celebradas más próximas al trabajo de campo.* El impacto en la no respuesta parcial planteado en la hipótesis H3.2 está vinculado al volumen de participación en esas otras elecciones. Si ésta es baja o poco relevante, lo que se extiende es la representación de la conducta abstencionista y, por tanto, su efecto sobre la no respuesta parcial puede ser menor. Para controlar este factor examinaremos si la ratio entre el nivel de abstención de las europeas o presidenciales respecto a la elección de referencia está relacionada con la negativa a contestar. En las encuestas en los que no se celebraron europeas o presidenciales antes del trabajo de campo el valor de esta variable es 1. En las restantes, adquiere valores mayores que 1 cuando la abstención es más elevada de la registrada en la elección recordada, y viceversa.
- (j) *La fragmentación electoral.* Es un indicador de la complejidad del sistema de competición partidista. En entornos de alta fragmentación electoral la oferta se compone de un mayor número de formaciones políticas de tamaño promedio relevante. Esto implica que los entrevistados disponen, potencialmente, de un mayor volumen de representaciones de la conducta. Por tanto, pueden tener mayor dificultad para concretar por cuál se optó en la elección por la que se pregunta (Schacter, 1999). La fragmentación la hemos operacionalizado, como ya adelantamos, mediante el indicador del número efectivo de partidos electorales (Laakso y Taagepera, 1979).

- (k) *La volatilidad electoral neta*. La volatilidad neta hace referencia al cambio agregado en los marginales de la distribución del voto en los resultados oficiales. Aunque no es una medida precisa del cambio total producido en las preferencias electorales, es una *proxy* adecuada del mismo. Cuanta más volatilidad haya, mayor proporción de entrevistados habrá sostenido una conducta electoral diferente en la elección recordada respecto a anteriores comicios. Como sucedía con la hipótesis anterior, mayor proporción tendrá disponibles varias representaciones, independientemente del número de partidos, y, en consecuencia, mayor probabilidad de declarar que no se tiene certeza sobre el recuerdo de voto (Dassonneville y Hooghe, 2017; van Elsa et. al, 2014, 2016). La volatilidad neta está operacionalizada con el índice de Pedersen (1979).
- (l) *Presencia de doble voto o de balotaje*. El electorado de países donde se emite un doble voto (Schoen, 2011) en la misma elección para la misma Cámara o bien tiene dos vueltas⁶⁷, dispone de más de una representación de su conducta para un mismo proceso electoral y, para parte de ellos, tendrá contenidos diferentes. La variedad de representaciones puede conducir a una mayor probabilidad de manifestar incapacidad para recordar. Hemos introducido una variable dicotómica que identifica a los entrevistados de países con sistemas electorales con estas características institucionales.
- (m) *Presencia del voto obligatorio*. Los países donde están vigentes disposiciones de voto obligatorio en elecciones parlamentarias o de otro tipo durante el período analizado⁶⁸, independientemente de que su incumplimiento implique sanciones formales, proporcionan un contexto institucional que favorece que la pregunta sea percibida como amenazante e intrusiva, con una mayor probabilidad de rechazo a ofrecer una respuesta. Al respecto, hemos recogido una variable dicotómica que informa sobre las entrevistas realizadas en países con disposiciones favorables al voto obligatorio.

Antes de proceder a la implementación del modelo, debemos tener en cuenta dos elementos adicionales relevantes para su interpretación. En primer lugar, la introducción de un repertorio amplio de variables independientes conlleva una pérdida en el número total de sujetos incluidos en el análisis debido a la ausencia de información en parte de ellas. Esto es, las personas que ofrecen una no respuesta en el recuerdo de voto pueden

⁶⁷ Los países incluidos bajo esta rúbrica son: Alemania, Francia, Lituania y Ucrania.

⁶⁸ En nuestro caso hemos computado, como hicimos en el apartado anterior, a Austria, Bélgica, Chipre, Grecia y Turquía.

ser las mismas que no saben o se niegan a responder, por ejemplo, sobre su interés por la política, su identidad partidista o su grado de confianza social.

Como puede observarse en la En segundo lugar, hay también que tener en cuenta las propiedades del contraste que realizaremos. Los modelos de regresión multinomial producen tantas funciones como grupos cuya probabilidad de pertenencia deseemos concretar. En este caso, queremos saber cuáles son los elementos distintivos de caracterizan a las personas que ofrecen una no respuesta parcial frente a los que sí desvelan un recuerdo de voto. La variable dependiente dicotómica está conformada por dos grupos: el primero, integrado por los que responden que no votaron o que lo hicieron por algún partido; y el segundo, por los que dan una no respuesta parcial. Contrastaremos la capacidad del modelo para pronosticar la pertenencia de los sujetos a este segundo grupo, separando el “no recuerda” del “no contesta” y dejando fuera del análisis a los que afirman que no tenían edad o carecían de derecho a voto.

Tabla 2.5, la no respuesta a las variables independientes y de control del modelo tiende a reducir el tamaño de los grupos objeto del análisis multivariable. La variable más afectada por la no respuesta parcial es la autoubicación ideológica, que además es necesaria para operacionalizar el extremismo. Teniendo en cuenta todas ellas, la reducción del porcentaje de casos a emplear sería de un 22 por ciento. Sin embargo, si dejamos fuera la ideología, el volumen de casos excluidos del análisis se reduce a 12 puntos. Por tanto, hemos realizado dos versiones del modelo, con y sin extremismo/autoubicación ideológica, para comprobar si su inclusión tiene efectos en las relaciones encontradas.

En segundo lugar, hay también que tener en cuenta las propiedades del contraste que realizaremos. Los modelos de regresión multinomial producen tantas funciones como grupos cuya probabilidad de pertenencia deseemos concretar. En este caso, queremos saber cuáles son los elementos distintivos de caracterizan a las personas que ofrecen una no respuesta parcial frente a los que sí desvelan un recuerdo de voto. La variable dependiente dicotómica está conformada por dos grupos: el primero, integrado por los que responden que no votaron o que lo hicieron por algún partido; y el segundo, por los que dan una no respuesta parcial. Contrastaremos la capacidad del modelo para pronosticar la pertenencia de los sujetos a este segundo grupo⁶⁹, separando el “no recuerda” del “no contesta” y dejando fuera del análisis a los que afirman que no tenían edad o carecían de derecho a voto.

⁶⁹ Se ha implementado el modelo de regresión separando a los entrevistados que no recuerdan o no contestan en la pregunta por la partición electoral, de aquellos que lo hacen en la pregunta por el partido concreto. Los resultados pueden consultarse la Tabla A6 del Anexo I. Dado que se presentan diferencias pero que no alteran sustancialmente la lectura que realizaremos del contraste de hipótesis, se ha optado por no incluir esta distinción en el análisis.

Tabla 2.5. Distribución individual del recuerdo de voto en la ESS y casos sin valores perdidos incluidos en el modelo de regresión, considerando la autoubicación ideológica o sin ella

Recuerdo de voto	Casos iniciales en el fichero de datos		Casos incluidos en el análisis de regresión (sin valores perdidos en las variables independientes y de control)			
			Modelo sin autoubicación ideológica		Modelo con autoubicación ideológica	
	N	%	N	%	N	%
Votó a partidos	178.955	61	162.507	63	152.497	67
No votó	61.159	21	52.096	20	40.555	18
No recuerda	11.677	4	9.657	4	7.531	3
No contesta	21.800	7	16.090	6	12.946	6
No tenía edad/derecho a votar	21.480	7	18.961	7	15.022	7
Total	295.071	100	259.311	100	228.551	100

Fuente: ver Gráfico 2.1.

En la Tabla 2.5 comprobamos que las personas que afirman que votaron (63 por ciento) superan con creces a las que dicen que se abstuvieron (20 por ciento). Por tanto, al lanzar un modelo con ambos, el mayor peso de los primeros determinará el sentido del contraste. Esto puede afectar a la interpretación, pues algunos de los factores, como el interés por la política, sirven para establecer distinciones entre votantes y abstencionistas. Recordemos que lo que queremos determinar es la presencia de características distintivas de quienes dan una no respuesta parcial respecto a los que sí declaran una conducta electoral, independientemente de que afirmen haber votado o haberse abstenido. Con este objetivo, establecemos pesos en este primer grupo, de manera que, en la práctica, los entrevistados que afirman que votaron y los que no, contribuyen por igual a la misma. De esta manera propiciamos que el contraste vaya en la dirección requerida.

Los resultados del modelo están recogidos en la Tabla 2.6⁷⁰, mientras que del Gráfico 2.22 al Gráfico 2.29 representamos las probabilidades pronosticadas de pertenencia, para el rango de valores de cada variable propuesta en las hipótesis, cuando en el modelo logístico el resto de factores permanece en la media (modelo 2). Según puede comprobarse, algunos de los factores que definen la centralidad de la política para los individuos, como el extremismo ideológico (H1.2a)⁷¹ y la identidad partidista (H1.3a), se relacionan negativamente con la probabilidad de ofrecer una no respuesta parcial. Esto es, cuanto más relevancia tienen los posicionamientos políticos para los sujetos, menos probable es negarse a responder o no recordar. En el caso específico del

⁷⁰ La relación de variables incluidas en el modelo con sus descriptivos puede consultarse en la Tablas A7 y A8 del Anexo I.

⁷¹ Hemos contrastado si la variable “extremismo ideológico” mantiene realmente una relación lineal con la dependiente, no solamente en este modelo, sino en todos los empleados en esta tesis. La conclusión general es que la relación puede considerarse lineal, aunque en las posiciones 3, 4 y 5 el margen de error tiende a ensancharse y por tanto, las diferencias entre estos grupos no pueden ser establecidas.

extremismo ideológico (Gráfico 2.27), la relación es más intensa con el “no contesta”; a medida que avanzamos hacia las posiciones polares, es menos probable que se rechace responder a la pregunta.

Tabla 2.6. Modelos de regresión logística multinivel para la no respuesta parcial en el recuerdo de voto en la ESS^a

Variables	Variables	No recuerda		No contesta		
		Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2	
Variables contextuales	Tasa de respuesta a la encuesta	-0,010*** (0,002)	-0,010*** (0,002)	-0,007*** (0,002)	-0,009*** (0,002)	
	Distancia temporal de la elección	0,021*** (0,001)	0,022*** (0,001)	-0,000 (0,001)	-0,000 (0,001)	
	Voto obligatorio	-0,405 (0,266)	-0,466 (0,290)	1,242*** (0,311)	1,091*** (0,316)	
	Doble voto o doble vuelta	0,214 (0,321)	0,287 (0,347)	-0,305 (0,383)	-0,312 (0,389)	
	Abstención en la elección recordada	-0,014*** (0,004)	-0,010** (0,004)	-0,005 (0,004)	-0,005 (0,004)	
	Celebración de elecciones europeas o presidenciales	-0,177*** (0,031)	-0,169*** (0,037)	0,186*** (0,025)	0,178*** (0,029)	
	Variación en la abstención en elecciones europeas o presidenciales	0,009 (0,020)	-0,011 (0,022)	-0,056*** (0,017)	-0,072*** (0,019)	
	Fragmentación (NEPE)	0,188*** (0,020)	0,151*** (0,024)	-0,108*** (0,017)	-0,123*** (0,019)	
	Volatilidad neta	0,005*** (0,002)	0,005** (0,002)	-0,001 (0,002)	0,001 (0,002)	
	Variables individuales	Sexo	0,324*** (0,024)	0,329*** (0,026)	-0,018 (0,019)	-0,018 (0,021)
Edad		0,007*** (0,001)	0,007*** (0,001)	0,013*** (0,001)	0,013*** (0,001)	
Nivel de estudios (cat. ref: primarios o menos)						
Secundarios		0,142*** (0,029)	0,167*** (0,034)	0,305*** (0,024)	0,271*** (0,027)	
Universitarios		0,246*** (0,034)	0,295*** (0,038)	0,522*** (0,028)	0,490*** (0,031)	
Religiosidad (cat. ref: media)						
Baja		-0,142*** (0,027)	-0,132*** (0,030)	-0,189*** (0,023)	-0,157*** (0,025)	
Alta		0,157*** (0,029)	0,134*** (0,034)	0,111*** (0,022)	0,069*** (0,026)	
Confianza social		0,008 (0,005)	0,012* (0,006)	-0,034*** (0,004)	-0,033*** (0,005)	
Índice de “no contesta”		0,003 (0,003)	0,003 (0,004)	0,017*** (0,003)	0,016*** (0,003)	
Índice de “No sabe”		0,036*** (0,002)	0,042*** (0,003)	0,010*** (0,002)	0,020*** (0,003)	
Interés por la política		-0,121*** (0,026)	-0,094*** (0,028)	0,074*** (0,021)	0,112*** (0,022)	
Identidad partidista		-0,910*** (0,027)	-0,815*** (0,030)	-0,303*** (0,020)	-0,190*** (0,022)	
Extremismo ideológico			-0,112*** (0,010)		-0,176*** (0,008)	
Autoubicación ideológica			0,021*** (0,007)		0,030*** (0,006)	
Constante		-3,495*** (0,279)	-3,446*** (0,317)	-1,745*** (0,275)	-1,517*** (0,294)	
Varianza de los efectos aleatorios						
País:		0,340	0,397	0,521	0,526	
Oleada de la ESS:		0,012	0,010	0,033	0,031	

Variables	No recuerda		No contesta	
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2
Número de observaciones	224.260	200.583	230.693	205.998
Log Likelihood	-25.474	-19.728	-33.938	-27.118

^a Error típico entre paréntesis. Modelo de regresión lineal multinivel con constantes aleatorias por países (N=30) y oleadas (N=7).

*** p<0,01; ** p<0,05; * p<0,1.

Fuente: ESS y base de datos agregados elaborada a partir de la ESS (oleadas 1 a 7).

Sin embargo, quienes afirman estar más interesados por la política (H1.1a) tienen menos dificultades para recordar su voto aunque, al tiempo, son más propensos al ocultamiento. Este último resultado, no esperado, evidencia que cierto grado de interés por la política, acompañado de una falta de identificación partidista o de un posicionamiento ideológico marcado, pueden resultar en una mayor propensión a experimentar sentimientos de amenaza revelando una conducta que se considera relevante.

Gráfico 2.22. Probabilidad pronosticada de dar un “no recuerda” en el recuerdo de voto de la ESS, en función del interés por la política (95% de I.C.)

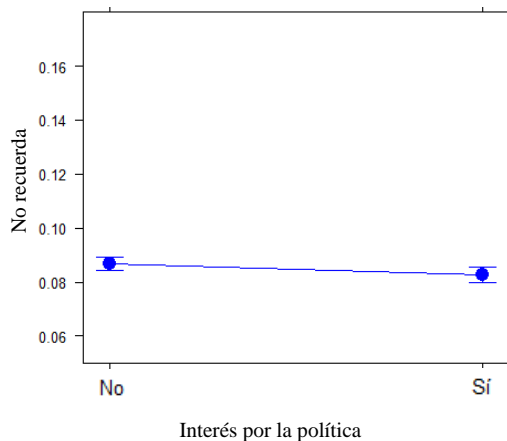


Gráfico 2.23. Probabilidad pronosticada de dar un “no contesta” en el recuerdo de voto de la ESS, en función del interés por la política (95% de I.C.)

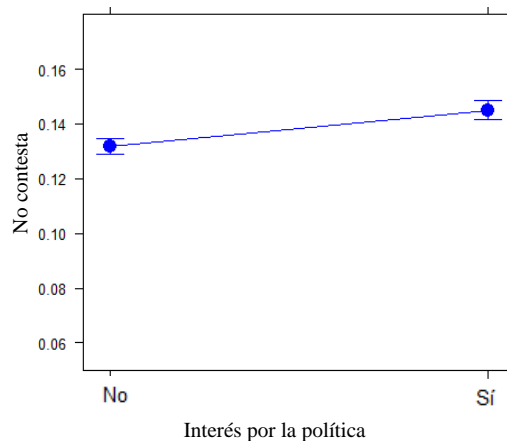


Gráfico 2.24. Probabilidad pronosticada de dar un “no recuerda” en el recuerdo de voto de la ESS, en función de la identidad partidista (95% de I.C.)

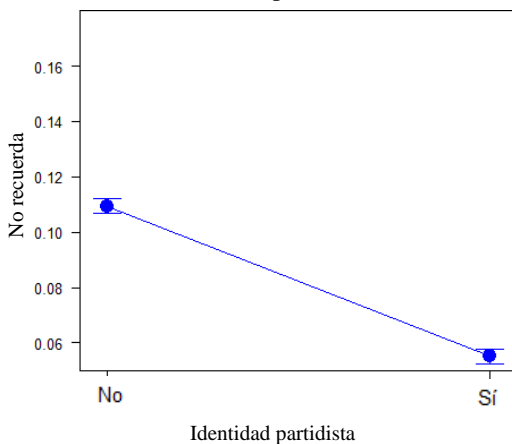


Gráfico 2.25. Probabilidad pronosticada de dar un “no contesta” en el recuerdo de voto de la ESS, en función de la identidad partidista (95% de I.C.)

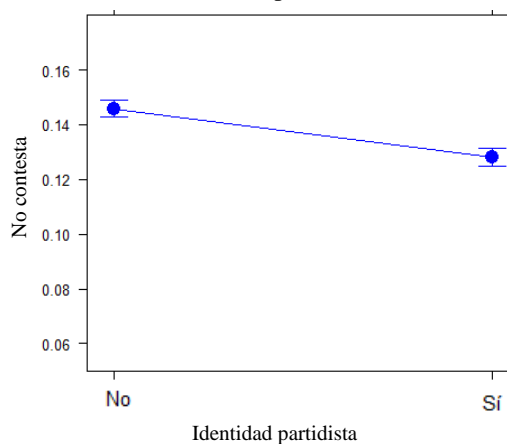


Gráfico 2.26. Probabilidad pronosticada de dar un “no recuerda” en el recuerdo de voto de la ESS, en función del extremismo ideológico (95% de I.C.)

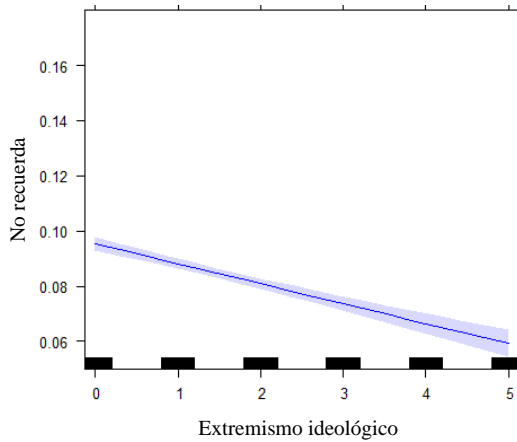
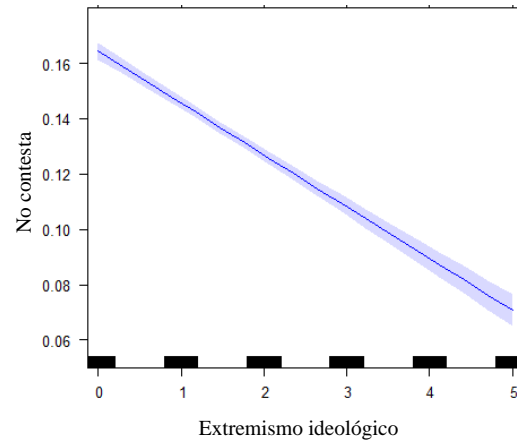


Gráfico 2.27. Probabilidad pronosticada de dar un “no contesta” en el recuerdo de voto de la ESS, en función del extremismo ideológico (95% de I.C.)



Por otro lado, las dinámicas de cambio electoral tienen también un impacto en la no respuesta parcial (H3.2), aunque con signos divergentes. Cuando se han celebrado elecciones de otro tipo (en este caso, europeas o presidenciales), encontramos una menor proporción de “no recuerda” y una mayor de “no contesta”, más relevante esta última cuanto mayor haya sido la participación en las mismas. El planteamiento que propusimos supone que las otras elecciones introducen nuevas representaciones de la conducta que se superponen a las anteriores y lo hacen, en mayor medida, cuantos más electores han participado en las mismas. En consecuencia, disminuye la incertidumbre sobre cuál fue la conducta pasada. Pero, en cambio, se extiende entre nuevos segmentos la sensación de vulnerabilidad asociada a la percepción de posiciones de minoría/mayoría.

Gráfico 2.28. Probabilidad pronosticada de dar un “no recuerda” en el recuerdo de voto de la ESS, en función de la celebración de elecciones intermedias (95% de I.C.)

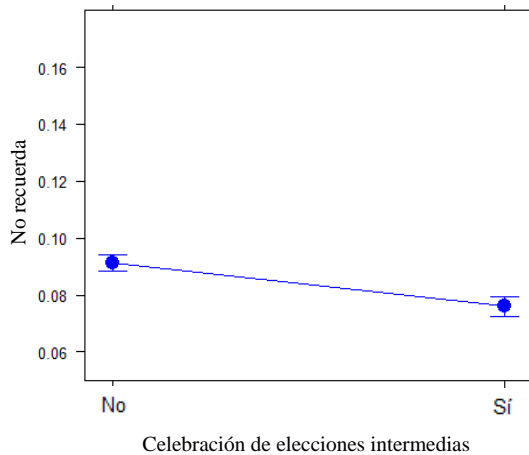
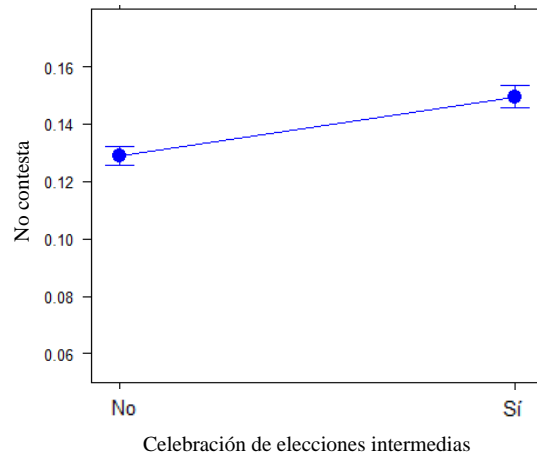


Gráfico 2.29. Probabilidad pronosticada de dar un “no contesta” en el recuerdo de voto de la ESS, en función de la celebración de elecciones intermedias (95% de I.C.)



En relación a las variables de control, las asociaciones observadas resultan congruentes con lo expuesto en el capítulo 1. Aunque algunas de las relaciones merecen ser objeto de un análisis detallado, dicha labor excede los propósitos de esta tesis. En todo caso, repasaremos las más relevantes ahora. Así, la edad aparece positivamente relacionada con el “no recuerda” lo que, como vimos, es un indicador del deterioro de las capacidades cognitivas de los entrevistados. También, a mayor edad, mayor probabilidad de rechazar responder a la pregunta, pese a que la confianza social es un factor controlado en el modelo. El género, en cambio, solo aparece vinculado al “no recuerda”. Esto es, encontramos que las mujeres muestran mayor tendencia a manifestar dificultades para recordar, algo que podría estar vinculado a una menor probabilidad de aplicar esquemas políticos o bien a una menor tendencia a aventurar una respuesta que podría ser errónea, en un sentido similar al planteado por Ferrin y Fraile (2014).

Encontramos también una relación positiva de ambas modalidades de no respuesta parcial con el nivel de estudios, lo cual contradice lo propuesto en cuanto a las capacidades cognitivas. Caben dos posibles explicaciones tentativas. Podría darse la circunstancia de que las personas con menor nivel educativo, por un lado, tuvieran mayor tendencia a completar la información a partir de inferencias o de otras representaciones de la conducta; y por otro, una menor disposición a hacer valer su capacidad para no contestar, tendiendo a satisfacer, en mayor medida, la petición de respuesta del entrevistado.

Hemos introducido asimismo en el modelo índices relativos a la propensión de los entrevistados a proporcionar no respuestas parciales en el resto de preguntas, con el objeto de controlar las estrategias de respuesta sistemáticas basadas en este tipo de interacción. Así, por ejemplo, comprobamos que cuantas más veces responde el sujeto que “no sabe”/“no recuerda” a lo largo de la entrevista, más probable es que nos diga que no recuerda su voto. También, cuanto mayor es la proporción de preguntas a las que rechaza responder, más probable es que se niegue a desvelar su voto. Ambas modalidades aparecen relacionadas entre sí. Los entrevistados que rechazan contestar dan también una proporción elevada de “no sabe” a otras preguntas del cuestionario, lo cual indica una ligazón entre ambos fenómenos merecedor de un desarrollo aparte.

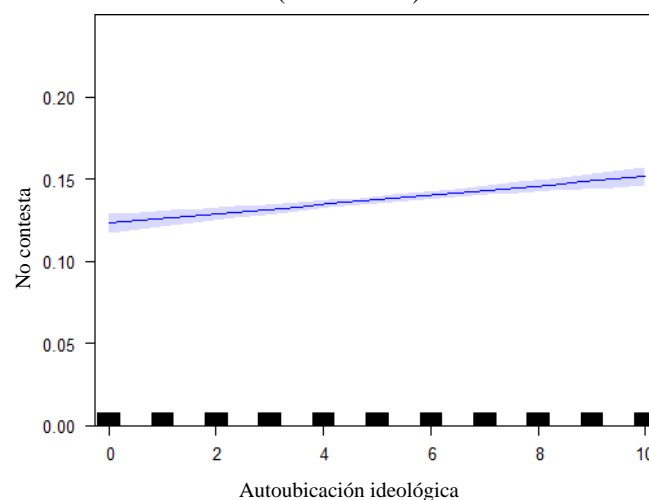
La distancia temporal aparece asociada positivamente, de manera clara e intensa, con la probabilidad de afirmar que no se recuerda. El “no contesta”, a su vez, desciende de manera relevante conforme se incrementa la confianza social de los sujetos. Además, cuanto mayor es la proporción de sujetos seleccionados que responde a la encuesta (mayor tasa de respuesta), mejor disposición se produce entre los entrevistados a colaborar con su desarrollo y a desvelar su conducta electoral. Encontramos también

una relación negativa con la abstención oficial, aunque solo aparece asociada con claridad al “no recuerda”. En este punto, la previsión era que cuanto más alta fuera la abstención oficial, menos probable sería que los entrevistados hubiesen votado y que, por tanto, manifestasen fracaso o percepción de amenaza al revelar su conducta. Resultaría de interés esclarecer por qué en un entorno de alta abstención encontramos menos “no recuerda”. Sin embargo, no sucede lo mismo con el “no contesta” cuando, efectivamente, el volumen de votantes en la población muestreada es más reducido.

El “no recuerda” aparece vinculado positivamente a algunos de los factores institucionales que pueden dificultar una recuperación exitosa, como la mayor fragmentación electoral (que a su vez está negativamente vinculada al “no contesta”) y una mayor volatilidad neta. Además, aunque el vínculo no se produce de manera clara y la probabilidad del coeficiente no permite confirmar su asociación, la presencia de doble voto o de una segunda vuelta electoral opera en el sentido previsto.

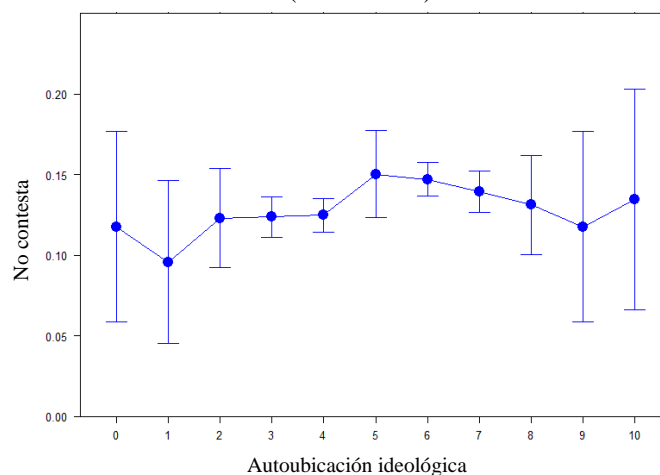
La probabilidad de obtener un “no contesta” es mayor en contextos de voto obligatorio y en los sujetos que se ubican ideológicamente en la derecha de la escala. Este último fenómeno podría explicar la infraestimación de los partidos conservadores. Teniendo en cuenta lo observado en relación al extremismo ideológico (H1.2a), este vínculo entre ideología y “no contesta” puede quedar provisionalmente establecido de la siguiente manera: conforme más cerca está un individuo de los polos de la escala, más saliencia y relevancia tiene su identidad ideológica, por lo que está más dispuesto a declarar su conducta electoral; y a su vez, los situados en la zona derecha tienen mayor tendencia a percibir el entorno como amenazante y, en consecuencia, a desconfiar de la encuesta, presentando mayor rechazo a responder que sus pares de la izquierda.

Gráfico 2.30. Probabilidad pronosticada de dar un “no contesta” en el recuerdo de voto de la ESS, en función de la autoubicación ideológica de los entrevistados en la escala izquierda-derecha (0-10) (95% de I.C.)



Tal y como hicimos con la posición ideológica de los partidos, hemos realizado comprobaciones adicionales, evidenciando que la asociación plantea algunos problemas. Hemos estimado de nuevo el modelo de regresión, pero considerando la autoubicación ideológica de los entrevistados como una variable categórica⁷². Las probabilidades pronosticadas de esta variante están expuestas en el Gráfico 2.30. Teniendo en cuenta que la posición central es el cinco, los promedios de las posiciones a la izquierda se sitúan más bajos (menos “no contesta”). Aunque, atendiendo a las barras de error, comprobamos que la única diferencia efectiva es la que se produce en la posición de centro-izquierda (4) y centro-derecha (6). Todo ello apunta a que la asociación presenta características no lineales y que puede relacionarse con la ya comentada posibilidad de que los electores moderados de partidos extremos tengan más dificultades para revelar su voto, lo que los haría más susceptibles a reaccionar mediante el rechazo a responder. En todo caso, los electores que se definen como de centro-izquierda o centro-derecha (posiciones 4 y 6), debido a su mayor volumen, son los que más impacto pueden tener en la sobrerrepresentación del voto a los partidos verdes, de la izquierda postcomunista y socialistas o en la infrarrepresentación de los conservadores. Su capacidad para desviar el conjunto de la distribución depende de que el resto de personas que no declaran su ideología no tengan una tendencia opuesta que compense su mayor propensión a no responder⁷³.

Gráfico 2.31. Probabilidad pronosticada de dar un “no contesta” en el recuerdo de voto de la ESS, en función de la autoubicación ideológica de los entrevistados en la escala izquierda-derecha (0-10) (95% de I.C.)



⁷² Pueden consultarse los coeficientes de esta variante del modelo en la Tabla A9 del Anexo I.

⁷³ Queda pendiente una indagación exhaustiva sobre la relación entre la ideología y el recuerdo de voto en los entrevistados más renuentes a participar en la ESS. Las hojas de contacto suministran información del número de visitas necesarias para dar lugar a una entrevista. Si consideramos que los entrevistados que han requerido de mayor número de visitas son ejemplos de personas renuentes, podemos establecer sus características particulares. Al respecto, se han realizado indagaciones bivariadas y no se presentan, al menos de manera evidente, relaciones con la ideología, salvo en Bulgaria, Croacia, Estonia e Irlanda, donde los más renuentes son más conservadores y en Noruega y Grecia, donde sus promedios se sitúan más a la izquierda. En el caso español, no se han detectado asociaciones ni con el recuerdo voto al PP ni con el promedio de autoubicación ideológica.

En definitiva, los elementos contrastados vienen a apoyar, aunque no siempre con claridad, las hipótesis planteadas. Dos de los factores que definen la centralidad de la política a nivel individual, la identidad partidista o el extremismo ideológico, se presentan asociados a una menor probabilidad de registrar una no respuesta parcial. Esto tendría consecuencias concretas. En el análisis del comportamiento electoral que realicemos, con las encuestas de la ESS, al prescindir de los entrevistados que dan una no respuesta parcial en el recuerdo de voto, estamos suprimiendo a un segmento menos partidista, menos extremo en su ideología y con un interés por la política particularizado. Como veremos en los sucesivos capítulos, estos mismos factores se presentan reiteradamente vinculados a desviaciones, inconsistencias y a la no respuesta parcial, permitiéndonos avanzar en la explicación del fenómeno. Más adelante, en el capítulo 5, ejemplificaremos sus consecuencias para el estudio del comportamiento electoral.

2.4. Conclusiones

En este capítulo hemos completado la primera aproximación empírica al objeto de estudio de la tesis. Hemos observado las desviaciones y la no respuesta parcial contenidos en el recuerdo de voto de la ESS, contrastando su vinculación con factores clave para el análisis. Las primeras covariaciones han confirmado la mayoría de nuestras hipótesis, aunque las someteremos a nuevos contrastes en próximos capítulos.

Las desviaciones (a nivel agregado) presentan pautas distintivas y reconocibles, vinculadas a factores del contexto político y a características específicas de los elementos y conductas recordadas en una amplia muestra de países. Los factores que definen la primacía de los partidos en los sistemas de competición aparecen asociados a las desviaciones. El recuerdo de los partidos covaría con su estatus de ganador, de partido liderando el Gobierno, con su tamaño, con su distanciamiento ideológico a los electores y con los cambios en su voto en otras elecciones más recientes celebradas antes del trabajo de campo. Adicionalmente, hemos comprobado que la infrarrepresentación de la abstención es un fenómeno frecuente que se agrava, al contrario de lo propuesto por algunos autores en relación a los estudios de validación (Calahan, 1968; Górecki, 2011 y Karp y Brockington, 2005), cuando el recuerdo es de elecciones con alta abstención. Los elementos institucionales de los diferentes sistemas electorales parecen jugar un papel menor, aunque habría que definir y analizar mejor este extremo.

En el análisis individual de la no respuesta parcial encontramos que los factores definitorios de la centralidad de la política para los individuos juegan un papel. Para empezar, el interés por la política y la identificación política de los encuestados (identidad partidista y extremismo ideológico) se presentan asociados a la probabilidad de recuperar una representación. Esto tiene consecuencias. Los sujetos menos identificados son los que incurren más en la no respuesta parcial. Son, precisamente, los sectores que mayor potencial tienen para matizar la fuerza de algunas de las relaciones observadas en los análisis del comportamiento electoral. Adicionalmente, hemos encontrado un resultado inesperado. El “no contesta” tiene mayor incidencia en las personas más interesadas por la política. El rechazo a responder a la pregunta, por tanto, es más probable entre quienes consideran la materia relevante y, al tiempo, carecen de una identidad partidista o ideológica definida en la que apoyarse.

Mención aparte merece la ideología. Los sujetos ideológicamente moderados que votan a partidos extremos parecieran estar sometidos a una mayor tensión en su declaración, tendiendo a cometer más inexactitudes (como veremos en el capítulo 5) y omisiones. Algunas de las consecuencias de este fenómeno sobre el análisis del voto son claras: es probable que estemos tendiendo a sobreestimar las diferencias ideológicas entre electorados de los partidos, ya que estarían quedando fuera de los análisis los segmentos que han votado a formaciones con las que están menos alineadas.

Por otro lado, es preciso reseñar la relevancia de los otros comicios que se celebran. Como apunta la evidencia presentada y contrastaremos en los próximos capítulos, las elecciones más cercanas en el tiempo al trabajo de campo tienen un efecto perturbador. Inducen una actualización del recuerdo en parte de los entrevistados, reajustando los niveles de “no contesta” y “no recuerda”. El resultado de esta interferencia es, como veremos más adelante, una apariencia de consistencia mayor de la real. Los niveles de “no recuerda” se reducen debido al impacto de la nueva representación del voto, mientras que nuevos sectores se sienten más vulnerables y declinan contestar. Este hallazgo, como veremos, resulta relevante para valorar cómo afectan las modificaciones de la conducta electoral a las cogniciones de los sujetos. El cambio en la opción votada en las elecciones intermedias le puede pasar inadvertido precisamente a una parte de las personas que lo han realizado (algo que desarrollaremos más adelante en el capítulo 5). En la encuesta no declaran haber hecho tal cambio, ya que su recuerdo de anteriores comicios tiende a modificarse y a coincidir con la conducta más reciente. De esta manera, podrían estar minimizando la inversión cognitiva que conlleva el cambio en sus preferencias políticas y su expresión en la encuesta.

Finalmente, apuntaremos otras consideraciones sobre el empleo del recuerdo de voto en la investigación aplicada. Para un análisis transversal de los factores sociopolíticos condicionantes de la conducta electoral, resulta conveniente procurar la mayor cercanía entre la recogida de datos y la elección de referencia, asegurando la ausencia de acontecimientos posteriores que puedan afectar al proceso de recuperación. Sin embargo, incluso con datos próximos a la elección analizada, la funcionalidad del recuerdo como herramienta para indagar en las transferencias de votos sigue siendo problemática. Como veremos, los diseños de encuesta de sección cruzada infraestiman el volumen de cambio real y, por tanto, son una vía de aproximación imprecisa al mismo.

No está de más advertir un elemento adicional. Cuando se comparan datos de dos encuestas transversales, realizadas en dos momentos de un mismo período legislativo o mandato, puede cometerse el error de dar por hecho que el recuerdo de voto nos sirve para identificar a segmentos de electores idénticos. Como hemos observado, esto no tiene porqué ser así o, al menos, no completamente. Una parte de los individuos dispuestos a reconocerse como abstencionistas o electores de un partido en un momento dado podría no estarlo unos meses más tarde. Para valorar en toda su amplitud el apoyo a una formación política en las encuestas es preciso tener en cuenta otros factores: quién ganó la elección recordada, quién gobierna en el momento del trabajo de campo, cómo ha evolucionado su intención de voto, qué resultados han obtenido en otras elecciones, qué posicionamiento ideológico tienen y cuán lejanos o cercanos están del votante mediano.

En el próximo capítulo retomaremos estas cuestiones desde una perspectiva longitudinal, mediante un estudio de caso. Emplearemos datos de la serie temporal del recuerdo de voto para las elecciones parlamentarias españolas recogido en los barómetros del CIS. El objeto, como se verá, no es tanto contrastar las hipótesis planteadas en esta tesis, como validar hallazgos y describir con mayor precisión la forma en que operan los factores propuestos. Observando detenidamente la evolución temporal del recuerdo podremos describir con precisión qué sucede cuando se celebran otras elecciones o cuando cambian las preferencias. Posteriormente, en el capítulo 4, retomaremos de nuevo el contraste de hipótesis, esta vez con encuestas de ámbito autonómico y el recuerdo de dos elecciones diferentes. Finalmente, en el capítulo 5, empleando datos individuales de *panel* contrastaremos de nuevo algunas de las hipótesis planteadas para la no respuesta parcial, así como las planteadas para las inconsistencias de los entrevistados, valorando sus consecuencias.

CAPÍTULO 3. LOS BARÓMETROS DEL CIS: ANÁLISIS DE LA SERIE TEMPORAL DEL RECUERDO DE VOTO

Recordar implica un distanciamiento temporal. Durante el lapso de tiempo que separa un suceso de su proceso de recuperación y representación mental, el contenido almacenado experimenta cambios vinculados a su deterioro y a las experiencias con las que está conectado. La perspectiva cronológica, aplicada a nuestro objeto de estudio, nos permite observar estas transformaciones y avanzar en aspectos cruciales de lo planteado en esta tesis. A ello dedicamos este capítulo: al examen en profundidad del impacto de la variable tiempo y de las elecciones sucesivas en el recuerdo de voto.

Para esta labor, empleamos una perspectiva no habitual: el análisis de series temporales. Atenderemos a la evolución de la serie del recuerdo de voto de las últimas elecciones generales, principalmente del recogido en los barómetros del CIS. Prestaremos especial atención al comportamiento de las categorías de respuesta respecto a los parámetros poblacionales (resultados oficiales). Lo haremos atendiendo a las relaciones observadas en el capítulo 2, particularmente a los efectos perturbadores de la celebración de otras elecciones más próximas al trabajo de campo, despejando algunas dudas sobre el impacto del sesgo muestral en las muestras. En sucesivos capítulos, retomaremos el contraste de hipótesis, considerando los hallazgos que obtengamos a continuación.

La mayoría de las encuestas sociopolíticas no permiten consolidar series temporales, bien porque carecen de sistematicidad en su realización, bien porque las observaciones son escasas. En el caso español, tenemos disponibles dos proyectos de recogida de datos

de encuestas periódicas, de larga trayectoria, con numerosas mediciones, de uso público y que incluyen el recuerdo de voto. El primero, al que dedicaremos la mayor parte de este capítulo, están constituidos por los barómetros del CIS. Al análisis de su serie hemos dedicado un trabajo precursor a esta tesis (Balaguer, 2010), que ahora reescribiremos, contextualizaremos y ampliaremos hasta el año 2015, añadiendo nuevos elementos de interés: la evolución de la fidelidad electoral, esto es, el volumen de entrevistados que declaran el mismo recuerdo e intención de voto, y un análisis de las incidencias en el trabajo de campo. En un segundo momento, compararemos su serie con la observada por el Índice de Confianza del Consumidor (ICC), un proyecto de encuestas de periodicidad también mensual, cuyos datos son de acceso abierto para el período 2011-2015.

3.1. Características de la serie temporal de los barómetros del CIS

El proyecto de los barómetros del CIS consiste en la realización de encuestas de opinión de periodicidad mensual (excepto los meses de agosto), con una misma metodología de cuestionario estructurado y entrevista personal realizada en los hogares, dirigida a un mismo universo poblacional de ámbito nacional, coincidente con la población española mayor de edad, con un tamaño muestral diseñado de 2.500 entrevistas⁷⁴. El procedimiento de muestreo es polietápico; se seleccionan las unidades primarias y secundarias (municipios y secciones) de forma aleatoria proporcional y, en la última etapa, se localiza a los individuos mediante rutas aleatorias y cuotas interdependientes de sexo y edad.

El empleo de cuotas, habitual en las encuestas de opinión en España y en otros países europeos, pretende que la muestra resultante emule a la que se habría obtenido mediante procedimientos completamente probabilísticos en las variables empleadas para las cuotas. Díaz de Rada y Núñez Villuendas (2008: 45-55) han analizado la representatividad de las muestras de los barómetros comparándolas con datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE), basada en un muestreo probabilístico y que es aceptada como la aproximación más ajustada a los parámetros poblacionales más relevantes. Encontraron que los barómetros sobrerrepresentan a los desempleados, trabajadores por cuenta propia y del sector privado, aunque en general los desajustes son moderados. En todo caso, la aparente representatividad obtenida en unas variables no implica que se produzca en las restantes

⁷⁴ Esta constancia se rompe en septiembre de 2018, cuando se incrementa el tamaño muestral diseñado a las 3.000 entrevistas.

(Hochstim y Smith, 1948; Kruskal, 1980; Moser, 1953), incluida la composición sociopolítica de la muestra (Lynn y Jowell, 1996; Moon, 1995; Smith, 1983), ya que los grupos de sexo y edad, así como los socioeconómicos no que tener un comportamiento electoral homogéneo, ni por supuesto, justifica el empleo de un procedimiento no probabilístico en la última etapa. Además, sabemos que el muestreo por cuotas tiende a infrarrepresentar, entre otros grupos, a las personas más difíciles de localizar, a las más reacias a la entrevista, a las pertenecientes a grupos extremos en ingresos y educación y a las que viven en hogares de menor tamaño (Lynn, 1995; Stephenson, 1979; Sudman, 1966).

Los cuestionarios de los barómetros se dedican a indagar en las opiniones y actitudes de los entrevistados sobre diferentes aspectos de la realidad social, reservando los correspondientes a los meses de enero, abril, julio y octubre a la competición electoral. Estos últimos comenzaron a realizarse con periodicidad trimestral a partir de julio de 1996 -con algunos recortes en enero de 2000, 2004 y octubre de 2011, omitiéndose en su totalidad en enero de 2008. En septiembre de 2018 se quiebra esta pauta y comienzan a introducirse indicadores electorales en todos barómetros. Para evitar interferencias vinculadas a estos cambios, limitaremos nuestro rango de análisis a las legislaturas en las que esta pauta de interrogación ha sido estable: desde julio de 1996 a noviembre de 2015.

La pregunta por el recuerdo de voto se sitúa siempre en el último tercio de la entrevista, antes de las preguntas sociodemográficas. La formulación para las encuestas realizadas entre 1996 y 2008 es la siguiente:

“¿Me podría decir a qué partido o coalición votó Ud. en las elecciones generales de (mes y año de la elección)?”

Tras enunciar la pregunta se registra la respuesta de la persona entrevistada en una lista de categorías excluyentes compuesta por los partidos o coaliciones con representación parlamentaria, “otros partidos”, “no votó”, “votó en blanco”, “no tenía edad para votar”, “no contesta” y “no recuerda”. A partir de las elecciones generales de marzo de 2008, la formulación cambia a la doble pregunta descrita en capítulo 1:

“¿Me podría decir si en las elecciones generales del (día, mes y año de la elección)...? (Se muestra tarjeta).

- Fue a votar y votó
- No tenía edad para votar
- Fue a votar, pero no pudo hacerlo
- No fue a votar porque no pudo
- Prefirió no votar
- No tenía derecho a voto

- No recuerda
- No contesta

(A los que fueron a votar) ¿Y podría decirme a qué partido o coalición votó?

(Se registra la respuesta en una lista de categorías excluyentes conformada por los partidos con representación parlamentaria, “Otros partidos”, “En blanco”, “Votó nulo”⁷⁵, “no recuerda” y “no contesta”)

Para la conformación de la serie temporal que someteremos a análisis, hemos unificado las diferentes declaraciones del “no votó”, así como las del “no recuerda” y el “no contesta” que se producen en la doble pregunta. Adicionalmente, hemos sometido los datos a otras transformaciones. En primer lugar, dado que los barómetros no se realizan en los meses de agosto, hemos imputado los valores de este mes con el promedio de los barómetros de meses adyacentes que no versan sobre la competición electoral -junio y septiembre-, incrementando el número de observaciones de las 219 iniciales hasta las 233. Finalmente, dado que el tamaño teórico de la muestra de 2.500 entrevistas no siempre se alcanza, hemos ajustado de manera proporcional los datos para este tamaño⁷⁶.

3.2. Análisis de la serie temporal

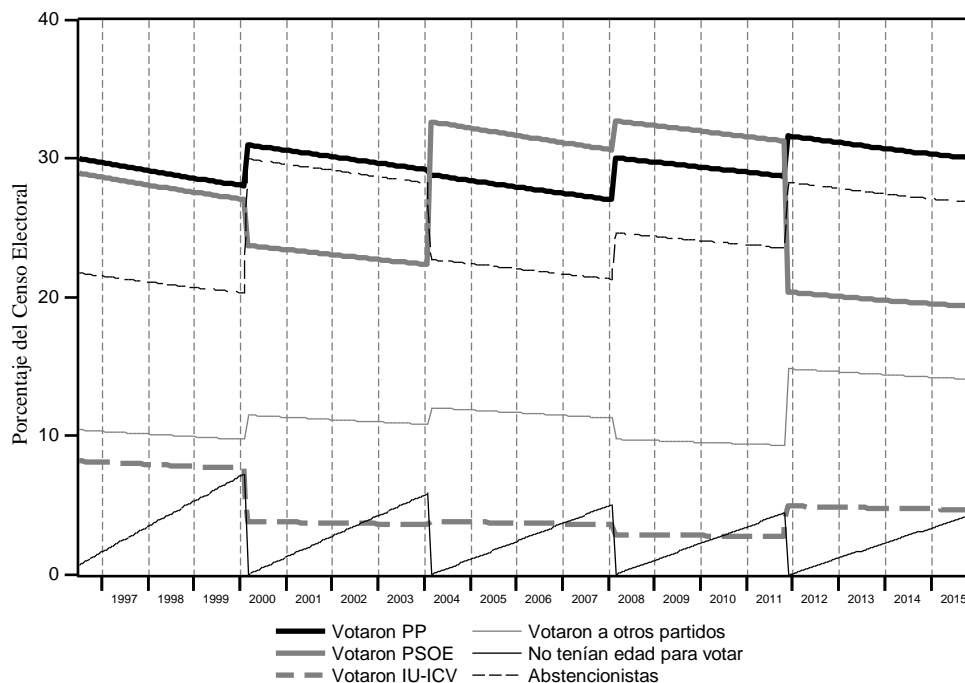
Para establecer en qué medida el recuerdo evoluciona de manera desviada lo compararemos con los resultados electorales oficiales. Para ello, formularemos una aproximación al parámetro poblacional a partir de los datos del Ministerio del Interior de resultados en las elecciones al Congreso de los Diputados para los residentes en España y del Instituto Nacional de Estadística (INE) sobre la incorporación de nuevos electores al censo. A dicha aproximación la denominamos “proyección de la distribución de la población con derecho a voto residente en España, en función de su conducta electoral en las elecciones generales, según los resultados oficiales” y su representación está plasmada en el Gráfico 3.1. Si los entrevistados tuviesen un recuerdo exacto, sin error de respuesta, y las muestras no tuvieran error ni sesgo muestral (posteriormente consideramos el impacto específico del error muestral), entonces, el recuerdo de voto recogido en los barómetros aproximarse a esta distribución.

⁷⁵ La categoría “votó nulo” se incorpora a la lista precodificada de respuestas a partir de abril de 2012.

⁷⁶ Las entrevistas efectivamente realizadas han oscilado entre las 2425 (mayo de 2005) y 2500 (marzo de 2001), con un promedio de 2484 entrevistados por mes y una desviación estándar de 27,6.

Como se observa en esta proyección, las diferentes variantes de la conducta electoral experimentan saltos de nivel (ascendentes y descendentes) vinculados a la celebración de las elecciones generales de marzo de 2000, marzo de 2004, marzo de 2008 y noviembre de 2011. Estos cambios de nivel segmentan la serie. Cada vez que se celebran nuevas elecciones, la distancia temporal entre la encuesta y la conducta de referencia vuelve a 0. Adicionalmente, observamos pendientes negativas –diferentes para cada legislatura-, vinculadas al impacto de la progresiva incorporación de nuevos electores y a las bajas en el censo. Sobre estas últimas, hemos asumido que se distribuyen proporcionalmente entre las diferentes conductas electorales.

Gráfico 3.1. Proyección de la distribución de la población con derecho a voto residente en España, en función de su conducta electoral en las elecciones generales, según los resultados oficiales, entre 1996 y 2015 (en porcentaje sobre Censo)



Fuente: resultados electorales del Ministerio del Interior e información censal del INE.

A partir de la comparación de esta proyección con la serie del recuerdo de voto recogida en los barómetros, procederemos a validar si se producen algunos de los fenómenos postulados en esta tesis y observados en el capítulo 2. Centraremos nuestra atención en las siguientes hipótesis:

H2.2. El partido que ostenta el estatus de ganador en el momento de la entrevista tiene una mayor probabilidad de resultar sobrerrepresentado.

H3. Las elecciones distintas a la recordada en la entrevista, celebradas más próximas al trabajo de campo, tienen un efecto perturbador en la distribución de las menciones del recuerdo de voto. En concreto, la distribución:

H3.1. Presentará desajustes favorables a la mención de las conductas electorales más frecuentes en estas nuevas elecciones.

H3.2. Presentará cambios en los niveles de no respuesta parcial.

Adicionalmente, reseñaremos algunas asociaciones de interés con otras covariables, como los cambios en la intención de voto, la participación electoral en la elección recordada, la fragmentación, la volatilidad y la autoubicación ideológica de los entrevistados. Finalmente, en subapartados posteriores revisaremos el impacto de las otras elecciones en la fidelidad electoral y validaremos si lo observado se repite en el recuerdo de voto recogido en el Índice de Confianza del Consumidor (ICC).

Para modelizar la evolución de la serie del barómetro emplearemos la regresión lineal, estimada mediante mínimos cuadrados. Las variables independientes reúnen, en primer lugar, las principales características descritas en el Gráfico 3.1 para la conducta electoral de la población: una constante, una pendiente para la VI legislatura (1996-2000), un salto de nivel para las elecciones generales de 2000; la nueva pendiente para la VII legislatura (2000-2004); el salto de nivel para las elecciones 2004; la pendiente para la VIII legislatura (2004-2008); el salto de nivel para las elecciones 2008; la pendiente para la IX legislatura (2008-2011); el salto de nivel para las elecciones 2011 y la pendiente para la X legislatura (2011-2015). Añadiremos como variables adicionales *dummies* relativas al impacto de otras elecciones de ámbito nacional y con competición partidista celebradas durante el período analizado: las municipales y europeas de 1999, las europeas de 2004, 2009 y 2014 y las municipales de 2003, 2007, 2011 y 2015.

Finalmente, incluiremos otras covariables para especificar adecuadamente el modelo. La sobrerrepresentación del partido ganador puede tener una duración limitada, como veremos, vinculada al contexto postelectoral inmediato tras los comicios; para controlar la presencia de este factor agregaremos una variable dicotómica que identifica las dos observaciones inmediatamente posteriores a la celebración de elecciones generales. Adicionalmente, dado que los barómetros alternan cuestionarios de temática electoral y no electoral y a que, como ya indicamos en el capítulo 1, esto puede incidir en los niveles de no respuesta parcial, introduciremos variables dicotómicas que identifican a los que incluyen el bloque de preguntas sobre competición partidista, en los que los entrevistados evalúan previamente a los actores políticos y puede disminuir la percepción de amenaza y el temor a declarar el voto pasado o incrementarse la motivación y los estímulos para recuperar una representación del voto. La función resultante se expone a continuación⁷⁷:

⁷⁷ Los descriptivos de las variables incluidas en el análisis están en la Tabla A10 del Anexo I. Con el objeto de simplificar la exposición dejamos fuera de este análisis el efecto del Referéndum de la Constitución Europea de 2005.

$$\begin{aligned} \text{Recuerdo de voto en los barómetros}_t = & \beta_0 + \beta_1 \cdot \text{Pendiente 1996-2000}_t + \beta_2 \cdot \text{Pendiente 2000-} \\ & 2004_t + \beta_3 \cdot \text{Pendiente 2004-2008}_t + \beta_4 \cdot \text{Pendiente 2008-2011}_t + \beta_5 \cdot \text{Pendiente 2011-2015}_t + \\ & \beta_6 \cdot \text{Generales 2000} + \beta_7 \cdot \text{Generales 2004} + \beta_8 \cdot \text{Generales 2008} + \beta_9 \cdot \text{Generales 2011} + \\ & \beta_{10} \cdot \text{Efecto Postelectoral 2000} + \beta_{11} \cdot \text{Efecto Postelectoral 2004} + \beta_{12} \cdot \text{Efecto Postelectoral} \\ & 2008 + \beta_{13} \cdot \text{Efecto Postelectoral 2011} + \beta_{14} \cdot \text{Encuestas electorales 1996-2000}_t + \\ & \beta_{15} \cdot \text{Encuestas electorales 2000-2004}_t + \beta_{16} \cdot \text{Encuestas electorales 2004-2008}_t + \\ & \beta_{17} \cdot \text{Encuestas electorales 2008-2011}_t + \beta_{18} \cdot \text{Encuestas electorales 2011-2015}_t + \\ & \beta_{19} \cdot \text{Municipales/Europeas 1999} + \beta_{20} \cdot \text{Europeas 2004} + \beta_{21} \cdot \text{Europeas 2009} + \beta_{22} \cdot \text{Europeas} \\ & 2014 + \beta_{23} \cdot \text{Municipales 2003} + \beta_{24} \cdot \text{Municipales 2007} + \beta_{25} \cdot \text{Municipales 2011} + \\ & \beta_{26} \cdot \text{Municipales 2015} + e \end{aligned}$$

No incluiremos en el modelo de regresión información relativa a la intención de voto ya que no disponemos de una serie de datos independiente para el período analizado. Una tercera parte de los barómetros, como ya adelantamos, se dedican a la competición electoral y recogen las preferencias futuras de los electores. Describiremos a posteriori si, al menos en una primera aproximación, existe asociación entre ellas y si la evolución de las series se mueve en consonancia con los resultados electorales de la siguiente convocatoria, aunque no podemos descartar que dichos fenómenos estén ocasionados por un sesgo muestral que afecte a la composición sociopolítica de las muestras.

Realizaremos el modelo para las categorías de respuesta válidas del recuerdo de voto para el ámbito nacional de la encuesta y que se mantienen durante todo el período analizado; estas son “no votó”, “votó PP”, “votó PSOE”, “votó IU/ICV”, “no recuerda” y “no contesta”. Excluimos del análisis “votó UPyD” debido a su presencia limitada en la serie, así como las correspondientes a los principales partidos de ámbito regional, debido a lo reducido del número de personas que afirma haberles votado (Gráfico 3.2).

En la Tabla 3.1 mostramos los coeficientes del modelo⁷⁸. Están expresados en número de sujetos en lugar de porcentajes con el objeto de que las pendientes -que describen la tasa de variación mensual- no contengan demasiados decimales. Tras la primera pendiente inicial (la que corresponde al cambio mensual estimado para el período 1996-2000) los coeficientes de las siguientes representan las sucesivas rectificaciones en los siguientes tramos temporales y, si las probabilidades asociadas a las mismas alcanzan significación, indican que se ha producido una variación respecto a la pendiente anterior. Por ello, dichos coeficientes no clarifican si la pendiente se desvía

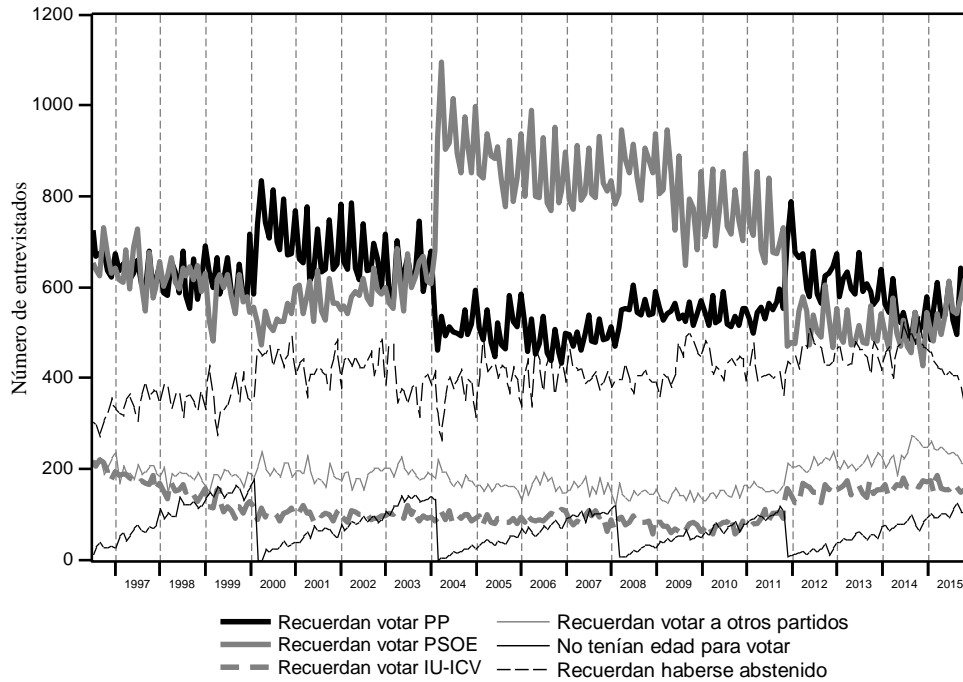
En la Tabla A11 del Anexo I y en el Gráfico A1 del Anexo II puede comprobarse su impacto en el recuerdo de la abstención (única categoría en la que presenta un impacto con significación). La magnitud del mismo es acorde con la demás evidencia presentada en este capítulo.

Se han excluido otras posibilidades como la introducción de ajustes estacionales o la realización de modelos autorregresivos de media móvil, ya que nuestro objeto no es predecir, sino describir la evolución pasada de la serie ajustándonos a un modelo determinista, esto es, a una evolución directamente establecida por la ecuación, sin procesos estocásticos (Lütkepohl, 2005: 639; Rao, 2008), con el único propósito de concretar en qué medida los datos son descritos por la misma.

⁷⁸ Los resultados completos de los modelos, con el error estándar de los coeficientes y otros estadísticos de interés, están disponibles en las Tabla A11 a A16 del Anexo I.

del parámetro poblacional, cuestión que analizaremos posteriormente. Tampoco la interpretación de las constantes resulta evidente en este caso debido a los sucesivos cambios de nivel que experimenta la serie en cada legislatura y que deben ser tenidos en cuenta en una lectura global.

Gráfico 3.2. Evolución del recuerdo de voto en los barómetros del CIS en las categorías de respuesta objeto de análisis (en número de entrevistados)



Fuente: barómetros del CIS.

Tabla 3.1. Modelos regresión de la evolución de las principales categorías de respuesta del recuerdo de voto de las últimas elecciones generales recogido en los barómetros del CIS

Período	Variables	No votó	Votó PP	Votó PSOE	Votó IU/ICV	No recuerda	No contesta
VI Legislatura (1996-2000)	Pendiente 1996-2000	1,15**	-1,48**	-2,07**	-2,15**	2,69**	-1,05*
	Encuesta Electoral 1996-2000	-28**	67**	47**	12**	-10*	-100**
	Municipales/Europeas 1999	-5	16	0	-8	-4	16
VII Legislatura (2000-2004)	Elecciones 2000	145**	198**	-218**	-95**	-63**	183**
	Efecto postelectoral 2000	25	33	-42	-3	-35**	7
	Rec. pendiente 2000-2004	-1,60**	-1,36*	3,99**	1,95**	-0,95**	-1,97**
	Encuesta Electoral 2000-2004	-46**	105**	28**	3	-13**	-95**
VIII Legislatura (2004-2008)	Municipales 2003	-42**	20	14	3	-28**	44**
	Elecciones 2004	-74*	-78**	309**	-5	-121**	112**
	Efecto postelectoral 2004	-47	-23	45	10	-6	17
	Rec. pendiente 2004-2008	1,36*	1,45**	-5,02**	0,10	0,13	2,07**
	Encuesta Electoral 2004-2008	-50**	56**	115**	4	-10**	-129**
	Europeas 2004	43	15	-16	3	11	-27
Municipales 2007	-33*	30*	34*	3	-22**	12	

Período	VARIABLES	No votó	Votó PP	Votó PSOE	Votó IU/ICV	No recuerda	No contesta
IX Legislatura (2008-2011)	Elecciones 2008	20	119**	60	-8	-75**	56
	Efecto postelectoral 2008	-14	-34	-13	16	-18	36
	Rec. pendiente 2008-2011	-3,18**	0,80**	3,11**	0,47	-0,46	-1,41
	Encuesta Electoral 2008-2011	-8	31**	113**	-2	-10*	-158**
	Europeas 2009	88**	-5	-106**	-11	4	27
	Municipales 2011	-7	30*	-52**	19**	-10	34
X Legislatura (2011-2015)	Elecciones 2011	154**	110**	-326**	53**	-82**	102**
	Efecto postelectoral 2011	-30	88**	-63*	0	-5	-2
	Rec. pendiente 2011-2015	1,31	-1,80*	-0,85	-0,06	1,47**	0,36
	Encuesta Electoral 2011-2015	-16*	65**	66**	7*	-4	-133**
	Europeas 2014	46**	-36**	-4	7	-1	-18
	Municipales 2015	-72**	53**	69**	-13*	11	18
Constante		260**	576**	827**	292**	1	274**
R ²		0,756	0,919	0,958	0,922	0,892	0,847
R ² corregido		0,726	0,909	0,952	0,912	0,878	0,827
Durbin-Watson		1,62	1,59	2,08	1,92	1,71	1,91
Estadístico F		24,6**	89,8**	179,7**	93,3**	65,6**	43,7**
N		233	233	233	233	233	233

** p<0,01; * p<0,05

Fuente: ver Gráfico 3.2.

A continuación, reseñaremos algunos aspectos generales, adentrándonos en el análisis de la evolución de cada categoría de respuesta en los próximos apartados. El ajuste global es adecuado. Para las categorías del recuerdo de voto al PP, PSOE e IU el estadístico R² corregido es siempre superior a 0,900 aproximándose al mismo los obtenidos para la no respuesta parcial. La evolución del “no votó”, en cambio, presenta un ajuste más deficiente que, más adelante, abordaremos, pero que no parece estar relacionado con un problema de especificación, sino con una mayor entidad del término error (que, hasta cierto punto, se repite en otros análisis de esta tesis). Todas las categorías modelizadas presentan residuos con una distribución semejante a la normal⁷⁹, excepto el “no contesta”, cuestión que también retomaremos en el correspondiente apartado. Asimismo, los valores del estadístico de Durbin-Watson se sitúan entre 1,5 y 2,5, lo que nos permite asumir que los residuos no están correlacionados serialmente.

En relación a los coeficientes, llama la atención la presencia constante de efectos asociados al tema del cuestionario en el recuerdo al PP, PSOE y el “no contesta”,

⁷⁹ Pueden consultarse los gráficos con la distribución de los residuos y los resultados del Test de Jarque-Bera en el Gráfico A2 a A6 del Anexo II.

recurrentes también en el “no votó” y el “no recuerda”. La dirección de los mismos es siempre similar: en los barómetros trimestrales sobre competición electoral la pregunta parece ser percibida como menos amenazante, registrándose descensos en el “no contesta” que sistemáticamente se ven correspondidos con aumentos en la declaración de voto a PP y PSOE. También estas encuestas registran descensos en el “no recuerda” y el “no votó”, indicándonos que no solamente se trata de un problema de ocultación: la temática electoral del cuestionario incrementa la probabilidad de que los entrevistados manifiesten afinidades partidistas hacia PP y PSOE, una evidencia consistente con lo planteado en la hipótesis H2.1, relativa a la probabilidad más elevada de los partidos de mayor tamaño de captar una mayor proporción de menciones. El resto de coeficientes para las demás variables independientes requiere de una interpretación detallada que expondremos a continuación.

3.2.1. La abstención

La Tabla 3.2 expone las desviaciones observadas del recuerdo de haberse abstenido respecto al parámetro poblacional. En la columna de la izquierda tenemos el total de entrevistados que esperamos encontrar, en función de los resultados oficiales. En la columna derecha se recogen los valores observados en los barómetros (ajustados por el modelo de regresión). Teniendo en cuenta el error muestral y la diferencia entre las pendientes, hemos señalado qué discrepancias son significativas; esto es, en qué medida el recuerdo de los barómetros presenta desviaciones, alejándose de los resultados oficiales.

Antes de entrar a comentar las desviaciones, reseñaremos una transformación relevante en la serie que merece de un comentario específico. Se trata del efecto del cambio en la formulación de la pregunta, que como advertimos al comienzo, se modifica en 2008, adoptándose el uso de la doble interrogación. A partir de entonces se indaga primero por la participación, presentando a la persona investigada varias opciones de respuesta en tono exculpatorio con objeto de reducir la deseabilidad social. Una segunda pregunta solicita, en caso de que se afirme haber votado, desvelar el partido votado.

Como puede constatarse tanto en la Tabla 3.2 como en el Gráfico 3.3, a partir de 2008 el uso de estas dos preguntas no produce una mejora sustancial en la representación de la abstención. En cambio, se reduce el efecto de la temática del cuestionario, fenómeno que queda captado en lo que comúnmente se conoce como dientes de sierra y que hasta ese año tienen una presencia destacada. Esto es, en los cuestionarios que versan sobre competición electoral, hasta 2008, aflora más recuerdo al

PP y PSOE y se reduce el de la abstención y la no respuesta. A partir de 2008 comprobamos que ya no es así. La sensibilidad de la pregunta resulta más estable y menos dependiente de la temática del cuestionario. Esto es, si bien la doble pregunta no logra aminorar la infrarrepresentación de la abstención, sí que logra reducir sus oscilaciones.

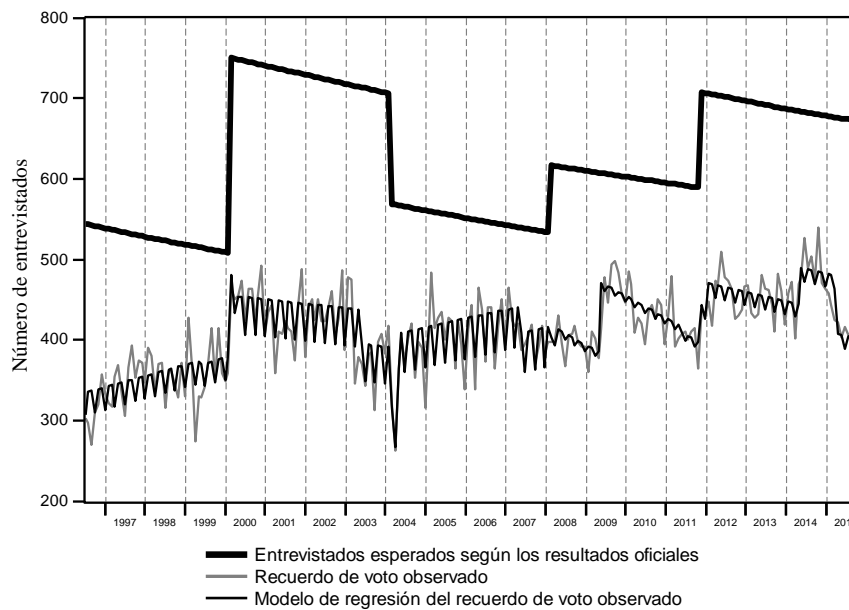
Tabla 3.2. Entrevistados esperados según los resultados oficiales y los pronosticados por el modelo de regresión del recuerdo de la abstención observado en los barómetros del CIS^a

Período	Variables	Resultados oficiales	Barómetros CIS
VI Legislatura (1996-2000)	N al comienzo	544	306**
	Pendiente	-0,94	1,15**
	Municipales/Europeas 1999	-	-5
	N al final	508	351**
VII Legislatura (2000-2004)	N al comienzo	750	408**
	Efecto postelectoral	-	25
	Pendiente	-0,95	-0,46
	Municipales 2003	-	-42*
VIII Legislatura (2004-2008)	N al final	706	345**
	N al comienzo	568	357**
	Efecto postelectoral	-	-47
	Pendiente	-0,77	0,91**
	Europeas 2004	-	43
	Municipales 2007	-	-33*
IX Legislatura (2008-2011)	N al final	533	366**
	N al comienzo	616	409**
	Efecto postelectoral	-	-14
	Pendiente	-0,63	-2,27*
	Europeas 2009	-	88**
	Municipales 2011	-	-7
X Legislatura (2011-2015)	N al final	589	390**
	N al comienzo	707	456**
	Efecto postelectoral	-	-30
	Pendiente	-0,64	-0,96
	Europeas 2014	-	46**
	Efecto locales 2015	-	-72**
	N al final	677	385**

^a En la columna derecha se señalan las diferencias significativas en función del intervalo de confianza, de la presencia de efectos en el modelo de regresión y de la existencia de diferencias entre las pendientes: ** p<0,01 y * p<0,05.

Fuente: barómetros del CIS y resultados electorales oficiales del Ministerio del Interior.

Gráfico 3.3. Entrevistados esperados según los resultados oficiales y pronosticados por el modelo de regresión del recuerdo de la abstención en los barómetros del CIS



Fuente: ver Tabla 3.2.

Verificaremos ahora si el recuerdo de la abstención evoluciona de manera consistente con lo planteado en esta tesis. En concreto, atenderemos a la influencia de la celebración de elecciones de otro tipo (H3.1).

Como hemos visto en la Tabla 3.2, el impacto de las elecciones municipales en el “no votó” tiende a ser negativo; su celebración se acompaña de una reducción del recuerdo de no haber votado. Esto, aparentemente, contradice nuestra hipótesis: si en las municipales analizadas votan menos electores que en las generales precedentes ¿no debería incrementarse el recuerdo de la abstención?; ¿no deberían “aflorar” más declaraciones de haberse abstenido después de comicios donde dicha conducta ha estado más extendida?

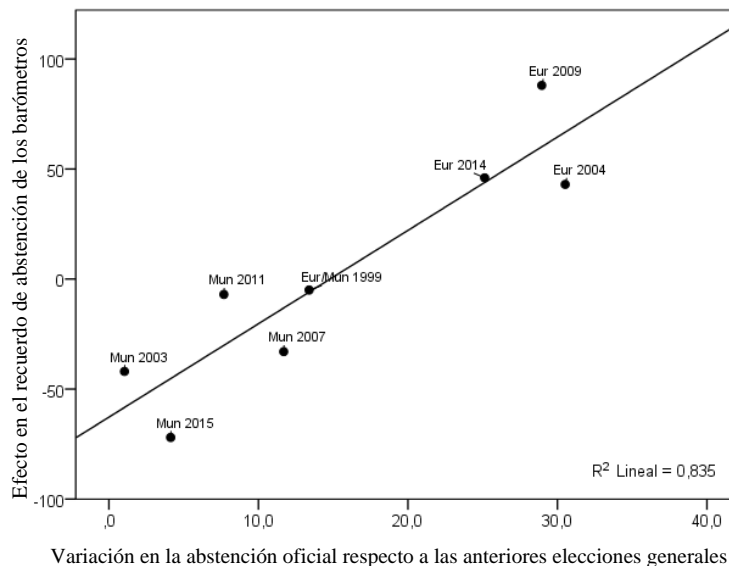
En realidad, lo que planteamos en la hipótesis H3.1 es que el efecto de las otras elecciones es acorde al volumen de personas que se moviliza en las mismas. En el caso de las elecciones al Parlamento Europeo, encontramos que, en la mayoría de los casos, el efecto es positivo; esto es, que hay un aumento del recuerdo de voto de la abstención. Este hallazgo nos permite precisar de manera más clara de qué forma opera la relación postulada. Cuando se celebran otras elecciones, el recuerdo agregado resulta afectado por el volumen de electores movilizados y desmovilizados en las mismas. Fruto de esta variación, una parte de los entrevistados incrementa su probabilidad de cometer errores en el recuerdo de su participación electoral, bien porque dispone de otra representación más reciente, bien porque su percepción del entorno cambia, bien porque se altera la

probabilidad de manifestar identidades partidistas, bien porque ajuste el recuerdo haciéndolo consistente con la conducta más reciente.

Como podemos ver en el Gráfico 3.4, hay una relación positiva entre los efectos en el recuerdo de voto de las elecciones municipales y europeas y la variación en la abstención registrada en dichos comicios respecto a las anteriores generales. En buena parte de las elecciones al Parlamento Europeo la abstención oficial se incrementó en torno a 25-30 puntos; a la par, el recuerdo de “no votó”, lo hizo entre un 2-4 por ciento (entre 50 y 100 entrevistados). Sin embargo, en las municipales, la abstención subió ostensiblemente menos, por lo que el efecto en el recuerdo del “no votó” resultó negativo o próximo a 0.

Por tanto, la evidencia se comporta conforme a lo planteado en la hipótesis H3.1: la infrarrepresentación de la abstención varía de acuerdo a cómo lo hace dicha conducta en las elecciones intermedias. Tras elecciones en las que varía poco la abstención (las municipales de 2003 y 2015) observamos descensos en el recuerdo de la abstención. Cuando la abstención ha subido con mayor fuerza (como en las europeas de 2004, 2009 y 2014) también lo hace la frecuencia de este tipo de recuerdo en la encuesta⁸⁰.

Gráfico 3.4. Variación en el volumen de abstención oficial registrada en las elecciones intermedias respecto a las últimas generales (en porcentaje) y efecto en el recuerdo de la abstención en los barómetros del CIS (en número de entrevistados)



Sin embargo, también existe la posibilidad de que, cuando se celebran elecciones de otro tipo, cambie el perfil de personas que participan en la encuesta y que, por tanto, estas variaciones se deban al sesgo muestral. Una explicación de estas covariaciones basada en el sesgo muestral requiere que una parte de los sujetos seleccionados para los

⁸⁰ Como señalamos anteriormente, pueden consultarse las versiones de este análisis que incluye el impacto del Referéndum de la Constitución Europea de 2005 en la Tabla A11 del Anexo I y en el Gráfico A1 del Anexo II.

barómetros esté más dispuesta a participar en la encuesta o bien que otros sectores se inhiban de hacerlo a raíz de la celebración de las europeas o municipales, en unos barómetros que, recordemos, pueden o no tener temática electoral. Para explorar esta posibilidad, más adelante, en el apartado 3.4 analizaremos las incidencias de campo del CIS, contrastando si hay cambios en las pautas de aceptación y rechazo a la encuesta. En el capítulo 5 aportaremos más evidencias relativas al impacto de las otras elecciones en la generación de declaraciones inexactas en los sujetos.

Antes de concluir este apartado, queremos destacar otros fenómenos de interés en el recuerdo de la abstención. De nuevo, constatamos que no está peor representado cuando la participación es alta. Esto es, no hay indicios de que un contexto de alta participación suponga más presión para los abstencionistas, mayor sesgo de deseabilidad social y, en consecuencia, peor desviación. Al contrario, tal y como comprobamos en el capítulo 2 con la ESS, la relación es la opuesta a la postulada y, nuevamente, depende de si entendemos la infrarrepresentación como desviación o como ratio. Como puede observarse, en las elecciones generales de 2000 y 2011 la abstención se incrementó, y el recuerdo de haberse abstenido lo hizo también, pero menos que el parámetro poblacional (Gráfico 3.5). Cuando atendemos a la ratio, observamos que en los barómetros tienden a recoger entre un 55 y un 65 por ciento del recuerdo de abstención esperado (Gráfico 3.6). Esto es, aunque en algunas legislaturas está peor representada, el volumen de sujetos que se reconocen como abstencionistas es relativamente inelástico.

Gráfico 3.5. Desviación del recuerdo de la abstención en los barómetros del CIS al inicio de las legislaturas y abstención según los resultados oficiales

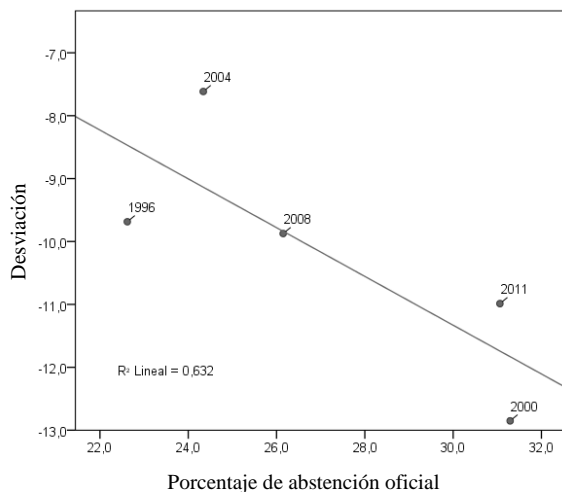
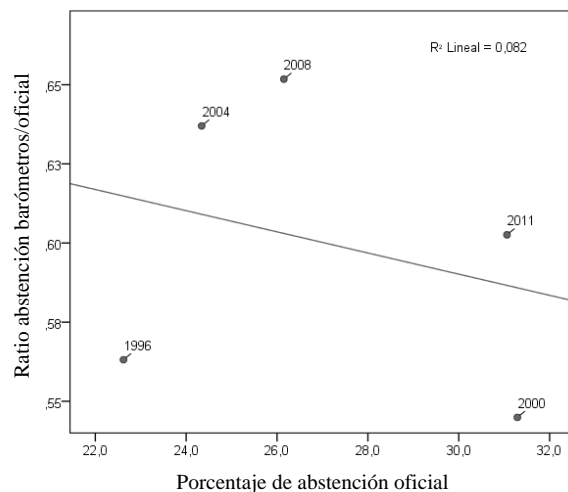


Gráfico 3.6. Ratio entre el recuerdo abstención en los barómetros del CIS/oficial y abstención según los resultados oficiales



Finalmente, en cuanto a su evolución a medio plazo, si atendemos solo a las pendientes (Tabla 3.2), comprobamos que la infraestimación se mantiene significativa y constante, afectando a todos los períodos analizados, sin presentar una pauta definida de

crecimiento o decrecimiento. En dos legislaturas encontramos que el recuerdo de haberse abstenido se incrementa; en otras dos, evoluciona negativamente, pero sin diferencias significativas respecto al parámetro poblacional y, solo en una legislatura, encontramos una pendiente negativa mayor. Si comparamos el volumen de personas que se declaran abstencionistas al comienzo y al final de cada legislatura, lo más habitual es que descienda. El Gráfico 3.3 y la evidencia comentada aquí apuntan que estos descensos no están vinculados al distanciamiento temporal, sino a la celebración de elecciones de otro tipo, fundamentalmente a las municipales.

3.2.2. Los partidos políticos

A continuación, revisaremos el recuerdo de las tres formaciones políticas de ámbito nacional analizadas: PP, PSOE e IU-ICV. En concreto, prestaremos atención a la posible sobrerrepresentación del partido ganador (H2.2) y a los efectos de las elecciones de otro tipo (municipales y europeas) que se hayan celebrado (H3.1).

3.2.2.1. “Votó PP”

El PP ha sido el partido ganador y ha liderado el Gobierno en tres de las legislaturas analizadas. En ninguna de ellas su recuerdo ha estado sobrerrepresentado en los barómetros. Sin embargo, este dato no constituye necesariamente una impugnación de la hipótesis H2.2. Como hemos visto (y veremos en otros capítulos), el estatus de partido ganador implica un impacto positivo, en dirección a la sobrerrepresentación, aunque dicha relación no es perfecta. No todos los partidos ganadores resultan sobrerrepresentados; simplemente, puede darse la circunstancia de que, cuando ganan, se incremente su proporción de menciones.

Tabla 3.3. Entrevistados esperados según los resultados oficiales y pronosticados por el modelo de regresión del recuerdo “votó PP” en los barómetros del CIS^a

Período	Variables	Resultados oficiales	Barómetros CIS
VI Legislatura (1996-2000)	N al comienzo	750	702*
	Pendiente	-1,30	-1,48
	Municipales/Europeas 1999	-	-5
	N al final	700	653*
VII Legislatura (2000-2004)	N al comienzo	774	809
	Efecto postelectoral	-	33
	Pendiente	-0,98	-2,84**
	Municipales 2003	-	20
VIII Legislatura (2004-2008)	N al final	729	695
	N al comienzo	720	565**
	Efecto postelectoral	-	-23
	Pendiente	-0,86	-1,39

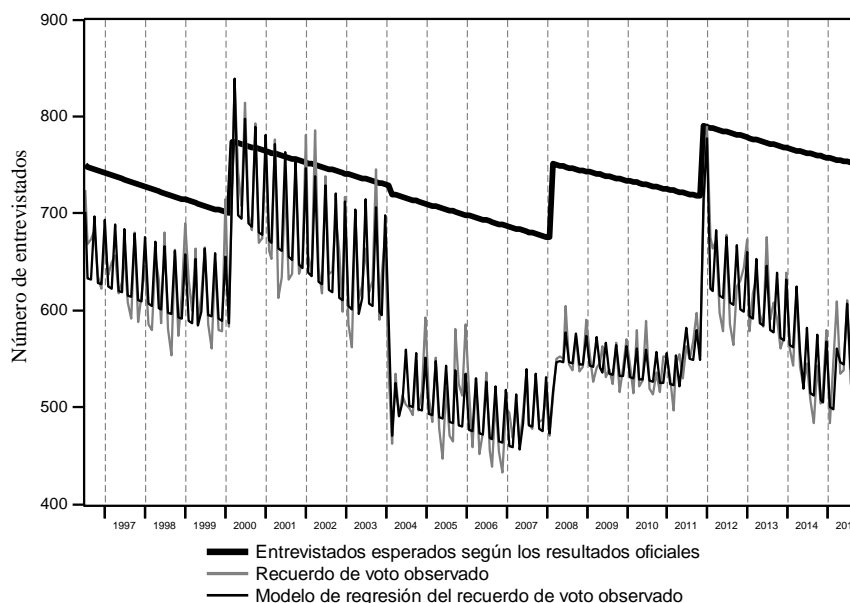
Período	Variables	Resultados oficiales	Barómetros CIS
	Europeas 2004		15
	Municipales 2007	-	30*
	N al final	675	529**
IX Legislatura (2008-2011)	N al comienzo	751	580**
	Efecto postelectoral	-	-34
	Pendiente	-0,77	-0,58
	Europeas 2009		-5
	Municipales 2011	-	30*
	N al final	718	579**
X Legislatura (2011-2015)	N al comienzo	790	692**
	Efecto postelectoral	-	88**
	Pendiente	-0,72	-2,39*
	Europeas 2014	-	-36**
	Efecto locales 2015	-	53**
	N al final	756	597**

^aEn la columna derecha se señalan las diferencias significativas en función del intervalo de confianza, de la presencia de efectos en el modelo de regresión y de la existencia de diferencias entre las pendientes: ** p<0,01 y * p<0,05.

Fuente: ver Tabla 3.2.

En el caso que nos ocupa, como hemos comprobado con datos de la ESS, el recuerdo de voto a los conservadores españoles presenta una desviación negativa intensa. Como puede apreciarse en la Tabla 3.3 y en el Gráfico 3.7, la situación de infrarrepresentación del voto al PP es más acusada cuando no gana y queda fuera del Gobierno. Esto es, el estatus de partido ganador, incluso en este caso, aparece vinculado a una mayor participación en el recuerdo, de acuerdo a lo planteado en la hipótesis H2.2.

Gráfico 3.7. Entrevistados esperados según los resultados oficiales y pronosticados por el modelo de regresión del recuerdo “votó PP” en los barómetros del CIS



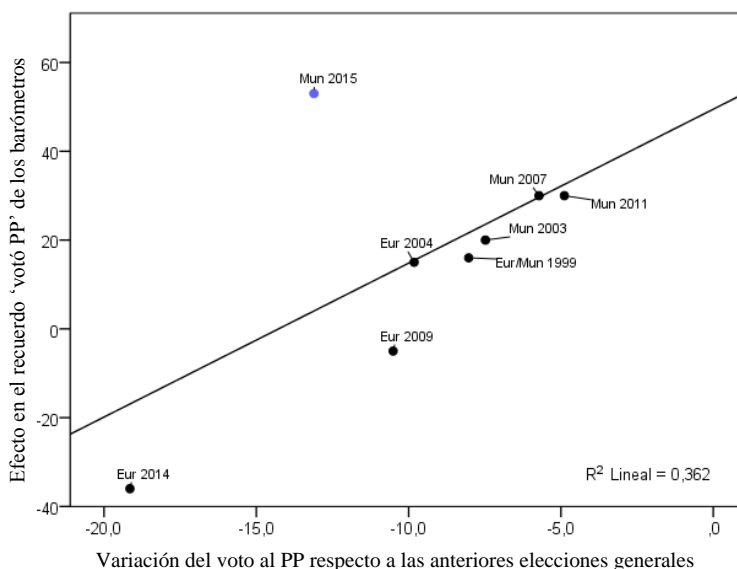
Fuente: ver Tabla 3.2.

Adicionalmente, los denominados “efectos postelectorales”, esto es, las situaciones de sobrerrepresentación e infrarrepresentación que se dan inmediatamente después de la elección, en el caso del PP, y si bien parte de ellos no alcanza significación estadística, apuntan en signo e intensidad en la dirección esperada: resultan positivos cuando el PP ha sido el ganador y negativos cuando no.

En cuanto al efecto de las otras elecciones (H3.1), observamos que las municipales (si bien las de 2003 no llegan a alcanzar significación estadística) tienen en su mayoría un efecto positivo. Esto es, pese a que el volumen del censo electoral que en las municipales se decanta por el PP es más reducido del que lo hace en las generales, en la evolución de la serie temporal experimenta un efecto positivo en la mayoría de ocasiones que se celebran. Las elecciones al Parlamento Europeo, en cambio, se caracterizan por su falta de efecto en el recuerdo, salvo las de 2014, caso extremo de pérdida de electores, en el que es negativo.

Efectivamente, las otras elecciones celebradas impactan en el recuerdo de las generales, pero no mediante una mera trasposición de la movilización alcanzada, sino de manera proporcional a la misma. Como podemos observar en el Gráfico 3.8, cuanto menos cae el voto al PP en las municipales y europeas, más probable es que su recuerdo experimente un efecto positivo.

Gráfico 3.8. Variación en el volumen de voto al PP registrado en las elecciones intermedias respecto a las últimas generales (en porcentaje) y efecto en el recuerdo “votó PP” en los barómetros del CIS (en número de entrevistados)



Eso sí, tenemos un caso desviado: las municipales de 2015. Puede recuperarse la secuencia de los hechos para dar cuenta del mismo. Durante la X Legislatura (2011-2015, ver Tabla 3.3), el recuerdo al PP pierde efectivos de manera importante y, adicionalmente, experimenta un efecto negativo significativo vinculado a celebración de

las europeas de 2014. Cuando llegan las municipales de 2015, pese a la importante variación negativa en la movilización respecto a las generales de 2011, su efecto en el recuerdo es positivo: recupera una parte de las menciones perdidas durante la legislatura. Este efecto solo se da en el caso del PP y puede deberse a la importante caída en el recuerdo que lleva acumulada, amplificada tras las europeas de 2014. Cuando en 2015 se celebraron las municipales, el partido experimentó, respecto a las europeas, una mejora en sus apoyos que vino acompañada de un impacto positivo en el recuerdo.

3.2.2.2. “Votó PSOE”

El recuerdo socialista es un reflejo invertido de lo que le sucede al PP. Experimenta una tendencia a la sobrerrepresentación a largo plazo, circunstancia que se mantiene incluso en una legislatura (2011-2015) en la que no era el partido ganador. Los efectos postelectorales, si bien no llegan a alcanzar significación estadística, presentan el signo en la dirección esperada según el resultado de la elección: positivos si gana y negativos cuando pierde (Tabla 3.4 y Gráfico 3.9). Esto es, corroboramos nuevamente que ganar se asocia con un mayor recuerdo (H2.2), lo que no significa necesariamente sobrerrepresentación.

Tabla 3.4. Entrevistados esperados según los resultados oficiales y pronosticados por el modelo de regresión del recuerdo “votó PSOE” en los barómetros del CIS^a

Período	VARIABLES	Resultados oficiales	Barómetros CIS
VI Legislatura (1996-2000)	N al comienzo	723	692
	Pendiente	-1,23	-2,10
	Municipales/Europeas 1999	-	0
	N al final	676	603**
VII Legislatura (2000-2004)	N al comienzo	593	551
	Efecto postelectoral	-	-42
	Pendiente	-0,72	1,93**
	Municipales 2003	-	14
	N al final	558	656**
VIII Legislatura (2004-2008)	N al comienzo	815	1009**
	Efecto postelectoral	-	45
	Pendiente	-1,05	-3,09**
	Europeas 2004	-	-16
	Municipales 2007	-	34*
	N al final	764	897**
IX Legislatura (2008-2011)	N al comienzo	817	945**
	Efecto postelectoral	-	-13
	Pendiente	-0,83	0,02
	Europeas 2009	-	-106**
	Municipales 2011	-	-52**
	N al final	781	787

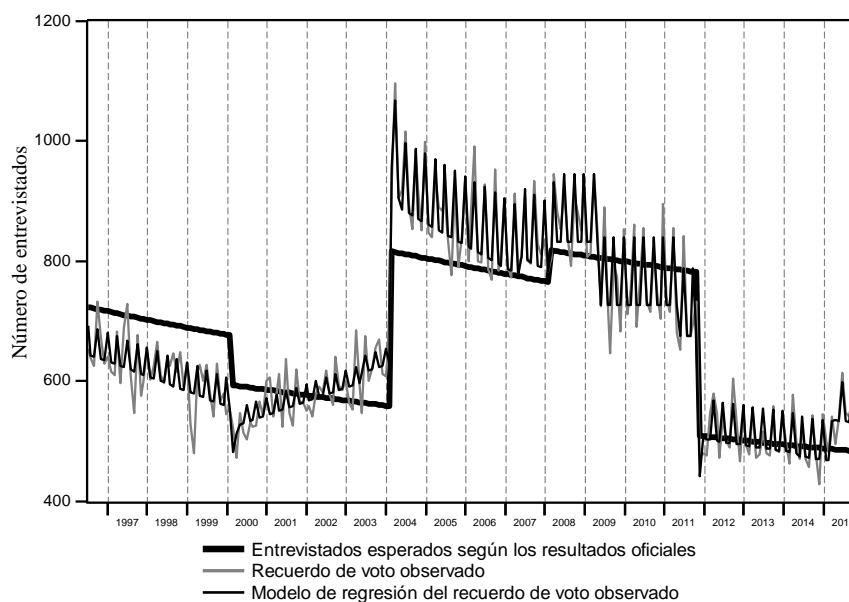
Período	VARIABLES	Resultados oficiales	Barómetros CIS
X Legislatura (2011-2015)	N al comienzo	508	570**
	Efecto postelectoral	-	-63*
	Pendiente	-0,46	-0,83
	Europeas 2014	-	-4
	Efecto locales 2015	-	69**
	N al final	487	596**

^a En la columna derecha se señalan las diferencias significativas en función del intervalo de confianza, de la presencia de efectos en el modelo de regresión y de la existencia de diferencias entre las pendientes: ** p<0,01 y * p<0,05.

Fuente: ver Tabla 3.2.

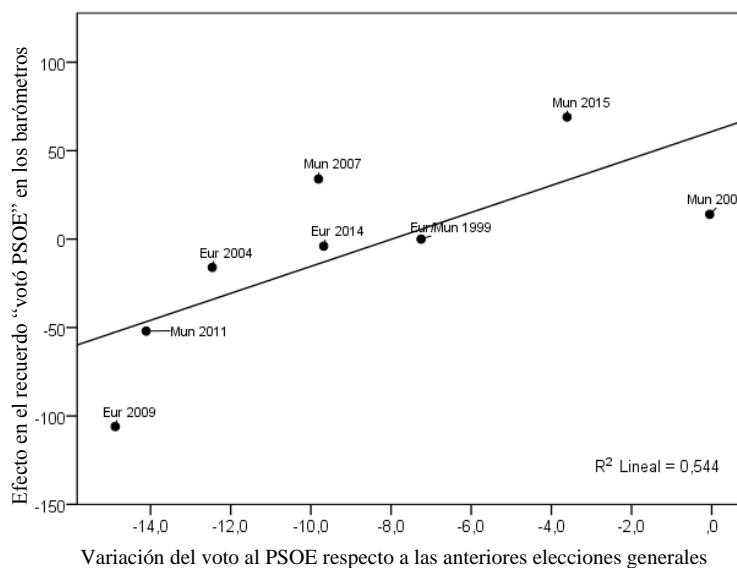
De particular interés resulta su evolución en la VII legislatura (2000-2004). El volumen de personas que se declara votante del PSOE crece, contradiciendo la expectativa lógica de que decrezca fruto de las bajas en el censo (las personas que declaran una conducta electoral en un momento pasado, en principio, no deberían incrementarse conforme pasa el tiempo). Al respecto, caben dos explicaciones. Este crecimiento pudo generarse por un sesgo muestral en el cual, mes a mes, la probabilidad de incluir a sujetos favorables al partido socialista en las muestras era mayor. Pero también puede tratarse de un proceso progresivo de acumulación de declaraciones inexactas en el cual el recuerdo creciente anticipa una movilización favorable a este partido, como la que se produjo al final de este período con el “vuelco electoral” de marzo de 2004.

Gráfico 3.9. Entrevistados esperados según los resultados oficiales y pronosticados por el modelo de regresión del recuerdo “votó PSOE” en los barómetros del CIS



Fuente: ver Tabla 3.2.

Gráfico 3.10. Variación en el volumen de voto al PSOE registrado en las elecciones intermedias respecto a las últimas generales (en porcentaje) y efecto en el recuerdo “votó PSOE” en los barómetros del CIS (en número de entrevistados)



Respecto al impacto de otros comicios (H3.1), la movilización puede relacionarse con los efectos observables en la serie temporal. Como sucedía en los casos anteriores, tras las municipales tendemos a encontrar efectos positivos (Gráfico 3.10). Esto es, con las municipales de 2007 o 2015, pese a que en términos netos se produjeron caídas en los apoyos al PSOE, encontramos incrementos en su recuerdo de voto. Resultan llamativos los efectos negativos de las europeas de 2009 y de las municipales de 2011, anticipando la desmovilización parcial del electorado de esta formación en las siguientes.

3.2.2.3. “Votó IU/ICV”

La coalición de izquierdas no ostenta el estatus de ganador (ni de partido en el Gobierno) en ningún tramo del período analizado. El fenómeno más destacable de su evolución lo encontramos en la VI legislatura (1996-2000). En dicho período la caída en el volumen de entrevistados que afirman haberle votado es significativamente más intensa de lo esperado (Tabla 3.5 y Gráfico 3.11). Al finalizar la legislatura, queda infraestimado su voto, reduciéndose las menciones a la mitad y anticipando su pérdida de electores en las generales de 2000.

Tabla 3.5. Entrevistados esperados según los resultados oficiales y pronosticados por el modelo de regresión del recuerdo “votó IU-ICV” en los barómetros del CIS^a

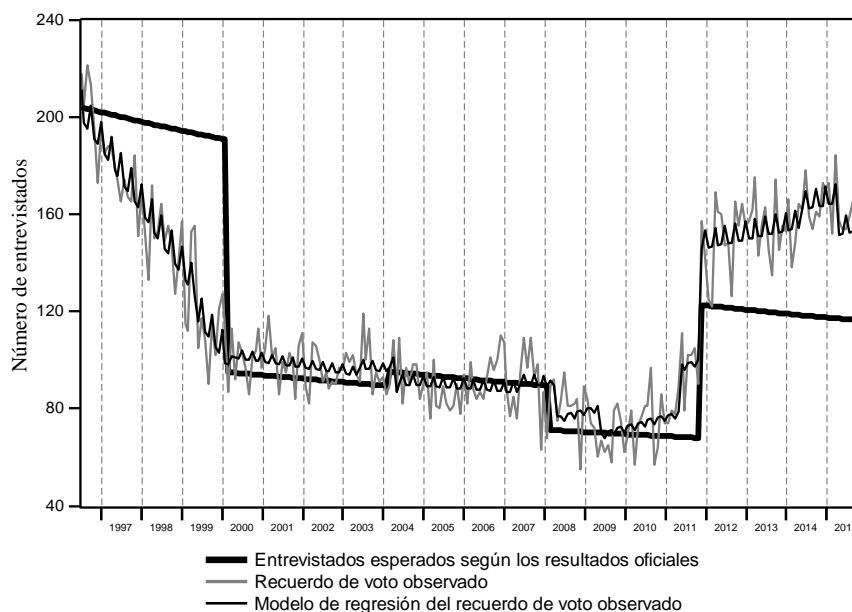
Período	Variabes	Resultados oficiales	Barómetros CIS
	N al comienzo	204	211
VI Legislatura (1996-2000)	Pendiente	-0,35	-2,15**
	Municipales/Europeas 1999	-	-8

Período	VARIABLES	Resultados oficiales	Barómetros CIS
	N al final	191	110**
VII Legislatura (2000-2004)	N al comienzo	95	102
	Efecto postelectoral	-	-3
	Pendiente	-0,12	-0,20
	Municipales 2003	-	3
	N al final	89	99
VIII Legislatura (2004-2008)	N al comienzo	95	94
	Efecto postelectoral	-	10
	Pendiente	-0,11	-0,10
	Europeas 2004	-	3
	Municipales 2007		3
IX Legislatura (2008-2011)	N al final	89	93
	N al comienzo	71	74
	Efecto postelectoral	-	-13
	Pendiente	-0,07	0,37
	Europeas 2009	-	-11
X Legislatura (2011-2015)	Municipales 2011		19**
	N al final	68	97**
	N al comienzo	123	153*
	Efecto postelectoral	-	0
	Pendiente	-0,11	0,30
	Europeas 2014	-	7
	Efecto locales 2015		-13*
	N al final	117	161**

^a En la columna derecha se señalan las diferencias significativas en función del intervalo de confianza, de la presencia de efectos en el modelo de regresión y de la existencia de diferencias entre las pendientes: ** p<0,01 y * p<0,05.

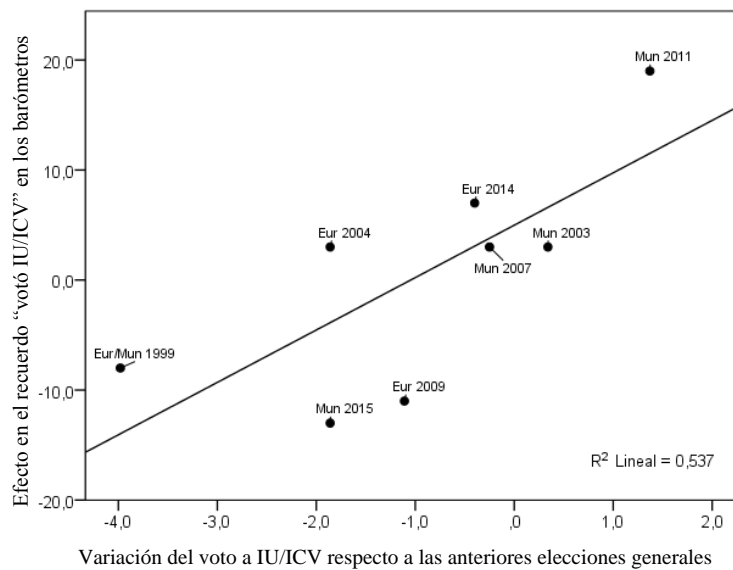
Fuente: ver Tabla 3.2.

Gráfico 3.11 . Entrevistados esperados según los resultados oficiales y pronosticados por el modelo de regresión del recuerdo “votó IU-ICV” en los barómetros del CIS



Fuente: ver Tabla 3.2.

Gráfico 3.12. Variación en el volumen de voto a IU-ICV registrado en las elecciones intermedias respecto a las anteriores generales (en porcentaje) y efecto en el recuerdo de voto “IU-ICV” (en número de entrevistados)



Esta reducción es, proporcionalmente, la más intensa de las observadas, lo que encaja con la propuesta de que el recuerdo a los partidos de menor tamaño y más distantes ideológicamente es más propenso a la reducción (H2.1 y H2.3). Otro fenómeno de interés lo encontramos en la IX legislatura (2008-2011); si bien la evolución no es significativamente distinta a la planteada en los resultados electorales oficiales, el signo de la pendiente es positivo, anticipando el crecimiento de apoyos en las generales de 2011. Posteriormente, su voto quedará sobrerrepresentado durante todo el período 2011-2015.

En cuanto al impacto de las otras elecciones (H3.1), comprobamos que sus efectos solo resultan relevantes para las municipales de 2011 y las de 2015, con signos positivo y negativo respectivamente (Tabla 3.5). Cuando tomamos en cuenta el conjunto de los efectos y su relación con la movilización hacia esta coalición, llegamos a una conclusión similar a la de casos anteriores (Gráfico 3.12). El impacto de las otras elecciones es proporcional a la variación en el volumen de electores: cuanto mejor es el saldo respecto a la movilización en las anteriores elecciones generales, más probable es que el efecto en el recuerdo sea positivo, y viceversa.

3.2.3. Recuerdo e intención de voto

Es interesante conocer si existe una relación positiva entre el recuerdo y la intención de voto. En caso afirmativo, puede interpretarse como una evidencia favorable a que las preferencias de los entrevistados, en el momento de la encuesta, condicionan la recuperación del recuerdo de la conducta electoral pasada; esto es, que parte de las

personas que cambian su intención de voto puede ofrecer una declaración inexacta acorde a su nueva preferencia.

Establecer un vínculo de este tipo plantea varias dificultades. La mera covariación entre ambos factores puede ser simplemente un efecto del sesgo muestral. Es posible que las muestras se estén sesgando en relación a un partido y que, en consecuencia, la proporción de personas con recuerdo hacia el mismo y con intención de votarle evolucionen en el mismo sentido. Sin embargo, también es un hecho que parte de los electores cambia de preferencias y que estos cambios pueden ser detectados en las encuestas políticas.

En este apartado exploraremos la presencia de una relación de entre el recuerdo y la intención de abstenerse o de votar a PP, PSOE e IU-ICV. Lo haremos contrastando su covariación desde dos perspectivas. Por un lado, con la intención directa de voto recogida los barómetros que trimestralmente dedica el CIS a la competición electoral⁸¹. Adicionalmente, emplearemos el promedio mensual de las estimaciones de voto publicadas en los medios de comunicación en el período 1996-2015⁸², realizadas en su mayoría por empresas privadas mediante sondeos basados en entrevistas telefónicas.

El análisis de la covariación del recuerdo de voto con ambas variables tiene sus limitaciones y no despeja todas las incertidumbres. El recuerdo y la intención de voto recogidos en el barómetro, así como las estimaciones de las empresas, pueden estar afectados por un mismo factor confundidor: por cambios en el sesgo muestral. Es posible que los sectores sociopolíticos no incluidos en las muestras del CIS sean similares a los no cubiertos por las empresas de sondeos; y que, a su vez, cambien con el paso del tiempo y afecten de manera similar a los partidos analizados. Si esto fuera así, estaríamos observando asociaciones que, en realidad, refieren relaciones espurias. A esto hay que añadir que las estimaciones de voto de las empresas son una fuente, si bien externa a los barómetros, opaca en cuanto a su elaboración.

Como puede constatarse del Gráfico 3.13 al Gráfico 3.19, la covariación entre el recuerdo y la intención o estimación de voto es clara en algunas legislaturas, mientras

⁸¹ Se trata de la distribución de frecuencias, para las categorías correspondientes, de la pregunta denominada “intención directa de voto”, que se formula en el período analizado de la manera siguiente “Suponiendo que mañana se celebrasen elecciones generales, es decir, al Parlamento español, ¿a qué partido votaría Vd.?”. Se registra la respuesta espontánea del entrevistado en una lista precodificada de opciones de voto, junto a la no respuesta.

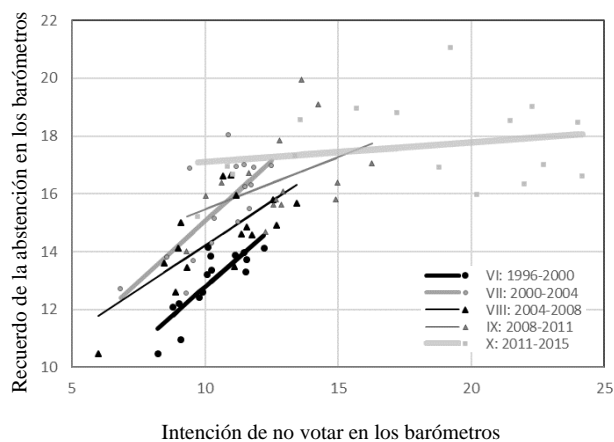
⁸² Hemos compilado estimaciones de 1175 encuestas publicadas por medios de comunicación entre 1996 y 2015 para PP, PSOE e IU-ICV, calculando el promedio mensual. La relación de las encuestas empleadas y sus resultados está disponible en el sitio Web Wikipedia:

https://en.wikipedia.org/wiki/Opinion_polling_for_the_Spanish_general_election,_2000
https://en.wikipedia.org/wiki/Opinion_polling_for_the_Spanish_general_election,_2004
https://en.wikipedia.org/wiki/Opinion_polling_for_the_Spanish_general_election,_2008
https://en.wikipedia.org/wiki/Opinion_polling_for_the_Spanish_general_election,_2011
https://en.wikipedia.org/wiki/Opinion_polling_for_the_Spanish_general_election,_2015.

que en otras destaca su ausencia o desconexión. Además, las relaciones son menos definidas y presentan mayor variabilidad con las estimaciones publicadas en los medios de comunicación.

La asociación entre el recuerdo haberse abstenido y la intención de no votar es positiva para las VI, VII, VIII y IX legislatura, etapas donde el primero es estable o creciente (Gráfico 3.13). El vínculo, en cambio, resulta inexistente en la X legislatura; se produce un crecimiento de la intención de no votar que evoluciona de manera independiente de su recuerdo. Esto es, entre 1996 y 2011, los cambios en el recuerdo y la intención van de la mano. En cambio, entre 2011 y 2015, se incrementa el volumen de personas que explícitamente declaran que no tienen intención de votar y, a la vez, siguen recordando haber sufragado por partidos en las anteriores generales.

Gráfico 3.13. Recuerdo de la abstención e intención de no votar en los barómetros del CIS, por legislaturas



En el caso del voto al PP (Gráficos 3.14 y 3.15), la covariación es manifiesta para la VII y X legislatura, las únicas en las que la pendiente del recuerdo es negativa y significativamente mayor que la prevista según los resultados oficiales (Tabla 3.3). En el PSOE encontramos todavía un ajuste algo mejor (Gráficos 3.16 y 3.17). Particularmente destacable resulta su evolución en la VII legislatura (2000-2004), cuando la pendiente del recuerdo resulta positiva y se alinea con el crecimiento de la intención y la estimación de voto. Para IU/ICV la relación más relevante está, nuevamente, en la VI legislatura (1996-2000), siendo menos evidente en las demás (Gráficos 3.18 y 3.19). En general, frente a la intención de voto, las estimaciones de las empresas presentan un peor ajuste.

Gráfico 3.14. Recuerdo e intención de voto al PP en los barómetros del CIS, por legislaturas

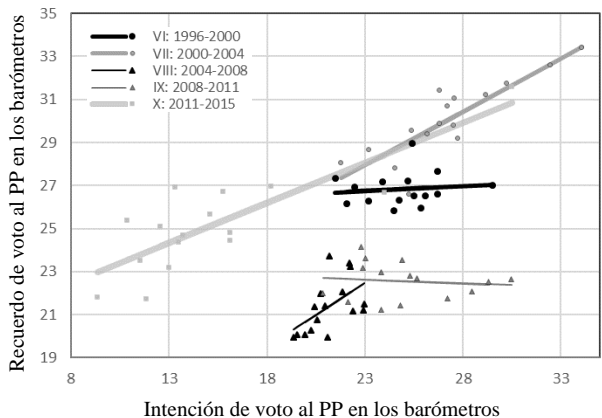


Gráfico 3.15. Recuerdo de voto al PP en los barómetros del CIS y promedio mensual de las estimaciones de voto publicadas, por legislaturas

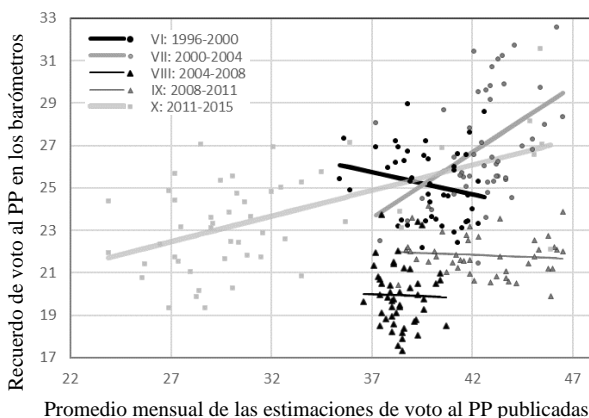


Gráfico 3.16. Recuerdo e intención de voto al PSOE en los barómetros del CIS, por legislaturas

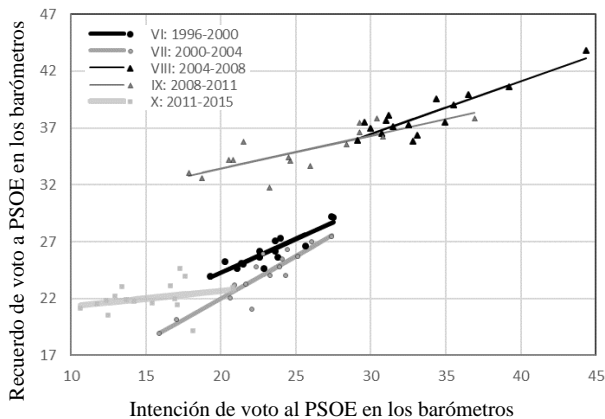


Gráfico 3.17. Recuerdo de voto al PSOE en los barómetros del CIS y promedio mensual de las estimaciones de voto publicadas, por legislaturas

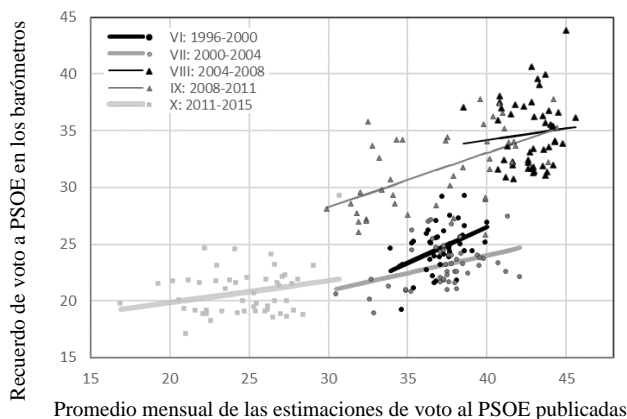


Gráfico 3.18. Recuerdo e intención de voto a IU-ICV en los barómetros del CIS, por legislaturas

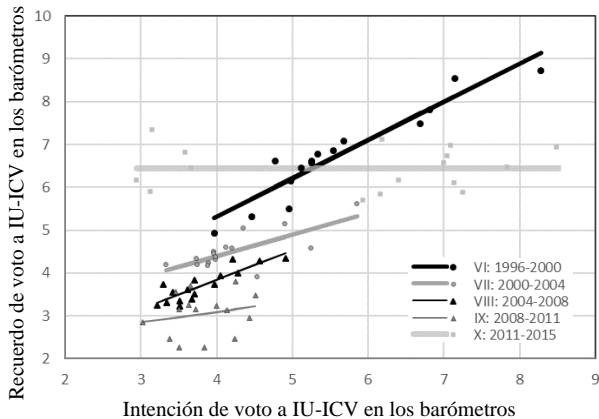
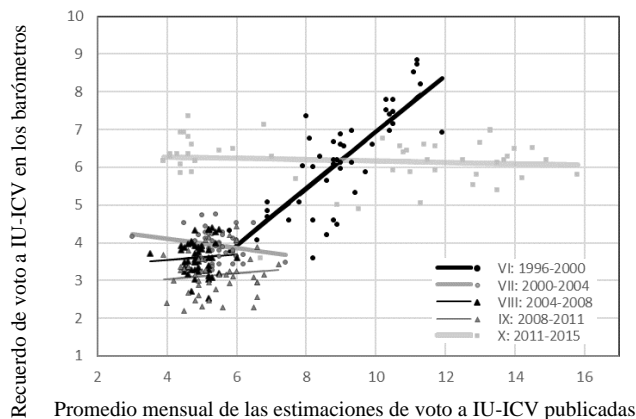


Gráfico 3.19. Recuerdo de voto a IU-ICV en los barómetros del CIS y promedio mensual de las estimaciones publicadas, por legislaturas

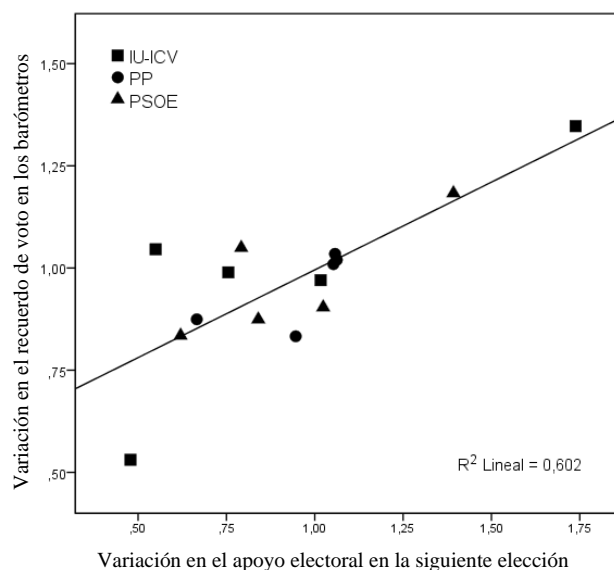


Cuando la evolución del recuerdo de voto es estable (no presenta diferencias con el parámetro), las variaciones en la intención y las estimaciones de voto tienden a moverse de manera más independiente. En cambio, cuando el recuerdo presenta una evolución

desviada (diferente a la prevista en el parámetro), la intención y las estimaciones de voto se le aproximan con cambios del mismo signo. Esto es, las evoluciones sesgadas en el recuerdo de voto encuentran un reflejo en la intención y estimación de voto; sin embargo, el fenómeno inverso no siempre se produce: se observan períodos de cambios en la intención y estimaciones de voto que no se acompañan de cambios en el recuerdo. En la práctica esto último indica que encontramos tramos temporales en los que los entrevistados indican con claridad que su conducta pasada es diferente de su preferencia presente y tramos en los que esto no sucede.

Las principales progresiones anómalas en el recuerdo del período analizado, como la caída del recuerdo de IU en 1996-2000, la subida del PSOE en 2000-2004 o las bajadas del PP en 2000-2004 y 2011-2015, desembocaron en procesos electorales donde los apoyos electorales a dichas formaciones se movieron en la misma dirección. Es lo que vemos en el Gráfico 3.20. Representa las variaciones en la evolución del recuerdo de voto en el barómetro de estas tres formaciones políticas en cada legislatura (ratio entre la “n al final” y la “n al comienzo”) y la variación en la movilización que las misma obtienen en las siguientes elecciones generales (proporción de incremento o descenso en el total de votos respecto a la elección anterior) según los resultados oficiales. Como puede comprobarse, los cambios en el recuerdo presentan una cierta covariación con el volumen de electores movilizados en la siguiente elección. Aunque el número de observaciones es limitado, en términos generales la tendencia apunta a que las evoluciones desviadas del recuerdo de voto tienden a culminar en movimientos similares en la movilización electoral siguiente.

Gráfico 3.20. Evolución en el recuerdo de voto entre el comienzo y final de cada legislatura en los barómetros del CIS y variación en los resultados oficiales en la siguiente elección (en ratios)



En definitiva, los fenómenos descritos en este apartado apuntan en la dirección adelantada en el capítulo 2. Las evoluciones desviadas del recuerdo de voto se acompañan de variaciones del mismo signo en la intención de voto y tienden a trasladarse a la movilización en la siguiente elección. Sin embargo, los cambios en las preferencias electorales no son condición suficiente para que se modifique el recuerdo. Solo los de elevada intensidad parecen tener un correlato.

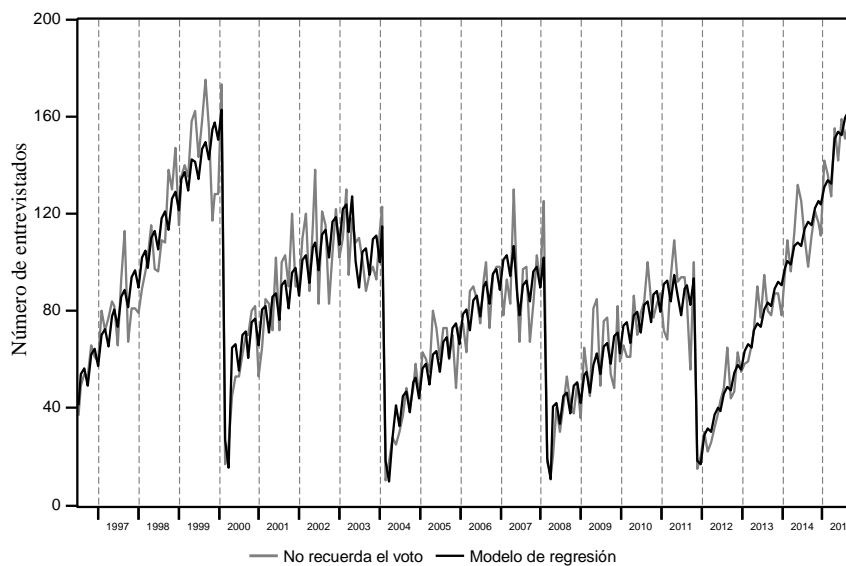
Esta explicación es discutible. Aquí proponemos que puede tratarse de un proceso producido por acumulación de declaraciones inexactas de los entrevistados: por parcialización de la memoria, por cambios en la percepción de minorías/mayorías o por modificaciones en la saliencia de las identidades políticas. Pero también es verosímil postular que, poco a poco, los electores de los partidos que van perdiendo apoyos se ven más inclinados a rechazar las encuestas, y viceversa. Es decir, la falla puede estar en una fase anterior: en la aceptación o rechazo de la entrevista. Más adelante volveremos sobre esta última posibilidad con un análisis de las incidencias de campo de los barómetros.

3.2.4. La no respuesta parcial

Rechazar la pregunta o declarar que no se recuerda son dos posibles reacciones de los entrevistados que, como hemos visto en el capítulo 2, pueden desviar la distribución y afectar al análisis del comportamiento electoral. En este apartado analizaremos la no respuesta parcial en la serie del barómetro. En concreto, revisaremos si su evolución se relaciona con los factores mediadores que hemos propuestos: si es más elevada cuanto mayor es la participación en la elección recordada y si, cuando se celebran elecciones de otro tipo, se comporta conforme a lo descrito en el capítulo 2. En el caso del “no recuerda”, comprobaremos si alcanza cotas más altas cuando hay más fragmentación y volatilidad. Por otro lado, revisaremos si el “no contesta” es mayor cuanto más a la derecha se posicionan ideológicamente los electores. Otras propuestas, como las relativas al impacto de factores individuales (como la identidad partidista, sofisticación y la ideología) o institucionales (la doble vuelta, el voto obligatorio o preferencial), no van a ser examinadas en este apartado debido a la ausencia de información a nivel individual o a la falta de variabilidad en los datos empleados.

Antes de entrar a comprobar si los barómetros dan soporte a estas proposiciones, describiremos la forma de las distribuciones. El Gráfico 3.21 da cuenta del ajuste del “no recuerda” que expusimos anteriormente en la Tabla 3.1.

Gráfico 3.21. Entrevistados en el modelo de regresión del “no recuerda” en los barómetros del CIS



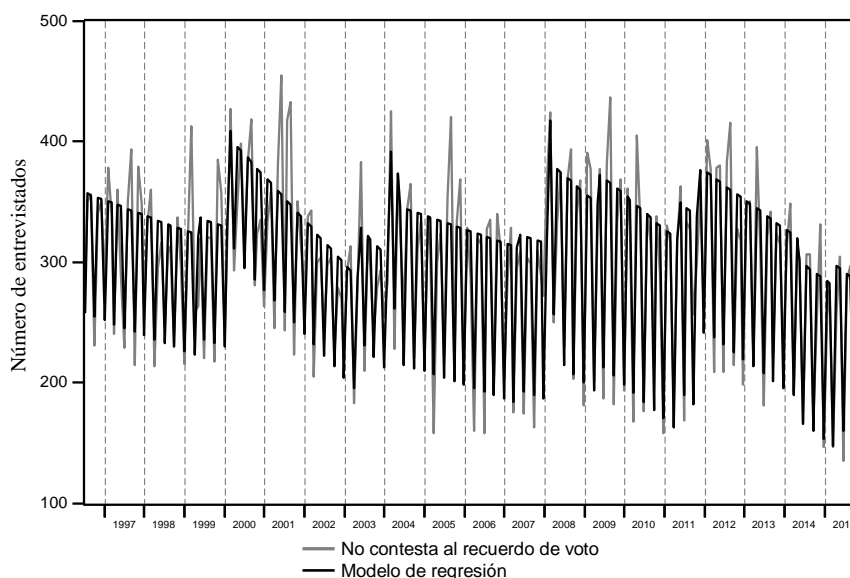
Fuente: ver Gráfico 3.2.

La constante es igual a 0, con pendientes positivas y significativas, de manera que, cuanto más distante está la elección recordada, mayor es la probabilidad de obtener este tipo de respuesta, volviendo a su origen en cuanto se celebran nuevas elecciones generales⁸³. Según la legislatura, alcanza picos más o menos elevados. También hemos constatado la presencia de unos reducidos dientes de sierra, efecto vinculado a las encuestas de temática electoral: los picos descendentes indican una menor frecuencia del “no recuerda” en los barómetros sobre competición electoral, bien porque se estimula la recuperación, bien porque en ellos se produce una mayor parcialización, bien porque se incrementa el deseo de manifestar una identidad partidista.

En el “no contesta” la presencia de la forma aserrada tiene un alcance mayor (Gráfico 3.22). Las frecuencias disminuyen de manera relevante cada vez que la temática del cuestionario versa sobre competición electoral y se incrementan cuando se abordan otros temas de índole social. Este comportamiento, como adelantamos, se corresponde con movimientos de signo inverso en el recuerdo a PP y PSOE.

⁸³ Este comportamiento del “no recuerda”, conforme avanza la legislatura, afecta a la probabilidad de señalar cualquier otra categoría de respuesta. El modelo esperado incorpora el impacto del crecimiento progresivo de los nuevos electores y de las bajas en el censo, pero es ajeno a la incidencia del “no recuerda” sobre el resto de categorías de respuesta. Para aclarar este punto hemos calculado las diferencias entre las pendientes después de incorporar el impacto de un “no recuerda” creciente. Hecho esto, no resultan afectadas las conclusiones precedentes.

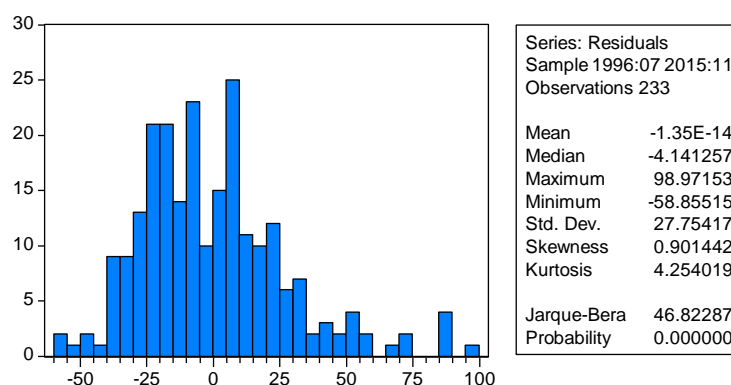
Gráfico 3.22. Entrevistados en el modelo de regresión del “no contesta” en los barómetros del CIS



Fuente: ver Gráfico 3.2.

Otra característica relevante de la modelización del “no contesta” es la ausencia de normalidad en los residuos. Mientras que en el análisis del resto de categorías de respuesta encontramos residuos que cumplen el supuesto de normalidad⁸⁴, en el caso de “no contesta” encontramos una cola positiva extensa que indica la presencia de barómetros en los que este tipo de respuesta se incrementa sustancialmente (Gráfico 3.23). Hemos contrastado las pautas de aparición de los mismos y, aunque algunos podrían estar vinculados a sucesos puntuales relativos a crisis internas de partidos políticos concretos, la correspondencia no es siempre clara. Lo que sí que podemos afirmar es que pueden relacionarse con residuos de signo inverso en el recuerdo de PP y PSOE.

Gráfico 3.23. Distribución de los residuos del modelo de regresión para el “no contesta” de los barómetros del CIS



⁸⁴ Véanse los test de Jarque-Bera en los Gráficos A2 a A6 del Anexo II.

A continuación, verificaremos si la no respuesta parcial de los barómetros se asocia a los factores mediadores planteados. En primer lugar, y dado que la conducta abstencionista está menos sujeta a la percepción de amenaza y a la incertidumbre en el proceso de recuperación, se ha propuesto que cuantos más sujetos se hayan abstenido en una elección, menos incidencia de la no respuesta parcial hallaremos. En los Gráficos 3.24 y 3.25 representamos la relación entre la abstención oficial y los niveles máximos que alcanza el “no recuerda” y “no contesta” en cada período legislativo. Si el supuesto es cierto, deberíamos encontrar que, en las legislaturas con más abstención, los máximos son inferiores. Sin embargo, la relación es inexistente o poco clara, como también vimos en el capítulo 2. Esto es, para situaciones con distintos niveles de abstención, las pautas de no respuesta resultan dispares y no responden al patrón propuesto.

Seguidamente, revisaremos si el “no recuerda” tiene mayor alcance cuanto mayor es la fragmentación y la volatilidad. En los Gráficos 3.26 y 3.27 observamos que, como sucedía en el capítulo 2, la afirmación es consistente para la fragmentación, pero no para la volatilidad.

Por otro lado, apuntamos que el “no recuerda” descendería con la celebración de elecciones de otro tipo. Atendiendo a los coeficientes de la Tabla 3.1, observamos la presencia de un efecto significativo tras las municipales de 2003 y 2007, en ambos casos negativo, con una disminución de este tipo de no respuesta. Sin embargo, para el resto de elecciones (europeas y municipales de 1999, europeas de 2004, 2009 y 2014, municipales de 2011 y 2015), no encontramos efectos o bien éstos resultan insuficientes.

Gráfico 3.24. Frecuencias máximas del “no recuerda” en los barómetros del CIS al final de cada legislatura y abstención oficial

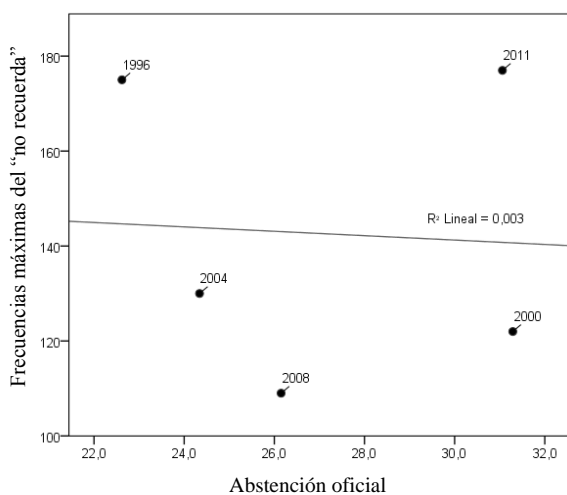


Gráfico 3.25. Frecuencias máximas del “no contesta” al comienzo de cada legislatura en los barómetros del CIS y abstención oficial

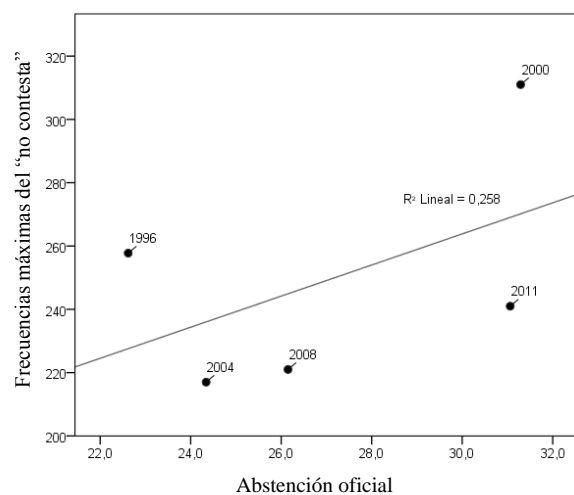


Gráfico 3.26. Frecuencias máximas del “no recuerda” en los barómetros del CIS y número efectivo de partidos electorales

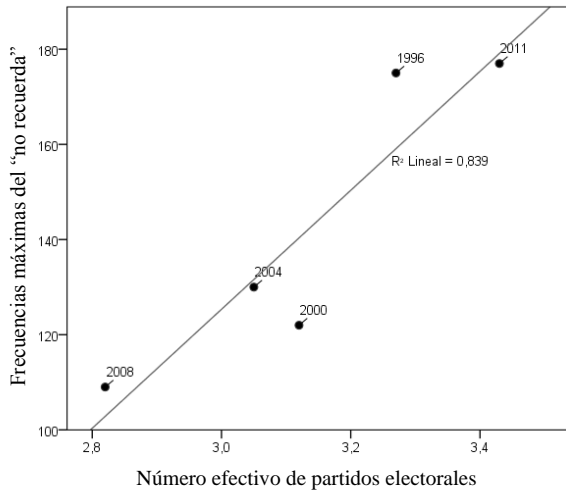
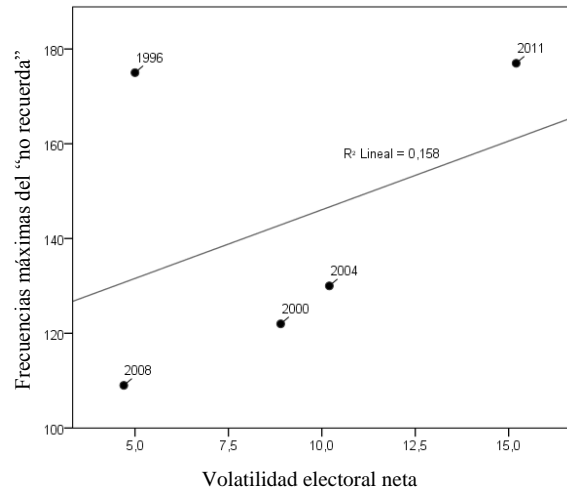


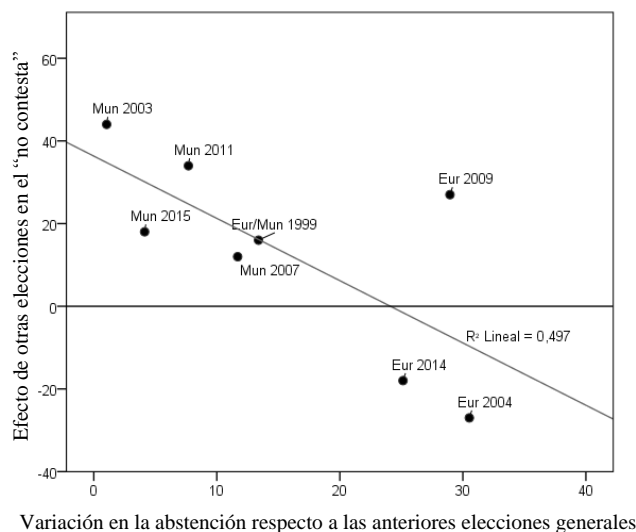
Gráfico 3.27. Frecuencias máximas del “no recuerda” en los barómetros del CIS y volatilidad electoral neta



Respecto al “no contesta”, observamos en el capítulo 2 que se incrementaba cuando se celebraban elecciones de otro tipo, especialmente si la participación en las mismas había sido elevada. Atendiendo al modelo expuesto en la Tabla 3.1 y al Gráfico 3.28, comprobamos que con las elecciones de otro tipo se producen estos incrementos del “no contesta”, aunque no siempre de la misma magnitud.

Esta circunstancia, puede explicarse en función del grado de movilización alcanzado en dichas convocatorias. Cuando la abstención se incrementa menos (en la selección de datos no hay ejemplos de descenso), encontramos el esperado efecto positivo. En cambio, en las elecciones en las que la abstención sube, el impacto resulta negativo, a excepción de las europeas de 2009.

Gráfico 3.28. Variación en el volumen de abstención registrada en las elecciones intermedias respecto a las anteriores generales y efecto en el “no contesta” de los barómetros del CIS



La propuesta que formulamos sobre cómo opera este fenómeno es la siguiente: cuando se celebran elecciones de otro tipo, si la abstención es muy elevada, afirmar que no se votó ofrece una salida exenta de percepción de amenaza. En cambio, si la abstención está menos extendida, menor proporción de sujetos tiene disponible la representación de una conducta abstencionista y, en mayor medida, enfrentados a tener que desvelar una preferencia partidista, se decantan por no contestar.

Finalmente, se ha planteado que la probabilidad de aparición del “no contesta” puede ser mayor entre las personas que se posicionan en el lado conservador de la escala izquierda-derecha. Al respecto, hemos dispuesto información sobre el “no contesta” y la autoubicación ideológica promedio en los barómetros sobre competición electoral en el Gráfico 3.29. Encontramos una tendencia, de intensidad baja, que apunta a que cuanto más a la derecha se ubican los entrevistados, mayor es la proporción que rechaza responder.

Este Gráfico 3.29 representa una asociación entre datos agregados. Por tanto, es posible que los electores conservadores no sean los que tengan la mayor tasa de negativas a responder. Dado que podríamos estar incurriendo en una falacia ecológica, procederemos a observar si, efectivamente, hay relación a nivel individual. Hemos compilado todas las entrevistas realizadas en los barómetros trimestrales sobre competición electoral del período analizado, un total de 188.794, de las cuales 150.311 corresponden a individuos que declaran su ideología. Representamos su tasa de “no contesta” en el recuerdo de voto en el Gráfico 3.30.

Gráfico 3.29. Porcentaje del “no contesta” en el recuerdo de voto y autoubicación ideológica promedio en los barómetros del CIS

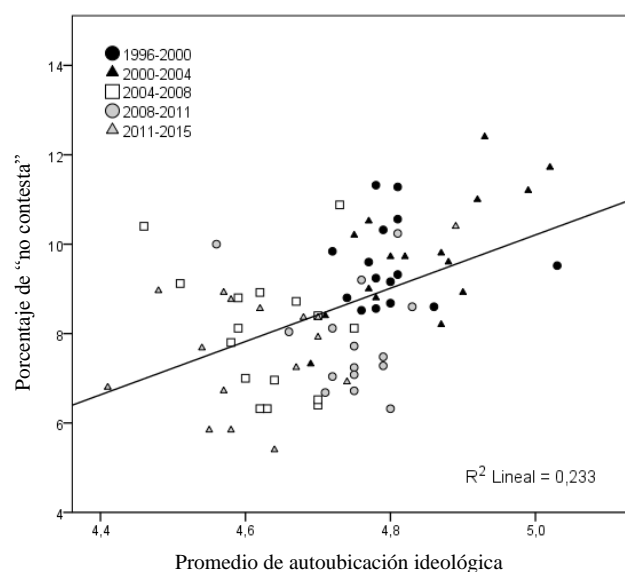
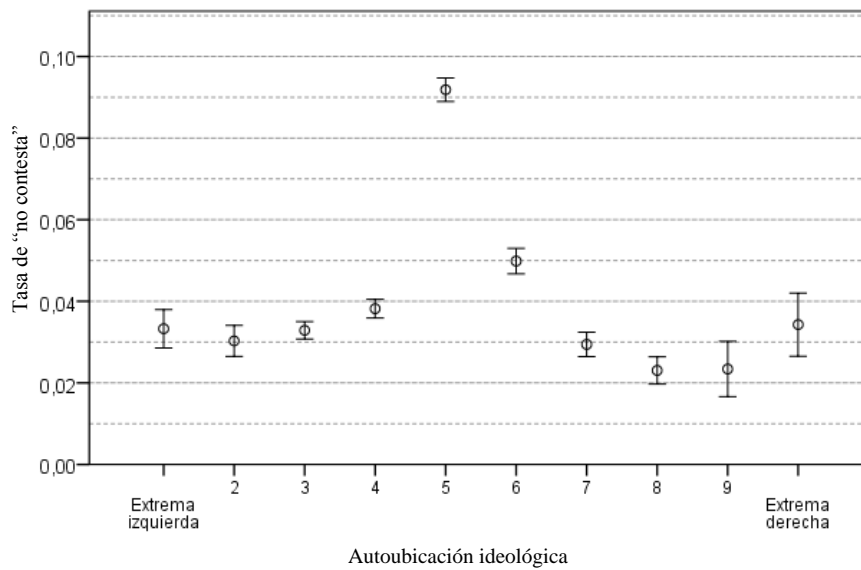


Gráfico 3.30. Barras de error de la tasa de “no contesta” en los barómetros del CIS según la autoubicación ideológica de los entrevistados (95% de I.C.)



Quienes se ubican en las posiciones de centro (5) y centro-derecha (6), presentan las tasas más elevadas de rechazo a responder. En cambio, en el resto de posiciones más extremas no observamos discrepancias entre los pares a izquierda y derecha. Incluso, es la posición 8 (derecha) la que presenta el *menor* promedio de rechazo a la pregunta. Este hallazgo apunta a que tratamos con un problema localizado en los entrevistados que se ubican en posiciones de centro y centro-derecha moderado, y que puede estar relacionado con su distanciamiento ideológico del partido conservador de referencia (el PP), antes que con un sentimiento de vulnerabilidad al revelar el voto propio de las personas más derechistas, en el sentido propuesto (Durand et al., 2015; Jost y Amodio, 2012).

3.3. La fidelidad y la celebración de otras elecciones

Como se ha podido constatar, los fenómenos hasta ahora observados son congruentes, en su mayoría, con las propuestas de la tesis. Sin embargo, al trabajar con datos agregados de una serie temporal basada en encuestas con datos corte transversal, se plantea recurrentemente una misma duda razonable a la hora de explicar las variaciones en el recuerdo de voto ¿Obedecen a cambios en las respuestas de las personas investigadas o son producto de diferencias en su aceptación o rechazo a la entrevista? Sobre esta disyuntiva, necesitamos aportar evidencias específicas. Es lo que haremos en este y, sobre todo, en el próximo apartado.

Uno de los fenómenos centrales analizados en esta tesis refiere el impacto de las elecciones de otro tipo en la medición del recuerdo de voto. Hemos propuesto hasta tres mecanismos diferentes para explicarlo (siendo posible la interacción entre los mismos). El primero es el error en el proceso de recuperación, bien porque las nuevas elecciones generan una nueva representación de la conducta electoral que se superpone o que es erróneamente seleccionada, bien porque aflora la más consistente con la conducta que acaban de realizar. Otra posibilidad es que las personas más susceptibles a la percepción del entorno social perciban cambios en la correlación de mayorías y minorías y se adscriban a las primeras, recuperen una representación afín o rechacen contestar. Finalmente, es posible que la movilización active o desactive identidades partidistas y que esto repercuta en los sujetos que interpretan la pregunta como una oportunidad para exteriorizarlas.

Aunque no disponemos de las herramientas necesarias para esclarecer la intervención de estos mecanismos, podemos aprovechar la información disponible para describir de manera más precisa sus consecuencias. Los tres mecanismos implican que las otras elecciones que se celebran pueden afectar al recuerdo de una manera muy específica: conciliando la representación de la conducta pasada con las disposiciones presentes en el momento de la entrevista. Esto es, tanto si se trata de un error de la memoria, de una reacción ante el nuevo escenario político o bien de la activación de una identidad concreta, la consecuencia es que los entrevistados tenderán a manifestar una mayor coincidencia entre su recuerdo de voto y su intención de voto en la encuesta.

Sobre este particular, en el capítulo 5 aportaremos evidencias a nivel individual. Por el momento, empleando datos agregados, hemos observado que la desviación en el recuerdo a los partidos tras la celebración de otras elecciones se mueve en consonancia con la movilización producida en las mismas.

En este apartado, realizaremos una comprobación adicional. Los barómetros trimestrales sobre competición electoral permiten observar la denominada *fidelidad electoral*, esto es, el volumen de individuos que manifiesta tener una intención de voto coincidente con su recuerdo de voto. Queremos ahora conocer si se ve afectada por la celebración de elecciones de otro tipo. La expectativa, conforme a lo postulado, es que lo sea. Esto es, cuando se celebran otras elecciones, la conducta acometida en las mismas y/o la percepción de su resultado deberían llevar a una parte de los entrevistados a informar de un comportamiento pasado acorde con las preferencias en el momento de la encuesta y, por tanto, a un incremento de la fidelidad electoral declarada. Hemos operacionalizado la serie temporal de la tasa de fidelidad en los barómetros trimestrales

y la hemos analizado conforme al modelo de evolución empleado anteriormente. Los resultados están expuestos en la Tabla 3.6⁸⁵.

Cabe resaltar, en primer lugar, el carácter negativo de las pendientes. La fidelidad declarada es una característica de los entrevistados que decae con el paso del tiempo. Cuando comienza una legislatura, muestra sus niveles más elevados, particularmente en el contexto postelectoral. Resulta lógico: los individuos acaban de realizar una conducta de voto que consideran próxima a sus preferencias, por lo que manifiestan un alto nivel de conformidad. A partir de ahí, la pendiente es negativa, indicándonos que, en ciertos segmentos del electorado, va creciendo el propósito de mantener otra conducta distinta en el futuro. Este sector, que ha cambiado de preferencia, puede estar presionado por una disonancia entre su evaluación presente de las formaciones políticas y el recuerdo de su conducta pasada. En este sentido, las otras elecciones (municipales o europeas) son una oportunidad para resolver dicha tensión, adoptando un nuevo comportamiento. Como consecuencia, parte de los entrevistados, además, tiende a resolver esta disonancia informando de un recuerdo de voto acorde con la conducta que acaba de tener. Como hemos visto en la Tabla 3.6, el modelo para la serie puede ser interpretado conforme a estas premisas. La fidelidad decae en cada legislatura con pendientes negativas, y cuando se celebran elecciones de otro tipo, experimenta leves pero significativos incrementos consistentes con este planteamiento.

Tabla 3.6. Modelo de regresión para la evolución de la tasa de fidelidad

Período	Variable	Coef.
VI Legislatura (1996-2000)	Pendiente 1996-2000	-0,76**
	Municipales/Europeas 1999	4,1*
	Elecciones 2000	12,4**
VII Legislatura (2000-2004)	Efecto postelectoral 2000	0,83
	Rec. pendiente 2000-2004	0,04
	Municipales 2003	3,8*
VIII Legislatura (2004-2008)	Elecciones 2004	28,3**
	Efecto postelectoral 2004	4,6*
	Rec. pendiente 2004-2008	-0,44*
IX Legislatura (2008-2011)	Municipales 2007	6,9**
	Elecciones 2008	34,9*
	Efecto postelectoral 2008	3,7*
	Rec. pendiente 2008-2011	-0,49
	Europeas 2009	2,5

⁸⁵ Los descriptivos de la tasa de fidelidad están disponibles en la Tabla A17 del Anexo I y la representación gráfica de su evolución y ajuste en el Gráfico A7 del Anexo II.

Período	Variable	Coef.
	Municipales 2011	9,2**
X Legislatura (2011-2015)	Elecciones 2011	61,2**
	Efecto postelectoral 2011	7,1**
	Rec. pendiente 2011-2015	-0,69 ⁺
	Europeas 2014	6,1**
	Municipales 2015	11,0**
	Constante	-9,6
	R cuadrado	0,977
	R cuadrado corregido	0,969
	Durbin-Watson	2,470
	Estadístico F	114,99**
	N	78

** p<0,01; * p<0,05; + p<0,10

Fuente: ver Gráfico 3.2.

La explicación que proponemos está basada en que las elecciones de otro tipo contribuyen a la disminución de las posiciones políticas contradictorias de los entrevistados, resultando ser una suerte de evento catalizador, con impacto en la ordenación de su comportamiento electoral y sus cogniciones. Nos revela así otra cara de la interrelación de las conductas en elecciones de diferente nivel. Si tras la celebración de elecciones europeas o municipales, los entrevistados muestran mayor fidelidad electoral, es muy probable que en realidad estemos infraestimando el volumen del cambio real. Los sujetos se presentan como más consistentes y, en consecuencia, la estimación del volumen de transferencias de voto tenderá a ser menor.

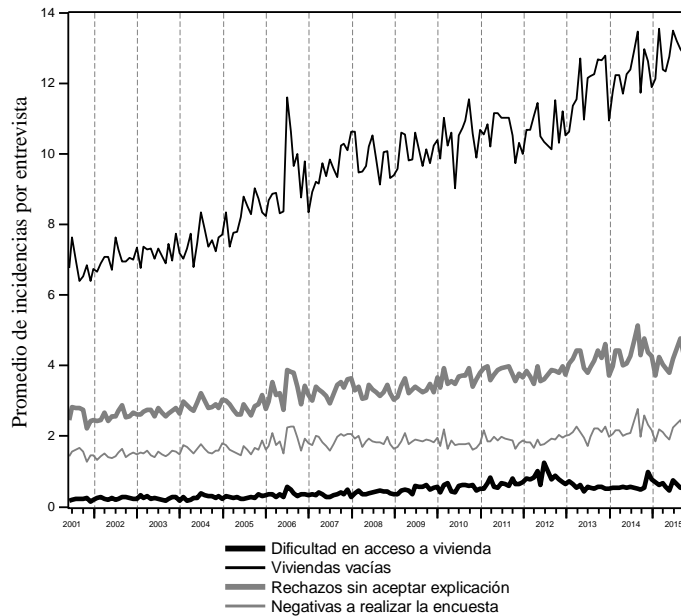
Sin embargo, todavía persiste la posibilidad de que, cuando se celebran otras elecciones (municipales, autonómicas o europeas), lo que está cambiando en realidad sea la probabilidad de aceptar o rechazar la encuesta entre diferentes segmentos del electorado, siendo en realidad estos efectos fruto del sesgo muestral. Para valorar esta vía de explicación necesitamos evidencias relativas al impacto del sesgo muestral.

3.4. Las incidencias de campo

Los datos analizados se basan en un procedimiento de muestreo que no es completamente probabilístico: se reemplaza a los hogares seleccionados de manera inmediata y se emplean cuotas interdependientes de sexo y edad en la selección de los individuos. Además, la ejecución del trabajo de campo está afectada por un elevado y

creciente volumen de incidencias de campo, entre las cuales es abrumadoramente mayoritaria la falta de contacto por selección de viviendas vacías (Gráfico 3.31).

Gráfico 3.31. Promedio de incidencias de campo por entrevista realizada en los barómetros del CIS en el período 2001-2015



Fuente: informes de campo de los barómetros del CIS.

Como hemos adelantado, resulta razonable proponer que las evoluciones desviadas del recuerdo de voto están relacionadas con fenómenos que llevan sistemáticamente a sectores sociales con determinadas tendencias políticas a tener una probabilidad diferente de participar en la encuesta debido a cambios en sus hábitos de permanencia en el domicilio. También resulta verosímil que segmentos concretos del electorado modifiquen su probabilidad de rechazar la entrevista como reacción o coincidiendo con la celebración de una convocatoria electoral.

Tabla 3.7. Modelos de evolución para los principales tipos de incidencias de campo en los barómetros del CIS entre 2001 y 2015

Período	Variables	Viviendas vacías	Viviendas rechazan entrevistador/a	Negativas a realizar la encuesta
VII Legislatura (2001-2004)	Pendiente 2001-2004	0,02	0,00	0,00
	Encuesta Electoral 2000-2004	0,23	0,02	0,00
	Municipales 2003	-0,14	0,00	0,01
VIII Legislatura (2004-2008)	Elecciones 2004	-0,84	0,02	-0,08
	Efecto postelectoral 2004	0,70	-0,04	0,13
	Rec. pendiente 2004-2008	0,04*	0,00	0,01
	Encuesta Electoral 2004-2008	0,29	0,02	0,03
	Europeas 2004	0,50	0,00	0,01
	Municipales 2007	-0,07	0,01	-0,11

Período	Variables	Viviendas vacías	Viviendas rechazan entrevistador/a	Negativas a realizar la encuesta
IX Legislatura (2008-2011)	Elecciones 2008	-0,07	-0,24	-0,16
	Efecto postelectoral 2008	-0,25	0,09	0,01
	Rec. pendiente 2008-2011	-0,04*	0,02**	-0,01**
	Encuesta Electoral 2008-2011	0,21	0,03	-0,01
	Europeas 2009	-0,05	-0,11	0,05
	Municipales 2011	-0,05	-0,09	0,05
X Legislatura (2011-2015)	Elecciones 2011	-0,51	-0,31	0,01
	Efecto postelectoral 2011	-0,22	0,00	0,05
	Rec. pendiente 2011-2015	0,04*	-0,01	0,01**
	Encuesta Electoral 2011-2015	-0,27	-0,04	-0,07
	Europeas 2014	-0,11	-0,05	-0,01
	Municipales 2015	-0,44	-0,15*	-0,13
	Constante	5,41**	0,86**	1,34**
	R cuadrado	0,928	0,905	0,698
	R cuadrado corregido	0,918	0,892	0,656
	Durbin-Watson	1,630	1,575	1,616
	Estadístico F	93,373**	68,738**	16,725**
	N	174	174	174

** p<0,01; * p<0,05

Fuente: ver Gráfico 3.31.

En la Tabla 3.7⁸⁶ hemos comprobado si la serie de las incidencias de campo de los barómetros encuentra correspondencias con el modelo de evolución del recuerdo de voto⁸⁷. Las variables dependientes son los promedios de las incidencias por entrevista realizada en los barómetros. Los tipos de incidencias analizados son las relativas a las viviendas vacías, al rechazo al entrevistador/a y a las negativas a realizar la entrevista⁸⁸.

La incidencia de viviendas vacías es la más relevante y de mayor impacto. Su evolución general es positiva en todo el periodo analizado. Es de notar que, incluso cuando el recuerdo es más estable (como sucede, por ejemplo, en la VIII y IX legislatura), la evolución de este tipo de incidencias sigue siendo positiva. Esto es, si el

⁸⁶ Los descriptivos de las incidencias de campo analizadas están disponibles en la Tabla A18 del Anexo I. Para el período analizado no están accesibles desagregadas por comunidad autónoma, tamaño de municipio o entrevistador, lo que permitiría la detección de pautas sistemáticas que pudieran afectar al perfil sociopolítico de las personas participantes en las encuestas.

⁸⁷ El modelo se ha estimado introduciendo lags y como modelo autorregresivo de media móvil y las conclusiones resultan idénticas. El período analizado, de junio de 2001 a noviembre de 2015, se corresponde con la disponibilidad de los informes de campo del CIS. Las puntuaciones relativas a los meses de agosto se han imputado con el promedio de incidencias de los meses adyacentes.

⁸⁸ Se han analizado por separado las negativas de varones y de mujeres (que el CIS recoge por separado) y arrojan las mismas conclusiones, por lo que se ha resuelto presentarlas agrupadas en el presente apartado.

crecimiento de las viviendas vacías estuviera propiciando las evoluciones desviadas del recuerdo, la evidencia sugiere que lo haría en algunos períodos legislativos, pero no en otros no; lo cual sin duda requiere de una explicación.

Con el rechazo a la entrevista sucede algo similar. La progresión de esta incidencia es creciente. Lo más destacable es que este tipo de incidencia no parece verse afectado por la celebración de elecciones, sean generales, municipales o europeas, a excepción de un leve efecto tras las municipales de 2015, cuando estuvieron acompañadas de un descenso de los hogares que rechazaban la entrevista sin atender a explicaciones (esto es, de hogares que no reciben a los entrevistadores y no atienden a aclaraciones sobre la finalidad de su visita). La falta de asociación entre la celebración de elecciones y las negativas es clara: no se aprecian acompaña de cambios en la distribución del rechazo a la encuesta.

En todo caso, parte de las desviaciones pueden seguir explicándose a partir de las dificultades propias del trabajo de campo. Cabe la posibilidad de que, cuando se celebran otras elecciones, un segmento de los sujetos seleccionados rechace participar en la encuesta y otro, con preferencias políticas de signo contrario, incremente su probabilidad de aceptarla, compensándose el uno al otro de manera que no se perciba impacto en la serie temporal de las incidencias. Que esto suceda con esta precisión en todas y cada una de las convocatorias y, a la vez, no deje rastro en las incidencias de campo, resulta plausible. No es algo que podamos descartar, aunque implica incluir variables de tipo político como factores de primer orden para explicar la aceptación o rechazo a la encuesta (recordemos que solo uno de cada tres barómetros se dedica a la competición electoral y que no hay relación entre los mismos y el volumen de incidencias).

En general, el espacio para explicar las progresiones desviadas del recuerdo por la vía exclusiva del sesgo muestral se va haciendo más estrecho y menos parsimonioso, incrementando nuestra confianza en que los fenómenos observados obedecen, como proponemos, a cambios reales en las cogniciones y las declaraciones inexactas de los entrevistados, y no meramente a alteraciones en su proceso de selección.

3.5. Comparando los barómetros con el ICC y otras encuestas

La comparación con otras encuestas, aunque no termina de resolver las dudas respecto al impacto del sesgo muestral, aporta evidencias complementarias sobre la validez de los hallazgos. Hemos revisado diferentes encuestas realizadas en el mismo

ámbito de los barómetros que pueden proporcionarnos datos similares a los aquí analizados. Descontando algunos en manos de empresas privadas (no accesibles), el único proyecto público con características relativamente similares al barómetro es el del Índice de Confianza del Consumidor (ICC). Se trata de una encuesta mensual de ámbito nacional realizada por teléfono a muestras de 1.400 personas de 16 años o más. A partir de finales de 2011 pasa a ser realizado bajo la supervisión del CIS (no se dispone de los archivos de datos para su etapa anterior, cuando estaba encomendado al Instituto de Crédito Oficial), e incluye la doble pregunta por el recuerdo de voto, manteniendo la formulación de los barómetros a excepción del empleo de la tarjeta de ayuda visual.

Lamentablemente, durante la legislatura para la que disponemos de datos (2011-2015), el muestreo del ICC experimentó cambios. En 2013, amplió su cobertura a las personas que no disponen de teléfono fijo en el hogar. Pese a estas dificultades, consideramos valiosa su comparación con los barómetros. En la Tabla 3.8 hemos dispuesto los coeficientes para las dos series de datos (barómetros e ICC) en el mismo lapso de tiempo⁸⁹.

Como puede constatarse, los resultados son relativamente similares, aunque con algunas diferencias reseñables. Llama la atención la aproximación de las constantes, salvo en los casos del voto a IU/ICV, que obtiene una posición más elevada en el ICC, y del “no votó”, al que le sucede lo contrario. También resulta destacable la aproximación de los efectos de las otras elecciones (municipales y europeas) en las diferentes categorías de respuesta.

Tabla 3.8. Modelos de evolución para las principales categorías del recuerdo de voto de los barómetros del CIS y del ICC en el período 2011 a 2015

Variables	Votó PP		Votó PSOE		Votó IU/ICV	
	Barómetro	ICC	Barómetro	ICC	Barómetro	ICC
Pendiente 2011-2015	-2,39**	-3,03**	-0,83	-1,36*	0,31	-0,28
Efecto postelectoral 2011	88**	72**	-63**	-11	0	5
Encuesta Electoral 2011-	65**	-4	66**	2	8*	-3
Europeas 2014	-36*	-34*	-5	-19	7	5
Municipales 2015	53**	40**	69**	70**	-13*	-9
Constante	1076**	1134**	660**	684**	88	193*
R cuadrado	0,822	0,818	0,751	0,424	0,281	0,106
R cuadrado corregido	0,800	0,796	0,721	0,356	0,200	0,000
Durbin-Watson	1,55	2,07	1,95	1,20	1,99	1,92
Estadístico F	38,7**	37,7**	25,3**	6,2**	3,3*	1
N	48	48	48	48	48	48

⁸⁹ Para su realización, hemos transformado los datos del ICC al tamaño muestral de los barómetros para facilitar su comparación directa.

	No votó		No recuerda		No contesta	
	Barómetro	ICC	Barómetro	ICC	Barómetro	ICC
Pendiente 2011-2015	-0,97	1,62	2,88**	4,16**	-2,01**	-1,57
Efecto postelectoral 2011	-30	-52 ⁺	-5	-5	-2	-16
Encuesta Electoral 2011-	-16*	0	-4	2	-133**	2
Europeas 2014	46**	53**	-1	-8	-18	0
Municipales 2015	-72**	-94**	11*	4	18	30
Constante	655**	427**	-519**	-748**	755**	820**
R cuadrado	0,549	0,586	0,959	0,898	0,912	0,192
R cuadrado corregido	0,495	0,537	0,955	0,886	0,902	0,096
Durbin-Watson	1,800	1,51	1,587	1,70	1,98	2,14
Estadístico F	10,2**	11,9**	199,1**	73,9**	87,4**	2
N	48	48	48	48	48	48

** p<0,01; * p<0,05

Fuente: ICC y barómetros del CIS.

Finalmente, mostramos una serie de gráficos que representan el recuerdo de voto registrado para las principales categorías de respuesta en otras encuestas de ámbito nacional realizadas, en este mismo período, con procedimientos de muestreo probabilísticos (ISSP y ESS) y semiprobabilísticos (Latinobarómetro).

De esta manera, obtenemos una impresión (al menos provisional, quedando pendiente un estudio intensivo sobre la cuestión) del posible impacto en las desviaciones vinculadas al uso de cuotas de sexo y edad en la selección de entrevistados.

En los Gráficos 3.32 a 3.35 se muestran los porcentajes de recuerdo para las categorías de respuesta “no votó”, “votó PP”, “votó PSOE” y “votó IU-ICV”. Como puede comprobarse, la categoría “no votó” presenta un perfil similar, aunque con discrepancias destacables. Las demás categorías analizadas presentan perfiles relativamente más ajustados, aunque también con excepciones.

En general, las evoluciones más relevantes del recuerdo de los barómetros son captadas también en otras encuestas con diseños y procedimientos de trabajo de campo distintos, incrementando nuestra confianza en que lo observado corresponde realmente a transformaciones en la población objeto de estudio.

Gráfico 3.32. Recuerdo de “no votó” en la ISSP, Latinobarómetro, ESS y barómetros del CIS

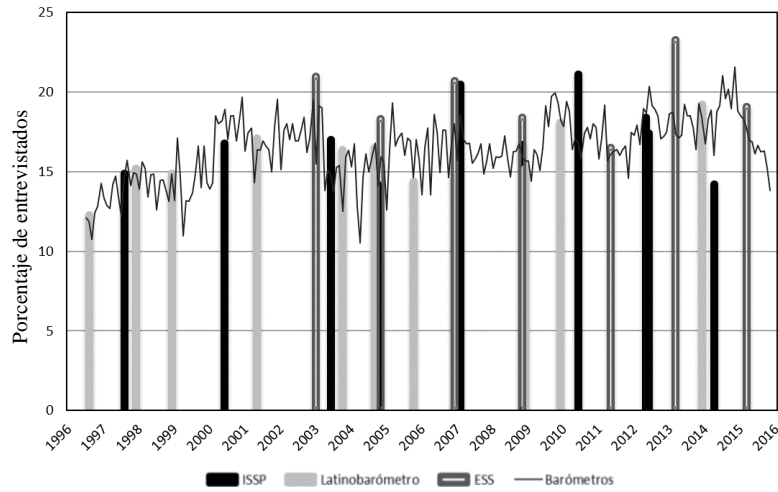


Gráfico 3.33. Recuerdo de “Votó PP” en la ISSP, Latinobarómetro, ESS y barómetros del CIS

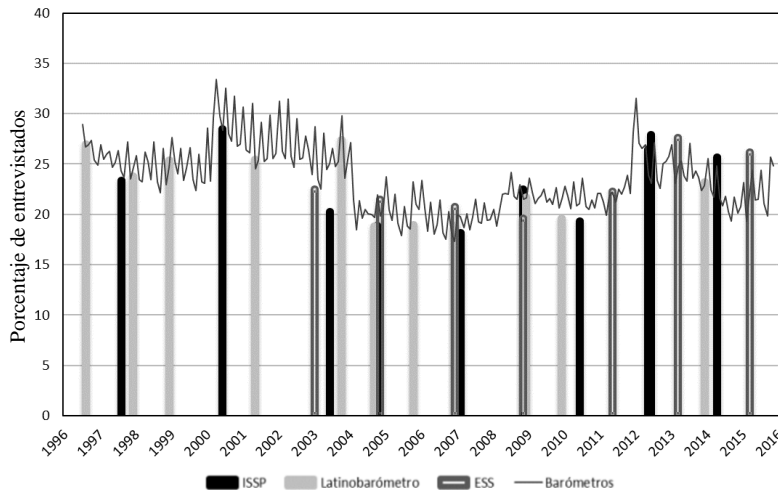


Gráfico 3.34. Recuerdo de “Votó PSOE” en la ISSP, Latinobarómetro, ESS y barómetros del CIS

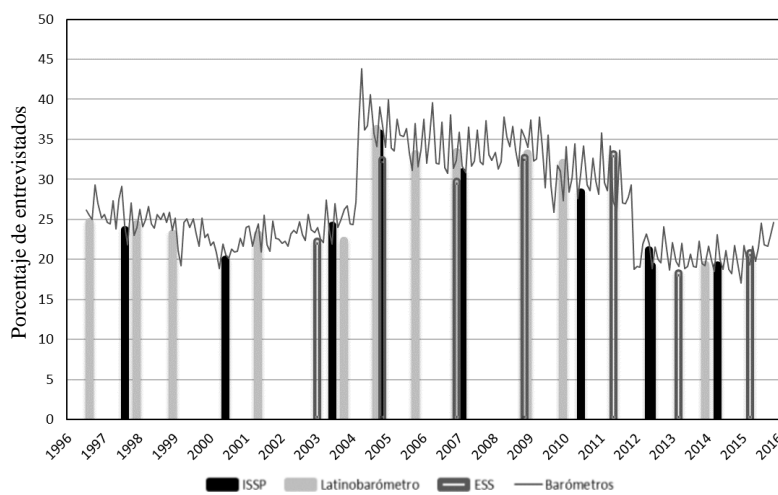
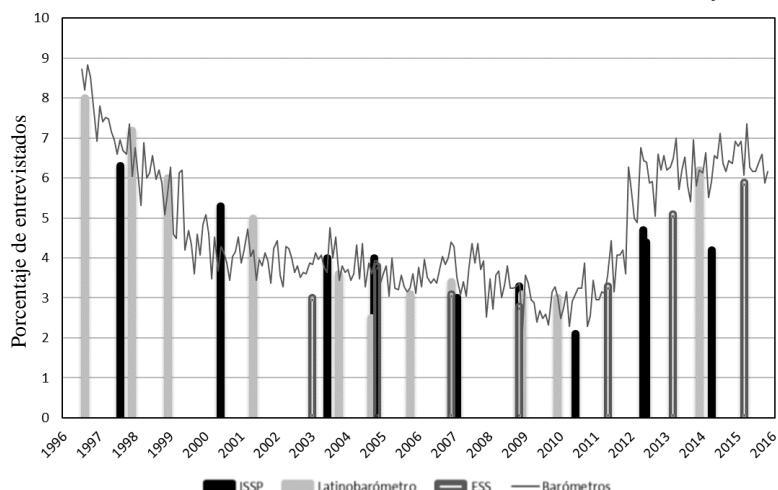


Gráfico 3.35. Recuerdo de “Votó IU/ICV” en la ISSP, Latinobarómetro, ESS y barómetros del CIS



3.6. Conclusiones

Este capítulo, aunque aporta evidencias favorables a algunas de las hipótesis planteadas, es, sobre todo, una pieza importante para el desarrollo argumental de la tesis. La estrategia metodológica, los datos empleados y los hallazgos presentados en esta revisión permiten observar y precisar el impacto de algunos fenómenos, entender cómo se producen y valorar la calidad de los datos de encuesta.

El paso del tiempo importa. El distanciamiento de la elección correlaciona con las evoluciones desviadas del recuerdo, que se mueven en consonancia con cambios en la movilización de los electores, siendo una de las explicaciones más plausibles la acumulación sistemática de declaraciones inexactas por parte de los entrevistados.

Buena parte de las observaciones realizadas resultan consistentes con las propuestas generales de la tesis. Las principales covariaciones observadas con datos de la ESS, reaparecen en el análisis de los barómetros. Los cambios en las preferencias, particularmente las conductas en elecciones de otro tipo (municipales y europeas), impactan en la distribución del recuerdo, planteando dificultades para el análisis. La evolución de la fidelidad desvela, además, que la celebración de estas otras elecciones se acompaña de incrementos en el ajuste entre recuerdo y preferencias, lo que tiene un impacto directo en la capacidad de las encuestas para informar del cambio político.

También hemos visto que, al contrario de lo sugerido por una parte de la literatura, la abstención está mejor representada cuando ésta ha sido más baja en la elección recordada. Esto es así porque, entre otras cosas, la presencia de abstencionistas en la encuesta es relativamente estable: reacciona ante los cambios de nivel, pero de manera relativamente inelástica. El estatus de ganador, si bien no asegura la

sobrerrepresentación, se acompaña de movimientos en el recuerdo de los partidos afectados en esa dirección. Además, hemos confirmado algo que vimos en el capítulo 2: el volumen de no respuesta parcial no presenta una asociación clara con la participación oficial; el “no recuerda” mantiene una relación positiva con la fragmentación; y, nuevamente, las elecciones de otro tipo se acompañan de reducciones en el “no recuerda” e incrementos en el “no contesta”.

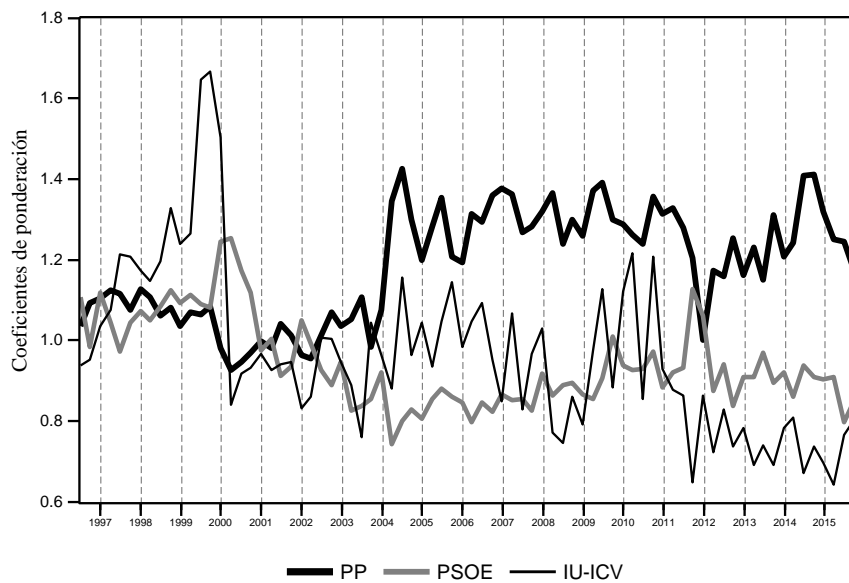
Adicionalmente, en el análisis de las incidencias de campo no encontramos evidencias que nos permitan apoyar la tesis de que las evoluciones desviadas estén vinculadas a los segmentos sociales que aceptan o rechazan participar en la encuesta. Sin duda es necesaria más investigación sobre este punto; pero lo aportado hasta ahora indica que los desajustes del recuerdo se pueden relacionar, al menos parcialmente, a la presencia de declaraciones inexactas de los entrevistados.

Lo informado en este capítulo aporta, además, elementos de interés para la prospectiva electoral. Como vimos en la introducción, es una práctica habitual en España ponderar o estratificar las muestras empleando el recuerdo de voto como paso la realización de pronósticos. Esta práctica supone asumir que las desviaciones en el recuerdo (respecto a los resultados oficiales) son solo un problema de representatividad (error y sesgo muestral) que hay que “corregir” mediante la asignación de pesos distintos a los diferentes segmentos sociopolíticos de la muestra. Sin embargo, como hemos visto, intención y recuerdo son variables potencialmente endógenas. Los pronósticos que ponderan por recuerdo de voto, al hacerlo, lo ponen como elemento clave modulador del cambio cuando, como hemos visto, dichos cambios pueden impactarlo y modificarlo. Por supuesto, esto no quita que no haya que dejar de considerar el impacto del error y el sesgo muestral en las estimaciones (aunque el alcance de este último no pueda ser establecido con precisión), tarea en la que el recuerdo de voto puede seguir jugando un papel. Simplemente, estamos señalando la necesidad de no realizar estas operaciones de manera acrítica y de proceder, con carácter previo, a un análisis de los factores que pueden afectarle.

Con la intención de ilustrar este punto representamos en el Gráfico 3.36 la evolución de los coeficientes que emplearíamos para ponderar de manera directa por recuerdo de voto a las personas que afirman haber votado a PP, PSOE e IU en los barómetros del CIS⁹⁰. Como puede apreciarse, estos coeficientes presentan evoluciones acordes a lo observado, compensando las desviaciones respecto a los resultados electorales oficiales.

⁹⁰ Estos coeficientes se obtienen dividiendo la proporción de electores de cada partido en los resultados oficiales (sobre Censo) entre la proporción de entrevistados que en la encuesta afirman haberles votado.

Gráfico 3.36. Evolución de los coeficientes de ponderación directa por recuerdo de voto para PP, PSOE e IU/ICV estimados a partir de los barómetros del CIS



Por ejemplo, en el caso de IU-ICV, entre 1996 y 2000, puede observarse que el valor del coeficiente se incrementa notablemente: comienza la legislatura con valores en torno a 1,0 y termina por encima del 1,6. Lo hace para compensar la caída en el recuerdo de voto a esta formación política que pudimos constatar en el Gráfico 3.11. Esto significa que, conforme transcurre la legislatura y cada vez menos personas afirman haber votado a IU-ICV en las generales de 1996, el coeficiente de ponderación aplicable a este sector fue cada vez más alto para compensar dicha caída. Si, como proponemos, la pérdida en el recuerdo de voto no se debe al sesgo muestral, sino a las declaraciones inexactas de los entrevistados, es posible que, en lugar de mejorar las capacidades para realizar pronósticos para esta formación, las estamos empeorando. De hecho, buena parte de las estimaciones publicadas antes de las elecciones generales de 2000 proyectaban para IU-ICV un resultado más próximo al de 1996, sustancialmente superior al obtenido⁹¹. Tenemos ejemplos similares del impacto de la ponderación en las estimaciones de voto en los casos del PSOE y del PP en las generales de 2004, así como para este último en las de 2015.

En un sentido similar, Cabrera-Álvarez y Escobar (2019) han apreciado que la ponderación por recuerdo de voto en los pronósticos electorales resulta más eficaz en períodos de estabilidad electoral. Lo que proponemos aquí (pendiente de ulteriores comprobaciones) es ligeramente distinto: la ponderación puede perder eficacia para pronosticar el voto cuando el recuerdo de voto evoluciona de manera anómala, afectando particularmente a los partidos que registran estas evoluciones. Al respecto, se

⁹¹ Véanse al respecto las estimaciones del CIS y empresas privadas disponibles en https://en.wikipedia.org/wiki/Opinion_polling_for_the_Spanish_general_election,_2000.

propone que, en cualquier ejercicio de prospectiva, se analice previamente qué factores o sucesos han podido impactar en el recuerdo de voto, cómo ha evolucionado en el último período legislativo y, con ayuda de indicadores auxiliares, aplicar las estrategias de post-estratificación que puedan resultar más razonables.

En definitiva, el presente capítulo ha servido para revisar y contextualizar algunos de los hallazgos acumulados hasta ahora, aportando desde una perspectiva diferente, evidencias útiles para la responder a la pregunta de investigación y explicar los desajustes en el recuerdo. En el próximo capítulo, contrastaremos parte de las hipótesis empleando datos agregados recogidos en encuestas de ámbito autonómico. Comprobaremos si se repiten las asociaciones observadas y si son necesarias nuevas precisiones. Además, analizaremos de nuevo los determinantes individuales de la no respuesta parcial. Más adelante, en el capítulo 5, cerraremos la fase empírica con un análisis exhaustivo de la inconsistencia a nivel individual.

CAPÍTULO 4. LAS ENCUESTAS DE ÁMBITO AUTONÓMICO DEL CIS: EL RECUERDO DE VOTO EN ELECCIONES DE DIFERENTE NIVEL

El comportamiento electoral implica un marco institucionalizado, delimitado y pautado, que permite clasificar las conductas posibles en una serie finita de variantes: o se vota a un partido, o se vota en blanco, o se emite un voto nulo o no se sufraga. La finalidad del recuerdo de voto es aproximarnos a estas posiciones en los encuestados. De ahí se derivan dos aplicaciones prácticas centrales para la disciplina y explicar los factores condicionantes del comportamiento electoral, usando el recuerdo de voto como *proxy*, y dar cuenta del cambio en las preferencias electorales, mediante el cruce del recuerdo de dos elecciones distintas.

En los capítulos precedentes hemos propuesto que diferentes factores pueden dificultar la declaración de un recuerdo veraz. Pero, ¿qué sucede cuando en una misma encuesta recogemos información sobre la conducta en *dos* elecciones? ¿Se comportan los recuerdos de voto de la misma manera o encontramos pautas diferenciadas? ¿Podemos validar con datos de este tipo los hallazgos hasta ahora acumulados en la tesis? A contestar estas preguntas dedicamos el presente capítulo. Partiremos de una selección de encuestas de ámbito autonómico del CIS que incluyen, en la misma entrevista, el recuerdo de voto en procesos autonómicos y en elecciones generales. Comprobaremos si los factores asociados a las desviaciones son coincidentes en ambos tipos de elección, atenderemos a los condicionantes de la no respuesta parcial y revisaremos además si los hallazgos son consistentes con la evidencia aportada en los capítulos anteriores. De esta manera, cerraremos el análisis a nivel agregado, dedicando el capítulo 5 al análisis de las inconsistencias individuales.

4.1. Características de los datos empleados

Para el análisis las desviaciones en el presente capítulo comenzamos confeccionando una base de datos que reúne información agregada del recuerdo de voto en elecciones autonómicas y generales procedente de 227 muestras de ámbito autonómico del CIS, realizadas entre 1998 y 2012. La Tabla 4.1 resume la procedencia de los datos incorporados. Como puede observarse, se trata de 34 encuestas correspondientes a las dos oleadas de los proyectos “Instituciones y autonomías” (realizadas en 1998 y 2002); 51 de las tres olas del “Barómetro autonómico” (2005, 2010 y 2012); y 142 encuestas pre y postelectorales, estos son, las realizadas antes y después de cada convocatoria autonómica del período. En este último grupo hemos incluimos exclusivamente las encuestas transversales en las que los entrevistados participan solo en una sola oleada (dejamos fuera los diseños tipo *panel*, que son objeto de análisis en el próximo capítulo).

Tabla 4.1. Encuestas de ámbito autonómico del CIS del período 1998-2012 incorporadas a la base de datos agregados, por comunidad autónoma y tipo de encuesta

Comunidad autónoma	Instituciones y autonomías	Barómetro autonómico	Preelectoral	Postelectoral	Total
Andalucía	2	3	4	4	13
Aragón	2	3	4	4	13
Asturias	2	3	5	5	15
Baleares	2	3	4	4	13
Canarias	2	3	4	4	13
Cantabria	2	3	4	4	13
Castilla La Mancha	2	3	4	4	13
Castilla y León	2	3	4	4	13
Cataluña	2	3	5	5	15
Comunidad Valenciana	2	3	4	4	13
Extremadura	2	3	4	4	13
Galicia	2	3	4	4	13
Madrid	2	3	5	5	15
Murcia	2	3	4	4	13
Navarra	2	3	4	4	13
País Vasco	2	3	4	4	13
La Rioja	2	3	4	4	13
Total	34	51	71	71	227

Fuente: encuestas de ámbito autonómico del CIS realizadas entre 1998 y 2012 (excepto diseños panel).

De esta selección inicial descartamos 14 encuestas en las que solo se pregunta por el recuerdo de voto de las anteriores autonómicas. Se trata, en concreto, de las preelectorales correspondientes a los comicios de mayo de 2003 en 13 comunidades autónomas y a la repetición electoral en la comunidad madrileña de octubre de ese año.

Las encuestas seleccionadas presentan algunas características de diseño que debemos reseñar. En todos los casos, las preguntas por el recuerdo de voto en autonómicas y

generales se emplazan en la segunda mitad de la entrevista. Sin embargo, el orden entre ellas (que, como indicamos en el primer capítulo, puede tener impacto en los patrones de respuesta) presenta diferencias. En la totalidad de muestras procedentes de los proyectos “Instituciones y autonomías” y del “Barómetro autonómico” se pregunta primero por el recuerdo de las últimas elecciones generales y después por las autonómicas. En cambio, en los pre y postelectorales el orden es el inverso, aunque con excepciones (Tabla 4.2).

Tabla 4.2. Número y tipo de encuestas de ámbito autonómico del CIS, según el orden en el cuestionario de las preguntas por el recuerdo de voto en las últimas elecciones autonómicas y generales

Tipo de encuesta	Orden en el cuestionario	
	1º Generales 2º Autonómicas	1º Autonómicas 2º Generales
Instituciones y autonomías	34	0
Barómetro autonómico	51	0
Preelectoral	7	50
Postelectoral	3	68
Total	95	118

Fuente: ver Tabla 4.1.

La forma de la pregunta también ha experimentado variaciones. Tiene su formulación simplificada, como una única pregunta, en todas las encuestas realizadas hasta 2008, excepto en el recuerdo de autonómicas de los postelectorales, en los que siempre se emplea la doble pregunta. A partir de 2008-2009 se extiende el uso de esta última versión a todas las encuestas, con una interrogación diferenciada para la participación y otra para el sentido del voto.

A partir de las distribuciones de frecuencias de las categorías de respuesta del recuerdo de voto de las autonómicas y las generales, hemos creado una base de datos en la que cada registro corresponde a cada una de las categorías de respuesta observadas en las 213 muestras finalmente analizadas.

Además, hemos vinculado cada registro a los resultados electorales oficiales, insertando una variable con el número de abstencionistas o de votos registrados para cada conducta electoral, así como el total del censo y de votantes. Esta integración de datos permite operacionalizar las desviaciones agregadas. Como fuente de datos para los resultados oficiales en autonómicas emplearemos el “Archivo histórico electoral” del portal de información Argos, elaborado por la presidencia de la *Generalitat Valenciana*⁹². Para las elecciones generales (resultados a nivel autonómico) hemos tomado los datos que al respecto provee el Ministerio del Interior⁹³. A su vez, hemos

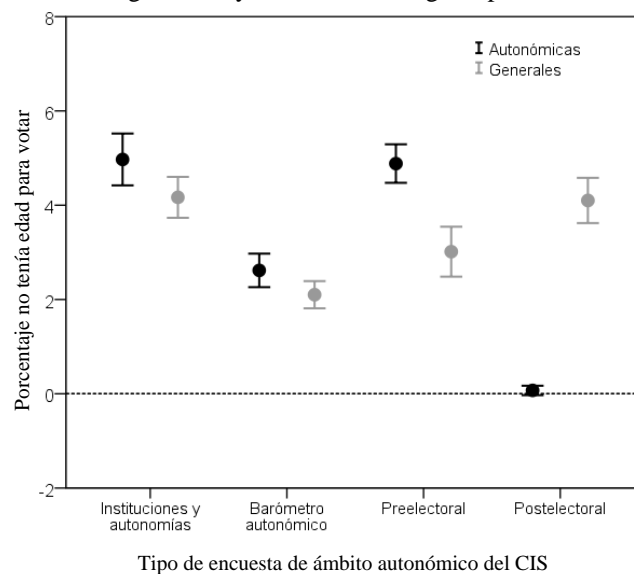
⁹² Véase <http://www.argos.gva.es/va/inicio/>

⁹³ Véase <http://www.infoelectoral.mir.es/>

vinculado cada registro a los resultados de la siguiente elección, autonómica o general, celebrada en el ámbito de la encuesta.

Seguidamente, hemos procedido a una normalización de los porcentajes que representan las diferentes categorías del recuerdo de voto. Para ello, comenzamos descontando a los entrevistados que, por motivos de edad, no forman parte del censo electoral en las elecciones objeto de la pregunta. Como puede comprobarse en el Gráfico 4.1 el porcentaje que manifiesta no haber tenido la edad legal para votar es variable, presentando una fuerte asociación con tipo de encuesta, lo que a su vez está relacionado con las fechas de realización de los trabajos de campo.

Gráfico 4.1. Barras de error de los porcentajes de entrevistados que afirman “no tenía edad para votar” en las últimas elecciones generales y autonómicas, según tipo de encuesta (95% de I.C.)



Mediante el contraste del porcentaje de entrevistados adscritos a cada categoría, con el de electores que mantuvo la conducta equivalente según los resultados oficiales, establecemos las desviaciones. Si la diferencia está dentro de los límites del intervalo de confianza para 2 sigmas y en el supuesto de muestreo aleatorio simple, la desviación computa como 0. Si se sitúa fuera de este intervalo, se estima como la distancia entre el límite del intervalo más próximo (superior o inferior) y el parámetro poblacional.

Hemos integrado información adicional relativa a los partidos. Específicamente introducimos una variable dicotómica que identifica a los que obtuvieron representación parlamentaria en la elección recordada, empleando como fuente los datos de Argos sobre escaños asignados. Hemos introducido otra que da cuenta de la proporción de tiempo en el que dicho partido, en su caso, ha ocupado la presidencia del Gobierno autonómico correspondiente al ámbito de la encuesta desde la Transición hasta la fecha

de realización del trabajo de campo⁹⁴. También hemos añadido dos variables dicotómicas que identifican a las formaciones políticas ganadoras (más votadas) en cada tipo de elección.

Tabla 4.3. Número de observaciones de los partidos parlamentarios en la base de datos agregados de las encuestas de ámbito autonómico del CIS, agrupados según nacionalismo e ideología

Grupo	Partidos	En autonómicas	En generales
Nacionales	PP-UPN-UA	227	227
	PSOE-PSC	227	227
	IU-ICV	157	155
	UPyD	13	13
Nacionalistas de Centro-derecha	PNV/PNV-EA	18	16
	CiU	15	15
	CC	13	13
	FNC	2	-
	SI	2	-
Regionalistas de Centro-derecha	PAR	13	9
	UM	11	9
	UV	2	2
	FAC	4	3
Nacionalistas de Izquierda	HB-Batasuna-EHAK-Bildu	16	6
	ERC	15	15
	BNG	13	13
	CHA	13	12
	PSM-Entesa	12	12
	Aralar (EA)	8	4
	EA	7	7
	NA BAI	5	5
	Compromís	2	1
	Nueva Canarias	2	1
Regionalistas de Centro y Centro-izquierda	PAS	2	2
	CUP	1	-
	PRC	13	1
	PR	12	8
	UPL	12	12
Otros	CDN	9	9
	PA	8	8
Otros	Ciutadans	6	3
Total		860	808

Fuente: base de datos agregados elaborada a partir de las encuestas de ámbito autonómico del CIS realizadas entre 1998 y 2012 (excepto encuestas panel).

⁹⁴ Para ello hemos empleado la información sobre escaños asignados, estableciendo que el partido tenía el gobierno autonómico si su número de escaños supera la mitad del total de puestos a elegir. En el resto de casos, hemos empleado como fuente referencial la información sobre composición de gobiernos autonómicos disponible en el sitio Web Wikipedia: https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Gobiernos_auton%C3%B3micos_de_Espa%C3%B1a.

Finalmente, hemos incorporado información sobre el posicionamiento ideológico de los partidos. Para ello hemos tomado como indicador la ubicación ideológica media (escala 1“Izquierda” - 10“Derecha”) que les asignan los entrevistados en la misma encuesta y, en su ausencia, la medición similar más próxima en el tiempo. También, de manera parecida a como hicimos con la ESS, hemos procedido a clasificación de las diferentes fuerzas políticas en familias ideológicas, según lo indicado en la Tabla 4.3, manteniendo separadas las observaciones de los partidos con mayor implantación y presencia en las encuestas y agrupando a las restantes en categorías basadas en su posicionamiento en el eje izquierda-derecha y en su carácter regionalista o nacionalista.

A continuación, procederemos a la explotación de la base y, más adelante, analizaremos la no respuesta parcial empleando datos individuales.

4.2. El análisis de las desviaciones

Las hipótesis objeto de contraste, las hemos dividido en función de la variable dependiente y su nivel de análisis, en tres grandes bloques: las relativas a las desviaciones de la abstención, las relacionadas con las desviaciones de los partidos recordados y, finalmente, las que tienen que ver con la probabilidad de recabar una no respuesta parcial. En este apartado abordaremos los dos primeros bloques.

4.2.1. La abstención

A continuación, analizaremos las desviaciones de la abstención en generales y autonómicas, esto es, las diferencias entre las proporciones de entrevistados que en las encuestas declaran haberse abstenido y las registradas en los resultados oficiales. Como puede verse en el Gráfico 4.2, la proporción de entrevistados que señala esta opción experimenta variaciones según la comunidad autónoma, tendiendo a situarse en la mayoría de casos ente el 10 y 20 por ciento de promedio, con valores más elevados en el caso del recuerdo de autonómicas.

Cuando atendemos a las desviaciones (Gráfico 4.3) por comunidades, vemos que los promedios se sitúan casi siempre en puntuaciones negativas. Esto significa que, sistemáticamente, la mayoría de las encuestas analizadas encontraron una proporción de abstencionistas menor a la oficial, corroborando la tendencia general a la infraestimación del fenómeno, una situación que tiende a ser más acusada en el recuerdo de las generales.

Gráfico 4.2. Barras de error de los porcentajes de entrevistados que afirman haberse abstenido en las últimas elecciones generales y autonómicas en las encuestas de ámbito autonómico del CIS, según comunidad autónoma (95% de I.C.)

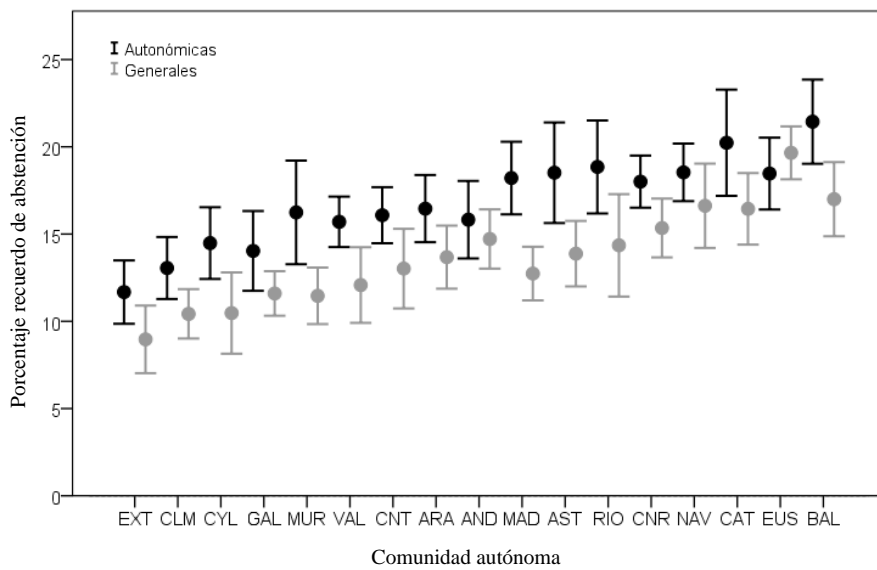
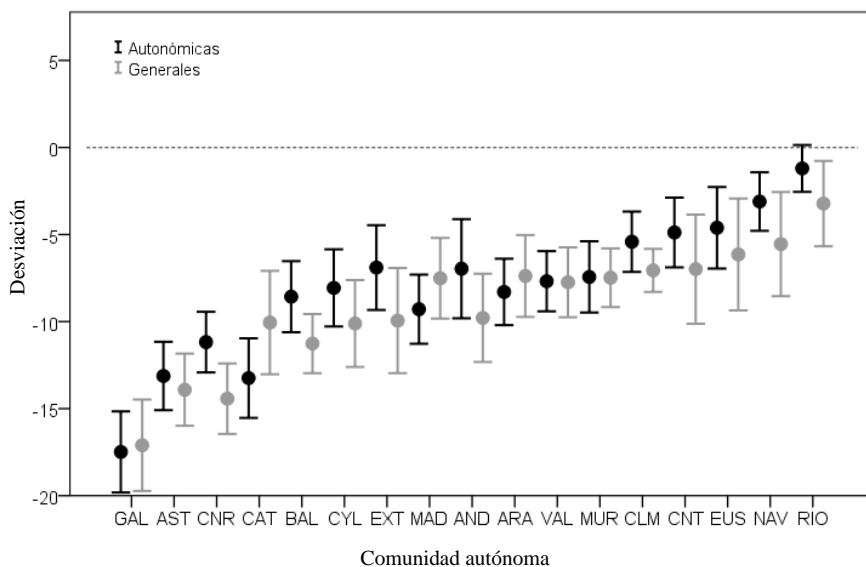


Gráfico 4.3. Barras de error de las desviaciones del recuerdo de haberse abstenido en las últimas elecciones generales y autonómicas en las encuestas de ámbito autonómico del CIS, según comunidad autónoma (95% de I.C.)



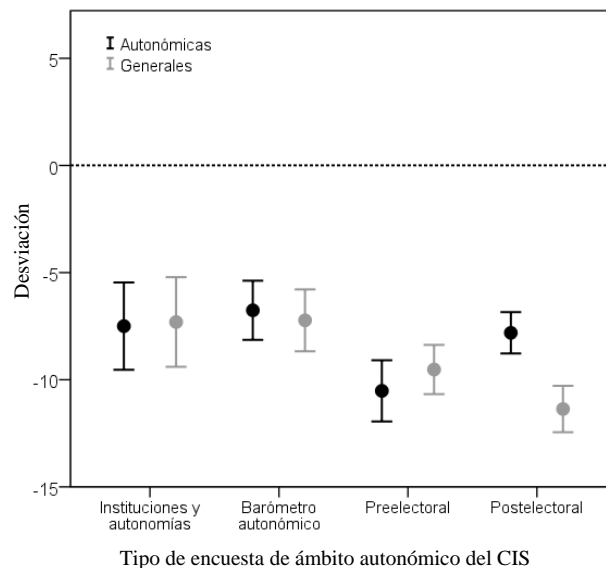
A continuación, contrastaremos la hipótesis que afecta a las desviaciones de la abstención y que da cuenta de su relación con las elecciones de otro tipo celebradas entre los comicios recordados y el trabajo de campo de las encuestas. Es la siguiente:

H3.1 *Cuando se han celebrado elecciones distintas a la recordada más próximas al trabajo de campo, la distribución del recuerdo de voto presentará desajustes favorables a la mención de las conductas electorales más frecuentes en estas nuevas elecciones.* Como ya hemos advertido, las otras elecciones celebradas en el tramo temporal entre los comicios objeto de la pregunta y el

trabajo de campo de la encuesta impactan de manera directa en el recuerdo de voto⁹⁵. Por eso, si en estas otras elecciones la abstención desciende, su efecto más probable será el de agravar su infrarrepresentación; y a la inversa. Para operacionalizar el impacto de estas otras elecciones hemos creado una variable que tiene valor 0 cuando no se han celebrado y, para el resto de casos, adopta valores que reflejan la variación en porcentaje de la misma respecto a la elección recordada: positivos si es mayor en la elección intermedia y negativos si es menor. Esperamos entre ambas una covariación directa y positiva.

Hemos realizado el contraste empleando un modelo de regresión lineal (el mismo para el recuerdo de voto de autonómicas y de generales, con las variaciones que proceden respecto a cuál es la elección intermedia celebrada), mediante el procedimiento de mínimos cuadrados, con control multinivel de constantes aleatorias por comunidades autónomas y tipo de encuesta, dada la organización jerárquica de los datos y el empleo de variables contextuales para esos niveles de análisis. En relación al tipo de encuesta, observamos que en las preelectorales y postelectorales las desviaciones se sitúan en posiciones más negativas, ahondando en la infrarrepresentación (Gráfico 4.4).

Gráfico 4.4. Barras de error de las desviaciones del recuerdo de haberse abstenido en las últimas elecciones generales y autonómicas en las encuestas del CIS, según tipo de encuesta (95% de I.C.)



Este fenómeno puede vincularse a las circunstancias del trabajo de campo. Las encuestas preelectorales se realizan aproximadamente un mes antes de que comience la campaña oficial de las siguientes autonómicas. Su cercanía temporal a estos comicios, su distanciamiento de los eventos objeto de recuerdo, el tema del cuestionario, la

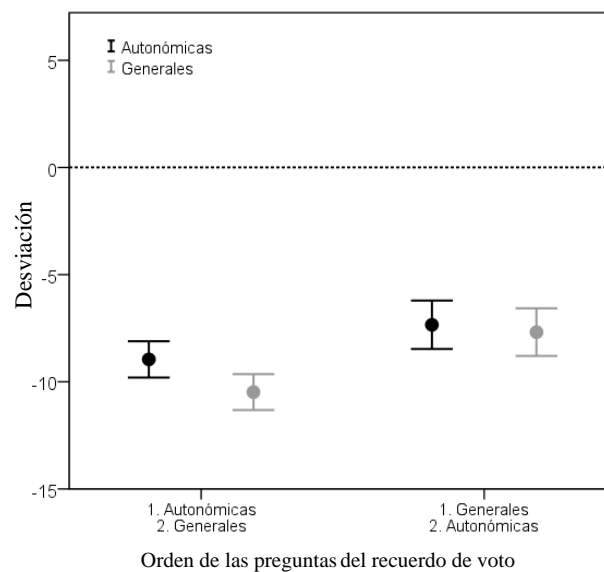
⁹⁵ Véase Belli et al. (2001), Smith (1984), Van Der Eijk (1983), Waldahl y Aardal (1982) y Waldhal y Aardal (2000).

intención de movilizarse en el futuro inmediato o a la deseabilidad social pueden ser factores que propicien este descenso en el recuerdo de la abstención. El contexto postelectoral de las autonómicas, en las que habitualmente el volumen de personas que votan es menor que el de las generales, resultaría más favorable al afloramiento de abstencionistas en este tipo de comicios, pero no al reconocimiento de la abstención en generales.

En el modelo consideraremos una serie de factores de control que pueden incidir en el recuerdo de la abstención. En concreto, incluiremos variables características del diseño del cuestionario, del proceso electoral recordado y del voto en elecciones posteriores:

- (a) *El orden de las preguntas.* Como vimos en el capítulo 1, el orden de la pregunta puede afectar al recuerdo. Según puede observarse en el Gráfico 4.5, cuando se pregunta primero por el recuerdo de generales y después por las autonómicas las desviaciones resultan similares. En cambio, cuando se invierte, la infraestimación en generales tiende a puntuaciones más negativas.

Gráfico 4.5. Barras de error de las desviaciones del recuerdo de voto de haberse abstenido en las últimas elecciones generales y autonómicas en las encuestas del CIS, según el orden de las preguntas (95% de I.C.)



Aunque la diferencia es escasa, tiene interés detenernos en ella. Una posible explicación estaría en la predisposición de parte de los entrevistados a identificarse como electores en, al menos, una convocatoria. Al preguntar primero por las autonómicas, unas elecciones con menor nivel de asistencia a las urnas, una parte de los sujetos informa positivamente de su participación, y cuando después se interroga sobre las generales, la probabilidad de identificarse como votante es, para todos, mayor. Cuando el orden es el inverso, podría darse

el supuesto contrario: al haberse reconocido primero como votantes en las generales, la deseabilidad social ya habría sido satisfecha, mejorando la disposición de una parte de los entrevistados a declararse abstencionistas cuando se les pregunta por las autonómicas. En definitiva, aunque la evidencia es modesta y la explicación queda pendiente de otro tipo de análisis fuera de nuestro alcance en estos momentos (tipo *split-ballot*), la información descriptiva sugiere que, en efecto, el orden puede incidir en las desviaciones.

- (b) *La distancia temporal de la elección recordada respecto a la entrevista.* La mayor lejanía temporal supone un mayor esfuerzo cognitivo y una potencial degradación del recuerdo, lo que puede incidir en la mayor probabilidad de aparición de la deseabilidad social o de un recuerdo inexacto, infiriéndose que se votó cuando en realidad se ha hecho en otra elección.
- (c) *La participación oficial en la elección recordada.* Tras una asistencia a las urnas mayoritaria puede incrementarse la deseabilidad del acto de votar y, en consecuencia, la declaración inexacta de haber participado podría aparecer con mayor frecuencia (Calahan, 1968, Górecki, 2011; Karp y Brockington, 2005). Todo ello resultaría en un agravamiento de la infrarrepresentación. En la práctica, hemos operacionalizado una variable descriptiva de la abstención oficial en los comicios recordados. Cuanto más alta es, la infraestimación de la abstención en la encuesta puede reducir su gravedad, aproximándose la desviación al 0.
- (d) *La participación en las siguientes elecciones posteriores a la encuesta.* Como ya hemos señalado, la disposición de los entrevistados a cambiar de conducta electoral se ha relacionado con una menor confiabilidad de su recuerdo de voto⁹⁶. En la práctica, para valorar en qué medida la intención de movilizarse de los entrevistados puede incidir en las desviaciones de la abstención deberíamos contar con datos sobre su disposición a no votar. Como ya hicimos en el capítulo 2, ante la ausencia de información de esta naturaleza, pública y sistematizable, para todas las comunidades autónomas consideradas, hemos procedido, a emplear una *proxy*. Introducimos la evolución de la abstención en los siguientes comicios del mismo tipo, esperando encontrar una relación positiva. La futura desmovilización estará asociada a una mayor presencia de abstencionistas en las muestras; y, a la inversa, una movilización más intensa estará vinculada a una mayor infrarrepresentación.

⁹⁶ Véase Beckett et al. (2001), Dassonneville y Hooghe (2017), Durand et al. (2015), van der Eijk y Niemöller (1983), van der Eijk y Niemöller (1979), van Elsa et. al. (2014, 2016), Himmelweit et al. (1978), Schaeffer y Presser (2003), Sciarini y Goldberg (2016), Schoen (2011), Stocké y Stark (2007), Weir (1975) y Waldahl y Aardal (1982).

La Tabla 4.4 presenta los coeficientes del análisis de regresión de las desviaciones de la abstención en autonómicas y generales⁹⁷.

Tabla 4.4. Modelos de regresión lineal multinivel para las desviaciones del recuerdo de voto de la abstención en elecciones autonómicas y generales, en las encuestas de ámbito autonómico del CIS^a

Variables	Autonómicas		Generales	
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2
Distancia temporal de la elección (meses)	0,061** (0,029)	0,061** (0,029)	0,061*** (0,023)	0,064*** (0,024)
Orden de la pregunta (1=primero autonómicas)	-0,970 (0,986)	-0,937 (0,993)	1,265 (0,947)	1,322 (0,962)
Formato de pregunta (1=pregunta doble)	-0,043 (0,544)	-0,137 (0,543)	1,414*** (0,438)	1,236** (0,507)
Abstención oficial	-0,488*** (0,053)	-0,490*** (0,065)	-0,712*** (0,056)	-0,659*** (0,094)
Diferencia con la abstención en elecciones intermedias (generales - autonómicas)	0,201*** (0,069)	0,244*** (0,072)	0,008 (0,051)	-0,004 (0,060)
Diferencia con la abstención en siguientes elecciones autonómicas		-0,025 (0,036)		-0,006 (0,034)
Diferencia con la abstención en siguientes elecciones generales		0,078** (0,034)		0,043 (0,061)
Constante	7,045*** (2,461)	7,179** (2,802)	7,111*** (2,260)	5,573* (3,148)
Varianza de los efectos aleatorios				
Comunidad autónoma:				
Tipo de encuesta:	6,705	6,753	9,501	9,043
Observations	7,990	8,049	3,958	3,718
Log Likelihood	213	213	213	213
	-531,908	-534,368	-528,528	-532,671

^a Error típico entre paréntesis. Modelos de regresión lineal multinivel con constantes aleatorias por comunidad autónoma (N=17) y tipo de encuesta (N=4).

***p<0,01; **p<0,05; *p<0,01.

Fuente: ver Tabla 4.3.

Recuérdese en este punto que nuestra variable dependiente tiene en su mayoría valores negativos (hay menos abstencionistas en la encuesta de los que debería); un signo positivo en los coeficientes implica que la desviación se aminora cuando el factor incrementa su valor; en cambio, un signo negativo implica que se agrava y que, a medida que crece la independiente, la infrarrepresentación es de mayor entidad.

Como podemos observar, las elecciones de otro nivel celebradas antes del trabajo de campo impactan en el recuerdo de autonómicas, pero no en el de las generales. Es decir, cuando entre la elección autonómica recordada y el trabajo de campo tienen lugar las elecciones generales, queda afectado el recuerdo de la abstención en las autonómicas en el sentido de su resultado, pero no sucede lo mismo cuando transponemos los tipos de convocatoria. Una posible explicación a este fenómeno puede estar en que las elecciones generales son de primer orden y resultan un evento con mayor capacidad de

⁹⁷ Los descriptivos de las variables del modelo de regresión pueden consultarse en las Tablas A19 y A20 del Anexo I.

impactar en el recuerdo de las de segundo orden (autonómicas). Sin embargo, esta ausencia de relación contradice lo propuesto en la H3.1 y, en cierta medida, a la evidencia relatada en el capítulo 3 sobre el impacto de las municipales y europeas en el recuerdo de las generales.

En los Gráficos 4.6 y 4.7 se presentan ambas relaciones modelizadas, con su correspondiente margen de error. Como puede observarse en el caso del recuerdo de las autonómicas, si se movilizan más electores en las elecciones intermedias, el recuerdo de no haber votado se reduce agravándose la infrarrepresentación (Gráfico 4.6) En las desviaciones de la abstención en las generales (Gráfico 4.7), esta relación no se presenta.

Gráfico 4.6. Desviación pronosticada del recuerdo de la abstención en autonómicas en las encuestas del CIS, según la abstención oficial en las elecciones intermedias (generales) celebradas (95% de I.C.)

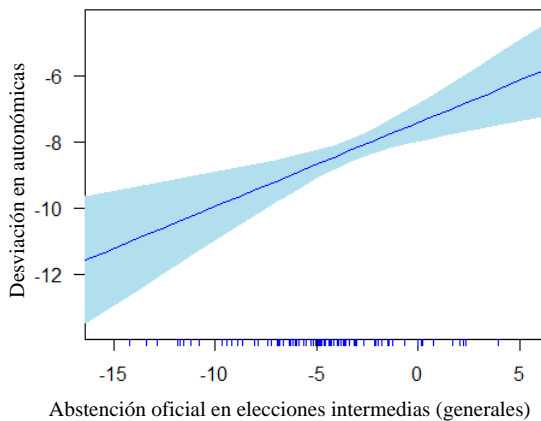
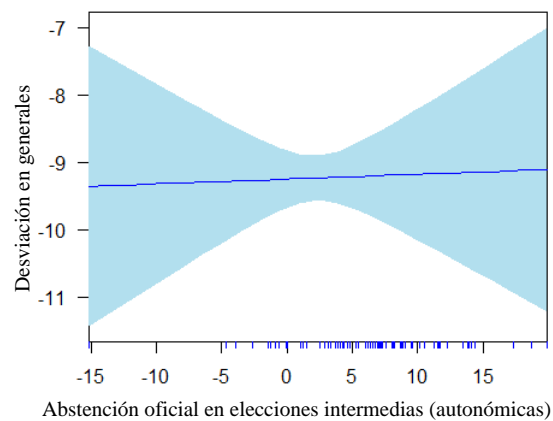


Gráfico 4.7. Desviación pronosticada del recuerdo de la abstención en generales en las encuestas del CIS, según la abstención oficial en las elecciones intermedias (autonómicas) celebradas (95% de I.C.)



Por otro lado, revisando las demás covariables del modelo, constatamos que una abstención oficial alta no implica un mejor ajuste del recuerdo. Al contrario, cuanto mayor es la abstención oficial, más lejos se sitúa la proporción de personas abstencionistas del parámetro poblacional. Esta circunstancia se produce tanto en el recuerdo de autonómicas como en el de generales y está representada en los Gráficos 4.8 y 4.9.

Gráfico 4.8. Desviación pronosticada del recuerdo de abstención en autonómicas en las encuestas del CIS, según la abstención oficial (95% de I.C.)

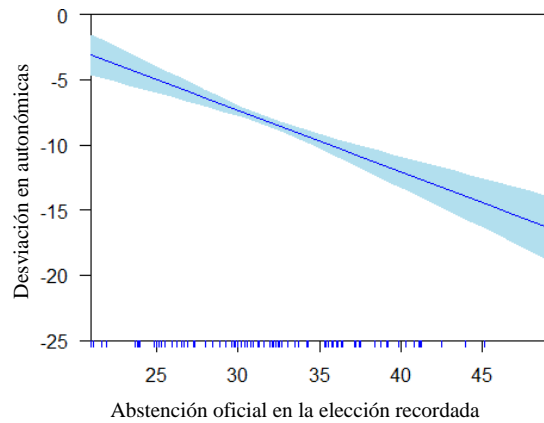


Gráfico 4.9. Desviación pronosticada del recuerdo de abstención en generales en las encuestas del CIS, según la abstención oficial (95% de I.C.)

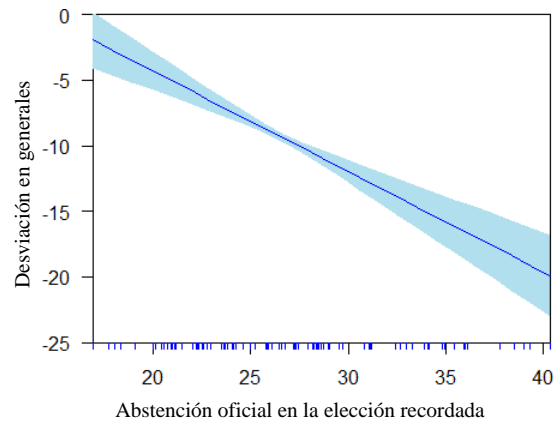


Gráfico 4.10. Ratio “abstención encuesta/oficial” pronosticada del recuerdo de abstención en autonómicas en las encuestas del CIS, según la abstención oficial (95% de I.C.)

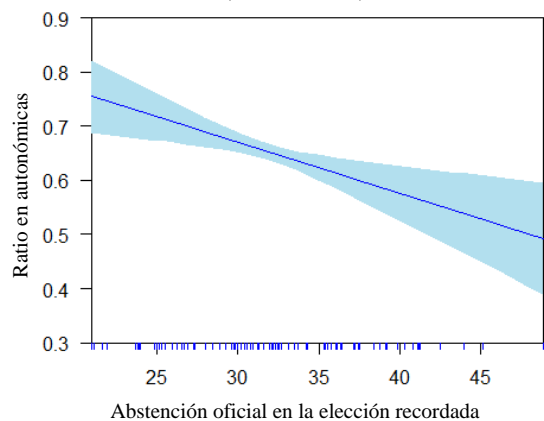
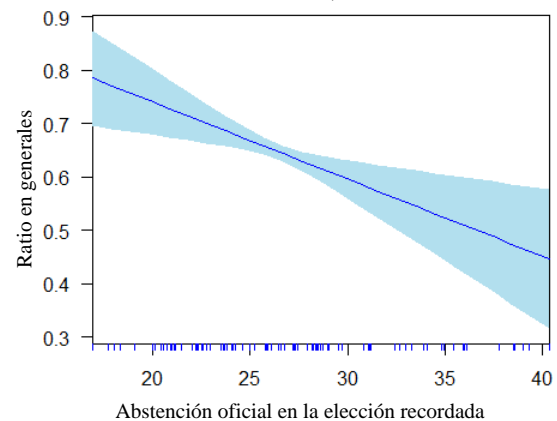


Gráfico 4.11. Ratio “abstención encuesta/oficial” pronosticada del recuerdo de abstención en generales en las encuestas del CIS, según la abstención oficial (95% de I.C.)



La proporción de personas que recuerdan haberse abstenido suele estar por debajo de los datos oficiales y, de nuevo, sus variaciones son más suaves o menores que las registradas en el parámetro poblacional. Así que, como sucedía con la ESS, el fenómeno va en la dirección *opuesta* a la postulada en parte de la literatura. Cuando contemplamos el problema de la infrarrepresentación de la abstención desde el punto de vista de las ratios entre la recordada en la encuesta y la oficial, las desviaciones, conforme la abstención oficial es más alta, se agravan (Gráficos 4.10 y 4.11), algo que no sucedía en la ESS.

Por ejemplo, atendiendo al Gráfico 4.10, podemos ver que, para elecciones autonómicas con un 25-30 por ciento de abstención oficial, las encuestas tienden a recabar un volumen de recuerdo de no haber votado equivalente a un 75 por ciento (0,75) de la misma. Cuando seleccionamos convocatorias en las que hubo un 35-40 por

ciento de abstención oficial, el recuerdo en las encuestas de esta conducta viene suponen un 60 por ciento (0,6) del que debería haberse recabado.

Por otro lado, tal y como sucedía en el análisis de la ESS, no encontramos covariación entre el recuerdo de la abstención y la movilización futura en una elección del mismo tipo. Lo que sí encontramos es una asociación positiva entre el recuerdo de haberse abstenido en las autonómicas y la diferencia (incremento o decremento) en la desmovilización que tiene lugar en las siguientes elecciones generales que se celebran, apuntando nuevamente a la mayor capacidad de impacto de las elecciones de primer orden sobre las de segundo. Como examinaremos en el apartado siguiente, este tipo de asociación aparece con claridad en el caso del recuerdo a los partidos, donde obtiene mayor respaldo la propuesta de que, para una parte de los entrevistados, el recuerdo está mediatizado por sus preferencias electorales en el momento de la entrevista.

Finalmente, constatamos la presencia de una relación positiva con el paso del tiempo; cuanto más distante está la elección recordada, mayor probabilidad de que aflore el recuerdo de abstención, aunque luego decae en el contexto preelectoral. Esto no sucedía con tanta claridad en la ESS, ni tampoco encontramos una pauta sistemática entre abstención y tiempo en el análisis del barómetro. En relación al impacto del orden y formato, solo hay un efecto vinculado al uso de la doble pregunta para el recuerdo de generales: allí donde se aplica este formato, se incrementa el recuerdo de la abstención y la desviación se modera.

En definitiva, las covariaciones se presentan en el sentido esperado, pero no siempre con claridad, algo que parece propio del recuerdo de la abstención, en el que hemos encontrado mayor error en su modelización en capítulos anteriores. En relación al tipo de elección, la evidencia provisional apunta a que la desviación de las generales y las conductas de los sujetos en las mismas parecen tener mayor capacidad de afectar al recuerdo de la abstención de las autonómicas que a la inversa. Su mayor alcance, interés y participación podrían ser factores explicativos de las desiguales respuestas ante ambas.

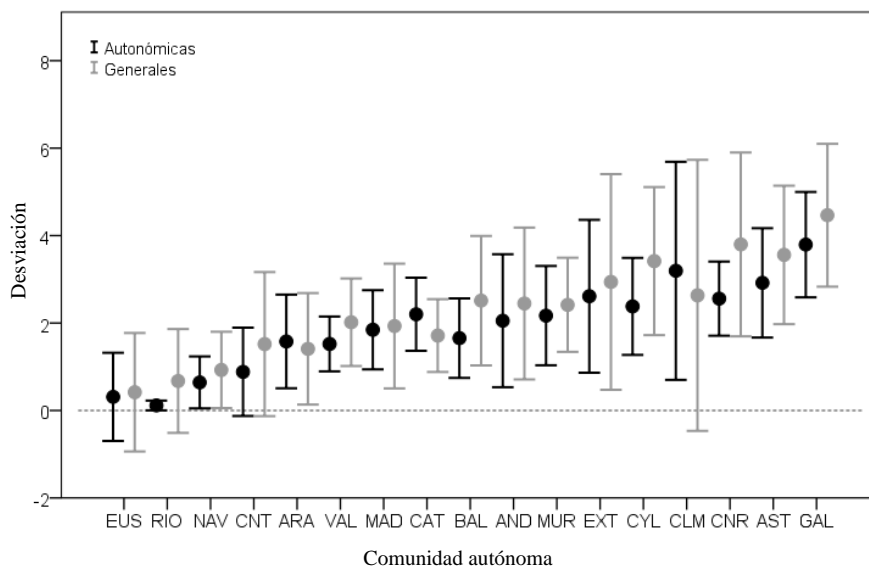
Al mismo tiempo, el recuerdo de las generales está condicionado por el formato de doble pregunta que, como hemos expuesto, está orientada a reducir la deseabilidad social y a facilitar la exteriorización de las conductas abstencionistas. En todo caso, es necesario ampliar la evidencia sobre estas posibles diferencias; a ello dedicaremos los próximos apartados, relativos a los partidos y a la no respuesta parcial.

4.2.2. Los partidos políticos

Analizaremos ahora las desviaciones de los partidos. Nuevamente, las hemos estimado como las diferencias entre los porcentajes de personas que afirman haber votado a cada uno, frente a los registrados en los resultados oficiales, teniendo en cuenta el intervalo de confianza en el supuesto de muestreo aleatorio simple. Cuando la proporción de apoyos a un partido está dentro del intervalo de confianza del recuerdo de voto, la desviación computa como 0, siendo en los restantes casos la diferencia entre el extremo del intervalo más próximo y el valor del parámetro poblacional.

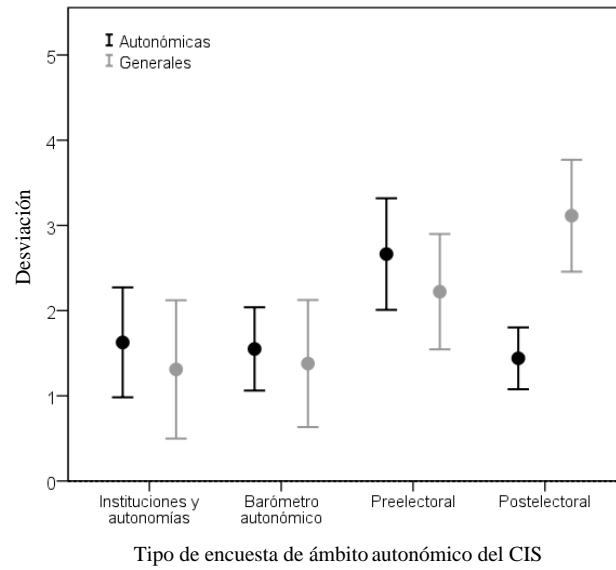
Como puede observarse en el Gráfico 4.12, la desviación promedio tiende a situarse por encima de 0 en casi todas las comunidades autónomas. Esto es, en contraposición a lo que sucede con la abstención, las encuestas analizadas tienden a encontrar porcentajes de personas que se declaran votantes de los partidos mayores que los registrados en los resultados oficiales.

Gráfico 4.12. Barras de error de las desviaciones del recuerdo de voto a partidos parlamentarios en las últimas elecciones generales y autonómicas en las encuestas del CIS, según comunidad autónoma (95% de I.C.)



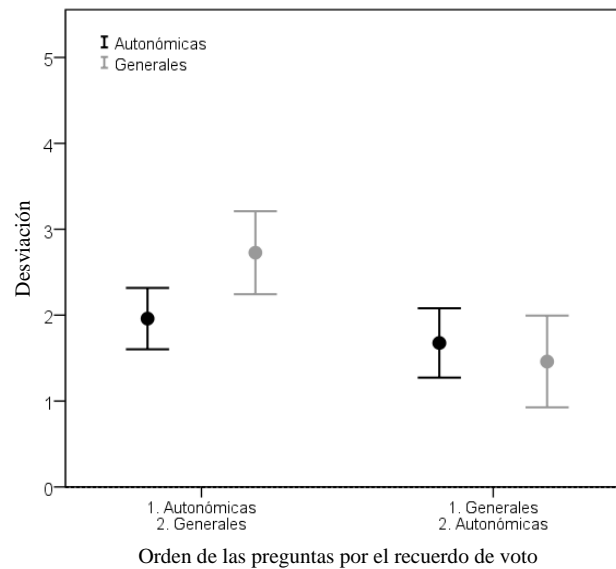
Cuando atendemos a las diferencias según el tipo de encuesta, constatamos la presencia de pautas inversas a las descritas en el apartado anterior (Gráfico 4.13). En las encuestas pre y postelectorales, las desviaciones tienden a ser más positivas y de mayor entidad, alcanzando el recuerdo de las generales el promedio más elevado en las segundas que, téngase en cuenta, se realizan después de las convocatorias autonómicas. Una posible explicación a este fenómeno puede estar, nuevamente, en la deseabilidad social del acto de votar, que llevaría a una proporción mayor de abstencionistas en dichas autonómicas a recuperar una representación (anterior) de voto en las generales.

Gráfico 4.13. Barras de error de las desviaciones del recuerdo de voto a los partidos parlamentarios en las últimas elecciones generales y autonómicas en las encuestas del CIS, según tipo de encuesta (95% de I.C.)



Como vemos en el Gráfico 4.14, son las encuestas en las que se pregunta primero por las autonómicas y luego por las generales donde se aprecia mejor esta desviación positiva hacia las últimas.

Gráfico 4.14. Barras de error de las desviaciones del recuerdo de voto a los partidos parlamentarios en las últimas elecciones generales y autonómicas en las encuestas del CIS, según el orden de las preguntas (95% de I.C.)



Someteremos ahora a contraste las hipótesis relativas a estas desviaciones. Atendiendo a la naturaleza de los datos empleados, lo haremos con las propuestas relativas a factores que describen la primacía de los partidos en los sistemas de competición: su tamaño, estatus de ganador o de partido que lidera el Gobierno y su proximidad ideológica al votante mediano. Las hipótesis específicas son las siguientes:

H2.1. Cuanto mayor es el tamaño de un partido, mayor es su probabilidad de resultar sobrerrepresentado. Partiendo de la noción de que los errores cometidos por los entrevistados tienden a favorecer a los partidos grandes (Benewick et al., 1969), incluiremos en el modelo una variable relativa al tamaño, operacionalizada como proporción de voto válido obtenido (en el ámbito autonómico de la encuesta) en la elección recordada según los resultados oficiales.

H2.2. El partido que ostente el estatus de ganador en el momento de la entrevista tiene una probabilidad mayor de resultar sobrerrepresentado. Controlado el tamaño, tal y como planteamos en la hipótesis anterior, estableceremos si, además, el estatus de ganador favorece las declaraciones de apoyo y el partido afectado presenta una desviación mayor de lo que proporcionalmente le corresponde⁹⁸. Operacionalizaremos este factor con variables dicotómicas que identifican al partido más votado en la anterior elección. En el caso de las generales, el ganador es único a nivel nacional para cada período legislativo.

H2.2.1. El partido que lidera el Gobierno en el momento de la entrevista tiene una probabilidad mayor de resultar sobrerrepresentado. Afectaría a la percepción de los entrevistados de manera similar a lo planteado en la hipótesis anterior. Al respecto, hemos creado una variable dicotómica que identifica las observaciones de partidos que lideraban el Gobierno autonómico ocupando el cargo de Presidente o Presidenta en el momento de realizarse la encuesta. De las 860 observaciones iniciales de partidos con representación parlamentaria, el 26 por ciento corresponde a ganadores en autonómicas y un 3,5 adicional a partidos que, sin haber sido la fuerza más votada, ocupaban la presidencia de la comunidad autónoma en el momento de realizarse la encuesta.

H2.3. Cuanto más próximo ideológicamente está un partido a los entrevistados, mayor es su probabilidad de resultar sobrerrepresentado. Esta hipótesis parte del supuesto de que los electores de partidos más extremos, especialmente los más moderados, tendrán mayor sensación de vulnerabilidad a la hora de desvelar su conducta pasada o cometerán más inexactitudes. Para operar con este factor, emplearemos la diferencia absoluta entre las medias de autoubicación de los entrevistados en cada encuesta y las asignadas a los partidos por los mismos. Contrastaremos si hay una covariación negativa:

⁹⁸ Véase Atkeson (1999), Craig et al. (2006), Granberg y Holmberg (1986), Katosh y Traugott (1981), Traugott y Katosh (1979), Wright (1990, 1992 y 1993) y Wu (2006).

cuanto menor sea la distancia al votante mediano, mayor será la tendencia a la sobrerrepresentación.

Asimismo, realizaremos una comprobación adicional sobre el impacto de las otras elecciones que han podido celebrarse antes del trabajo de campo:

H3.1. Cuando se han celebrado elecciones distintas a la recordada más próximas al trabajo de campo, la distribución del recuerdo de voto presentará desajustes favorables a la mención de las conductas más frecuentes en estas nuevas elecciones. Como hemos planteado anteriormente, las elecciones de otro tipo más cercanas en el tiempo al trabajo de campo afectan al proceso de recuperación del recuerdo⁹⁹, inclinando la desviación en dirección a su resultado. Esto es, cuantos más apoyos moviliza un partido en estas otras elecciones, más probable es que la desviación en la recordada sea positiva. Para comprobarlo hemos operacionalizado la variable “resultados en las elecciones intermedias”. En el caso del recuerdo de las generales, el calificativo de “intermedias” se refiere a las autonómicas que se han podido celebrar más próximas al trabajo de campo de la encuesta, y a la inversa en el caso del recuerdo de autonómicas. Tiene un valor superior a 1 cuando el partido incrementa su volumen de apoyos (sobre censo) en dichas elecciones, inferior cuando los pierde y con valor 1 cuando permanece igual o no se han celebrado.

En el modelo incluiremos distintas variables de control que enumeraremos a continuación:

(a) *Grado de institucionalización del partido.* Las formaciones con menos consolidadas en el ámbito de la encuesta tendrán menor probabilidad de ser recordadas. Teniendo en cuenta la naturaleza de los datos aportados, el limitado número de partidos y su presencia relativamente continuada en el período 1983-2012, si operacionalizamos esta variable como lo hicimos en la ESS, la mayoría de partidos tendrían un valor de 1. Por tanto, realizaremos una aproximación diferente. Tomaremos como indicador la proporción de tiempo que el partido ha ocupado la presidencia de la comunidad autónoma desde 1983 hasta la fecha de realización de la encuesta, alcanzando el valor 1 si lo ha hecho durante todo el período y el valor 0 si nunca la ha ocupado. Esperamos encontrar una relación positiva entre este factor y la desviación, al reflejar la posición dominante del partido en el ámbito autonómico.

⁹⁹ Véase Belli et al. (2001), Smith (1984), Van Der Eijk (1983), Waldahl y Aardal (1982) y Waldahl y Aardal (2000).

- (b) *El posicionamiento conservador del partido.* Si, como hemos planteado, los electores que se ubican ideológicamente en posiciones a la derecha desvelan menos su recuerdo de voto, podremos encontrar un menor reconocimiento del voto a los partidos en ese espacio ideológico (de todas formas, es preciso recordar que este planteamiento está formulado solo para el nivel individual¹⁰⁰). Por tanto, en las desviaciones agregadas puede darse que cuanto más alta sea la puntuación en el posicionamiento ideológico promedio del partido (más a la derecha esté), menor sea su tendencia a la sobrerrepresentación.
- (c) *El voto en las siguientes elecciones.* Una parte de los entrevistados, en el momento de recordar su voto, pueden estar parcializados por sus preferencias en el momento de la entrevista, por la saliencia de sus identidades o por la percepción a través de los medios de comunicación de qué partidos ganan apoyo social¹⁰¹. En definitiva, en la medida en que se incrementa la movilización favorable a un partido, también puede hacerlo el recuerdo de haberle votado en el pasado. Al no disponer de datos sistemáticos y periódicos de intención de voto a nivel autonómico para todo el período analizado, empleamos como *proxy* los resultados en las siguientes elecciones; concretamente, la diferencia con los apoyos (sobre censo) obtenidos por cada partido en la siguiente elección. Si la variable tiene valores positivos, es que el partido, en la siguiente elección, incrementa su volumen de votos. Dado que la variable presenta casos perdidos a la fecha de cierre de la base de datos, concretaremos su inclusión en una segunda versión del modelo de regresión.

En la Tabla 4.5, exponemos los coeficientes del modelo de regresión lineal, estimado mediante el procedimiento de mínimos cuadrados, con control multinivel de constantes aleatorias (para la comunidad autónoma, el tipo de encuesta y la encuesta concreta de la que se extraen las observaciones de los partidos), para las desviaciones en el recuerdo en autonómicas y generales¹⁰².

Como puede cotejarse, las observaciones de partidos incluidas en el análisis se reducen respecto a las disponibles debido a la presencia de casos perdidos que afectan, principalmente, a formaciones que no se presentan a las elecciones generales, previas o posteriores. Además, al contrario de lo que sucedía con la ESS, en esta compilación de encuestas estamos tratando con un conjunto limitado de formaciones políticas cuyas

¹⁰⁰ Véase Durand et al. (2015), Jost y Amodio (2012), Jost et al. (2003), Noelle-Neuman (1974) y Wilson (1973).

¹⁰¹ Véase McDonald y Hirt (1997), Schacter (1999), Schacter et al. (2003), Brenner (2012) y Wright (1990).

¹⁰² Los descriptivos de las variables incluidas en el modelo están disponibles en la Tabla A21 y A22 del Anexo I.

posiciones singulares no permiten desligar algunos coeficientes de las mismas. Por ejemplo, las observaciones de partidos de tamaño grande y ganadores en autonómicas son siempre de PP, de PSOE y de algunos partidos del centro y centro-derecha nacionalista. Los ganadores en generales, en su caso, son solo PP o PSOE.

Tabla 4.5. Modelos de regresión lineal multinivel para las desviaciones en el recuerdo a los partidos con representación parlamentaria en las últimas autonómicas y generales^a

Variables	Autonómicas		Generales	
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2
Orden de la pregunta (1=primero generales)	0,080 (0,400)	0,128 (0,447)	-1,249*** (0,433)	-1,329*** (0,363)
Formato de pregunta (1=pregunta doble)	-0,240 (0,253)	0,026 (0,288)	-0,472 (0,322)	0,070 (0,335)
Tamaño del partido	-0,002 (0,012)	0,006 (0,014)	0,036* (0,019)	0,030 (0,021)
Tiempo en el Gobierno autonómico	0,303*** (0,045)	0,303*** (0,049)	0,333*** (0,067)	0,462*** (0,073)
Ganador últimas autonómicas	3,430*** (0,339)	3,557*** (0,355)	1,891*** (0,498)	2,083*** (0,501)
Ganador últimas generales	0,906*** (0,231)	0,998*** (0,245)	3,754*** (0,384)	3,806*** (0,386)
Encabeza Gobierno autonómico	1,513*** (0,512)	1,474*** (0,567)	-0,648 (0,859)	-0,369 (0,853)
Resultados en elecciones intermedias	1,903*** (0,275)	2,084*** (0,356)	2,213*** (0,645)	2,609*** (0,701)
Distancia ideológica del votante mediano	-0,941*** (0,098)	-0,924*** (0,114)	-1,362*** (0,182)	-0,990*** (0,205)
Posición ideológica (1-10)	-0,445*** (0,060)	-0,540*** (0,073)	-0,844*** (0,118)	-1,178*** (0,138)
Evolución en las siguientes autonómicas		0,070** (0,032)		-0,040 (0,048)
Evolución en las siguientes generales		0,033 (0,025)		0,215*** (0,040)
Constante	1,864*** (0,565)	1,683** (0,671)	3,963*** (0,937)	3,733*** (0,977)
Varianza de los efectos aleatorios				
Comunidad autónoma:	0,684	0,837	1,210	1,702
Tipo de encuesta:	0,314	0,451	0,143	0,054
Encuesta:	0,000	0,000	0,000	0,000
Número de observaciones	802	710	684	651
Log Likelihood	-1.881,552	-1.688,116	-1.881,552	-1.688,116

^a Error típico entre paréntesis. Modelos de regresión lineal multinivel con constantes aleatorias por comunidad autónoma (N=17), tipo de encuesta (N=4) y encuesta (N=213 en los modelos 1 y 2; N=212 en los modelos 3 y 4).

***p<0,01; **p<0,05; *p<0,1.

Fuente: ver Tabla 4.3.

El tamaño del partido (H2.1) no resulta un factor predictivo eficaz, como sí sucedía en el análisis de la ESS. Esperábamos que la medición precisa del tamaño, entendido

como proporción de votos válidos, se asociara positivamente con la desviación. Esto no implica que sea irrelevante. Otras variables del modelo, como ya mencionamos, están positivamente correlacionadas con el tamaño, fundamentalmente porque describen propiedades de los partidos grandes, como ser el ganador (H2.2), encabezar el Gobierno autonómico en el momento de la encuesta (H2.2.1) o haberlo hecho durante un período largo en el pasado, presentan covariaciones positivas con la desviación. En los Gráficos 4.15 a 4.20 representamos las relaciones de las desviaciones con el tamaño, el estatus de ganador (en autonómicas y generales) y de partido que lidera el Gobierno (autonómico), considerando el error de los coeficientes del modelo cuando el resto de covariables permanecen en la media.

Gráfico 4.15. Desviación pronosticada del recuerdo de voto a los partidos en autonómicas en las encuestas del CIS, en función de su tamaño (95% de I.C.)

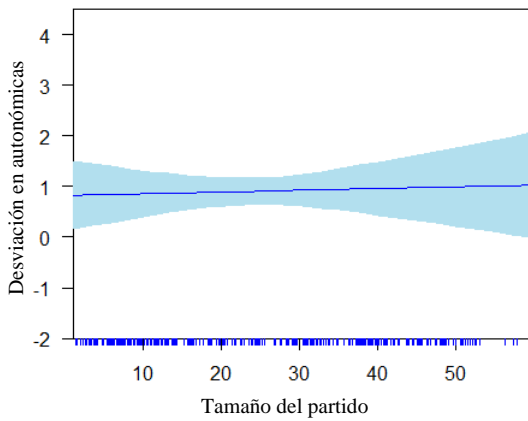


Gráfico 4.16. Desviación pronosticada del recuerdo de voto a los partidos en generales en las encuestas del CIS, en función de su tamaño (95% de I.C.)

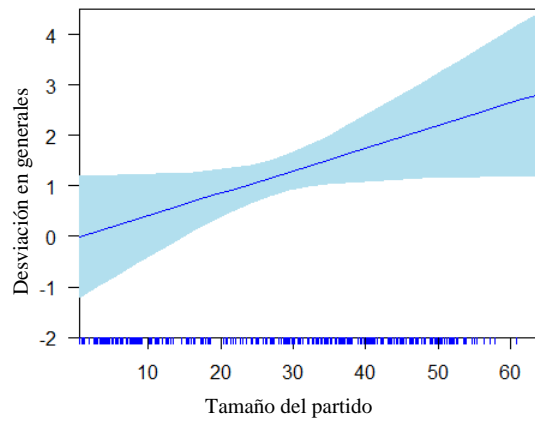


Gráfico 4.17. Desviación pronosticada del recuerdo de voto a los partidos en autonómicas en las encuestas del CIS, en función de su estatus de ganador (95% de I.C.)

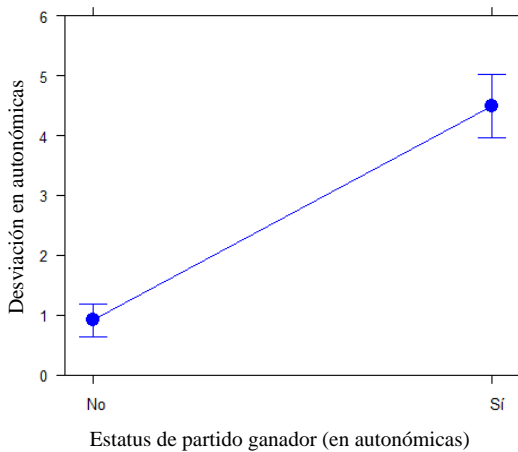


Gráfico 4.18. Desviación pronosticada del recuerdo de voto a los partidos en generales en las encuestas del CIS, en función de su estatus de ganador (95% de I.C.)

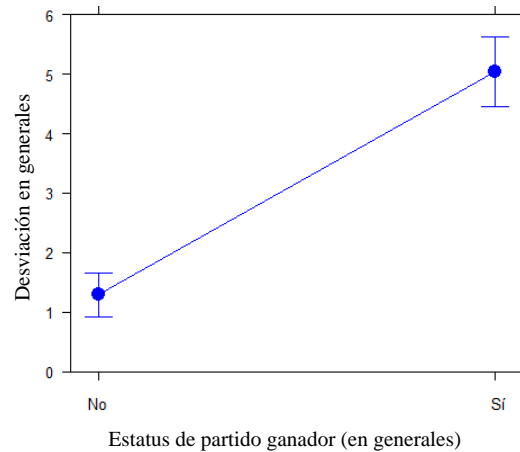


Gráfico 4.19. Desviación pronosticada del recuerdo de voto a los partidos en autonómicas en las encuestas del CIS, en función de su estatus de partido en el Gobierno (95% de I.C.)

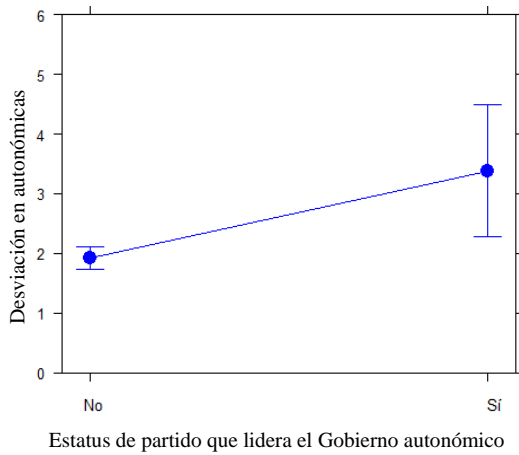


Gráfico 4.20. Desviación pronosticada del recuerdo de voto a los partidos en generales en las encuestas del CIS, en función de su estatus de partido en el Gobierno (95% de I.C.)

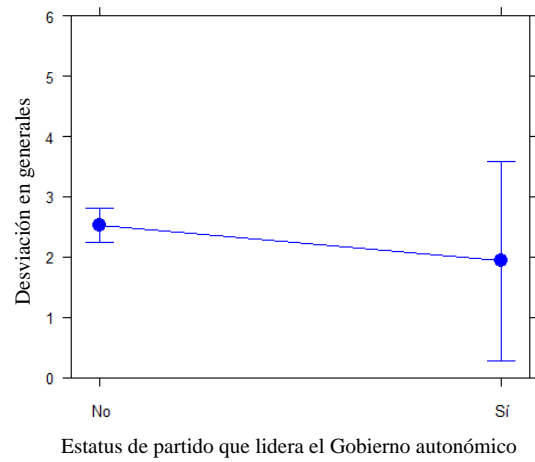


Gráfico 4.21. Desviación pronosticada del recuerdo de voto a los partidos en autonómicas en las encuestas del CIS, en función de su distancia ideológica al promedio de los entrevistados (95% de I.C.)

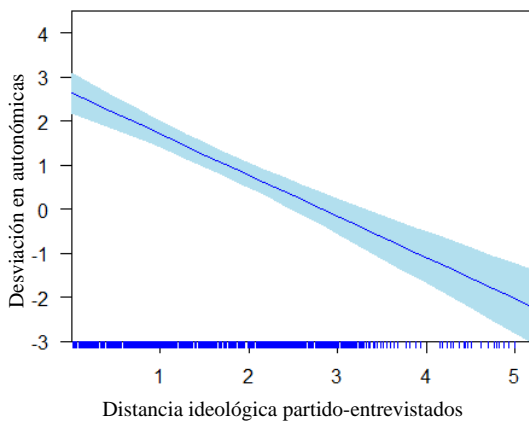


Gráfico 4.22. Desviación pronosticada del recuerdo de voto a los partidos en generales en las encuestas del CIS, en función de su distancia ideológica al promedio de los entrevistados (95% de I.C.)

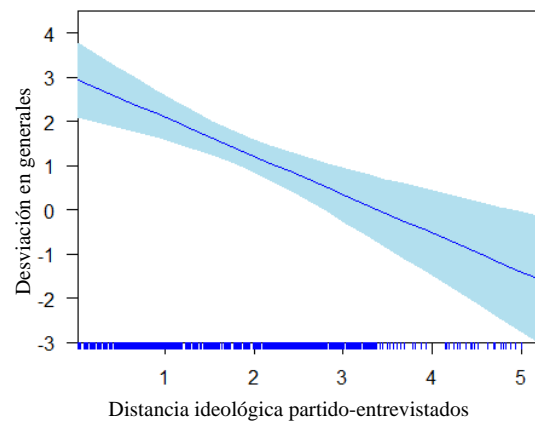


Gráfico 4.23. Desviación pronosticada del recuerdo de voto a los partidos en autonómicas en las encuestas del CIS, en función de sus resultados en las elecciones intermedias (95% de I.C.)

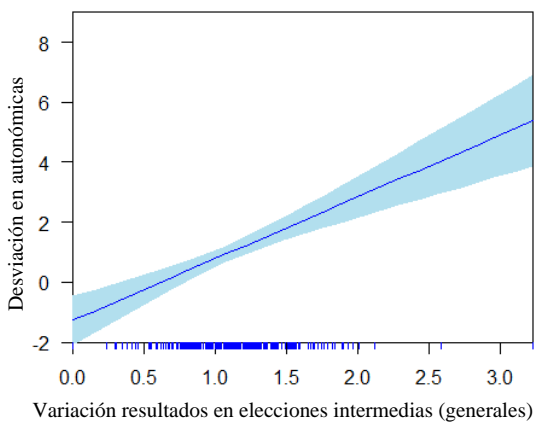
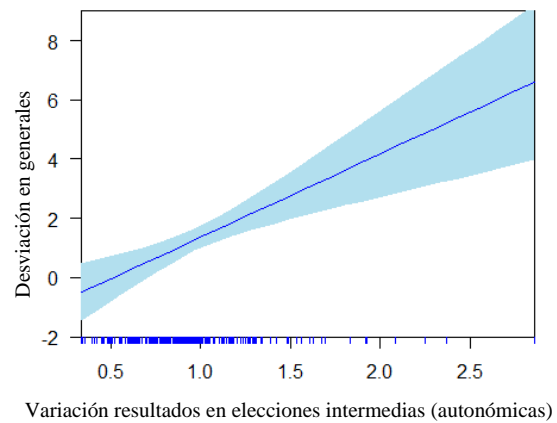


Gráfico 4.24. Desviación pronosticada del recuerdo de voto a los partidos en generales en las encuestas del CIS, en función de sus resultados en las elecciones intermedias (95% de I.C.)



Con la distancia ideológica se produce la relación esperada (Gráficos 4.21 y 4.22). A mayor distancia respecto al votante mediano, menor tamaño de la desviación y, por tanto, menor reporte del voto a los partidos afectados (H2.3). En cuanto al impacto de las elecciones intermedias (H3.1) vemos que se confirma la presencia de una covariación también del signo previsto (Gráficos 4.23 y 4.24). Esto es, la movilización en otras elecciones que se celebran más próximas al trabajo de campo tiene un efecto en el recuerdo en su mismo sentido e intensidad.

Las variables de control resultan de interés. Para empezar, se constata la presencia de un efecto de orden en el caso del recuerdo de las generales. Cuando se pregunta primero por las generales, las desviaciones presentan una mayor moderación, lo que concuerda con el efecto de signo contrario que encontramos en el apartado anterior para las desviaciones de la abstención (aunque el coeficiente no alcanzaba la significación requerida). Esto puede ser, como señalamos más arriba, un indicador de la deseabilidad social del acto de votar. Cuando se pregunta primero por el recuerdo de voto de las últimas autonómicas, una parte de los entrevistados que quiere identificarse como votante afirma haber ido a las urnas; al preguntar después por las generales, unos comicios de mayor relevancia y participación, la tendencia se agudiza. En cambio, cuando se pregunta primero por las generales, al estar ya satisfecha la identificación como votante, la desviación se modera.

En cuanto a la variación de los resultados en las siguientes autonómicas y generales, observamos que se repite la pauta encontrada en la ESS: hay covariación, pero solo cuando tratamos con elecciones del mismo tipo. Cuantos más apoyos recaba un partido en la siguiente elección (autonómica o general), mayores tienden a ser los valores de las desviaciones en su recuerdo de voto.

Gráfico 4.25. Desviación pronosticada del recuerdo de voto a los partidos en autonómicas en las encuestas del CIS, en función de su posición en la escala izquierda-derecha 1-10 (95% de I.C.)

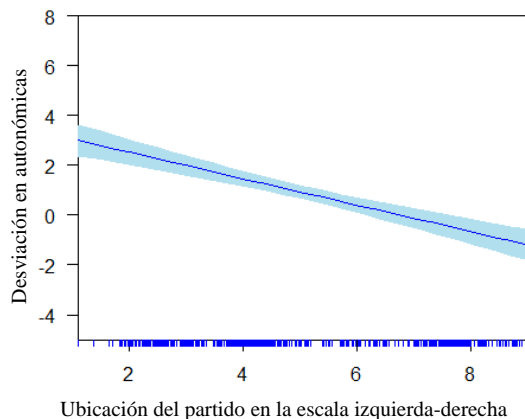
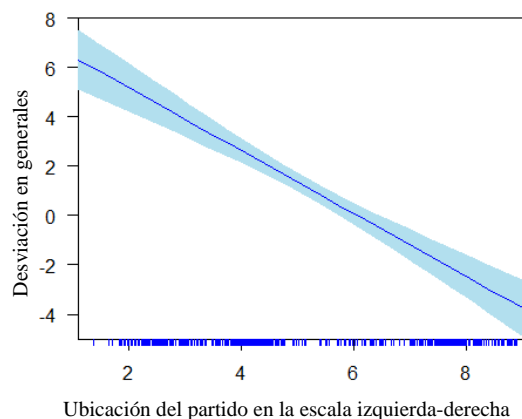


Gráfico 4.26. Desviación pronosticada del recuerdo de voto a los partidos en generales en las encuestas del CIS, en función de su posición en la escala izquierda-derecha 1-10 (95% de I.C.)

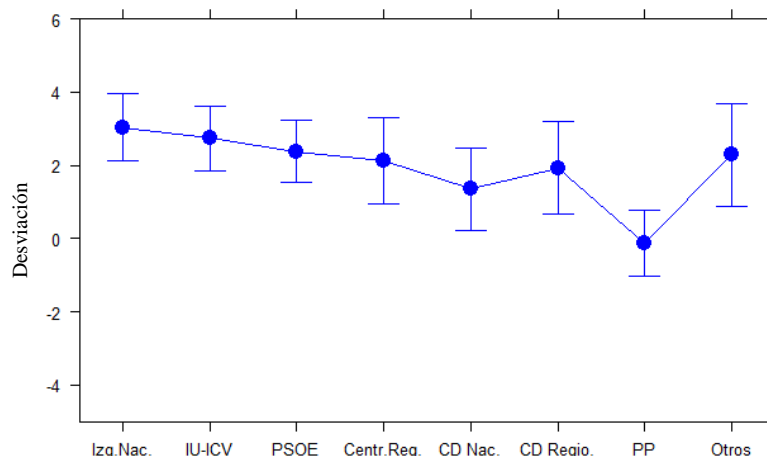


En cuanto a la posición ideológica de los partidos, de manera similar a lo que sucede en la ESS, se aprecia un escoramiento favorable a la sobrerrepresentación de los que se ubican en la izquierda, particularmente en el recuerdo de voto de las generales (Gráficos 4.25 y 4.26).

Dado que este factor plantea un matiz importante a nuestra propuesta general sobre la primacía de los partidos, hemos procedido a revisarlo. En concreto, hemos indagado hasta qué punto la desviación presenta particularidades vinculadas a determinadas formaciones y familias de partidos. Como expusimos en el primer apartado de este capítulo (Tabla 4.3), las observaciones de los partidos corresponden, en su mayoría, a tres formaciones de ámbito nacional (PP, PSOE e IU), pudiendo el resto ser clasificadas en unos pocos grupos en función de sus posicionamientos en la escala izquierda-derecha y en su carácter de fuerza nacionalista o regionalista.

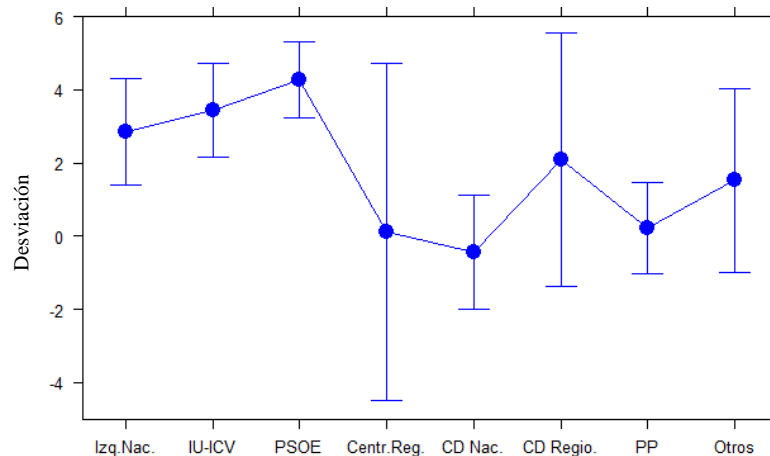
Con el objetivo de clarificar este punto, hemos repetido el modelo de regresión. Introducimos la agrupación de partidos y familias políticas, sacando en su lugar a la variable que guarda mayor relación con la misma: la ubicación en la escala izquierda-derecha¹⁰³. Una vez controlados el resto de factores del modelo (el tamaño, el estatus de ganador, de partido que lidera el Gobierno, la distancia ideológica respecto al votante mediano y los resultados en otras elecciones), se aprecia una persistente desviación negativa para el recuerdo al PP (Gráficos 4.27 y 4.28). En el caso específico del recuerdo de las generales, se aprecia que esta desviación incluye también al centro-derecha nacionalista y que los pronósticos para las fuerzas regionalistas incrementan considerablemente su error.

Gráfico 4.27. Desviación pronosticada del recuerdo de voto a los partidos en elecciones autonómicas en las encuestas del CIS, en función del partido/familia ideológica (95% de I.C.)



¹⁰³ Los coeficientes de esta variante del modelo de regresión pueden consultarse en la Tabla A27 del Anexo I.

Gráfico 4.28. Desviación pronosticada del recuerdo de voto a los partidos en elecciones generales en las encuestas de ámbito autonómico del CIS, en función del partido/familia ideológica (95% de I.C.)



En definitiva, en este apartado hemos constatado que las desviaciones presentan ciertas sistematicidades, aunque con matices. Tanto en la ESS como en las encuestas autonómicas se observan covariaciones que apuntan a la influencia del estatus de ganador, de partido que lidera el Gobierno, de la distancia ideológica entre partidos y electores y de los resultados en elecciones posteriores. En cambio, al contrario de lo que sucedía en la ESS, el tamaño sostiene una débil o nula relación con las desviaciones.

Seguimos sin poder descartar que estas particularidades de las distribuciones del recuerdo puedan estar generadas por un fenómeno de autoselección de las personas que aceptan la entrevista. En tal caso, los problemas en la participación de los entrevistados deberían estar asociados a características sociopolíticas concretas relacionadas con estos atributos de los partidos.

En el capítulo 5, dedicado a las inconsistencias individuales en las encuestas *panel*, comprobaremos cómo la existencia de declaraciones inexactas en los entrevistados tiene un fundamento empírico, pudiendo ser las responsables de una parte de las desviaciones. Determinados segmentos de los entrevistados tienen una probabilidad mayor de cambiar de recuerdo con el paso del tiempo, en concurrencia con varios de los factores que hemos identificado como influyentes. Todo ello, como hemos visto, tiene efectos en la capacidad del recuerdo de voto de operar como *proxy* del comportamiento electoral y en su capacidad para explicarlo.

4.3. La no respuesta parcial

Describiremos ahora los factores asociados a la probabilidad de aparición de la no respuesta parcial, entendida como el conjunto de declaraciones ante la pregunta que no reseñan ninguna de las conductas propias del proceso de electoral y que, en nuestro caso, indican que no se recuerda o se rechaza responder. Para esta tesis, es fundamental establecer si la no respuesta parcial afecta de manera diferencial a segmentos distintivos de la población estudiada y, por tanto, si puede repercutir en la función del recuerdo como *proxy* del comportamiento electoral.

Comenzaremos este apartado describiendo brevemente su frecuencia de aparición en las encuestas empleadas. Su distribución por comunidades autónomas la tenemos en los Gráficos 4.29 y 4.30. La probabilidad de obtener un “no contesta” es sustancialmente más elevada que la de recibir un “no recuerda”. Además, encontramos niveles mayores de rechazo a responder concentrados en un grupo de comunidades autónomas específicas.

Gráfico 4.29. Barras de error del porcentaje de “no recuerda” en el recuerdo de las últimas elecciones generales y autonómicas en las encuestas del CIS, según comunidad autónoma (95% de I.C.)

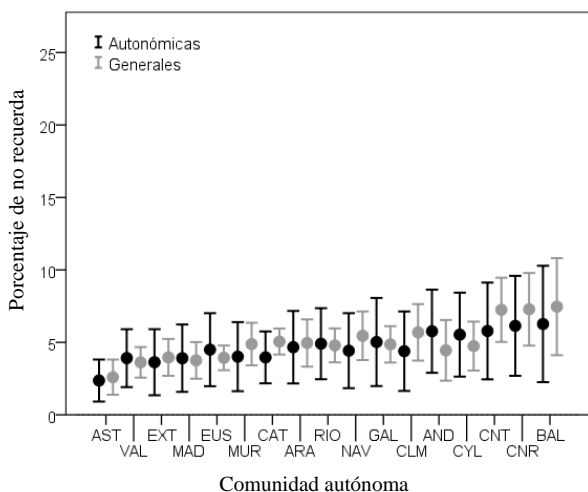
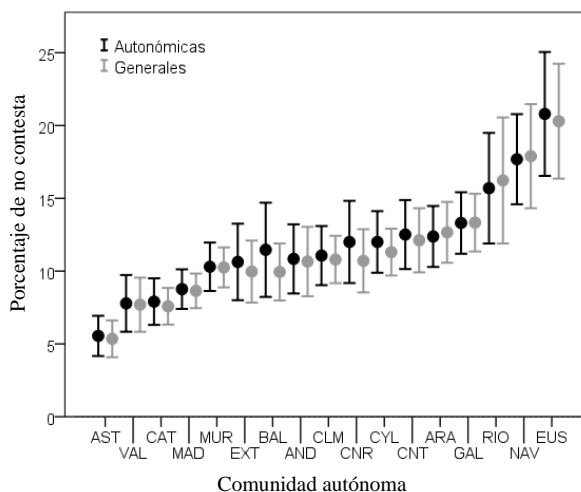


Gráfico 4.30. Barras de error del porcentaje de “no contesta” en el recuerdo de las últimas elecciones generales y autonómicas en las encuestas del CIS, según comunidad autónoma (95% de I.C.)



Por tipo de encuesta (Gráficos 4.31 y 4.32), la tendencia a no recordar tiende a ser más alta en las preelectorales y, en concreto, en el recuerdo de las autonómicas, siendo en cambio inexistente para este tipo de elección en las postelectorales. Por su parte, el rechazo a responder es más bajo en las encuestas preelectorales y más elevado en las postelectorales.

Gráfico 4.31. Barras de error del porcentaje de “no recuerda” en el recuerdo de las últimas elecciones generales y autonómicas en las encuestas del CIS, según tipo de encuesta (95% de I.C.)

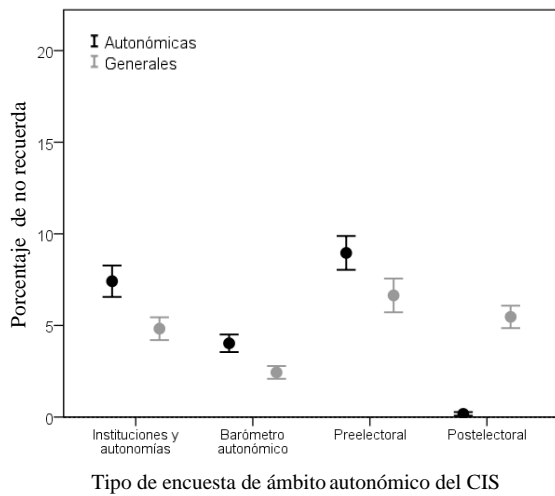
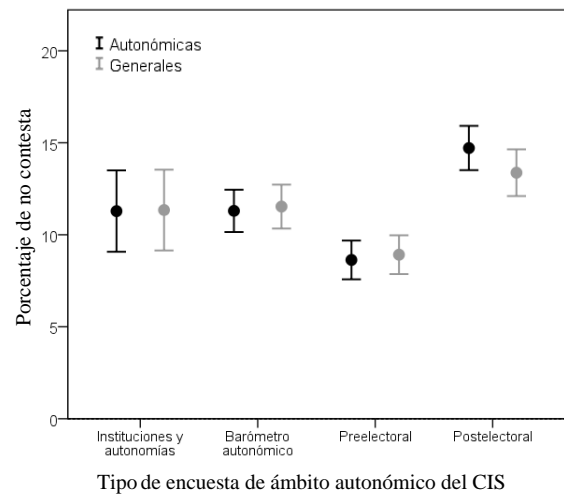


Gráfico 4.32. Barras de error del porcentaje de “no contesta” en el recuerdo de las últimas elecciones generales y autonómicas en las encuestas del CIS, según tipo de encuesta (95% de I.C.)



En cuanto al orden de las preguntas (Gráficos 4.33 y 4.34), encontramos alguna pauta reseñable. Mientras la negativa a contestar no muestra variaciones relevantes, el “no recuerda” resulta mayor en la elección por la que se pregunta en segundo lugar. Esto puede ser un indicio de un efecto del manejo de las representaciones del acto de votar, de manera que cuando se demanda más de una por entrevista, la segunda, sea cual sea, tiene más probabilidades de generar confusión en parte de los entrevistados. Sin embargo, como ya hemos advertido, orden y tipo de encuesta están estrechamente relacionados, por lo que resultaría necesario abordar esta cuestión desde diseños de investigación diferentes (*split-ballot*).

Gráfico 4.33. Barras de error del porcentaje de “no recuerda” en el recuerdo de las generales y autonómicas en las encuestas del CIS, según orden de la pregunta (95% de I.C.)

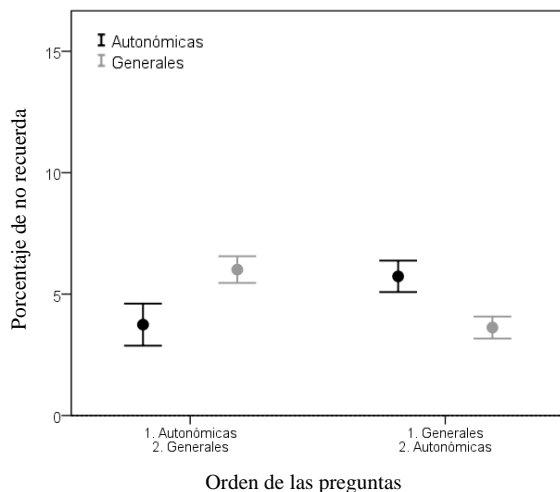
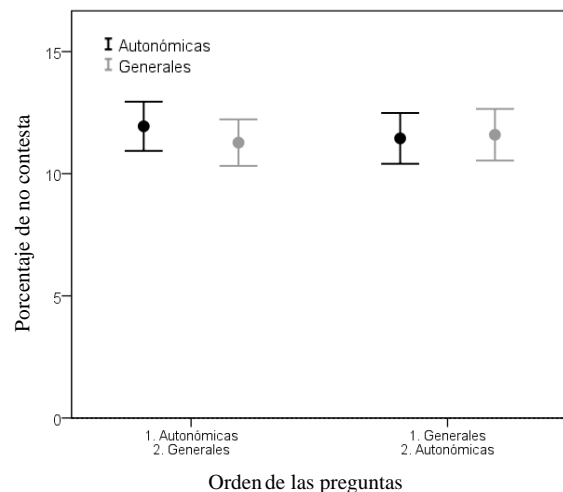


Gráfico 4.34. Barras de error del porcentaje “no contesta” en el recuerdo de generales y autonómicas en las encuestas del CIS, según orden de la pregunta (95% de I.C.)



Como ya hemos resaltado en anteriores capítulos, la incidencia de la no respuesta puede ser observada directamente en los sujetos. Por tanto, el nivel de análisis en este apartado es el individual. Para el contraste de las hipótesis correspondientes emplearemos datos procedentes de solo una parte de las encuestas analizadas en apartados anteriores. En orden a asegurar una compilación homogénea, con una selección de variables ajustada a las propuestas y técnicamente resoluble, limitaremos el análisis de la no respuesta parcial a las encuestas realizadas en las dos oleadas del proyecto “Instituciones y autonomías” y en las tres del “Barómetro autonómico”.

En todo caso, las encuestas empleadas carecen de información para factores como la sofisticación política o la identificación partidista, que tampoco están disponibles en la mayoría de encuestas electorales autonómicas. Por ello que, en este capítulo, nos ceñiremos al contraste de solo dos de las hipótesis sobre la no respuesta parcial. Estas son las siguientes:

H1.2a. Los entrevistados que se identifican con posicionamientos ideológicos extremos tienen una menor probabilidad de dar una no respuesta parcial. Los sujetos para los que la política tiene mayor centralidad y con cogniciones más estructuradas tienen una probabilidad mayor de manifestar su preferencia partidaria y, por tanto, su recuerdo de voto (Lachat 2007; Wright, 1993). En el caso de la ideología, entendemos por mayor extremismo el posicionamiento en la escala izquierda-derecha más próximo a alguno de sus polos e implica el reconocimiento, por parte de los entrevistados, de una identificación con sistemas de creencias sobre el ámbito político articuladas o con los actores organizados que los defienden, facilitándose así la revelación sin temor del recuerdo de voto. Para ello, hemos operacionalizado el extremismo ideológico como la puntuación absoluta de la resta entre la autoubicación de la persona entrevistada y el valor 5, considerado punto medio de la escala empleada en las encuestas del CIS (Torcal, 2011). Esperamos encontrar una relación negativa: cuanto mayor sea la manifestación de extremismo, menor la probabilidad de que el individuo reporte una no respuesta parcial.

H3.2. Cuando se han celebrado elecciones distintas a la recordada más próximas al trabajo de campo, la distribución del recuerdo de voto presentará cambios en los niveles de no respuesta parcial. El nuevo recuerdo, posterior al de elección de por la que se pregunta, interfiere en el proceso de su recuperación¹⁰⁴. Puede así, por un lado, incrementar el esfuerzo y las dudas de los sujetos, lo que implicaría un mayor “no recuerda”, o bien superponerse a

¹⁰⁴ Véase Belli et al. (2001), Smith (1984), van Der Eijk (1983), Waldahl y Aardal (1982) y Waldahl y Aardal (2000).

representaciones anteriores, produciendo en este caso un descenso. Por otro lado, los nuevos comicios ayudan a producir/modificar las percepciones del entorno político (Wright, 1990), pudiendo intensificar, o bien aliviar, en algunos de los entrevistados el temor a revelar su propia posición, con los consiguientes cambios en la probabilidad de negarse a responder.

Su operacionalización consiste en una variable dicotómica que identifica qué sujetos están afectados; esto es, en qué casos, cuando se hizo el trabajo de campo, se habían celebrado elecciones de diferente tipo posteriores a las recordadas. Cuando analicemos el recuerdo de las autonómicas tendremos en cuenta que para el 80 por ciento de las entrevistas se habían celebrado generales más próximas al trabajo de campo. Cuando veamos el recuerdo de generales, habrá que considerar que en un 12 por ciento de las entrevistas se habían celebrado autonómicas más cercanas a la encuesta.

A su vez, incluiremos en el modelo las siguientes variables de control:

- (a) *La abstención en las elecciones recordadas.* Una elección con mayor nivel de abstencionismo implica un mayor volumen de electores que no ha expresado sus preferencias partidistas. La abstención puede ser percibida como una falta al deber cívico de votar, pero estaría menos sujeta a la percepción de amenaza o a la duda entre representaciones. Por tanto, esperamos encontrar menores niveles de no respuesta en el recuerdo de las elecciones con mayor abstención.
- (b) *La variación en la abstención en las otras elecciones más próximas al trabajo de campo.* Si la participación en estas otras elecciones es baja o poco relevante, lo que se extiende entre los electores es la representación de la conducta abstencionista. Esperamos que su efecto, en tal caso, sea reducir la no respuesta. Para comprobarlo introducimos como variable independiente la ratio entre la abstención en las otras elecciones celebradas y las recordadas. Cuando no se han celebrado o la abstención ha quedado igual, la variable queda con valor 1.
- (c) *La fragmentación electoral.* Un elevado número de partidos con mayor tamaño promedio supone, potencialmente, un volumen más elevado de representaciones diferentes de la conducta en los entrevistados y, por tanto, una mayor dificultad para recordar con precisión el voto pasado (Schacter, 1999). Hemos introducido como variable para este factor el número efectivo de partidos electorales (Laakso y Taagepera, 1979) en la elección recordada en el ámbito de la encuesta.

- (d) *La volatilidad electoral neta*. Los electores con conductas diferentes en comicios anteriores disponen de recuerdos más variados de su voto. Esto puede tener como efecto una mayor probabilidad de manifestar falta de certidumbre sobre el comportamiento (Dassonneville y Hooghe, 2017; van Elsa et. al, 2014, 2016). Hemos empleado como indicador del cambio en las preferencias de los electores la volatilidad neta; aunque no revela el volumen real de electores que cambia de preferencia entre dos elecciones, nos aproxima a la cantidad mínima que ha debido de hacerlo. Su operacionalización ha seguido la del índice de Pedersen (1979).
- (e) *Factores de anclaje del voto*. La ubicación de los entrevistados en posiciones distintivas de las divisorias sociales puede venir acompañada de una mayor capacidad de concreción de las conductas pasadas y de un sentimiento de respaldo social al revelarlas. Hemos recogido en el modelo la religiosidad, operacionalizada a partir de los dos grupos más extremos: con religiosidad alta para los que asisten regularmente a oficios religiosos y baja para los no se definen como miembros de ninguna confesión. Para la clase social, empleamos la versión simplificada de la clasificación de Erikson y Goldthorpe (1992) que aplica el CIS¹⁰⁵, con cinco grupos definidos: clase alta, nuevas clases medias, viejas clases medias, obreros cualificados y obreros no cualificados. Dejamos como categoría de referencia a las nuevas clases medias. Finalmente, incluimos un indicador para los entrevistados que manifiestan tener una identidad nacional definida, empleando la escala de Juan José Linz (Moreno, 1988: 159). Tanto los que afirman sentirse más españoles que de su comunidad autónoma, como aquellos se adscriben el sentimiento inverso reciben valor de 1, quedando el resto con valor 0.
- (f) *Los índices de “no sabe/no recuerda” y de “no contesta”*. Con el objeto de controlar la presencia en los entrevistados de estrategias de no colaboración con la entrevista hemos elaborado, como hicimos en el capítulo 2, dos índices que describen la proporción de preguntas que no versan sobre preferencias partidistas en las que se ha registrado como respuesta “no sabe”/“no recuerda” o “no contesta”¹⁰⁶.
- (g) *La autoubicación en la escala ideológica*. Su inclusión se basa en la consideración de que los sectores conservadores pueden ser más susceptibles a

¹⁰⁵ Véase al respecto http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/NotasdeInvestigacion/NI010_CNO11-CNAE09_Informe.pdf.

¹⁰⁶ Se excluyen también de su cálculo las preguntas de carácter sociodemográfico sobre la situación familiar, lugar de nacimiento y residencia, ocupación, situación económica e ingresos personales y del hogar.

una percepción amenazante del entorno¹⁰⁷. Pretendemos comprobar. Como hicimos con la ESS, si el rechazo a responder es, comparativamente, más elevado en el centro-derecha y más reducido en el centro-izquierda.

En orden a asegurar una compilación de datos individuales relativamente homogéneos, hemos limitado el análisis a las encuestas incluidas en las dos oleadas del proyecto “Instituciones y autonomías” y las tres oleadas del “Barómetro autonómico”. Sus ficheros suman un total de 50.196 registros correspondientes a entrevistas individuales.

Analizaremos la no respuesta parcial empleando un modelo de regresión logística¹⁰⁸, con control multinivel de constantes aleatorias para las comunidades autónomas y las 5 oleadas de encuestas empleadas. En la Tabla 4.6 hemos dispuesto la distribución en grandes grupos de los casos incluidos finalmente en el análisis tras tomar en cuenta los valores perdidos en algunas de las variables independientes.

Tabla 4.6. Distribución individual del recuerdo de voto en las encuestas de ámbito autonómico del CIS y casos sin valores perdidos incluidos en el modelo de regresión, con y sin considerar la autoubicación ideológica

a) Recuerdo de voto para las últimas autonómicas						
Recuerdo de voto	Casos iniciales en el fichero de datos		Casos incluidos en el análisis sin valores perdidos en las variables independientes y de control			
			Modelo sin autoubicación ideológica		Modelo con autoubicación ideológica	
	N	%	N	%	N	%
Votó	29.722	59	27.238	64,0	24.669	68
No votó	8.681	17	6.785	16	5.043	14
No recuerda	2.549	5	2.032	5	1.458	4
No contesta	5.298	11	3.176	8	2.457	7
No tenía edad/derecho a votar/otras respuestas	3.946	8	3.323	8	2.707	7
Total	50.196	100	42.554	100	36.334	100

b) Recuerdo de voto para las últimas generales						
Recuerdo de voto	Casos iniciales en el fichero de datos		Casos incluidos en el análisis sin valores perdidos en las variables independientes y de control			
			Modelo sin autoubicación ideológica		Modelo con autoubicación ideológica	
	N	%	N	%	N	%
Votó	32.233	64	29.435	69	26.592	73
No votó	8.126	16	6.303	15	4.608	13
No recuerda	1.632	3	1.275	3	820	2
No contesta	5.406	11	3.242	8	2.524	7
No tenía edad/derecho a votar/otras respuestas	2.799	6	2.299	5	1.790	5
Total	50.196	100	42.554	100	36.334	100

Fuente: encuestas de los proyectos “Barómetro autonómico” e “Instituciones y Autonomías” del CIS.

¹⁰⁷ Véase Durand et al. (2015), Jost y Amodio (2012), Jost et al. (2003) y Wilson (1973).

¹⁰⁸ Véase <https://cran.r-project.org/web/packages/lme4/lme4.pdf>, pp. 29-32.

La variable dependiente dicotómica está compuesta por una primera categoría integrada por todos los entrevistados que afirman haber votado o haberse abstenido, siendo el objeto del modelo predecir la pertenencia al grupo de los que afirman no recordar o rechazan responder. Como hicimos en el capítulo 2, dado que los sujetos que dicen haber votado son mucho más numerosos que los que dicen no haberlo hecho, hemos establecido pesos para que, en la práctica, ambos contribuyan en un 50-50 por ciento en el modelo. De esta forma, aseguramos que el contraste multivariable indique las características distintivas de los entrevistados que dan una no respuesta parcial frente a los que sí responden, independientemente que digan que votaron o que se abstuvieron.

En las Tablas 4.7 y 4.8 recogemos los coeficientes de los factores incluidos en el modelo, separando los pronósticos del “no recuerda” y del “no contesta”¹⁰⁹. Como ya hiciéramos en el capítulo 2, hemos empleado el análisis de regresión logística multinivel, con constantes aleatorias para las comunidades autónomas (N=17) y las oleadas de “Barómetro autonómico” e “Instituciones y Autonomías” (N=5).

Tabla 4.7. Modelos de regresión logística multinivel para el “no recuerda” en el recuerdo de autonómicas y generales^a

Variables		Autonómicas		Generales	
		Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2
Variables contextuales	Distancia temporal de la elección	0,030*** (0,006)	0,032*** (0,006)	0,670*** (0,139)	0,833*** (0,111)
	Formato de pregunta (1=pregunta doble)	-0,412* (0,219)	-0,402** (0,204)	-0,123 (0,162)	-0,072 (0,127)
	Abstención en la elección recordada	0,007 (0,009)	0,012 (0,010)	0,003 (0,012)	0,020* (0,011)
	Celebración de elecciones intermedias	-0,195 (0,212)	-0,059 (0,224)	-0,066 (0,173)	-0,042 (0,222)
	Variación en la abstención en las intermedias	0,013 (0,014)	0,025* (0,015)	0,033** (0,016)	0,045** (0,023)
	Fragmentación (NEPE)	0,084 (0,068)	0,067 (0,074)	0,213** (0,087)	0,148 (0,103)
	Volatilidad	-0,007 (0,009)	-0,012 (0,011)	0,022* (0,012)	0,023* (0,014)
Variables individuales	Sexo	0,609*** (0,054)	0,635*** (0,062)	0,414*** (0,066)	0,342*** (0,087)
	Edad	0,012*** (0,002)	0,008*** (0,002)	0,011*** (0,002)	0,007** (0,003)
	Nivel de estudios (cat. ref: primarios o menos)				
	Secundarios	0,018 (0,067)	0,030 (0,078)	-0,075 (0,084)	-0,112 (0,112)
	Universitarios	0,140 (0,097)	0,115 (0,107)	0,202 (0,125)	0,126 (0,158)
Religiosidad (cat. ref: media)					
Baja	0,032	0,055	-0,055	-0,041	

¹⁰⁹ Los descriptivos de las variables incluidas en el modelo están disponibles en la Tablas A23 a A26 del Anexo I.

Variables	Autonómicas		Generales	
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2
	(0,082)	(0,092)	(0,107)	(0,135)
Alta	0,123** (0,060)	0,132* (0,072)	0,236*** (0,073)	0,255** (0,101)
Clase social (cat. ref: nuevas clases medias)				
Alta	-0,152 (0,097)	-0,169 (0,106)	0,020 (0,130)	-0,066 (0,168)
Viejas clases medias	-0,039 (0,087)	0,007 (0,099)	0,238** (0,112)	0,329** (0,148)
Obreros cualificados	0,012 (0,075)	-0,009 (0,085)	0,309*** (0,099)	0,342*** (0,130)
Obreros no cualificados	0,050 (0,085)	-0,015 (0,101)	0,433*** (0,109)	0,497*** (0,145)
Índice de “no contesta”	0,030*** (0,010)	0,033*** (0,011)	0,024** (0,012)	0,018 (0,015)
Índice de “no sabe”	0,014*** (0,002)	0,019*** (0,003)	0,015*** (0,003)	0,023*** (0,004)
Identidad nacional	-0,064** (0,033)	-0,034 (0,039)	-0,012 (0,040)	0,019 (0,055)
Extremismo ideológico		-0,161*** (0,025)		-0,344*** (0,040)
Autoubicación ideológica		0,039** (0,019)		0,012 (0,032)
Constante	-3,727*** (0,347)	-3,976*** (0,389)	-5,463*** (0,535)	-6,394*** (0,554)
Varianza de los efectos aleatorios				
Comunidad autónoma:				
Oleada:	0,038	0,034	0,155	0,139
Número de observaciones	36.055	31.170	37.013	32.020
Log Likelihood	-4.738,5	-3.461,7	-3.340,6	-2.026,0

^a Error típico entre paréntesis. Modelo de regresión lineal multinivel con constantes aleatorias por comunidad autónoma (N=17) y oleada (N=5).

***p<0,01; **p<0,05; *p<0,1.

Fuente: ver Tabla 4.6.

Tabla 4.8. Modelos de regresión logística multinivel para el “no contesta” en el recuerdo de autonómicas y generales^a

Variables	Autonómicas		Generales	
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2
Variables contextuales				
Distancia temporal de la elección	-0,009*** (0,003)	-0,009** (0,004)	-0,113 (0,082)	0,025 (0,057)
Formato de pregunta (1=pregunta doble)	0,132** (0,053)	0,254*** (0,061)	0,112 (0,096)	0,201*** (0,067)
Abstención en la elección recordada	-0,011* (0,006)	-0,009 (0,007)	-0,028*** (0,008)	-0,032*** (0,007)
Celebración de elecciones intermedias	0,450*** (0,142)	0,456*** (0,162)	0,280*** (0,101)	0,568*** (0,114)
Variación en la abstención en las intermedias	-0,015* (0,009)	-0,018* (0,010)	-0,027*** (0,009)	-0,031*** (0,011)
Fragmentación (NEPE)	0,246***	0,234***	0,304***	0,374***

Variables	Autonómicas		Generales	
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2
	(0,062)	(0,070)	(0,058)	(0,064)
Volatilidad	-0,003 (0,007)	0,002 (0,008)	-0,021*** (0,008)	-0,021*** (0,008)
Variab individuales				
Sexo	0,055 (0,042)	0,006 (0,049)	0,017 (0,042)	-0,086* (0,048)
Edad	0,016*** (0,001)	0,018*** (0,002)	0,017*** (0,001)	0,018*** (0,002)
Nivel de estudios (cat. ref: primarios o menos)				
Secundarios	0,165*** (0,054)	0,188*** (0,062)	0,174*** (0,054)	0,136** (0,062)
Universitarios	0,365*** (0,075)	0,393*** (0,084)	0,349*** (0,075)	0,328*** (0,083)
Religiosidad (cat. ref: media)				
Baja	-0,256*** (0,065)	-0,130* (0,073)	-0,242*** (0,064)	-0,092 (0,072)
Alta	0,237*** (0,050)	0,240*** (0,059)	0,257*** (0,050)	0,236*** (0,058)
Clase social (cat. ref: nuevas clases medias)				
Alta	-0,040 (0,075)	-0,045 (0,082)	-0,047 (0,075)	-0,060 (0,081)
Viejas clases medias	-0,102 (0,070)	-0,087 (0,080)	-0,131* (0,070)	-0,140* (0,080)
Obreros cualificados	-0,079 (0,061)	-0,130* (0,070)	-0,091 (0,061)	-0,154** (0,068)
Obreros no cualificados	-0,175** (0,074)	-0,208** (0,086)	-0,131* (0,073)	-0,188** (0,085)
Índice de “no contesta”	0,046*** (0,008)	0,053*** (0,009)	0,040*** (0,008)	0,040*** (0,009)
Índice de “no sabe”	0,006*** (0,002)	0,001 (0,003)	0,005*** (0,002)	-0,0003 (0,003)
Identidad nacional	-0,070** (0,028)	-0,022 (0,032)	-0,090*** (0,028)	-0,072** (0,032)
Extremismo ideológico		-0,328*** (0,022)		-0,332*** (0,022)
Autoubicación ideológica		-0,021 (0,017)		0,007 (0,017)
Constante	-3,053*** (0,257)	-2,806*** (0,308)	-2,212*** (0,330)	-2,423*** (0,328)
Varianza de los efectos aleatorios				
Comunidad autónoma:	0,123	0,137	0,061	0,070
Oleada encuestas:	0,000	0,000	0,003	0,000
Número de observaciones	37.199	32.169	38.980	33.724
Log Likelihood	-6.347,3	-4.778,4	-6.225,2	-5.194,8

^a Error típico entre paréntesis. Modelo de regresión lineal multinivel con constantes aleatorias por comunidad autónoma (N=17) y oleada (N=5).

*** p<0,01; ** p<0,05; * p<0,1.

Fuente: ver Tabla 4.6.

El extremismo ideológico está relacionado con la no respuesta parcial de manera acorde a lo encontrado en la ESS. Cuanto más próximos a los extremos polares se sitúan los entrevistados (H1.2a), menor es su probabilidad de no recordar o de negarse a responder, tanto sobre el voto en las generales como en las autonómicas¹¹⁰. Este resultado confirma que los individuos identificados con posiciones distintivas y con mayor estructuración de las cogniciones políticas tienden, en mayor medida, a ofrecer una respuesta sobre su conducta electoral. Como podemos ver en los Gráficos 4.35 a 4.38, la probabilidad de obtener una no respuesta parcial es más elevada entre los que se ubican en el centro.

Gráfico 4.35. Probabilidad pronosticada de dar un “no recuerda” en el recuerdo de autonómicas en las encuestas del CIS, en función del extremismo ideológico (95% de I.C.)

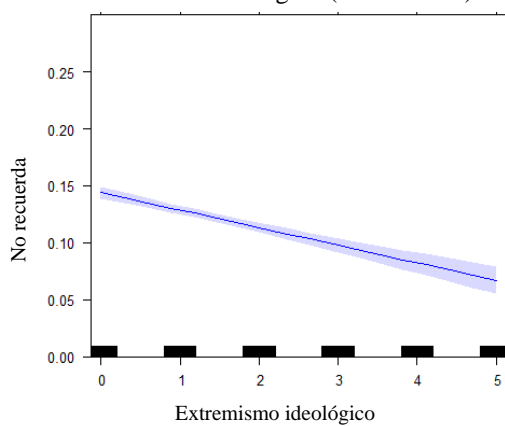


Gráfico 4.36. Probabilidad pronosticada de dar un “no recuerda” en el recuerdo de generales en las encuestas del CIS, en función del extremismo ideológico (95% de I.C.)

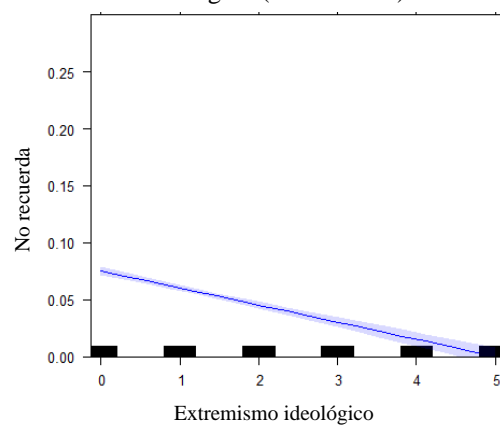


Gráfico 4.37. Probabilidad pronosticada de dar un “no contesta” en el recuerdo de autonómicas en las encuestas del CIS, en función del extremismo ideológico (95% de I.C.)

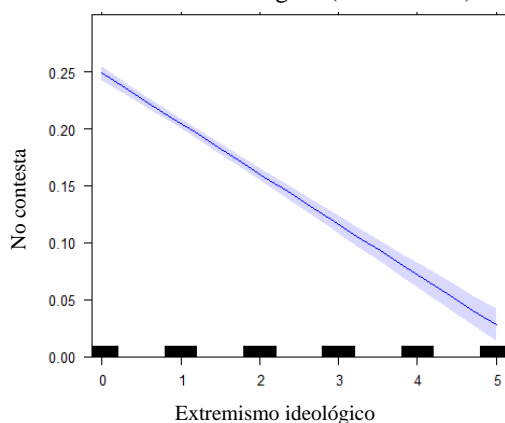
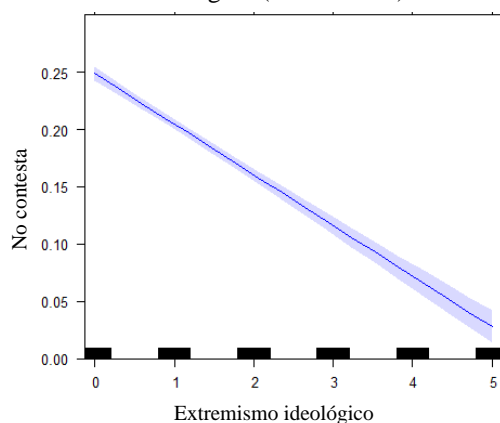


Gráfico 4.38. Probabilidad pronosticada de dar un “no contesta” en el recuerdo de generales en las encuestas del CIS, en función del extremismo ideológico (95% de I.C.)



¹¹⁰ Al igual que hicimos en el capítulo segundo, hemos repetido el análisis considerando el “extremismo ideológico” como una variable categórica para comprobar si podemos establecer que su relación con la variable dependiente es de linealidad. Nuevamente, podemos decir que lo es, aunque el margen de error en las posiciones 3, 4 y 5, en ocasiones, no permite establecer diferencias en sus probabilidades pronosticadas.

Respecto al impacto de las otras elecciones, propusimos que las encuestas realizadas tras la celebración de las mismas registrarían perturbaciones en la no respuesta parcial (H3.2). Con el “no recuerda” constatamos que no hay una relación estadística significativa, como la existente en la ESS, donde descendía su probabilidad de aparición. Esto es, aunque en la ESS la celebración de otras elecciones se acompaña de reducciones en el “no recuerda”, no podemos ratificar este fenómeno a partir de las encuestas autonómicas del CIS (Gráficos 4.39 y 4.40).

Gráfico 4.39. Probabilidad pronosticada de dar un “no recuerda” en el recuerdo de autonómicas en las encuestas del CIS, en función de la celebración de elecciones intermedias (95% de I.C.)

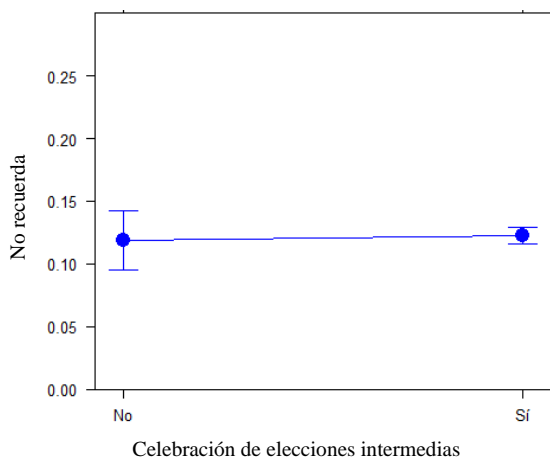


Gráfico 4.40. Probabilidad pronosticada de dar un “no recuerda” en el recuerdo de generales en las encuestas del CIS, en función de la celebración de elecciones intermedias (95% de I.C.)

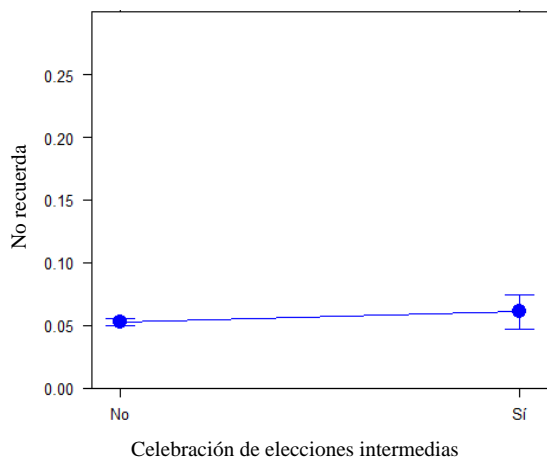


Gráfico 4.41. Probabilidad pronosticada de dar un “no contesta” en el recuerdo de autonómicas en las encuestas del CIS, en función de la celebración de elecciones intermedias (95% de I.C.)

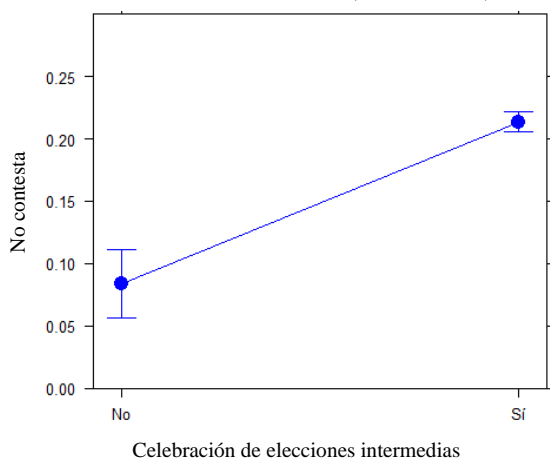
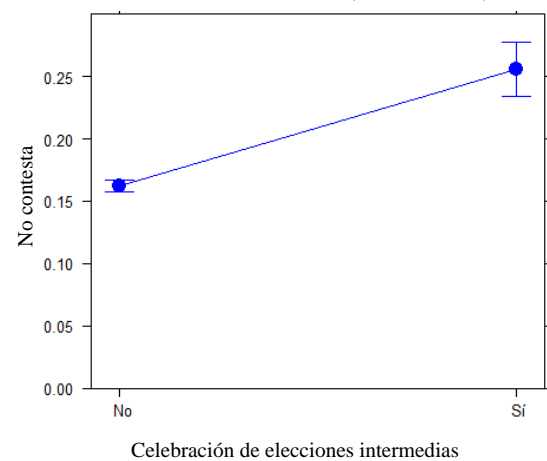


Gráfico 4.42. Probabilidad pronosticada de dar un “no contesta” en el recuerdo de generales en las encuestas del CIS, en función de la celebración de elecciones intermedias (95% de I.C.)



En cambio, podemos confirmar la asociación positiva entre la celebración de otras elecciones más próximas al trabajo de campo y la probabilidad de recibir una negativa a responder (H3.2). La evidencia es consistente con el planteamiento de que otra elección,

celebrada entre la recordada y la entrevista, extiende la sensación de vulnerabilidad a segmentos más amplios de los sujetos investigados, produciéndose una mayor tasa de “no contesta” (Gráficos 4.41 y 4.42). Este no sería un efecto vinculado a la distancia temporal, ya que controlamos dicho factor, con el que muestra una asociación negativa. Si recordamos lo observado en el capítulo 3, sobre su evolución en el tiempo, podemos confirmar además que el “no contesta” es mayor en contextos postelectorales, tiende a disminuir con el paso del tiempo y que, si se celebran otras elecciones diferentes, se produce un crecimiento relativo del mismo.

Antes de concluir este apartado, las covariables de control merecen varios comentarios. La covariación con la abstención oficial no resulta consistente con la evidencia anterior. En el caso de la ESS, cuanto mayor era la abstención oficial, menor la probabilidad de no recordar. En este análisis aparece negativamente asociada al rechazo a contestar. Esto es, el hecho de que el abstencionismo esté más extendido entre la población investigada no implica que, de manera general, vayamos a encontrar una menor probabilidad de obtener cualquiera de los tipos de no respuesta parcial en los entrevistados.

Por otro lado, la fragmentación y la volatilidad solo se relacionan débilmente con la frecuencia del “no recuerda” en el caso de las generales. A mayor fragmentación o volatilidad, mayor probabilidad de declarar que no se consigue recordar, aunque, en el caso específico de la fragmentación la asociación solo es significativa en la versión del modelo que no incluye la autoubicación ideológica. Recordemos en este punto que en el análisis de la ESS la relación era significativa en todos los escenarios analizados.

Factores como la religiosidad y la clase social no se comportan de la manera esperada: los grupos situados en los extremos de estas divisorias sociales no muestran un menor nivel de no respuesta parcial. Como sucedía también en la ESS, son los entrevistados de mayor religiosidad los que tienen mayor tasa de no respuesta parcial en cualquiera de sus variantes. Las clases trabajadoras, por su parte, muestran mayor probabilidad de afirmar que no se recuerda y menor de negarse a responder. Los sujetos que expresan identidad nacional, en cambio, sí presentan una menor inclinación a rechazar la pregunta.

En cuanto a la autoubicación ideológica, los coeficientes de los modelos de regresión indican una falta de relación con el rechazo a responder. Como hicimos en el capítulo 2, ante la sospecha de que la relación con esta variable pudiera no ser lineal, hemos repetido el modelo considerando la autoubicación como una variable categórica¹¹¹. Hecha esta modificación, comprobamos que la evidencia es consistente con la

¹¹¹ Los coeficientes pueden consultarse en la Tabla A28 del Anexo I.

observada en la ESS (Gráficos 4.43 y 4.44). La posición de centro presenta un mayor promedio de rechazo a responder. Además, la probabilidad de negarse a contestar de los entrevistados de centro-derecha (posición 6) es relativamente mayor que la de sus pares del centro-izquierda (posición 4). Para el resto de posiciones ideológicas no podemos afirmar que las probabilidades sean diferentes entre sí.

Gráfico 4.43. Probabilidad pronosticada de dar un “no contesta” en el recuerdo de autonómicas en las encuestas del CIS, en función de la autoubicación ideológica en la escala izquierda-derecha 1-10 (95% de I.C.)

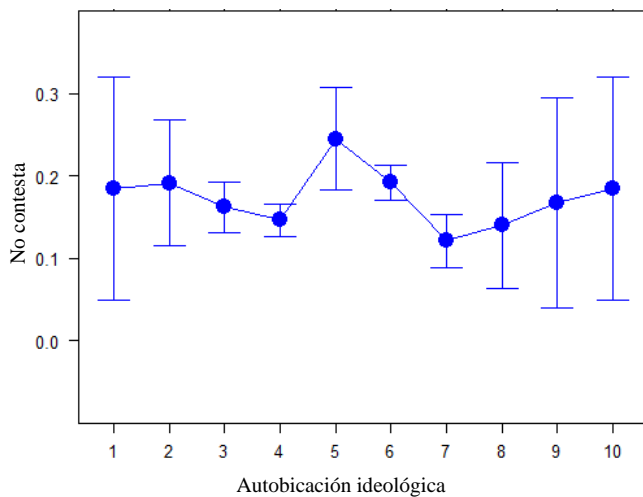
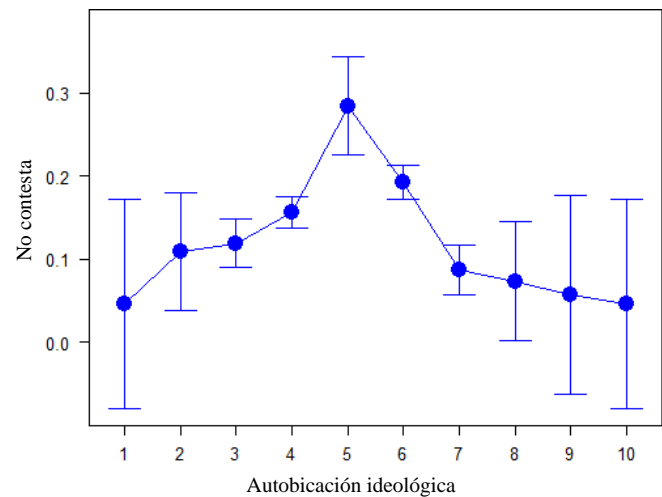


Gráfico 4.44. Probabilidad pronosticada de dar un “no contesta” en el recuerdo de generales en las encuestas del CIS, en función de la autoubicación ideológica en la escala izquierda-derecha 1-10 (95% de I.C.)



La infrarrepresentación de los partidos conservadores (a nivel agregado) podría relacionarse con el mayor ocultamiento del voto a nivel individual entre quienes se identifican con las posiciones de centro derecha. Ello no quita para que haya otras explicaciones que podría resultar complementarias. Por un lado, puede vincularse a un sesgo muestral que, por factores de cobertura, contacto o autoselección, produzca que las personas conservadoras tengan una menor probabilidad de participar en estas encuestas. Una segunda podría radicar en una mayor tendencia del electorado de los partidos conservadores españoles a declarar que no tienen ideología o a ubicarse en la posición 5 de la escala, que es interpretada como el centro de la misma pero también como una *no-posición*.

Una tercera explicación, compatible con las anteriores, podría estar en el mayor rechazo a desvelar la propia autoubicación ideológica por parte de los entrevistados conservadores. Si estos sectores perciben más amenazante el entorno y tienden a ocultar sus posiciones políticas, resulta razonable que también rechacen desvelar su ideología. El rechazo a responder a la ideología en las encuestas de la ESS analizadas es del 1 por ciento, pero en España el promedio es del 5. La negativa a contestar al recuerdo de voto llega al 8 por ciento, pero a un 12 por ciento entre los españoles. En estas encuestas autonómicas del CIS, el 9 por ciento de los entrevistados rechaza declarar su ideología,

siendo un 10 y un 11 los totales de los que no quieren declarar su voto en autonómicas y generales respectivamente. La superposición entre ambos tipos de no respuesta parcial es relevante: el coeficiente Φ^{112} informa de una asociación de 0,282 para la ESS y de 0,280 para las encuestas autonómicas. En definitiva, es posible que parte de los electores de los partidos conservadores no solo oculten su voto, sino que también lo hagan con su ideología, complejizando una lectura conjunta de ambos fenómenos.

4.4. Conclusiones

Este capítulo cierra la parte del análisis dedicada a las desviaciones agregadas. Lo hace con un conjunto de datos diferente a los empleados hasta ahora, contrastando si las evidencias alcanzadas encuentran un nuevo respaldo. Nuestro propósito es afianzar la validez externa de los hallazgos, es decir, su capacidad para ser replicados en otros ámbitos. Utilizamos encuestas relativas a un único país (España) que emplean un mismo procedimiento de selección muestral semiprobabilístico (rutas aleatorias y cuotas de sexo y edad en la selección de las unidades últimas), en un ámbito subestatal (las comunidades autónomas) y recabando información del recuerdo de la conducta en dos elecciones de diferente nivel (generales y autonómicas). Como hemos podido comprobar, las líneas generales hasta ahora planteadas sobre el comportamiento del recuerdo de voto se mantienen, aunque con algunas excepciones.

Algunas covariaciones se mantienen en los diferentes contextos. Para empezar, las menciones a los partidos en las encuestas presentan pautas asociadas a factores que definen su primacía en el sistema de competición, como el estatus de ganador, de partido que lidera el Gobierno o la distancia ideológica al promedio de los electores¹¹³. Además, hemos verificado la presencia de efectos en los partidos relacionados con la movilización en otras elecciones celebradas antes del trabajo de campo, así como con elecciones posteriores. Los resultados de las elecciones diferentes más cercanas en el tiempo covarían con las desviaciones en dirección a sus resultados. Todos estos fenómenos han sido observados mediante el empleo de datos agregados.

Esta recurrencia demanda una explicación. Si estas desviaciones se produjeran exclusivamente por efecto del sesgo muestral (error de cobertura), esto es, si están

¹¹² Que sirve como medida de asociación entre variables binarias, con una interpretación similar a la del coeficiente de correlación de Pearson.

¹¹³ Véase Atkeson (1999), Craig et al. (2006), Granberg y Holmberg (1986), Katosh y Traugott (1981), Traugott y Katosh (1979), Wright (1990, 1992 y 1993), Wu (2006), Durand et al. (2015), Gronke (1992), Moon (1995), Himmelweit et al. (1978), Eubank y Gow (1983), Gow y Eubank (1984).

vinculadas al perfil de las personas contactadas y participantes en las encuestas¹¹⁴, tendríamos que explicar por qué la probabilidad de estar en la muestra cambia en función de factores relativos al posicionamiento ideológico de los partidos votados, su estatus de ganador o de partido que lidera el Gobierno y al sentido de la movilización en otras elecciones. Si consideramos que todas estas covariaciones son resultado del sesgo muestral, tendremos que aceptar que la participación en la entrevista es el resultado de un procesamiento complejo de factores sociopolíticos que conformarían una predisposición que se activaría u operaría en el momento de la localización y contacto. La preeminencia de estos factores en el proceso de selección de participantes en las muestras necesitaría de evidencias relativas a los mecanismos implicados, sobre todo por su alejamiento del fenómeno a explicar.

Una interpretación mixta, basada también en la presencia de declaraciones inexactas en los entrevistados al declarar sobre su voto pasado, ligada a los factores mediadores aquí propuestos y que, además, estuviera apoyada en evidencias resulta, a nuestro entender, una aproximación más razonable. En el próximo capítulo nos proponemos contrastar si en las encuestas *panel* se observan procesos en la respuesta individual que expliquen las acumulaciones de declaraciones inexactas y su potencial impacto en las desviaciones agregadas.

En este sentido, hemos comprobado que la no respuesta parcial tiene una cierta capacidad para afectar el recuerdo. En la medida en que determinados entrevistados, con características sociopolíticas distintivas, presentan mayores frecuencias de no respuesta parcial, la distribución de las conductas de los que sí contestan puede presentar desviaciones más o menos acusadas. En este capítulo, hemos constatado nuevamente que factores individuales, como la ideología del sujeto, y contextuales, como la celebración de otras elecciones, están asociados a efectos perceptibles en su probabilidad de aparición.

Sin embargo, en este capítulo también hemos constatado que algunas de las covariaciones anteriormente observadas carecen de efectos en estas encuestas, por lo que la evidencia al respecto queda parcialmente cuestionada. Una de ellas se refiere al impacto de los otros comicios sobre el recuerdo de la abstención. Como hemos visto, la celebración de elecciones generales tiene efectos sobre el recuerdo de las autonómicas que, sin embargo, no se presenta a la inversa. La explicación puede estar relacionada con la relevancia de los eventos electorales; las elecciones más importantes (generales) impactan sobre las menos (autonómicas). Sin embargo, cuando examinamos la ESS y

¹¹⁴ Véase Brehm (1993), Sciarini y Goldberg (2016), Selb y Munzert (2013), Swaddle y Heath (1989), Voogt y Van Kempen (2002), Voogt, (2005).

los barómetros en España en los capítulos 2 y 3 vimos que esta relación se presentaba independientemente del tipo de elección. Otra posible explicación puede estar en el mayor error que, en general, parece tener la recogida del recuerdo de la abstención. Como vimos en el capítulo 3 y hemos podido constatar en los modelos de regresión, el recuerdo de la abstención presenta una varianza no explicada relativamente mayor y su modelización resulta menos exitosa que la de otras categorías de respuesta.

Vuelve evidenciarse, pues, que cuanto más extendida está la abstención oficial, peor es su representación en las encuestas. Esto es, el menor cumplimiento del deber social de votar no implica un mayor afloramiento de la conducta abstencionista. Este fenómeno puede deberse al sesgo muestral o a las declaraciones inexactas de los entrevistados. Según la primera explicación, el tipo de población que se contacta y acepta la encuesta tiene una probabilidad mayor de haber participado en las últimas elecciones (Groves et al., 2004; Weisberg, 2005). Por tanto, a medida que nos trasladamos a escenarios en los que la abstención está más extendida, nuestra capacidad para contactar abstencionistas continúa siendo deficitaria y el alejamiento del parámetro poblacional se agrava. La segunda explicación posible estaría en las declaraciones inexactas sobre la participación electoral, fenómeno consolidado por la literatura¹¹⁵. Cuanta más alta es la abstención oficial mayor sería la proporción de entrevistados que, pese a no haber votado, se identifica como votante. Resolver cuál de estas dos vías es la que mejor explica lo que sucede con el recuerdo de la abstención no está, por el momento, a nuestro alcance, aunque la pendiente negativa de las ratios observadas en los Gráficos 4.10 y 4.11 apunta a la segunda. El hecho de que se encuentre a una proporción decreciente de abstencionistas cuanto más extendida ha estado la conducta apunta a un crecimiento de las declaraciones inexactas (de entrevistados que han podido votar en otros comicios y desean identificarse como electores), antes que con un descenso progresivo de la probabilidad de contactar abstencionistas por parte de las redes de campo.

Por otro lado, no hemos podido analizar de manera suficiente las diferencias en las pautas de respuesta vinculadas al orden y relevancia de la elección. Por ejemplo, queda pendiente el estudio de la coincidencia o no en la mención de los partidos recordados y su posible relación con el orden de las preguntas. En este sentido, queda pendiente aportar mayor información sobre el proceso pregunta-respuesta cuando se solicita el recuerdo de más de una elección en la misma entrevista.

¹¹⁵ Véase Abelson et al. (1992), Adamany y Dubois (1975), Andersson y Granberg, (1997), Anderson y Silver (1986), Belli et al. (2001), Bernstein et al. (2001), Calahan (1968), Górecki (2011), Granberg y Holmberg (1991), Karp y Banducci (1999), Karp y Brockington (2005), Katosh y Traugott (1981), Mason et al. (2002), Presser y Traugott (1992), Sciarini y Goldberg (2016), Selb y Munzert (2013), Shaw et al. (2000), Sigelman (1982), Silver et al. (1986), Stocké y Stark (2007), Swaddle y Heath (1989), Waismel y Sarid (2011) y Waldhal y Aardal (2000).

Finalmente, hemos constatado que el tamaño del partido puede no estar asociado a la desviación del recuerdo de voto, algo que sí observamos en la ESS. Esta circunstancia pone en evidencia las dificultades analíticas que conlleva la consideración de factores como el estatus de ganador, de partido que lidera el Gobierno o el grado de institucionalización, todos con un alto nivel de relación entre sí y que, sin embargo, son propiedades que deben ponderarse por separado. Ampliaremos este análisis en el próximo capítulo desde la perspectiva de los entrevistados. A través del estudio de la inconsistencia, contrastaremos si las declaraciones inexactas son un fenómeno recurrente con capacidad para desviar las distribuciones en direcciones concretas.

CAPÍTULO 5. LAS ENCUESTAS *PANEL* DEL CIS: DETERMINANTES DE LA INCONSISTENCIA INDIVIDUAL

Hasta ahora, los análisis empíricos de esta tesis han abordado de manera preferente las desviaciones (a nivel agregado) del recuerdo de voto respecto a los resultados oficiales. Adicionalmente, hemos examinado los factores asociados a la no respuesta parcial de los entrevistados (a nivel individual). Ambas vías han sido relativamente accesibles. Se han basado en la explotación de datos de encuesta de sección cruzada y, en su caso, en el contraste con fuentes externas de información. Lo que no es tan común es poder observar la presencia de declaraciones inexactas en los individuos. El análisis de las inconsistencias es una vía de acceso a este fenómeno, cuestión a la que dedicaremos este capítulo¹¹⁶.

Cuando un entrevistado informa de su conducta electoral en una misma elección en dos momentos diferentes y declara opciones incompatibles nos encontramos ante una inconsistencia. Al menos, una de las declaraciones es inexacta y no puede corresponder a su comportamiento real. Quienes lo hacen de manera consistente pueden estar incurriendo también en declaraciones inexactas pero, en estos últimos, el error de respuesta no es observable, mientras que con la detección de inconsistencias tenemos la certeza de que, al menos, una de las conductas reportadas no puede ser veraz.

¹¹⁶ Algunos de los fenómenos analizados en este capítulo fueron abordados por Jaime Balaguer y Mónica Méndez en las ponencias “Consistencia individual en el recuerdo de voto: un análisis a partir de las encuestas postelectorales del CIS de 2008 y 2009”, en el X Congreso de la AECPA (Septiembre de 2011, Murcia), en “Problemas metodológicos en la medición del recuerdo de voto: un análisis de las encuestas electorales del CIS de 2008 y 2011”, en el XI Congreso de la AECPA (Septiembre de 2013, Sevilla) y en “Consistencia/inconsistencia individual en el recuerdo de voto: un análisis con las encuestas electorales del CIS”, en el XIII Congreso de la AECPA (Septiembre de 2017, Santiago de Compostela).

Al verificar la presencia y, sobre todo, la sistematicidad de las inconsistencias puede ponerse en entredicho la afirmación de que los errores de respuesta no son relevantes ni sistemáticos y que, por tanto, las desviaciones agregadas se deben fundamentalmente al error y al sesgo muestral (entendiendo por este último al conjunto de problemas con la cobertura, contacto y rechazo a la encuesta que implican que sectores sociopolíticos distintivos no han sido entrevistados). En esta tesis, como hemos argumentado, sostenemos que, además de los factores ligados al muestreo, se producen declaraciones inexactas en los entrevistados que tienen efectos en las distribuciones de frecuencias del recuerdo de voto, generando una parte de la varianza de las desviaciones.

Las investigaciones precedentes sobre las inconsistencias se basan en datos de la misma naturaleza a los que empleamos aquí: diseños de encuesta en los que, pasado un tiempo, se reentrevista a los sujetos y se les vuelve a preguntar por su conducta en la misma elección anterior. De esta manera, se observa el volumen real de cambio en su recuerdo de voto con el paso del tiempo, esto es, el cambio bruto, superando así la perspectiva basada en las variaciones netas de los marginales de las distribuciones. Estas encuestas han constatado la presencia de inconsistencias en las respuestas de, al menos, un 15 por ciento de los entrevistados en Estados Unidos, Reino Unido, Suecia, Noruega y Holanda¹¹⁷. En la mayoría de estos trabajos se ha comprobado que el cambio en las respuestas tiende a orientarse hacia la opción electoral preferida por los sujetos en el momento de la segunda entrevista o hacia la escogida más recientemente en otra elección.

En este capítulo, examinaremos los factores determinantes de las inconsistencias. También comprobaremos si los cambios en las declaraciones apuntan a direcciones concretas, si son congruentes con las desviaciones analizadas en anteriores capítulos y si están influidos por el resultado de otras elecciones celebradas, el tamaño de los partidos, su estatus de ganadores¹¹⁸ o las distancias ideológicas que les separan de los entrevistados. Adicionalmente, retomaremos el análisis de la no respuesta parcial y, particularmente, de las personas que en una de las entrevistas del *panel* declaran su conducta mientras que en la otra no responden. Finalmente, expondremos las posibles repercusiones de las inexactitudes observadas para la parte de la ciencia política empírica que estudia el cambio electoral empleando datos de encuestas postelectorales de sección cruzada (*cross-sectional surveys*).

¹¹⁷ Véase Benewick et al. (1969), Converse (1962), van Elsas et al. (2014 y 2016), Himmelweit et al. (1978), McDermind (1989), Niemi et al. (1980), Van Der Eijk y Niemöller (1983), Waldahl y Aardal (1982) y Weir (1975).

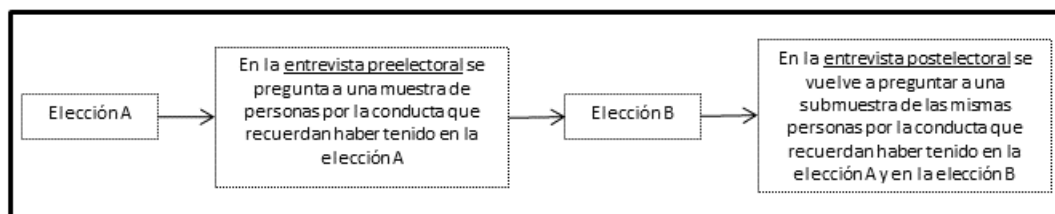
¹¹⁸ En este capítulo omitiremos considerar el estatus de partido en el Gobierno debido a que en los estudios *panel* empleados no hay variabilidad, siendo en todos los casos el partido ganador el que ostenta el control del ejecutivo.

Para ello explotaremos las únicas siete encuestas electorales del CIS que, de manera pública, permiten observar las inconsistencias de los entrevistados en el marco del caso español. Estas son las dedicadas a las Elecciones Generales de 2008, 2011 y 2015, a las Elecciones Europeas de 2009, a las Elecciones al Parlamento Vasco de 2012 y a las Elecciones al *Parlament de Catalunya* de 2010¹¹⁹ y 2012. Lamentablemente, el CIS no dispone de encuestas *panel* con reentrevistas a los mismos sujetos en las que no se hayan celebrado elecciones entre sus fases u oleadas (lo que nos permitiría aproximarnos mejor a los efectos de estos eventos en las respuestas). Más adelante, retomaremos las consecuencias de estos diseños.

5.1. Características de las encuestas *panel* del CIS

Las encuestas del CIS empleadas en este capítulo presentan una serie de características singulares. Todas ellas se basan en la realización de entrevistas personales en dos fases u oleadas. En la primera, denominada “Preelectoral”, el trabajo de campo tiene lugar alrededor de dos meses antes de la celebración de las elecciones correspondientes. En esta fase, se pregunta por el recuerdo de voto en las anteriores elecciones generales a una muestra amplia de sujetos (y, en su caso, por el voto en otras elecciones precedentes). En la segunda fase, la “Postelectoral”, llevada a cabo entre 1 y 2 meses después de celebrada la elección, se vuelve a entrevistar a una parte de los participantes, preguntándoles de nuevo, entre otras cuestiones, por su conducta electoral en las anteriores generales (Gráfico 5.1). Es decir, para el conjunto de entrevistados, incluidos en la fase postelectoral, se producen declaraciones duplicadas sobre una misma elección tomadas en dos momentos temporales diferentes. A partir de las mismas comprobaremos si sus respuestas son inconsistentes.

Gráfico 5.1. Representación de la disposición temporal de las elecciones y las entrevistas pre y postelectoral en las encuestas *panel* del CIS analizadas



¹¹⁹ En la fase postelectoral del estudio de las Elecciones al *Parlament de Catalunya* de 2010 se realizaron 853 entrevistas de tipo *panel*, ampliándose la muestra con 1.670 entrevistas adicionales a personas que no habían sido investigadas en la fase preelectoral. En este trabajo, los datos empleados corresponden solamente al primer grupo de personas.

En la Tabla 5.1 hemos dispuesto la sucesión de fases y comicios objeto de recuerdo de voto en estos estudios *panel*, con referencias al orden y formato de la pregunta. Como puede comprobarse, el formato no ha sido constante. En ocasiones se ha empleado la pregunta que aquí denominamos *simple*, esta es, la consistente en el empleo de una única interrogación directa sobre la conducta en la elección anterior. En las encuestas realizadas a partir de 2009 se emplea siempre el formato de *doble* pregunta, en el que primero se indaga en el recuerdo de haber participado y, en una segunda cuestión, dirigida solo a los que afirman haberlo hecho, se les solicita el nombre del partido votado.

Tabla 5.1. Encuestas *panel* del CIS analizadas, con descripción de las preguntas por el recuerdo de voto realizadas en cada oleada, su orden y formato^a

Nombre de la encuesta	Recuerdo de voto recabado en la encuesta de la ola preelectoral (por orden de la pregunta)	Recuerdo de voto recabado en la encuesta de la ola postelectoral (por orden de la pregunta)
Generales 2008	1º. Recuerdo de voto en Generales 2004 (S)	1º. Recuerdo de voto en Generales 2008 (D) 2º. Recuerdo de voto en Generales 2004 (S)
Generales 2011	1º. Recuerdo de voto en Generales 2008 (D)	1º. Recuerdo de voto en Generales 2011 (D) 2º. Recuerdo de voto en Generales 2008 (D)
Generales 2015	1º. Recuerdo de voto en Generales 2011 (D)	1º. Recuerdo de voto en Generales 2015 (D) 2º. Recuerdo de voto en Generales 2008 (D)
Europeas 2009	1º. Recuerdo de voto en Europeas 2004 (S) 2º. Recuerdo de voto en Generales 2008 (S)	1º. Recuerdo de voto en Europeas 2009 (D) 2º. Recuerdo de voto en Referéndum 2005 (D) 3º. Recuerdo de voto en Generales 2008 (D) 4º. Recuerdo de voto en Europeas 2009 (D)
Parlamento Vasco 2012	1º. Recuerdo de voto en Parlamento Vasco 2009 (D) 2º. Recuerdo de voto en Generales 2011 (D)	1º. Recuerdo de voto en Parlamento Vasco 2012 (D) 2º. Recuerdo de voto en Generales 2011 (D) 3º. Recuerdo de voto en Parlamento Vasco 2009 (D)
<i>Parlament de Catalunya</i> 2010	1º. Recuerdo en <i>Parlament de Catalunya</i> 2006 (D) 2º. Recuerdo de voto en Generales 2008 (D)	1º. Recuerdo de voto en <i>Parlament de Catalunya</i> 2010 (D) 2º. Recuerdo de voto en <i>Parlament de Catalunya</i> 2006 (D) 3º. Recuerdo de voto en Generales 2008 (D)
<i>Parlament de Catalunya</i> 2012	1º. Recuerdo en <i>Parlament de Catalunya</i> 2010 (D) 2º. Recuerdo de voto en Generales 2011 (D)	1º. Recuerdo de voto en <i>Parlament de Catalunya</i> 2012 (D) 2º. Recuerdo de voto en <i>Parlament de Catalunya</i> 2010 (D) 3º. Recuerdo de voto en Generales 2011 (D)

^a(S) : pregunta única o simple

(D): pregunta doble (la segunda se le formula solo a los que afirman haber votado)

El número hace referencia a su orden de aparición en la entrevista.

Fuente: encuestas *panel* de las elecciones generales 2008 (CIS2750 y CIS2757), 2011 (CIS2915 y CIS2920), 2015 (CIS3117 y CIS3126), de las elecciones al Parlamento Europeo 2009 (CIS2800 y CIS2810), de las elecciones al Parlamento Vasco 2012 (CIS2959 y CIS2964) y de las elecciones al *Parlament de Catalunya* 2012 (CIS2965 y CIS2970) y 2010 (CIS2852 y CIS2857).

Lo más frecuente en estas encuestas es que, en la fase preelectoral, se solicite el recuerdo de voto de la elección objeto de estudio y, en todos los casos, el de las últimas generales. En la fase postelectoral, tras la celebración de los comicios que dan nombre a la encuesta, se interroga por la conducta en éstos y, posteriormente, por la elección del mismo tipo anterior. En el caso de las encuestas de autonómicas y europeas, como

puede comprobarse, se vuelve a indagar también en el recuerdo de las generales y, en uno de los casos, por el referéndum sobre la Constitución Europea de 2005.

En este capítulo, nos centraremos exclusivamente en el recuerdo de voto de las últimas elecciones generales, dejando para futuros trabajos el análisis de las inconsistencias en otro tipo de elecciones y sus posibles interacciones. En próximos apartados describiremos, en primer lugar, las respuestas encontradas y procederemos a clasificarlas empleando un criterio descriptivo sobre su carácter consistente o inconsistente. En segundo lugar, someteremos a contraste las hipótesis relativas a las inconsistencias y la no respuesta parcial en el recuerdo de la abstención y de los partidos. Específicamente, comprobaremos si los factores mediadores propuestos están asociados a su aparición; esto es, si la centralidad de la política para los individuos está relacionada con la probabilidad de declarar la conducta de manera inconsistente. Además, examinaremos si las características de los partidos vinculadas a las desviaciones agregadas son congruentes con las inconsistencias observadas a nivel individual; esto es, si encontramos en los entrevistados pautas que puedan estar contribuyendo a los desajustes a nivel agregado. Adicionalmente, revisaremos si hay un efecto perturbador imputable a la elección celebrada entre las fases pre y postelectoral. Finalmente, examinaremos en qué medida los hallazgos pueden afectar a la precisión de los análisis basados en datos postelectorales de corte transversal. En el siguiente capítulo, recapitularemos lo expuesto a lo largo de esta tesis, evaluando su contribución para responder a la pregunta de investigación.

5.2. Descripción de las inconsistencias

Si nos limitamos a observar la distribución de frecuencias del recuerdo de voto en las encuestas *panel* del CIS, detectaremos de inmediato algunas de las desviaciones apreciadas en los capítulos anteriores: hay una sobrerrepresentación del voto al PSOE, una infrarrepresentación del PP y de los abstencionistas (particularmente en la segunda entrevista), así como un incremento del “no contesta” en las fases postelectorales¹²⁰.

Dejando a un lado las discrepancias con los resultados oficiales, las distribuciones de frecuencias destacan por su relativa estabilidad. El cambio neto, al pasar de la fase preelectoral a la postelectoral es relativamente bajo. Los datos agregados, al informar solamente de las distribuciones de las categorías de respuesta, permiten contrastar solo una parte de los cambios en las respuestas que se han producido entre ambas fases. Si

¹²⁰ Las distribuciones de frecuencias del recuerdo de voto en las fases pre y postelectoral se pueden consultar en las Tablas A29 a A35 del Anexo I.

los entrevistados que dan un recuerdo de voto distinto en la fase postelectoral se compensan parcial o totalmente entre sí, observaremos modificaciones reducidas. Solo cuando no se producen compensaciones apreciaremos alteraciones en los marginales. Esto es, en cierta medida, lo que hemos analizado en capítulos anteriores, particularmente en el tercero: cuando los cambios en direcciones concretas no se contrapesaban con movimientos en sentido contrario, observábamos transformaciones en la evolución del recuerdo que, como vimos, podían ser modelizadas.

Cuando pasamos al nivel de observación individual y atendemos a lo que ha contestado cada entrevistado en ambas fases, accederemos al cambio bruto, esto es, al volumen total de modificaciones en las respuestas. Frente a la aparente estabilidad de las distribuciones de frecuencias, cuando contrastamos las declaraciones a nivel individual, comprobamos que su coincidencia es menor de lo que podía deducirse de la constancia de los marginales. En la Tabla 5.2, con la intención de simplificar su exposición, hemos dispuesto los porcentajes de entrevistados que proporcionan, para cada categoría, una misma respuesta en ambas fases¹²¹. Como puede deducirse de su lectura, los porcentajes de respuestas consistentes son, cuanto menos, dispares.

Tabla 5.2. Porcentajes de entrevistados, para categoría de respuesta, consistentes en su recuerdo de voto en las anteriores elecciones generales, según encuesta *panel* del CIS

Recuerdo de voto	Generales 2008	Generales 2011	Generales 2015	Europeas 2009	P. Vasco 2012	P.Catalunya 2010	P.Catalunya 2012
IU/ICV	67	64	66	65	71	61	71
PSOE	81	75	76	82	65	74	67
UPyD	-	49	63	85	56	0	33
PP	81	79	79	81	71	67	70
Amaiur	-	-	84	-	78	-	-
Na Bai	78	82	-	-	-	-	-
GBAI	-	-	60	-	-	-	-
BNG	75	69	59	78	-	-	-
Compromís-E	-	-	63	-	-	-	-
CHA	44	-	-	-	-	-	-
EA	36	-	-	-	-	-	-
ERC	67	67	76	74	-	74	68
CC	47	50	30	43	-	-	-
PNV	66	74	56	88	73	-	-
CiU	72	68	62	66	-	-	75
FAC	-	-	44	-	-	-	-
Otros	39	50	28	59	26	14	35
No edad	82	85	88	83	92	90	100
Blanco/Nulo	29	30	38	36	43	35	36

¹²¹ Los cruces de las respuestas al recuerdo de voto en la fase pre y postelectoral pueden consultarse en las Tablas A36 a A42 del Anexo I.

Recuerdo de voto	Generales 2008	Generales 2011	Generales 2015	Europeas 2009	P. Vasco 2012	P.Catalunya 2010	P.Catalunya 2012
No votó	56	62	59	64	63	60	60
No recuerda	22	29	31	23	23	28	35
N.C.	43	46	44	58	47	44	45
(N)	6.087	6.082	6.250	3.409	1.898	853	1.873

Fuente: ver Tabla 5.1.

Como puede observarse, las personas que afirman no haber tenido edad para votar en los comicios objeto de la pregunta son las que responden de manera más consistente en ambas entrevistas. Les siguen, en una segunda posición, las declaraciones de apoyo a las formaciones políticas mayoritarias en el período analizado, PP y PSOE, a los que les siguen algunas de las formaciones nacionalistas, según la encuesta considerada. Las categorías con mayor variabilidad en las respuestas son las relativas al voto a otros partidos de menor tamaño, así como las reservadas a la no respuesta parcial.

A partir de esta información hemos clasificado a los individuos, en función de la consistencia de sus respuestas, en dos grandes grupos. El primero está conformado por los entrevistados que proporcionan *respuestas idénticas* en ambas fases del *panel*. En el mismo hemos diferenciado cinco subcategorías: quienes recuerdan no haber votado (C.1); los que declaran haber tenido una conducta de voto hacia un mismo partido (C.2); los que afirman no recordar (C.3); los que rechazan contestar (C.4); y, finalmente, las restantes respuestas (más residuales) relativas a que no se tenía edad legal para votar, se votó en blanco o se votó nulo (C.5). Como puede apreciarse, la no respuesta parcial (C.3 y C.4), ha sido agrupada en esta clasificación junto al resto de respuestas consistentes siempre que los entrevistados la mantengan en ambas fases.

El segundo grupo está compuesto por los entrevistados que dan *respuestas diferentes* en las fases pre y postelectoral, incurriendo en inconsistencias. También están clasificadas en cinco subcategorías, con divisiones adicionales de interés analítico, ya que el cambio en la respuesta tiene una direccionalidad que debemos tomar en cuenta. En estas encuestas del CIS, como hemos mencionado, entre las dos fases se celebran otras elecciones que pueden condicionar la respuesta postelectoral, tanto por la conducta que las personas investigadas han podido acometer en la misma como por influir en sus percepciones del entorno político (Belli et al., 2001; Smith, 1984; Van Der Eijk, 1983; Waldahl y Aardal, 1982; Waldhal y Aardal, 2000).


La primera categoría de inconsistentes está compuesta por los entrevistados que oscilan entre el recuerdo de votar a un partido y de haberse abstenido (I.1); este grupo lo subdividimos en dos: las que pasan de declarar una abstención en la fase preelectoral a un partido en la postelectoral (I.1a), y los que realizan el desplazamiento inverso (I.1b).

La segunda categoría está formada por quienes cambian de declaración respecto al partido votado; esto es, afirman haber sufragado en ambas entrevistas, pero por formaciones políticas distintas en cada una (I.2). En tercer lugar, se encuentran las personas que manifiestan tener dificultades para recordar en una de las fases del *panel* (I.3), divididas en dos: las que afirman no recordar en la preelectoral y, sin embargo, recuerdan una conducta válida en la postelectoral (I.3a) y los que hacen lo contrario (I.3b). Seguidamente, tenemos a las que rechazan contestar en una de las ocasiones en que se les interroga (I.4), nuevamente con dos subgrupos: entrevistados que no contestan en la primera entrevista y dan una respuesta válida en la segunda (I.4a) y los que lo hacen en el orden opuesto (I.4b). Finalmente, agrupamos en una categoría de restos las demás respuestas inconsistentes, fundamentalmente compuesta por transferencias entre el “no recuerda”, el “no contesta” y el “no tenía edad” (I.5).

La Tabla 5.3 presenta la distribución porcentual de los entrevistados en esta doble clasificación. Como puede apreciarse, el total de personas que dan respuestas diferentes en las fases pre y postelectoral se sitúa en torno al 32 por ciento en las encuestas sobre elecciones generales, en un 25 en la de las elecciones al Parlamento Europeo y en un 36 en las de ámbito autonómico. En concreto, los que declaran conductas electorales incompatibles (bien partidos diferentes, bien conductas de participación y abstención), oscilan entre un 12 y un 20 por ciento del total de entrevistados. Otra parte importante de las respuestas, entre un 10-15 por ciento, oscila entre el recuerdo de una conducta y la no respuesta parcial.

Estas inconsistencias demandan una explicación exhaustiva. Una primera aproximación consiste preguntarse por el impacto de los entrevistadores y codificadores en estas discrepancias, por sus fallos en el registro de las respuestas y su posterior tratamiento (van der Eijk y Niemöller, 1979), así como por cuestionarse la fiabilidad del instrumento de medición y su capacidad de obtener resultados idénticos en momentos diferentes.

Tabla 5.3. Clasificación de los entrevistados por tipos de consistencia e inconsistencia en su recuerdo de voto en las anteriores elecciones generales en las entrevistas de la ola preelectoral y postelectoral, según encuesta *panel* del CIS (en porcentajes)

Clasificación	Generales 2008	Generales 2011	Generales 2015	Europeas 2009	P. Vasco 2012	P.Catalunya 2010	P.Catalunya 2012
Consistentes 	69	68	67	75	63	64	65
C.1. Mismo comportamiento electoral: abstención-abstención	7	8	7	8	13	9	11
C.2. Mismo comportamiento electoral: partido-partido	52	50	51	61	43	48	48

recogidas en las fases pre y postelectoral, comparando así el grado de concordancia de las respuestas de los sujetos investigados (Tabla 5.4).

Tabla 5.4. Coeficientes *kappa* de Cohen y *gamma* para las variables que se repiten en las olas preelectoral y postelectoral, según encuesta *panel* del CIS

VARIABLES	Generales 2008	Generales 2011	Generales 2015	Europeas 2009	P. Vasco 2012	P.Catalunya 2010	P.Catalunya 2012
Coeficiente <i>kappa</i> de Cohen							
Situación laboral	0,708	0,728	0,738	0,775	0,754	0,752	0,703
Recuerdo de voto	0,595	0,598	0,602	0,666	0,575	0,577	0,564
Coeficiente <i>gamma</i>							
Nivel de estudios	0,848	0,851	0,829	0,861	0,825	0,835	0,880
Autoubicación ideológica	0,569	0,574	0,599	0,628	0,577	0,565	0,513

Fuente: ver Tabla 5.1

Como puede observarse, los problemas de fiabilidad para el nivel de estudios y la situación laboral se sitúan en niveles aceptables, teniendo en cuenta el nivel de observación de las variables (Di Eugenio y Glass, 2004). Comparativamente, presentan una mayor consistencia que la autoubicación ideológica y el recuerdo de voto. En todo caso, introduciremos en los análisis elementos de control para esta fuente de error, como plantearemos más adelante. Teniendo en cuenta la desigual naturaleza de las preguntas, queda en evidencia que el recuerdo de voto presenta un volumen de inconsistencias elevado que requiere de una explicación¹²².

Una fuente generadora de estas discrepancias puede estar en la comisión de fraudes en la localización de los entrevistados en la fase postelectoral. Es posible que haya tantas respuestas inconsistentes porque se entrevista a personas diferentes en ambas fases. Los entrevistadores son enviados al trabajo de campo con la tarea de localizar a un subconjunto establecido de participantes en la primera fase de la encuesta. Esto es, deben localizar y entrevistar exactamente a los mismos sujetos previamente investigados. Esta labor resulta compleja y demanda mayor tiempo de realización que la selección basada en rutas aleatorias y cuotas de sexo y edad (Díaz de Rada, 2015: 91). Es posible que, ante las dificultades para contactar o conseguir la aceptación de la segunda entrevista, los entrevistadores opten por reemplazarlos (fraudulentamente) por otros miembros del hogar o de hogares próximos o bien que haya más personas que cumplan la cuota y se seleccione a una que no había participado en la primera.

¹²² Como comprobación adicional hemos analizado dos indicadores que fueron recogidos de forma idéntica y cuyos resultados, en principio, no deberían cambiar sustancialmente en ambas fases del *panel*. Se trata del conjunto de personas que se definen como jubiladas o pensionistas (frente al resto de ocupaciones) y el de quienes declaran no haber ido a la escuela (frente a los que afirman haber ido). En torno a un 3-4 por ciento de los entrevistados presentan inconsistencias en estos indicadores; esto es, declaran la pertenencia a un grupo en la fase preelectoral y a otro en la postelectoral.

Debe aclararse que el proceso de validación de entrevistas del CIS sigue a los estándares al uso en la realización de encuestas (Díaz de Rada, 2015: 193 y ss), por lo que suponemos que el volumen de estos posibles engaños es reducido. En todo caso, disponemos de alguna información que nos permite aproximarnos al proceso de validación de entrevistas. El archivo de microdatos de la encuesta de las Elecciones Generales de 2015 del CIS ofrece indicaciones sobre las inspecciones realizadas en una submuestra de entrevistas de la fase postelectoral.

Tabla 5.5. Clasificación de consistentes e inconsistentes en el recuerdo de voto de las anteriores generales en la encuesta *panel* de las generales de 2015, según si las entrevistas fueron inspeccionadas o no (en porcentajes)

Clasificación	No inspeccionada	Inspeccionada y correcta
C.1. Mismo comportamiento electoral: abstención-abstención	8	7
C.2. Mismo comportamiento electoral: partido-partido	55	58
I.1. Abstención y partido (en pre o post)	6	4
I.2. Partido distinto en pre y post	10	10
C.3 e I.3 (no recuerdan)	9	8
C.4 e I.4 (no contestan)	8	8
Resto	5	4
Total	100	100
N	5.381	182
Chi-cuadrado de Pearson: 6,441 (p=0,695)		

Fuente: encuesta *panel* de las elecciones generales de 2015 (CIS3117 y CIS3126).

De las 6.242 personas participantes en ambas olas de la encuesta, se facilita información sobre 5.563; en concreto, se señala si sus entrevistas fueron inspeccionadas y, en su caso, el resultado de la supervisión. Como podemos observar en la Tabla 5.5, se realizó inspección y fueron clasificadas como correctamente realizadas un total de 182 entrevistas, mientras que las 5.381 restantes no fueron objeto de supervisión¹²³. Es reseñable la similar distribución de las inconsistencias en las entrevistas supervisadas y no supervisadas. Esto es, los casos inspeccionados, en los que entendemos que la probabilidad de comisión de fraudes es menor, muestran un nivel y distribución de inconsistencias similar. Por tanto, inferimos que el problema que estamos aquí analizando, cuyos niveles, además, son acordes a los encontrados en otros países, no se explica a partir de los posibles errores o engaños que hayan podido cometer los entrevistadores, sino que hay razones para afirmar que están genuinamente vinculados a cambios en las declaraciones de los entrevistados. A los factores asociados a su aparición dedicaremos las próximas páginas.

¹²³ Las entrevistas que, en su caso, fueron consideradas incorrectas no están disponibles en el fichero, no siendo posible su cuantificación y clasificación.

5.3. Hipótesis y resultados

La propuesta general de esta tesis es que el recuerdo de voto recogido en las encuestas contiene desajustes en elementos relevantes que afectan a su uso como *proxy* del comportamiento electoral. Cuando hablamos de desajustes, nos referimos a las discrepancias entre la conducta real y la recordada condicionadas por factores que, según la literatura empírica, son determinantes del mismo comportamiento objeto de estudio. La probabilidad de las personas de ocultar, no recordar o informar erradamente de su conducta electoral en una entrevista está relacionada con sus actitudes hacia la política, particularmente con las vinculadas al procesamiento de la información y al contexto de producción del dato.

A continuación, examinaremos en profundidad los determinantes de las inconsistencias. Previamente, revisaremos las hipótesis formuladas al respecto, cómo esperamos que los hallazgos se relacionen con la evidencia presentada en los capítulos anteriores, qué factores es necesario controlar y qué características generales tienen los modelos de regresión que emplearemos en su contraste.

(a) Hipótesis

Como ya hemos advertido, las declaraciones inexactas consisten en manifestaciones de los entrevistados de opciones válidas de comportamiento electoral que no se corresponden con sus conductas reales. El examen de las inconsistencias permite aproximarnos a una parte de las declaraciones inexactas. Cuando los entrevistados reportan conductas distintas e incompatibles una encuesta de *panel*, sabemos que incurren, por lo menos, en una declaración inexacta, aunque no seamos capaces de determinar cuál es. Por su parte, la no respuesta parcial implica la ausencia de manifestación de recuerdo, siendo desconocido el valor imputable al entrevistado, bien porque afirma no lograr recordar, bien porque rechaza responder a la pregunta. Los registros de la no respuesta parcial, sea en una fase, sea en las dos, serán tratados como pérdidas de información y analizados en un apartado posterior.

Comenzaremos con el primer grupo de propuestas para dos de los tipos de inconsistencias principales: las que alternan el recuerdo de haber votado y de haberse abstenido (I.1) y las que cambian de partido votado (I.2). Específicamente, contrastamos para ambas una serie de propuestas comunes relativas a su covariación con el grado de centralidad que tiene la información política para los individuos investigados y que puede determinar su pauta de respuesta. Estas son:

H1.1b. Los entrevistados con mayor sofisticación política tienen una

probabilidad menor de recordar su conducta electoral de manera inconsistente. Entendemos por sofisticación política una característica que resume el grado de complejidad y de organización cognitiva de algunos entrevistados sobre el ámbito político. Cuanto mayor sea su sofisticación política mejor será su organización de la información y su capacidad para recuperarla eficazmente (Luskin, 1990; Lachat, 2007: 57) y, por tanto, menor su probabilidad de incurrir en inconsistencias (Dassonneville y Hooghe, 2017; Wright, 1993: 293)¹²⁴.

Para operacionalizar la sofisticación podemos emplear de varios referentes empíricos a nivel individual, siendo el más adecuado el grado de conocimiento político, aunque también podemos aproximarnos a la misma a través de indicadores relacionados como el interés por la política, la participación no convencional y el consumo de medios de información (Chaiken, 1980; Converse 1975 y 1980; Klingemann 1979: 262-268; Lachat, 2007:57; Minton y Schneider, 1980). Lamentablemente los indicadores de conocimiento político y de interés por la política en general solo están disponibles en tres de las siete encuestas del CIS aquí analizadas, por lo que descartamos su uso. En su lugar, y a sabiendas de que el concepto de sofisticación requiere de contrastes mejor establecidos, emplearemos como aproximación dos variables dicotomizadas relativas interés por la campaña que tiene lugar entre las fases pre y postelectoral¹²⁵ y a la realización de actividades políticas no convencionales. Esperamos encontrar una relación negativa: cuando estos indicadores tengan valor uno, la probabilidad de que el sujeto reporte su conducta de manera inconsistente será más reducida.

H1.2b. Los entrevistados que se identifican con posicionamientos ideológicos extremos tienen una probabilidad menor de recordar su conducta electoral de manera inconsistente. Los sujetos que sostienen posiciones ideológicas extremas probablemente tendrán cogniciones más estructuradas sobre el ámbito político y, por tanto, una mayor accesibilidad y disposición a manifestar su conducta pasada (Lachat 2007; Wright, 1993). En el caso de la ideología izquierda-derecha, entendemos por extremismo el posicionamiento más próximo a los polos de la escala, e implica la identificación de los sujetos con sistemas de creencias integrados o con los actores políticos que los defienden, facilitándose

¹²⁴ Este es un elemento sobre el que Dassonneville y Hooghe (2017) han destacado sus implicaciones analíticas. Si las personas menos sofisticadas son más inconsistentes y tienden a presentar un recuerdo más acorde a sus preferencias en el momento de la entrevista, informarán (erróneamente) de una fidelidad más elevada que el resto. En consecuencia, encontraremos una relación entre sofisticación política y voto fluctuante o *swinger* (cambio de partido escogido) que posiblemente esté sobreestimada o que, incluso, revisada a la luz de las inconsistencias, pueda cuestionarse. Sobre esta cuestión específica ofreceremos un análisis detallado más adelante en el apartado 5.5.2.

¹²⁵ En la práctica, el interés por la campaña es un indicador del interés por la política, tal y como vemos en Smith (1989: 178).

así la declaración sin temor de la conducta y la recuperación de representaciones.

Para operacionalizar la variable que describe la presencia e intensidad de esta característica en los entrevistados, hemos considerado la posición 5 como referencia de una identidad ideológica mínima. La variable adopta el valor absoluto de la diferencia entre la autoubicación de la persona entrevistada y el valor 5. A medida que un sujeto se ubica más próximo a los extremos, su puntuación en esta variable se va incrementando y su probabilidad de informar de manera inconsistente, según nuestra expectativa, se reducirá.

H1.3b. Los entrevistados que manifiestan sentir cercanía hacia un partido tienen una probabilidad menor de recordar su conducta electoral de manera inconsistente. La propuesta plantea que los sujetos que manifiestan sentirse próximos o identificados con una formación política, mantienen un lazo afectivo y cognitivo más o menos duradero hacia la misma, y es más probable que voten, que lo hagan con mayor fidelidad (Franklin y Jackson, 1983; Zaller, 2004) y que la representación que recuperen repetidamente sea la de la opción referida. Esto no quiere decir que los entrevistados próximos a un partido y consistentes en su respuesta estén informando correctamente de su conducta pasada, ya que se pueden estar equivocando en la fuente o interpretando la pregunta como una oportunidad para manifestar su identidad política. La hipótesis refiere solo que su probabilidad de ofrecer respuestas inconsistentes es menor. Al respecto, la identificación o cercanía partidista ha sido destacada como uno de los principales factores asociados a la consistencia en Holanda (van der Eijk y Niemöller, 1979) y en Estados Unidos (Weir, 1975), siendo más débil la relación encontrada en Noruega (Waldahl y Aardal, 1982). Para contrastar esta hipótesis hemos operacionalizado una variable dicotómica que identifica a los sujetos que afirman sentir cercanía hacia un partido¹²⁶. Esperamos encontrar una relación negativa, de manera que cuando el valor en esta variable sea uno, menor será la probabilidad de incurrir en una inconsistencia.

(b) Congruencia con las desviaciones a nivel agregado

Es preciso recordar que, cuando hablamos de desajustes, nos referimos también a las discrepancias entre las distribuciones agregadas del recuerdo de voto y los resultados electorales oficiales (desviaciones), objeto de revisión en los capítulos precedentes. Según nuestro planteamiento, las desviaciones se producen (además de por el error y

¹²⁶ La relación de variables originales utilizadas en los modelos, la fase y las encuestas en las que fueron recogidas está disponible en la Tabla A43 del Anexo I.

por el sesgo muestral) por la acumulación de declaraciones inexactas de los entrevistados. Por tanto, las covariaciones a nivel agregado se deben fundamentar, al menos parcialmente, en la sistematicidad de los errores cometidos por los individuos. Es posible que, en el análisis de las inconsistencias, encontremos que los fallos tienden a priorizar el recuerdo de voto de los partidos que ocupan posiciones de primacía en los sistemas de competición y que, además, los entrevistados resultan impactados por las elecciones que se celebran entre las fases preelectoral y postelectoral, en dirección a la conducta declarada en estos comicios. Si tal es el caso, podremos afirmar que la evidencia encontrada en ambos niveles es congruente y que, al menos potencialmente, las desviaciones pueden tener un fundamento parcial en los errores de respuesta (inconsistencias) observados a nivel individual.

A la hora de establecer si encontraremos evidencias de este tipo, congruentes con las covariaciones agregadas, tendremos en cuenta la direccionalidad de las respuestas en las fases pre y postelectoral; esto es, de dónde vienen y hacia dónde van. En esta tarea, supondremos que las declaraciones ofrecidas en la fase preelectoral implican diferentes niveles de riesgo de ofrecer una respuesta inconsistente en la postelectoral. Específicamente, propondremos que las personas que en la primera entrevista han declarado un recuerdo favorable a un partido grande, ganador o al que consideran próximo ideológicamente tienen menos riesgo de cambiar de declaración que las que recuerdan a partidos pequeños, no ganadores y más distantes. Además, tendremos presente que, entre ambas olas, se celebran otras elecciones que pueden resultar influyentes, tanto por la percepción de sus resultados, como por la conducta que los entrevistados han podido acometer en la misma¹²⁷. Este evento electoral es un acontecimiento perturbador que puede afectar de manera desigual a las personas investigadas, dependiendo de su posición inicial.

En concreto, verificaremos la presencia de una serie de fenómenos congruentes con las covariaciones observadas a nivel agregado en anteriores capítulos. Son los siguientes:

(b.1) De acuerdo con la hipótesis H2.1 (“cuanto mayor es el tamaño de un partido, mayor es su probabilidad de resultar sobrerrepresentado”), esperamos encontrar que las personas que, en la primera entrevista, recuerdan haber votado a formaciones políticas de mayor tamaño tienen una probabilidad menor de ofrecer una respuesta inconsistente en la segunda.

Si quienes afirman votar a partidos grandes son más estables en sus declaraciones, estaremos ante un suceso favorable a la acumulación de recuerdo

¹²⁷ Véase Belli et al. (2001), Smith (1984), Van Der Eijk (1983), Waldahl y Aardal (1982 y 2000).

de voto hacia los mismos. Ambos fenómenos ya han sido informados por la literatura precedente¹²⁸, lo que, consideramos, constituye una evidencia que puede explicar la sobrerrepresentación observada en otros trabajos¹²⁹ (y, en esta tesis, en el análisis de la ESS en el capítulo 2, aunque su presencia no pudo ser confirmada en el capítulo 4 sobre encuestas autonómicas).

Al respecto, no estamos en disposición de contrastar qué mecanismos causales producen este fenómeno, aunque podemos proponer varias posibilidades. Es más probable para un partido grande haber recabado, en otro tipo de elección o en otras más remotas, apoyos de una proporción mayor de entrevistados, por lo que éstos tienen mayor ventaja a la hora de ser recuperados en representaciones inexactas. Adicionalmente, en los electorados de los partidos de menor tamaño pueden estar más presentes fenómenos como el voto estratégico, el voto diferencial o una mayor volatilidad. Además, los partidos grandes mantienen una mayor presencia pública durante las legislaturas, tienen generalmente denominaciones de mayor notoriedad que pueden ser mejor memorizados por las personas interrogadas y suelen, en muchos casos, precodificarse en los primeros puestos en el cuestionario. Además, los entrevistados pueden ver reducida su percepción de amenaza identificándose como afines a formaciones políticas mayoritarias que consideren próximas a sus ideas. Más adelante, examinaremos también si los que afirman haber votado a partidos de mayor tamaño tienden en menor medida a dar una no respuesta parcial en la fase postelectoral.

Para esta primera aproximación emplearemos una variable que da cuenta del porcentaje de voto válido que, según los resultados electorales oficiales, obtuvo el partido recordado en la fase preelectoral en la elección objeto de la pregunta, esperando encontrar una relación negativa: cuanto mayor es el tamaño del partido recordado en la primera entrevista por un individuo, menor es su probabilidad de incurrir en una inconsistencia afirmando en la segunda que no se votó (I.1b) o indicando un partido diferente (I.2).

(b.2) En consonancia con lo propuesto en la hipótesis H2.2 (“el partido que ostenta el estatus de ganador en el momento de la entrevista tiene una probabilidad mayor de resultar sobrerrepresentado”), esperamos encontrar que las personas que en la primera entrevista recuerdan haber votado a la formación política ganadora, sea en la elección recordada o en la celebrada entre ambas

¹²⁸ Véase Benewick et al. (1969) y Himmelweit et al. (1978).

¹²⁹ Véase Box-Steffensmeier et al. (2000), Durand et al. (2015), Eubank y Gow (1983), Gow y Eubank (1984), Gronke (1992) y Moon (1995).

fases, tienen una probabilidad menor de ofrecer una respuesta inconsistente en la segunda.

Se ha observado en repetidas ocasiones la presencia de una desviación a nivel agregado favorable al partido ganador, tanto en la literatura¹³⁰ como en la evidencia presentada en los capítulos precedentes. Respecto a cómo se origina, hemos propuesto tres vías distintas: los entrevistados que afirman votar a los partidos ganadores pueden ser más estables en su recuerdo, pueden incurrir menos en el ocultamiento o bien dichos partidos pueden tender a captar más respuestas de las personas inconsistentes. Por el momento verificaremos si se presenta una asociación empírica favorable a la primera vía; más adelante formularemos propuestas en relación a las otras dos. Esto es, comprobaremos si en las encuestas *panel* del CIS, los entrevistados que en la fase preelectoral mencionan al partido ganador (en las recordadas o en las intermedias) tienden menos a señalar otra conducta distinta en la fase postelectoral, bien sea la abstención (I.1b), bien un partido diferente (I.2). Para ello, introduciremos dos variables dicotómicas que identifican a los sujetos que en la primera entrevista afirman haber votado a la fuerza ganadora en la elección recordada o en la elección celebrada entre ambas fases.

(b.3) En tercer lugar, según el planteamiento de la hipótesis H2.3 (“cuanto más próximo ideológicamente está un partido a los entrevistados, mayor es su probabilidad de resultar sobrerrepresentado”) comprobaremos que, cuanto menor sea la distancia ideológica respecto a la formación política recordada en la fase preelectoral, menor será su probabilidad de ofrecer una respuesta inconsistente en la postelectoral.

Como hemos visto en capítulos anteriores, los partidos en posiciones alejadas del promedio ideológico del electorado tienen una probabilidad menor de presentar una desviación positiva. Esto puede ocasionarse no solo por un mayor ocultamiento de su voto (cuestión que retomaremos más adelante) sino también por una menor capacidad para captar declaraciones inexactas de otros segmentos de los entrevistados que, en caso de falla, tenderán a recuperar representaciones de formaciones políticas menos distantes.

La proximidad ideológica entre entrevistados y partidos puede ser, además, un indicador de su ligazón; cuanto más próximo se le ubica, más probable es que se recupere exitosamente una representación del voto hacia el mismo. En

¹³⁰ Véase Atkeson (1999), Craig et al. (2006), Granberg y Holmberg (1986), Katosh y Traugott (1981), Traugott y Katosh (1979), Wright (1990, 1992 y 1993) y Wu (2006).

consecuencia, introduciremos como covariable la distancia absoluta entre la autoubicación ideológica de la persona entrevistada y la que le asigna al partido al que afirma haber votado en la fase preelectoral (ambas variables recogidas en la primera entrevista, excepto en la encuesta relativa a las europeas de 2009, en la que se pregunta en la fase postelectoral), esperando encontrar una relación positiva: a mayor distancia, mayor probabilidad de incurrir en una inconsistencia, bien afirmando en la fase postelectoral que no se votó (I.1b), bien declarando un partido diferente (I.2).

Los fenómenos que acabamos de enumerar tienen dos características comunes. Todos suponen asociaciones congruentes con las desviaciones a nivel agregado. Es decir, su verificación constituye un indicio de que lo observado en los capítulos anteriores puede fundamentarse en las tendencias de los individuos a dar declaraciones inexactas. Por otro lado, todos se basan en la consideración de que el riesgo de incurrir en una inconsistencia depende de la conducta declarada en la fase preelectoral. Queda pendiente plantear su reverso; esto es ¿hacia dónde se dirigen las respuestas de los inconsistentes en la fase postelectoral? ¿Hay alguna pauta reconocible o preferente? El análisis de este fenómeno requiere, como veremos más adelante, de una estrategia distinta, que será objeto de un próximo subapartado.

(c) Variables de control

Además de los factores que acabamos de plantear, tomaremos en consideración una serie de covariables de control que, según el planteamiento de esta tesis, pueden resultar influyentes. Estos determinantes han sido seleccionados tras una revisión del capítulo 1, y se pueden clasificar como factores individuales relacionados con las capacidades cognitivas de los sujetos, características del proceso de medición mediante entrevista personal, características de la elección objeto de recuerdo, elementos estabilizadores del voto y, finalmente, historial de conducta electoral.

(c.1) Factores individuales relacionados con el desempeño cognitivo de los sujetos. El sexo, la edad y la educación han sido relacionados con las capacidades de los individuos para recuperar recuerdos episódicos¹³¹, aunque los análisis no han ratificado su influencia potencial con claridad¹³². El sexo está operacionalizado como variable dicotómica que identifica a las mujeres; la edad como los años cumplidos en el momento de la encuesta; y el nivel educativo a través de indicadores dicotómicos que clasifican los estudios alcanzados en

¹³¹ Véase Herlitz (1996), Lachman et al. (2010), Nagel et al. (2009), Nyberg et al. (1996) y Yonelinas (2002).

¹³² Véase Himmelweit (1978), van der Eijk y Niemöller (1979), Waldhal y Aardal (1982) y Weir (1975).

primarios o menos, secundarios y universitarios, siendo el primer grupo la categoría de referencia.

(c.2) *Características del proceso de medición.* En este punto, encontramos una serie de supuestos relativos al diseño del dispositivo de medición y a las condiciones en las que se desarrolla la interacción entrevistador-entrevistado. En relación a lo primero, introducimos variables que identifican las encuestas donde se ha empleado el formato de la pregunta doble, así como aquellas donde el recuerdo de voto de las elecciones generales se ha dispuesto en primer lugar.

En cuanto a la calidad y características del proceso de interacción, emplearemos varios indicadores. Por un lado, las encuestas *panel* disponen de variables comunes sobre la percepción por parte del entrevistador de dificultades en la administración del cuestionario; en concreto contamos con tres que nos informan si el entrevistado afirmó tener deseos de abandonar la entrevista, prisa por terminar o incomodidad ante las preguntas¹³³. Además, se recoge una variable sobre la sinceridad percibida en las respuestas, que se operacionaliza con dos dicotómicas que identifican a los individuos a los que se les atribuye mucha sinceridad, bastante y poca o ninguna.

Adicionalmente, incluiremos variables relativas a la presencia de terceras personas durante la entrevista que puedan afectar a la consistencia de las respuestas (Bradbum et al., 2004; Silver et al., 1986). En concreto, introduciremos dicotómicas que identifican a los sujetos cuyas entrevistas contaron con presencia de terceras personas en ambas fases o bien solo en una de ellas¹³⁴.

También tomaremos en consideración la inconsistencia de los entrevistados en otra de las preguntas formuladas en ambas fases y que describimos anteriormente en la Tabla 5.4. Específicamente, tomaremos como referencia la “situación laboral” al tratarse de la única variable categórica repreguntada en las dos entrevistas. A partir de ella, hemos creado un indicador dicotómico que toma valor 1 cuando la persona ha dado también una respuesta inconsistente en la declaración de su situación laboral.

¹³³ Algunos de estos factores serán excluidos de la presentación de los resultados de los modelos tras comprobar que no presentan ningún efecto reseñable.

¹³⁴ Queda pendiente para futuros desarrollos un análisis exhaustivo de la información contenida en las hojas de contacto de estos estudios (cuya información no es pública en la actualidad) y, particularmente, del número de intentos para lograr la entrevista postelectoral. También queda pendiente un análisis comparado de los sujetos que en la fase preelectoral expresan su rechazo a colaborar en la futura entrevista postelectoral.

Finalmente, con el objeto de incluir factores descriptivos de la disposición del entrevistado a colaborar con la entrevista, introduciremos dos índices relativos a la frecuencia con que responde que “no sabe” o rechaza contestar a las demás preguntas. Ambos se operacionalizan como la proporción de ítems (no filtrados) de los dos cuestionarios (pre y postelectoral) que no versan sobre el conocimiento, afinidad, valoración o evaluación de partidos y líderes políticos, en los que el entrevistado ha contestado que “no sabe”/”no recuerda” o “no contesta”¹³⁵. Son dos variables continuas que adquieren valor 1 cuando el entrevistado ha contestado de esta manera a todos los ítems y 0 cuando no lo ha hecho en ninguno.

(c.3) *Características de la elección.* Añadimos variables descriptivas del proceso electoral objeto de la pregunta que pueden afectar a la capacidad de los entrevistados para recordar su conducta pasada y que han sido tenidas en cuenta en el análisis agregado. En primer lugar, la fragmentación electoral, operacionalizada como el número efectivo de partidos electorales en la circunscripción de residencia del entrevistado en la elección recordada; y la volatilidad neta, operacionalizada con el índice de Pedersen (1979), como *proxy* del cambio acontecido respecto a la anterior convocatoria. En segundo lugar, introduciremos la distancia temporal, entendida como el número de meses transcurridos desde los comicios objeto de pregunta hasta el comienzo del trabajo de campo de la fase preelectoral. En tercer lugar, consideraremos la abstención oficial en la elección recordada, entendida como porcentaje del censo en la circunscripción de la persona entrevistada que no acudió a las urnas, según los resultados electorales oficiales; de la misma manera, incorporaremos la variación en la abstención entre las elecciones recordadas y las celebradas entre ambas fases del *panel*.

(c.4) *Elementos estabilizadores del voto.* Como ya señalamos, los elementos de anclaje aluden a factores que, según la literatura, modelan y dan estabilidad al voto (Torcal, 2010). Destacan, entre ellos, la ideología, la clase social, el grado de religiosidad y, de particular relevancia en el caso español, donde en varias comunidades autónomas se dan dos ejes de competición, la identidad nacional (de la Calle, 2005; Leonisio y Strijbis, 2014). Las personas con posiciones intermedias en estos elementos tendrán menos estabilizada su identificación con formaciones concretas, podrán percibir mayor grado de amenaza al revelar su posición, disponer de un más amplio repertorio de partidos a los que votar, tener

¹³⁵ Se excluyen también de su cálculo las preguntas de carácter sociodemográfico sobre la situación familiar, lugar de nacimiento y residencia, ocupación, situación económica e ingresos personales y del hogar.

un historial de conducta de mayor volatilidad y, en consecuencia, una probabilidad más elevada de incurrir en inconsistencias. A continuación, especificamos la operacionalización desarrollada para estos cuatro elementos:

(c.4.1) La autoubicación ideológica. Tomaremos en consideración el posible impacto del posicionamiento de los entrevistados en la escala ideológica izquierda-derecha. En anteriores capítulos ya hemos considerado su efecto potencial en el rechazo a responder. Ahora, tendremos en cuenta su posible covariación con la probabilidad de hacerlo inconsistentemente.

(c.4.2) La religiosidad. Introduciremos una versión simplificada de la escala de religiosidad de Jagodzinski y Dobbeleare (1995), que combina la pertenencia a una confesión y la frecuencia de asistencia a oficios religiosos, mediante tres variables dicotomizadas que identifican a las personas religiosas con asistencia a oficios al menos mensual, las que se identifican con una confesión, pero no cumplen con esa asistencia y, finalmente, las que se describen como no creyentes o ateas. En el modelo dejaremos como grupo de referencia a la categoría intermedia e introduciremos las dicotómicas que identifican a los entrevistados con mayor y menor religiosidad, que según lo propuesto podrían tener una probabilidad menor de incurrir en inconsistencias.

(c.4.3) La clase social. Emplearemos la variante resumida de la clasificación de Erikson y Goldthorpe (1992), operacionalizada por el CIS como *estatus social*¹³⁶, con cinco grupos: clase alta, nuevas clases medias, viejas clases medias, obreros cualificados y obreros no cualificados¹³⁷. Situaremos como grupo de referencia a las nuevas clases medias, con la previsión de que los individuos de las clases altas y trabajadoras incurrirán en menos inconsistencias.

(c.4.4) La identidad nacional. Resulta particularmente relevante en el caso español. Para operacionalizarla partimos de la escala propuesta por Juan José Linz (1986: 328). Los sujetos que afirman sentirse más españoles que de su comunidad autónoma y aquellos que sienten lo contrario reciben valor de uno, mientras el resto queda con valor 0. La

¹³⁶ Respecto a la operacionalización del estatus social del CIS, véase http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/NotasdeInvestigacion/NI010_CNO11-CNAE09_Informe.pdf.

¹³⁷ La clase social será excluida finalmente en la presentación de varios de los modelos debido a la ausencia de efectos sobre la dependiente.

posible covariación sería negativa: una identidad nacional distintiva supondrá una probabilidad menor de dar un recuerdo inconsistente.

(c.5) *El historial de conducta electoral.* El electorado intermitente o fluctuante tiene una mayor probabilidad de mostrarse inconsistente en el recuerdo de voto¹³⁸, bien por cometer más errores a la hora de identificar y recuperar con exactitud el recuerdo de una elección pasada, bien por emplear menos la pregunta para manifestar su identificación con una formación política, bien por sentir mayor grado de amenaza al revelarla.

Las variables relativas a la conducta electoral que identifican a los votantes intermitentes y fluctuantes no pueden incluirse en este análisis sin plantear un potencial problema de endogeneidad. Cualquier uso razonable de estos factores, incluidos los que se basan en la intención de voto recogida en las encuestas (van der Elsa et al. 2014 y 2016), se apoyan en el recuerdo de voto como elemento de contraste para establecer si la persona va a mantener su conducta pasada o va a modificarla, lo que supone poner a la variable dependiente como factor de operacionalización de la explicativa. Para sortear este problema, emplearemos una *proxy* para identificar a los entrevistados con historiales de conducta menos estables, sin necesidad de emplear el recuerdo de voto en su operacionalización. Consideraremos a aquellos que, en la fase preelectoral, en relación a la elección que se va a celebrar entre ambas olas, afirman tener dudas entre abstenerse, votar o hacerlo por partidos diferentes.

Se trata de una *proxy* cuya idoneidad puede cuestionarse: las personas con historiales de voto intermitente o fluctuante pueden tener clara su opción en las elecciones concretas objeto de estudio y no revelar dudas. Su empleo se mantiene bajo la consideración de que su formulación se repite en todas las encuestas del CIS analizadas, en su elaboración no se emplea el recuerdo y es un indicador directo de un potencial comportamiento volátil. La posible covariación, en este caso, sería positiva: la probabilidad de incurrir en inconsistencias será mayor entre los sujetos que, en la entrevista preelectoral, manifiestan tener dudas sobre cuál va a ser su conducta en la elección que se va a celebrar en unas semanas.

¹³⁸ Véase Beckett et al. (2001), Dassonneville y Hooghe (2017), Durand et al. (2015), van der Eijk y Niemöller (1983), van der Eijk y Niemöller (1979), van Elsa et al. (2014, 2016), Himmelweit et al. (1978), Schaeffer y Presser (2003), Sciarini y Goldberg (2016), Schoen (2011), Stocké y Stark (2007), Weir (1975) y Waldahl y Aardal (1982).

(d) *Método y número de casos analizados*

Para contrastar las hipótesis expuestas, incluyendo las variables de control, emplearemos la regresión logística multinivel. Este tipo análisis permite identificar los factores relevantes a la hora de diferenciar a los miembros de dos o más grupos, en un contexto donde los conjuntos de datos están organizados en niveles de análisis diferentes (Cebolla, 2013: 13-16). En nuestro caso, queremos establecer el impacto de varios determinantes individuales en diferentes tipos de inconsistencias, empleando para ello un conjunto de siete encuestas *panel* del CIS, realizadas en distintos contextos, con cuestionarios específicos, introduciendo además variables de control, como la fragmentación o la abstención oficial, medidas a nivel de la circunscripción electoral en la que reside el entrevistado (en este caso, las 50 provincias españolas).

En un primer apartado, analizaremos las inconsistencias en el recuerdo de la participación. Para ello, realizaremos un modelo de regresión con las covariables que consideramos que diferencian a los entrevistados con un recuerdo de su conducta electoral consistente en ambas entrevistas del *panel* (grupo C.1, compuesto por los que afirman haberse abstenido y grupo C.2, con los que afirman haber votado), de aquellos que en una de ellas dicen haberse abstenido y en la otra haber votado (I.1), distinguiendo entre éstos últimos según la conducta que recuerdan en cada fase (grupo I.1a-abstención->partido y grupo I.1b-partido->abstención). En un segundo momento, examinaremos las inconsistencias en el recuerdo al partido votado. En concreto, contrastaremos qué factores distinguen a los que afirman haber votado al mismo partido en ambas entrevistas (C.2), de los que señalan a partidos distintos en cada una (I.2).

Antes de entrar a considerar los análisis de regresión, debemos realizar algunas observaciones respecto a la falta de respuesta en algunas covariables. Específicamente, la autoubicación en la escala izquierda-derecha y, en consecuencia, el extremismo y la distancia ideológica entre sujetos y partidos, cuentan con un elevado índice de no respuesta parcial. Su inclusión en el modelo supone una reducción sustancial del número de casos válidos analizados. En la Tabla 5.6 hemos recogido la distribución de las entrevistas objeto de contraste y el total de casos válidos que finalmente pueden ser incluidos.

Como puede observarse, la introducción de un conjunto amplio de covariables en el modelo implica una reducción de los casos válidos iniciales de 9 puntos, llegando hasta los 21 cuando consideramos la autoubicación ideológica. Por tanto, desarrollaremos el modelo en cuatro etapas. En la primera incluiremos solo las variables de naturaleza sociodemográfica y de control; en la segunda y tercera, los factores que caracterizan los posicionamientos políticos de los entrevistados; en la cuarta, las variables con una no

respuesta parcial más elevada: la autoubicación ideológica y la distancia en la escala izquierda-derecha entre los sujetos y los partidos recordados en la fase preelectoral¹³⁹.

Tabla 5.6. Clasificación de consistentes e inconsistentes en el recuerdo de voto de las anteriores generales en las encuestas *panel* del CIS: casos iniciales, casos sin valores perdidos incluidos en el modelo de regresión, con y sin considerar la autoubicación ideológica

Clasificación	Casos iniciales en el fichero de datos		Casos válidos en el análisis sin valores perdidos incluidos en el modelo de regresión					
			Válidos iniciales		Con autoubicación ideológica		Con distancia ideológica a partido recordado (pre)	
	N	%	N	%	N	%	N	%
C.1. Consistentes en la abstención	2.106	11	1.994	11	1.327	8	-	-
C.2. Consistentes en el partido	13.318	70	12.800	70	11.887	73	10.863	84
I.1. Inconsistentes en la participación								
I.1a Inconsistentes abstención->partido	926	5	878	5	697	4	-	-
I.1b. Inconsistentes partido->abstención	631	3	597	3	517	3	438	3
I.2. Inconsistentes en el partido	2.088	11	2.009	11	1.853	11	1.541	12
Total	19.069	100	18.278	100	16.275	100	12.885	100

Fuente: ver Tabla 5.1

Aclarados estos aspectos, pasamos a comprobar, en primer lugar, los factores asociados a la aparición de inconsistencias en el recuerdo de la participación electoral (I.1). Después, examinaremos las inconsistencias en el partido recordado (I.2). En una tercera sección, valoraremos la direccionalidad de los cambios. Más adelante, analizaremos la no respuesta parcial y las consecuencias de los hallazgos para el estudio de la conducta electoral.

5.3.1. Inconsistencias en la participación electoral

En este apartado, el grupo a contrastar está compuesto por los entrevistados inconsistentes que combinan el recuerdo de abstención y el del voto a un partido (I.1), distinguiendo si dicha abstención se declara en la fase preelectoral (I.1a) o en la postelectoral (I.1b). El grupo de referencia está conformado por consistentes con recuerdo de abstención (C.1) y hacia un partido (C.2). Dada la desigual distribución de estos últimos (Tabla 5.6), se les ha asignado a ambos sendos coeficientes de ponderación que les dan el mismo peso, de manera que la estimación no esté desviada hacia uno de ellos¹⁴⁰. Incluiremos la variable dependiente y todas las covariables en un

¹³⁹ Los descriptivos de las variables de los modelos pueden consultarse en las Tablas A44 a A46 del Anexo I.

¹⁴⁰ Esta decisión está fundamentada en la literatura que afirma que las personas que tienden a errar en la declaración de su participación electoral tienen un perfil sociopolítico a medio camino entre los votantes y los abstencionistas validados (Belli et. al 2001; Bernstein et al., 2001; Selb 2013; Silver et al., 1986). Si dejamos que el grupo de referencia quede compuesto por una mayoría (85 por ciento) de casos tipo C.2 (consistentes con recuerdo a un

modelo de regresión logística, estimado por máxima verosimilitud, con control multinivel de constantes aleatorias (provincia y encuesta del CIS).

En esta versión del modelo tomaremos en consideración otra covariable de control. Se ha descrito que una parte de los electores equivoca su declaración de participación por un sesgo de deseabilidad social, bien por entender el voto como un deber cívico, bien por el deseo de causar buena impresión en los demás¹⁴¹. Entendemos que el contexto de la entrevista postelectoral es más favorable al impacto de dicho sesgo en relación al acto de votar. Los entrevistados más susceptibles al mismo pueden ver modificado su recuerdo e inclinarse por recordar que votaron en una elección más remota. La percepción del voto como deber es un indicador de tal susceptibilidad, aunque lamentablemente solo está disponible en cuatro de las siete encuestas *panel* del CIS. Hemos resuelto incluirlo y operacionalizarlo en una comprobación específica final mediante una variable dicotómica. Controlaremos así la mayor tendencia de las personas que consideran el voto como un deber a reportar una participación inconsistente, en la que se recuerda haber votado en la fase postelectoral (I.1a). Este fenómeno es congruente con los marginales de las encuestas *panel* aquí analizadas (disponibles en las Tablas A24 a A30 del Anexo I) y con lo descrito en la Tabla 5.3: entre ambas fases, siempre son más los movimientos de la abstención (pre) a la participación (post) que los inversos; esto es, en todas las encuestas analizadas es más elevada la proporción de personas que incurre en la inconsistencia tipo I.1a que la que lo hace en la I.1.b. Esta covariable pretende controlar este fenómeno mediante la identificación de las personas más susceptibles al sesgo de deseabilidad social.

La Tabla 5.7 presenta los coeficientes y la significación de los factores en el modelo¹⁴². En las primeras cinco columnas, se presenta el contraste para los inconsistentes tipo I.1a, es decir, los que recuerdan haberse abstenido en la fase preelectoral y haber votado a un partido en la postelectoral. Las siguientes cinco columnas exponen los coeficientes para el grupo I.1b, con la pauta de inconsistencia inversa: afirman haber votado a un partido en la primera entrevista y haberse abstenido en la segunda. Recuérdese que la significación de los coeficientes señala las diferencias

partido), el modelo de regresión informará de qué factores diferencian a los inconsistentes en su participación de los que afirman votar; si, efectivamente, estos tienen un perfil intermedio, la regresión apuntará a los factores que habitualmente diferencian a los votantes de los abstencionistas. Al darles el mismo peso a los C.1 y C.2, aseguramos que el modelo nos informe de los factores que aparecen asociados exclusivamente al reporte inconsistente de la participación electoral; esto es, a las características que los diferencian de los entrevistados consistentes, independientemente de que se declaren abstencionistas o votantes.

¹⁴¹ Véase Belli et al. (1999), Duff et al. (2007), Karp y Brockington (2005), Holbrook et al. (2003), Holbrook y Krosnick (2010), Presser y Traugott (1992) y Stocké (2007).

¹⁴² Con el objeto de simplificar la presentación de la Tabla 5.7, hemos eliminado las variables relativas a la clase social del entrevistado y a si expresa deseo de abandonar la entrevista, ya que ninguno de los coeficientes estimados asociados a las mismas arroja resultados significativos para las probabilidades establecidas ($p > 0,1$).

entre estos sujetos y el grupo conformado por los entrevistados consistentes en sus dos declaraciones, sea indicando que votaron o que se abstuvieron.

Tabla 5.7. Modelos de regresión logística multinivel para las inconsistencias en el recuerdo de participación (entre la abstención y el voto a partidos) en el recuerdo de las últimas generales (grupo de referencia: consistentes C.1 y C.2) en las encuestas *panel* del CIS^a

Variables	I.1a Abstención (pre)->partido(post)					I.1b Partido(pre)->abstención(post)					
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	
Variables contextuales	Distancia temporal de la elección	-0,003 (0,013)	-0,007 (0,013)	-0,005 (0,013)	-0,008 (0,015)	0,009 (0,042)	-0,013 (0,017)	-0,010 (0,017)	-0,009 (0,018)	-0,003 (0,019)	-0,067 (0,052)
	Formato de pregunta (1=pregunta doble)	-0,104 (0,263)	-0,102 (0,269)	-0,103 (0,270)	-0,143 (0,303)	-0,472 (0,991)	0,052 (0,306)	-0,004 (0,301)	0,733** (0,328)	0,677* (0,355)	-0,542 (1,115)
	Orden (1=primero recuerdo en generales)	-0,093 (0,364)	0,061 (0,367)	0,021 (0,367)	0,050 (0,405)	0,162 (1,670)	0,662 (0,483)	0,541 (0,486)	0,522 (0,538)	0,428 (0,571)	3,686* (1,990)
	Abstención en la elección recordada	-0,010 (0,013)	-0,010 (0,013)	-0,007 (0,013)	-0,007 (0,015)	-0,001 (0,015)	0,004 (0,014)	-0,001 (0,014)	0,019 (0,015)	0,021 (0,015)	0,018 (0,016)
	Variación en la abstención en las intermedias	-0,198 (0,255)	-0,100 (0,260)	-0,100 (0,260)	-0,168 (0,293)	0,107 (0,354)	0,401 (0,290)	0,249 (0,290)	0,628** (0,311)	0,653* (0,334)	0,881** (0,439)
	Fragmentación (NEPE)	0,111 (0,075)	0,115 (0,075)	0,112 (0,075)	0,118 (0,081)	0,106 (0,094)	0,171** (0,084)	0,172** (0,083)	0,272*** (0,092)	0,300*** (0,096)	0,279** (0,108)
	Volatilidad	0,007 (0,010)	0,009 (0,010)	0,006 (0,010)	0,007 (0,011)	0,003 (0,012)	-0,010 (0,011)	-0,011 (0,011)	-0,011 (0,012)	-0,015 (0,012)	-0,001 (0,015)
Variables individuales	Sexo	0,008 (0,075)	0,001 (0,075)	-0,010 (0,075)	-0,006 (0,084)	-0,096 (0,096)	0,174* (0,089)	0,180** (0,090)	-0,074 (0,097)	-0,110 (0,104)	-0,121 (0,122)
	Edad	-0,009*** (0,003)	-0,008*** (0,003)	-0,008*** (0,003)	-0,009*** (0,003)	-0,005 (0,004)	-0,015*** (0,003)	-0,014*** (0,003)	-0,034*** (0,004)	-0,036*** (0,004)	-0,035*** (0,005)
	Nivel de estudios (cat. ref: Primarios o menos)										
	Secundarios	-0,123 (0,102)	-0,118 (0,103)	-0,112 (0,103)	-0,222* (0,119)	-0,079 (0,133)	-0,353*** (0,122)	-0,381*** (0,124)	-0,257* (0,139)	-0,274* (0,152)	-0,264 (0,179)
	Universitarios	-0,318** (0,153)	-0,304** (0,154)	-0,299* (0,155)	-0,301* (0,169)	-0,194 (0,196)	-0,311* (0,177)	-0,296 (0,180)	-0,232 (0,198)	-0,203 (0,210)	-0,094 (0,243)
	Religiosidad (cat. ref: media)										
	Baja	-0,218** (0,088)	-0,160* (0,089)	-0,174* (0,090)	-0,026 (0,100)	-0,115 (0,120)	0,063 (0,099)	0,076 (0,102)	0,349*** (0,115)	0,361*** (0,122)	0,279* (0,148)
	Alta	-0,366*** (0,130)	-0,345*** (0,131)	-0,331** (0,132)	-0,267* (0,149)	-0,192 (0,160)	-0,469*** (0,167)	-0,427** (0,167)	-0,275 (0,176)	-0,319 (0,196)	-0,340 (0,229)
	Inconsistencia en situación laboral	0,240*** (0,086)	0,242*** (0,087)	0,246*** (0,087)	0,197** (0,099)	0,230** (0,112)	0,215** (0,102)	0,199* (0,103)	0,270** (0,113)	0,280** (0,123)	0,336** (0,145)
	Índice de “no contesta”	-0,028 (0,019)	-0,032 (0,020)	-0,028 (0,019)	0,009 (0,024)	-0,016 (0,030)	0,023 (0,017)	0,020 (0,018)	0,102*** (0,022)	0,087*** (0,026)	0,094*** (0,035)
	Índice de “no sabe”	-0,004 (0,004)	-0,007* (0,004)	-0,007* (0,004)	-0,010* (0,005)	-0,014** (0,006)	-0,005 (0,004)	-0,010** (0,005)	0,025*** (0,005)	0,029*** (0,006)	0,036*** (0,008)
	Manifiesta prisa por terminar entrevista	-0,210 (0,157)	-0,236 (0,160)	-0,222 (0,161)	-0,254 (0,181)	-0,274 (0,214)	0,186 (0,156)	0,141 (0,159)	0,329* (0,178)	0,252 (0,196)	0,191 (0,249)
	Manifiesta incomodidad ante preguntas	0,051 (0,393)	0,008 (0,417)	0,002 (0,425)	0,439 (0,470)	0,206 (0,620)	0,366 (0,397)	0,563 (0,387)	0,688 (0,419)	0,843* (0,463)	0,798 (0,616)
	Sinceridad percibida(cat. ref: Mucha)										
	Bastante	-0,206** (0,086)	-0,199** (0,087)	-0,202** (0,087)	-0,194** (0,097)	-0,099 (0,116)	0,081 (0,101)	0,029 (0,102)	0,100 (0,109)	0,184 (0,116)	0,082 (0,141)
Poca o ninguna	0,015 (0,277)	0,007 (0,285)	0,030 (0,288)	0,069 (0,345)	0,022 (0,434)	0,623** (0,278)	0,500* (0,276)	0,790*** (0,306)	0,717** (0,357)	0,506 (0,497)	
Presencia de terceros (cat. ref: no)											
Intermitente	0,153 (0,216)	0,130 (0,222)	0,143 (0,224)	0,248 (0,237)	0,227 (0,289)	-0,229 (0,276)	-0,165 (0,276)	-0,019 (0,287)	0,068 (0,311)	0,059 (0,401)	
En ambas fases	0,219** (0,111)	0,220** (0,111)	0,222** (0,112)	0,370*** (0,122)	0,349*** (0,130)	-0,204 (0,142)	-0,239 (0,146)	-0,056 (0,154)	-0,044 (0,166)	-0,136 (0,194)	

Variables	I.1a Abstención (pre)->partido(post)					I.1b Partido(pre)->abstención(post)				
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Interés por la campaña	-0,102 (0,081)	-0,095 (0,081)	-0,111 (0,089)	-0,194* (0,102)		-0,139 (0,102)	-0,508*** (0,103)	-0,485*** (0,108)	-0,405*** (0,127)	
Participación no convencional	0,004 (0,078)	0,015 (0,078)	0,068 (0,089)	0,040 (0,100)		-0,113 (0,094)	-0,368*** (0,102)	-0,330*** (0,110)	-0,346*** (0,128)	
Identidad partidista	0,322*** (0,089)	0,326*** (0,090)	0,218** (0,098)	0,081 (0,116)		-0,464*** (0,110)	-1,121*** (0,113)	-1,211*** (0,122)	-1,243*** (0,150)	
Identidad nacional	-0,075 (0,076)	-0,066 (0,076)	0,019 (0,084)	0,002 (0,094)		-0,149 (0,092)	-0,183* (0,097)	-0,110 (0,105)	-0,187 (0,124)	
Duda entre partidos			0,342*** (0,096)	0,347*** (0,103)	0,318*** (0,118)		-0,161 (0,121)	-0,073 (0,127)	-0,148 (0,152)	
Duda si abstenerse			0,712*** (0,131)	0,574*** (0,151)	0,494*** (0,178)		0,372* (0,205)	0,538** (0,220)	0,574** (0,266)	
Extremismo ideológico				-0,139*** (0,035)	-0,181*** (0,041)			-0,088** (0,043)	-0,141*** (0,051)	
Autoubicación ideológica				0,046* (0,025)	0,036 (0,030)			0,044 (0,032)	0,072* (0,040)	
Considera votar como un deber					0,074 (0,103)				-0,417*** (0,135)	
Recuerda al ganador en el preelectoral							-0,036 (0,111)	0,026 (0,124)	0,041 (0,148)	
Recuerda al ganador de las elecciones intermedias en el preelectoral							0,124 (0,106)	0,127 (0,117)	0,088 (0,138)	
Tamaño del partido recordado en el preelectoral							-0,012*** (0,004)	-0,015*** (0,005)	-0,016*** (0,006)	
Distancia ideológica al partido recordado en el preelectoral									0,093** (0,047)	
Constante	-1,909** (0,822)	-1,979** (0,835)	-2,199*** (0,836)	-2,287** (0,940)	-3,319*** (1,271)	-3,431*** (0,930)	-2,713*** (0,928)	-2,375** (1,026)	-2,755** (1,099)	-2,154 (1,598)
Varianza de los efectos aleatorios										
Provincia:	0,043	0,0413	0,041	0,039	0,039	0,011	0,000	0,000	0,000	0,000
Encuesta:	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Número de observaciones	15.835	15.672	15.672	13.911	11.520	15.558	15.391	13.391	12.398	9.462
Log Likelihood	-3.364	-3.316	-3.298	-2.702	-2.108	-2.527	-2.470	-1.839	-1.600	-1.144

^a Error típico entre paréntesis. Modelo de regresión logística multinivel con constantes aleatorias por provincias (N=50) y encuesta (N=7).
*** p<0,01; ** p<0,05; * p<0,1.

Fuente: ver Tabla 5.1

Las inconsistencias del tipo I.1b (partido->abstención) son más frecuentes en los entrevistados menos interesados en la campaña y menos activos políticamente (Gráficos 5.2, 5.3, 5.4 y 5.5), indicadores con los que nos hemos aproximado a la sofisticación de los entrevistados (H1.1b). Sin embargo, no sucede lo mismo con los inconsistentes I.1^a (abstención->partido).

Estas disposiciones encajan con los tiempos de medición, ya que ambas se recogen en la fase postelectoral¹⁴³; por tanto, declarar un menor interés por la campaña y participación resulta congruente con el recuerdo de haberse abstenido en esa misma entrevista.

¹⁴³ Puede consultarse la relación de variables e indicadores empleados en la Tabla A43 del Anexo I.

Gráfico 5.2. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.1a abstención (pre)->partido(post) en las encuestas *panel* del CIS, en función del interés por la campaña (95% de I.C.)

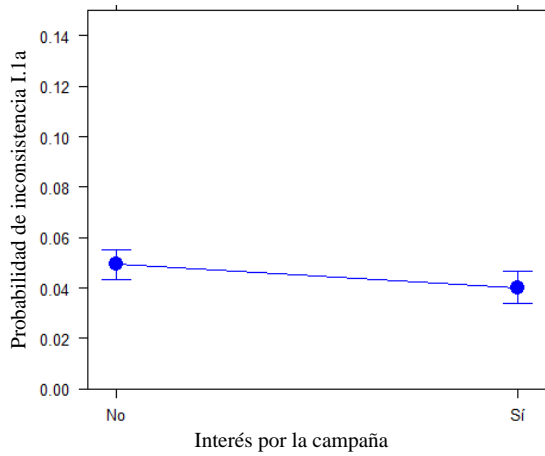


Gráfico 5.3. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.1b partido (pre)->abstención(post) en las encuestas *panel* del CIS, en función del interés por la campaña (95% de I.C.)

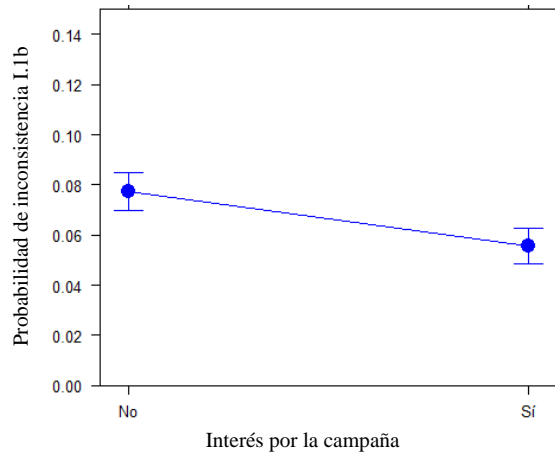


Gráfico 5.4. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.1a abstención (pre)-> partido (post) en las encuestas *panel* del CIS, en función de la participación política no convencional (95% de I.C.)

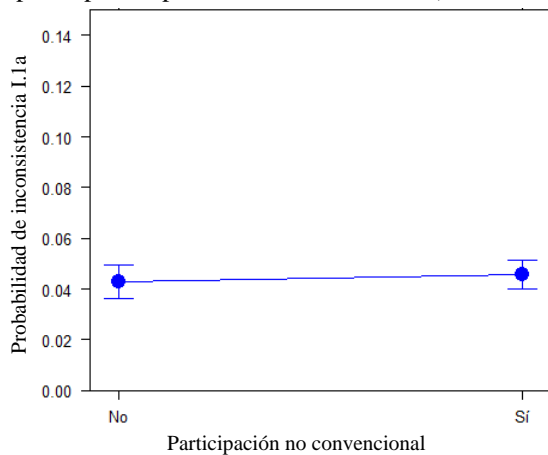
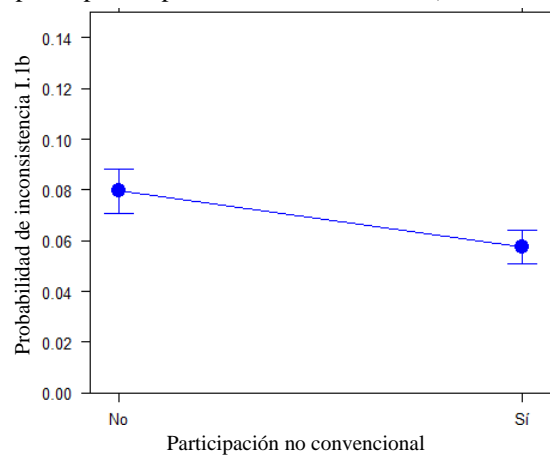


Gráfico 5.5. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.1b partido (pre)->abstención(post) en las encuestas *panel* del CIS, en función de la participación política no convencional (95% de I.C.)



En segundo lugar, la probabilidad de recordar de manera inconsistente es menor en las personas que se identifican con posicionamientos ideológicos extremos (H1.2b). Atendiendo a los coeficientes observamos que, cuanto más próxima a los polos ideológicos está una persona, menos probable es que incurra en una inconsistencia tipo I.1a o I.1b. Lo que sucede requiere de una explicación más detallada. Como puede observarse en los Gráficos 5.6 y 5.7, la probabilidad pronosticada de incurrir en estas inconsistencias desciende conforme más extrema es la posición ideológica de los sujetos, aunque el margen de error se va ensanchando a partir de las posiciones 3, 4 y 5, indicando que la relación es débil y que no puede establecerse con claridad su linealidad, particularmente en el caso de las inconsistencias I.1b.

Gráfico 5.6. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.1a abstención (pre)-> partido (post) en las encuestas *panel* del CIS, en función del extremismo ideológico (95% de I.C.)

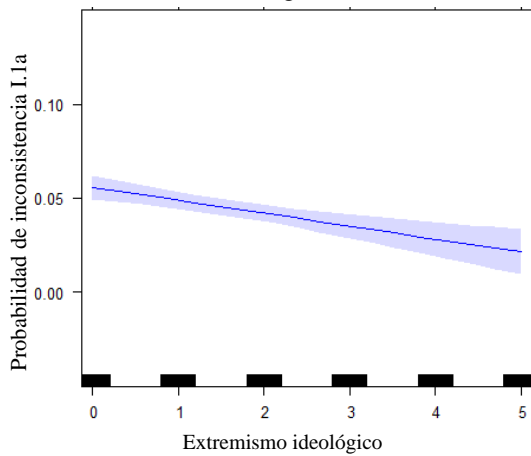
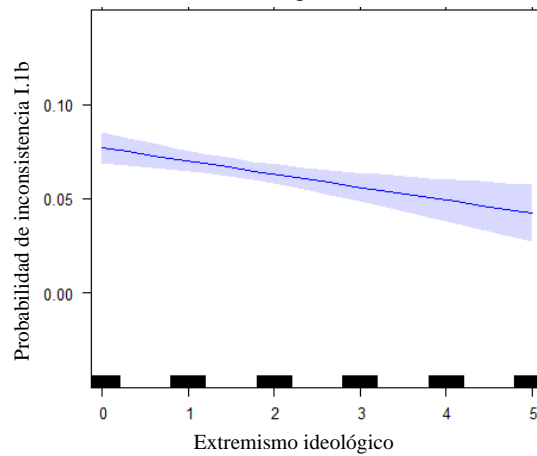


Gráfico 5.7. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.1b partido (pre)->abstención(post) en las encuestas *panel* del CIS, en función del extremismo ideológico (95% de I.C.)



En cuanto a la propuesta de que las inconsistencias son más probables en aquellos que no afirman sentir cercanía hacia un partido (H1.3b), la relación es conforme a lo postulado solo para el grupo que pasa de señalar un partido en la fase preelectoral a la abstención en la postelectoral (I.1b). En los inconsistentes que muestran la pauta contraria (I.1a), la asociación es, aunque más débil, la opuesta: están más cercanos a los partidos que el grupo de referencia, aunque en la última columna, una vez controlamos por la percepción del sufragio como un deber, la covariación deja de resultar significativa (Tabla 5.7 y Gráficos 5.8 y 5.9).

Gráfico 5.8. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.1a abstención (pre)-> partido (post) en las encuestas *panel* del CIS, en función de la identidad partidista (95% de I.C.)

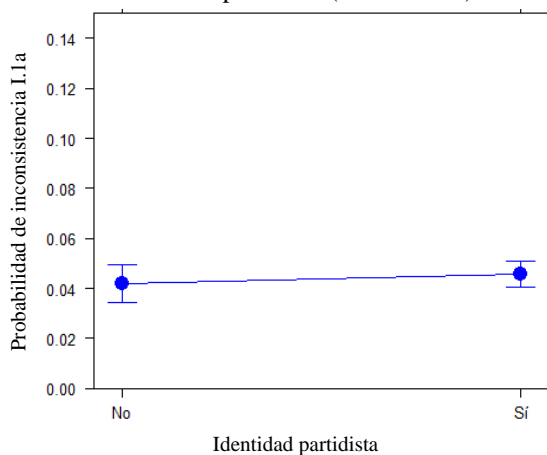
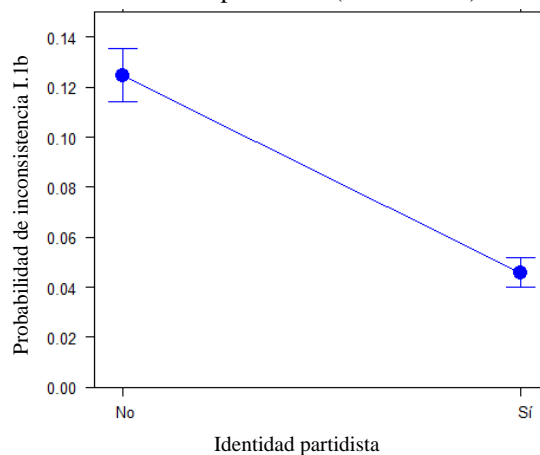


Gráfico 5.9. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.1b partido (pre)->abstención(post) en las encuestas *panel* del CIS, en función de la identidad partidista (95% de I.C.)



La interpretación que hacemos a este hallazgo pasa, de nuevo, por el hecho de que identificación partidista es una característica sobre la que se indaga en la fase postelectoral. Los entrevistados están definiéndose como más partidistas de manera

congruente con el hecho de declarar haber votado en la segunda entrevista. Adicionalmente, lo que revela la inclusión de esta variable es que la dirección de la inconsistencia es importante. Los entrevistados que transitan hacia el recuerdo de haber votado a un partido se aproximan en su segunda declaración a los votantes consistentes; y, a la inversa, los que transitan hacia la abstención, se presentan con un perfil más próximo al de los abstencionistas¹⁴⁴.

En un segundo orden de cosas, nos propusimos concretar si determinados atributos de los partidos recordados en la fase preelectoral (por los inconsistentes tipo I.1b) están relacionados con su paso a un recuerdo de abstención en la entrevista postelectoral. En concreto, postulamos que, en consonancia con los hallazgos de las desviaciones agregadas, este movimiento es menos probable en las personas que afirman haber votado a partidos de mayor tamaño, al ganador (en la elección recordada y/o en la celebrada entre ambas fases del *panel*) y a los que se definen como más próximos ideológicamente a la formación política votada.

Con el estatus de partido ganador (en la recordada y en las elecciones intermedias), no se presenta la asociación prevista (Gráficos 5.10 y 5.11). Esto es, las personas que en la fase preelectoral declaran haber votado a un partido ganador no tienen ni mayor ni menor riesgo de ofrecer una respuesta postelectoral inconsistente tipo I.1b, por lo que, en este punto, no encontramos evidencias congruentes con lo planteado en la hipótesis H2.2 sobre su sobrerrepresentación.

¹⁴⁴ Al respecto, en el Gráfico A8 del Anexo II representamos el promedio de las puntuaciones pronosticadas de pertenecer a los grupos de votantes y abstencionistas consistentes, calculadas mediante regresión logística. A partir de sus máximos y mínimos, hemos procedido a una representación espacial de la puntuación promedio de los I.1a (inconsistentes abstención->partido) e I.1b (partido->abstención). Como puede observarse en dicho gráfico, efectivamente, tomando en cuenta sus actitudes y demás variables de control, se posicionan actitudinalmente a medio camino entre los abstencionistas y los votantes consistentes, quedando relativamente próximos entre sí y orientados hacia el polo coincidente con la opción señalada en la fase postelectoral

Gráfico 5.10. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.1b partido(pre)->abstención(post) en las encuestas *panel* del CIS, en función del estatus de ganador del partido recordado en la fase preelectoral

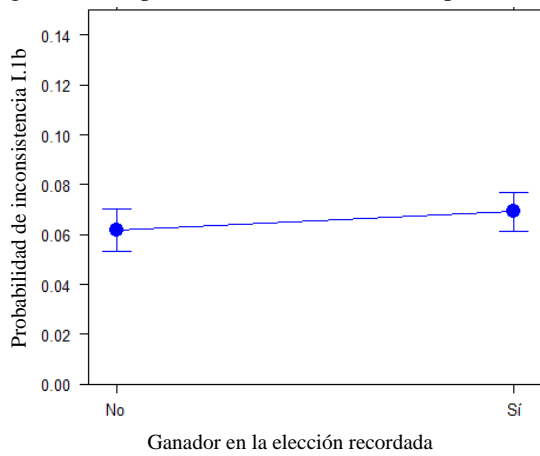


Gráfico 5.11. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.1b partido(pre)->abstención(post) en las encuestas *panel* del CIS, en función del estatus de ganador en la elección intermedia del partido recordado en la fase preelectoral

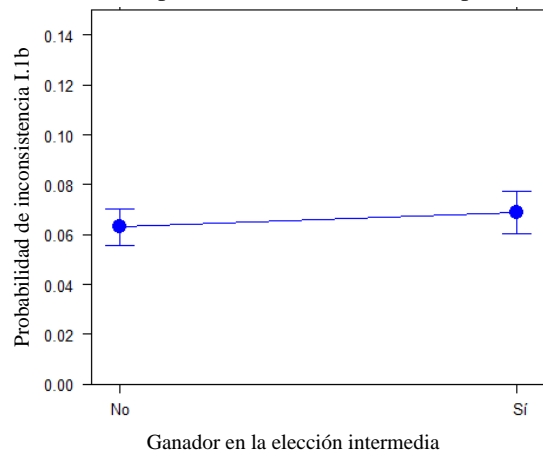


Gráfico 5.12. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.1b partido(pre)->abstención(post) en las encuestas *panel* del CIS, en función del tamaño del partido recordado en la fase preelectoral

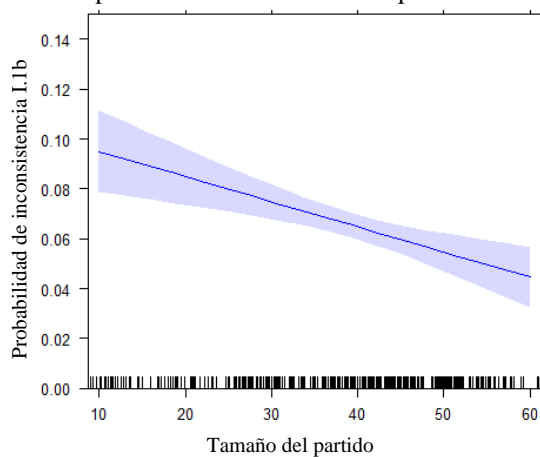
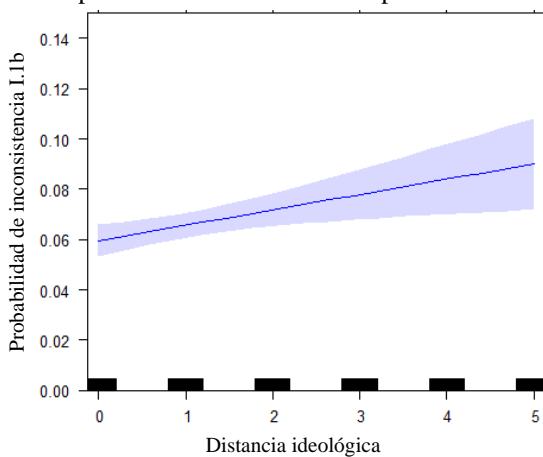


Gráfico 5.13. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.1b partido (pre)->abstención(post) en las encuestas *panel* del CIS, en función de la distancia ideológica al partido recordado en la fase preelectoral



En relación al tamaño del partido, observamos una asociación. Es más probable incurrir en una inconsistencia tipo I.1b si en la fase preelectoral se afirmaba haber votado a un partido más pequeño (Gráfico 5.12). Esta observación resulta coherente con los hallazgos de capítulos precedentes sobre el impacto positivo del tamaño de los partidos en el total de menciones recibidas en las encuestas (H2.1). Las personas que afirman haber votado a partidos de mayor tamaño tienden a ser más fiables en el proceso de recuperación y declaración de su voto anterior, lo que puede coadyuvar a su mayor probabilidad de quedar sobrerrepresentados en las encuestas.

También hemos comprobado que, cuanto más distante ideológicamente se posiciona al partido recordado en la fase preelectoral, más probable es incurrir en una inconsistencia tipo I.1b y afirmar en la postelectoral que no se votó. Una observación

del Gráfico 5.13 matiza las características de esta asociación, en la que vemos que presenta cierta debilidad y que los márgenes de las probabilidades pronosticadas no permiten en la mayoría de las posiciones constatar diferencias relevantes. En todo caso, la dirección de la relación es congruente con lo propuesto en la hipótesis H2.3, relativa a la mayor presencia en las encuestas de recuerdo de voto hacia los partidos más próximos en la escala izquierda-derecha a los entrevistados.

Respecto a las covariables de control, queremos realizar algunas observaciones de interés. En los factores relacionados con las capacidades cognitivas de los sujetos, encontramos que la mayor edad aparece positivamente asociada con la capacidad para reportar de manera consistente. Sucede de igual manera con el nivel de estudios. Por el contrario, ser mujer, en algunas versiones del modelo, se asocia a una mayor probabilidad de responder de manera inconsistente.

En relación a las características del proceso de medición, se produce algún efecto puntual vinculado al formato y al orden de la pregunta. Más clara es la asociación con la presencia de inconsistencias en la pregunta por la situación laboral, así como la mayor tendencia de las personas inconsistentes tipo I.1b (partido->abstención) a tener niveles elevados de no respuesta parcial y a ser percibidos como menos sinceros.

Encontramos algunas asociaciones con las inconsistencias tipo I.1b en lo que hace a las características de la elección objeto de recuerdo. Éstas se producen en mayor medida en contextos de mayor fragmentación electoral y donde la abstención ha aumentado más en las elecciones intermedias. Sobre el efecto de estos factores abundaremos en una sección posterior.

Por otro lado, los elementos estabilizadores del voto muestran covariaciones ambivalentes. Si con la clase social y la identidad nacional no existen relaciones reseñables, en el caso de la religiosidad la asociación apunta a una menor inconsistencia en los grupos extremos en el tipo I.1a (abstención->partido), mientras que para el tipo I.1b la covariación es negativa, de manera que, a mayor religiosidad, menor probabilidad de reportar una participación inconsistentemente.

En cuanto a la *proxy* empleada como indicador de un historial de conducta intermitente, encontramos que las personas que afirman tener dudas sobre su posible participación en la elección que se celebra entre ambas olas del *panel* presentan una mayor probabilidad de incurrir en ambos tipos de inconsistencias. Esto es, la expresión de dudas en la encuesta preelectoral y, singularmente, dudar entre votar y abstenerse, son factores asociados positivamente a ambos tipos de inexactitudes (I.1a e I.1b).

Finalmente, propusimos controlar en este modelo la percepción del sufragio como deber social. La evidencia apunta a la presencia de una asociación. Los que recuerdan haberse abstenido en la fase postelectoral tienen una menor probabilidad de considerar el voto como un deber (Gráficos 5.14 y 5.15), una respuesta que apunta a la congruencia entre actitudes políticas y recuerdo de voto, ya que esta pregunta está emplazada en la segunda entrevista.

Gráfico 5.14. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.1a abstención (pre)-> partido (post) en las encuestas *panel* del CIS, en función si considera el voto como un deber

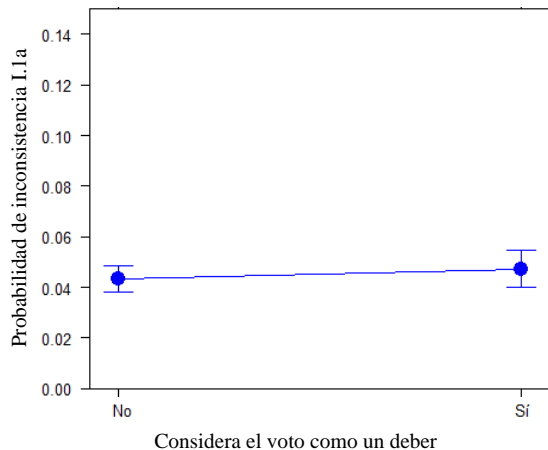
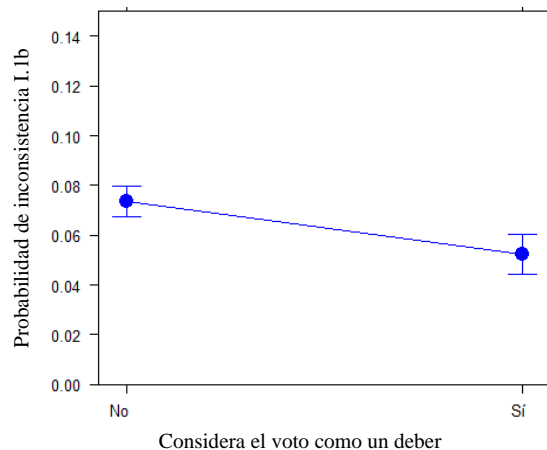


Gráfico 5.15. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.1b partido(pre)->abstención(post) en las encuestas *panel* del CIS, en función si considera el voto como un deber



En definitiva, en la fase postelectoral la respuesta tiende a aproximarse o asemejarse a la del grupo (de votantes o abstencionistas) con el que se identifican. Los factores distintivos de las personas inconsistentes en cuanto a su participación electoral son, en términos relativos, difusos. Este perfil, en sus actitudes y características sociopolíticas, se sitúa a medio camino entre el abstencionismo y el electorado consistente, algo ya anticipado por la literatura (Bernstein et al., 2001; Selb 2013; Silver et al., 1986). Esta posición intermedia les puede hacer, en determinadas condiciones de recolección de datos, difícilmente distinguibles del resto de abstencionistas o votantes, pasando inadvertido su potencial para dificultar el análisis del comportamiento político.

5.3.2. Inconsistencias en el recuerdo de voto a los partidos

En este apartado analizaremos la probabilidad de incurrir en inconsistencias en el recuerdo de voto a los partidos (I.2). Dejaremos de considerar el recuerdo de la abstención en cualquiera de sus variantes y analizaremos únicamente el referido a formaciones políticas. La variable dependiente toma valor 0 para los entrevistados que tienen respuestas consistentes y afirman haber votado al mismo partido en ambas fases (C.2). El valor 1 queda para el grupo que señala a dos formaciones distintas.

Hemos estimado el modelo de regresión logística planteado por máxima verosimilitud, con control multinivel de constantes aleatorias (provincia y encuesta del CIS). En la Tabla 5.8 tenemos los coeficientes¹⁴⁵.

Tabla 5.8. Modelos de regresión logística multinivel para las inconsistencias en recuerdo de voto a partidos I.2 (grupo de referencia C.2)^a

	VARIABLES	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Variables contextuales	Distancia temporal de la elección	-0.005 (0.009)	-0.006 (0.009)	0.006 (0.011)	0.005 (0.013)
	Formato de pregunta (1=pregunta doble)	0.737*** (0.194)	0.739*** (0.194)	0.516** (0.245)	0.566* (0.294)
	Orden (1=primero recuerdo en generales)	0.393 (0.261)	0.342 (0.263)	0.036 (0.333)	0.068 (0.396)
	Abstención en la elección recordada	0.015 (0.010)	0.012 (0.010)	0.003 (0.011)	0.005 (0.011)
	Variación en la abstención en las intermedias	0.462** (0.191)	0.346* (0.192)	0.240 (0.209)	0.343 (0.241)
	Fragmentación (NEPE)	0.253*** (0.054)	0.248*** (0.055)	0.133** (0.059)	0.143** (0.066)
	Volatilidad	-0.002 (0.007)	-0.002 (0.007)	-0.005 (0.007)	-0.004 (0.008)
	Variables individuales	Sexo	-0.124** (0.052)	-0.118** (0.052)	-0.119** (0.054)
Edad		-0.009*** (0.002)	-0.007*** (0.002)	-0.006*** (0.002)	-0.004* (0.002)
Religiosidad (cat. ref: media)					
Baja		0.073 (0.062)	0.116* (0.063)	-0.094 (0.066)	-0.096 (0.074)
Alta		-0.072 (0.081)	-0.022 (0.081)	0.031 (0.083)	0.013 (0.096)
Inconsistencia en situación laboral		0.090 (0.065)	0.096 (0.065)	0.089 (0.067)	0.153** (0.075)
Índice de “no contesta”		-0.004 (0.016)	-0.013 (0.017)	-0.013 (0.017)	0.002 (0.021)
Índice de “no sabe”		0.010*** (0.003)	0.003 (0.003)	0.005 (0.004)	0.006 (0.005)
Sinceridad percibida (cat. ref: Mucha)					
Bastante		0.062 (0.057)	0.042 (0.058)	0.041 (0.059)	0.059 (0.066)
Poca o ninguna		0.427* (0.218)	0.396* (0.216)	0.329 (0.229)	0.426 (0.268)
Interés por la campaña			-0.058 (0.053)	-0.026 (0.054)	-0.021 (0.061)
Participación no convencional			0.071 (0.057)	-0.034 (0.059)	-0.005 (0.068)
Identidad partidista			-0.381*** (0.060)	-0.401*** (0.061)	-0.368*** (0.070)
Identidad nacional			-0.171*** (0.052)	-0.119** (0.053)	-0.113* (0.061)
Duda entre partidos				0.397*** (0.060)	0.433*** (0.068)

¹⁴⁵ Con el objeto de simplificar la presentación de la Tabla 5.8, hemos eliminado las variables relativas al nivel de estudios, la clase social del entrevistado, la presencia de terceras personas y a si el entrevistado expresa deseo de abandonar entrevista, terminarla o incomodidad ante preguntas ya que ninguno de los coeficientes asociados arroja resultados significativos para las probabilidades establecidas ($p > 0,1$).

Variables	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Duda si abstenerse			0.117 (0.147)	0.173 (0.177)
Recuerda al ganador en el preelectoral			0.069 (0.066)	0.016 (0.074)
Recuerda al ganador de las elecciones intermedias en el preelectoral			0.008 (0.063)	-0.019 (0.072)
Tamaño del partido recordado en el preelectoral			-0.035*** (0.002)	-0.031*** (0.003)
Extremismo ideológico				-0.126*** (0.024)
Autoubicación ideológica				0.005 (0.018)
Distancia ideológica al partido recordado en el preelectoral				0.295*** (0.023)
Constante	-4.032*** (0.607)	-3.344*** (0.617)	-1.423** (0.668)	-2.432*** (0.751)
Varianza de los efectos aleatorios				
Provincia:	0,000	0,000	0,000	0,000
Encuesta:	0,000	0,000	0,000	0,000
Número de observaciones	14.944	14.809	14.782	12.395
Log Likelihood	-5786	-5,686	-5,450	-4,311

^a Error típico entre paréntesis. Modelo de regresión logística multinivel con constantes aleatorias por provincias (N=50) y encuesta (N=7).

*** p<0,01; ** p<0,05; * p<0,1.

Fuente: ver Tabla 5.1

Constatamos que no se produce ninguna relación directa y significativa con el interés por la campaña y participación política no convencional (Gráficos 5.16 y 5.17), indicadores con las que nos aproximábamos a la sofisticación política¹⁴⁶ (H.1.1b).

La propuesta de que las inconsistencias son menos probables en las personas con posicionamientos ideológicos extremos (H1.2b) encuentra un sustento empírico en este análisis (Gráfico 5.18). Esto es, cuanto más próxima a los polos de la escala izquierda-derecha se sitúa una persona, menos probable es que incurra en una inconsistencia entre partidos (I.2).

¹⁴⁶ Hemos probado a reemplazar el interés por la campaña por el conocimiento político empleando los estudios de panel donde esta última variable está disponible (los 3 estudios sobre las elecciones generales) arrojando resultados similares.

Gráfico 5.16. Probabilidad pronosticada de inconsistencia en el recuerdo a partidos (I.2) en las encuestas *panel* del CIS, en función del interés por la campaña

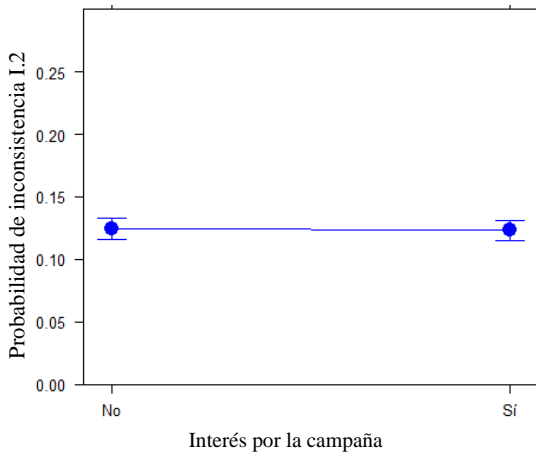


Gráfico 5.17. Probabilidad pronosticada de inconsistencia en el recuerdo a partidos (I.2) en las encuestas *panel* del CIS, en función de la participación política no convencional

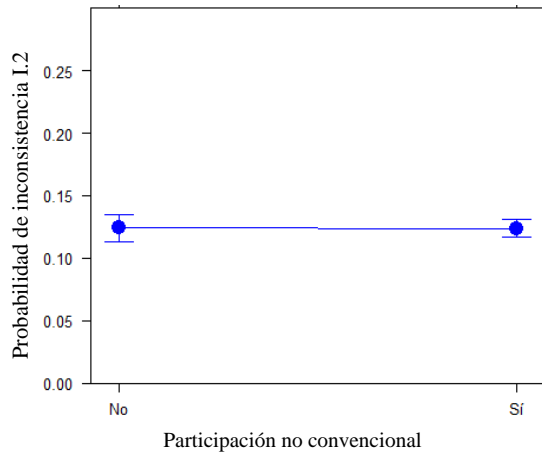


Gráfico 5.18. Probabilidad pronosticada de inconsistencia en el recuerdo a partidos (I.2) en las encuestas *panel* del CIS, en función del extremismo ideológico

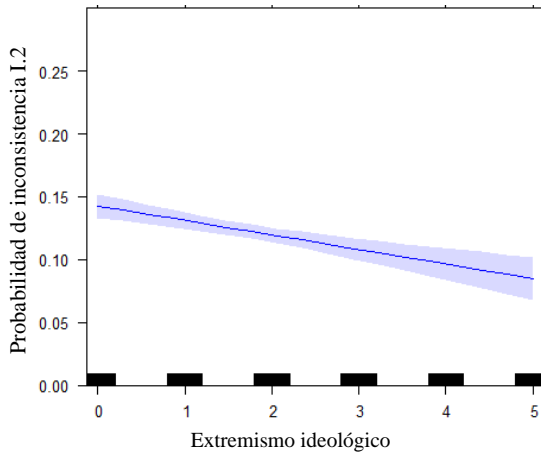
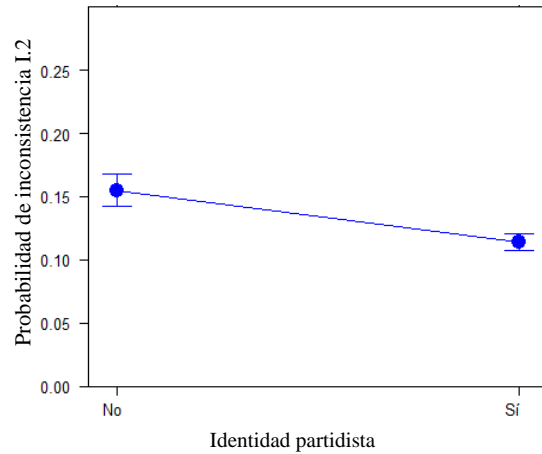


Gráfico 5.19. Probabilidad pronosticada de inconsistencia en el recuerdo a partidos (I.2) en las encuestas *panel* del CIS, en función de la identidad partidista



En cuanto a la identidad partidista, también cabe confirmar que, entre personas que manifiestan sentir cercanía por un partido (H1.3b), es menos probable encontrar una inconsistencia en el recuerdo al partido recordado (Gráfico 5.19). En relación a los atributos relacionados con la primacía de los partidos recordados en la fase preelectoral, y que pueden explicar su sobre o infrarrepresentación a nivel agregado, el estatus de ganador no se asocia a una mayor o menor constancia de las declaraciones (Gráficos 5.20 y 5.21). Esto es, sea ganador o no el partido recordado en la primera entrevista (en los comicios recordados o intermedios), la probabilidad de recuperar un recuerdo coincidente en la segunda es similar.

Gráfico 5.20. Probabilidad pronosticada de inconsistencia en el recuerdo a partidos (I.2) en las encuestas *panel* del CIS, en función del estatus de ganador del partido recordado en la fase preelectoral

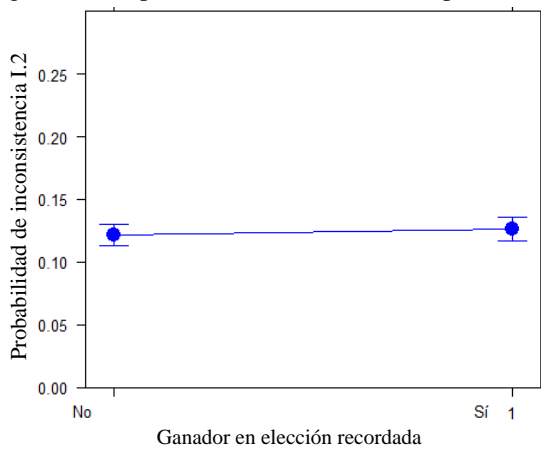
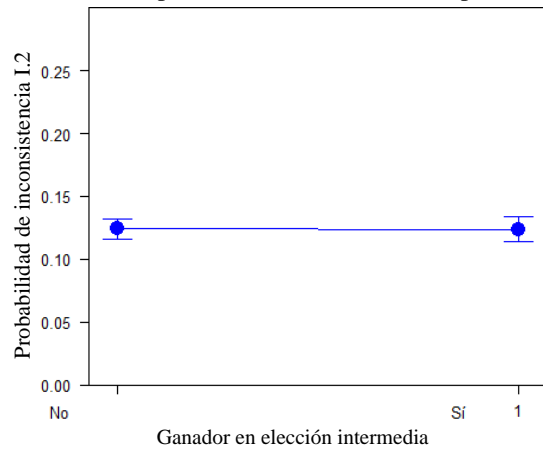


Gráfico 5.21. Probabilidad pronosticada de inconsistencia en el recuerdo a partidos (I.2) en las encuestas *panel* del CIS, en función del estatus de ganador en la elección intermedia del partido recordado en la fase preelectoral



En cambio, el tamaño aparece asociado de manera destacada con la estabilidad de la declaración. Cuanto más grande es el partido mencionado en la fase preelectoral (en la circunscripción donde se realiza la entrevista), menor la probabilidad de dar un recuerdo diferente en la postelectoral (Gráfico 5.22). También encontramos una mayor inestabilidad en las personas que señalan partidos distantes ideológicamente en la primera entrevista, siendo más probable que en su declaración posterior terminen señalando a otro (Gráfico 5.23).

Gráfico 5.22. Probabilidad pronosticada de inconsistencia en el recuerdo a partidos (I.2) en las encuestas *panel* del CIS, en función del tamaño del partido recordado en la fase preelectoral

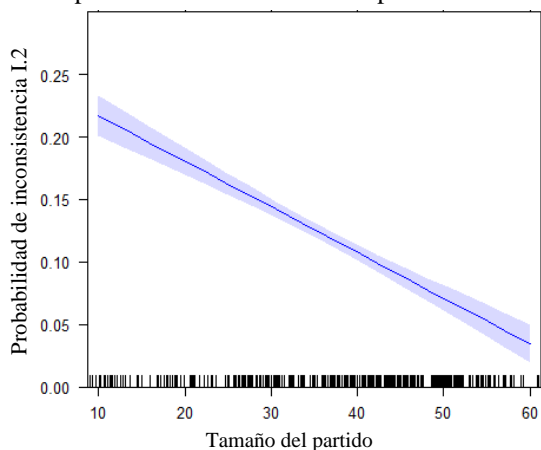
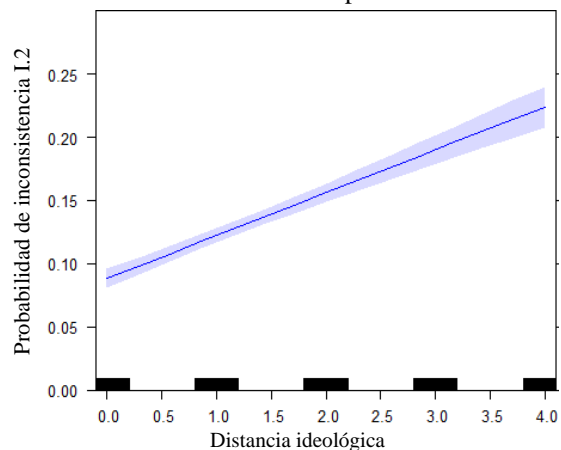


Gráfico 5.23. Probabilidad pronosticada de inconsistencia en el recuerdo a partidos (I.2) en las encuestas *panel* del CIS, en función de la distancia ideológica al partido recordado en la fase preelectoral



Respecto a las covariables de control del modelo, los factores individuales relacionados con las capacidades cognitivas de los entrevistados son relevantes. Así, las mujeres y las personas de mayor edad son las más constantes en su recuerdo, mientras

que el nivel de estudios no plantea asociación alguna. Las características del proceso de medición tienen un impacto reducido. Se produce un efecto relacionado con el formato; una asociación leve con la respuesta inconsistente en la situación laboral y con la percepción de una baja sinceridad en las respuestas; ninguna en relación al orden de la pregunta, la distancia temporal, los índices de colaboración con la entrevista, la valoración de la misma y la presencia de terceras personas.

Se producen de nuevo asociaciones positivas, en cambio, con los contextos de mayor fragmentación electoral y donde la abstención crece más en las elecciones intermedias, pero ninguna con la volatilidad neta ni con la abstención oficial en la elección recordada. En lo que hace a los elementos estabilizadores del voto, solo se presentan asociaciones con la identidad nacional, no encontrándose ninguna con la religiosidad, la clase social o la autoubicación ideológica. En lo concerniente a las *proxies* del historial de conducta electoral, las personas que afirman dudar entre partidos a la hora de concretar su voto en la elección que se celebra entre ambas fases del *panel*, presentan una mayor tendencia a incurrir en inconsistencias. No sucede lo mismo, por el contrario, con las personas que dudan entre abstenerse y votar.

En definitiva, habíamos planteado que las características relativas a la centralidad de la política para las personas investigadas estarían relacionadas con las inconsistencias. Han resultado ser la identificación partidista y el extremismo ideológico los factores asociados, pero no el interés por la campaña o la participación no convencional, como sucede parcialmente en el caso de la abstención y la no respuesta parcial. Por tanto, los factores relacionados con manejo de información política han quedado desplazados por indicadores más relacionados con la identidad política de los sujetos. Además, el riesgo de recordar de manera inconsistente no se relaciona con el estatus de ganador del partido, sino con su tamaño y con la distancia ideológica definida por la persona entrevistada en la fase preelectoral. En definitiva, las personas inconsistentes en el partido (I.2) se caracterizan por manifestar menos extremismo e identidad partidista, tener más dudas en su decisión electoral, votar más a formaciones pequeñas y situarse más alejadas ideológicamente de las mismas.

5.3.3. Los partidos recordados en la fase postelectoral

Como ya hemos advertido, el hecho de que una parte de los entrevistados cambie de declaración puede resultar clave a la hora de entender cómo se producen las desviaciones agregadas que hemos descrito en anteriores capítulos. En el análisis de estas encuestas *panel*, resulta de particular interés determinar la dirección de los movimientos de las inconsistencias, esto es, hacia dónde se dirigen en la fase

postelectoral. En concreto, queremos verificar si hay pautas reconocibles en las representaciones del voto recuperadas en la segunda entrevista por las personas inconsistentes (tipo I.1a e I.2) y si sus declaraciones resultan coherentes con las hipótesis relativas a la sobre o infrarrepresentación de los partidos.

(a) De acuerdo con la hipótesis H2.1 (“cuanto mayor es el tamaño de un partido, mayor es su probabilidad de resultar sobrerrepresentado”), las formaciones políticas más grandes tendrán una probabilidad mayor de ser recordadas en la fase postelectoral.

(b) Conforme a la H2.2 (“el partido que ostente el estatus de ganador en el momento de la entrevista tiene una probabilidad mayor de resultar sobrerrepresentado”), habrá una relación positiva entre la probabilidad de ser recordado por los inconsistentes en la fase postelectoral y el estatus de ganador en la elección recordada o en la celebrada entre ambas olas.

(c) En consonancia con la hipótesis H2.3 (“cuanto más próximo ideológicamente está un partido a las personas investigadas, mayor es su probabilidad de resultar sobrerrepresentado”), cuanto más reducida sea la distancia ideológica entre la persona inconsistente y una formación política, más probable es que se la recuerde en la fase postelectoral. Este fenómeno es el correlato inverso de lo que hemos observado con los partidos mencionados en la fase preelectoral. Cuanto más alejados ideológicamente, más probable es que dejen de ser mencionados en la segunda entrevista y, cuanto más cercanos, más probable que sean recordados.

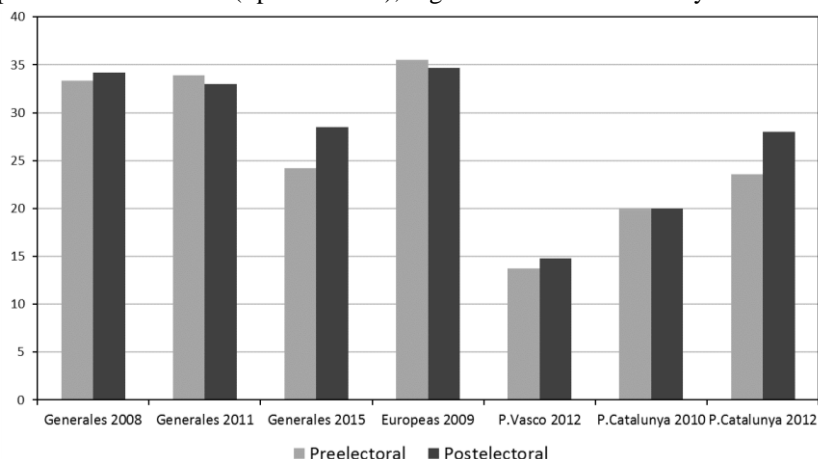
(d) Finalmente, incluiremos aquí un fenómeno que esperamos observar y que resulta consecuente con lo planteado en la hipótesis H3.1 (“cuando se han celebrado elecciones distintas a la recordada más próximas al trabajo de campo, la distribución del recuerdo de voto presentará desajustes favorables a la mención de las conductas electorales más frecuentes en estas nuevas elecciones”). Se trata de una de las concreciones más repetidas en la literatura para dar cuenta de las inconsistencias: su modificación congruente con otra conducta más reciente¹⁴⁷. Al celebrarse otras elecciones y cambiar de conducta, se incrementará la probabilidad de que los entrevistados modifiquen su declaración respecto a la elección más remota, haciéndola coincidente con la opción más reciente. Las vías para que esto suceda, como hemos planteado, pueden ser diferentes: un error en la representación recuperada, la parcialización

¹⁴⁷ Véase Benewick (1969), Converse (1962), Himmelweit (1978), van der Eijk y Niemöller (1979), Waldahl y Aardal (1982) y Weir, 1975.

de la memoria, la manifestación de una identidad reforzada o los cambios en la percepción del entorno social. En el caso de las inconsistencias en el recuerdo a partidos, esperamos encontrar una asociación positiva entre el señalado en la fase postelectoral y el declarado como opción de voto en la elección celebrada entre ambas olas.

Para analizar qué partidos tienen mayor probabilidad de ser escogidos por las personas inconsistentes en la fase postelectoral tomaremos en consideración las respuestas de dos grupos: el compuesto por las personas que en la primera entrevista afirman haberse abstenido y en la segunda haber sufragado por un partido (I.1a) y el de las que cambian de partido recordado (I.2). Examinaremos en primer lugar sus respuestas de manera descriptiva. En relación al tamaño, entendido como porcentaje de voto válido, la observación inicial no apunta a que estos entrevistados recuerden necesariamente a partidos más grandes en la fase postelectoral (Gráfico 5.24). El tamaño promedio de los partidos decrece o crece según la encuesta *panel* del CIS que consultemos, no habiendo una pauta uniforme.

Gráfico 5.24. Tamaño promedio de los partidos (en porcentaje de voto válido en la circunscripción) mencionadas por los inconsistentes (tipo I.1a e I.2), según fase de la entrevista y la encuesta *panel* del CIS

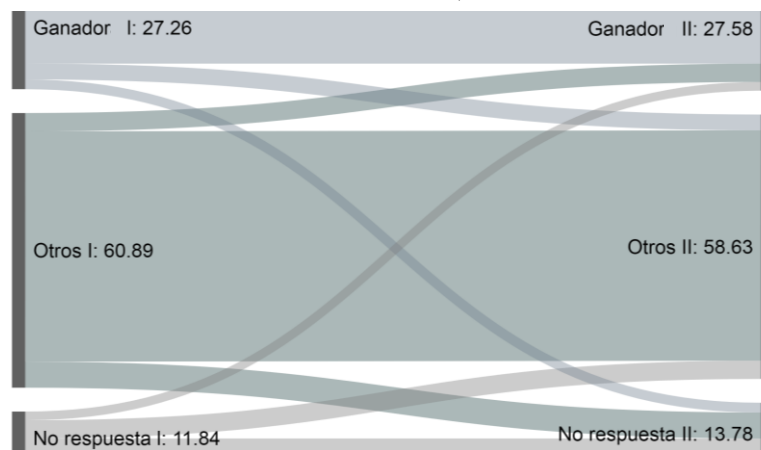


Fuente: ver Tabla 5.1

En todo caso, esperamos encontrar una asociación entre el tamaño del partido y la probabilidad de ser mencionado en la entrevista postelectoral. Sería un fenómeno cuanto menos sorprendente que las respuestas de las personas inconsistentes se repartieran de manera equiprobable entre todos los partidos, esto es, que reciban el mismo volumen de menciones todos ellos, independientemente de que sean grandes o pequeños. Al contrario, esperamos que la probabilidad de ser mencionado esté asociada al tamaño y que, cuanto más grande sea el partido, más probable es que resulte mencionado por los entrevistados inconsistentes en la fase postelectoral. Una vez que controlado este factor es que podremos establecer si hay otros rasgos característicos asociados: si tienden a ser

los ganadores, los votados por los sujetos en la elección intermedia o los que se consideran más próximos ideológicamente. Respecto a la cuestión de los ganadores, la evidencia a nivel descriptivo no es clara. Si atendemos al volumen de cambio bruto (Gráfico 5.25), comprobaremos que, entre las fases pre y postelectoral, se producen transferencias sustanciales entre el recuerdo al partido ganador, la no respuesta parcial y las demás categorías de respuesta. En conjunto, el saldo global de todas estas transferencias cruzadas termina produciendo un crecimiento muy leve del apoyo al ganador en la fase postelectoral (del 0,3 por ciento) que, en términos relativos, teniendo en cuenta el incremento de la no respuesta parcial, es solo algo mayor (0,9).

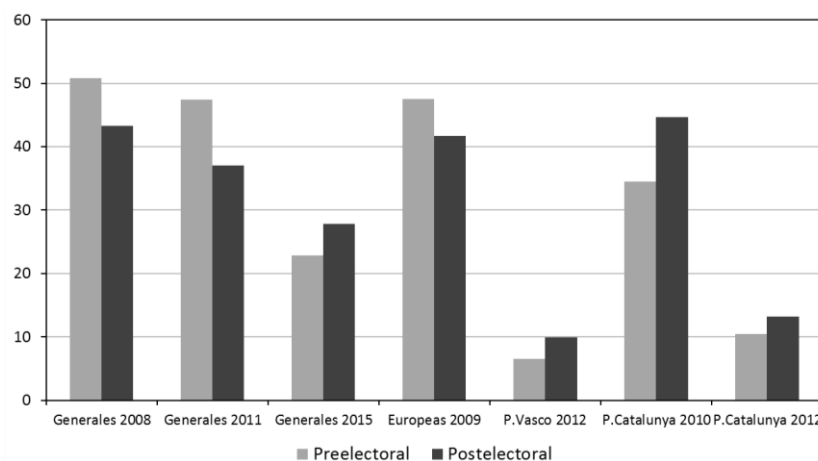
Gráfico 5.25. Diagrama de Sankey de las transferencias en el recuerdo al partido ganador entre la fase preelectoral (I) y postelectoral (II) en las encuestas *panel* del CIS (en porcentajes sobre el total de entrevistados)



Fuente: ver Tabla 5.1

En el Gráfico 5.26 hemos representado los porcentajes de entrevistados inconsistentes tipo I.1a e I.2 que recuerdan al partido ganador en la primera y en la segunda entrevista. Como puede constatarse, la pauta tampoco es clara.

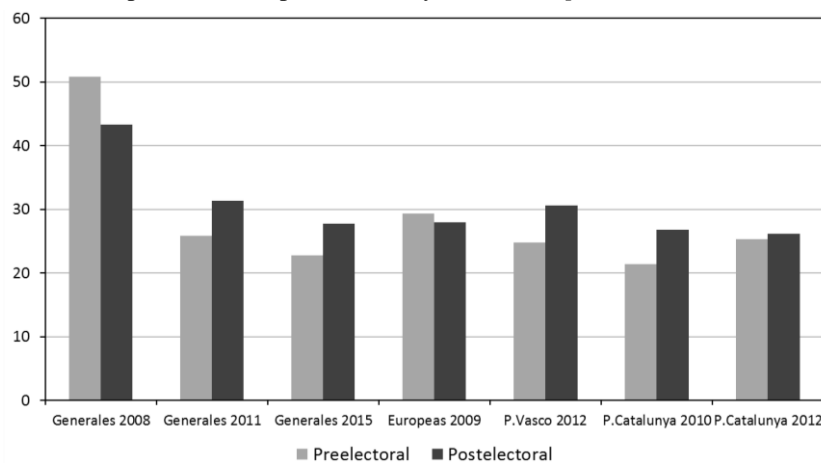
Gráfico 5.26. Porcentaje del recuerdo de voto para el partido ganador en las anteriores generales inconsistentes (tipo I.1a e I.2), según recogida en la fase preelectoral o postelectoral y la encuesta *panel* del CIS



Fuente: ver Tabla 5.1

En el Gráfico 5.27 hemos recogido los porcentajes de los que recuerdan haber votado al partido ganador en los comicios celebrados entre las fases pre y postelectoral. Nuevamente, el crecimiento no es necesariamente la norma; en dos de las siete encuestas analizadas, el volumen de menciones a éstos se reduce en la fase postelectoral, lo que subraya la necesidad de someter estos fenómenos a un contraste multivariable.

Gráfico 5.27. Porcentaje del recuerdo de voto para el partido ganador en las elecciones intermedias (celebradas entre las fases del *panel*) en inconsistentes (tipo I.1a e I.2), según su recogida en fase preelectoral o postelectoral y la encuesta *panel* del CIS

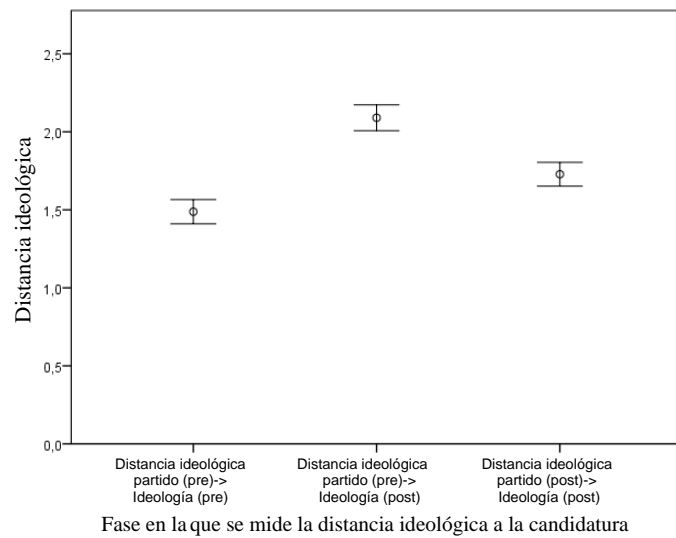


Fuente: ver Tabla 5.1

Por otro lado, hemos planteado que, cuanto más próximo en la escala izquierda-derecha esté un partido del entrevistado, más probable es que sea el recordado en la fase postelectoral. Esta es una cuestión compleja, ya que la autoubicación ideológica es otra de las variables repreguntadas en ambas fases de la encuesta *panel* y que registra una variabilidad interesante que merece un análisis detallado en otro tipo de trabajo. La posición de los partidos se pregunta siempre en la fase preelectoral, excepto en la encuesta de las europeas de 2009. La evidencia descriptiva apunta a que este tipo de asociación podría ser establecida.

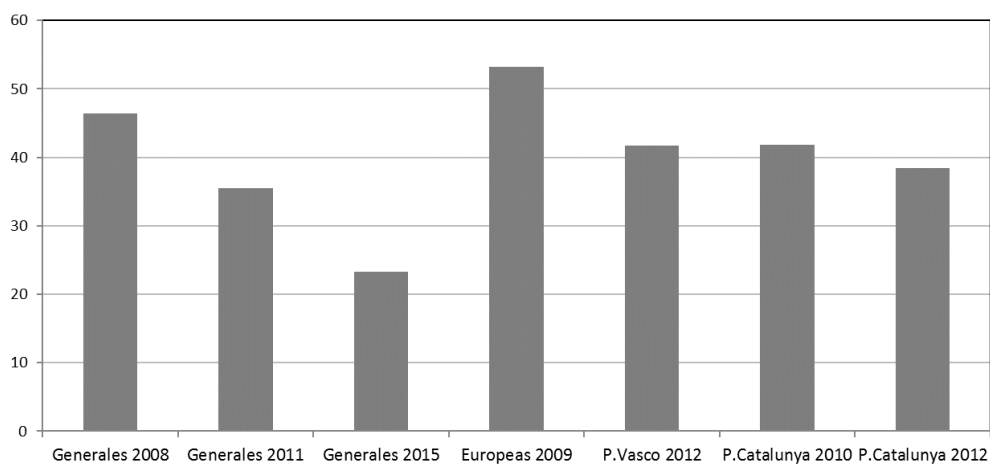
En el Gráfico 5.28 contamos con una representación de lo que sucede con las distancias ideológicas a los partidos según su medición preelectoral o postelectoral. Como puede observarse, la distancia entre el partido recordado en la fase preelectoral y la ideología recogida en esa fase es la más reducida. Cuando atendemos a la existente entre el partido recordado en la preelectoral y la posición ideológica de los individuos en la postelectoral, la distancia se incrementa. La brecha medida en la fase postelectoral, en cambio, se atenúa.

Gráfico 5.28. Barras de error de la distancia ideológica entre personas inconsistentes (I.1b e I.2) y partidos en las encuestas *panel* del CIS, según la ola en que se ha realizado la medición (95% de I.C.)



Finalmente, si atendemos a la proporción de personas con recuerdo inconsistente que en la fase postelectoral hace coincidir su recuerdo de generales con la conducta declarada en la elección intermedia, vemos que oscilan entre el 22 y el 53 por ciento de los casos (Gráfico 5.29), lo que parece indicar que el sentido de las transferencias podría no ser aleatorio y estar vinculado a este factor.

Gráfico 5.29. Porcentaje de entrevistados con recuerdo inconsistente (tipo I.1a e I.2) cuyo recuerdo postelectoral coincide con la conducta declarada para la elección intermedia en las encuestas *panel* del CIS



Fuente: ver Tabla 5.1

¿Cómo podemos establecer si, en los partidos señalados por los inconsistentes en la segunda entrevista, hay una preferencia por los de mayor tamaño, los que se declara haber votado en la elección intermedia, los ganadores o los más cercanos ideológicamente a la persona entrevistada? Para aproximarnos empíricamente a esta cuestión, hemos dispuesto en una matriz los 4.249 casos de personas inconsistentes con recuerdo postelectoral a un partido (I.1a e I.2). Para cada caso, hemos replicado

sucesivos registros, uno por cada partido que, potencialmente, podría haber recordado en la fase postelectoral, conformando una matriz de datos apilados o *stacked data matrix* (van der Brug et al., 2003). En la Tabla 5.9 ofrecemos una muestra de cómo se organiza esta matriz. En la primera columna, disponemos una variable (id) que identifica a la persona entrevistada. En la segunda, tenemos los nombres de todos los partidos que, potencialmente, podría haber señalado en la fase postelectoral. En la tercera, se ubica una variable dicotómica en la que todos los registros tienen valor 0, excepto el correspondiente al partido realmente señalado por el sujeto en la fase postelectoral, siendo ésta la variable dependiente. A partir de esta matriz hemos realizado un modelo de regresión logística condicional, estimado por máxima verosimilitud condicional, siguiendo las indicaciones de J. Scott Long y Jeremy Freese (2014: 454-464).

Tabla 5.9. Muestra de la matriz de datos apilados con el recuerdo de voto postelectoral de los inconsistentes (tipo I.1a e I.2) en las encuestas *panel* del CIS, para su análisis mediante regresión logística condicional

Id	Partido	Partido recordado en la fase postelectoral (VD)	Tamaño del partido	Ganador en la elección recordada	Ganador en la elección intermedia	Voto más reciente declarado para la elección intermedia	Distancia ideológica
1	IU-ICV	0	3,74	0	0	0	6
1	PSOE	0	43,59	1	0	0	4
1	UPyD	0	1,18	0	0	0	1
1	PP	1	39,68	0	1	1	1
1	ERC	0	1,15	0	0	0	-
1	CiU	0	3,01	0	0	0	2
1	PNV	0	1,18	0	0	0	-
2	IU-ICV	0	3,74	0	0	0	1
2	PSOE	1	43,59	1	0	1	0
2	UPyD	0	1,18	0	0	0	-
2	PP	0	39,68	0	1	0	5
2	ERC	0	1,15	0	0	0	-
2	CiU	0	3,01	0	0	0	-
2	PNV	0	1,18	0	0	0	5
3	IU-ICV	0	3,74	0	0	0	3
3	PSOE	0	43,59	1	0	0	5
3	UPyD	0	1,18	0	0	0	4
3	PP	1	39,68	0	1	1	0
3	ERC	0	1,15	0	0	0	3
3	CiU	0	3,01	0	0	0	4
3	PNV	0	1,18	0	0	0	-
4	IU-ICV	0	3,74	0	0	0	4
4	PSOE	0	43,59	1	0	1	2
4	UPyD	0	1,18	0	0	0	0
4	PP	1	39,68	0	1	0	2
4	ERC	0	1,15	0	0	0	4
4	CiU	0	3,01	0	0	0	1
4	PNV	0	1,18	0	0	0	-

Fuente: resultados electorales oficiales del Ministerio del Interior y encuestas *panel* de las elecciones generales 2008 (CIS2750 y CIS2757), 2011 (CIS2915 y CIS2920), 2015 (CIS3117 y CIS3126), de las elecciones al Parlamento Europeo 2009 (CIS2800 y CIS2810), de las elecciones al Parlamento Vasco 2012 (CIS2959 y CIS2964) y de las elecciones al Parlament de Catalunya 2012 (CIS2965 y CIS2970) y 2010 (CIS2852 y CIS2857).

Como variables independientes hemos introducido el tamaño del partido, entendido como el porcentaje de voto válido recibido en la elección recordada según el escrutinio oficial, y tres variables dicotómicas: la primera identifica cuál fue el más votado en la elección recordada; la segunda, cuál lo fue en la elección intermedia que tuvo lugar

entre las entrevistas pre y postelectoral; y la tercera señala al mencionado por los sujetos como su preferencia electoral en dicha elección intermedia. Finalmente, incluimos una variable que da cuenta de la distancia ideológica entre el entrevistado y el partido, operacionalizada como la diferencia absoluta entre su autoubicación en la escala izquierda-derecha y las posiciones que asigna a las fuerzas políticas en esa misma escala.

Los valores de los coeficientes están recogidos en la Tabla 5.10. Debido al importante volumen de casos perdidos, hemos realizado una primera versión sin la distancia ideológica y una segunda que la incluye. Como puede observarse, hay un efecto vinculado al estatus de ganador en la elección recordada, pero no así para el ganador en la elección intermedia, en la que el coeficiente es inverso al esperado.

Tabla 5.10. Modelos de regresión logística condicional para el partido recordado en la fase postelectoral por parte de los entrevistados inconsistentes tipo I.1a e I.2 en las encuestas *panel* del CIS^a

Variables	Modelo 1	Modelo 2
Tamaño del partido	0,064*** (0,002)	0,029*** (0,002)
Ganador en la elección recordada	0,127** (0,058)	0,300*** (0,067)
Ganador en la elección intermedia	-0,909*** (0,057)	-0,543*** (0,064)
Consistente con el voto más reciente	2,933*** (0,052)	2,224*** (0,061)
Distancia ideológica		-0,182*** (0,014)
Observaciones	43.134	13.554
R ²	0,192	0,191
Max. R ²	0,345	0,448
Log Likelihood	-4.534,841	-2.587,227
Wald Test	5.149*** (df = 4)	1.849*** (df = 5)
LR Test	9.202*** (df = 4)	2.880*** (df = 5)
Score (Logrank) Test	15.508*** (df = 4)	3.112*** (df = 5)

^a Error típico entre paréntesis.

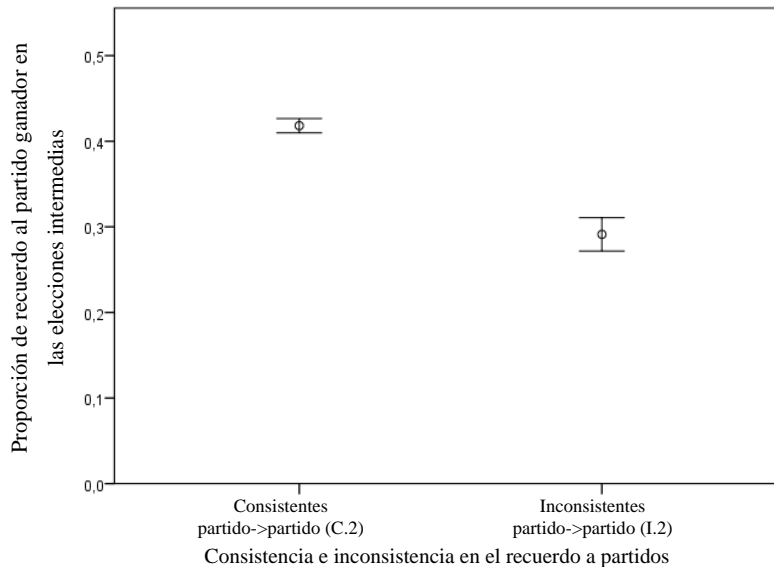
*** p<0,01; ** p<0,05; * p<0,1.

Fuente: ver Tabla 5.1

Esta menor presencia de apoyos al partido ganador en las intermedias se debe a que los sujetos que afirman haberle votado tienden a ser, en mayor medida, consistentes. Aunque en el modelo para las inconsistencias de los apartados anteriores (para los tipos I.1b, I.2) este factor no alcanzaba significación estadística (Tablas 5.7 y 5.8), a nivel bivariado es apreciable la existencia de una diferencia de medias (Gráfico 5.30). Esto es,

hay menos apoyos al ganador de las intermedias entre los inconsistentes (I.2) porque las personas que afirman haberle votado en la entrevista preelectoral tienden en mayor medida a ser consistentes (C.2) y a mantener su declaración en la fase postelectoral.

Gráfico 5.30. Barras de error de la proporción de recuerdo postelectoral al partido ganador de los comicios intermedios para las personas consistentes C.2 e inconsistentes I2 en las encuestas *panel* del CIS (95% de I.C.)



Contrastamos que estos entrevistados inconsistentes tienden a recordar al partido al que, según afirman, acaban de votar en las elecciones que han tenido lugar entre ambas fases. Además, la distancia ideológica en términos de izquierda-derecha presenta significación y el signo esperado: se tiende a señalar a los partidos más cercanos. Finalmente, el tamaño también presenta una asociación positiva con las menciones: cuando más grande es una formación política, más probable es que resulte la recordada en la fase postelectoral.

En definitiva, la mayoría de covariaciones observadas en las desviaciones agregadas en capítulos anteriores son congruentes con este análisis. Fundamentalmente, observamos que la celebración de otras elecciones (H.3.1) está vinculada a una tendencia en los entrevistados a modificar su recuerdo de voto en función de la conducta que, según declaran, acaban de acometer en los comicios más recientes. Además, encontramos evidencias favorables a mencionar partidos de mayor tamaño (H2.1) e ideológicamente más próximos (H2.3).

En cambio, aunque constatamos que las personas que tienen un recuerdo favorable al ganador en las intermedias cambian menos de declaración, y pese al efecto favorable a los ganadores en la elección objeto de la pregunta, las sucesivas evidencias a nivel individual no son concluyentes respecto a la existencia de un fenómeno específico vinculado este factor (H2.2).

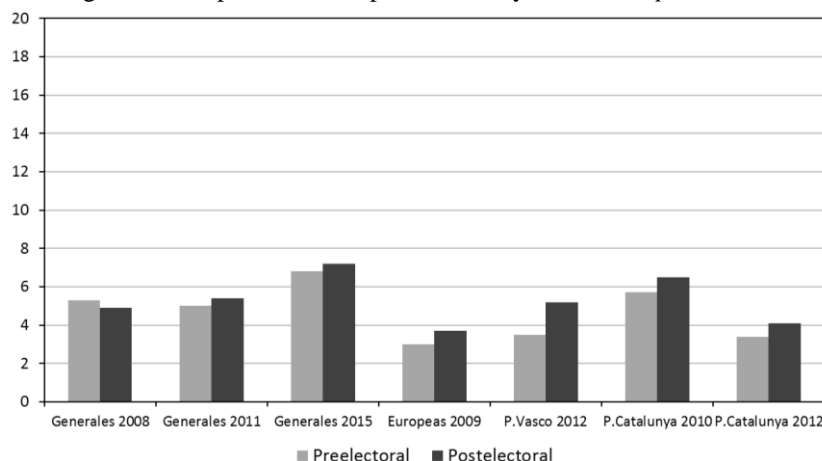
5.4. La no respuesta parcial

La no respuesta al ítem en estas encuestas no la consideramos una inconsistencia sino una pérdida de información que puede generar desajustes en el recuerdo de voto. En este apartado, indagaremos en los factores sociopolíticos relacionados con su probabilidad de aparición.

Como hemos resaltado más arriba, una particularidad de las encuestas *panel* del CIS es que se realizan en un contexto de celebración de otras elecciones. En anteriores secciones de esta tesis hemos señalado que los comicios de otro tipo aparecen vinculados a efectos perturbadores en la no respuesta parcial (H3.2 “cuando se han celebrado elecciones distintas a la recordada más próximas al trabajo de campo, la distribución del recuerdo de voto presentará cambios en los niveles de no respuesta parcial”). En el capítulo 2, con datos individuales de la ESS, comprobamos que el recuerdo de voto obtenido tras las elecciones al Parlamento Europeo o las presidenciales presenta una menor frecuencia en el “no recuerda” y mayor en el “no contesta”. Encontramos la misma tendencia en el análisis de los barómetros del CIS en el capítulo 3, aunque para varias de estas elecciones los efectos no alcanzaron significación estadística. En el capítulo 4 compilamos entrevistas provenientes de más de 80 encuestas de ámbito autonómico y comprobamos que, en las realizadas tras comicios de otro tipo, si bien caída del “no recuerda” no se replicaba, se repetía la mayor incidencia del “no contesta”.

Como puede observarse en el Gráfico 5.31, aunque el número de encuestas *panel* es reducido, en la mayoría encontramos un crecimiento en la proporción de “no recuerda” en la fase postelectoral, fenómeno contrario a la evidencia acumulada.

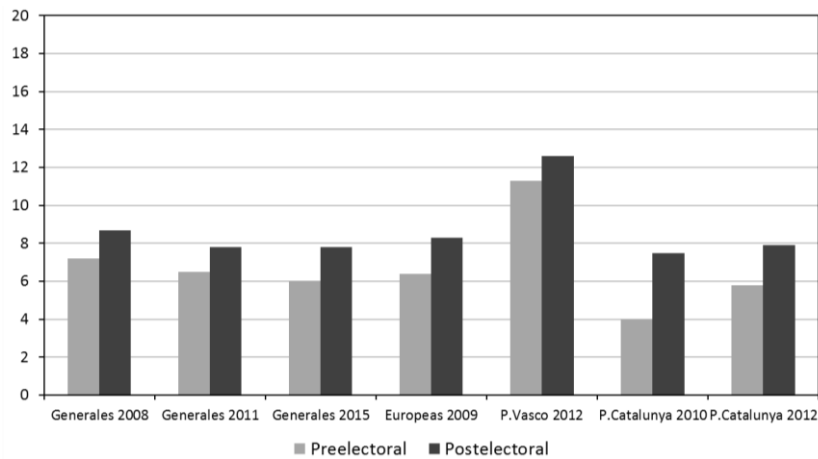
Gráfico 5.31. Porcentaje de “no recuerda” en el recuerdo de voto de las últimas generales, según su recogida en fase preelectoral o postelectoral y la encuesta *panel* del CIS



Fuente: ver Tabla 5.1

El “no contesta” (Gráfico 5.32), en cambio, se comporta conforme a los hallazgos de capítulos anteriores: crece siempre en las entrevistas postelectorales, con un margen más amplio.

Gráfico 5.32. Porcentaje de “no contesta” en el recuerdo de voto de las últimas generales, según su recogida en fase preelectoral o postelectoral y la encuesta *panel* del CIS



Fuente: ver Tabla 5.1

Los datos individuales de las encuestas *panel* del CIS nos brindan una oportunidad de interés para establecer, por un lado, si las características de las personas que no responden son similares a las encontradas en capítulos anteriores; y, además, para conocer los factores asociados a su probabilidad de cambiar de declaración entre las fases, adoptando una no respuesta parcial en una de ellas. En un primer bloque de hipótesis, contrastaremos si los factores relacionados con la centralidad de la política para los entrevistados se presentan asociados a la no respuesta parcial. Las propuestas son las siguientes:

H1.1a. Las personas con mayor sofisticación política tienen una probabilidad menor de dar una no respuesta parcial en su recuerdo de voto. Como ya indicamos anteriormente, la sofisticación implica una mayor procesamiento y centralidad de la información política en las cogniciones de los individuos (Lachat 2007; Wright, 1993). Puede ser un factor que incremente la atención hacia la pregunta, reduciendo la aparición de respuestas de satisfacción, así como la probabilidad de dar una no respuesta parcial (Holland y Christian, 2009). Al respecto, pese a la complejidad del concepto, en esta tesis hemos empleado el interés por la política, el interés por la campaña y la participación no convencional como aproximación. En el análisis de la ESS observamos una relación negativa entre el interés por la política y el “no recuerda”: a mayor interés, menor probabilidad de afirmar que no se consigue recordar. En cambio, la relación era la inversa con el rechazo a responder: las personas que se negaban a desvelar su

conducta electoral tendían a estar más interesadas. En estas encuestas *panel*, emplearemos el “interés por la campaña”, incluyendo la participación no convencional como indicador adicional.

H1.2a. Las personas que se identifican con posicionamientos ideológicos extremos tienen una probabilidad menor de dar una no respuesta parcial en su recuerdo de voto. Entendemos que estos posicionamientos en la escala ideológica izquierda-derecha implican una mayor estructuración de los sistemas de ideas y creencias relativos a la política, así como una mayor identificación con los mismos. En los capítulos 2 y 4 hemos comprobado que se relacionaban negativamente con la probabilidad de dar una no respuesta parcial. En éste, comprobaremos si se presenta de nuevo esta relación.

H1.3a. Las personas que afirman sentir cercanía hacia un partido tienen una probabilidad menor de dar una no respuesta parcial en su recuerdo de voto. Los individuos que se declaran vinculados a un partido es más probable que recuperen una representación de su conducta electoral y que estén más dispuestos a desvelarla con menor temor o sentimiento de vulnerabilidad¹⁴⁸. En el capítulo 2, dedicado a la ESS, pudimos comprobar que la relación era la esperada y que la identidad partidista se presentaba asociada a una menor probabilidad de aparición de la no respuesta parcial. De igual manera, incluimos una variable dicotómica que identifica a los entrevistados que afirman considerarse cercanos a una formación política.

Como acabamos de observar en el Gráfico 5.31, aunque el número de encuestas panel es reducido, en la mayoría encontramos un crecimiento en la proporción de “no recuerda” en la fase postelectoral. El “no contesta” (Gráfico 5.32), en cambio, se comporta conforme a los hallazgos anteriores: crece siempre en las entrevistas postelectorales. Este movimiento puede afectar de manera diferente a los distintos tipos conductas recordadas. De ahí que, adicionalmente, estableceremos si puede guardar relación con las desviaciones observadas a nivel agregado en anteriores capítulos.

En concreto, analizaremos si las personas que en la fase preelectoral dan un recuerdo hacia partidos caracterizados por posiciones de mayor primacía en los sistemas de competición electoral presentan un riesgo menor de ofrecer una no respuesta parcial en la entrevista postelectoral. Esto es, si hay un incremento del peso relativo de las declaraciones de voto a estas formaciones, lo que resultaría congruente con las desviaciones observadas a nivel agregado. En concreto, comprobaremos lo siguiente:

¹⁴⁸ Véase Himmelweit et al. (1978), Sciarini y Goldberg (2016), Stocké y Stark (2007), van der Eijk y Niemöller (1979), Weir (1975) y Waldahl y Aardal (1982).

(a) En consonancia con la hipótesis H2.1 (“cuanto mayor es el tamaño de un partido, mayor es su probabilidad de resultar sobrerrepresentado”) las personas que afirman en la fase preelectoral haber votado a formaciones políticas de mayor tamaño tendrán una probabilidad menor de dar una no respuesta parcial postelectoral.

(b) De acuerdo con la hipótesis H2.2 (“el partido que ostente el estatus de ganador en el momento de la entrevista tiene una probabilidad mayor de resultar sobrerrepresentado”) los que afirman en la fase preelectoral que votaron por el ganador tendrán una probabilidad menor de dar una no respuesta parcial en la postelectoral.

(c) De manera congruente con la H2.3 (“cuanto más próximo ideológicamente está un partido a los entrevistados, mayor es su probabilidad de resultar sobrerrepresentado”), cuanto más cercana en la escala izquierda-derecha se posiciona la persona entrevistada respecto al partido recordado en la fase preelectoral, menor será su riesgo de incurrir en una no respuesta parcial en la postelectoral.

En las próximas páginas someteremos a contraste estas expectativas. Lo haremos mediante un modelo de regresión logística, estimado por máxima verosimilitud, con control multinivel de constantes aleatorias (provincia y encuesta *panel* del CIS). En dicho modelo tomaremos en consideración las variables de control que describimos en el apartado anterior y que consisten en factores individuales relacionados con el desempeño cognitivo de los sujetos, las características del proceso de medición mediante entrevista personal, de la elección objeto de recuerdo, de los elementos estabilizadores del voto y descriptivos de la estabilidad de su conducta electoral.

La variable dependiente adopta el valor 0 para las personas que dan una respuesta consistente al describir su abstención o su voto a un partido (respuestas tipo C.1 y C.2). Como ya hicimos anteriormente, dado que el volumen de personas que afirman haber votado es superior al de las abstencionistas, y para evitar que la estimación de los coeficientes quede desviada en relación a su contraste exclusivamente con los primeros, equilibraremos este grupo mediante su ponderación, de manera que a ambos componentes contribuyan de manera equivalente.

En las diferentes versiones de la variable dependiente que emplearemos, toman el valor 1 los grupos que, en cualquiera de las dos fases de las encuestas *panel*, dan una no respuesta parcial. Aprovecharemos la capacidad de los datos compilados para discriminar las variantes en la pauta de respuesta y nos fijaremos particularmente en su

direccionalidad. En concreto, contrastamos en qué medida los factores postulados están asociados a los grupos que:

- Afirman no recordar en ambas fases (C.3).
- Rechazan contestar en ambas fases (C.4).
- Afirman no recordar en el preelectoral, pero en la postelectoral señalan a la abstención o a algún partido (I.3a).
- Señalan a la abstención o a algún partido en la preelectoral, pero en la postelectoral afirman no recordar (I.3b).
- Rechazan responder en la preelectoral, pero en la postelectoral señalan a la abstención o a algún partido (I.4a).
- Señalan a la abstención o a algún partido en la preelectoral, pero en la postelectoral rechazan responder (I.4b).
- Afirman en una fase no recordar y en la otra rechazan responder (I.5).

En la Tabla 5.11 hemos recogido la distribución de los registros objeto de análisis según su adscripción a los dos grupos de consistentes y a los siete con alguna no respuesta parcial.

Tabla 5.11. Clasificación de consistentes e inconsistentes y no respuesta en el recuerdo de voto de las anteriores generales en las encuestas *panel* del CIS, casos sin valores perdidos incluidos en el modelo de regresión, con y sin considerar la autoubicación ideológica

Recuerdo de voto	Casos iniciales en el fichero de datos		Casos válidos en el análisis sin valores perdidos en las variables independientes y de control					
			Válidos iniciales		Con autoubicación ideológica		Con distancia ideológica a partido recordado (pre)	
	N	%	N	%	N	%	N	%
C.1. Consistentes en la abstención	2.106	10	1.994	10	1.327	8	-	-
C.2. Consistentes en el partido recordado	13.318	65	12.800	66	11.887	71	10.863	92
C.3. Consistentes con “no recuerda”	370	2	350	2	239	1	-	-
C.4. Consistentes con “no contesta”	781	4	699	4	419	3	-	-
I.3a. Inconsistentes “no recuerda”-> participación / partido	727	4	690	4	530	3	-	-
I.3b. Inconsistentes participación / partido -> “no recuerda”	928	5	865	4	693	4	412	4
I.4a. Inconsistentes “no contesta”-> participación / partido	813	4	769	4	535	3	-	-
I.4b. Inconsistentes participación / partido -> “no contesta”	1.112	5	1.008	5	822	5	548	5
I.5. Inconsistentes entre el “no recuerda” y “no contesta”	362	2	319	2	205	1	-	-
Total	20.517	100	19.494	100	16.657	100	11.823	100

Fuente: ver Tabla 5.1

Como puede observarse, con la introducción de variables independientes y de control, debido a la presencia de valores perdidos en las respuestas, se produce una reducción moderada de 5 puntos en el número de casos incluidos en el modelo, que se incrementa hasta los 19 cuando tenemos en cuenta la autoubicación ideológica y el extremismo. En consecuencia, ofreceremos una primera versión sin estos factores para incluirlos en una segunda; y en una tercera consideraremos también las variables relativas a las características del partido recordado en la fase preelectoral (solo para los grupos I.3b e I4.b).

En la Tabla 5.12 hemos recogido los coeficientes¹⁴⁹. El interés por la campaña aparece asociado negativamente, tal y como esperábamos, con la probabilidad de decir que no se recuerda (H1.1a). En cambio, con el rechazo a responder, como sucedía en la ESS (con el interés por la política) hay una tendencia positiva en la covariación, particularmente para los que no contestan en ambas fases (C.4). El fracaso en la recuperación de una representación del voto aparece, de nuevo, asociado a un menor interés, mientras que el ocultamiento lo hace con uno mayor (Gráficos 5.33 a 5.38). En cambio, la participación no convencional apenas presenta covariaciones con los diferentes grupos y cuando se producen son de signo positivo (Gráficos 5.39 a 5.44).

El extremismo ideológico (H1.2a) aparece vinculado, en el sentido esperado, a todos los grupos sometidos a contraste, de manera consistente también con los hallazgos de capítulos anteriores. Las evidencias son unívocas en el sentido de que posicionarse más cerca de los extremos polares implica una menor probabilidad de incurrir en una no respuesta parcial, sea en forma de “no recuerda” o “no contesta”. Como podemos observar en los Gráficos 5.45 a 5.50, la relación entre este factor y la no respuesta parcial es relativamente lineal y, a medida que vamos avanzando hacia puntuaciones cada vez más extremas, la tasa de no respuesta es menor. En definitiva, frente a las personas que contestan en ambas fases (votantes y abstencionistas), podemos afirmar que los grupos que dan una no respuesta parcial, independientemente de su fase e intermitencia, se caracterizan por una mayor moderación ideológica.

¹⁴⁹ Recuérdese que la variable dependiente adopta el valor 0 o toma como “grupo de referencia” a las personas que dan una respuesta consistente describiendo su abstención o su voto a un partido (respuestas tipo C.1 y C.2)

Tabla 5.12. Modelos de regresión logística multinivel para los consistentes e inconsistentes en la no respuesta parcial de las encuestas *panel* del CIS (grupo de referencia: entrevistados con respuestas tipo C1 y C2)^a

Variables	C.3 Consistentes no recuerda		I.3.a No recuerda-> respuesta		I.3.b. Respuesta-> no recuerda			I.5 No recuerda<-> no contesta		C.4 Consistentes no contesta		I.4.a No contesta-> respuesta		I.4.b Respuesta-> no contesta			
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	
Factores contextuales	Distancia temporal de la elección	0,022*** (0,008)	0,026*** (0,009)	0,026*** (0,006)	0,027*** (0,006)	0,013** (0,005)	0,016*** (0,006)	0,024*** (0,008)	0,013* (0,008)	0,023** (0,009)	0,009 (0,006)	0,011 (0,007)	0,014*** (0,005)	0,014** (0,006)	-0,006 (0,005)	-0,003 (0,005)	-0,008 (0,007)
	Formato de pregunta (1=pregunta doble)	-0,248 (0,457)	-0,195 (0,531)	-0,175 (0,348)	-0,235 (0,385)	0,697** (0,286)	0,971*** (0,316)	1,515*** (0,472)	1,203*** (0,465)	1,280** (0,552)	0,101 (0,329)	0,298 (0,400)	0,408 (0,314)	0,391 (0,361)	1,146*** (0,279)	1,210*** (0,309)	2,233*** (0,418)
	Abstención en la elección recordada	0,010 (0,021)	0,006 (0,022)	0,013 (0,018)	0,014 (0,018)	0,031** (0,014)	0,045*** (0,013)	0,045*** (0,017)	0,027 (0,022)	0,033 (0,023)	0,030* (0,017)	0,037** (0,019)	0,021 (0,015)	0,018 (0,015)	0,016 (0,015)	0,028* (0,015)	0,048*** (0,016)
	Variación en la abstención en las intermedias	-0,250 (0,436)	-0,543 (0,512)	0,384 (0,321)	0,317 (0,352)	0,975*** (0,269)	1,123*** (0,294)	1,156*** (0,431)	0,815* (0,425)	0,819 (0,513)	0,110 (0,328)	-0,041 (0,409)	0,159 (0,298)	0,129 (0,339)	0,895*** (0,260)	0,942*** (0,287)	1,484*** (0,373)
	Fragmentación (NEPE)	0,182* (0,093)	0,215** (0,095)	0,132* (0,078)	0,206*** (0,078)	0,083 (0,062)	0,096* (0,058)	0,157** (0,076)	0,150 (0,093)	0,197* (0,101)	0,036 (0,079)	0,062 (0,083)	0,028 (0,064)	0,033 (0,067)	0,024 (0,066)	-0,010 (0,066)	0,036 (0,071)
	Volatilidad	0,017 (0,013)	0,009 (0,015)	0,017* (0,010)	0,018* (0,011)	0,018** (0,009)	0,011 (0,009)	-0,003 (0,013)	-0,0001 (0,014)	-0,015 (0,017)	-0,022** (0,011)	-0,031** (0,013)	-0,025*** (0,009)	-0,020* (0,011)	0,004 (0,009)	-0,003 (0,010)	-0,007 (0,012)
Factores individuales	Sexo	0,797*** (0,134)	0,754*** (0,155)	0,348*** (0,091)	0,395*** (0,103)	0,276*** (0,083)	0,239*** (0,092)	0,138 (0,134)	0,553*** (0,142)	0,484*** (0,169)	0,286*** (0,098)	0,290** (0,121)	0,135 (0,088)	0,091 (0,103)	0,022 (0,082)	-0,037 (0,090)	-0,279** (0,124)
	Edad	0,029*** (0,004)	0,025*** (0,005)	0,021*** (0,003)	0,017*** (0,003)	0,022*** (0,003)	0,021*** (0,003)	-0,007 (0,005)	0,047*** (0,005)	0,043*** (0,006)	0,045*** (0,003)	0,042*** (0,004)	0,040*** (0,003)	0,038*** (0,003)	0,040*** (0,003)	0,039*** (0,003)	0,015*** (0,005)
	Nivel de estudios (cat. ref: primarios o menos)																
	Secundarios	0,263 (0,183)	0,352 (0,225)	-0,060 (0,126)	-0,123 (0,145)	-0,073 (0,115)	0,008 (0,133)	-0,015 (0,191)	0,429** (0,187)	0,661*** (0,228)	0,291** (0,134)	0,400** (0,171)	0,067 (0,119)	0,185 (0,142)	0,135 (0,111)	0,176 (0,125)	0,212 (0,169)
	Universitarios	0,733*** (0,254)	0,843*** (0,293)	0,115 (0,179)	0,070 (0,199)	0,387** (0,165)	0,522*** (0,184)	0,115 (0,273)	0,532* (0,286)	0,659* (0,338)	0,661*** (0,188)	0,787*** (0,231)	0,112 (0,173)	0,220 (0,198)	0,460*** (0,161)	0,469*** (0,178)	0,178 (0,239)
	Religiosidad (cat. ref: media)																
	Baja	-0,053 (0,162)	0,037 (0,186)	-0,028 (0,113)	0,054 (0,130)	-0,049 (0,101)	0,008 (0,114)	0,049 (0,174)	-0,264 (0,194)	-0,120 (0,227)	-0,484*** (0,135)	-0,407** (0,162)	-0,082 (0,113)	0,016 (0,130)	-0,423*** (0,109)	-0,337*** (0,121)	-0,335* (0,171)
	Alta	-0,085 (0,180)	-0,020 (0,224)	-0,040 (0,134)	0,100 (0,152)	-0,215* (0,128)	-0,217 (0,148)	-0,046 (0,200)	0,054 (0,173)	0,233 (0,213)	0,070 (0,129)	0,129 (0,167)	0,026 (0,119)	-0,045 (0,149)	0,039 (0,112)	0,115 (0,127)	0,280* (0,167)
	Clase social (cat. ref: nuevas clases medias)																
	Alta	-0,132 (0,227)	-0,046 (0,249)	-0,045 (0,158)	-0,013 (0,172)	-0,269* (0,153)	-0,272 (0,166)	-0,562** (0,238)	-0,542** (0,271)	-0,647** (0,308)	-0,131 (0,161)	-0,162 (0,189)	-0,033 (0,151)	-0,103 (0,167)	-0,126 (0,145)	-0,113 (0,156)	-0,103 (0,203)
Viejas clases medias	0,017	0,204	0,099	0,111	0,062	0,110	0,064	0,038	-0,006	-0,305**	-0,435**	-0,154	-0,269*	-0,090	-0,077	-0,296	

Variables	C.3 Consistentes no recuerda		I.3.a No recuerda-> respuesta		I.3.b. Respuesta-> no recuerda			I.5 No recuerda<-> no contesta		C.4 Consistentes no contesta		I4.a No contesta-> respuesta		I4.b Respuesta-> no contesta		
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
	(0,200)	(0,235)	(0,140)	(0,159)	(0,133)	(0,150)	(0,209)	(0,202)	(0,236)	(0,151)	(0,190)	(0,137)	(0,160)	(0,129)	(0,142)	(0,194)
Obreros cualificados	-0,136	0,020	-0,263**	-0,139	0,051	0,140	0,084	-0,281	-0,470**	-0,449***	-0,421**	-0,370***	-0,352**	-0,164	-0,130	-0,200
	(0,178)	(0,210)	(0,128)	(0,144)	(0,115)	(0,129)	(0,185)	(0,186)	(0,227)	(0,133)	(0,164)	(0,124)	(0,142)	(0,114)	(0,126)	(0,173)
Obreros no cualificados	-0,192	-0,018	-0,224	-0,181	-0,107	0,147	-0,001	-0,312	-0,038	-0,537***	-0,447**	-0,229	-0,232	-0,224*	-0,070	-0,074
	(0,204)	(0,252)	(0,151)	(0,177)	(0,137)	(0,154)	(0,224)	(0,217)	(0,249)	(0,164)	(0,208)	(0,145)	(0,173)	(0,136)	(0,152)	(0,211)
Inconsistencia en situación laboral	-0,070	-0,142	0,133	0,220*	0,268***	0,233**	0,231	0,108	-0,168	0,199*	0,181	0,169	0,151	0,256***	0,206*	0,260*
	(0,152)	(0,189)	(0,108)	(0,123)	(0,095)	(0,109)	(0,159)	(0,156)	(0,210)	(0,116)	(0,147)	(0,105)	(0,126)	(0,095)	(0,108)	(0,149)
Índice de “no contesta”	0,057***	0,078**	0,026	0,077***	0,020	0,068***	0,093**	0,112***	0,172***	0,173***	0,220***	0,100***	0,143***	0,089***	0,154***	0,234***
	(0,021)	(0,034)	(0,020)	(0,026)	(0,017)	(0,023)	(0,038)	(0,021)	(0,032)	(0,016)	(0,023)	(0,016)	(0,023)	(0,015)	(0,020)	(0,034)
Índice de “no sabe”	0,022***	0,018**	0,011***	0,013**	0,005	0,014***	0,047***	0,016***	0,018**	0,001	0,007	-0,004	0,004	-0,010**	-0,001	0,036***
	(0,005)	(0,007)	(0,004)	(0,006)	(0,004)	(0,005)	(0,009)	(0,005)	(0,008)	(0,004)	(0,006)	(0,004)	(0,006)	(0,004)	(0,005)	(0,008)
Manifiesta deseo de abandonar entrevista	0,012	-0,336	-0,513	0,018	0,391	0,453	0,412	-0,423	-0,666	-0,744	-0,285	-0,206	-0,098	0,536	0,285	0,517
	(0,554)	(0,781)	(0,544)	(0,568)	(0,344)	(0,380)	(0,594)	(0,611)	(0,804)	(0,472)	(0,557)	(0,441)	(0,517)	(0,328)	(0,378)	(0,544)
Manifiesta prisa por terminar entrevista	0,062	-0,124	0,306*	0,287	0,374***	0,359**	0,572**	0,001	-0,406	0,041	-0,198	-0,081	-0,143	0,121	0,132	0,457**
	(0,228)	(0,293)	(0,169)	(0,197)	(0,139)	(0,156)	(0,238)	(0,250)	(0,344)	(0,178)	(0,241)	(0,180)	(0,217)	(0,148)	(0,166)	(0,227)
Manifiesta incomodidad ante preguntas	0,662	0,051	0,463	-0,0003	-0,055	-0,031	-0,244	0,942*	1,157*	0,214	0,307	0,353	0,699	-0,249	-0,127	0,148
	(0,498)	(0,731)	(0,437)	(0,551)	(0,375)	(0,429)	(0,713)	(0,502)	(0,609)	(0,430)	(0,541)	(0,415)	(0,466)	(0,377)	(0,431)	(0,588)
Sinceridad percibida(cat. ref: Mucha)																
Bastante	0,160	0,211	-0,005	0,005	0,145	0,238**	0,125	0,366**	0,560***	0,438***	0,587***	0,135	0,124	0,608***	0,601***	0,641***
	(0,142)	(0,164)	(0,105)	(0,118)	(0,093)	(0,102)	(0,144)	(0,159)	(0,190)	(0,114)	(0,142)	(0,100)	(0,116)	(0,096)	(0,105)	(0,138)
Poca o ninguna	0,649*	0,975**	-0,370	-0,399	0,833***	1,076***	1,652***	1,483***	1,690***	1,206***	1,420***	0,136	0,114	1,787***	1,867***	2,134***
	(0,347)	(0,449)	(0,384)	(0,471)	(0,225)	(0,263)	(0,417)	(0,319)	(0,416)	(0,254)	(0,326)	(0,316)	(0,400)	(0,190)	(0,223)	(0,344)
Presencia de terceros (cat. ref: no)																
Intermitente	-1,353**	-0,925	0,275	0,513*	-0,305	-0,575*	-0,633	0,092	-0,111	-0,534	-1,237**	-0,248	-0,562	-0,190	-0,257	-0,039
	(0,574)	(0,640)	(0,259)	(0,270)	(0,274)	(0,328)	(0,543)	(0,383)	(0,481)	(0,326)	(0,498)	(0,281)	(0,371)	(0,252)	(0,283)	(0,376)
En ambas fases	-0,021	0,090	-0,101	-0,289*	0,118	0,115	0,154	-0,160	-0,248	-0,006	0,158	-0,067	0,007	-0,173	-0,115	-0,144
	(0,185)	(0,220)	(0,142)	(0,175)	(0,118)	(0,134)	(0,199)	(0,217)	(0,280)	(0,152)	(0,188)	(0,136)	(0,159)	(0,131)	(0,145)	(0,200)
Interés por la campaña	-0,270*	-0,264	-0,176*	-0,296***	-0,132	-0,092	-0,440***	0,045	0,068	0,259**	0,199	0,179*	0,081	-0,073	-0,034	-0,202*
	(0,150)	(0,166)	(0,100)	(0,111)	(0,093)	(0,101)	(0,136)	(0,155)	(0,179)	(0,107)	(0,129)	(0,093)	(0,107)	(0,090)	(0,096)	(0,122)
Participación no convencional	0,102	0,091	0,200**	0,234**	0,053	0,006	-0,225	0,039	-0,177	0,254**	0,189	0,103	0,108	0,096	0,078	-0,101
	(0,133)	(0,158)	(0,097)	(0,111)	(0,087)	(0,098)	(0,142)	(0,141)	(0,171)	(0,103)	(0,129)	(0,093)	(0,110)	(0,086)	(0,095)	(0,129)
Identidad partidista	-0,560***	-0,560***	0,209*	0,126	-0,555***	-0,640***	-1,216***	-0,925***	-0,875***	-0,650***	-0,718***	0,352***	0,218*	-0,849***	-0,887***	-1,526***
	(0,161)	(0,175)	(0,108)	(0,121)	(0,101)	(0,108)	(0,147)	(0,183)	(0,205)	(0,124)	(0,147)	(0,104)	(0,120)	(0,102)	(0,109)	(0,141)

Gráfico 5.33. Probabilidad pronosticada de contestar “no recuerda” en ambas olas de los estudios *panel* del CIS (C.3), en función del interés por la campaña (95% de I.C.)

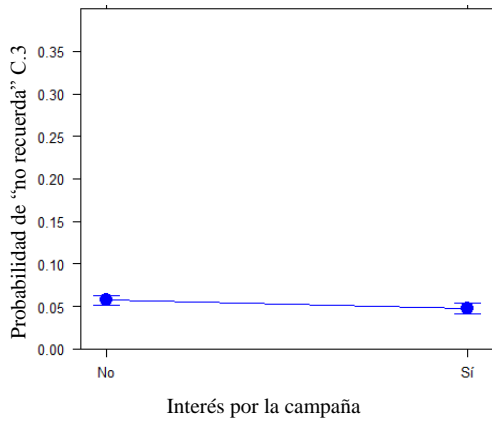


Gráfico 5.34. Probabilidad pronosticada de contestar “no contesta” en ambas olas de los estudios *panel* del CIS (C.4), en función del interés por la campaña (95% de I.C.)

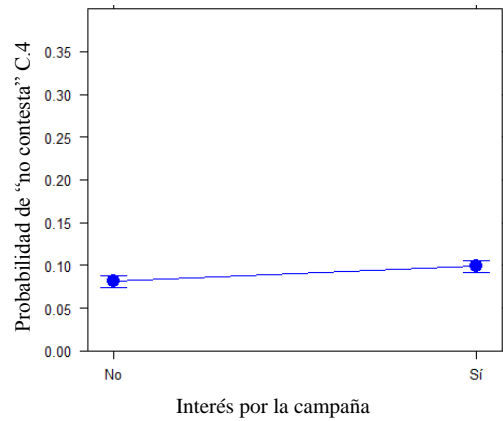


Gráfico 5.35. Probabilidad pronosticada de contestar “no recuerda->respuesta” (I.3a) en los estudios *panel* del CIS, en función del interés por la campaña (95% de I.C.)

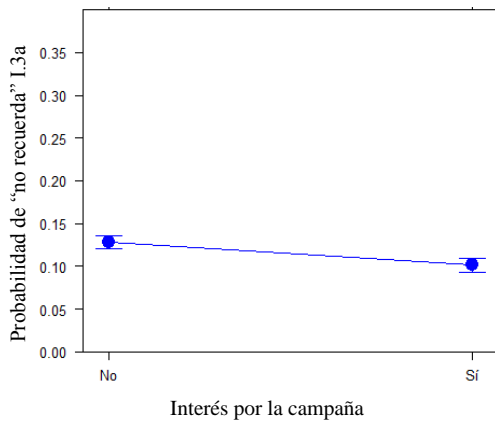


Gráfico 5.36. Probabilidad pronosticada de contestar “no contesta->respuesta” (I.4a) en los estudios *panel* del CIS, en función del interés por la campaña (95% de I.C.)

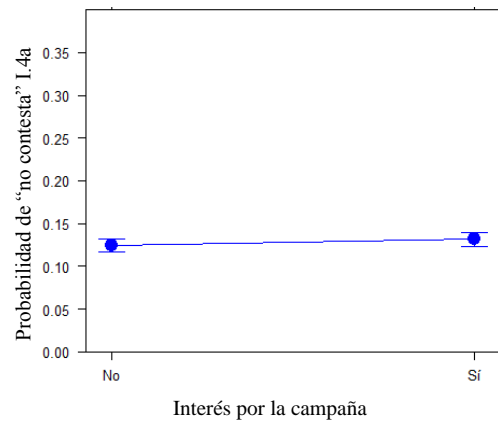


Gráfico 5.37. Probabilidad pronosticada de contestar “respuesta->no recuerda” (I.3b) en los estudios *panel* del CIS, en función del interés por la campaña (95% de I.C.)

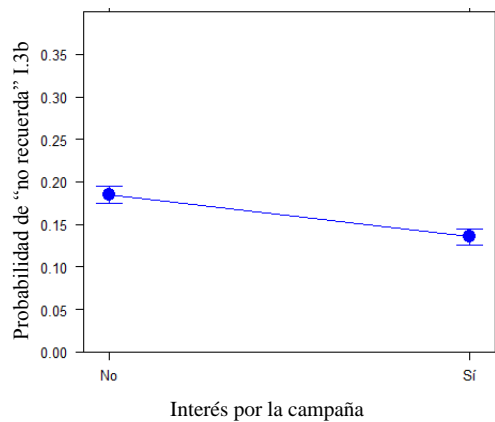


Gráfico 5.38. Probabilidad pronosticada de contestar “respuesta->no contesta” (I.4b) en los estudios *panel* del CIS, en función del interés por la campaña (95% de I.C.)

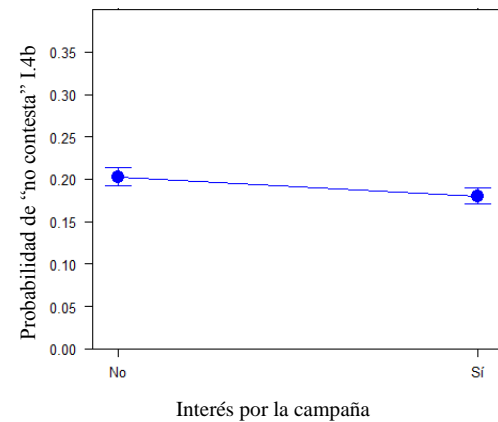


Gráfico 5.39. Probabilidad pronosticada de contestar “no recuerda” en ambas fases (C.3) en los estudios *panel* del CIS, en función de la participación política no convencional (95% de I.C.)

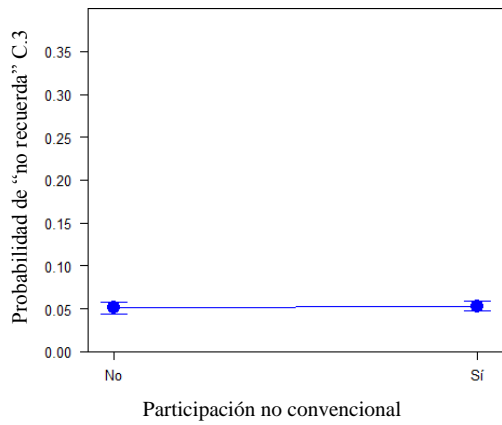


Gráfico 5.40. Probabilidad pronosticada de contestar “no recuerda” en ambas fases (C.4) en los estudios *panel* del CIS, en función de la participación política no convencional (95% de I.C.)

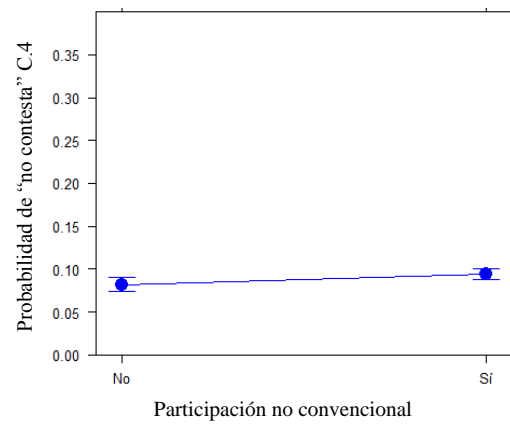


Gráfico 5.41. Probabilidad pronosticada de contestar “no recuerda->respuesta” (I.3a) en los estudios *panel* del CIS, en función de la participación política no convencional (95% de I.C.)

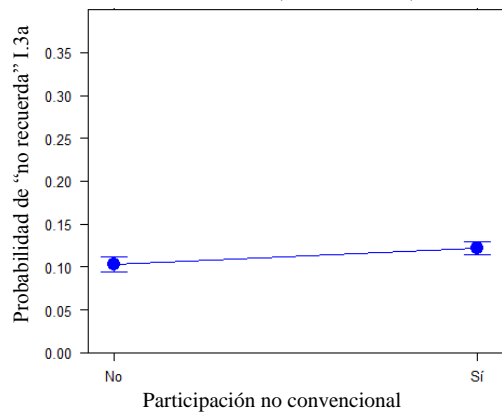


Gráfico 5.42. Probabilidad pronosticada de contestar “no contesta->respuesta” (I.4a) en los estudios *panel* del CIS, en función de la participación política no convencional(95% de I.C.)

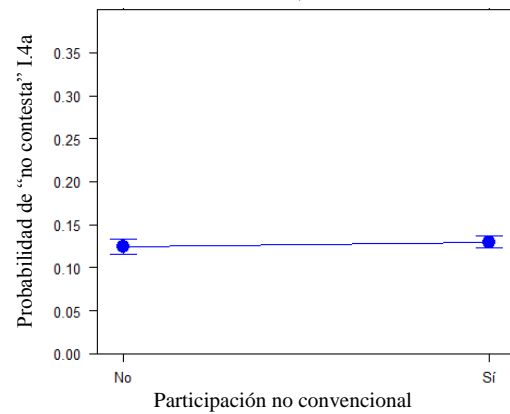


Gráfico 5.43. Probabilidad pronosticada de contestar “respuesta->no recuerda” (I.3b) en los estudios *panel* del CIS, en función de la participación política no convencional (95% de I.C.)

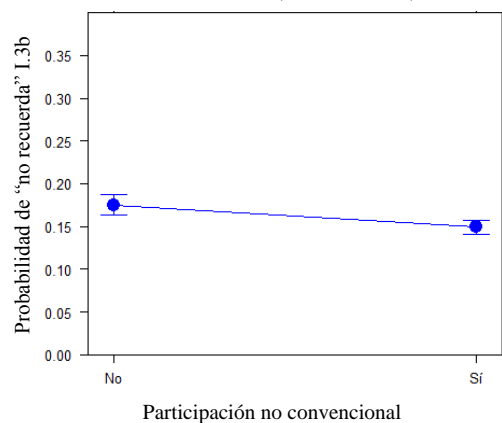


Gráfico 5.44. Probabilidad pronosticada de contestar “respuesta->no contesta” (I.4b) en los estudios *panel* del CIS, en función de la participación política no convencional (95% de I.C.)

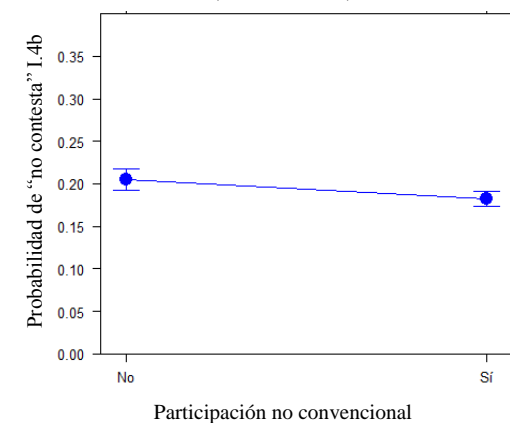


Gráfico 5.45. Probabilidad pronosticada de contestar “no recuerda” en ambas fases (C.3) en los estudios *panel* del CIS, en función del extremismo ideológico (95% de I.C.)

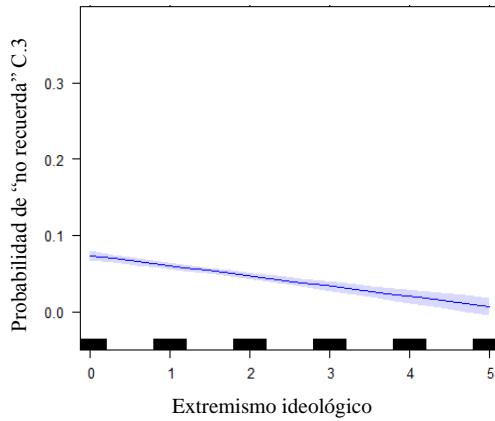


Gráfico 5.46. Probabilidad pronosticada de contestar “no recuerda” en ambas fases (C.4) en los estudios *panel* del CIS, en función del extremismo ideológico (95% de I.C.)

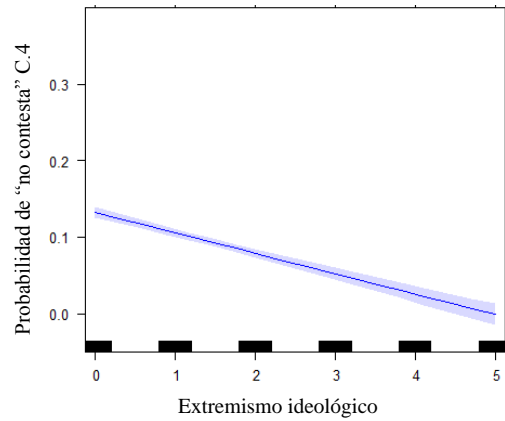


Gráfico 5.47. Probabilidad pronosticada de contestar “no recuerda->respuesta” (I.3a) en los estudios *panel* del CIS, en función del extremismo ideológico (95% de I.C.)

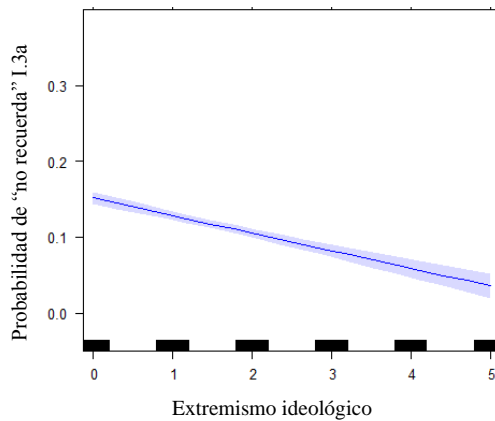


Gráfico 5.48. Probabilidad pronosticada de contestar “no contesta->respuesta” (I.4a) en los estudios *panel* del CIS, en función del extremismo ideológico (95% de I.C.)

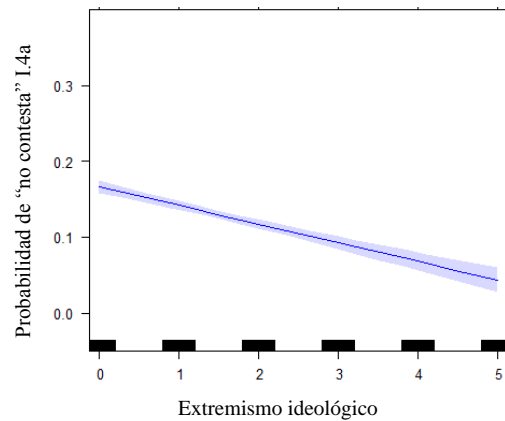


Gráfico 5.49. Probabilidad pronosticada de contestar “respuesta->no recuerda” (I.3b) en los estudios *panel* del CIS, en función del extremismo ideológico (95% de I.C.)

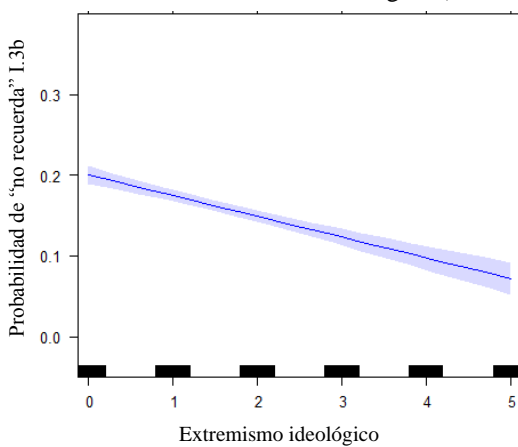


Gráfico 5.50. Probabilidad pronosticada de contestar “respuesta->no contesta” (I.4b) en los estudios *panel* del CIS, en función del extremismo ideológico (95% de I.C.)

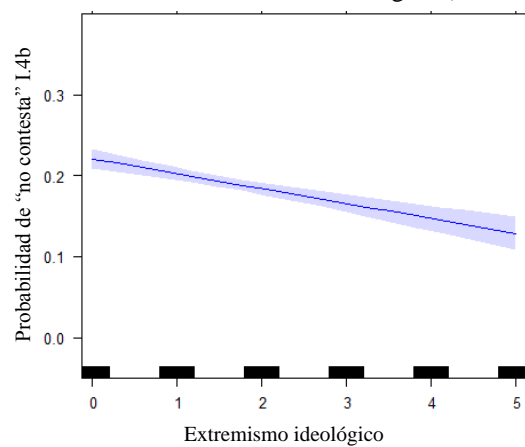


Gráfico 5.51. Probabilidad pronosticada de contestar “no recuerda” en ambas fases (C.3) en los estudios *panel* del CIS, en función de la identidad partidista (95% de I.C.)

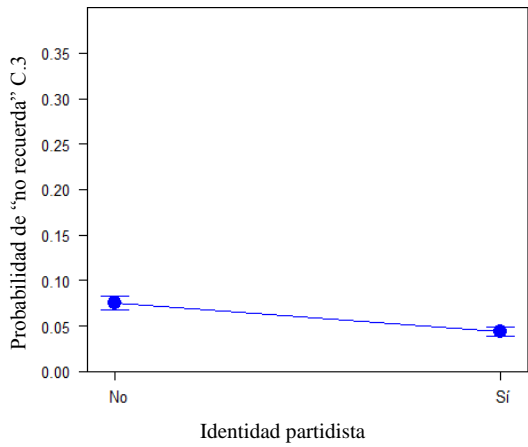


Gráfico 5.52. Probabilidad pronosticada de contestar “no recuerda” en ambas fases (C.4) en los estudios *panel* del CIS, en función de la identidad partidista (95% de I.C.)

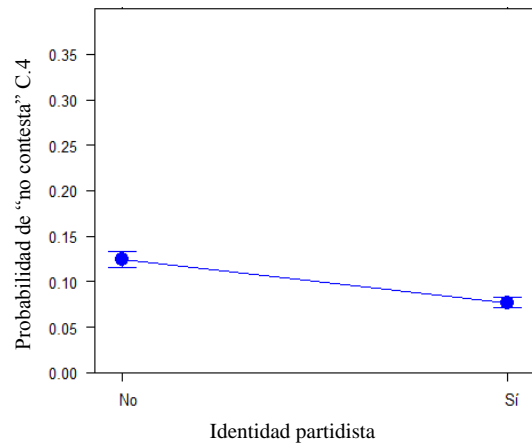


Gráfico 5.53. Probabilidad pronosticada de contestar “no recuerda->respuesta” (I.3a) en los estudios *panel* del CIS, en función de la identidad partidista (95% de I.C.)

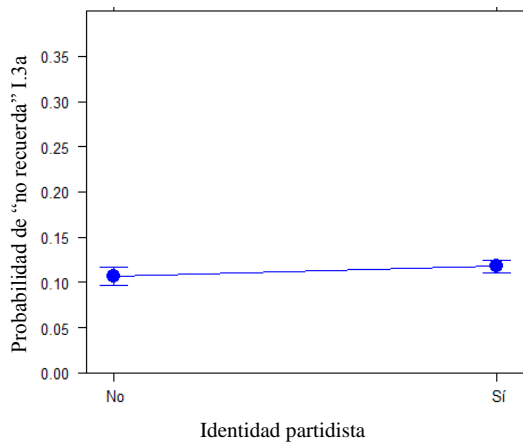


Gráfico 5.54. Probabilidad pronosticada de contestar “no contesta->respuesta” (I.4a) en los estudios *panel* del CIS, en función de la identidad partidista (95% de I.C.)

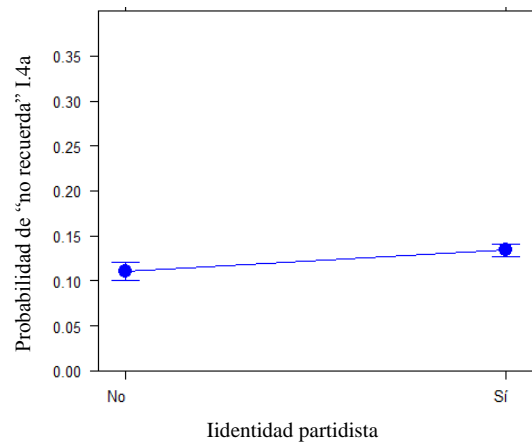


Gráfico 5.55. Probabilidad pronosticada de contestar “respuesta->no recuerda” (I.3b) en los estudios *panel* del CIS, en función de la identidad partidista (95% de I.C.)

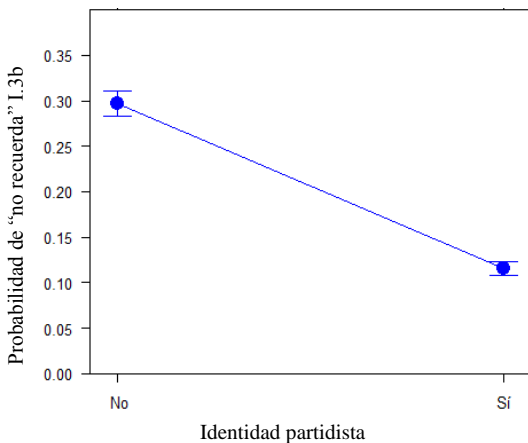
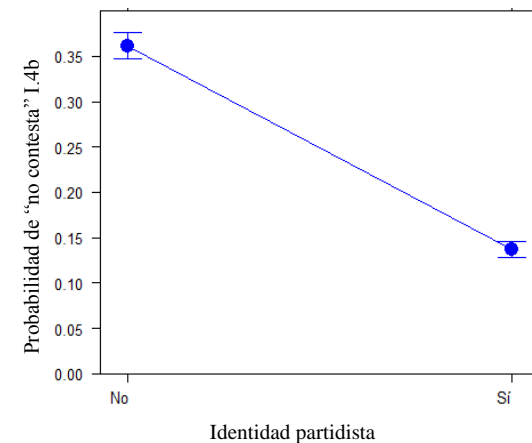


Gráfico 5.56. Probabilidad pronosticada de contestar “respuesta->no contesta” (I.4b) en los estudios *panel* del CIS, en función de la identidad partidista (95% de I.C.)



En cuanto a la identidad partidista (H4.2), la relación es la esperada, aunque con excepciones. La manifestación de un lazo de identificación hacia un partido político implica una menor probabilidad de reportar una no respuesta parcial en la mayoría de los grupos a contrastar. Las personas en las que esta relación aparece debilitada o con contradicciones son aquellas que, en la fase preelectoral, no recuerdan o no contestan, pero luego lo hacen en la postelectoral. En ellos el signo es positivo, siendo esta pauta de respuesta consistente con el hecho de que la afinidad partidista es una variable que se mide en la fase postelectoral.

El segundo foco de interés está en los grupos que en la fase preelectoral recuerdan a un partido y en la postelectoral dan una no respuesta parcial. Se trata de las personas clasificadas como I.3b e I4.b y que no han indicado una conducta de abstención en la primera entrevista¹⁵⁰. Los resultados se encuentran en la tercera columna de los grupos correspondientes.

Confirmamos la falta de efecto del estatus de partido ganador (Gráficos 5.57 a 5.60), pero sí la existencia de asociaciones con el tamaño (Gráficos 5.61 y 5.62) y la distancia ideológica (Gráficos 5.63 y 5.64). Esto es, haber señalado a un partido ganador (en la elección recordada o en la intermedia celebrada entre ambas fases) no se relaciona con la probabilidad de dar una no respuesta parcial en la fase postelectoral. Sin embargo, los entrevistados que afirman haber votado a partidos de mayor tamaño o próximos ideológicamente tienen una probabilidad menor de ofrecer una no respuesta parcial.

Gráfico 5.57. Probabilidad pronosticada de contestar “respuesta->no recuerda” (I.3b) en los estudios *panel* del CIS, en función de si recuerda al partido ganador de la elección recordada en la fase preelectoral (95% de I.C.)

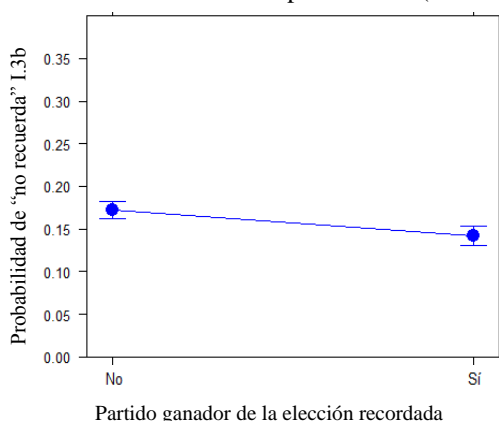
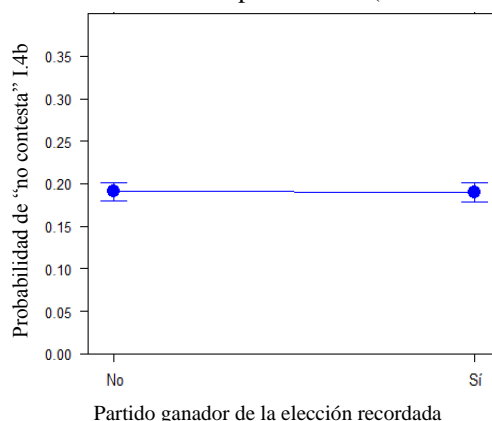


Gráfico 5.58. Probabilidad pronosticada de contestar “respuesta->no contesta” (I.4b) en los estudios *panel* del CIS, en función de si recuerda al partido ganador de la elección recordada en la fase preelectoral (95% de I.C.)



¹⁵⁰ En esta versión del modelo el grupo I.3b queda compuesto por 670 personas y el I.4b por 870.

Gráfico 5.59. Probabilidad pronosticada de contestar “respuesta->no recuerda” (I.3b) en los estudios *panel* del CIS, en función de si recuerda al partido ganador en las elecciones intermedias en la fase preelectoral (95% de I.C.)

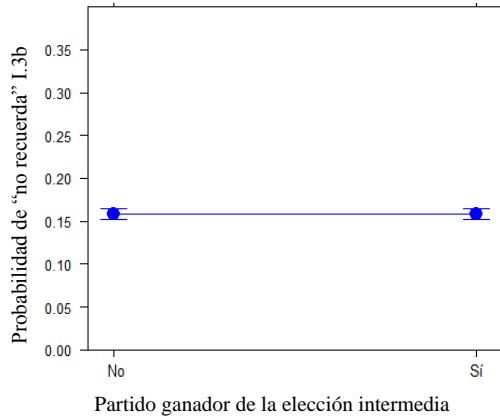


Gráfico 5.60. Probabilidad pronosticada de contestar “respuesta->no contesta” (I.4b) en los estudios *panel* del CIS, en función de si recuerda al partido ganador en las elecciones intermedias en la fase preelectoral (95% de I.C.)

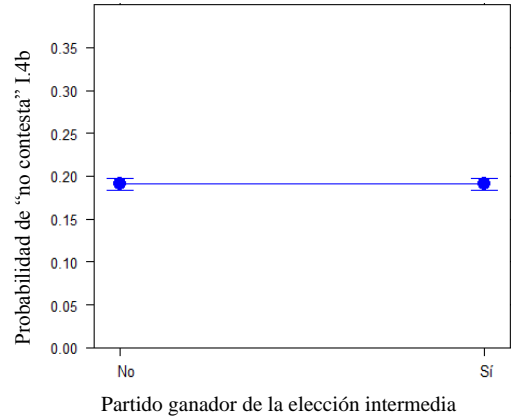


Gráfico 5.61. Probabilidad pronosticada de contestar “respuesta->no recuerda” (I.3b) en los estudios *panel* del CIS, en función del tamaño del partido recordado en la fase preelectoral (95% de I.C.)

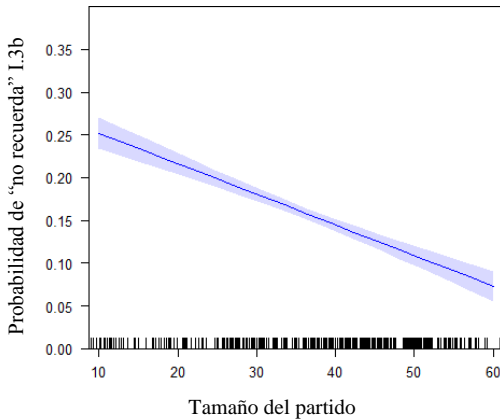


Gráfico 5.62. Probabilidad pronosticada de contestar “respuesta->no contesta” (I.4b) en los estudios *panel* del CIS, en función del tamaño del partido recordado en la fase preelectoral (95% de I.C.)

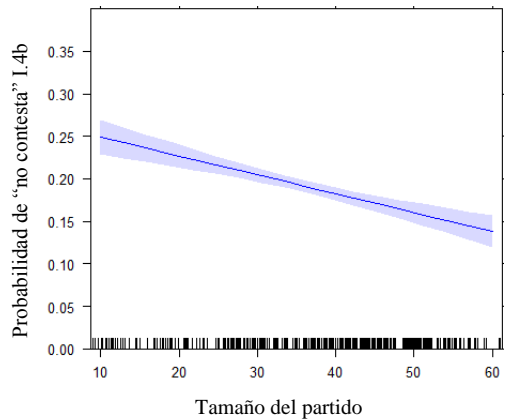


Gráfico 5.63. Probabilidad pronosticada de contestar “respuesta->no recuerda” (I.3b) en los estudios *panel* del CIS, en función de la distancia ideológica al partido recordado en la fase preelectoral (95% de I.C.)

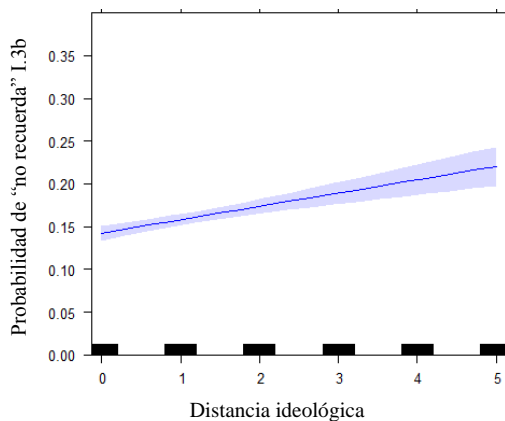
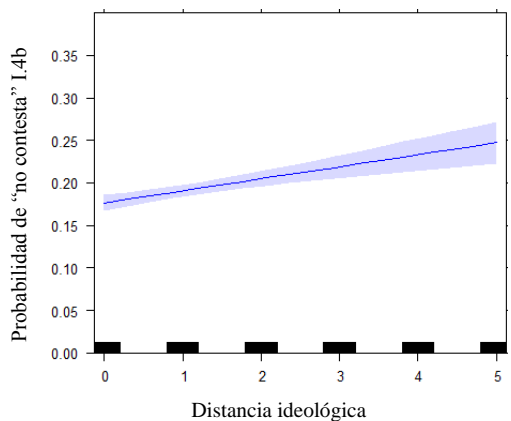


Gráfico 5.64. Probabilidad pronosticada de contestar “respuesta->no contesta” (I.4b) en los estudios *panel* del CIS, en función de la distancia ideológica al partido recordado en la fase preelectoral (95% de I.C.)



Respecto a las características individuales que mejoran la capacidad para recuperar representaciones, comprobamos que ser mujer incrementa la probabilidad de afirmar que no se recuerda, así como de negarse a contestar; la mayor edad está positivamente vinculada a todos los tipos de no respuesta parcial, mientras que los estudios más altos aparecen asociados con la no respuesta parcial en la fase postelectoral.

En cuanto a las características del proceso de medición mediante entrevista personal, varios factores covarían con la no respuesta parcial en las fases postelectorales: el formato de pregunta doble, la comisión de otra inconsistencia al informar de la actividad laboral, así como la percepción de prisa y de baja sinceridad en la entrevista. La distancia temporal respecto al evento se relaciona positivamente con la probabilidad de decir que no se recuerda. Los índices de “no sabe” y “no contesta” están positivamente vinculados a todos los grupos. Finalmente, no se detectan efectos relacionados con la presencia de terceras personas.

En relación a los factores estabilizadores del voto, se observa un mayor recurso al “no contesta” por parte de los entrevistados más religiosos en la fase postelectoral. Asimismo, las clases trabajadoras se niegan menos a contestar a la pregunta, mientras que la manifestación de una identidad nacional definida se relaciona negativamente con la no respuesta postelectoral.

La ideología conservadora se asocia débilmente a un mayor no recuerda en la fase postelectoral pero no al rechazo a la pregunta. Como vimos en apartados anteriores de este capítulo, los entrevistados más conservadores no han mostrado una tendencia definida hacia la inconsistencia¹⁵¹.

Sobre este punto, hemos hecho comprobaciones adicionales. Hemos vuelto a estimar los modelos identificando la posición ideológica del partido recordado en la fase preelectoral para las inconsistencias tipo I.1b (Partido->abstención), I.2 (entre partidos) y las no respuestas tipo I.3b (Partido->no recuerda) y I.3b (Partido->no contesta). Los coeficientes pueden consultarse en la tabla A47 del Anexo I. Al respecto, no se identifica ninguna asociación congruente con el hecho de que, en términos generales, encontremos menos recuerdo a partidos conservadores en las encuestas.

Con el objeto de esclarecer este punto, extendemos el análisis disponiendo en los Gráficos 5.65 a 5.68 las tasas de comisión de inconsistencias y de no respuesta parcial, según el partido recordado en la fase preelectoral. Como puede constatarse, no hay más errores ni omisiones en las personas que se dicen electoras del PP.

¹⁵¹ Pueden verse los gráficos resultantes de introducir en los modelos la autoubicación ideológica como variable categórica en los Gráficos A9 a A17 del Anexo II.

Gráfico 5.65. Barras de error de la tasa de inconsistencias I.1b (partido->abstención) en los estudios *panel* del CIS, según la formación política o familia ideológica del partido recordado en la fase preelectoral (95% de I.C.)

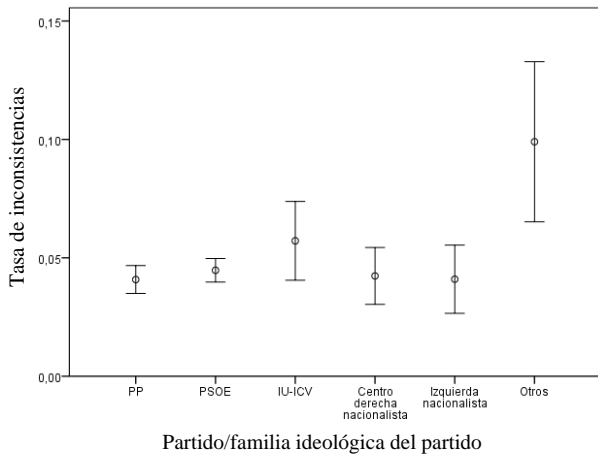


Gráfico 5.66. Barras de error de la tasa de inconsistencias I.2 (partido-> partido) en los estudios *panel* del CIS, según la formación política o familia ideológica del partido recordado en la fase preelectoral (95% de I.C.)

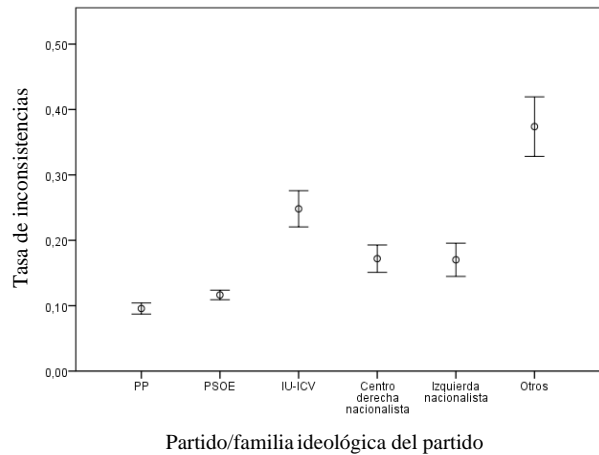


Gráfico 5.67. Barras de error de la tasa de “no recuerda” I.3b (Partido->no recuerda) en los estudios *panel* del CIS, según la formación política o familia ideológica del partido recordado en la fase preelectoral (95% de I.C.)

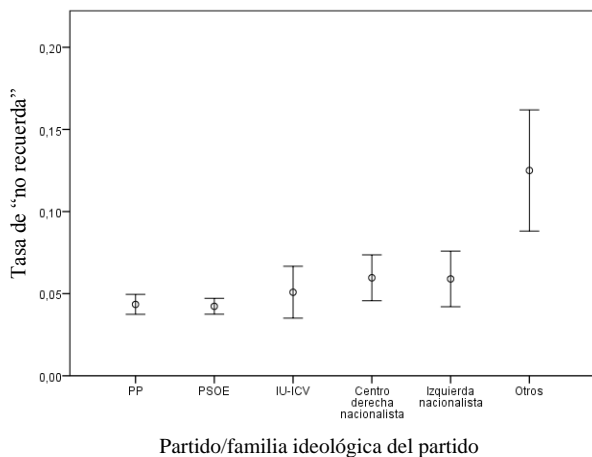
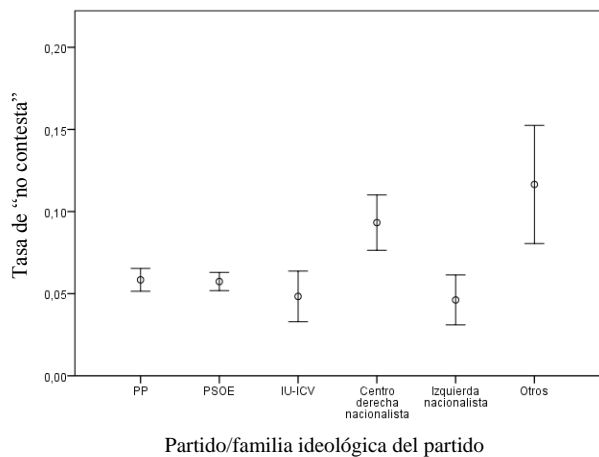


Gráfico 5.68. Barras de error de la tasa de “no contesta” I.4b (Partido->no contesta) en los estudios *panel* del CIS, según la formación política o familia ideológica del partido recordado en la fase preelectoral (95% de I.C.)



Por tanto, el problema de la infrarrepresentación del electorado conservador, particularmente agravado en España en el caso del PP, no tiene una respuesta obvia. Al respecto planteamos varias propuestas. Una de ellas es que no tenga que ver con su estatus conservador sino con su alejamiento ideológico del promedio de los electores.

Como vimos en el capítulo 2, el PP recibe menos menciones que sus pares europeos, pero también se sitúa ideológicamente más alejado del promedio del electorado. Como podemos constatar en los Gráficos 5.69 y 5.70, el PP, tanto en las encuestas de ámbito autonómico como en las *panel*, es la formación política más alejada ideológicamente de los entrevistados.

Gráfico 5.69. Barras de error de la distancia ideológica de los partidos respecto a la media del electorado en las encuestas de ámbito autonómico del CIS (95% de I.C.)

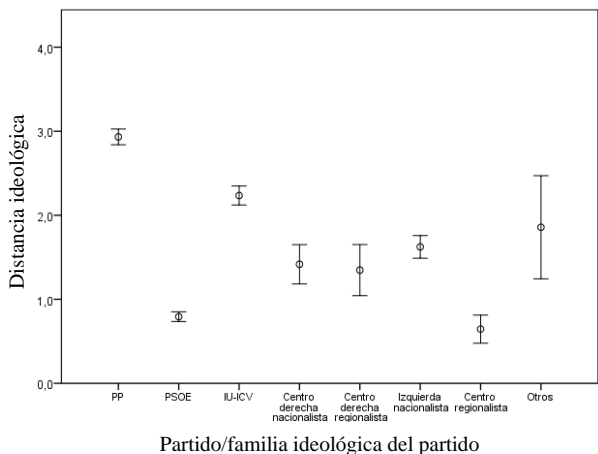
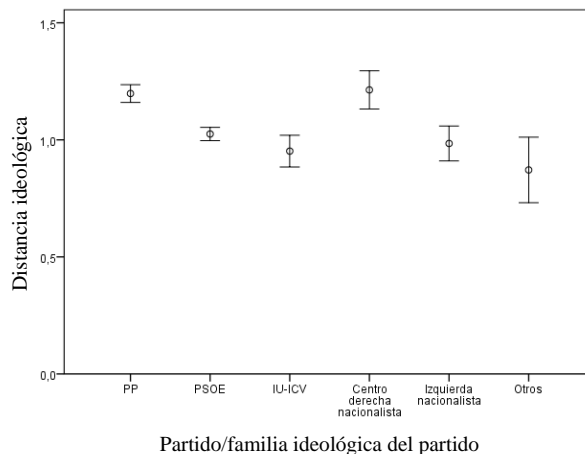


Gráfico 5.70. Barras de error de la distancia ideológica de los partidos respecto a la media del electorado en las encuestas *panel* del CIS (95% de I.C.)



Además, hay que tener en cuenta que estas encuestas *panel* muestran, fundamentalmente, el efecto de las otras elecciones sobre el recuerdo de la elección anterior. Es decir, no nos informan de las inexactitudes y desviaciones previas; tan solo de las inconsistencias y no respuesta parcial que se acumulan *tras* la celebración de un nuevo evento electoral. Por tanto, es posible que el voto al PP esté afectado por problemas de infrarrepresentación desde el comienzo mismo de cualquier legislatura por lo que las encuestas *panel* no pueden aportar más evidencias.

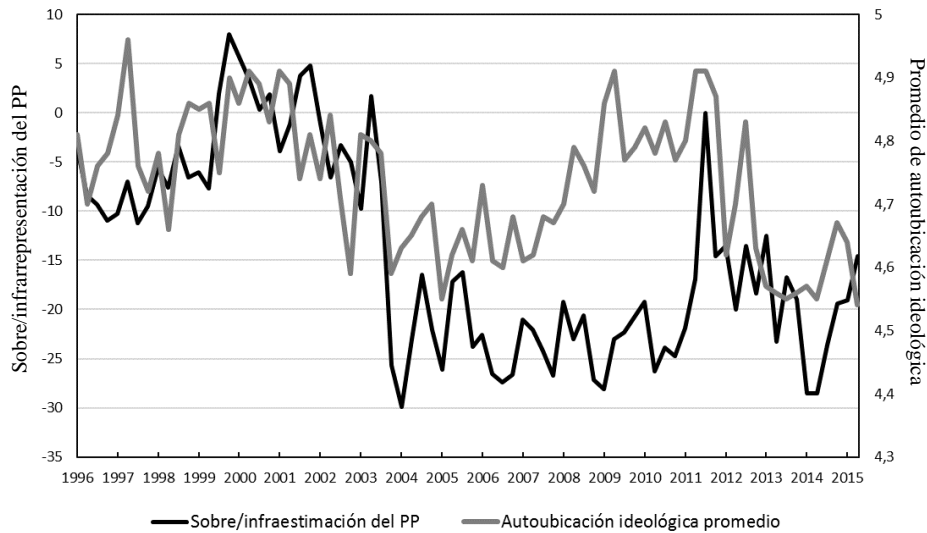
Otra posibilidad es que los problemas de respuesta de los electores conservadores no sean perceptibles porque en España también hay una no respuesta elevada a la pregunta por la autoubicación ideológica, tal y como contamos en los capítulos 2 y 3. En consecuencia, al contrario de lo que sucedía en la ESS, no puede establecerse si parte del electorado conservador tiene una tasa mayor de no respuesta parcial debido a que también ocultaría o no sabría cuál es su ideología.

Finalmente, la tercera alternativa es que las menciones al PP son más bajas debido al sesgo muestral. Esto es, que determinadas características sociopolíticas de los sujetos seleccionados para la muestra que no pueden ser contactados o que rechazan la entrevista estén relacionadas con el voto a esta formación política.

La evidencia de los barómetros muestra que en los períodos más cercanos a las victorias con mayoría absoluta del PP, en 2000 y 2011, los incrementos de las manifestaciones de conservadurismo en la autoubicación ideológica del conjunto de los entrevistados se acompañaron de aumentos en las menciones al PP en las encuestas (Gráfico 5.71), sin que, en estos períodos, se observen cambios en las incidencias de campo: ni en el volumen de problemas de contacto ni en de las personas que aceptaron o rechazaron la entrevista (como vimos en el capítulo 3, en el análisis de las incidencias

de campo). Esto apunta a que podemos estar ante un problema estructural, que puede tener relación con el sesgo muestral, pero de una manera relativamente estable, quedando sus variaciones sujetas a los cambios en las declaraciones de los entrevistados. En cualquier caso, este es uno de los elementos que demandan explicaciones más conclusivas en otro tipo de trabajos.

Gráfico 5.71. Sobre e infrarrepresentación del voto al PP y autoubicación ideológica promedio en los barómetros del CIS



Fuente: barómetros del CIS.

En definitiva, la no respuesta parcial dista de tener una pauta aleatoria. Está expresada por personas, a grandes rasgos, menos partidistas, más moderadas y, en el caso de las que no recuerdan, menos interesadas por la política. La no respuesta parcial se incrementa en las fases postelectorales, particularmente el rechazo a responder. Los entrevistados que hacen este movimiento se presentan como electores de partidos más pequeños y ante los cuales se afirma estar más distante ideológicamente. Esta definición tiene, lógicamente, consecuencias sobre el análisis del comportamiento electoral por parte de la ciencia política empírica, cuestión que discutiremos en el próximo apartado.

5.5. Consecuencias para el análisis empírico del comportamiento electoral

Una de las cuestiones más relevantes de lo expuesto en este capítulo es la relativa a sus consecuencias para la explicación de la conducta electoral mediante encuestas ¿Afectan estos fenómenos al estudio del voto y su volatilidad? Como hemos propuesto, varios de los factores que determinan a la consistencia y la no respuesta parcial (como la identidad partidista, la ideología o la percepción del voto como deber) son utilizados para explicar tanto la participación como la decisión electoral. Algunos ejemplos del

caso español se pueden encontrar en los volúmenes editados por Montero et al. (2007), Montero y Lago (2010) y Anduiza et al. (2014).

La mayoría de los entrevistados da respuestas válidas y consistentes. Las inconsistencias y la no respuesta parcial afectan a segmentos relevantes pero minoritarios de los participantes en las muestras. Por tanto, es posible que el impacto de estos fenómenos sea reducido, con lo que podríamos afirmar que la evidencia aportada no afecta (o lo hace de manera residual) a los análisis del comportamiento electoral basados en datos transversales de encuesta. Dada la relevancia de los factores implicados, se plantea la necesidad de ponderar sus consecuencias. Esto es, no podemos limitarnos a establecer el carácter sistemático de las inconsistencias; también debemos aproximarnos a sus repercusiones potenciales para la disciplina, ya que, en caso de no tenerlas, las implicaciones de este análisis tendrán menos relevancia y, desde luego, resultará menos apremiante continuar desarrollando esta línea de investigación.

Bien es cierto que hemos analizado solo fracciones de las posibles inexactitudes cometidas (las inconsistencias). No es posible observar el total de declaraciones inexactas de los sujetos, tanto en su recuerdo de las anteriores elecciones generales, como en el de las celebradas entre ambas fases del *panel*. Tampoco disponemos de una caracterización completa de la no respuesta parcial; tan solo hemos podido aportar relaciones de interés para los entrevistados que tienen una respuesta válida en las covariables propuestas, así como evidencias adicionales sobre los que tienen una no respuesta parcial intermitente. Por tanto, aunque encontremos que las consecuencias para el análisis con encuestas son reducidas o que dependen de la elección analizada, carecemos de elementos que terminen de clarificar sus repercusiones totales.

Además, en este capítulo hemos examinado en profundidad el recuerdo de voto de una elección anterior o remota, un elemento que no suele ser empleado en los análisis del comportamiento electoral. Habitualmente, se utilizan encuestas postelectorales de corte transversal para analizar la conducta concreta de los comicios que acaban de tener lugar, pero no para estudiar una elección más distante. Sin embargo, aunque no es algo presente en la mayoría de trabajos, el recuerdo de una elección anterior se suele emplear como referencia del cambio electoral (véanse algunos ejemplos en Font y Mateos, 2007: 156 y ss; Lavezzolo et al., 2010: 179; Medina y Muñoz, 2014: 83 y ss; Torcal, 2010: 290). Es, como señalamos en la introducción, la segunda vertiente funcional del recuerdo de voto. Cuando en una misma encuesta se solicita el recuerdo de dos comicios diferentes, se accede a la volatilidad bruta. Esto es, el cruce de los recuerdos permite describir los cambios totales en la participación y el voto a los partidos que ha tenido lugar entre las citas referenciadas. En relación a esto último, creemos que el

análisis de este capítulo resulta de utilidad. Analizando las inconsistencias, hemos evidenciado una parte de las potenciales inexactitudes que contienen las declaraciones sobre la elección anterior, por lo que podemos valorar sus consecuencias.

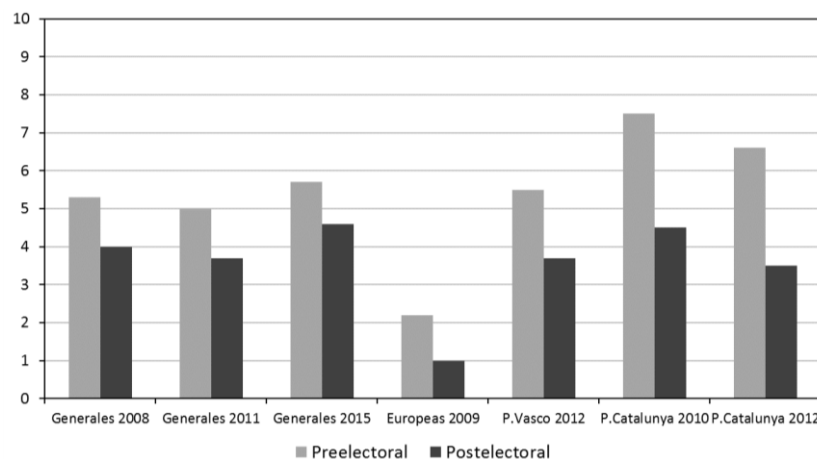
A continuación, presentaremos dos ejemplos de las consecuencias de las inconsistencias analizadas. En concreto, valoraremos su impacto en el examen de la movilización y del voto fluctuante o *swinger*.

5.5.1. La movilización electoral

Como ya hemos comprobado, en la fase postelectoral de las encuestas del CIS empleadas en este capítulo hay siempre menos personas que se reconocen como abstencionistas que en la preelectoral. Esto es, el volumen de sujetos que declaran en la primera entrevista que no habían votado y en la segunda que sí (I.1a), es sistemáticamente mayor que el que hace el movimiento inverso (I.1b). Este fenómeno es relevante para entender el cambio en las pautas de movilización. Cuando comparamos cuántos electores se han movilizado o desmovilizado respecto a anteriores comicios, obtendremos dos mediciones diferentes, según usemos como referencia la primera o la segunda entrevista.

En el Gráfico 5.72 hemos representado el porcentaje de entrevistados (sobre el total) que, en función de sus declaraciones, se habría movilizado respecto a las anteriores elecciones generales; es decir que, proviniendo de la abstención, habrían vuelto a votar en la elección que se celebra entre ambas olas de la encuesta *panel*. Como puede observarse, si el criterio de comparación es el recuerdo postelectoral (el que se usa convencionalmente en las encuestas de corte transversal), su volumen es más reducido.

Gráfico 5.72. Porcentaje de entrevistados que afirman pasar de la abstención en la elección anterior a la movilización en la elección intermedia, según usemos, como contraste, el recuerdo de participación en las anteriores generales medido en la ola preelectoral o postelectoral de los estudios *panel* del CIS



Fuente: ver Tabla 5.1

Debido a que una parte de las personas que se identifican como abstencionistas de anteriores comicios en la primera entrevista, deja de hacerlo en la segunda, la proporción resulta menor si usamos esta última como referencia. Si consideramos que el recuerdo de voto de la fase preelectoral contiene menos inexactitudes que el postelectoral, concluiremos que el cambio puede estar siendo infraestimado.

El hecho de que el volumen de personas que adopta una pauta de conducta concreta pueda cuestionarse es de por sí relevante. ¿Tienen estas variaciones repercusiones para el análisis de los determinantes de su comportamiento? En la Tabla 5.13 hemos recogido un modelo de regresión logística para los sujetos que dicen haberse movilizado en las elecciones generales de 2015 y haberse abstenido en las de 2011.

La variable dependiente adopta valor 0 si un entrevistado afirma no haber votado ni en 2011 ni en 2015, y valor 1 si declarándose abstencionista en 2011 dice haber sufragado en 2015. Mediante este modelo queremos concretar los factores asociados a estos entrevistados que se movilizan, esto es, en qué se diferencian del resto de los abstencionistas.

Hemos incluido variables relativas a su identidad partidista, su interés por la campaña, su participación no convencional, su consideración del voto como un deber, su autoubicación ideológica y características sociales básicas como el sexo, la edad, el nivel de estudios y la religiosidad. En la primera columna, están los resultados del modelo empleando como referencia el recuerdo medido en la fase preelectoral; en la segunda, con el postelectoral, que es el que usaríamos si solo dispusiésemos de una encuesta de corte transversal convencional.

Como puede observarse, algunos factores modifican su relación con la variable dependiente, llegando en varios casos a cambiar su nivel de significación, como sucede con la edad, los estudios y la autoubicación ideológica. En el caso de la consideración del voto como un deber, observamos un cambio en la intensidad de la relación que, teniendo en cuenta el margen de error de la estimación (Gráficos 5.73 y 5.74), implica un cuestionamiento de la existencia de covariación.

Tabla 5.13. Modelos de regresión logística para el electorado movilizado en las elecciones generales de 2015, definidos a partir del recuerdo de las anteriores elecciones generales recabado en la fase preelectoral y postelectoral^a

Variable	Preelectoral	Postelectoral
Sexo	-0,074 (0,212)	0,369 (0,232)
Edad	-0,008 (0,008)	-0,018** (0,008)
Nivel de estudios (cat. ref: primarios o menos)		
Secundarios	0,439 (0,311)	0,631* (0,363)
Universitarios	0,156 (0,394)	0,598 (0,436)
Religiosidad (cat. ref: media)		
Baja	-0,216 (0,260)	-0,312 (0,278)
Alta	-0,331 (0,405)	0,120 (0,417)
Considera votar como un deber	1,040*** (0,275)	0,632** (0,296)
Autoubicación ideológica	-0,057 (0,065)	-0,125* (0,073)
Interés por la campaña	1,557*** (0,252)	1,438*** (0,264)
Participación no convencional	0,112 (0,231)	0,299 (0,248)
Identidad partidista	1,030*** (0,228)	1,000*** (0,252)
Constante	-0,181 (0,647)	0,062 (0,682)
Número de observaciones	494	421
Log Likelihood	-273,696	-233,864

^a Error típico entre paréntesis.

*** p<0,01; ** p<0,05; * p<0,1.

Fuente: encuesta panel de las elecciones generales 2015 (CIS3117 y CIS3126).

Esto es, a la hora de concretar en qué se diferencia el electorado que se moviliza en 2015 respecto a los demás abstencionistas, vemos que, si empleamos el recuerdo *postelectoral* como criterio de contraste, estos son más jóvenes, con más estudios secundarios y se ubican algo más a la izquierda. En cambio, si utilizamos el recuerdo *preelectoral*, ninguno de estos factores resulta distintivo y, en mayor medida, consideran el voto como un deber. Son diferencias que conducen a interpretaciones distintas, lo que resulta más remarcable teniendo en cuenta que solo hemos explorado la

parte de las inexactitudes accesible a la observación que, probablemente, es inferior a su volumen real.

Gráfico 5.73. Probabilidad pronosticada de movilizarse en la encuesta *panel* de las elecciones generales de 2015 a partir del recuerdo preelectoral, según la consideración del voto como un deber social (95% de I.C.)

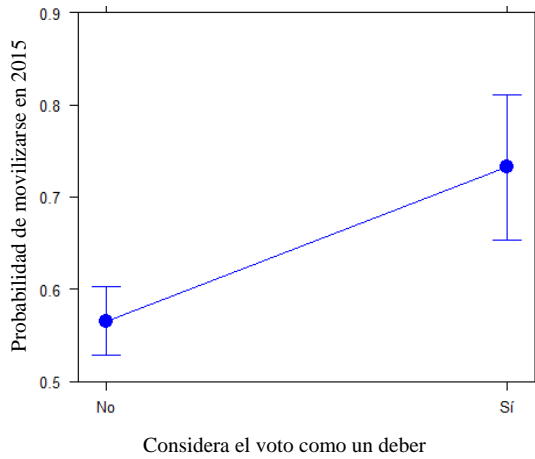
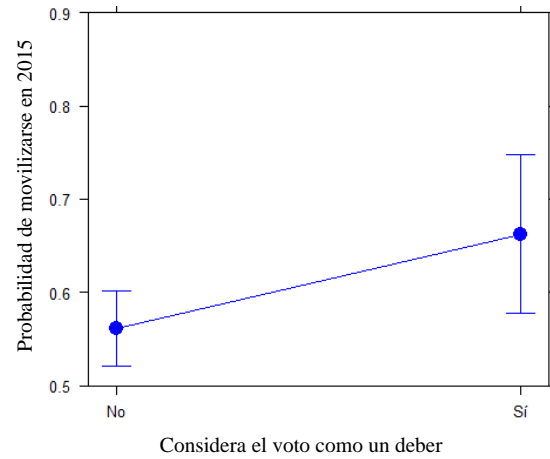


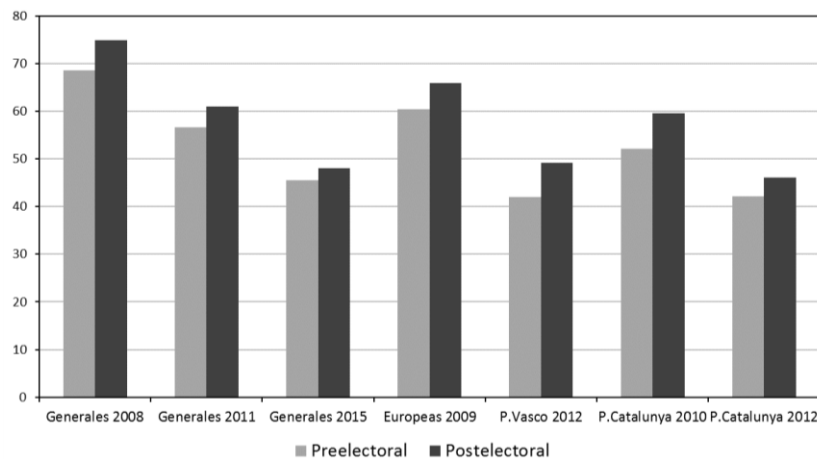
Gráfico 5.74. Probabilidad pronosticada de movilizarse en la encuesta *panel* de las elecciones generales de 2015 del CIS a partir del recuerdo postelectoral, según la consideración del voto como un deber social (95% de I.C.)



5.5.2. El voto fluctuante

Otro de los elementos clave en el cambio de declaraciones de los entrevistados está, como hemos propuesto, en la modificación de los partidos recordados (I.2). En este apartado exploraremos las repercusiones de las inconsistencias observadas para el estudio del cambio electoral.

Gráfico 5.75. Tasa de fidelidad de los entrevistados, según su recogida en fase preelectoral o postelectoral y la encuesta *panel* del CIS



Fuente: ver Tabla 5.1

Cuando contrastamos la coincidencia entre los partidos que se afirma haber apoyado en las anteriores generales y el voto en las elecciones que se celebran entre ambas fases

de las encuestas *panel* obtenemos la tasa de *fidelidad*, es decir, la proporción de entrevistados que habría apoyado a la misma formación política en ambos comicios. En el Gráfico 5.75 representamos esta tasa para las encuestas *panel* del CIS.

Como puede constatar, la fidelidad tiende a ser más elevada en las elecciones generales que en las europeas y autonómicas, con la notable excepción de las de 2015. Atendiendo a las diferencias entre las columnas podemos apreciar que, cuando tomamos como referencia el recuerdo de las anteriores generales recabado en la fase preelectoral, la tasa de fidelidad es sustancialmente menor que cuando utilizamos como referencia el postelectoral. Esto es, el cambio electoral descrito es mayor cuando nuestro criterio de contraste es el recuerdo de la primera entrevista, siendo el de la segunda coincidente en mayor medida con la conducta que se afirma haber adoptado en las elecciones celebradas entre las dos fases de la encuesta. Esto concuerda con la evidencia anterior: los entrevistados no cambian su declaración de voto azarosamente, sino de manera consistente con la conducta más reciente; asimismo, los otros comicios impactan en las desviaciones agregadas y, específicamente, de acuerdo a lo expuesto en el capítulo 3, se asocian a incrementos en la fidelidad declarada en las encuestas.

De nuevo, si consideramos que la medición preelectoral contiene menos inexactitudes que la postelectoral, llegaremos a la conclusión de que las entrevistas de la segunda fase infraestiman el cambio bruto y sobreestiman la fidelidad, ya que una parte de las personas que afirma haber apoyado al mismo partido en ambas elecciones, en una medición anterior declaraban que su opción de voto anterior había sido otra.

El análisis de la fidelidad y el cambio es una de las cuestiones que resaltan Dassonneville y Hooghe (2017) en relación al papel de la sofisticación política¹⁵². Si, empleando las encuestas *panel* del CIS tratamos de establecer las características distintivas del votante fluctuante, esto es, del que cambia de partido entre dos elecciones, una vez controlados los factores socioestructurales y las actitudes más relevantes, vemos que los indicadores aquí empleados pueden tener un impacto (segunda columna de la Tabla 5.14). Cuando el interés por la campaña es alto o se afirma haber participado políticamente de manera no convencional, mayor es la probabilidad de ser un votante fluctuante.

¹⁵² Estos autores emplearon como indicadores de la sofisticación política el nivel educativo, el interés por la política y el conocimiento político.

Sin embargo, esta relación se da con claridad cuando la estudiamos convencionalmente, empleando solo mediciones de carácter postelectoral. Cuando, en su lugar, tomamos como referencia para establecer qué sectores cambian de voto, el recuerdo recogido en la fase preelectoral, la sofisticación política deja de asociarse al voto fluctuante o lo hace más débilmente (primera columna de la Tabla 5.14).

Tabla 5.14. Modelos de regresión logística multinivel para el voto fluctuante en las encuestas *panel* del CIS, definido a partir del recuerdo de voto en las anteriores generales recabado en la fase preelectoral y postelectoral^a

VARIABLES	Preelectoral	Postelectoral
Sexo	-0,015 (0,041)	-0.004 (0.042)
Edad	-0,013*** (0,002)	-0.009*** (0.002)
Nivel de estudios (cat. ref: primarios o menos)		
Secundarios	0,260*** (0,062)	0.402*** (0.066)
Universitarios	0,357*** (0,072)	0.565*** (0.075)
Religiosidad (cat. ref: media)		
Baja	0,534*** (0,049)	0.588*** (0.050)
Alta	-0,302*** (0,072)	-0.389*** (0.079)
Autoubicación ideológica	-0,159*** (0,012)	-0.130*** (0.012)
Interés por la campaña	0,080* (0,042)	0.203*** (0.044)
Participación no convencional	-0,012 (0,047)	0.110** (0.050)
Identidad partidista	-0,955*** (0,046)	-1.072*** (0.048)
Constante	0,786*** (0,133)	0.025 (0.138)
Varianza de los efectos aleatorios		
Provincia:	0,036	0,036
Encuesta:	0,451	0,640
Número de observaciones	13.218	13.812
Log Likelihood	-7.328,781	-7.009,026

^a Error típico entre paréntesis. Modelo de regresión lineal multinivel con constantes aleatorias por provincias (N=50) y encuesta (N=7).

*** p<0,01; ** p<0,05; * p<0,1.

Fuente: ver Tabla 5.1

En los siguientes gráficos tenemos la representación de las probabilidades pronosticadas y los márgenes de error para el interés por la campaña y la participación política no convencional. En ellos se aprecia que las relaciones que sí pueden establecerse a partir del recuerdo postelectoral de la elección anterior (Gráficos 5.78 y 5.79), se debilitan o desaparecen cuando nuestra referencia es el preelectoral (Gráficos 5.76 y 5.77).

Gráfico 5.76. Probabilidad pronosticada de emitir un voto fluctuante a partir del recuerdo preelectoral en las encuestas *panel* del CIS, según el interés por la campaña (95% de I.C.)

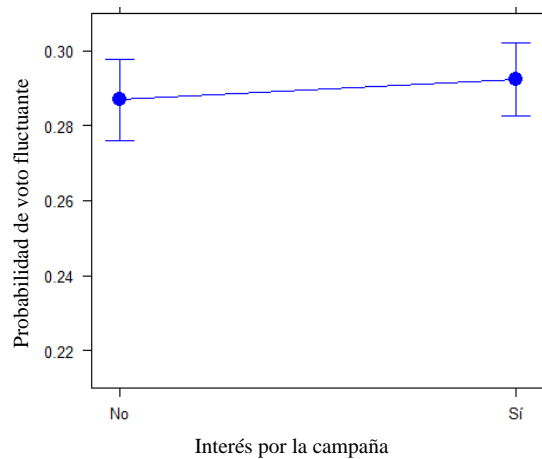


Gráfico 5.77. Probabilidad pronosticada de emitir un voto fluctuante a partir del recuerdo preelectoral en las encuestas *panel* del CIS, según la participación política no convencional (95% de I.C.)

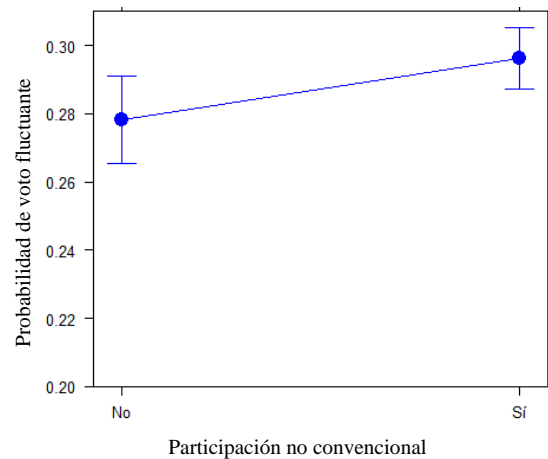


Gráfico 5.78. Probabilidad pronosticada de emitir un voto fluctuante a partir del recuerdo postelectoral en las encuestas *panel* del CIS, según el interés por la campaña (95% de I.C.)

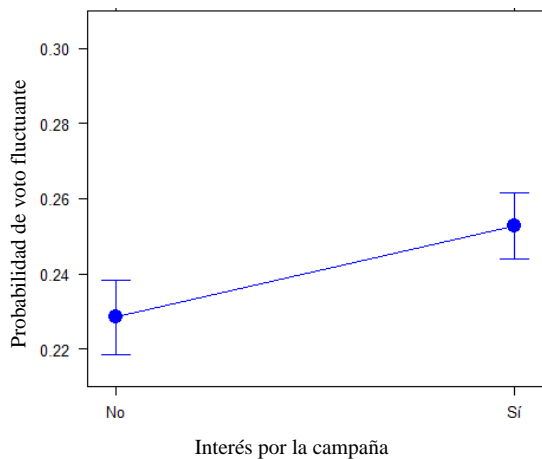
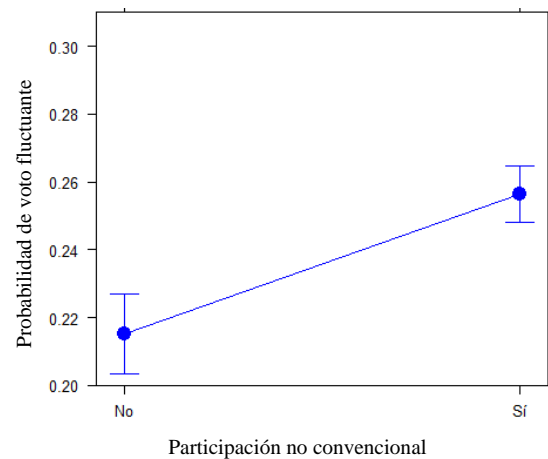


Gráfico 5.79. Probabilidad pronosticada de emitir un voto fluctuante a partir del recuerdo postelectoral en las encuestas *panel* del CIS, según la participación política no convencional (95% de I.C.)

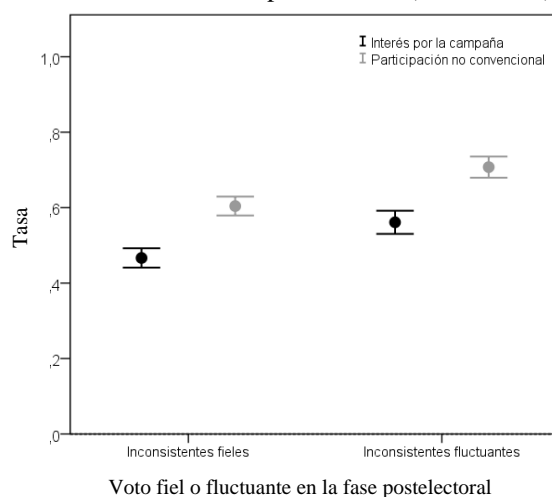


El incremento en la tasa de fidelidad observada obedece a cambios en el reporte de una parte de los entrevistados que indica haber tenido una conducta coincidente con la de la elección intermedia celebrada entre ambas fases del *panel*. Al dejar de presentarse a sí mismos como votantes fluctuantes, estos inconsistentes hacen que aflore una

relación empírica que, cuando tomamos como referencia sus declaraciones de unas semanas antes, puede ser cuestionada.

Es interesante recordar que los indicadores empleados para aproximarnos a la sofisticación no mostraron asociación con las inconsistencias en el recuerdo de los partidos mostrado más arriba (Tabla 5.8) y, sin embargo, se comportan de esta manera en el análisis del voto fluctuante (Tabla 5.14). ¿Cómo es esto posible? La respuesta está en las relaciones entre grupos y factores. Estamos tratando dos fenómenos diferentes. Los inconsistentes cambian de recuerdo en muchas direcciones. En una de las dominantes, tienden a manifestar (en la fase postelectoral) un recuerdo coincidente con el de la elección que acaba de celebrarse. El sector que, en cambio, se define como votante fluctuante encaja mejor en la descripción de votante participativo y con mayor seguimiento de los acontecimientos políticos.

Gráfico 5.80. Barras de error de las tasas de interés por la campaña y participación no convencional para los entrevistados inconsistentes (I.1a e I.2), en función si se declaran una conducta de fidelidad o fluctuante en la fase postelectoral (95% de I.C.)



Por tanto, una parte de los inconsistentes, pese al cambio en la declaración de su voto anterior, se define como fluctuante en la fase postelectoral (es decir, en la segunda entrevista afirman haber cambiado de opción de voto) y no por eso declaran un recuerdo coincidente con su conducta más reciente. Este grupo de personas muestra un mayor interés por la campaña y más participación no convencional, como puede verse en el Gráfico 5.80. Como consecuencia, en la fase postelectoral, se intensifican las diferencias entre fieles y fluctuantes en relación a estos indicadores, dando lugar a las discrepancias comentadas anteriormente.

5.6. Conclusiones

El objetivo general de la tesis es evaluar los desajustes del recuerdo de voto recogido en las encuestas¹⁵³. Uno de sus principales desafíos ha consistido en delimitar los problemas en la información suministrada por los entrevistados, sin mezclarlos con los fallos vinculados a su proceso de selección. En este punto, el análisis de la consistencia del recuerdo de voto resulta clave. Gracias al diseño en dos olas de las encuestas examinadas, en las que se reentrevista a un mismo grupo amplio de personas, evidenciamos los casos que ofrecen una información incompatible sobre su conducta en una elección pasada y que, por tanto, permiten detectar la presencia de, al menos, una inexactitud en sus declaraciones. La existencia de un volumen amplio y reconocible de inconsistencias es, de hecho, la principal evidencia favorable a la propuesta de que en los desajustes del recuerdo de voto operan factores diferentes y adicionales al sesgo y el error muestral.

Como hemos comprobado, las inconsistencias en el recuerdo de voto son sustancialmente mayores que las encontradas en las variables que describen la situación laboral o el nivel de estudios de los sujetos. Una parte de las respuestas de los entrevistados tiende a desplazarse en la fase postelectoral hacia la opción electoral más reciente. A ello apunta la observación de las desviaciones a nivel agregado y que encuentra aquí evidencias compatibles a nivel individual. Otros fenómenos, como la tendencia a favorecer al partido ganador, muestran un impacto cuestionable frente a otros factores más intensamente correlacionados, como el mayor tamaño de las formaciones políticas o su proximidad ideológica.

Hemos avanzado también en la concreción de los factores, individuales y contextuales que se relacionan con la aparición de inconsistencias y, nuevamente, con la no respuesta parcial. Son, en su mayoría, elementos vinculados a la explicación politológica del comportamiento electoral y, por tanto, capaces de afectar a su capacidad de análisis. Como hemos visto, el interés por la campaña, la participación política, la percepción del voto como deber, la identidad partidista y el extremismo ideológico aparecen asociados a varios tipos de inexactitudes u omisiones. Además, algunos elementos contextuales, como el grado de fragmentación de la oferta, contribuyen a los mismos. De esta manera, hemos identificado varios perfiles sobre los que la capacidad de observación mediante encuesta queda debilitada. Son los entrevistados con actitudes a medio camino entre las propias de los abstencionistas y las de los votantes, electores

¹⁵³ Desbordando nuestras capacidades quedan, por el momento, las consideraciones acerca de las conexiones entre los desajustes y otros problemas de representatividad socioestructural de las personas participantes en las muestras (sexo, edad, clase social, situación laboral, etc.).

de partidos de menor tamaño, que pueden estar interesados en la política, pero son menos partidistas o extremistas y tienen un historial de conducta más variable.

Esto tiene repercusiones en la concreción de los factores (y de su fuerza) empleados para explicar el comportamiento y el cambio electoral, lo cual no es algo novedoso. Era conocido el potencial efecto de las inexactitudes en el recuerdo de voto para debilitar conclusiones o resultados en la investigación (Achen y Blais, 2010; Converse, 1962: 580; Dassonneville y Hooghe, 2017; Selb, 2013). Nuestra aportación ha sido el contraste con un amplio repertorio de factores, incluyendo algunos no considerados hasta ahora, así como la comprobación de su congruencia con las desviaciones más recurrentemente observadas a nivel agregado.

No queremos terminar este capítulo sin subrayar nuevamente que lo aquí tratado no es una mera contrariedad metodológica. Afecta a la calidad de una parte de los análisis que emplea encuestas postelectorales de corte transversal, en los que se invierten cuantiosos recursos. En este punto, es necesario un mayor avance en el trabajo interdisciplinario, incrementando las iniciativas ante estos potenciales errores; unos errores que enseñan variados e interesantes fenómenos acerca de los entrevistados como votantes y sobre sus formas de procesar la información política. Es necesario contar con más encuestas similares, con reentrevistas a los mismos sujetos, en proyectos a largo plazo y con más oleadas, para aproximarnos a una mejor caracterización de la variabilidad en las respuestas. Los diseños de *panel* a medio plazo, si bien presentan algunas desventajas (como su elevado coste, la complejidad de su diseño, los problemas de reclutamiento, la pérdida de unidades, la autoselección y un potencial efecto de aprendizaje), permiten acceder a una valiosa información sobre el posicionamiento de los electores en múltiples factores y su potencial variabilidad. La creciente utilización de encuestas a través de Internet puede resultar de ayuda a la hora de sostener económicamente este tipo de diseños y avanzar en el conocimiento del cambio electoral.

Adicionalmente, necesitamos mejorar nuestra comprensión sobre la forma en que los entrevistados procesan determinadas preguntas. El recuerdo de voto es una de ellas. El empleo de entrevistas cognitivas puede hacernos avanzar de manera sustancial en el conocimiento de los mecanismos causales más inmediatos generadores de inexactitudes, así como de los elementos mediadores que, según hemos definido, modulan su aparición. Confiamos en que así mejore la comprensión de algunos aspectos de los procesos electorales contemporáneos que, con toda su complejidad, siguen poniendo en primer plano la necesidad de medir adecuadamente el alcance de la estabilidad y del cambio político.

CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES

Los diseños de investigación tienen un papel clave en el avance en el conocimiento científico de la realidad social. Uno de los procedimientos más extendidos en las ciencias sociales consiste en el empleo de la metodología de encuesta con el propósito de recopilar información sobre una población objeto de estudio, generalmente una muestra representativa, mediante su interrogación normalizada y el análisis de sus respuestas. De particular relevancia resulta su aplicación al estudio de la conducta electoral. Buena parte de las propuestas explicativas del voto encuentra en las creencias y acciones individuales la base desde la que operan los mecanismos que lo ordenan.

Los resultados de los comicios son públicos. Pueden desagregarse hasta niveles de sección o mesa electoral, proporcionándonos una valiosa y detallada información del fenómeno. Pero a nivel individual el sufragio es secreto. No puede ser directamente observado, por lo que carecemos de fuentes naturales de datos que permitan poner en relación las características sociales y políticas de los diferentes sectores que componen el electorado y su comportamiento electoral. Son las declaraciones sobre las conductas, opiniones y actitudes de los electores, obtenidas mediante encuestas, las que permiten contrastar los determinantes del voto, dando soporte al desarrollo teórico y empírico de esta área de conocimiento. En esta vía de acceso a la realidad, el denominado *recuerdo de voto* ocupa una posición estratégica: es la *proxy* más utilizada para medir el comportamiento electoral de los entrevistados.

El objetivo de esta tesis es contribuir al establecimiento de los factores que condicionan la aparición de *desajustes* en el recuerdo de voto, esto es, de discrepancias entre la conducta electoral declarada en las encuestas y la efectivamente realizada. De manera general, hemos postulado la intervención de una serie de factores que favorecen

la aparición de desviaciones, inexactitudes y omisiones cuando los entrevistados desvelan su voto, con repercusiones para el análisis del comportamiento electoral.

En concreto, hemos realizado los siguientes planteamientos:

- (a) Los entrevistados para los que la política ocupa una posición de mayor centralidad (más sofisticados, identificados con partidos o con posiciones ideológicas extremas) tendrán una probabilidad mayor de declarar su voto y de hacerlo con mayor consistencia.
- (b) Los partidos que ocupan posiciones de primacía en los sistemas de competición (por su tamaño, por su estatus de ganador o de partido en el Gobierno o por su proximidad ideológica a los electores), tendrán más probabilidades de ser recordados y de quedar sobrerrepresentados.
- (c) Las elecciones distintas a la recordada en la entrevista, celebradas más próximas al trabajo de campo, tendrán un efecto perturbador en la distribución de las menciones del recuerdo de voto.
- (d) Las pautas individuales de respuesta referenciadas en el punto (a) serán congruentes con los fenómenos descritos en los puntos (b) y (c).

En esta tarea, hemos analizado una amplia selección de encuestas, en dos niveles de observación, el agregado y el individual. En el primero, hemos atendido a las desviaciones del recuerdo de voto respecto a los resultados oficiales; en el segundo, a las inconsistencias en las declaraciones de los entrevistados y a su no respuesta parcial. En última instancia, hemos efectuado una aproximación al impacto de estos hallazgos en el análisis científico de los determinantes de la conducta electoral y su volatilidad.

En este capítulo, haremos un balance de las propuestas y evidencias aportadas en la tesis. En primer lugar, recapitularemos los factores que hemos considerado que pueden explicar los desajustes del recuerdo de voto y, específicamente, las hipótesis de investigación planteadas. En segundo lugar, revisaremos si los hallazgos sustentan nuestros planteamientos, así como los límites y contradicciones observadas en la parte empírica. Finalizaremos discutiendo los posibles desarrollos que se le pueden dar a esta línea de investigación.

6.1. Propuestas

Hemos identificado cuatro fuentes de generación de diferencias entre lo declarado en el recuerdo de voto de las encuestas y la conducta electoral real. En primer lugar,

tenemos el error muestral propio de la observación de fenómenos mediante muestras (Rodríguez, 1991: 84). En segundo lugar, el sesgo muestral, vinculado a dificultades en los procedimientos de muestreo y a la selección de los participantes en la encuesta (Cochran, 1960: 292-293). En tercer lugar, es posible que los entrevistadores, codificadores o grabadores cometan errores sistemáticos en la aplicación del instrumento o en el procesamiento de las respuestas (van der Eijk y Niemöller, 1979). Finalmente, también es posible que una parte de los encuestados esté dando una información inexacta respecto a su conducta, o bien que sectores específicos no puedan o no deseen responder al ítem, sesgando la información recogida.

Esta última fuente de error es el principal objeto de interés de la tesis. Nuestra propuesta consiste en establecer que, efectivamente, una parte de los desajustes del recuerdo de voto observables está generada por las inexactitudes y omisiones de respuesta de los entrevistados, asociadas a sus actitudes y disposiciones hacia la política, así como al contexto electoral en el que se registran sus declaraciones.

Si bien no podemos observar directamente qué hicieron los entrevistados el día de la votación, se han desarrollado estrategias para comprobar, aunque sea indirectamente, la veracidad de sus declaraciones. La más empleada en la literatura consiste en validar la participación de manera individualizada¹⁵⁴. Allí donde los registros públicos lo permiten, se comprueba si el entrevistado votó y si se ajusta a su declaración en la encuesta.

Otra vía consiste en preguntar a las mismas personas en, al menos, dos momentos temporales diferentes, por su conducta en una misma elección pasada¹⁵⁵. Si responden lo mismo, sus respuestas son consistentes. Si reportan conductas incompatibles, entonces sabemos que al menos una de ellas es inexacta.

Ambas estrategias presentan problemas y limitaciones. Los registros de votantes pueden contener errores y, en su comparación con las declaraciones de la encuesta, se pueden cometer fallos¹⁵⁶, con lo que el recuerdo sobre la participación electoral de una persona podría ser correcto pese a que la validación diga lo contrario, y viceversa. También en las encuestas tipo *panel* es posible errar identificando a los sujetos en las

¹⁵⁴ Véase Abelson et al. (1992), Abramson y Claggett (1984, 1986, 1989, 1991, 1992), Adamany y Dubois (1975), Anderson y Silver (1986), Belli et al. (2001), Bernstein et al. (2001), Calahan (1968), Cassel (2004), Claggett (1990), Deufel y Kedar (2010), Duff et al. (2007), Fullerton et al. (2007), Green y Gerber (2005), Katosh y Traugott (1981), Karp y Banducci (1999), Karp y Brockington (2005), Mason et al. (2002), McKee et al. (2012), Presser y Traugott, (1992), Sciarini y Goldberg (2016), Shaw et al. (2000), Sigelman (1982), Silver et al. (1986), Stocké y Stark (2007), Swaddle y Heath (1989), Traugott et al. (1992), Waismel y Sarid (2011) y Waldhal y Aardal (2000).

¹⁵⁵ Véase Benewick et al. (1969), Dassonneville y Hooghe (2017), Himmelweit et al. (1978), Schoen (2011), van der Eijk y Niemöller (1979), van Elsas et al. (2014, 2016) y Waldahl y Aardal (1982, 2000).

¹⁵⁶ Véase Ansolabehere y Hersh (2012), Berent et al. (2011) y McDonald (2007).

sucesivas entrevistas (Schäfer et. al, 2004), siendo una posible causa de las inconsistencias halladas en las respuestas.

Sin descartar ambas posibilidades, la evidencia acumulada por la literatura es amplia y concluyente. Está suficientemente establecido que una parte significativa de los entrevistados incurre en inexactitudes en sus declaraciones. A ello, hay que añadir el impacto de la no respuesta parcial, esto es, la que se produce específicamente en la pregunta por el recuerdo de voto. Si es sistemática puede afectar a la declaración de determinadas conductas, desequilibrando los análisis en función de las características de las personas que sí responden.

En el examen de los entrevistados como fuente de desajustes, hemos identificado tres mecanismos causales generadores de las declaraciones inexactas y de la no respuesta parcial. Estos tres mecanismos no son objeto de verificación en esta tesis. Está fuera de nuestro alcance establecer cuáles intervienen en mayor o menor medida, quedando pendiente el desarrollo de diseños de investigación que permitan discernir mejor sobre su potencial intervención. Sin embargo, conviene tener presentes de qué mecanismos estamos hablando a la hora de establecer propuestas e interpretar los posibles resultados.

En primer lugar, la memoria puede fallar. La memoria episódica a largo plazo almacena representaciones en cuya recuperación se pueden cometer errores sistemáticos (Schacter, 2001). Puede recuperarse equivocadamente un recuerdo que no corresponde a la elección objeto de la pregunta. O puede darse un proceso reconstructivo por el que se obtienen representaciones más acordes con las preferencias en el momento de la entrevista. También la distancia temporal, en el caso de recuerdos que no son activados periódicamente por los sujetos, dificulta el acceso a los mismos.

En segundo lugar, los entrevistados pueden estar dando una respuesta condicionada por sus percepciones del entorno social¹⁵⁷. Tanto el deseo de agradar a los demás y autopresentarse de manera positiva, como el sentimiento de vulnerabilidad o de amenaza al revelar una conducta considerada sensible, pueden inducir respuestas idealizadas o no veraces, así como a un rechazo a responder.

En tercer lugar, es posible que el error se genere por un procesamiento inadecuado de la pregunta¹⁵⁸. Aunque tenga un planteamiento explícito, una parte de los entrevistados puede interpretarla como una oportunidad para manifestar una identidad social o un estado de ánimo, puede que simplemente esté procurando cumplimentar el cuestionario

¹⁵⁷ Véase Belli et al. (1999), Duff et al. (2007), Górecki (2011), Karp y Brockington (2005), Holbrook et al. (2003), Holbrook y Krosnick (2010), Presser y Traugott (1992), Stocké (2007) y Wright (1990).

¹⁵⁸ Véase Brenner (2012), Krosnick (1991), Lessler (1989) y Presser et al. (2004).

sin procesar su contenido, o puede que la respuesta forme parte de una estrategia de baja colaboración con la investigación.

Estos mecanismos causales producirían de manera directa las inexactitudes en las declaraciones de los entrevistados. Pero no operan en el vacío. Una serie de factores individuales y ambientales pueden propiciar su aparición. Hemos identificado tres tipos de factores mediadores. Por un lado, tenemos las características de los entrevistados. Resultan relevantes sus capacidades cognitivas, la variabilidad o estabilidad de su historial de conducta electoral, el grado de centralidad de las representaciones y la información política, así como la presencia de elementos de ligazón o identificación con actores, grupos sociales y sistemas de creencias políticas. En segundo lugar, el contexto electoral puede condicionar las posibilidades de recuperación exitosa del recuerdo de voto: la complejidad de la oferta, las características de los partidos, del sistema electoral empleado, la percepción del resultado de la votación y el *timing* de la encuesta respecto a otras citas electorales. En tercer lugar, debemos tener en cuenta una serie de propiedades del proceso mismo de medición, como el diseño del cuestionario y de la pregunta, así como las características de su proceso de administración y respuesta.

Todos estos elementos inciden en la activación de los mecanismos causales antedichos, aunque la descripción de su impacto resulta problemática. Ante unas mismas condiciones, no resulta evidente qué mecanismo causal se activa, así como el alcance de sus interacciones con los demás. Por ejemplo, la identidad partidista de un entrevistado puede llevarle a asumir que votó por la misma formación política por la que lo hace habitualmente, sin detenerse a recuperar la representación específica de la elección objeto de la pregunta. Pero también puede incentivar la interpretación de la cuestión como una oportunidad para manifestar su identidad política. Adicionalmente, las personas identificadas con algún partido pueden tener un sentimiento de pertenencia a un grupo social que puede reducir su sensación de vulnerabilidad al relevar la conducta. Por el momento, no sabemos en qué medida se activan total o parcialmente estos mecanismos, ni cómo se relacionan entre sí o si empíricamente es posible diferenciar su efecto. Excede las capacidades de esta tesis desentrañar la forma específica en que operan. Lo que sí podemos establecer es, por ejemplo, que la identidad partidista se presenta asociada a una mayor o menor inconsistencia en el recuerdo o a una probabilidad diferente de dar una no respuesta parcial.

A esto hemos dedicado esta tesis. Hemos partido de una observación sistemática de datos agregados procedentes de varios centenares de encuestas, que hemos completado con el análisis de la no respuesta parcial y de las inconsistencias. En concreto, hemos

postulado, primeramente, que las personas para las que la política ocupa una posición de mayor centralidad tienden, en mayor medida, a informar sobre su conducta electoral, y a hacerlo de manera más consistente. En segundo lugar, que cuanto mayor primacía tenga la posición de un partido en el sistema de competición (entendida como la mayor capacidad para ser objeto de información política y de disponer de un volumen de electores potenciales más elevado), mayor es su probabilidad de recibir una proporción de menciones en la encuesta superior a la de votos recibidos en los resultados oficiales. En tercer lugar, hemos propuesto que las elecciones distintas a la recordada, celebradas más próximas al trabajo de campo, tienen un efecto perturbador en la distribución del recuerdo de voto. Finalmente, hemos planteado que las pautas observadas en las inconsistencias y la no respuesta parcial deben ser congruentes con las desviaciones encontradas a nivel agregado.

Esta propuesta de revisión integrada de los desajustes del recuerdo de voto, con una amplia base empírica, con datos agregados centenares de encuestas, considerando una variedad de factores influyentes que hasta ahora han sido analizados por separado, las relaciones entre los diferentes niveles de análisis implicados y las consecuencias que tienen para la investigación del comportamiento electoral, constituyen las principales aportaciones de la tesis. En el próximo apartado repasaremos los hallazgos y evaluaremos en qué medida hemos encontrado evidencias compatibles con estas propuestas.

6.2. Evidencias

La indagación empírica está basada en referencias diversas. Hemos comenzado, en el capítulo 2, analizando 157 encuestas de la ESS, identificando sistematicidades en las desviaciones agregadas y en la no respuesta parcial a nivel individual. En el capítulo 3 hemos examinado la serie temporal del recuerdo de voto recogida mensualmente en los barómetros del CIS entre 1996 y 2015, mostrando el impacto de los eventos electorales y de los cambios en las preferencias de los entrevistados. En el capítulo 4 estudiamos el recuerdo de voto recogido en 227 encuestas de ámbito autonómico del CIS, así como su coherencia con lo observado en los capítulos precedentes. Finalizamos, en el capítulo 5, con un examen en profundidad de las inconsistencias individuales y de la no respuesta parcial de los entrevistados en siete encuestas *panel*, también del CIS.

En la revisión empírica hemos procurado controlar los desajustes vinculados a la metodología de encuesta o, en todo caso, limitar su impacto. Hemos considerado así el

error muestral a la hora de establecer el alcance de las desviaciones agregadas; hemos trabajado con encuestas basadas en entrevistas personales, que cuentan con diseños del cuestionario similares, controlando el tipo de encuesta e introduciendo, en su caso, indicadores relativos a las diferencias en el orden y redacción de las preguntas. También hemos escrutado las incidencias de campo de los barómetros del CIS y contrastado su independencia de los fenómenos analizados. Finalmente, hemos observado las entrevistas de *panel* sujetas a la inspección del trabajo campo y comprobado que la aparición de inconsistencias es similar en las no inspeccionadas.

El único factor que no podemos controlar es el sesgo muestral, esto es, el error que vincula a sectores sociales específicos con probabilidades diferentes de formar parte de las muestras, bien sea por problemas de cobertura, de no respuesta total o de autoselección, y que afecta a su representatividad sin que sea posible (con las herramientas disponibles) su detección y medición. Al respecto, hemos podido establecer varios fenómenos que indican que el sesgo muestral no puede ser el único factor explicativo de los desajustes observados. Por un lado, la existencia de declaraciones inexactas tiene una base empírica. Los entrevistados incurren en errores de respuesta y lo hacen de manera sistemática. Adicionalmente, los que no recuerdan o rechazan responder presentan características singulares, lo que apunta también a cierta capacidad para impactar las distribuciones agregadas.

Por otro lado, la asociación persistente de las desviaciones agregadas con determinadas características de los partidos apunta a problemas con una lógica diferenciada del sesgo muestral o que, al menos, obligarían a repensar cómo determinadas personas, en contextos bien diferentes (europeo, español y autonómico) pero en posiciones políticas similares (votaron a partidos pequeños o alejados ideológicamente los electores), tienden a quedarse fuera de las muestras. Además, hemos verificado que las inconsistencias individuales de los entrevistados presentan patrones compatibles con varias de las desviaciones observadas a nivel agregado, por lo que resulta posible proponer que su acumulación puede ser la responsable una parte de los desajustes.

En definitiva, la presencia de estos factores apunta a la presencia de pautas en las respuestas de los entrevistados que, junto a los problemas del muestreo y los errores cometidos por entrevistadores y codificadores, explicarían la mayor parte de los problemas del recuerdo de voto. Se trata, en su mayoría, de elementos que caracterizan la relación de los entrevistados con la información y los actores políticos. Examinaremos a continuación, aquellos cuya presencia ha sido comprobada en los análisis multivariados.

6.2.1. La centralidad de la política para los entrevistados

Hemos propuesto contrastar si la centralidad de la política para los entrevistados resulta ser un factor relevante a la hora de informar de la conducta electoral de manera consistente. Hemos introducido en los modelos varios indicadores de la presencia de una mayor elaboración cognitiva sobre el ámbito político en los individuos. Estos han sido las *proxies* de la sofisticación política, la identidad partidista y el extremismo ideológico. Los resultados, sin embargo, no se han ajustado a la simplicidad del patrón esperado. Es decir, estos factores importan, pero no lo hacen de manera uniforme ni constante. A continuación, repasamos los hallazgos sobre este punto.

- (e) *La sofisticación política*: entendida como la mayor complejidad y experiencia cognitiva de las personas investigadas con el ámbito político (Luskin, 1987 y 1990). Propusimos que los sujetos menos sofisticados serían más inconsistentes e incurrirían más en la no respuesta parcial. En la práctica, hemos empleado dos indicadores indirectos para aproximarnos a este factor (y que, por tanto, demandan un mayor desarrollo). En el estudio de la no respuesta parcial en la ESS, hemos utilizado el “interés por la política”, comprobando que está asociado negativamente a la probabilidad de afirmar que no se recuerda, pero positivamente con el rechazo a responder. Una relación en el mismo sentido, aunque más débil, la encontramos en las encuestas *panel* del CIS, empleando el “interés por la campaña” y la participación política no convencional como *proxies*. Por tanto, si bien el “no recuerda” se comporta de la manera esperada, esto es, es más frecuente entre los menos interesados, el rechazo a responder se mueve en el sentido opuesto, lo que indica que este tipo de reacción es más probable entre quienes expresan interés por el ámbito político. Pudiera proponerse, por tanto, que para sentirse vulnerable al desvelar la conducta electoral pasada, es necesario tener un cierto nivel de interés personal hacia la política.

En relación a las inconsistencias, las evidencias no han sido las esperadas. Solo los entrevistados que en la fase preelectoral afirman haberse abstenido y en la postelectoral haber votado se describen a sí mismos como más interesados en los eventos políticos. En las demás relaciones, estos indicadores no han servido para diferenciar a las personas que informan de manera inconsistente o consistente.

En el análisis posterior sobre las repercusiones de estos fenómenos para el análisis electoral, al examinar el voto fluctuante, comprobamos que el interés por la política y la participación no convencional resultan relevantes,

corroborando parte de lo propuesto por Dassonneville y Hooghe (2017). Cuando tomamos el recuerdo de voto preelectoral como variable definitoria del voto fluctuante, estos indicadores pierden fuerza como factores asociados al mismo; algo que no sucede cuando la referencia es el recuerdo postelectoral. Las personas más interesadas por la campaña y más participativas tienden, en mayor medida, a autopresentarse como fluctuantes en la entrevista postelectoral, mientras que las menos interesadas no lo hacen, conciliando su recuerdo remoto con su voto más reciente, por lo que *parecen* menos fluctuantes. Sin embargo, cuando tomamos de estos últimos su recuerdo preelectoral, comprobamos que son tan fluctuantes como los anteriores, solo que lo han “olvidado” o, al menos, no se presentan a sí mismos de esta manera en la segunda entrevista. Este fenómeno tiene consecuencias: apunta una potencial dificultad para explicar y comprender el cambio electoral cuando solamente usamos datos provenientes de encuestas postelectorales de corte transversal.

- (f) *La identidad partidista*: entendida como el sentimiento de cercanía a alguna de las formaciones políticas contendientes y que implica el reconocimiento de cierto vínculo afectivo (Franklin y Jackson, 1983; Zaller, 2004), con efectos en términos de estructuración y organización de la información política y, por supuesto, en el voto. En la literatura precedente, la identidad partidista se había mostrado como un predictor relevante de la consistencia¹⁵⁹. En el análisis empírico realizado, los identificados resultan ser informantes más fiables, con una menor probabilidad tanto de rechazar la pregunta como de afirmar que no recuerdan. Cuando entramos en el detalle concreto de la relación, observamos que son los entrevistados que en la fase postelectoral afirman haberse abstenido o dan una no respuesta parcial, los que presentan los niveles más bajos de identidad partidista, algo consistente con los tiempos de medición (en la segunda entrevista es donde se pregunta por la cercanía a algún partido). También ha resultado relevante a la hora de discriminar a las personas inconsistentes que mencionan a partidos diferentes en ambas fases de las encuestas *panel*.
- (g) *El extremismo ideológico*: entendido como el posicionamiento de los entrevistados próximo a los extremos de la escala izquierda-derecha. La autodefinición en términos ideológicos extremos indica que el entrevistado tiende a sostener un sistema de creencias políticas más integrado y que la información política, por tanto, tiende a recibirse y almacenarse de manera más

¹⁵⁹ Véase Beckett et al. (2001), Durand et al. (2015), Himmelweit et al. (1978), Schaeffer y Presser (2003), Sciarini y Goldberg (2016), Stocké y Stark (2007), Van Der Eijk y Niemöller (1983), van der Eijk y Niemöller (1979), Weir (1975) y Waldahl y Aardal (1982).

estructurada. Como hemos contrastado, las personas que manifiestan mayor extremismo ideológico son más consistentes en su recuerdo de la participación electoral y del partido votado y tienen una menor probabilidad de dar una no respuesta parcial. En el caso de la no respuesta parcial, basta con que el entrevistado no se sitúe en la posición central de la escala izquierda-derecha para observar un relevante descenso en la probabilidad de no informar. Visto desde la posición opuesta, podemos afirmar que la indefinición ideológica (de las personas que se ubican en el centro político) se ha presentado asociada a una mayor dificultad para recuperar representaciones de manera confiable.

En definitiva, la centralidad de la política para los individuos importa, pero de maneras diferentes. Los elementos más vinculados a la identidad personal, como la identidad partidista y las posiciones ideológicas definidas, están asociados a una menor inconsistencia y no respuesta parcial. El interés y la participación han operado de otra manera. Fundamentalmente se relacionan con la no respuesta parcial: de manera positiva con el “no recuerda” y negativa con el “no contesta”. Estos hallazgos ponen de relieve varios elementos de interés. Por un lado, cuando hay identificación, el mayor procesamiento de información se relaciona con una mayor tasa de respuesta y de fiabilidad al reportarla; cuando no la hay, el mayor interés hacia la política puede activar en mayor medida los sentimientos de vulnerabilidad y, por tanto, la ocultación.

De cara al análisis del comportamiento electoral, esto implica que, al emplear el recuerdo de voto como *proxy* de la conducta, debido a la no respuesta parcial, se tiende a dejar fuera del análisis a los entrevistados menos identificados con ideologías o partidos, sectores que pueden aportar una respuesta menos precisa sobre su conducta o matizar la intensidad de las relaciones encontradas. Adicionalmente, estos segmentos menos identificados, al recordar su conducta pasada de manera más inconsistente, son los que en mayor medida pueden afectar al análisis del cambio electoral.

6.2.2. La primacía de los partidos en los sistemas de competición

El segundo planteamiento fuerte de esta tesis es que los partidos presentan propiedades que propician sus menciones en el recuerdo de voto. Una mejor posición para suministrar información política, con un volumen potencialmente mayor de votantes entre la población objeto de estudio, favorece que los partidos afectados reciban más reportes de voto de los que deberían en función de sus resultados electorales. Se trata de partidos que ocupan una posición de mayor primacía en los sistemas de competición, y que hemos caracterizado por su mayor tamaño electoral,

ostentar el estatus de ganador, de partido que lidera el Gobierno y por posicionarse más próximos ideológicamente a los entrevistados.

Para establecer si este planteamiento es adecuado, hemos analizado las desviaciones sistemáticas en la distribución del recuerdo de voto, esto es, las diferencias entre el agregado de respuestas y los resultados electorales oficiales, descontando el error muestral. Si la proporción de menciones es superior a la de votos recibidos (considerando el intervalo de confianza), decimos que el partido se encuentra *sobrerrepresentado*, esperando encontrar que las formaciones con estas características tiendan a estar en esta situación. Esta estrategia de análisis, basada en la acumulación de datos procedentes de centenares de encuestas de diferentes ámbitos, en combinación con información descriptiva de las características de los partidos mencionados, es inédita en la literatura, constituyendo otra de las aportaciones distintivas de esta tesis.

De manera complementaria, al analizar las inconsistencias y la no respuesta parcial en las encuestas *panel*, hemos examinado si su aparición es congruente con las desviaciones agregadas. Más en concreto, si los entrevistados que recuerdan haber votado a partidos con estas características en la fase preelectoral (de mayor tamaño, ganadores, que lideran el Gobierno o próximos ideológicamente) tienen una probabilidad menor de incurrir en inconsistencias o en una no respuesta parcial en la fase postelectoral.

Estos han sido los hallazgos:

- (a) *El voto a partidos de mayor tamaño*: entendido como el recuerdo de haber votado a formaciones políticas con mayor porcentaje de apoyo electoral. La evidencia a nivel agregado indica que hay un efecto positivo en la desviación vinculado al tamaño del partido. Cuanto más grande es, mayor tendencia a la sobrerrepresentación, aunque esta relación no se verifica en el recuerdo de las encuestas de ámbito autonómico del capítulo 4.

Adicionalmente, hemos comprobado que los sujetos que afirman haber votado a partidos de mayor tamaño tienen una probabilidad menor de incurrir en inconsistencias y una menor tasa de no respuesta parcial en la fase postelectoral. Esto puede relacionarse con una mayor tendencia, entre los electores de formaciones pequeñas, a cambiar de conducta o sentir mayor vulnerabilidad al desvelar su voto. Por tanto, hemos considerado que es un fenómeno congruente con las desviaciones observadas a nivel agregado y que, sin ser necesariamente su único factor de generación, se corresponde con la tendencia de los grandes partidos a acumular menciones.

- (b) *El recuerdo al partido ganador o que lidera el Gobierno*: entendido como el recuerdo de haber sufragado por el partido que resultó más votado en la elección recordada o que dirige el poder ejecutivo en el momento de la entrevista. Este es uno de los elementos en los que la evidencia resulta contradictoria. La propuesta se basa en observaciones de la literatura relativas a desviaciones favorables a los partidos ganadores y al *incumbent*¹⁶⁰. La evidencia a nivel agregado muestra sistemáticamente una desviación favorable a estas formaciones, incluso tras controlar factores como el tamaño y el grado de institucionalización¹⁶¹.

El análisis multivariable con datos individuales del capítulo 5 (en el que dejamos fuera el estatus de partido al frente del Gobierno) muestra que las personas que afirman votar al ganador en la fase preelectoral no tienen una menor probabilidad de informar de manera inconsistente o de dar una no respuesta parcial en la postelectoral. Tampoco las respuestas inconsistentes en la segunda entrevista tienden a concentrarse con claridad en el ganador. Sin embargo, en la evidencia descriptiva (no multivariable) quienes afirman haber votado al partido ganador resultaron más consistentes. No podemos descartar que la desviación agregada se produzca de la manera postulada, aunque los modelos de regresión indican que son otros factores, como el tamaño o la distancia ideológica, los que muestran una asociación más directa con la consistencia y los niveles de no respuesta parcial.

- (c) *La proximidad ideológica a los partidos*: entendida como la menor distancia entre la autoubicación de los entrevistados en la escala izquierda-derecha y la posición que asignan a las fuerzas políticas contendientes en la elección objeto de la pregunta. A nivel agregado, hemos constatado que los partidos que se ubican en posiciones ideológicas más próximas al promedio del electorado tienden a estar sobrerrepresentados en mayor medida.

En las encuestas *panel*, la proximidad ideológica a la formación política recordada en la primera entrevista aparece asociada a una menor probabilidad de inconsistencia o de no respuesta parcial en la segunda. Ambos fenómenos resultan congruentes. La mayor fiabilidad y tasa de respuesta de quienes se sienten cercanos ideológicamente al partido que afirman haber votado puede

¹⁶⁰ Véase Atkeson (1999), Craig et al. (2006), Eubank y Gow (1983), Granberg y Holmberg (1986), Katosh y Traugott (1981), Traugott y Katosh (1979), Wright (1990, 1992 y 1993) y Wu (2006).

¹⁶¹ Como hemos señalado, en los barómetros mensuales del CIS del período 2016-2018 se registró un incremento en el recuerdo de voto al PSOE en junio de 2018, coincidiendo con la moción de censura que le llevó a ocupar la Presidencia del Gobierno, pese a ser el segundo partido en votos, poniendo en evidencia que el estatus de partido en el Gobierno podría operar, efectivamente, de manera independiente (Méndez y Balaguer, 2019).

favorecer la acumulación de menciones en las formaciones políticas que están más próximas a un mayor volumen de entrevistados.

Cabría plantearse una contradicción con lo expuesto en el apartado anterior relativo a los entrevistados ideológicamente más extremos. ¿Cómo es posible que las fuerzas extremistas tiendan a estar más infraestimadas y que, a su vez, las personas más extremistas contesten de manera más consistente e incurran menos en una no respuesta parcial? La respuesta provisional es que son los electores moderados de las formaciones políticas extremas los que más tienden a las inexactitudes y a la omisión de respuesta. Hemos examinado la tasa de inconsistencias en función del extremismo y la distancia ideológica al partido votado, comprobando que son los entrevistados menos extremistas y que se sitúan más distantes al partido recordado los que mayor tasa de inconsistencias y de no respuesta parcial presentan¹⁶².

En conclusión, como hemos podido comprobar, el recuerdo de voto presenta desviaciones recurrentes que tienden a sobrerrepresentar a los grandes partidos, ganadores, que ocupan el Gobierno y más próximos ideológicamente a los entrevistados. El análisis de lo que sucede a nivel individual con las inconsistencias es congruente con estas propiedades de los partidos, excepto con el estatus de ganador, algo que puede ser explicado parcialmente por lo que expondremos en el próximo apartado. La posición de primacía de los partidos en los sistemas de competición puede venir acompañada de una probabilidad mayor de recibir menciones, aunque no estamos en disposición de aclarar si esto se debe a la mayor capacidad de estas formaciones para distribuir (o ser objeto de) información política, a una mayor probabilidad de ser la opción de voto potencial de un volumen mayor de entrevistados o a una combinación de ambos fenómenos.

Si, como proponemos, los electores moderados de los partidos extremos tienden más a la inconsistencia y a la no respuesta parcial, es razonable considerar que los modelos al uso en la disciplina pueden estar exagerando las diferencias ideológicas entre electorados, ya que los segmentos más contradictorios tendrían una probabilidad mayor de quedar fuera de los análisis. En consecuencia, los votantes de las diferentes formaciones políticas podrían ser ideológicamente más heterogéneos de lo que parecen.

¹⁶² Hemos presentado dichas relaciones en los Gráficos A18 y A19 del Anexo II.

6.2.3. La conducta electoral en otra elección más reciente

Otro de los fenómenos clave en el proceso de generación de desajustes en el recuerdo de voto es el efecto del comportamiento (o de la percepción de los resultados) de otra elección diferente celebrada más próxima al trabajo de campo. La nueva representación de la conducta puede superponerse a las anteriores y dificultar o interferir en la recuperación exitosa del recuerdo¹⁶³.

Como hemos observado en las encuestas *panel* analizadas en el capítulo 5, las respuestas inconsistentes de los sujetos, en la fase postelectoral, tienden a dirigirse hacia la conducta que se afirma haber tenido en la elección más próxima: la celebrada entre ambas olas del *panel*. Además, en la segunda entrevista, se reduce la proporción de personas que declaran haberse abstenido y se incrementa el rechazo a responder.

Este hallazgo concuerda con lo observado reiteradamente a nivel agregado en los capítulos 2, 3 y 4. Las elecciones de otro tipo posteriores desvían la distribución del recuerdo de voto de la elección objeto de la pregunta en dirección a su resultado. Esto es, si en la elección posterior la participación o el apoyo a un partido concreto se incrementan, también lo hace el recuerdo de dichas conductas en comicios anteriores. Además, hemos encontrado que, a nivel agregado, la celebración de otras elecciones se acompaña de incrementos sistemáticos en el rechazo a responder.

Estos hallazgos resultan consistentes con el análisis de la fidelidad electoral en los barómetros del CIS, expuesto en el capítulo 3. Cuando se celebran elecciones de otro tipo, la coincidencia entre las preferencias en el momento de la entrevista y la conducta recordada se incrementa. Finalmente, también hemos podido relacionar este fenómeno con que el hecho de que, a nivel agregado, el recuerdo y las preferencias prospectivas en el momento de realizarse la encuesta tienden a moverse conjuntamente, tanto cuando las operacionalizamos como intención de voto, como cuando empleamos los resultados en los siguientes comicios (posteriores a la encuesta) como factor predictivo.

Esta relación es, por tanto, una de las mejor contrastadas. Los sujetos investigados tienden a informar de su conducta anterior a partir de sus preferencias más recientes (o a partir de las mayoritarias percibidas en su entorno) y, particularmente, a partir del comportamiento que se declara haber tenido en otras elecciones más cercanas en el tiempo, que tienen un impacto directo y observable, por lo que puede tratarse en buena medida de un fenómeno de superposición de representaciones.

¹⁶³ Véase Belli et al. (2001), Smith (1984), Van Der Eijk (1983), Waldahl y Aardal (1982) y Waldahl y Aardal (2000).

Estos hallazgos tienen implicaciones que hemos podido examinar detenidamente en las encuestas *panel*. La movilización de los segmentos que afirman haberse abstenido en comicios anteriores es menor cuando tomamos como referencia el recuerdo postelectoral. La tasa fidelidad, es decir, la proporción de personas que dice haber votado al mismo partido en la elección intermedia es, a su vez, mayor cuando la referencia es la entrevista postelectoral. En consecuencia, podemos decir que las encuestas postelectorales de sección cruzada empleadas habitualmente en el análisis electoral, pueden presentar un problema generalizado de infraestimación de la volatilidad. Una parte de los entrevistados tiende a presentar sus conductas recientes y pasadas como idénticas y consistentes. Esto puede tener consecuencias directas para el análisis empírico, de manera que algunos de los determinantes de la conducta podrían estar valorándose incorrectamente. En concreto, hemos comprobado cómo quedan alterados los análisis sobre los electores fluctuantes y los movilizados en las elecciones generales de 2015. Si nuestra referencia es el recuerdo preelectoral, algunas de las covariaciones más importantes se debilitan. Todo ello apunta a que las encuestas postelectorales tienen un punto débil: el recuerdo de voto de la elección precedente a la que es objeto de estudio. Sin un seguimiento previo (preelectoral) del recuerdo de voto de los participantes en estas encuestas, los hallazgos relacionados con la volatilidad y el cambio electoral pueden resultar fácilmente cuestionados.

6.2.4. Influencia de otras covariables

A lo largo de esta tesis hemos realizado varios modelos de regresión múltiple en los que se han incluido otras covariables relativas a los factores generadores de los desajustes en el recuerdo de voto. Estas covariables, en el marco de esta tesis, han tenido una finalidad de control, esto es, han evitado que posibles variables confundidoras afectasen al contraste de las hipótesis. Sobre estas covariables hemos realizado observaciones y, en su caso, destacado el signo de su vinculación, tanto con las desviaciones agregadas como con la inconsistencia individual y la no respuesta parcial. Resumiremos a continuación las principales covariaciones observadas y su consistencia con el planteamiento general de la tesis.

- (a) *La conducta electoral intermitente o fluctuante*: entendida como el comportamiento pasado de la persona investigada que ha oscilado entre la participación y la abstención o el cambio en el partido apoyado. La inestabilidad de la conducta electoral puede incidir en la capacidad de recuperación del

recuerdo y en la certeza sobre el mismo¹⁶⁴. En las encuestas *panel* hemos identificado a los sujetos que, en la fase preelectoral, afirman tener dudas en su intención de voto. Cuando se afirma tener dudas respecto a la participación, la probabilidad de recordar inconsistentemente la asistencia a las urnas de la elección anterior es más elevada; lo mismo sucede cuando se manifiesta dudar respecto al partido a votar: se producen también más reportes inconsistentes sobre la opción elegida en una elección pasada. Adicionalmente, la presencia de dudas también se presenta asociada a la no respuesta parcial. Por tanto, estos segmentos con mayor propensión a tener un historial intermitente o fluctuante informan de manera menos fiable sobre su conducta y están menos presentes en los análisis debido a su no respuesta parcial.

- (b) *La percepción del voto como deber*: entendido como *proxy* del sesgo de deseabilidad social asociado al acto de votar. Las personas que afirman que votaron en la etapa preelectoral y que se abstuvieron en la postelectoral, se distinguen por una menor percepción del voto como deber. Este resultado apunta a que el sesgo puede estar mediando en el hecho de que, tras la celebración de otros comicios, el recuerdo de haber votado en elecciones más remotas se incrementa en las encuestas analizadas.
- (c) *El posicionamiento en factores de anclaje del voto*: entendido como la ubicación de los individuos en divisiones sociopolíticas que tienen relevancia para la conducta electoral, estabilizando el voto. En este punto, hemos considerado el impacto de la religiosidad, la clase social y la identidad nacional. Aunque algunas asociaciones han sido contradictorias, en términos generales podemos afirmar que, salvo con la identidad nacional, quienes ocupan posiciones distintivas en estas divisiones no informan con menos errores y ni ofrecen una menor no respuesta parcial.
- (d) *La fragmentación electoral*: entendida como el grado de dispersión del voto entre los partidos en la elección recordada y que se emplea como indicador del grado de diversificación y complejidad de la oferta electoral. En la práctica hemos introducido en los modelos el número efectivo de partidos electorales (Laakso y Taagepera, 1979). Los hallazgos son coincidentes para todos los contextos analizados, incluyendo el análisis de datos agregados de los barómetros del CIS. A mayor fragmentación electoral, mayor proporción de entrevistados que afirma no poder recordar su conducta. Además, muestra una

¹⁶⁴ Véase Beckett et al. (2001), Dassonneville y Hooghe (2017), Durand et al. (2015), van der Eijk y Niemöller (1983), van der Eijk y Niemöller (1979), van Elsa et. al. (2014, 2016), Himmelweit et al. (1978), Schaeffer y Presser (2003), Sciarini y Goldberg (2016), Schoen (2011), Stocké y Stark (2007), Weir (1975) y Waldahl y Aardal (1982).

relación positiva con la comisión de inconsistencias, particularmente con el recuerdo del partido votado.

- (g) *El voto obligatorio*: es la única característica del régimen electoral que hemos podido relacionar con dificultades en la recuperación de información. Empleando datos de la ESS, hemos comprobado que los países donde están vigentes sanciones en relación a la conducta abstencionista, aunque no se apliquen en la práctica, registran mayores niveles de rechazo a responder. En todo caso, debido al reducido número de países con este tipo de reglas, se trata de una apreciación que requiere de mejores contrastes en ulteriores trabajos. Otras características institucionales, como la presencia del doble voto y el balotaje, en el sentido propuesto por Schoen (2011), no han presentado asociaciones con las desviaciones.
- (h) *La participación oficial*: entendida como la proporción del censo electoral que según las autoridades electorales ha acudido a las urnas. Se controla este factor porque, según lo planteado en la revisión de la literatura, en los contextos de mayor participación pueden suceder dos cosas: por un lado, la abstención podría estar más infraestimada debido a una mayor afectación del sesgo de deseabilidad social; por el otro, la no respuesta parcial podría incrementarse debido a que sectores más amplios en las muestras han podido tener una conducta de voto y su revelación ser objeto de un mayor sentimiento de vulnerabilidad, prefiriéndose rechazar la pregunta.

Las covariaciones observadas no operan en el sentido propuesto. En contextos de alta participación no disminuye la presencia en la encuesta del recuerdo de abstención. Esta conducta tiende a estar infrarrepresentada y, si bien se mueve conforme a los resultados electorales oficiales, lo hace de manera relativamente inelástica: incrementos en la abstención oficial se acompañan de subidas moderadas de la representación de esa conducta en las muestras, y viceversa. Adicionalmente, a nivel individual, un contexto de menor abstención no se acompaña de incrementos en la no respuesta parcial.

- (i) *La volatilidad neta*: entendida como el volumen mínimo de cambio en la orientación del voto entre dos comicios (Pedersen, 1979). Se trata de un indicador del cambio producido en las elecciones recordadas. Según lo planteado, cuanto mayor sea este cambio, mayores serán las tasas de “no recuerda” y las inconsistencias. Respecto a lo primero, se han observado asociaciones relativamente débiles o inexistentes con el “no recuerda”. Esto es, en los contextos donde la oferta es más compleja (fragmentación) encontramos

dificultades para recordar, pero no sucede lo mismo en los sitios en los que se han producido cambios importantes en la distribución del voto (volatilidad).

- (j) *El recuerdo a los partidos conservadores*: entendido como la declaración de haber votado a un partido cuya posición promedio está en la parte derecha de la escala ideológica. Su infraestimación matiza la propuesta general relativa a la primacía de los partidos y su tendencia a la sobrerrepresentación. Las evidencias han resultado contradictorias. A nivel agregado, se ha contrastado una desviación persistente favorable a las menciones a los partidos progresistas que se replica, con mayor intensidad, en España. Los partidos situados más a la derecha (aunque también los de centro) tienden, en cambio, hacia la infrarrepresentación.

Sin embargo, a nivel individual los resultados no son concluyentes. Específicamente, hemos controlado si, de acuerdo a lo propuesto por Durand y sus colaboradores (2015), los ciudadanos conservadores son más susceptibles de percibir amenazas en el entorno (Jost y Amodio, 2012; Jost et al., 2003; Wilson, 1973) y, en consecuencia, tienden más a ocultar su voto. En la ESS, observamos que los sujetos ubicados en la parte derecha de la escala, particularmente en el centro-derecha, tienen una tendencia algo mayor a rechazar la pregunta, pero que dicha relación no se sostiene para el caso español, ni en el análisis de las encuestas autonómicas ni en el de las inconsistencias. También hemos examinado si las personas que votaron a formaciones conservadoras (aunque los entrevistados no se definan como tales) tienen una mayor probabilidad de incurrir en inconsistencias o de dar una no respuesta parcial, siendo la respuesta negativa.

La propuesta que, al respecto, hemos formulado, pendiente de ulteriores análisis en profundidad, es que, en la infrarrepresentación del electorado conservador, podemos estar ante un efecto parcial del sesgo muestral (bien sea por problemas de diseño, no contacto, rechazo o autoselección), con variaciones vinculadas a los cambios en las percepciones del entorno político y en la distancia ideológica respecto a los partidos de referencia.

6.3. Propuesta de investigación

En esta tesis hemos mostrado cómo las declaraciones inexactas y la no respuesta parcial afectan a las conductas plasmadas en el recuerdo de voto y, por tanto, a la

efectividad de las encuestas para el análisis del comportamiento electoral. Hemos examinado algunas repercusiones concretas a la hora de delimitar el voto fluctuante, la movilización electoral o el voto a candidaturas de menor tamaño y extremistas. También hemos constatado el impacto que tienen las otras elecciones que se celebran más próximas al trabajo de campo y el cambio en las preferencias de las personas investigadas. Hemos apreciado una infrarrepresentación de la conducta de los segmentos menos ideologizados y partidistas, y realizado anotaciones relevantes sobre la sofisticación (mediante *proxies* que, sin duda, necesitan ser reexaminados) y el sentimiento del deber de votar.

Antes de finalizar, resaltaremos algunas de las líneas de trabajo que, tras la realización de esta tesis, consideramos que nos permitirían mejorar el análisis del recuerdo de voto, particularmente en España. Son, en su mayoría reflejo de los "vacíos" encontrados, esto es, de los fenómenos que no hemos podido examinar por falta de referencias, y sobre los que sería relevante indagar.

- (a) Es preciso promover diseños empíricos a largo plazo que permitan analizar con mayores garantías el cambio electoral. Como hemos visto, las encuestas postelectorales de sección cruzada tienden a infraestimar el volumen de volatibilidad (cuando usamos como referencia la respuesta en las entrevistas preelectorales de los diseños *panel* comprobamos que el cambio es sustancialmente mayor).

Al respecto, se propone para España, por un lado, mantener las encuestas *panel* habituales del CIS (incrementando el control del trabajo de campo), y, por el otro, impulsar encuestas a largo plazo que indaguen en un conjunto de indicadores políticos clave en sucesivas mediciones a grupos de panelistas. Proponemos que estas encuestas se organicen por legislaturas. Comenzarían en la fase postelectoral de las próximas elecciones generales, implementándose nuevamente tras la celebración de elecciones de otro tipo (municipales, autonómicas, europeas y referéndums), y, de nuevo, en la fase preelectoral y postelectoral de las siguientes generales. De esta manera obtendríamos una imagen más precisa de la volatibilidad total del recuerdo de voto, así como una aproximación empírica probablemente más ajustada al cambio real que se habría producido al final de cada ciclo electoral.

- (b) Ahondar en el conocimiento de las características sociopolíticas de las personas que no participan en las encuestas o que son más renuentes a hacerlo. No resulta en absoluto improcedente apostar por diseños metodológicos experimentales en

este ámbito, especialmente en un país como España, donde la infraestimación del voto al centro-derecha está consolidada.

Además, se produce (o puede producirse) material empírico de interés que estaría pendiente de explotación. Por un lado, se pueden estudiar las preferencias políticas de las personas que rechazan participar en la segunda entrevista de las encuestas *panel* del CIS, tanto de los que expresan su rechazo a colaborar en el futuro cuando se les pregunta en la entrevista preelectoral, como de aquellos los que lo hacen al ser contactados por el entrevistador en la fase postelectoral. Por otro lado, en las encuestas nominales, es preciso indagar en las actitudes políticas de los entrevistados más renuentes a contestar o más difíciles de contactar (para empezar, por los que requieren de un mayor número de visitas -o rellamadas- para implementar el cuestionario¹⁶⁵).

- (c) Analizar la no respuesta parcial y la variabilidad que se da en otros indicadores como la autoubicación ideológica, la intención de voto o la valoración de candidatos y partidos políticos, así como su relación con el recuerdo de voto. Como hemos visto, esto puede ser particularmente relevante en España, donde los niveles de ocultamiento de la ideología son elevados respecto a países de nuestro entorno, dificultando el análisis de las orientaciones de una parte significativa de los encuestados.
- (d) Indagar con mayor profundidad en el impacto del entrevistador en la revelación de preferencias políticas y electorales. Al respecto, instituciones como el CIS generan (o pueden generar) material que permitiría analizar las características de los entrevistadores, el comportamiento político de las secciones censales que se les asignan en el trabajo de campo, las incidencias que reciben y las respuestas sobre orientaciones políticas que obtienen de los encuestados, su no respuesta parcial y, en las encuestas panel, las inconsistencias en que incurrir.
- (e) Aunque contamos con evidencias de otros países, resultaría de interés para la comunidad científica impulsar, aunque sea a nivel autonómico o local, una primera encuesta en España que incluya una fase de validación de la participación electoral de los entrevistados mediante el acceso a los registros oficiales de asistencia a las urnas.
- (f) Finalmente, se propone la revisión de un conjunto de variables relevantes para el análisis del comportamiento político (entre ellas, el recuerdo de voto) mediante

¹⁶⁵ Una exploración de este fenómeno ha sido realizada y comentada en la nota al pie número 73 (apartado 2.3 de esta tesis).

entrevistas cognitivas y otras estrategias metodológicas que permitan un mejor conocimiento del proceso pregunta-respuesta.

Por otro lado, como propuesta general, consideramos necesario ahondar en el entendimiento de cómo las personas manejan la información política. Sin duda, una labor pendiente es interpretar mejor los hallazgos desde esa perspectiva. En particular, nos ha resultado de interés el impacto de los distintos tipos de elección en la conducta y el recuerdo de la misma. Llama la atención cómo, en la disciplina, el comportamiento electoral se analiza separadamente, en compartimentos estancos para cada convocatoria, cuando más bien es el resultado de un continuo temporal de decisiones, representaciones y valoraciones en interacción con el contexto social y político. Una elección municipal, autonómica o europea reciente puede trastocar las imágenes e identidades de segmentos significativos del electorado y afectar a la conducta en las elecciones generales posteriores. El predominio de las encuestas de corte transversal es un factor limitante. Sin duda una mayor innovación en los procedimientos puede ir encaminada hacia una mejor especificación de los modelos en términos diacrónicos.

Queda pendiente analizar las implicaciones de las transformaciones de los sistemas de partidos. Hemos procurado limitar la mayoría del material empírico a las etapas de estabilidad del caso español, en las que predomina la competición entre PP y PSOE a nivel nacional. Las evidencias de que disponemos apuntan a que los cambios vividos en los últimos años, con la emergencia de nuevos partidos, están teniendo reflejo en el recuerdo de voto, pudiendo complejizar su análisis. En el seguimiento de los barómetros del CIS, realizado por Méndez y Balaguer (2019), se observan, a partir de 2015 varias progresiones anómalas en cortos espacios de tiempo que apuntan a una mayor volatilidad¹⁶⁶. Además, a nivel europeo, el crecimiento electoral de opciones populistas y de extrema derecha también podrían alterar algunas de las relaciones aquí presentadas.

Por último, realizaremos algunas apreciaciones para un área, también cambiante, como es la de la perspectiva electoral. El análisis realizado nos habla de un volumen de transferencias de voto mayor del que se deduce de la observación de encuestas de sección cruzada, por lo que el empleo de diseños de *panel* puede resultar más pertinente en este campo.

Además, en España, el recuerdo de voto es considerado con frecuencia una característica descriptiva de los entrevistados que sirve para “corregir” los problemas de representatividad de las muestras provocados por el error y el sesgo muestral. Es

¹⁶⁶ Como caídas relevantes en el recuerdo de haber votado al partido Podemos, un crecimiento del recuerdo a Ciudadanos durante las fases álgidas de la crisis política catalana, así como el ya mencionado incremento en las declaraciones de voto al PSOE a partir de la moción de censura que condujo a la investidura de Pedro Sánchez en junio de 2018.

necesario un cambio radical en esa percepción y pasar a considerarlo como un indicador electoral que debe ser observado y analizado como tal.

Esto no quiere decir que propongamos su descarte como variable para orientar la elaboración de pronósticos (ni tampoco el empleo de datos de encuesta sin ningún tipo de análisis). Lo descrito en esta tesis apunta a que es necesario, en todo caso, considerar su evolución y los errores de respuesta. En absoluto proponemos obviar la presencia de un sesgo muestral, asumiendo que las muestras, como las que obtiene el CIS, no tienen ningún problema de representatividad, cosa que, como hemos subrayado en varias ocasiones, no se sostiene ni en este trabajo ni en las indagaciones precedentes¹⁶⁷. Lo que sí queremos enfatizar es la necesidad general de no identificar de manera automática el recuerdo de voto (que es siempre una *proxy*) con la conducta real de los entrevistados.

En este sentido, instituciones públicas dedicadas a las encuestas de opinión como el CIS tienen mucho que aportar en la provisión de información y material empírico que, posteriormente, los agentes interesados en el análisis de la realidad social puedan procesar, analizar y valorar. Para ello, es necesario sostener iniciativas que se juzguen de utilidad pública, cuenten con un amplio respaldo en la comunidad académica e investigadora y se sostengan en el medio y largo plazo, a salvo de factores coyunturales y de las recurrentes redefiniciones en sus objetivos institucionales.

¹⁶⁷ Sirvan como ejemplo, las valoraciones de Díaz de Rada y Nuñez-Villuendas (2008: 45-55) sobre la representatividad sociolaboral de las encuestas del CIS o las de Vehovar (2007) y Billiet et al. (2009) sobre la ESS.

REFERENCIAS

- Abelson, R.P., Loftus, E.F. y Greenwald, A.G. (1992): "Attempts to improve the accuracy of self-reports of voting", en Tanur, J. (ed.), *Questions about Survey Questions: Meaning, Memory, Expression, and Social Interactions in Surveys*, New York, Russell Sage, pp.138-153.
- Abramson, P. R., y Claggett, W. (1984): "Race-Related Differences in Self-Reported and Validated Turnout", *The Journal of Politics*, 46(3): 719-738.
- Abramson, P. R., y Claggett, W. (1986): "Race-Related Differences in Self-Reported and Validated Turnout in 1984", *The Journal of Politics*, 48(2): 412-422.
- Abramson, P. R., y Claggett, W. (1989): "Race-Related Differences in Self-Reported and Validated Turnout in 1986", *The Journal of Politics*, 51(2): 397-408.
- Abramson, P. R., y Claggett, W. (1991): "Racial Differences in Self-Reported and Validated Turnout in the 1988 Presidential Election", *The Journal of Politics*, 53(1): 186-197.
- Abramson, P. R., y Claggett, W. (1992): "The Quality of Record Keeping and Racial Differences in Validated Turnout", *The Journal of Politics*, 54(3): 871-880.
- Achen, C. y Blais, A. (2010): "Intention to Vote, Reported Vote and Validated Vote", APSA 2010 Annual Meeting Paper.
- Adamany, D. y Dubois, P. (1975): "The "Forgetful" Voter and an Underreported Vote", *Public Opinion Quarterly*, 39: 227-231.
- Alford, R. (1963): *Party and Society: The Anglo-American Democracies*, Westport: Greenwood Press
- Allen, H. y Allen, K. (1981): "Vote Fraud and Data Validity", en Jerome Clubb, William Flanigan y Nancy Zingale (Eds.), *Analyzing Electoral History: A guide to the Study of American Voter Behavior*, Beverly Hills: Sage Publications, pp: 153-193.
- Almond, G. (1996): "Political Science: The History of the Discipline", en Robert Goodin y Hans-Dieter Klingemann (Eds.), *A New Handbook of Political Science*, pp: 75-82.
- Anderson, B., Silver, B. y Abramson, P. (1988): "The Effects of the Race of the Interviewer on Race-Related Attitudes of Black Respondents in SRC/CPS National Election Studies", *Public Opinion Quarterly*, 52(3): 289-324.
- Anderson, B. A. y Silver B. D. (1986): "Measurement and Mismeasurement of the Validity of the Self-Reported Vote", *American Journal of Political Science*, 30(4):771-785.
- Andersson, Hans E. y Donal Granberg (1997): "On the validity and reliability of self-reported vote: validity without reliability?", *Quality & Quantity*, 31: 127-140.
- Anduiza, E., Bosch, A., Orriols, L. y Rico, G. (2014): *Elecciones Generales 2011*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Ansolabehere, S., & Hersh, E. (2012): "Validation: What big data reveal about survey misreporting and the real electorate", *Political Analysis*, 20(4), 437-459.
- Aquilino, W.S. (1997): "Privacy effects on self-reported drug use: interactions with survey mode and respondent characteristics", *NIDA Research Monography*, 167:383-415.
- Arceneaux, K. y Nickerson, D. W. (2009): "Who Is Mobilized to Vote? A Re-Analysis of 11 Field Experiments", *American Journal of Political Science*, 53: 1-16.
- Atkeson, L. (1999): ""Sure, I Voted for the Winner!" Overreport of the Primary Vote for the Party Nominee in the National Election Studies", *Political Behavior*, 21: 197-215.

- Atkinson, R.C. y Shiffrin, R.M. (1968): "Human Memory: A Proposed System and its Control Processes", *Psychology of Learning and Motivation*, 2: 89-195.
- Balaguer, J. (2010): "El recuerdo de voto en España. Un análisis del período 1996-2008", *Revista Internacional de Sociología*, 68: 637-677.
- Balaguer, J. y Méndez, M. (2011): "Consistencia individual en el recuerdo de voto: un análisis a partir de las encuestas post-electorales del CIS de 2008 y 2009", X Congreso de la AECPA, Septiembre de 2011, Murcia.
- Balaguer, J. y Méndez, M. (2013): "Problemas metodológicos en la medición del recuerdo de voto: un análisis de las encuestas electorales del CIS de 2008 y 2011", XI Congreso de la AECPA, Septiembre de 2013, Sevilla.
- Balaguer, J. y Méndez, M. (2017): "Consistencia/inconsistencia individual en el recuerdo de voto: un análisis con las encuestas electorales del CIS", XIII Congreso de la AECPA, Septiembre de 2017, Santiago de Compostela.
- Barge, S. y Gehlbach, H. (2012): "Using the Theory of Satisficing to Evaluate the Quality of Survey Data", *Research in Higher Education*, 53(2): 182-200.
- Barnett, J. (1998): "Sensitive questions and response effects: an evaluation", *Journal of Managerial Psychology*, 13: 63-76.
- Barreiro, B. (2002): "La progresiva desmovilización de la izquierda en España: un análisis de la abstención en las elecciones generales de 1986 a 2000", *Revista Española de Ciencia Política*, 6:183-205.
- Bartolini, S., y Mair, P. (1990): *Identity, Competition, and Electoral Availability: The Stability of European Electorates, 1885-1985*, Nueva York: Cambridge University Press.
- Barton, A. (1958): "Asking the Embarrassing Question", *Public Opinion Quarterly*, 22: 67-68.
- Bates, D. (2005): "Fitting Linear Mixed Models in R", *R News*, 5(1):27-30.
- Beckett, M., Da Vanzo, J., Sastry, N., Panis, C. y Peterson, C. (2001): "The Quality of Retrospective Data: An Examination of Long-Term Recall in a Developing Country", *The Journal of Human Resources*, 36: 593-625.
- Belli, R. F., Michael W. Traugott y Matthew N. Beckmann (2001): "What Leads to Voting Overreports? Contrasts of Overreporters to Validated Voters and Admitted Nonvoters in the American National Election Studies", *Journal of Official Statistics*, 17(4): 479-498.
- Belli, R., Moore, S. y VanHoewyk, J. (2006): "An experimental comparison of question forms used to reduce vote overreporting", *Electoral Studies*, 25: 751-759.
- Belli, R., Traugott, M., Young, M. y McGonagle, K. (1999): "Reducing Vote Overreporting in Surveys: Social Desirability, Memory Failure, and Source Monitoring", *Public Opinion Quarterly*, 63: 90-108.
- Benewick, R. J., Birch, A. H., Blumler, J.G. y Ewbank, A. (1969): "The Floating Voter and the Liberal View of Representation", *Political Studies*, 17(2):177-195.
- Berent, M. K., Krosnick, J. A., y Lupia, A. (2011): "The quality of government records and over-estimation of registration and turnout in surveys: lessons from the 2008 ANES panel study's registration and turnout validation exercise", *American National Election Studies*, Working Paper, nes012554..
- Berglund, F., Holmberg, S., Schmitt, H. y Thomassen, J. (2005): "Party identification and party choice", en J. Thomassen (Ed.), *The European Voter. A Comparative Study of Modern Democracies*, Oxford: Oxford University Press, pp. 106-124.
- Bernstein, R., Chadha, A. y Montjoy, R. (2001): "Overreporting Voting. Why It Happens And Why It Matters", *Public Opinion Quarterly*, 65:22-44.

- Billiet, J., Michel, P., Rory, F. e Ineke, S. (2007): "Estimation of Nonresponse Bias in the European Social Survey: Using Information from Reluctant Respondents", *Journal of Official Statistics*, 23: 135-162.
- Billiet, J., Matsuo, H., Beullens, K. y Vehovar, V. (2009): "Non-Response Bias in Cross-National Surveys: Designs for Detection and Adjustment in the ESS", *Research and Methods*, 18: 3-43.
- Blair, E., y Burton, S. (1987): "Cognitive processes used by survey respondents to answer behavioral frequency questions", *Journal of consumer research*, 14(2): 280-288.
- Boix, C. y Riba, C. (2000): "Las bases sociales y políticas de la abstención en las elecciones generales españolas: recursos individuales, movilización estratégica e instituciones electorales", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 90: 95-128.
- Bourke, P. y DeBats, D. (1978): "Identifiable voting in nineteenth-century America: toward a comparison of Britain and the United States before the secret ballot", *Perspectives in American History*, 11: 259-288.
- Box-Steffensmeier, J., Jacobson, G. y Tobin, J. (2000): "Question wording and the House vote choice: Some experimental evidence", *Public Opinion Quarterly*, 64(3): 257-270.
- Bradburn, N. y Mason, W. (1964): "The effect of question order on responses", *Journal of Marketing Research*, 1: 57-61.
- Bradburn, N., Sudman, S. y Wansink, B. (2004): *Asking Questions: the definitive guide to questionnaire design for market research, political polls, and social and health questionnaires*, San Francisco, Jossey-Bass.
- Brehm, J. (1993): *The Phantom Respondents: Opinion Surveys and Political Representation*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- Brennan, J. y Hill, L. (2014): *Compulsory Voting: For and Against*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Brenner, P. (2012): "Overreporting of voting participation as a function of identity", *The Social Science Journal*, 49(4): 421-429.
- Brown, B., Hendrix, S., Hedges, D. y Smith, T. (2012): *Multivariate Analysis for the Biobehavioral and Social Sciences. A Graphical Approach*, Nueva Jersey: John Wiley & Sons.
- van der Brug, W., van der Eijk, C. y Frankin, M. (2003): "Designs for the empirical analysis of electoral preferences, utilities and choice", Workshops of the ECPR, Edimburgo, marzo de 2003.
- Butler, D. y Stokes, D. (1971): *Political Change in Britain*, Nueva York: St. Martin's Press.
- Cacioppo, J. y Petty, R. (1980): "Persuasiveness of communications is affected by exposure frequency and message quality: A theoretical and empirical analysis of persisting attitude change", *Current issues and research in advertising*, 3(1): 97-122.
- Caínzos, M.A. (2001): "La evolución del voto clasista en España, 1986-2000", *Zona abierta*, 96-97: 91-172.
- Calahan, D. (1968): "Correlates of Respondent Accuracy in the Denver Validity Survey", *Public Opinion Quarterly*, 32: 607-621.
- De la Calle, L. (2005): "Cuando la proximidad deja de ser importante: modelos espaciales y voto en la política vasca (1994-2001)", *Revista Española de Ciencia Política*, 12: 21-52.
- Cabrera-Álvarez, P. y Escobar, M. (2019): "El efecto de la ponderación y la imputación en el sesgo de los estudios electorales en España", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 165: 45-64.
- Calvo, K. y Montero, J. R. (2002): "Cuando ser conservador ya no es un problema: religiosidad, ideología y voto en las elecciones generales de 2000", *Revista Española de Ciencia Política*, 6: 17-57.
- Campbell, A., Converse, P., Miller, W. y Stokes, D. (1980): *The American Voter*, Chicago, The University of Chicago Press.

- Carpini, M. y Keeter, S. (1993): "Measuring political knowledge: Putting first things first", *American Journal of Political Science*, 37(4): 1179-1206.
- Carpini, M. y Keeter, S. (1996): *What Americans know about politics and why it matters*, New Haven: Yale University Press.
- Casal Bértoa, F. (2016): Database on WHO GOVERNS in Europe and beyond, PSGo. Disponible en: www.whogoverns.eu.
- Cassel, C. (2002): "Hispanic turnout: Estimates from validated voting data", *Political Research Quarterly*, 55(2): 391-408.
- Cassel, C. (2004): "Voting records and validated voting studies", *Public Opinion Quarterly*, 68(1): 102-108.
- Chaiken, S. (1980): "Heuristic versus systematic information processing and the use of source versus message cues in persuasion.", *Journal of personality and social psychology*, 39(5): 752-766.
- Claggett, W. (1990): "Reported and validated voter registration", *American Politics Quarterly*, 18(2): 197-207.
- Clausen, A. (1968): "Response Validity: Vote Report", *Public Opinion Quarterly*, 32: 588-606.
- Cochran, W. (1960): *Sampling Techniques*, Bombay: Asia Publishing House.
- Converse, P. E. (1962): "Information Flow and the Stability of Partisan Attitudes", *Public Opinion Quarterly*, 32: 588-606.
- Converse, P. E. (1964): "A Network of Data Archives for the Behavioral Sciences", *Public Opinion Quarterly*, 28(2): 273-286.
- Converse, P. E. (1972): "Change in the American electorate", en Angus Campbell y Philip Converse (Eds.), *The human meaning of social change*, pp: 263-337.
- Converse, P.E. (1975): "Public Opinion and Voting Behavior", en F. Greenstein y N. Polsby (eds.), *Handbook of Political Science*, vol. 4, Massachusetts: Addison-Wesley.
- Converse, P.E. (1980): "Comment: Rejoinder to Judd and Milburn", *American Sociological Review*, 45:644-46.
- Converse, P. E. (2000): "Assessing the capacity of mass electorates", *Annual review of political science*, 3(1): 331-353.
- Cordero, G. (2014): "Religiosidad y voto en 34 democracias europeas", *Revista Española de Ciencia Política*, 34: 35-65.
- Cox, G. (2009): "Swing Voters, Core Voters and Distributive Politics, in Political Representation", en I. Shapiro, S.C. Stokes, E.J. Wood y A.S. Kirshne (ed.), *Political Representation*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 342-357.
- Craig, S., Martínez, M., Gainous, J. y Kane, J. (2006): "Winers, Losers, and Election Context: Voter Responses to the 2000 Presidential Election", *Political Research Quarterly*, 59: 579-592.
- Crespi, I. (1988): *Pre-election polling : sources of accuracy and error*, Nueva York : Russell Sage Foundation.
- Crespi, I. y Morris, D. (1984): "Question Order Effect and the Measurement of Candidate Preference in the 1982 Connecticut Elections", *Public Opinion Quarterly*, 48: 578-591.
- Crossley, A. (1937): "Straw Polls in 1936", *Public Opinion Quarterly*, 1(1): 24-35.
- Cruz, P. (1990): "Del no sabe al no contesta: un lugar de encuentro para diversas respuestas", *Revista española de investigaciones sociológicas*, 52: 139-158.
- Dalton, R. (2012): "Apartisans and the changing German electorate", *Electoral Studies*, 31(1): 35-45.
- Dassonneville, R. y Hooghe, M. (2017): "The noise of the vote recall question: The validity of the vote recall question in panel studies in Belgium, Germany, and the Netherlands", *International Journal of Public Opinion Research*, 29(2): 316-338.

- Deufel, B. y Kedar, O. (2010): "Race and turnout in US elections exposing hidden effects", *Public Opinion Quarterly*, 74(2): 286-318.
- Di Eugenio, B. y Glass, M. (2004): "The Kappa Statistic: A Second Look", *Computational Linguistics*, 30(1): 95-101.
- Díaz de Rada, V. (2015): *Manual de trabajo de campo en la encuesta (presencial y telefónica)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Díaz de Rada, V. y Núñez-Villuendas, A. (2008): *Estudio de las incidencias en la investigación con encuesta: el caso de los barómetros del CIS*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Dinerman, H. (1949): "1948 Votes in the Making – A Preview", *Public Opinion Quarterly*, 12: 585-598.
- Dogan, M. y Rokkan, S. (1969): *Quantitative Ecological Analysis in the Social Science*, Cambridge: MIT Press.
- Döring, H. y Manow, P. (2016): *Parliaments and governments database (ParlGov): Information on parties, elections and cabinets in modern democracies*. Bremen: University of Bremen.
- Duff, B., Hanmer, M., Park W. y White, I. (2007): "Good Excuses: Understanding Who Votes with an Improved Turnout Question", *Public Opinion Quarterly*, 71: 67-90.
- Durand, C., Deslauriers, M. y Valois, I. (2015): "Should Recall of Previous Votes Be Used to Adjust Estimates of Voting Intention?" *Survey Insights: Methods from the Field, Weighting: Practical Issues and 'How to' Approach*.
- Duverger, M. (1954): *Political Parties: Their Organisation and Activity in the Modern State*, Methuen; Wiley.
- Dyck, J. y Gimpel, J. (2005): "Distance, turnout, and the convenience of voting", *Social Science Quarterly*, 86(3): 531-548.
- van der Eijk, C. y Niemöller, B. (1979): "Recall Accuracy and its Determinants", *Acta Politica*, 14: 289-342.
- van der Eijk, C. y Niemöller, B. y 1983. *Electoral Change in the Netherlands. Empirical Results and Methods of Measurement*. Amsterdam: CT Press.
- van der Eijk, C., Schmitt, H. y Binder, T. (2005): "Left-right Orientations and Party Choice", en J. Thomassen (Ed.), *The European Voter. A Comparative Study of Modern Democracies*, Oxford: Oxford University Press, pp. 167-191.
- van Elsas, E. J., R. Lubbe, T. W. G. Van der Meer, y W. Van der Brug. 2014. "Vote Recall: A Panel Study on the Mechanisms That Explain Vote Recall Inconsistency", *International Journal of Public Opinion Research*, 26 (1): 18-40.
- van Elsas, E., Miltenburg, E. y van der Meer, T. (2016): "If I recall correctly: An event history analysis of forgetting and recollecting past voting behavior", *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 26(3): 253-272.
- Emanuele, V. (2015). *Dataset of Electoral Volatility and its internal components in Western Europe (1945-2015)*, Rome: Italian Center for Electoral Studies.
- Erikson, R. y Goldthorpe, J. (1992): *The Constant Flux. A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Gloucestershire: Clarendon Press.
- Escobar, M., Rivière, J. y Cilleros, R. (2014): *Los pronósticos electorales con encuestas. Elecciones generales en España (1979-2011)*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Eubank, R. y Gow, D. (1983): "The Pro-Incumbent Bias in the 1978 and 1980 National Election Studies", *American Journal of Political Science*, 27: 122-139.
- Evans, G. (1999): *The End of Class Politics?: Class Voting in Comparative Context*, Oxford: Oxford University Press.

- Fernández-Santana, J. O. (1994): *Diseño y utilidad de las encuestas preelectorales*, Victoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Ferrin, M. y Fraile, M. (2014): "La medición del conocimiento político en España: problemas y consecuencias para el caso de las diferencias de género", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 147: 53-72.
- Fiorina, M. (1981): *Retrospective voting in American national elections*, New Haven: Yale University Press.
- Fiske, S., Lau, R. y Smith, R. (1990): "On the varieties and utilities of political expertise", *Social Cognition*, 8(1): 31-48.
- Fleury, C. y Lewis-Beck, M. (1993): "Anchoring the French voter: Ideology versus party", *The Journal of Politics*, 55(4): 1100-1109.
- Font, J. y Mateos, A. (2007): "La participación electoral", en J.R. Montero, I. Lago y M. Torcal (eds.), *Elecciones Generales 2004*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 143-168.
- Franklin, C. y Jackson, J. (1983): "The dynamics of party identification", *American Political Science Review*, 77(4): 957-973.
- Franklin, M. (1992): "The decline of cleavage politics", en M. Franklin, T. Mackie, H. Valen et al., *Electoral change: Responses to evolving social and attitudinal structures in western countries*, Nueva York: Cambridge University Press, pp. 383-405.
- Franklin, M. N. (2004): *Voter Turnout and the Dynamics of Electoral Competition in Established Democracies Since 1945*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Freeman, H. (1953): "A Note on the Prediction of Who Votes", *Public Opinion Quarterly*, 17: 288-292.
- Fullerton, A., Dixon, J. y Borch, C. (2007): "Bringing Registration Into Models Of Vote Overreporting", *Public Opinion Quarterly*, 71(4): 649-660
- Gimpel, J. y Schuknecht, J. (2003): "Political participation and the accessibility of the ballot box", *Political Geography*, 22(5): 471-488.
- Glynn, C., Hayes, A. y Shanahan, J. (1997): "Perceived Support for One's Opinions and Willingness to Speak Out: A Meta-Analysis of Survey Studies on the Spiral of Silence", *Public Opinion Quarterly*, 61(3): 452-463.
- Goldfield, E., Turner, A., Cowan, C., y Scott, J. (1977): "Privacy and Confidentiality as Factors in Survey Response," in *1977 Proceedings of the American Statistical Association, Social Statistics Section*, Washington: American Statistical Association, 219-31.
- Górecki, M. (2011): "Electoral Salience and Vote Overreporting: Another Look at the Problem of Validity in Voter Turnout Studies", *International Journal of Public Opinion Research*, 23(4): 544-557.
- Gow, D. y Eubank, R. (1984): "The Pro-Incumbent Bias in the 1982 National Election Study", *American Journal of Political Science*, 28: 224-230.
- Granberg, D. y Holmberg, S. (1986): "Prior Behavior, Recalled Behavior, and the Prediction of Subsequent Voting Behavior in Sweden and the U.S.", *Human Relations*, 39: 135-148.
- Granberg, D. y Holmberg, S. (1991): "Self-Reported Turnout and Voter Validation", *American Journal of Political Science*, 35: 448-459 .
- Green, D. y Gerber, A. (2005): "Recent Advances in the Science of Voter Mobilization", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 601:6-9.
- Grice, H. (1975): "Logic and conversation", en Cole, P. y Morgan, J. (ed.), *Syntax and semantics, vol 3*, New York, Academic Press.
- Gronke, P. (1992): "Overreporting the Vote in the 1988 Senate Election Study: A Response to Wright", *Legislative Studies Quarterly*, 17: 113-129.

- Groves, R. y Couper, M. (1998): *Nonresponse in Household interview surveys*, Nueva York: Wiley.
- Groves, R., Presser, S. y Dipko, S. (2004): "The Role of Topic Interest in Survey Participation Decisions", *Public Opinion Quarterly*, 68: 2-31.
- Haspel, M. y Knotts, H. (2005): "Location, Location, Location: Precinct Placement and the Costs of Voting", *The Journal of Politics*, 67(2): 560-73.
- Heckman, J. (1979): "Sample Selection Bias as a Specification Error", *Econometrica*, 47(1): 153-161.
- Herlitz, A. y Forsell, Y. (1996): "Episodic memory deficit in elderly adults with suspected delusional disorder", *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 93(5): 355-361.
- Hill, K. y Hurley P. (1984): "Nonvoters in Voters' Clothing: The Impact of Voting Behavior Misreporting on Voting Behavior Research", *Social Science Quarterly*, 65: 195-206.
- Himmelweit, H., Biberian, M. y Stockdale, J. (1978): "Memory for past Vote: Implications of a Study of Bias in Recall", *British Journal of Political Science*, 8(3): 365-375.
- Hintzman, D. (1976): "Repetition and Memory", *Psychology of learning and motivation*, 10: 47-91.
- Hochstim, J. y Smith, D. (1948): "Area sampling or quota control?—Three sampling experiments", *Public Opinion Quarterly*, 12(1): 73-80.
- Holbrook, A., Green, M. y Krosnick, J. (2003): "Telephone versus face-to-face interviewing of national probability samples with long questionnaires: Comparisons of respondent satisfying and social desirability response bias", *Public Opinion Quarterly*, 67: 79-125.
- Holbrook, Allyson L. y Jon A. Krosnick (2010): "Social Desirability Bias In Voter Turnout Reports. Tests Using The Item Count Technique", *Public Opinion Quarterly*, 74(1): 37-67.
- Holland, J. y Christian, J. (2009): "The Influence of Topic Interest and Interactive Probing on Responses to Open-Ended Questions in Web Surveys", *Social Science Computer Review*, 27(2): 196 - 212.
- Hooghe, L., Bakker, R., Brigevich, A., de Vries, C., Edwards, E., Marks, G., Rovny, J., Steenbergen, M. y Vachudova, M. (2010): "Reliability and validity of the 2002 and 2006 Chapel Hill expert surveys on party positioning", *European Journal of Political Research*, 49: 687-703.
- Hugh J. y Crossley, H. (1950): "Validity of Responses to Survey Questions", *Public Opinion Quarterly*, 14: 61-80.
- Jagodzinski, W. y K. Dobbeleare (1995): "Secularization and Church Religiosity", en J. W. van Deth y E. Scarbrough (Eds.), *The Impact of Values*, Oxford, Oxford University Press.
- Joslyn, M. (2003): "The Determinants and Consequences of Recall Error about Gulf War Preferences", *American Journal of Political Science*, 47: 440-452.
- Jost, J. T. y Amodio, D. M. (2012): "Political ideology as motivated social cognition: Behavioral and neuroscientific evidence", *Motivation and Emotion*, 36: 55-64.
- Jost, J. T., Glaser, J., Kruglanski, A. W., y Sulloway, F. J. (2003): "Political conservatism as motivated social cognition", *Psychological Bulletin*, 129: 339-375.
- Jowell, R, Roberts, C., Fitzgerald, R y Eva, G. (2007): *Measuring Attitudes Cross-Nationally: Lessons from the European Social Survey*, Londres: Sage.
- Justel, M. (1995): *La abstención electoral en España*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Kalton, G. y Schuman, H. (1982): "The Effect of the Question on Survey Responses: A Review", *Journal of the Royal Statistical Society. Series A*, 145: 42-73.
- Kalton, G., Collins, M. y Brook, L. (1978): "Experiments in Wording Opinion Questions", *Applied Statistics*, 27: 149-161.
- Karp, J. A. y Brockington, D. (2005): "Social Desirability and Response Validity: A Comparative Analysis of Overreporting Voter Turnout in Five Countries" *The Journal Of Politics*, 67(3): 825-840.

- Karp, J. y Banducci, S. (1999): "The Impact of Proportional Representation on Turnout: Evidence from New Zealand", *Australian Journal of Political Science*, 34: 363-377.
- Katosh, J. y Traugott, M. (1981): "The consequences of validated and self-reported voting measures", *Public Opinion Quarterly*, 45(4): 519-535.
- Katz, D. (1942): "Do interviewers bias poll results?", *Public Opinion Quarterly*, 6(2): 248-268.
- Keeter, S., Miller, C., Kohut, A., Groves, R.M. y Presser, S. (2000): "Consequences of reducing nonresponse in a national telephone survey", *Public Opinion Quarterly*, 64(2): 125-148.
- Key, V.O. (1956): *American state politics: An introduction*. Nueva York: Knopf.
- Klingemann, H. D. (1979): "The background of ideological conceptualization", en S. Barnes y M. Kaase (Eds.), *Political action: Mass participation in five western democracies*, Beverly Hills: Sage, pp. 255-278.
- Kramer, G. H. (1983): "The Ecological Fallacy Revisited: Aggregate- versus Individual-level Findings on Economics and Elections, and Sociotropic Voting", *The American Political Science Review*, 77: 92-111.
- Krosnick, J. y Milburn, M. (1990): "Psychological determinants of political opinionation", *Social Cognition*, 8(1): 49-72.
- Krosnick, J. (1991): "Response Strategies for Coping with the Cognitive Demands of Attitude Measures in Surveys", *Applied Cognitive Psychology*, 5: 213-236.
- Krumpal, I. (2013): "Determinants of social desirability bias in sensitive surveys: a literature review", *Quality & Quantity*, 47(4): 2025-2047.
- Laakso, M. y Taagepera, R. (1979): "Effective number of parties: a measure with application to West Europe", *Comparative political studies*, 12(1): 3-27.
- Lachat, R. (2007): *A Heterogeneous Electorate. Political sophistication, predisposition strength, and the voting decision process*, Zurich: Nomos.
- Lachman, M., Agrigoroaei, S., Murphy, C. y Tun, P. (2010): "Frequent cognitive activity compensates for education differences in episodic memory", *The American Journal of Geriatric Psychiatry*, 18(1): 4-10.
- Lago, I. (2005): *El voto estratégico en las elecciones generales en España (1977-2000): efectos y mecanismos causales en la explicación del comportamiento electoral*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Lavezzolo, S., Riera, P. y Santana, A. (2010): "La participación en las elecciones de 2008: factores micro y macro", en J.R. Montero e I. Lago, *Elecciones Generales 2008*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 175-206.
- Lensvelt-Mulders, G. (2008): "Surveying sensitive topics", *International handbook of survey methodology*, 46: 41.
- Leonisio, R. y Strijbis, O. (2014): "Más allá de la autoubicación: por qué el nacionalismo predice mejor el comportamiento electoral en el País Vasco", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 146: 47-68.
- Leshner, G. y Thorson, E. (2000): "Overreporting voting: Campaign media, public mood, and the vote", *Political communication*, 17(3): 263-278.
- Levine, L. (1997) "Reconstructing memory for emotions", *Journal of Experimental Psychology*, 126: 165-177.
- Lewis-Beck, M.S. (1995): "Data Analysis: An Introduction", *Sage University Papers Series. Quantitative Applications in the Social Sciences*: 07-103.
- Lewis-Beck, M.S., Norpoth, H., Jacoby, W.G. (2008): *The American Voter Revisited*, Ann Arbor: The University of Michigan Press.

- Linz, J.J. (dir.) (1981): *Informe sociológico sobre el cambio político en España 1975-1981. IV informe Foessa*, Madrid: Euramérica.
- Linz, J. J. (1986): *Conflicto en Euskadi*, Madrid: Espasa-Calpe.
- Linz, J.J. y Montero, J.R. (Ed.) (1986): *Crisis y cambio. Electores y partidos en la España de los años ochenta*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Lipset, S. y Rokkan, S. (1967): "Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments: An Introduction", en S. Lipset y S. Rokkan (Eds.), *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*, Nueva York: Free Press.
- Llera, F. (2006): "Elecciones autonómicas de 2004 en Euskadi: realineamiento y cambio de ciclo", en J. Molins y P. Oñate (Eds.), *Elecciones y comportamiento electoral en la España multinivel*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 77-104.
- Lodge, M., McGraw, K. y Stroh, P. (1989): "An impression-driven model of candidate evaluation", *American Political Science Review*, 83(2): 399-419.
- López-Guerra, L. (1977): "Niveles de análisis, falacia ecológica y falacia contextual", *Revista Española de la Opinión Pública*, 48: 69-87.
- Lupia, A., McCubbins, M.D. y Popkin, S. L. (Ed.) (2000): *Elements of Reason: Cognition, Choice, and the Bounds of Rationality*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Luskin, R. (1987): "Measuring political sophistication", *American Journal of Political Science*, 31: 856-899.
- Luskin, R. (1990): "Explaining political sophistication", *Political Behavior*, 12(4): 331-361.
- Lütkepohl, H. (2005): *New Introduction to Multiple Time Series Analysis*, Berlín: Springer Science & Business Media.
- Lynn, P. (1995): "Evidence of the inaccuracy of quota samples", *Survey Methods Centre Newsletter*, 15: 20-23.
- Lynn, P. y Jowell, R. (1996): "How might opinion polls be improved?: The case for probability sampling", *Journal of the Royal Statistical Society, Series A (Statistics in Society)* 159: 21-28.
- Manin, B. (2006): *Los principios del gobierno representativo*, Madrid: Alianza Editorial.
- Maravall, J.M. (1981): *La política de La Transición*, Madrid: Taurus Ediciones.
- Marcus, G. (1986): "Stability and change in political attitudes: Observe, recall, and "explain"", *Political Behavior*, 8: 21-44.
- Mason, R, Lesser, V. y Traugott, M. (2002): "Effect of Item Nonresponse on Nonresponse Error and Inference", en Groves, R. *et al.* (ed.), *Survey Nonresponse*, New York, Wiley-Interscience, pp.149-161.
- Matsusaka J. y Palda, F. (1993): "The Downsian Voter Meets the Ecological Fallacy", *Public Choice*, 77: 855-878.
- Matthes, J., Morrison, K. y Schemer, C. (2010): "A spiral of silence for some: attitude certainty and the expression of political minority opinions", *Communication Research*, 37:774-800.
- Mayer, W. G. (ed.) (2008): *The swing voter in American politics*, Washington, D.C.: Brookings Institution Press.
- McClurg, S. (2006): "The electoral relevance of political talk: Examining disagreement and expertise effects in social networks on political participation", *American Journal of Political Science*, 50(3): 737-754.
- McDermid, R. (1989): "The Recall of Past Partisanship: Feeble Memories or Frail Concepts?" *Canadian Journal of Political Science*, 22: 363-375.
- McDonald, H. y Hirt, E. (1997): "When Expectancy Meets Desire: Motivational Effects in Reconstructive Memory", *Journal of Personality and Social Psychology*, 72: 5-23.

- McDonald, M. (2007): "The true electorate: A cross-validation of voter registration files and election survey demographics", *Public Opinion Quarterly*, 71(4): 588-602.
- McFarland, S. (1981): "Effects of Question Order on Survey Responses", *Public Opinion Quarterly*, 45: 208-215.
- McGraw, K. y Pinney, N. (1990): "The effects of general and domain-specific expertise on political memory and judgment", *Social Cognition*, 8(1): 9-30.
- McGuire, W. J. (1993): "The poly-psy relationship: Three phases of a long affair", en S. Iyengar y W. J. McGuire (Eds.), *Explorations in political psychology*, Durham: Duke University Press, pp. 9-35.
- McKee, S., Hood III, M. y Hill, D. (2012): "Achieving validation: Barack Obama and black turnout in 2008", *State Politics & Policy Quarterly*, 12(1): 3-22.
- Medina, L. y Muñoz, J. (2014): "¿Quiénes y por qué cambiaron su voto? El análisis de las transferencias de voto entre las elecciones generales de 2008 y 2011", en E. Anduiza, A. Bosch, L. Orriols y G. Rico (eds.), *Elecciones Generales 2011*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 83-102.
- Méndez, M. y Balaguer, J. (2019): "¿Qué votaste en las últimas elecciones? A vueltas con el recuerdo de voto y las dificultades de su medición", en F. Camas y J.P. Ferrandiz (eds.), *La cocina electoral en España. Estimar votos en tiempos de incertidumbre*, Madrid: Los libros de La Catarata, pp. 129-143.
- Merriam, C. y Gosnell, H. (1924): *Non-voting, Causes and Methods of Control*. Chicago: University of Chicago Press.
- Miller, M. (1952): "The Waukegan Study of Voter Turnout Prediction", *Public Opinion Quarterly*, 16: 381-398.
- Minton, H. y Schneider, F. (1980): *Differential Psychology*, Monterey: Brooks/Cole.
- Mitchell, J. (2008): *Organization of Opinion: Open Voting in England, 1832-68*, Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Montero, J.R. y Pallarés, F. (1992): *Los estudios electorales en España: un balance bibliográfico (1977-1992)*, Barcelona: Institut de Ciències Politiques i Socials.
- Montero, J.R., Calvo, K. y Martínez, A. (2008): "El voto religioso en España y Portugal", *Revista Internacional de Sociología*, 66: 19-54.
- Montero, J.R. y Font, J. (1991): "El voto dual en Cataluña: lealtad y transferencia de votos en las elecciones autonómicas", *Revista de Estudios Políticos*, 73: 7-34.
- Montero, J.R., Lago, I. y Torcal, M. (ed.) (2007): *Elecciones Generales 2004*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Montero, J.R. y Lago, I. (ed.) (2010): *Elecciones Generales 2008*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Montesquieu, Ch. (1906): *Del Espíritu de las Leyes*, Madrid: Victoriano Suárez.
- Moon, N. (1995): "The case for quota sampling", *Survey Methods Centre Newsletter*, 15: 9-12.
- Moore, D. (2002): "Measuring New Types of Question-Order Effects: Additive and Subtractive", *Public Opinion Quarterly*, 66: 80-91.
- Moreno, L. (1988): "Identificación dual y autonomía política: los casos de Escocia y Cataluña", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 42: 155-174.
- Moy, P., Domke, D. y Stamm, K. (2001): "The spiral of silence and public opinion on affirmative action", *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 78(1): 7-25.
- Nagel, I., Preuschhof, C., Li, S., Nyberg, L., Bäckman, L., Lindenberger, U. y Heekeren, H. (2009): "Performance level modulates adult age differences in brain activation during spatial working memory", *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 106(52): 22552-22557.

- Näher, A. y Krumpal, I. (2012): "Asking sensitive questions: the impact of forgiving wording and question context on social desirability bias", *Quality & Quantity*, 46(5): 1601–1616.
- Nevo, D. (2017): *Making Sense of Data through Statistics. An Introduction*, Tallahassee: Legerity Digital Press.
- Newman, T. (2003): "Tasmania and the Secret Ballot", *Australian Journal of Politics & History*, 49: 93–101.
- Niemi, R., Katz, R. y Newman, D. (1980): "Reconstructing Past Partisanship: The Failure of the Party Identification Recall Questions", *American Journal of Political Science*, 24: 633-651.
- Niven, D. (2004): "The Mobilization Solution? Face-to-Face Contact and Voter Turnout in a Municipal Election", *Journal of Politics*, 66: 868–884.
- Noelle-Neumann, E. (1970): "Wanted: Rules for Wording Structured Questionnaires", *Public Opinion Quarterly*, 34: 191-201.
- Noelle-Neumann, E. (1974): "The spiral of silence a theory of public opinion", *Journal of communication*, 24(2): 43-51.
- Nyberg, L., Bäckman, L., Erngrund, K., Olofsson, U. y Nilsson, L. (1996): "Age differences in episodic memory, semantic memory, and priming: Relationships to demographic, intellectual, and biological factors", *The Journals of Gerontology. Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 51(4): 234-240.
- Ong, A. y Weiss, D. (2000): "The Impact of Anonymity on Responses to Sensitive Questions", *Journal of Applied Social Psychology*, 30(8): 1691-1708.
- Parry, H. y Crossley, H. (1950): "Validity of Responses to Survey Questions", *Public Opinion Quarterly*, 14: 61-80.
- Pasadas, S. (2014): *Población 'sólo-móvil' y precisión de las encuestas pre-electorales basadas en el modo de administración telefónico. El caso de las elecciones andaluzas de 2012*, Universidad Pública de Navarra, Tesis doctoral.
- Pasadas, S., Méndez, M., Font, J. y Balaguer, J. (2016): "Descomponiendo los sesgos en el recuerdo de voto a partir de experimentos en encuestas", XIII Congreso de la FES, Junio-Julio de 2016, Gijón.
- Paulhus, D. y John, O. (1998): "Egoistic and moralistic biases in self-perception: The interplay of self-deceptive styles with basic traits and motives", *Journal of personality*, 66(6): 1025-1060.
- Pedersen, M. (1979): "The Dynamics Of European Party Systems: Changing Patterns Of Electoral Volatility", *European Journal of Political Research*, 7: 1–26.
- Pérez-Nievas, S. y Fraile, M. (2000): "Is the nationalist vote really nationalist? Dual voting in Catalonia, 1980–1999", Estudio/Working Paper 2000/147, Madrid: Juan March Institute.
- Petty, R. y Cacioppo, J. (1979): "Issue involvement can increase or decrease persuasion by enhancing message-relevant cognitive responses", *Journal of personality and social psychology*, 37(10): 1915-1926.
- Petty, R. y Cacioppo, J. (1984): "The effects of involvement on responses to argument quantity and quality: Central and peripheral routes to persuasion", *Journal of Personality and Social Psychology*, 46: 69-81.
- Plumb, E. (1986): "Validation of Voter Recall: Time of Electoral Decision Making", *Political Behavior*, 8: 302-312.
- Polk, J., Rovny, J., Bakker, R., Edwards, E., Hooghe, L., Jolly, S., Koedam, J., Kostelka, F., Marks, G., Schumacher, G., Steenbergen, M., Vachudova, M. y Zilovic, M. (2017): "Explaining the salience of anti-elitism and reducing political corruption for political parties in Europe with the 2014 Chapel Hill Expert Survey data," *Research & Politics*, 1-9.
- Powell, G.B. (1986): "American Voter Turnout in Comparative Perspective", *The American Political Science Review*, 80(1): 17-43.

- Presser, S. y Traugott, M. (1992): "Little white lies and social science models: Correlated response errors in a panel Study of Voting", *Public Opinion Quarterly*, 56: 77-86.
- Presser, S., Couper, M., Lessler, J., Martin, E., Martin, J., Rothgeb, J. y Singer, E. (2004): *Methods for Testing and Evaluating Survey Questions*, in *Methods for Testing and Evaluating Survey Questionnaires*, NJ: John Wiley & Sons.
- Price, V. y Zaller, J. (1990): "Evaluation of Media Exposure Items in the 1989 NES Pilot Study", *Technical report to the National Election Studies Board of Overseers*, Ann Arbor: Institute for Social Research.
- Rae, D. (1967): *The political consequences of electoral laws*, New Haven: Yale University Press.
- Rao, B. (2008): Deterministic and stochastic trends in the time series models: a guide for the applied economist", *Applied Economics*, 42(17): 2193-2202.
- Rasinski, K., Mingay, D. y Bradburn, N. (1994): "Do respondents really "mark all that apply" on self-administered questions?", *Public Opinion Quarterly*, 58(3): 400-408.
- Rasinski, K., Willis, G., Baldwin, A., Yeh, W. y Lee, L. (1999): "Methods of data collection, perceptions of risks and losses, and motivation to give truthful answers to sensitive survey questions", *Applied Cognitive Psychology*, 13(5): 465-484.
- Rico, G. (2009): *Líderes políticos, opinión pública y comportamiento electoral en España*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Robinson, D. y Rohde, S. (1946): "Two experiments with an anti-Semitism poll", *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 41(2): 136-144.
- Robinson, W. (1950). "Ecological Correlations and the Behavior of Individuals", *American Sociological Review*, 15(3): 351-357.
- Rodríguez, J. (1991): *Métodos de muestreo*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Ross, C. y Reynolds, J. (1996): "The Effects of Power, Knowledge, and Trust on Income Disclosure in Surveys", *Social Science Quarterly*, 77(4): 899-911.
- Russo, L., (2014): "Estimating floating voters: a comparison between the ecological inference and the survey methods", *Quality and Quantity*, 48: 1667-1683.
- Salkind, N. (2010): *Encyclopedia of Research Design*, Thousand Oaks: SAGE.
- Sanders, D. (2003): "Party identification, economic perceptions, and voting in British general elections, 1974-97", *Electoral Studies*, 22(2): 239-263.
- Sanz de la Tajada, L.A. (1988): "La predicción de los resultados electorales a partir de encuestas de intención de voto: una metodología evolucionada", *Investigación y Marketing*, 27: 39-60,
- Sanz de la Tejada, L.A. (1994): "La predicción de resultados electorales a partir de encuestas de intención de voto", en E. Ortega (Ed.), *Manual de Investigación Comercial*, Madrid: Ediciones Pirámide, pp. 815-844.
- Schacter, D. y Dodson, Ch. (2001): "Misattribution, False Recognition and the Sins of Memory", *Philosophical Transactions of the Royal Society - Biological Sciences*, 356: 1385-1393.
- Schacter, D. (1999): "The Seven Sins of Memory: Insights From Psychology and Cognitive Neuroscience", *American Psychologist*, 54: 182-203.
- Schacter, D. (2001): *The seven sins of memory: How the mind forgets and remembers*, Boston: Houghton Mifflin.
- Schacter, D., Chiao, D. y Mitchell, J. (2003): "The Seven Sins of Memory: Implications for Self", *Annals New York Academy of Sciences*, 1001: 226-239.
- Schaeffer, N. y Presser, S. (2003): "The science of asking questions", *Annual Review of Sociology*, 29: 65-88.

- Schäfer, C., Schräpler, J., Müller, K. y Wagner, G. (2004): "Automatic Identification of Faked and Fraudulent Interviews in Surveys by Two Different Methods", *DIW Discussion Papers*, No. 441, Deutsches Institut für Wirtschaftsforschung (DIW), Berlin
- Scheuch, E. (1969): "Social context and individual behavior", en Mattei Dogan y Stein Rokkan (Eds.), *Quantitative ecological analysis in the social sciences*, Cambridge: MIT Press.
- Scheufele, D. y Moy, P. (2000): "Twenty-five years of the spiral of silence: a conceptual review and empirical outlook", *International Journal of Public Opinion Research*, 12: 3-28.
- Schoen, Harald (2011): "Does ticket-splitting decrease the accuracy of recalled previous voting? Evidence from three German panel surveys", *Electoral Studies* 30 (2): 358–365.
- Sciarini, P. y Goldberg, A. (2016): "Turnout Bias in Postelection Surveys: Political Involvement, Survey Participation, and Vote Overreporting", *Journal of Survey Statistics and Methodology*, 4, 110–137.
- Selb, P. y Munzert, S. (2013): "Voter Overrepresentation, Vote Misreporting and Turnout Bias in Postelection Surveys", *Electoral Studies*, 32(1): 186–196.
- Shaw, D., De la Garza, R. y Lee, J. (2000): "Examining Latino Turnout in 1996: A Three-State, Validated Survey Approach", *American Journal of Political Science*, 44: 332-340.
- Shoemaker, P. Eichholz, M. y Skewes, E. (2000): "Item Nonresponse: Distinguishing Between Don't Know and Refuse", *International Journal of Public Opinion Research*, 14: 193-201.
- Siegfried, A. (1913): *Tableau politique de la France de l'Ouest sous la Troisième République*, Paris: Colin.
- Siegfried, A. (1949): *Géographie électorale de l'Ardèche sous la 3e République*, Paris: Colin.
- Sigelman, L. (1981): "Question-Order Effects on Presidential Popularity", *Public Opinion Quarterly*, 45: 199-207.
- Sigelman, L. (1982): "The nonvoting voter in voting research", *American Journal of Political Science*, 26: 47-56.
- Sigelman, L., y Jewell, M. (1986): "From Core to Periphery: A Note on the Imagery of Concentric Electorates", *The Journal of Politics*, 48(2): 440-449.
- Silver, B., Abramson, P. y Anderson, B. (1986): "The presence of others and Overreporting of Voting in American National Elections", *Public Opinion Quarterly*, 50: 228-239.
- Silver, B., Anderson, B. y Abramson, P. (1986): "Who Overreports Voting?", *American Political Science Review*, 80: 613-624.
- Smith, E. (1989): *The Unchanging American Voter*, Berkeley: University of California Press.
- Smith, T. (1983): "On the Validity of Inferences from Non-random Sample", *Journal of the Royal Statistical Society. Series A*, 146: 394-403.
- Smith, T. (1984): "Recalling attitudes: An analysis of retrospective questions on the 1982GSS", *Public Opinion Quarterly*, 48: 639–649.
- Squire, P. (1988): "Why the 1936 Literary Digest Poll Failed", *Public Opinion Quarterly*, 52(1): 125-133.
- Stephenson, C. (1979): "Probability sampling with quotas: An experiment", *Public Opinion Quarterly*, 43(4): 477-496.
- Stocké, V. (2007): "Response Privacy and Elapsed Time Since Election Day as Determinants for Vote Overreporting", *International Journal of Public Opinion Research*, 19: 237-246.
- Stocké, V. y Stark, T. (2007): "Political Involvement and Memory Failure as Interdependent Determinants of Vote Overreporting", *Applied Cognitive Psychology*, 21: 239-257.
- Stryker, S. (1980): *Symbolic Interactionism: A Social Structural Version*, Menlo Park: Benjamin Cummings.

- Sturgis, P., Baker, N., Callegaro, M., Fisher, S., Green, J., Jennings, W., Kuha, J., Lauderdale, B. y Smith, P. (2016): *Report of the Inquiry into the 2015 British general election opinion polls*, London: Market Research Society and British Polling Council.
- Sudman, S. (1966): "Probability sampling with quotas", *Journal of the American Statistical Association*, 61(315): 749-771.
- Sudman, S. y Bradburn, N. (1982): *Asking Questions*, San Francisco: Jossey-Bass.
- Sullivan, J., Rahn, W. y Rudolph, T. (2002): "The contours of political psychology: Situating research on political information processing", en J. Kuklinski (Ed.), *Thinking about Political Psychology*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 23-47.
- Swaddle, K. y Heath, A. (1989): "Official and Reported Turnout in the British General Election of 1987", *British Journal of Political Science*, 19: 537-570.
- Thies, M. (2000): "On the Primacy of Party in Government", en R. Dalton y M. Wattenberg (eds.), *Parties without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies*, Oxford: Oxford University Press, pp. 238-257.
- Thomsen, S.R. (1987): *Danish Elections 1920-79. A Logit Approach to Ecological Analysis and Inference*, Arthus: Politica.
- Tingsten, H. (1937): *Political behavior: studies in election statistic*. Londres: P.S. King
- Tittle, C. y Hill, R. J. (1967): "The accuracy of self-reported data and prediction of political activity", *Public Opinion Quarterly*, 31(1): 103-106.
- Tóka, G. (2010): "The Impact of Everyday Political Talk on Political Knowledge and Voting Correctly", en K. Ikeda, L. Morales y M. Wolf (eds.), *Political Discussion in Modern Democracies: A Comparative Perspective*, Londres: Routledge, pp. 153-168.
- Torcal, M. (2010): "Los anclajes del voto en las elecciones de 2008", en José Ramón Montero e Ignacio Lago, *Elecciones Generales 2008*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp: 269-302.
- Torcal, M. (2011): "El significado y el contenido del centro ideológico en España", *Working Paper 168*, Fundación Alternativas.
- Torcal, M. y Mainwaring, S. (2003): "The political recrafting of social bases of party competition: Chile, 1973-95", *British Journal of Political Science*, 33(1): 55-84.
- Torcal, M. y Medina, L. (2002): "Ideología y voto en España 1979-2000: los procesos de reconstrucción racional de la identificación ideológica", *Revista Española de Ciencia Política*, 6: 57-96.
- Tourangeau, R. y Yan, T. (2007): "Sensitive Questions in Surveys", *Psychological Bulletin*, 133(5): 859-883.
- Traugott, M. y Katosh, J. (1979): "Response validity in surveys of voting behavior", *Public Opinion Quarterly*, 43: 359-377.
- Traugott, M., Traugott, S. y Presser, S. (1992): "Revalidation of Self-Reported Vote", *NES Technical Report Series*, Ann Arbor: American National Election Studies.
- Tucker, J. A. (2007): "Enough! Electoral fraud, collective action problems, and post-communist colored revolutions", *Perspectives on Politics*, 5(3): 535-551.
- Tulving, E. (1972): "Episodic and semantic memory", en E. Tulving y W. Donaldson (Eds.), *Organization of Memory*, Nueva York: Academic Press, pp. 382-402.
- Ullman, M. T. (2004): "Contributions of memory circuits to language: The declarative/procedural model", *Cognition*, 92: 231-270.
- Urquizu, I. (2005): "El voto oculto en España", *Revista Española de Ciencia Política*, 13: 119-156.

- Vehovar, V. (2007): "Non-response bias in the European Social Survey", en G. Loosveldt, M. Swyngedouw y B. Cambre (Eds.), *Measuring meaningful data in social research*, Leuven: Acco, pp: 335-356.
- Verba, S. (1968): "Utilización de la investigación por encuesta en los estudios de política comparada: problemas y estrategias", *Revista Española de la Opinión Pública*, 11: 9-60.
- Volgy, T. y Schwarz, J. (1984): "Misreporting and vicarious political participation at the local level", *Public Opinion Quarterly*, 48(4): 757-765.
- Voogt, R. (2005): "An alternative Approach to Correcting Response and Nonresponse Bias in Election Research", *Acta Politica*, 40: 94-116.
- Voogt, R. y Van Kempen, H. (2002): "Nonresponse Bias and Stimulus Effects in the Dutch National Election Study", *Quality & Quantity*, 36: 325-345.
- Waismel, I. y Sarid, J. (2011): "Can Overreporting in Surveys be Reduced? Evidence from Israel's Municipal Elections", *International Journal of Public Opinion Research*, 23(4): 522-529.
- Waldahl, R. y Aardal, B.O. (1982): "Can We Trust Recall-Data?", *Scandinavian Political Studies*, 5(2): 101-116.
- Waldahl, R. y Aardal, B.O. (2000): "The Accuracy of Recalled Previous Voting: Evidence from Norwegian Election Study Panels", *Scandinavian Political Studies*, 23(4): 373-389.
- Weir, B. T. (1975): "The Distortion of Voter Recall", *American Journal of Political Science*, 19(1): 53-62.
- Weisberg, H. (2005): *The Total Survey Error Approach*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Wilcox, J. (1977): "The Interaction of Refusal and Not-at-Home Sources of Nonresponse Bias", *Journal of Marketing Research*, 14: 592-597.
- Wilson, G. D. (ed.). (1973): *The psychology of conservatism*, Londres: Academic Press.
- Wright, G. (1990): "Misreports of Vote Choice in the 1988 NES Senate Election Study", *Legislative Studies Quarterly*, 15: 543-563.
- Wright, G. (1992): "Reported Versus Actual Vote: There is a Difference and it Matters", *Legislative Studies Quarterly*, 17: 131-142.
- Wright, G. (1993): "Errors in Measuring Vote Choice in the National Election Studies, 1952-88", *American Journal of Political Science*, 37: 291-316.
- Wu, Ch. (2006): "Vote misreporting and survey context: the Taiwan case", *Issues & Studies*, 42: 223-239.
- Yonelinas, A. (2002): "The nature of recollection and familiarity: A review of 30 years of research", *Journal of Memory and Language*, 46: 441-517.
- Zaller, J. (1990): "Political awareness, elite opinion leadership, and the mass survey response", *Social Cognition*, 8(1): 125-153.
- Zaller, J. (1992): *The Nature and Origins of Mass Opinion*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Zeglovits, E. y Kritzinger, S. (2014): "New Attempts to Reduce Overreporting of Voter Turnout and Their Effects", *International Journal of Public Opinion Research*, 26: 224-234.
- Zuriff, G. (1985): *Behaviorism: A Conceptual Reconstruction*, Nueva York: Columbia University Press.

ANEXO I - TABLAS

Índice de tablas del anexo

Tabla A1. Distribución por países de las encuestas empleadas y de las observaciones de recuerdo de voto de partidos parlamentarios en el estudio de las desviaciones en la ESS	349
Tabla A2. Descriptivos de las variables incluidas en el modelo de regresión para la desviación de la abstención en el recuerdo de voto de la ESS	350
Tabla A3. Descriptivos de las variables incluidas en el modelo de regresión para la desviación de los partidos en el recuerdo de voto de la ESS	351
Tabla A4. Modelo de regresión lineal multinivel de la desviación en el recuerdo de voto a los partidos parlamentarios en la ESS, considerando la ubicación ideológica como variable categórica ^a	352
Tabla A5. Modelo de regresión lineal multinivel de la desviación en el recuerdo de voto a los partidos parlamentarios en la ESS empleando familias ideológicas ^a	353
Tabla A6. Modelos de regresión para el “no recuerda” y “no contesta” en el recuerdo de voto de la ESS, separando a los que no responden a su participación de los que lo hacen en la pregunta por el partido ^a	354
Tabla A7. Descriptivos de las variables incluidas en el modelo de regresión para el “no recuerda” en el recuerdo de voto de la ESS	355
Tabla A8. Descriptivos de las variables incluidas en el modelo de regresión para el “no contesta” en el recuerdo de voto de la ESS	356
Tabla A9. Modelo de regresión logística multinivel del “no contesta” en el recuerdo de voto de la ESS, considerando la ubicación ideológica como variable categórica ^a	357
Tabla A10. Descriptivos de las categorías analizadas del recuerdo de voto de los barómetros del CIS ..	359
Tabla A11. Salida de resultados para el modelo de regresión del recuerdo de voto de la abstención en los barómetros del CIS	360
Tabla A12. Salida de resultados para el modelo de regresión del recuerdo de voto “PP” en los barómetros del CIS	361
Tabla A13. Salida de resultados para el modelo de regresión del recuerdo de voto “PSOE” en los barómetros del CIS	362
Tabla A14. Salida de resultados para el modelo de regresión del recuerdo de voto “IU-ICV” en los barómetros del CIS	363
Tabla A15. Salida de resultados para el modelo de regresión del “no recuerda” en el recuerdo de voto de los barómetros del CIS.....	364
Tabla A16. Salida de resultados para el modelo de regresión del “no contesta” en el recuerdo de voto de los barómetros del CIS.....	365
Tabla A17. Descriptivos para la tasa de fidelidad observada en los barómetros del CIS sobre competición electoral (proporción de entrevistados con intención y recuerdo de voto coincidentes) entre 1996 y 2015.....	366
Tabla A18. Descriptivos para las incidencias de campo analizadas (medias por entrevista realizada) de los barómetros del CIS realizados entre 2001 y 2015	367

Tabla A19. Descriptivos de las variables incluidas en el modelo de regresión para la desviación del recuerdo de voto de la abstención en las últimas elecciones autonómicas en las encuestas de ámbito autonómico del CIS.....	368
Tabla A20. Descriptivos de las variables incluidas en el modelo de regresión para la desviación del recuerdo de voto de la abstención en las últimas elecciones generales en las encuestas de ámbito autonómico del CIS.....	369
Tabla A21. Descriptivos de las variables incluidas en el modelo de regresión para la desviación de los partidos en el recuerdo de voto de las últimas autonómicas en las encuestas de ámbito autonómico del CIS	370
Tabla A22. Descriptivos de las variables incluidas en el modelo de regresión para la desviación de los partidos en el recuerdo de voto de las últimas elecciones generales en las encuestas de ámbito autonómico del CIS.....	371
Tabla A23. Descriptivos de las variables incluidas en el modelo de regresión para el “no recuerda” en el recuerdo de voto de las últimas elecciones autonómicas en las encuestas de los proyectos “Instituciones y autonomías” y “Barómetro autonómico” del CIS.....	372
Tabla A24. Descriptivos de las variables incluidas en el modelo de regresión para el “no recuerda” en el recuerdo de voto de las últimas elecciones generales en las encuestas de los proyectos “Instituciones y autonomías” y “Barómetro autonómico” del CIS	373
Tabla A25. Descriptivos de las variables incluidas en el modelo de regresión para el “no contesta” en el recuerdo de voto de las últimas elecciones autonómicas en las encuestas de los proyectos “Instituciones y autonomías” y “Barómetro autonómico” del CIS	374
Tabla A26. Descriptivos de las variables incluidas en el modelo de regresión para el “no contesta” en el recuerdo de voto de las últimas elecciones generales en las encuestas de los proyectos “Instituciones y autonomías” y “Barómetro autonómico” del CIS	375
Tabla A27. Modelos de regresión lineal multinivel para las desviaciones en el recuerdo de voto a los partidos parlamentarios en las encuestas de ámbito autonómico del CIS, reemplazando la ubicación ideológica por el partido/familia ideológica ^a	376
Tabla A28. Modelos de regresión logística multinivel para el “no contesta” en el recuerdo de voto en las encuestas de ámbito autonómico del CIS, considerando la autoubicación ideológica como variable categórica ^a	377
Tabla A29. Distribución de frecuencias del recuerdo de voto de las Elecciones Generales de 2004 en la encuesta <i>panel</i> “Elecciones Generales 2008” y resultados oficiales.....	379
Tabla A30. Distribución de frecuencias del recuerdo de voto de las Elecciones Generales de 2008 en la encuesta <i>panel</i> “Elecciones Generales 2011” y resultados oficiales.....	380
Tabla A31. Distribución de frecuencias del recuerdo de voto de las Elecciones Generales de 2011 en la encuesta <i>panel</i> “Elecciones Generales 2015” y resultados oficiales.....	381
Tabla A32. Distribución de frecuencias del recuerdo de voto de las Elecciones Generales de 2008 en la encuesta <i>panel</i> “Elecciones al Parlamento Europeo 2009” y resultados oficiales.....	382
Tabla A33. Distribución de frecuencias del recuerdo de voto de las Elecciones Generales de 2011 en la encuesta <i>panel</i> “Elecciones al Parlamento Vasco 2012” y resultados oficiales.....	383

Tabla A34. Distribución de frecuencias del recuerdo de voto de las Elecciones Generales de 2008 en la encuesta <i>panel</i> “Elecciones al Parlament de Catalunya 2010” y resultados oficiales.....	384
Tabla A35. Distribución de frecuencias del recuerdo de voto de las Elecciones Generales de 2011 en la encuesta <i>panel</i> “Elecciones al Parlament de Catalunya 2012” y resultados oficiales.....	385
Tabla A36. Cruce del recuerdo de voto pre y postelectoral de las elecciones generales de 2004 en la encuesta <i>panel</i> “Elecciones Generales 2008” (porcentajes de columnas; muestra sin ponderar).....	386
Tabla A37. Cruce del recuerdo de voto pre y postelectoral de las elecciones generales de 2008 en la encuesta <i>panel</i> “Elecciones Generales 2011” (porcentaje por columnas; muestra sin ponderar).....	387
Tabla A38. Cruce del recuerdo de voto pre y postelectoral de las elecciones generales de 2011 en la encuesta <i>panel</i> “Elecciones Generales 2015” (porcentaje por columnas; muestra sin ponderar).....	388
Tabla A39. Cruce del recuerdo de voto pre y postelectoral de las elecciones generales de 2008 en la encuesta <i>panel</i> “Elecciones Europeas 2009” (porcentaje por columnas; muestra sin ponderar).....	389
Tabla A40. Cruce del recuerdo de voto pre y postelectoral de las elecciones generales de 2011 en la encuesta <i>panel</i> “Elecciones al Parlamento Vasco 2012” (porcentaje por columnas; muestra sin ponderar).....	390
Tabla A41. Cruce del recuerdo de voto pre y postelectoral de las elecciones generales de 2008 en la encuesta <i>panel</i> “Elecciones al Parlament de Catalunya 2010” (porcentaje por columnas; muestra sin ponderar).....	391
Tabla A42. Cruce del recuerdo de voto pre y postelectoral de las elecciones generales de 2011 en la encuesta <i>panel</i> “Elecciones al Parlament de Catalunya 2012” (porcentaje por columnas; muestra sin ponderar).....	392
Tabla A43. Variables y preguntas de las encuestas <i>panel</i> del CIS empleadas en el análisis de las inconsistencias, según la ola en la que se formula.....	393
Tabla A44. Descriptivos de las variables incluidas en el modelo de regresión para la inconsistencia en el recuerdo de participación tipo I.1a [Abstención (pre)-> partido (post)] en las encuestas <i>panel</i> del CIS.....	394
Tabla A45. Descriptivos de las variables incluidas en el modelo de regresión para la inconsistencia en el recuerdo de participación tipo I.1b [Partido(pre)->abstención(post)] en las encuestas <i>panel</i> del CIS.....	395
Tabla A46. Descriptivos de las variables incluidas en el modelo de regresión para la inconsistencia en el recuerdo a los partidos tipo I.2 [Partido(pre)->partido(post)] en las encuestas <i>panel</i> del CIS.....	396
Tabla A47. Modelo de regresión para las inconsistencias en recuerdo de voto tipo I.1b, I.2, I.3b e I.4b en las encuestas <i>panel</i> del CIS incluyendo la ubicación ideológica del partido recordado en la fase preelectoral y la interacción entre extremismo y distancia ideológica ^a	397

Tabla A1. Distribución por países de las encuestas empleadas y de las observaciones de recuerdo de voto de partidos parlamentarios en el estudio de las desviaciones en la ESS

País	Nº de encuestas	Observaciones iniciales de partidos parlamentarios	Observaciones de partidos en el análisis multivariable
Albania	1	7	0
Alemania	7	34	29
Austria	4	23	23
Bélgica	7	78	66
Bulgaria	4	26	23
Chipre	3	18	18
Croacia	1	7	7
Dinamarca	7	55	55
Eslovaquia	5	31	31
Eslovenia	7	50	45
España	6	64	56
Estonia	6	33	32
Finlandia	7	56	56
Francia	7	62	45
Grecia	3	13	10
Hungría	6	22	13
Irlanda	7	49	42
Islandia	2	10	9
Italia	2	13	12
Letonia	1	7	7
Lituania	2	18	18
Noruega	7	52	52
Países Bajos	5	48	46
Polonia	7	37	35
Portugal	6	30	26
Reino Unido	6	61	52
República checa	6	32	30
Rumanía	1	4	4
Rusia	4	20	0
Suecia	6	43	37
Suiza	7	84	69
Turquía	2	5	0
Ucrania	5	30	3
Total	157	1.122	951

Tabla A2. Descriptivos de las variables incluidas en el modelo de regresión para la desviación de la abstención en el recuerdo de voto de la ESS

Nombre de la variable	Nivel de medición	Casos válidos	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
Sesgo de la abstención	Intervalo-continua	157	-30,22	12,56	-5,65	6,34
Tasa de respuesta	Intervalo-continua	157	30,50	81,40	60,91	10,41
Distancia temporal de la elección (meses)	Intervalo- continua	157	0,87	58,55	24,37	13,87
Voto obligatorio	Dicotómica	157	0	1	0,14	0,32
Doble vuelta	Dicotómica	157	0	1	0,04	0,21
Abstención oficial	Intervalo	157	8,37	60,80	32,11	12,21
Diferencia con la abstención en elecciones intermedias (Parl.Europeo y Presidenciales)	Intervalo- continua	157	-10,48	53,02	7,43	13,59
Diferencia con la abstención en siguientes parlamentarias	Intervalo- continua	144	-13,31	15,32	0,64	4,26

N válido (por lista): 144

Tabla A3. Descriptivos de las variables incluidas en el modelo de regresión para la desviación de los partidos en el recuerdo de voto de la ESS

Nombre de la variable	Nivel de medida	Casos válidos	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
Sesgo en el partido	Intervalo- continua	951	-15,24	17,09	0,75	2,54
Tamaño del partido	Intervalo- continua	951	0,08	38,15	8,82	7,99
Tiempo en el parlamento (en porcentaje)	Intervalo- continua	951	0,00	99,90	43,03	39,99
Partido más votado	Dicotómica	951	0	1	0,14	0,35
Encabeza el Gobierno	Dicotómica	951	0	1	0,16	0,37
Ganador en elecciones intermedias (Parl.Europeo y Presidenciales)	Dicotómica	951	0	1	0,06	0,23
Resultados en elecciones intermedias (Parl.Europeo y Presidenciales)	Intervalo- continua	951	-29,20	17	-1,47	4,42
Distancia ideológica del votante mediano	Intervalo- discreta	951	0	4	1,34	0,83
Posición ideológica (1-7)	Intervalo- discreta	947	0	6	3,10	1,41
Resultados en la siguiente elección parlamentaria	Intervalo- continua	781	-21,95	13,82	-0,40	3,80

N válido (por lista): 780

Tabla A4. Modelo de regresión lineal multinivel de la desviación en el recuerdo de voto a los partidos parlamentarios en la ESS, considerando la ubicación ideológica como variable categórica^a

VARIABLES	COEFICIENTES
Tamaño del partido (sobre censo)	0,031** (0,014)
Porcentaje de tiempo en el parlamento	0,003 (0,002)
Más votado (ganador)	1,407*** (0,336)
Encabeza el Gobierno	1,022*** (0,313)
Ganador en elecciones intermedias (Parl.Europeo y Presidenciales)	0,883*** (0,307)
Resultados en elecciones intermedias (Parl.Europeo y Presidenciales)	0,139*** (0,017)
Distancia ideológica del votante mediano	-0,630*** (0,113)
Posición ideológica (cat.ref.:1 izq.)	
Ideología 2	-0,128 (0,492)
Ideología 3	-0,059 (0,531)
Ideología 4 (centro)	-1,373** (0,549)
Ideología 5	-0,769 (0,510)
Ideología 6	-1,194** (0,500)
Ideología 7 (derecha)	-1,866*** (0,620)
Constante	1,754*** (0,586)
<hr/>	
Varianza de los efectos aleatorios	
Encuesta:	0,000
País:	0,559
Número de observaciones	947
Log Likelihood	-2.060,707

^a Error típico entre paréntesis. Modelo de regresión lineal multinivel con constantes aleatorias por países (N=33).

*** p<0,01; ** p<0,05; * p<0,1.

Fuente: base de datos agregados elaborada a partir de la ESS (oleadas 1 a 7).

Tabla A5. Modelo de regresión lineal multinivel de la desviación en el recuerdo de voto a los partidos parlamentarios en la ESS empleando familias ideológicas^a

VARIABLES	COEFICIENTES
Tamaño del partido (sobre censo)	0.053*** (0.019)
Porcentaje de tiempo en el parlamento	0.009*** (0.003)
Más votado	1.833*** (0.429)
Encabeza el Gobierno	1.300*** (0.398)
Ganador en elecciones intermedias	0.950** (0.392)
Resultados en elecciones intermedias	0.194*** (0.022)
Distancia ideológica del votante mediano	-0.762*** (0.137)
Familia ideológica (cat.ref.= Conserv.)	
Izquierda postcomunista	1.172*** (0.423)
Verdes	1.918*** (0.417)
Socialistas	1.465*** (0.327)
Centro y agrarios	-1.174** (0.525)
Liberales	0.025 (0.314)
Regionalistas	0.386 (0.437)
Democristianos	0.606 (0.381)
Derecha radical	-0.685* (0.387)
Sin familia	-0.293 (0.625)
Constante	0.637 (0.400)
<hr/>	
Varianza de los efectos aleatorios	
Encuesta:	0,000
País:	0,990
Número de observaciones	951
Log Likelihood	-2.291,359

^a Error típico entre paréntesis. Modelo de regresión lineal multinivel con constantes aleatorias por países (N=33)

*** p<0,01; ** p<0,05; * p<0,1.

Fuente: base de datos agregados elaborada a partir de la ESS (oleadas 1 a 7).

Tabla A6. Modelos de regresión para el “no recuerda” y “no contesta” en el recuerdo de voto de la ESS, separando a los que no responden a su participación de los que lo hacen en la pregunta por el partido^a

	VARIABLES	No recuerda si votó	No recuerda a qué partido	No contesta si votó	No contesta a qué partido
Variables contextuales	Tasa de respuesta a la encuesta	-0,012** (0,005)	-0,011*** (0,003)	-0,080*** (0,013)	-0,006*** (0,002)
	Distancia temporal de la elección	0,035*** (0,003)	0,020*** (0,001)	-0,032*** (0,007)	0,001 (0,001)
	Voto obligatorio	0,070 (0,404)	-0,554* (0,305)	-0,262 (1,102)	1,175*** (0,322)
	Doble voto o doble vuelta	0,096 (0,457)	0,292 (0,364)	-0,081 (1,413)	-0,379 (0,397)
	Abstención en la elección recordada	0,011 (0,009)	-0,010** (0,005)	-0,083*** (0,025)	0,002 (0,004)
	Celebración de europeas/presidenciales	-0,080 (0,088)	-0,198*** (0,040)	0,899*** (0,207)	0,156*** (0,029)
	Variables contextuales	0,075 (0,052)	-0,036 (0,024)	-0,743*** (0,152)	-0,041** (0,018)
	Fragmentación (NEPE)	0,064 (0,050)	0,161*** (0,026)	-0,798*** (0,157)	-0,108*** (0,019)
	Volatilidad neta	0,014*** (0,005)	0,005** (0,002)	0,093*** (0,011)	-0,002 (0,002)
	Variables individuales	Sexo	0,347*** (0,064)	0,321*** (0,028)	-0,015 (0,102)
Edad		0,003* (0,002)	0,006*** (0,001)	-0,048*** (0,003)	0,015*** (0,001)
Nivel de estudios (cat. ref: primarios o menos)					
Secundarios		0,010 (0,081)	0,187*** (0,036)	-0,272** (0,120)	0,293*** (0,028)
Universitarios		0,181* (0,092)	0,298*** (0,041)	-0,819*** (0,155)	0,539*** (0,031)
Religiosidad					
Baja		0,103 (0,071)	-0,184*** (0,032)	-0,064 (0,112)	-0,178*** (0,025)
Alta		-0,103 (0,085)	0,164*** (0,036)	0,316** (0,148)	0,053** (0,025)
Confianza social		-0,005 (0,015)	0,012* (0,007)	-0,011 (0,026)	-0,036*** (0,005)
Índice de “no contesta”		-0,010 (0,013)	0,003 (0,004)	0,025*** (0,008)	0,013*** (0,003)
Índice de “No sabe”		0,040*** (0,006)	0,039*** (0,003)	0,050*** (0,017)	0,018*** (0,003)
Interés por la política		-0,310*** (0,070)	-0,035 (0,030)	-0,045 (0,114)	0,117*** (0,023)
Identidad partidista		-0,130* (0,070)	-0,948*** (0,033)	-0,227** (0,115)	-0,204*** (0,023)
Extremismo ideológico		-0,037 (0,023)	-0,124*** (0,011)	-0,069* (0,037)	-0,181*** (0,008)
Constante		-5,892*** (0,627)	-3,343*** (0,340)	5,549*** (1,650)	-1,965*** (0,295)
Varianza de los efectos aleatorios					
País:	0,643	0,444	5,327	0,536	
Oleada de la ESS	0,004	0,014	0,511	0,027	
Número de observaciones	92.621	97.783	91.933	103.832	
Log Likelihood	-5.380,401	-20.780,320	-1.961,343	-33.499,210	

^a Error típico entre paréntesis. Modelo de regresión lineal multinivel con constantes aleatorias por países (N=30) y oleadas (N=7). ***p<0,01; **p<0,05; *p<0,1.

Fuente: ESS (oleadas 1 a 7)

Tabla A7. Descriptivos de las variables incluidas en el modelo de regresión para el “no recuerda” en el recuerdo de voto de la ESS

Nombre de la variable	Nivel de medida	Casos válidos	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
No recuerda	Dicotómica	224.260	0	1	0,04	0,20
Tasa de respuesta a la encuesta	Intervalo-continua	240.350	30,50	81,40	60,78	10,70
Distancia temporal de la elección	Intervalo-continua	240.350	1,20	58,53	24,07	13,55
Voto obligatorio	Dicotómica	240.350	0	1	0,17	0,38
Doble voto o doble vuelta	Dicotómica	240.350	0	1	0,16	0,36
Abstención en la elección recordada	Intervalo-continua	240.350	8,37	59,49	31,87	11,54
Celebración de europeas/presidenciales	Dicotómica	240.350	0	1	0,43	0,49
Variación en la abstención en europeas/presidenciales	Intervalo-continua	240.350	0	4,05	0,67	0,95
Fragmentación (NEPE)	Intervalo-continua	240.350	2,22	10,28	4,92	1,58
Volatilidad neta	Intervalo-continua	240.350	3,29	49,05	16,56	10,33
Sexo	Dicotómica	240.350	0	1	0,54	0,50
Edad	Intervalo-continua	240.350	18	99	49,25	17,66
Estudios secundarios	Dicotómica	240.350	0	1	0,43	0,49
Estudios universitarios	Dicotómica	240.350	0	1	0,28	0,45
Religiosidad media	Dicotómica	240.350	0	1	0,38	0,49
Religiosidad alta	Dicotómica	240.350	0	1	0,26	0,44
Confianza social	Intervalo-discreta	240.350	1	10	5,28	2,22
Índice de “no contesta”	Intervalo-continua	240.350	0,00	53,52	0,46	3,23
Índice de “No sabe”	Intervalo-continua	240.350	0,00	78,87	1,79	4,31
Interés por la política	Dicotómica	240.350	0	1	0,48	0,50
Identidad partidista	Dicotómica	240.350	0	1	0,51	0,50
Extremismo ideológico	Intervalo-discreta	240.350	0	5	1,39	1,49
Autoubicación ideológica	Intervalo-discreta	213.529	0	10	5,13	2,16

N válido (por lista): 200.583

Tabla A8. Descriptivos de las variables incluidas en el modelo de regresión para el “no contesta” en el recuerdo de voto de la ESS

Nombre de la variable	Nivel de medida	Casos válidos	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
No contesta	Dicotómica	229.076	0	1	0,07	0,26
Tasa de respuesta a la encuesta	Intervalo-continua	229.076	30,50	81,40	60,86	10,64
Distancia temporal de la elección	Intervalo-continua	229.076	1,20	58,53	23,91	13,56
Voto obligatorio	Dicotómica	229.076	0	1	0,17	0,38
Doble voto o doble vuelta	Dicotómica	229.076	0	1	0,16	0,36
Abstención en la elección recordada	Intervalo-continua	229.076	8,37	59,49	31,70	11,45
Celebración de europeas/presidenciales	Dicotómica	229.076	0	1	0,43	0,49
Variación en la abstención en europeas/presidenciales	Intervalo-continua	229.076	0	4,05	0,67	0,95
Fragmentación (NEPE)	Intervalo-continua	229.076	2,22	10,28	4,90	1,57
Volatilidad neta	Intervalo-continua	229.076	3,29	49,05	16,49	10,24
Sexo	Dicotómica	229.076	0	1	0,53	0,50
Edad	Intervalo-discreta	229.076	18	99	49,48	17,49
Estudios secundarios	Dicotómica	229.076	0	1	0,43	0,49
Estudios universitarios	Dicotómica	229.076	0	1	0,29	0,45
Religiosidad media	Dicotómica	229.076	0	1	0,38	0,49
Religiosidad alta	Dicotómica	229.076	0	1	0,26	0,44
Confianza social	Intervalo-discreta	229.076	1	10	5,29	2,22
Índice de “no contesta”	Intervalo-continua	229.076	0,00	53,52	0,46	3,23
Índice de “No sabe”	Intervalo-continua	229.076	0,00	78,87	1,71	4,16
Interés por la política	Dicotómica	229.076	0	1	0,49	0,50
Identidad partidista	Dicotómica	229.076	0	1	0,53	0,50
Extremismo ideológico	Intervalo-discreta	229.076	0	5	1,41	1,50
Autoubicación ideológica	Intervalo-discreta	204.870	0	10	5,13	2,17

N válido (por lista): 204.870

Tabla A9. Modelo de regresión logística multinivel del “no contesta” en el recuerdo de voto de la ESS, considerando la ubicación ideológica como variable categórica^a

	VARIABLES	COEFICIENTES
Variables contextuales	Tasa de respuesta a la encuesta	-0,008*** (0,002)
	Distancia temporal de la elección	0,0001 (0,001)
	Voto obligatorio	1,039*** (0,328)
	Doble voto o doble vuelta	-0,275 (0,404)
	Abstención en la elección recordada	-0,016*** (0,004)
	Celebración de europeas/presidenciales	0,172*** (0,031)
	Variación en la abstención en europeas/presidenciales	-0,102*** (0,020)
	Fragmentación (NEPE)	-0,112*** (0,020)
	Volatilidad neta	0,001 (0,002)
	Variables individuales	Sexo
Edad		0,019*** (0,001)
Nivel de estudios (cat. ref: primarios o menos)		
Secundarios		0,344*** (0,029)
Universitarios		0,641*** (0,033)
Religiosidad		
Baja		-0,196*** (0,026)
Alta		0,140*** (0,028)
Confianza social		-0,019*** (0,005)
Índice de “no contesta”		0,011*** (0,003)
Índice de “No sabe”		0,013*** (0,003)
Interés por la política		0,300*** (0,024)
Identidad partidista		0,151*** (0,024)
Extremismo ideológico	-0,289**	

Variables	Coefficientes
	(0,112)
Autoubicación ideológica	
Ideología 1	-0,328*** (0,122)
Ideología 2	-0,209 (0,187)
Ideología 3	-0,361 (0,291)
Ideología 4	-0,532 (0,401)
Ideología 5	-0,576 (0,511)
Ideología 6	-0,332 (0,401)
Ideología 7	-0,174 (0,291)
Ideología 8	-0,050 (0,185)
Ideología 10	0,366*** (0,105)
Constante	-0,671 (0,593)
<hr/>	
Varianza de los efectos aleatorios	
País:	0,555
Oleada de la ESS:	0,034
Número de observaciones	92.808
Log Likelihood	-24.448,120

^a Error típico entre paréntesis. Modelo de regresión lineal multinivel con constantes aleatorias por países (N=30) y oleadas (N=7).

*** p<0,01; ** p<0,05; * p<0,1.

Fuente: ESS (oleadas 1 a 7).

Tabla A10. Descriptivos de las categorías analizadas del recuerdo de voto de los barómetros del CIS

Nombre de la variable	Casos válidos	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
No votó	233	263	539	409,3	50,25
Votó PP	233	433	835	588,1	80,25
Votó PSOE	233	427	1096	673,4	149,20
Votó IU-ICV	233	55	221	115,6	37,55
No recuerda	233	10	177	84,4	34,85
No contesta	233	135	455	295,7	70,85

N válido (por lista): 233

Tabla A11. Salida de resultados para el modelo de regresión del recuerdo de voto de la abstención en los barómetros del CIS

VARIABLES	Coeficientes	Error típico	t	Prob.
Constante	260,33	33,35	7,81	0,000
Pendiente 1996-2000	1,15	0,43	2,65	0,009
Encuesta Electoral 1996-2000	-27,94	8,31	-3,36	0,001
Municipales/Europeas 1999	-4,74	13,65	-0,35	0,729
Elecciones 2000	145,42	29,02	5,01	0,000
Efecto postelectoral 2000	25,02	20,57	1,22	0,225
Rec. pendiente 2000-2004	-1,60	0,59	-2,72	0,007
Encuesta Electoral 2000-2004	-46,44	8,02	-5,79	0,000
Municipales 2003	-42,20	13,37	-3,16	0,002
Elecciones 2004	-69,57	28,60	-2,43	0,016
Efecto postelectoral 2004	-49,01	32,26	-1,52	0,130
Rec. pendiente 2004-2008	0,48	0,72	0,67	0,501
Encuesta Electoral 2004-2008	-48,91	8,08	-6,06	0,000
Europeas 2004	35,09	27,98	1,25	0,211
Referendum C.E. 2005	31,03	15,00	2,07	0,040
Municipales 2007	-19,97	14,88	-1,34	0,181
Elecciones 2008	57,70	38,17	1,51	0,132
Efecto postelectoral 2008	-14,00	20,61	-0,68	0,498
Rec. pendiente 2008-2011	-2,30	0,93	-2,48	0,014
Encuesta Electoral 2008-2011	-7,90	8,29	-0,95	0,342
Europeas 2009	88,11	15,93	5,53	0,000
Municipales 2011	-7,17	16,00	-0,45	0,654
Elecciones 2011	154,04	28,15	5,47	0,000
Efecto postelectoral 2011	-29,53	21,16	-1,40	0,164
Rec. pendiente 2011-2015	1,31	0,92	1,41	0,159
Encuesta Electoral 2011-2015	-16,35	7,95	-2,06	0,041
Europeas 2014	46,14	14,79	3,12	0,002
Municipales 2015	-72,23	13,70	-5,27	0,000
R ²	0,761	Mean dependent var		409,3
Adjusted R ²	0,730	S.D. dependent var		50,254
S.E. of regression	26,120	Akaike info criterion		9,476
Sum squared resid	139864	Schwarz criterion		9,890
Log likelihood	-1076	F-statistic		24.589
Durbin-Watson stat	1,639	Prob(F-statistic)		0,000

Tabla A12. Salida de resultados para el modelo de regresión del recuerdo de voto "PP" en los barómetros del CIS

VARIABLES	Coeficientes	Error típico	t	Prob.
Constante	579,20	30,96	18,71	0.000
Pendiente 1996-2000	-1,48	0,40	-3,68	0.000
Encuesta Electoral 1996-2000	67,07	7,72	8,69	0.000
Municipales/Europeas 1999	15,56	12,67	1,23	0.221
Elecciones 2000	198,00	26,93	7,35	0.000
Efecto postelectoral 2000	32,73	19,09	1,71	0.088
Rec. pendiente 2000-2004	-1,36	0,55	-2,48	0.014
Encuesta Electoral 2000-2004	105,41	7,45	14,15	0.000
Municipales 2003	19,63	12,41	1,58	0.115
Elecciones 2004	-77,72	26,47	-2,94	0.004
Efecto postelectoral 2004	-23,18	29,94	-0,77	0.440
Rec. pendiente 2004-2008	1,45	0,54	2,71	0.007
Encuesta Electoral 2004-2008	56,19	7,48	7,51	0.000
Europeas 2004	15,04	25,72	0,58	0.559
Municipales 2007	29,38	12,53	2,34	0.020
Elecciones 2008	119,13	31,08	3,83	0.000
Efecto postelectoral 2008	-33,52	19,14	-1,75	0.081
Rec. pendiente 2008-2011	0,80	0,76	1,05	0.295
Encuesta Electoral 2008-2011	31,28	7,69	4,07	0.000
Europeas 2009	-4,51	14,79	-0,31	0.761
Municipales 2011	29,69	14,85	2,00	0.047
Elecciones 2011	109,79	26,13	4,20	0.000
Efecto postelectoral 2011	88,00	19,65	4,48	0.000
Rec. pendiente 2011-2015	-1,80	0,86	-2,10	0.037
Encuesta Electoral 2011-2015	64,93	7,38	8,80	0.000
Europeas 2014	-35,73	13,73	-2,60	0.010
Municipales 2015	53,14	12,71	4,18	0.000
R ²	0,919	Mean dependent var		588,1
Adjusted R ²	0,909	S.D. dependent var		80,246
S.E. of regression	24,246	Akaike info criterion		9,323
Sum squared resid	121101	Schwarz criterion		9,723
Log likelihood	-1059	F-statistic		89.818
Durbin-Watson stat	1,593	Prob(F-statistic)		0,000

Tabla A13. Salida de resultados para el modelo de regresión del recuerdo de voto "PSOE" en los barómetros del CIS

VARIABLES	Coeficientes	Error típico	t	Prob.
Constante	826,88	41,55	19,90	0.000
Pendiente 1996-2000	-2,07	0,54	-3,82	0.000
Encuesta Electoral 1996-2000	47,40	10,35	4,58	0.000
Municipales/Europeas 1999	-0,43	17,01	-0,03	0.980
Elecciones 2000	-218,13	36,15	-6,03	0.000
Efecto postelectoral 2000	-42,05	25,62	-1,64	0.102
Rec. pendiente 2000-2004	3,99	0,73	5,43	0.000
Encuesta Electoral 2000-2004	27,88	10,00	2,79	0.006
Municipales 2003	13,79	16,65	0,83	0.409
Elecciones 2004	309,13	35,53	8,70	0.000
Efecto postelectoral 2004	45,38	40,18	1,13	0.260
Rec. pendiente 2004-2008	-5,02	0,72	-6,99	0.000
Encuesta Electoral 2004-2008	114,96	10,04	11,45	0.000
Europeas 2004	-15,97	34,51	-0,46	0.644
Municipales 2007	33,55	16,82	1,99	0.047
Elecciones 2008	60,45	41,72	1,45	0.149
Efecto postelectoral 2008	-13,23	25,68	-0,52	0.607
Rec. pendiente 2008-2011	3,12	1,03	3,04	0.003
Encuesta Electoral 2008-2011	113,34	10,33	10,98	0.000
Europeas 2009	-106,47	19,85	-5,36	0.000
Municipales 2011	-52,20	19,93	-2,62	0.010
Elecciones 2011	-326,13	35,07	-9,30	0.000
Efecto postelectoral 2011	-62,57	26,37	-2,37	0.019
Rec. pendiente 2011-2015	-0,85	1,15	-0,74	0.460
Encuesta Electoral 2011-2015	66,09	9,90	6,68	0.000
Europeas 2014	-4,64	18,42	-0,25	0.801
Municipales 2015	69,22	17,06	4,06	0.000
R ²	0,958	Mean dependent var		673,4
Adjusted R ²	0,952	S.D. dependent var		149,202
S.E. of regression	32,541	Akaike info criterion		9,911
Sum squared resid	218141	Schwarz criterion		10,311
Log likelihood	-1128	F-statistic		179.661
Durbin-Watson stat	2,081	Prob(F-statistic)		0,000

Tabla A14. Salida de resultados para el modelo de regresión del recuerdo de voto "IU-ICV" en los barómetros del CIS

VARIABLES	Coeficientes	Error típico	t	Prob.
Constante	291,77	14,24	20,49	0.000
Pendiente 1996-2000	-2,15	0,19	-11,60	0.000
Encuesta Electoral 1996-2000	11,58	3,55	3,26	0.001
Municipales/Europeas 1999	-8,47	5,83	-1,45	0.148
Elecciones 2000	-95,46	12,39	-7,71	0.000
Efecto postelectoral 2000	-2,86	8,78	-0,33	0.745
Rec. pendiente 2000-2004	1,95	0,25	7,75	0.000
Encuesta Electoral 2000-2004	3,50	3,43	1,02	0.309
Municipales 2003	3,20	5,71	0,56	0.575
Elecciones 2004	-4,87	12,18	-0,40	0.690
Efecto postelectoral 2004	9,84	13,77	0,71	0.476
Rec. pendiente 2004-2008	0,10	0,25	0,41	0.680
Encuesta Electoral 2004-2008	4,04	3,44	1,17	0.242
Europeas 2004	3,14	11,83	0,27	0.791
Municipales 2007	3,42	5,76	0,59	0.553
Elecciones 2008	-8,14	14,30	-0,57	0.570
Efecto postelectoral 2008	15,67	8,80	1,78	0.077
Rec. pendiente 2008-2011	0,47	0,35	1,32	0.187
Encuesta Electoral 2008-2011	-2,46	3,54	-0,69	0.489
Europeas 2009	-11,32	6,80	-1,66	0.098
Municipales 2011	19,07	6,83	2,79	0.006
Elecciones 2011	53,20	12,02	4,43	0.000
Efecto postelectoral 2011	0,07	9,04	0,01	0.994
Rec. pendiente 2011-2015	-0,06	0,39	-0,16	0.871
Encuesta Electoral 2011-2015	7,48	3,39	2,20	0.029
Europeas 2014	6,95	6,31	1,10	0.272
Municipales 2015	-13,43	5,85	-2,30	0.023
R ²	0,922	Mean dependent var		115,6
Adjusted R ²	0,912	S.D. dependent var		37,553
S.E. of regression	11,152	Akaike info criterion		7,770
Sum squared resid	25621	Schwarz criterion		8,170
Log likelihood	-878	F-statistic		93.253
Durbin-Watson stat	1,917	Prob(F-statistic)		0,000

Tabla A15. Salida de resultados para el modelo de regresión del “no recuerda” en el recuerdo de voto de los barómetros del CIS

VARIABLES	Coeficientes	Error típico	t	Prob.
Constante	1,26	15,51	0,08	0.935
Pendiente 1996-2000	2,69	0,20	13,32	0.000
Encuesta Electoral 1996-2000	-10,05	3,86	-2,60	0.010
Municipales/Europeas 1999	-3,65	6,35	-0,58	0.566
Elecciones 2000	-63,43	13,49	-4,70	0.000
Efecto postelectoral 2000	-34,58	9,56	-3,62	0.000
Rec. pendiente 2000-2004	-0,95	0,27	-3,46	0.001
Encuesta Electoral 2000-2004	-12,98	3,73	-3,48	0.001
Municipales 2003	-28,34	6,21	-4,56	0.000
Elecciones 2004	-120,72	13,26	-9,11	0.000
Efecto postelectoral 2004	-5,96	14,99	-0,40	0.692
Rec. pendiente 2004-2008	0,13	0,27	0,50	0.615
Encuesta Electoral 2004-2008	-10,47	3,75	-2,79	0.006
Europeas 2004	11,31	12,88	0,88	0.381
Municipales 2007	-21,67	6,28	-3,45	0.001
Elecciones 2008	-75,03	15,57	-4,82	0.000
Efecto postelectoral 2008	-18,50	9,58	-1,93	0.055
Rec. pendiente 2008-2011	-0,46	0,38	-1,19	0.234
Encuesta Electoral 2008-2011	-9,82	3,85	-2,55	0.012
Europeas 2009	3,54	7,41	0,48	0.634
Municipales 2011	-10,01	7,44	-1,35	0.180
Elecciones 2011	-82,84	13,09	-6,33	0.000
Efecto postelectoral 2011	-4,69	9,84	-0,48	0.634
Rec. pendiente 2011-2015	1,47	0,43	3,41	0.001
Encuesta Electoral 2011-2015	-4,36	3,69	-1,18	0.240
Europeas 2014	-1,35	6,88	-0,20	0.845
Municipales 2015	10,97	6,37	1,72	0.087
R ²	0,892	Mean dependent var		84,4
Adjusted R ²	0,879	S.D. dependent var		34,848
S.E. of regression	12,144	Akaike info criterion		7,940
Sum squared resid	30381	Schwarz criterion		8,340
Log likelihood	-898	F-statistic		65.550
Durbin-Watson stat	1,712	Prob(F-statistic)		0,000

Tabla A16. Salida de resultados para el modelo de regresión del “no contesta” en el recuerdo de voto de los barómetros del CIS

VARIABLES	Coeficientes	Error típico	t	Prob.
Constante	273,83	37,61	7,28	0.000
Pendiente 1996-2000	-1,05	0,49	-2,14	0.033
Encuesta Electoral 1996-2000	-99,75	9,37	-10,64	0.000
Municipales/Europeas 1999	15,64	15,39	1,02	0.311
Elecciones 2000	182,75	32,72	5,59	0.000
Efecto postelectoral 2000	7,44	23,19	0,32	0.749
Rec. pendiente 2000-2004	-1,97	0,66	-2,97	0.003
Encuesta Electoral 2000-2004	-94,58	9,05	-10,45	0.000
Municipales 2003	44,46	15,07	2,95	0.004
Elecciones 2004	112,39	32,15	3,50	0.001
Efecto postelectoral 2004	16,70	36,37	0,46	0.647
Rec. pendiente 2004-2008	2,07	0,65	3,19	0.002
Encuesta Electoral 2004-2008	-129,24	9,09	-14,22	0.000
Europeas 2004	-27,07	31,24	-0,87	0.387
Municipales 2007	11,81	15,22	0,78	0.439
Elecciones 2008	56,25	37,76	1,49	0.138
Efecto postelectoral 2008	35,70	23,25	1,54	0.126
Rec. pendiente 2008-2011	-1,41	0,93	-1,52	0.129
Encuesta Electoral 2008-2011	-157,79	9,35	-16,88	0.000
Europeas 2009	26,71	17,97	1,49	0.139
Municipales 2011	33,57	18,04	1,86	0.064
Elecciones 2011	102,12	31,74	3,22	0.002
Efecto postelectoral 2011	-1,80	23,87	-0,08	0.940
Rec. pendiente 2011-2015	0,36	1,04	0,34	0.733
Encuesta Electoral 2011-2015	-132,85	8,96	-14,83	0.000
Europeas 2014	-17,79	16,67	-1,07	0.287
Municipales 2015	18,20	15,45	1,18	0.240
R ²	0,847	Mean dependent var		295,7
Adjusted R ²	0,827	S.D. dependent var		70,847
S.E. of regression	29,454	Akaike info criterion		9,712
Sum squared resid	178708	Schwarz criterion		10,112
Log likelihood	-1104	F-statistic		43.704
Durbin-Watson stat	1,914	Prob(F-statistic)		0,000

Tabla A17. Descriptivos para la tasa de fidelidad observada en los barómetros del CIS sobre competición electoral (proporción de entrevistados con intención y recuerdo de voto coincidentes) entre 1996 y 2015

Nombre de la variable	Casos válidos	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
Tasa de fidelidad	78	38,4	78,7	61,1	8,76

N válido (por lista): 78

Tabla A18. Descriptivos para las incidencias de campo analizadas (medias por entrevista realizada) de los barómetros del CIS realizados entre 2001 y 2015

Nombre de la variable	Casos válidos	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
Viviendas vacías	174	6,39	13,54	9,84	1,90
Viviendas rechazan entrevistador/a	174	0,94	2,37	1,47	0,38
Negativas a realizar la encuesta	174	1,28	2,78	1,82	0,27

N válido (por lista): 174

Tabla A19. Descriptivos de las variables incluidas en el modelo de regresión para la desviación del recuerdo de voto de la abstención en las últimas elecciones autonómicas en las encuestas de ámbito autonómico del CIS

Nombre de la variable	Nivel de medida	Casos válidos	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
Sesgo de la abstención	Intervalo-continua	213	-24,2	3,7	-8,2	5,12
Distancia temporal de la elección (meses)	Intervalo-continua	213	0,2	48,1	23,8	19,04
Orden de la pregunta	Dicotómica	213	0,00	1,00	0,45	0,50
Formato de pregunta	Dicotómica	213	0,00	1,00	0,59	0,49
Abstención oficial	Intervalo-continua	213	21,0	48,9	31,9	5,95
Diferencia con la abstención en elecciones intermedias (Generales - Autonómicas)	Intervalo-continua	213	-16,4	6,2	-3,2	4,13
Diferencia con la abstención en siguientes elecciones Autonómicas	Intervalo-continua	213	-42,3	15,8	1,0	6,39
Diferencia con la abstención en siguientes elecciones Generales	Intervalo-continua	213	-16,8	12,5	1,9	5,58

N válido (por lista): 213

Tabla A20. Descriptivos de las variables incluidas en el modelo de regresión para la desviación del recuerdo de voto de la abstención en las últimas elecciones generales en las encuestas de ámbito autonómico del CIS

Nombre de la variable	Nivel de medida	Casos válidos	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
Sesgo de la abstención	Intervalo-continua	213	-24,1	6,1	-9,2	5,18
Distancia temporal de la elección (meses)	Intervalo-continua	213	0,5	47,6	29,0	11,36
Orden de la pregunta (1=primero autonómicas)	Dicotómica	213	0	1	0,45	0,50
Formato de pregunta (1=pregunta doble)	Dicotómica	213	0	1	0,34	0,47
Abstención oficial	Intervalo-continua	213	16,9	40,4	26,4	5,67
Diferencia con la abstención en elecciones intermedias (Generales - Autonómicas)	Intervalo-continua	213	-15,1	19,9	2,3	4,81
Diferencia con la abstención en siguientes elecciones Autonómicas	Intervalo-continua	213	-42,3	15,8	1,0	6,39
Diferencia con la abstención en siguientes elecciones Generales	Intervalo-continua	213	-16,8	12,5	1,9	5,58

N válido (por lista): 213

Tabla A21. Descriptivos de las variables incluidas en el modelo de regresión para la desviación de los partidos en el recuerdo de voto de las últimas autonómicas en las encuestas de ámbito autonómico del CIS

Nombre de la variable	Nivel de medida	Casos válidos	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
Sesgo de los partidos	Intervalo-continua	811	-11,2	20,8	1,7	3,73
Orden de la pregunta (1=primero generales)	Dicotómica	811	0	1	0,45	0,50
Formato de pregunta (1=pregunta doble)	Dicotómica	811	0	1	0,59	0,49
Tamaño del partido	Intervalo-continua	811	1,0	59,8	24,26	16,05
Tiempo en el Gobierno autonómico	Intervalo-continua	811	0,0	10,0	2,6	3,41
Ganador últimas autonómicas	Dicotómica	811	0	1	0,3	0,44
Ganador últimas generales	Dicotómica	811	0	1	0,3	0,44
Encabeza Gobierno autonómico	Dicotómica	811	0	1	0,0	0,18
Resultados en elecciones intermedias	Intervalo-continua	802	0,0	3,2	1,02	0,34
Distancia ideológica del votante mediano	Intervalo-continua	811	0,0	5,2	1,79	1,10
Posición ideológica (1-10)	Intervalo-continua	811	1,1	9,0	4,96	2,05
Evolución en las siguientes autonómicas	Intervalo-continua	775	-16,0	14,1	-1,22	3,88
Evolución en las siguientes generales	Intervalo-continua	720	-16,1	16,8	0,80	5,60

N válido (por lista): 710

Tabla A22. Descriptivos de las variables incluidas en el modelo de regresión para la desviación de los partidos en el recuerdo de voto de las últimas elecciones generales en las encuestas de ámbito autonómico del CIS

Nombre de la variable	Nivel de medida	Casos válidos	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
Sesgo de los partidos	Intervalo-continua	758	-10,8	20,7	2,2	5,09
Orden de la pregunta (1=primero generales)	Dicotómica	811	0	1	0,45	0,50
Formato de pregunta (1=pregunta doble)	Dicotómica	811	0	1	0,34	0,48
Tamaño del partido	Intervalo-continua	811	0,0	63,6	24,65	18,31
Tiempo en el Gobierno autonómico	Intervalo-continua	811	0,0	10,0	2,6	3,41
Ganador últimas autonómicas	Dicotómica	811	0	1	0,3	0,44
Ganador últimas generales	Dicotómica	811	0	1	0,3	0,44
Encabeza Gobierno autonómico	Dicotómica	811	0	1	0,0	0,18
Resultados en elecciones intermedias	Intervalo-continua	794	0,3	23,1	1,05	0,86
Distancia ideológica del votante mediano	Intervalo-continua	811	0,0	5,2	1,79	1,10
Posición ideológica (1-10)	Intervalo-continua	811	1,1	9,0	4,96	2,05
Evolución en las siguientes autonómicas	Intervalo-continua	775	-16,0	14,1	-1,22	3,88
Evolución en las siguientes generales	Intervalo-continua	720	-16,1	16,8	0,80	5,60

N válido (por lista): 651

Tabla A23. Descriptivos de las variables incluidas en el modelo de regresión para el “no recuerda” en el recuerdo de voto de las últimas elecciones autonómicas en las encuestas de los proyectos “Instituciones y autonomías” y “Barómetro autonómico” del CIS

Nombre de la variable	Nivel de medida	Casos válidos	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
No recuerda	Dicotómica	36.055	0	1	0,06	0,23
Distancia temporal de la elección	Intervalo-continua	36.055	5,9	42,9	28,18	10,25
Formato de pregunta	Dicotómica	36.055	0	1	0,40	0,49
Abstención en la elección recordada	Intervalo-continua	36.055	21,0	48,9	32,20	6,02
Celebración de elecciones intermedias	Dicotómica	36.055	0	1	0,8	0,40
Variación en la abstención en las intermedias	Intervalo-continua	36.055	-16,4	2,2	-4,7	4,26
Fragmentación (NEPE)	Intervalo-continua	36.055	2,16	5,64	3,2	0,72
Volatilidad	Intervalo-continua	36.055	0,0	22,1	9,2	4,19
Sexo	Dicotómica	36.055	0	1	0,51	0,50
Edad	Intervalo-discreta	36.055	18	98	47,42	17,61
Estudios secundarios	Dicotómica	36.055	0	1	0,34	0,47
Estudios universitarios	Dicotómica	36.055	0	1	0,17	0,37
Religiosidad baja	Dicotómica	36.055	0	1	0,15	0,36
Religiosidad alta	Dicotómica	36.055	0	1	0,27	0,44
Clase alta	Dicotómica	36.055	0	1	0,16	0,36
Viejas clases medias	Dicotómica	36.055	0	1	0,17	0,38
Obreros cualificados	Dicotómica	36.055	0	1	0,33	0,47
Obreros no cualificados	Dicotómica	36.055	0	1	0,15	0,36
Índice de “no contesta”	Intervalo-continua	36.055	0,0	75,7	0,62	2,17
Índice de “no sabe”	Intervalo-continua	36.055	0,0	91,9	5,4	10,12
Extremismo ideológico	Intervalo-discreta	36.055	0	5	1,3	1,29
Identidad nacional	Intervalo-discreta	36.055	0	2	0,57	0,76
Autoubicación ideológica	Intervalo-discreta	31.170	1	10	4,79	1,84

N válido (por lista): 31.170

Tabla A24. Descriptivos de las variables incluidas en el modelo de regresión para el “no recuerda” en el recuerdo de voto de las últimas elecciones generales en las encuestas de los proyectos “Instituciones y autonomías” y “Barómetro autonómico” del CIS

Nombre de la variable	Nivel de medida	Casos válidos	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
No recuerda	Dicotómica	37.013	0	1	0,03	0,18
Distancia temporal de la elección	Intervalo-continua	37.013	0,9	2,5	1,84	0,57
Formato de pregunta	Dicotómica	37.013	0	1	0,41	0,49
Abstención en la elección recordada	Intervalo-continua	37.013	16,9	40,4	27,02	5,49
Celebración de elecciones intermedias	Dicotómica	37.013	0	1	0,1	0,32
Variación en la abstención en las intermedias	Intervalo-continua	37.013	-15,1	13,4	0,6	2,82
Fragmentación (NEPE)	Intervalo-continua	37.013	2,16	5,64	3,2	0,74
Volatilidad	Intervalo-continua	37.013	0,0	22,1	9,2	4,18
Sexo	Dicotómica	37.013	0	1	0,51	0,50
Edad	Intervalo-discreta	37.013	18	98	47,24	17,66
Estudios secundarios	Dicotómica	37.013	0	1	0,34	0,47
Estudios universitarios	Dicotómica	37.013	0	1	0,17	0,37
Religiosidad baja	Dicotómica	37.013	0	1	0,15	0,36
Religiosidad alta	Dicotómica	37.013	0	1	0,26	0,44
Clase alta	Dicotómica	37.013	0	1	0,16	0,36
Viejas clases medias	Dicotómica	37.013	0	1	0,17	0,38
Obreros cualificados	Dicotómica	37.013	0	1	0,33	0,47
Obreros no cualificados	Dicotómica	37.013	0	1	0,15	0,36
Índice de “no contesta”	Intervalo-continua	37.013	0,0	75,7	0,62	2,18
Índice de “no sabe”	Intervalo-continua	37.013	0,0	91,9	5,4	10,08
Extremismo ideológico	Intervalo-discreta	37.013	0	5	1,3	1,30
Identidad nacional	Intervalo-discreta	37.013	0	2	0,59	0,76
Autoubicación ideológica	Intervalo-discreta	32.020	1	10	4,76	1,85

N válido (por lista): 32.020

Tabla A25. Descriptivos de las variables incluidas en el modelo de regresión para el “no contesta” en el recuerdo de voto de las últimas elecciones autonómicas en las encuestas de los proyectos “Instituciones y autonomías” y “Barómetro autonómico” del CIS

Nombre de la variable	Nivel de medida	Casos válidos	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
No recuerda	Dicotómica	37.199	0	1	0,09	0,28
Distancia temporal de la elección	Intervalo-continua	37.199	5,9	42,9	27,96	10,34
Formato de pregunta	Dicotómica	37.199	0	1	0,41	0,49
Abstención en la elección recordada	Intervalo-continua	37.199	21,0	48,9	32,20	6,02
Celebración de elecciones intermedias	Dicotómica	37.199	0	1	0,8	0,41
Variación en la abstención en las intermedias	Intervalo-continua	37.199	-16,4	2,2	-4,6	4,27
Fragmentación (NEPE)	Intervalo-continua	37.199	2,16	5,64	3,2	0,73
Volatilidad	Intervalo-continua	37.199	0,0	22,1	9,2	4,17
Sexo	Dicotómica	37.199	0	1	0,50	0,50
Edad	Intervalo-discreta	37.199	18	98	47,56	17,51
Estudios secundarios	Dicotómica	37.199	0	1	0,34	0,47
Estudios universitarios	Dicotómica	37.199	0	1	0,17	0,37
Religiosidad baja	Dicotómica	37.199	0	1	0,15	0,35
Religiosidad alta	Dicotómica	37.199	0	1	0,27	0,44
Clase alta	Dicotómica	37.199	0	1	0,16	0,37
Viejas clases medias	Dicotómica	37.199	0	1	0,17	0,38
Obreros cualificados	Dicotómica	37.199	0	1	0,33	0,47
Obreros no cualificados	Dicotómica	37.199	0	1	0,15	0,35
Índice de “no contesta”	Intervalo-continua	37.199	0,0	75,7	0,64	2,22
Índice de “no sabe”	Intervalo-continua	37.199	0,0	91,9	5,5	10,16
Extremismo ideológico	Intervalo-discreta	37.199	0	5	1,2	1,29
Identidad nacional	Intervalo-discreta	37.199	0	2	0,57	0,76
Autoubicación ideológica	Intervalo-discreta	32.169	1	10	4,78	1,83

N válido (por lista): 32.169

Tabla A26. Descriptivos de las variables incluidas en el modelo de regresión para el “no contesta” en el recuerdo de voto de las últimas elecciones generales en las encuestas de los proyectos “Instituciones y autonomías” y “Barómetro autonómico” del CIS

Nombre de la variable	Nivel de medida	Casos válidos	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
No recuerda	Dicotómica	38.980	0	1	0,08	0,28
Distancia temporal de la elección	Intervalo-continua	38.980	0,9	2,5	1,83	0,58
Formato de pregunta	Dicotómica	38.980	0	1	0,42	0,49
Abstención en la elección recordada	Intervalo-continua	38.980	16,9	40,4	27,02	5,49
Celebración de elecciones intermedias	Dicotómica	38.980	0	1	0,1	0,33
Variación en la abstención en las intermedias	Intervalo-continua	38.980	-15,1	13,4	0,6	2,86
Fragmentación (NEPE)	Intervalo-continua	38.980	2,16	5,64	3,2	0,75
Volatilidad	Intervalo-continua	38.980	0,0	22,1	9,2	4,17
Sexo	Dicotómica	38.980	0	1	0,51	0,50
Edad	Intervalo-discreta	38.980	18	98	47,43	17,59
Estudios secundarios	Dicotómica	38.980	0	1	0,34	0,47
Estudios universitarios	Dicotómica	38.980	0	1	0,17	0,38
Religiosidad baja	Dicotómica	38.980	0	1	0,15	0,36
Religiosidad alta	Dicotómica	38.980	0	1	0,26	0,44
Clase alta	Dicotómica	38.980	0	1	0,16	0,37
Viejas clases medias	Dicotómica	38.980	0	1	0,17	0,38
Obreros cualificados	Dicotómica	38.980	0	1	0,33	0,47
Obreros no cualificados	Dicotómica	38.980	0	1	0,15	0,35
Índice de “no contesta”	Intervalo-continua	38.980	0,0	75,7	0,64	2,23
Índice de “no sabe”	Intervalo-continua	38.980	0,0	91,9	5,5	10,12
Extremismo ideológico	Intervalo-discreta	38.980	0	5	1,3	1,30
Identidad nacional	Intervalo-discreta	38.980	0	2	0,58	0,76
Autoubicación ideológica	Intervalo-discreta	33.724	1	10	4,77	1,83

N válido (por lista): 33.724

Tabla A27. Modelos de regresión lineal multinivel para las desviaciones en el recuerdo de voto a los partidos parlamentarios en las encuestas de ámbito autonómico del CIS, reemplazando la ubicación ideológica por el partido/familia ideológica^a

Variables	Autonómicas		Generales	
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2
Orden de la pregunta (1=primero generales)	0,091 (0,396)	0,152 (0,448)	-1,171*** (0,447)	-1,266*** (0,394)
Formato de pregunta (1=pregunta doble)	-0,311 (0,254)	0,096 (0,294)	-0,609* (0,324)	-0,109 (0,344)
Tamaño del partido	0,010 (0,016)	0,038* (0,020)	-0,012 (0,028)	0,005 (0,030)
Tiempo en el Gobierno autonómico	0,269*** (0,050)	0,295*** (0,055)	0,325*** (0,076)	0,426*** (0,081)
Ganador últimas autonómicas	3,602*** (0,384)	3,451*** (0,408)	2,840*** (0,554)	2,801*** (0,561)
Ganador últimas generales	0,884*** (0,243)	1,044*** (0,254)	3,494*** (0,390)	3,559*** (0,397)
Encabeza Gobierno autonómico	1,591*** (0,524)	1,603*** (0,578)	-0,282 (0,866)	-0,040 (0,869)
Resultados en elecciones intermedias	2,083*** (0,312)	2,482*** (0,389)	2,320*** (0,649)	2,736*** (0,717)
Distancia ideológica del votante mediano	-0,719*** (0,134)	-0,615*** (0,170)	-1,138*** (0,237)	-0,828*** (0,277)
Familia o partido (cat. ref=PP)				
PSOE	2,510*** (0,411)	2,948*** (0,496)	4,048*** (0,702)	4,970*** (0,791)
IU-ICV	2,867*** (0,497)	4,228*** (0,680)	3,230*** (0,952)	5,340*** (1,116)
Centro-derecha nacionalista	1,483*** (0,549)	2,200*** (0,654)	-0,670 (0,931)	0,337 (1,033)
Centro-derecha regionalista	2,063*** (0,704)	3,635*** (1,082)	1,875 (1,877)	2,854 (1,912)
Izquierda nacionalista	3,167*** (0,510)	4,537*** (0,713)	2,630*** (1,001)	4,534*** (1,204)
Centro regionalista	2,248*** (0,700)	3,916*** (1,031)	-0,101 (2,520)	2,659 (2,657)
Otros	2,415*** (0,770)	3,234*** (0,970)	1,311 (1,533)	2,840* (1,712)
Evolución en las siguientes autonómicas		0,060* (0,032)		-0,024 (0,049)
Evolución en las siguientes generales		0,072** (0,029)		0,170*** (0,042)
Constante	-3,029*** (0,932)	-5,368*** (1,282)	-1,718 (1,629)	-4,913** (1,923)
Varianza de los efectos aleatorios				
Comunidad autónoma:	0,683	0,823	1,210	1,702
Tipo de encuesta:	0,314	0,451	0,143	0,054
Encuesta:	0,000	0,000	0,000	0,000
Número de observaciones	802	710	684	651
Log Likelihood	-1.874.107	-1.678.732	-1.862.918	-1.774.502

^a Error típico entre paréntesis. Modelo de regresión lineal multinivel con constantes aleatorias por comunidad autónoma (N=17), tipo de encuesta (N=4) y encuesta (N=213 en los modelos 1 y 2; N=212 en los modelos 3 y 4).

*** p<0,01; ** p<0,05; * p<0,1.

Fuente: base de datos agregados elaborada con las encuestas de ámbito autonómico del CIS realizados entre 1998 y 2012 (excepto encuestas panel).

Tabla A28. Modelos de regresión logística multinivel para el “no contesta” en el recuerdo de voto en las encuestas de ámbito autonómico del CIS, considerando la autoubicación ideológica como variable categórica^a

	Variables	Autonómicas	Generales
Variables contextuales	Distancia temporal de la elección	-0,009** (0,004)	0,028 (0,057)
	Formato de pregunta (1=pregunta doble)	0,225*** (0,061)	0,177*** (0,068)
	Abstención en la elección recordada	-0,009 (0,007)	-0,032*** (0,007)
	Celebración de elecciones intermedias	0,455*** (0,162)	0,573*** (0,114)
	Variación en la abstención en las intermedias	-0,018* (0,010)	-0,031*** (0,011)
	Fragmentación (NEPE)	0,233*** (0,070)	0,372*** (0,064)
	Volatilidad	0,001 (0,008)	-0,022*** (0,008)
Variables individuales	Sexo	0,011 (0,049)	-0,084* (0,048)
	Edad	0,019*** (0,002)	0,019*** (0,002)
	Nivel de estudios (cat. ref: primarios o menos)		
	Secundarios	0,190*** (0,063)	0,142** (0,062)
	Universitarios	0,403*** (0,084)	0,340*** (0,083)
	Religiosidad (cat. ref: media)		
	Baja	-0,135* (0,073)	-0,098 (0,072)
	Alta	0,232*** (0,059)	0,233*** (0,058)
	Clase social (cat. ref: nuevas clases medias)		
	Alta	-0,040 (0,083)	-0,051 (0,081)
	Viejas clases medias	-0,084 (0,081)	-0,137* (0,080)
	Obreros cualificados	-0,126* (0,070)	-0,153** (0,069)
	Obreros no cualificados	-0,207** (0,087)	-0,185** (0,085)
	Índice de “no contesta”	0,051*** (0,009)	0,039*** (0,009)
	Índice de “no sabe”	0,001 (0,003)	-0,001 (0,003)
Identidad nacional	-0,025 (0,032)	-0,078** (0,032)	
Extremismo ideológico	-0,149 (0,298)	0,301 (0,292)	
Autoubicación ideológica (cat. Ref. 1 izq.)			
Ideología 2	0,091 (0,430)	0,747* (0,439)	

VARIABLES	Autonómicas	Generales
Ideología 3	-0,137 (0,710)	0,935 (0,713)
Ideología 4	-0,249 (1,004)	1,391 (1,001)
Ideología 5	0,359 (1,299)	2,406* (1,289)
Ideología 6	0,079 (1,006)	1,668* (1,002)
Ideología 7	-0,480 (0,718)	0,681 (0,720)
Ideología 8	-0,345 (0,444)	0,461 (0,451)
Ideología 9	-0,131 (0,332)	0,198 (0,329)
Constante	-3,140** (1,333)	-4,682*** (1,327)
Varianza de los efectos aleatorios		
Comunidad autónoma:	0,134	0,067
Tipo de encuesta:	0,000	0,000
Número de observaciones	32.169	33.724
Log Likelihood	-4.759,313	-5.174,353

^a Error típico entre paréntesis. Modelo de regresión lineal multinivel con constantes aleatorias por comunidad autónoma (N=17) y tipo de encuesta (N=4)

*** p<0,01; ** p<0,05; * p<0,1.

Fuente: encuestas del CIS de los proyectos "Instituciones y autonomías" y "Barómetro autonómico".

Tabla A29. Distribución de frecuencias del recuerdo de voto de las Elecciones Generales de 2004 en la encuesta *panel* "Elecciones Generales 2008" y resultados oficiales¹⁶⁸

Categorías	Resultados oficiales Gen. 2004 (% censo residentes)	Preelectoral		Postelectoral	
		N	%	N	%
PSOE	31,0	2397	39,4	2409	39,6
PP	27,3	1162	19,1	1257	20,7
IU/ICV	3,6	191	3,1	204	3,4
CiU	2,4	72	1,2	84	1,4
PNV	1,2	65	1,1	61	1,0
UPyD	-	-	-	-	-
ERC	1,8	43	0,7	47	0,8
BNG	0,6	35	0,6	38	0,6
EA	0,2	12	0,2	11	0,2
CC	0,6	21	0,3	27	0,4
CHA	0,3	12	0,2	10	0,2
Na Bai	0,2	8	0,1	9	0,1
Otros	2,1	72	1,2	71	1,2
No tenía edad	5,1	297	4,9	272	4,5
En blanco/nulo	1,9	125	2,1	69	1,1
No votó	21,6	814	13,4	689	11,3
No recuerda	-	321	5,3	298	4,9
No contesta	-	436	7,2	527	8,7
Total	100	6.083	100	6.083	100

Fuente: resultados electorales oficiales del Ministerio del Interior, INE y encuesta *panel* "Elecciones generales 2008" (CIS2750 y CIS2757).

¹⁶⁸ En todas las tablas los datos de la columna de resultados oficiales se han elaborado proyectando, sobre el Censo Electoral (excluido el CERA) de la convocatoria objeto de la encuesta, las bajas que se han producido en el mismo respecto a las elecciones generales anteriores.

Tabla A30. Distribución de frecuencias del recuerdo de voto de las Elecciones Generales de 2008 en la encuesta *panel* “Elecciones Generales 2011” y resultados oficiales

Categorías	Resultados oficiales Gen. 2008 (% censo residentes)	Preelectoral		Postelectoral	
		N	%	N	%
PSOE	31,2	2047	33,7	1949	32,0
PP	28,7	1427	23,5	1471	24,2
IU/ICV	2,7	232	3,8	263	4,3
CiU	2,1	115	1,9	130	2,1
PNV	0,9	48	0,8	47	0,8
UPyD	0,9	113	1,8	101	1,7
ERC	0,8	44	0,7	61	1,0
BNG	0,6	28	0,5	38	0,6
EA	-				
CC	0,5	13	0,2	21	0,3
CHA	-	-	-	-	-
Na Bai	0,2	10	0,2	14	0,2
Otros	2,0	96	1,6	104	1,7
No tenía edad	4,4	274	4,5	270	4,4
En blanco/nulo	1,3	112	1,8	86	1,4
No votó	23,6	819	13,5	727	12,0
No recuerda	-	307	5,0	326	5,4
No contesta	-	398	6,5	471	7,8
Total	100	6.082	100	6.082	100

Fuente: resultados electorales oficiales del Ministerio del Interior, INE y encuesta *panel* “Elecciones generales 2011” (CIS2915 y CIS2920).

Tabla A31. Distribución de frecuencias del recuerdo de voto de las Elecciones Generales de 2011 en la encuesta *panel* “Elecciones Generales 2015” y resultados oficiales

Categorías	Resultados oficiales Gen. 2011 (% censo residentes)	Preelectoral		Postelectoral	
		N	%	N	%
PP	30,2	1591	25,5	1599	25,6
PSOE	19,4	1579	25,3	1620	26,0
IU/ICV	4,7	431	6,9	434	7,0
UPyD	3,2	114	1,8	109	1,7
CiU	2,8	145	2,3	134	2,1
Amaiur	0,9	61	1,0	66	1,1
EAJ-PNV	0,9	58	0,9	45	0,7
Esquerra	0,7	101	1,6	132	2,1
BNG	0,5	23	0,4	25	0,4
CC	0,4	18	0,3	11	0,2
Compromís-Equo	0,3	39	0,6	35	0,6
FAC	0,3	7	0,1	3	0,0
GBAI	0,1	4	0,1	4	0,1
Otros	2,2	100	1,6	64	1,0
No tenía edad	4,6	245	3,9	234	3,7
En blanco/nulo	1,8	151	2,4	123	2,0
No votó	27,0	776	12,4	666	10,7
No recuerda	-	425	6,8	451	7,2
No contesta	-	374	6,0	487	7,8
Total	100	6.242	100	6.242	100

Fuente: resultados electorales oficiales del Ministerio del Interior, INE y encuesta *panel* “Elecciones generales 2015” (CIS3117 y CIS3126).

Tabla A32. Distribución de frecuencias del recuerdo de voto de las Elecciones Generales de 2008 en la encuesta *panel* "Elecciones al Parlamento Europeo 2009" y resultados oficiales

Categorías	Resultados oficiales Gen. 2008 (% censo residentes)	Preelectoral		Postelectoral	
		N	%	N	%
PSOE	32,2	1418	41,6	1375	40,3
PP	29,6	813	23,8	777	22,8
IU/ICV	2,8	99	2,9	103	3,0
CiU	2,3	56	1,6	58	1,7
EAJ-PNV	0,9	41	1,2	43	1,3
UPyD	0,9	41	1,2	47	1,4
ERC	0,9	34	1,0	32	0,9
BNG	0,6	18	0,5	19	0,6
CC	0,5	7	0,2	10	0,3
Na-Bai	0,2	5	0,2	8	0,2
Otros	2,2	41	1,2	42	1,2
No tenía edad	1,5	46	1,4	44	1,3
En blanco/nulo	1,3	48	1,4	39	1,1
No votó	24,3	424	12,4	401	11,8
No recuerda	-	101	3,0	127	3,7
No contesta	-	218	6,4	283	8,3
Total	100	3.409	100	3.409	100

Fuente: resultados electorales oficiales del Ministerio del Interior, INE y encuesta *panel* "Elecciones al Parlamento Europeo 2009" (CIS2800 y CIS2810).

Tabla A33. Distribución de frecuencias del recuerdo de voto de las Elecciones Generales de 2011 en la encuesta *panel* “Elecciones al Parlamento Vasco 2012” y resultados oficiales

Categorías	Resultados oficiales Gen. 2011 (% censo residentes)	Preelectoral		Postelectoral	
		N	%	N	%
PNV	18,6	380	20,0	405	21,3
Amaiur	16,4	260	13,7	259	13,6
PSOE	14,6	337	17,7	295	15,6
PP	12,1	89	4,7	97	5,1
IU/ICV	2,5	69	3,6	78	4,1
UPyD	1,2	8	0,4	8	0,4
Otros	1,7	40	2,1	31	1,6
No tenía edad	0,8	13	0,7	14	0,7
En blanco/nulo	1,5	57	3,0	58	3,0
No votó	30,5	363	19,1	314	16,6
No recuerda	-	67	3,5	100	5,2
No contesta	-	214	11,3	239	12,6
Total	100	1.898	100	1.898	100

Fuente: resultados electorales oficiales del Ministerio del Interior, INE y encuesta *panel* “Elecciones al Parlamento Vasco 2012” (CIS2959 y CIS2964).

Tabla A34. Distribución de frecuencias del recuerdo de voto de las Elecciones Generales de 2008 en la encuesta *panel* “Elecciones al Parlament de Catalunya 2010” y resultados oficiales

Categorías	Resultados oficiales Gen. 2008 (% censo residentes)	Preelectoral		Postelectoral	
		N	%	N	%
PSOE	31,2	312	36,6	303	35,5
CiU	14,4	96	11,3	109	12,8
PP	11,3	53	6,2	56	6,6
ERC	5,4	67	7,9	65	7,6
IU/ICV	3,4	38	4,5	36	4,2
Otros	2,0	9	0,1	8	0,9
No tenía edad	3,0	20	2,3	23	2,8
En blanco/nulo	1,4	23	2,7	14	1,6
No votó	27,9	152	17,8	119	14,0
No recuerda	-	49	5,7	55	6,5
No contesta	-	34	4,0	64	7,5
Total	100	853	100	853	100

Fuente: resultados electorales oficiales del Ministerio del Interior, INE y encuesta *panel* “Elecciones al Parlament de Catalunya 2010” (CIS2852 y CIS2857).

Tabla A35. Distribución de frecuencias del recuerdo de voto de las Elecciones Generales de 2011 en la encuesta *panel* “Elecciones al Parlament de Catalunya 2012” y resultados oficiales

Categorías	Resultados oficiales Gen. 2011 (% censo residentes)	Preelectoral		Postelectoral	
		N	%	N	%
CiU	19,1	433	23,1	419	22,4
PSOE	17,3	394	21,0	393	21,0
PP	13,5	188	10,0	195	10,4
IU/ICV	5,3	124	6,6	137	7,3
ERC	4,6	149	8,0	175	9,4
UPyD	0,7	11	0,6	8	0,4
Otros	3,3	49	2,6	39	2,1
No tenía edad	1,1	24	1,3	28	1,5
En blanco/nulo	2,2	78	4,2	55	2,9
No votó	32,8	249	13,3	198	10,6
No recuerda	-	64	3,4	77	4,1
No contesta	-	109	5,8	147	7,9
Total	100	1873	100	1873	100

Fuente: resultados electorales oficiales del Ministerio del Interior, INE y encuesta *panel* “Elecciones al Parlament de Catalunya 2012” (CIS2965 y CIS2970)

Tabla A36. Cruce del recuerdo de voto pre y postelectoral de las elecciones generales de 2004 en la encuesta *panel* “Elecciones Generales 2008” (porcentajes de columnas; muestra sin ponderar)

Recuerdo postelectoral	Recuerdo en la encuesta preelectoral																	
	PSOE	PP	IU/ICV	CiU	ERC	PNV	BNG	CC	EA	CHA	Na Bai	Otros	No edad	Blanco	No votó	N.R.	N.C.	Total
PSOE	81	6	11	2	17	6	7	6	18	33	11	13	3	23	17	23	23	40
PP	5	81	1	3	0	0	4	29	0	0	0	6	2	11	7	18	15	21
IU/ICV	2	0	67	0	2	4	0	0	0	0	0	6	1	2	1	2	1	4
CiU	1	0	1	72	6	0	0	0	0	0	0	0	0	2	1	2	1	2
ERC	0	0	2	3	67	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	1	1
PNV	0	0	0	0	0	66	0	0	9	0	0	0	0	0	1	1	1	1
BNG	0	0	0	0	0	0	75	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1
CC	0	0	0	0	0	0	0	47	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0
EA	0	0	0	0	0	4	0	0	36	0	0	0	0	0	0	0	0	0
CHA	0	0	0	0	0	0	0	0	0	44	0	0	0	0	0	0	0	0
Na Bai	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	78	0	0	0	0	0	0	0
Otros	0	0	4	0	0	0	0	0	9	0	0	39	0	3	1	1	1	1
No edad	0	0	0	0	0	0	4	0	0	0	0	0	82	0	2	0	0	4
Blanco/Nulo	1	1	1	0	0	0	0	0	0	11	0	3	1	29	1	1	1	1
No votó	3	4	5	3	2	4	0	12	9	0	0	9	9	11	56	9	5	11
No recuerda	3	3	5	5	2	4	7	0	18	11	11	8	1	8	5	22	7	5
N.C.	4	5	3	11	4	13	4	6	0	0	0	15	1	11	7	20	43	8
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
(N)	2.401	1.163	220	92	52	53	28	17	11	9	9	67	296	137	797	297	438	6.087

Fuente: encuesta panel “Elecciones generales 2008” (CIS2750 y CIS2757).

Tabla A37. Cruce del recuerdo de voto pre y postelectoral de las elecciones generales de 2008 en la encuesta *panel* “Elecciones Generales 2011” (porcentaje por columnas; muestra sin ponderar)

Recuerdo postelectoral	Recuerdo en la encuesta preelectoral																
	PSOE	PP	IU/ICV	CiU	PNV	UPyD	ERC	BNG	CC	Na Bai	Otros	No edad	Blanco	No votó	N.R.	N.C.	Total
PSOE	75	8	14	11	5	13	0	6	6	0	11	4	17	11	17	20	33
PP	6	79	1	2	2	16	0	3	6	0	10	3	10	9	15	14	24
IU/ICV	3	0	64	1	0	2	0	3	0	0	7	0	3	2	2	1	4
CiU	1	0	1	68	0	0	6	0	0	0	0	0	3	1	2	2	2
PNV	0	0	0	0	74	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	0	1
UPyD	1	0	1	0	0	49	0	3	0	0	2	1	2	0	1	1	1
ERC	0	0	0	2	0	0	67	0	0	0	0	0	1	0	2	1	1
BNG	0	0	1	0	0	0	0	69	0	0	0	0	1	0	1	1	1
CC	0	0	0	0	0	1	0	0	50	0	0	0	0	0	0	0	0
Na Bai	0	0	1	0	0	0	0	0	0	82	0	0	0	0	0	1	0
Otros	1	0	2	2	7	1	3	0	0	6	50	0	1	1	3	0	2
No edad	0	1	1	0	0	0	0	0	6	0	1	85	0	2	0	1	4
Blanco/Nulo	1	1	1	1	0	1	0	0	0	6	3	0	30	2	2	2	2
No votó	3	3	6	3	4	3	8	0	0	0	4	2	14	62	8	5	12
No recuerda	3	4	4	2	4	7	8	8	19	0	10	2	9	6	29	8	6
N.C.	6	4	4	8	5	7	8	8	13	6	3	2	9	4	17	46	8
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
(N)	2.071	1.426	208	93	57	99	36	36	16	17	95	269	115	804	329	411	6.082

Fuente: encuesta panel “Elecciones generales 2011” (CIS2915 y CIS2920)

Tabla A38. Cruce del recuerdo de voto pre y postelectoral de las elecciones generales de 2011 en la encuesta *panel* “Elecciones Generales 2015” (porcentaje por columnas; muestra sin ponderar)

Recuerdo postelectoral	Recuerdo en la encuesta preelectoral																			
	PP	PSOE	IU/ICV	UPyD	CiU	Amaiur	PNV	Esquerra	BNG	CC	Comp.	FAC	GBAI	Otros	No edad	Blanco / Nulo	No votó	N.R.	N.C.	Total
PP	79	6	3	13	2	0	4	0	7	0	3	22	0	9	0	8	9	15	20	26
PSOE	6	76	13	7	7	1	9	5	14	20	6	11	0	18	1	14	11	14	14	26
IU/ICV	1	4	66	5	0	3	1	3	3	0	13	0	0	9	0	7	2	4	2	7
UPyD	0	0	2	63	1	0	0	0	3	0	0	0	0	0	0	3	0	1	1	2
CiU	0	1	1	0	62	0	0	8	0	0	0	0	0	2	0	0	0	3	2	2
Amaiur	0	0	0	0	0	84	6	0	0	5	0	0	0	2	0	1	0	1	1	1
PNV	0	0	1	0	0	0	56	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	1
Esquerra	0	0	1	0	10	3	0	76	0	0	0	0	0	1	0	1	0	2	1	2
BNG	0	0	1	0	0	0	0	0	59	0	0	0	0	1	0	1	0	1	1	1
CC	0	0	0	0	0	0	0	0	0	30	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
Compromís-E	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	63	0	0	2	0	0	0	0	1	1
FAC	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	44	0	0	0	0	0	0	0	0
GBAI	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	60	0	0	0	0	0	0	0
Otros	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	3	0	0	28	0	1	1	1	1	1
No edad	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	88	0	0	1	0	4
Blanco/Nulo	1	1	2	2	1	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	38	2	1	2	2
No votó	3	3	4	2	3	3	4	1	3	10	0	11	0	4	9	11	59	8	4	11
No recuerda	4	5	3	5	12	6	6	5	0	20	9	0	0	12	1	7	9	31	7	7
N.C.	5	4	4	3	4	1	11	3	10	15	3	11	40	9	0	8	5	17	44	8
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
(N)	1.592	1.579	430	115	145	61	59	100	23	18	38	8	5	102	246	152	777	425	375	6.250

Fuente: encuesta panel “Elecciones generales 2015” (CIS3117 y CIS3126)

Tabla A39. Cruce del recuerdo de voto pre y postelectoral de las elecciones generales de 2008 en la encuesta *panel* “Elecciones Europeas 2009” (porcentaje por columnas; muestra sin ponderar)

Recuerdo postelectoral	Recuerdo en la encuesta preelectoral																
	PSOE	PP	IU/ICV	CiU	PNV	UPyD	ERC	BNG	CC	Na-Bai	Otros	No edad	Blanco/nulo	No votó	N.R.	N.C.	Total
PSOE	82	5	13	13	0	2	3	11	29	0	2	2	15	16	21	20	40
PP	3	81	3	2	3	7	0	0	0	0	5	0	2	6	19	7	23
IU/ICV	2	0	65	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	1	2	2	3
CiU	1	0	0	66	0	2	3	0	0	0	0	0	0	2	0	1	2
EAJ-PNV	0	0	0	0	88	0	0	0	0	20	0	0	0	0	3	1	1
UPyD	0	1	0	2	0	85	0	0	0	0	2	0	2	1	0	0	1
ERC	0	0	0	4	0	0	74	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
BNG	0	0	0	0	0	0	0	78	0	0	0	0	0	0	1	1	1
CC	0	1	0	0	0	0	0	0	43	0	0	0	0	0	1	0	0
Na-Bai	0	0	0	0	0	0	0	0	0	60	0	0	0	0	1	0	0
Otros	0	0	2	0	0	2	0	0	0	0	59	0	2	1	2	1	1
No tenía edad	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	83	0	1	0	0	1
En blanco/nulo	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	2	2	36	1	0	1	1
No votó	4	4	4	4	0	0	6	0	0	0	2	9	26	64	10	4	12
No recuerda	3	3	7	4	3	0	15	6	0	20	7	4	4	4	23	4	4
No contesta	4	5	5	7	8	0	0	6	29	0	20	0	11	4	19	58	8
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
(N)	1.418	813	99	56	41	41	34	18	7	5	41	46	48	424	101	218	3.409

Fuente: encuesta panel “Elecciones al Parlamento Europeo 2009” (CIS2800 y CIS2810)

Tabla A40. Cruce del recuerdo de voto pre y postelectoral de las elecciones generales de 2011 en la encuesta *panel* “Elecciones al Parlamento Vasco 2012” (porcentaje por columnas; muestra sin ponderar)

Recuerdo postelectoral	Recuerdo en la encuesta preelectoral												Total
	PNV	PSOE	Amaiur	PP	IU/ICV	UPyD	Otros	No edad	Blanco/Nulo	No votó	No recuerda	No contesta	
PNV	73	6	6	5	1	0	4	0	8	8	7	11	19
PSOE	4	65	0	5	11	0	6	0	2	4	7	8	15
Amaiur	4	0	78	0	3	0	23	0	7	4	13	3	14
PP	2	2	0	71	0	0	2	0	2	2	0	7	6
IU/ICV	1	3	2	0	71	11	6	0	3	2	3	2	5
UPyD	0	0	0	0	1	56	0	0	0	1	0	0	1
Otros	0	1	2	0	6	0	26	0	5	2	2	1	2
No edad	0	0	0	1	0	0	0	92	0	1	0	0	1
Blanco/Nulo	1	1	1	1	1	0	4	0	43	4	0	3	3
No votó	3	7	5	3	1	0	17	8	18	63	20	8	18
No recuerda	4	4	3	5	3	11	8	0	3	6	23	10	6
N.C.	8	11	2	8	0	22	6	0	8	6	26	47	12
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
(N)	343	328	364	97	70	9	53	13	60	391	61	209	1.898

Fuente: encuesta panel “Elecciones al Parlamento Vasco 2012” (CIS2959 y CIS2964)

Tabla A41. Cruce del recuerdo de voto pre y postelectoral de las elecciones generales de 2008 en la encuesta *panel* “Elecciones al Parlament de Catalunya 2010” (porcentaje por columnas; muestra sin ponderar)

Recuerdo postelectoral	Recuerdo en la encuesta preelectoral												Total
	PSOE	CiU	ERC	PP	IU/ICV	UPyD	Otros	No edad	Blanco/ Nulo	No votó	No recuerda	No contesta	
PSOE	74	12	11	6	26	50	0	0	9	15	26	14	36
CiU	5	69	6	7	5	0	14	0	17	4	8	6	13
ERC	1	2	74	0	3	0	14	0	4	2	6	6	8
PP	1	3	0	67	0	0	0	0	0	5	6	11	7
IU/ICV	2	1	0	0	61	0	0	0	9	1	2	0	4
UPyD	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Otros	1	0	0	2	3	50	14	0	4	0	0	0	1
No edad	0	0	0	0	0	0	0	90	0	4	0	0	3
Blanco/Nulo	0	0	0	0	0	0	0	0	35	1	4	6	2
No votó	4	2	2	2	0	0	29	11	9	60	10	6	14
No recuerda	4	6	3	7	3	0	14	0	4	5	28	8	6
N.C.	8	3	5	9	0	0	14	0	9	4	10	44	8
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
(N)	309	97	66	55	38	2	7	19	23	151	50	36	853

Fuente: encuesta panel “Elecciones al Parlament de Catalunya 2010” (CIS2852 y CIS2857)

Tabla A42. Cruce del recuerdo de voto pre y postelectoral de las elecciones generales de 2011 en la encuesta *panel* “Elecciones al Parlament de Catalunya 2012” (porcentaje por columnas; muestra sin ponderar)

Recuerdo postelectoral	Recuerdo en la encuesta preelectoral												Total
	CiU	PSOE	ERC	PP	IU/ICV	UPyD	Otros	No edad	Blanco/Nulo	No votó	No recuerda	N.C.	
CiU	75	7	13	7	3	0	0	0	10	8	18	8	24
PSOE	5	67	6	6	6	22	4	0	6	9	10	11	18
ERC	5	5	68	1	12	0	8	0	10	6	7	5	11
PP	3	3	1	70	1	11	10	0	3	5	4	9	9
IU/ICV	1	4	3	1	71	0	8	0	0	4	2	7	7
UPyD	0	0	0	0	1	33	2	0	0	0	0	0	0
Otros	0	1	1	0	0	11	35	0	5	1	0	2	2
No edad	0	0	0	0	1	0	0	100	0	1	0	0	1
Blanco/Nulo	1	1	1	1	0	0	6	0	36	3	1	1	3
No votó	3	5	3	4	1	0	10	0	9	60	6	2	12
No recuerda	2	3	2	3	2	11	8	0	6	4	35	10	5
N.C.	6	5	3	6	3	11	6	0	14	2	18	45	8
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
(N)	449	352	177	160	103	9	48	22	78	284	84	107	1.873

Fuente: encuesta panel “Elecciones al Parlament de Catalunya 2012” (CIS2965 y CIS2970)

Tabla A43. Variables y preguntas de las encuestas *panel* del CIS empleadas en el análisis de las inconsistencias, según la ola en la que se formula

Variable/pregunta	Generales 2008		Generales 2011		Generales 2015		Europeas 2009		P. Vasco 2012		P.Catalunya 2010		P.Catalunya 2012	
	Preelect.	Postelect.	Preelect.	Postelect.	Preelect.	Postelect.	Preelect.	Postelect.	Preelect.	Postelect.	Preelect.	Postelect.	Preelect.	Postelect.
Nombre de la encuesta	CIS2750	CIS2757	CIS2915	CIS2920	CIS3117	CIS3126	CIS2800	CIS2810	CIS2959	CIS2964	CIS2852	CIS2857	CIS2965	CIS2970
Sexo	P34		P30		P27		P34		P34		p34	p59	P34	
Edad	P35		P31		P28		P35		P35		p35	p60	P35	
Nivel de estudios		P61		P61		P57		P75		P48		p63		P48
Expresa deseo de abandonar la entrevista				P74		P78		P82		p56		p74		P62
Expresa prisa por acabar la entrevista				P74		P78		P82		p56		p74		P62
Expresa incomodidad				P74		P78		P82		p56		p74		P62
Sinceridad percibida				P80		P85		P88		p62		p80		P68
Presencia de terceros		P72	P38	P74	P37	P78	P45	P82	P53	P56	p41	p74	p41	P62
Situación laboral	P37	P64	P33	P66	P30	P63	P38	P77	p46	p52	P36	P66	p37	P53
Interés por la campaña		P1		P1		P1		P23		P8		p12		P12
Participación no convencional		P14		P21		P16		P58		p41		P53		P42
Considera un deber ir a votar		P13		P20		P15		P27						
Voto en la elección intermedia		p34		P36		P31		P47		P23a		P32a		P27a
Cercanía a partido político		P44		P44		P39		P56		P32		P38		P32
Autoubicación ideológica		P41		P40		P35		P67		p43		p51		P40
Posición ideológica de los partidos	P22		P26		P32		P68	P33		P28		P28		P28
Identidad nacional		P45-P46		P45		P40		P57		p36		p47		P36
Religiosidad		P62		P62		P58		P76		p49		P64		P49
Duda entre partidos	P8-P8b		P10-P10b		P10-P10b		P21-P21b		P26-P27a		P11-P11b		P11-P11b	
Duda si abstenerse	P8-P8b		P10-P10b		P10-P10b		P21-P21b		P26-P27a		P11-P11b		P11-P11b	

Fuente: cuestionarios de las encuestas panel de las elecciones generales 2008 (CIS2750 y CIS2757), 2011 (CIS2915 y CIS2920), 2015 (CIS3117 y CIS3126), de las elecciones al Parlamento Europeo 2009 (CIS2800 y CIS2810), de las elecciones al Parlamento Vasco 2012 (CIS2959 y CIS2964) y de las elecciones al Parlament de Catalunya 2012 (CIS2965 y CIS2970) y 2010 (CIS2852 y CIS2857).

Tabla A44. Descriptivos de las variables incluidas en el modelo de regresión para la inconsistencia en el recuerdo de participación tipo I.1a [Abstención (pre)-> partido (post)] en las encuestas *panel* del CIS

Nombre de la variable	Nivel de medida	Casos válidos	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
No votó ->partido	Dicotómica	16.350	0	1	0,06	0,23
Distancia temporal de la elección	Intervalo-continua	16.350	11,0	48,9	36,94	15,23
Formato de pregunta	Dicotómica	16.350	0	1	0,62	0,48
Orden de la pregunta	Dicotómica	16.350	0	1	0,68	0,47
Abstención en la elección recordada	Intervalo-continua	16.350	18,5	50,6	28,08	5,56
Variación en la abstención en las intermedias	Intervalo-continua	16.350	0,7	2,5	1,24	0,39
Fragmentación (NEPE)	Intervalo-continua	16.350	1,5	5,7	3,32	0,93
Volatilidad	Intervalo-continua	16.350	5,7	32,3	16,56	10,52
Sexo	Dicotómica	16.350	0	1	0,50	0,50
Edad	Intervalo-discreta	16.350	18	96	49,23	17,00
Estudios secundarios	Dicotómica	16293	0	1	0,52	0,50
Estudios universitarios	Dicotómica	16293	0	1	0,19	0,40
Religiosidad baja	Dicotómica	16.350	0	1	0,23	0,42
Religiosidad alta	Dicotómica	16.350	0	1	0,14	0,34
Clase alta	Dicotómica	15.971	0	1	0,20	0,40
Viejas clases medias	Dicotómica	15.971	0	1	0,17	0,38
Obreros cualificados	Dicotómica	15.971	0	1	0,31	0,46
Obreros no cualificados	Dicotómica	15.971	0	1	0,14	0,34
Consistencia en situación laboral	Dicotómica	16.350	0	1	0,18	0,38
Índice de “no contesta”	Intervalo-continua	16.350	0,0	35,2	0,93	1,89
Índice de “no sabe”	Intervalo-continua	16.350	0,0	89,4	9,11	9,82
Expresa deseo de abandonar entrevista	Dicotómica	16.350	0	1	0,24	0,43
Expresa prisa por terminar entrevista	Dicotómica	16.350	0	1	0,29	0,46
Expresa incomodidad ante preguntas	Dicotómica	16.350	0	1	0,24	0,43
Sinceridad percibida: Bastante	Dicotómica	16.256	0	1	0,57	0,50
Sinceridad percibida: Poca o ninguna	Dicotómica	16.256	0	1	0,24	0,43
Presencia de terceros en ambas fases	Dicotómica	16.350	0	1	0,26	0,44
Presencia de terceros en una fase	Dicotómica	16.350	0	1	0,35	0,48
Interés por la campaña	Dicotómica	16.263	0	1	0,43	1,12
Participación política no convencional	Dicotómica	16.303	0	1	0,61	0,49
Cercanía a una formación política	Dicotómica	16.311	0	1	0,71	0,46
Extremismo ideológico	Intervalo-discreta	16.350	0	5	1,40	1,29
Identidad nacional	Dicotómica	16.350	0	1	0,45	0,50
Expresa dudas entre partidos	Dicotómica	16.350	0	1	0,15	0,36
Expresa dudas en participación	Dicotómica	16.350	0	1	0,04	0,19
Autoubicación ideológica	Intervalo-discreta	14.494	1	10	4,65	1,98
Considera un deber votar	Dicotómica	13.566	0	1	0,35	0,47

N válido (por lista): 11.520

Tabla A45. Descriptivos de las variables incluidas en el modelo de regresión para la inconsistencia en el recuerdo de participación tipo I.1b [Partido(pre)->abstención(post)] en las encuestas *panel* del CIS

Nombre de la variable	Nivel de medida	Casos válidos	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
Partido->no votó	Dicotómica	16.055	0	1	0,04	0,19
Distancia temporal de la elección	Intervalo-continua	16.055	11,0	48,9	36,93	15,23
Formato de pregunta	Dicotómica	16.055	0	1	0,62	0,49
Orden de la pregunta	Dicotómica	16.055	0	1	0,68	0,47
Abstención en la elección recordada	Intervalo-continua	16.055	18,5	50,6	28,06	5,56
Variación en la abstención en las intermedias	Intervalo-continua	16.055	0,7	2,5	1,24	0,39
Fragmentación (NEPE)	Intervalo-continua	16.055	1,5	5,7	3,31	0,93
Volatilidad	Intervalo-continua	16.055	5,7	32,3	16,54	10,52
Sexo	Dicotómica	16.055	0	1	0,51	0,50
Edad	Intervalo-discreta	16.055	18	96	49,27	17,00
Estudios secundarios	Dicotómica	15.999	0	1	0,52	0,50
Estudios universitarios	Dicotómica	15.999	0	1	0,20	0,40
Religiosidad baja	Dicotómica	16.055	0	1	0,23	0,42
Religiosidad alta	Dicotómica	16.055	0	1	0,14	0,34
Clase alta	Dicotómica	15.685	0	1	0,20	0,40
Viejas clases medias	Dicotómica	15.685	0	1	0,17	0,38
Obreros cualificados	Dicotómica	15.685	0	1	0,31	0,46
Obreros no cualificados	Dicotómica	15.685	0	1	0,13	0,34
Consistencia en situación laboral	Dicotómica	16.055	0	1	0,17	0,38
Índice de “no contesta”	Intervalo-continua	16.055	0,0	35,2	0,93	1,91
Índice de “no sabe”	Intervalo-continua	16.055	0,0	89,4	9,11	9,83
Expresa deseo de abandonar entrevista	Dicotómica	16.055	0	1	0,24	0,43
Expresa prisa por terminar entrevista	Dicotómica	16.055	0	1	0,29	0,46
Expresa incomodidad ante preguntas	Dicotómica	16.055	0	1	0,24	0,43
Sinceridad percibida: Bastante	Dicotómica	15.968	0	1	0,57	0,50
Sinceridad percibida: Poca o ninguna	Dicotómica	15.968	0	1	0,24	0,43
Presencia de terceros en ambas fases	Dicotómica	16.055	0	1	0,26	0,44
Presencia de terceros en una fase	Dicotómica	16.055	0	1	0,35	0,48
Interés por la campaña	Dicotómica	15.961	0	1	0,47	0,50
Participación política no convencional	Dicotómica	16.011	0	1	0,61	0,49
Cercanía a una formación política	Dicotómica	16.018	0	1	0,70	0,46
Extremismo ideológico	Intervalo-discreta	16.055	0	5	1,42	1,28
Identidad nacional	Dicotómica	16.055	0	1	0,45	0,50
Expresa dudas entre partidos	Dicotómica	16.055	0	1	0,15	0,36
Expresa dudas en participación	Dicotómica	16.055	0	1	0,03	0,18
Recuerda (pre) al ganador de la elección recordada	Dicotómica	16.055	0	1	0,41	0,49
Recuerda (pre) al ganador de la elección intermedia	Dicotómica	16.055	0	1	0,36	0,48
Tamaño del partido recordado (pre)	Intervalo-continua	13.943	0,2	65,9	36,2	15,3
Autoubicación ideológica	Intervalo-discreta	14.281	1	10	4,6	2,0
Distancia ideológica al partido recordado (pre)	Intervalo-discreta	11.793	0	5	1,0	1,2
Considera un deber votar	Dicotómica	13.355	0	1	0,37	0,48

N válido (por lista): 11.407

Tabla A46. Descriptivos de las variables incluidas en el modelo de regresión para la inconsistencia en el recuerdo a los partidos tipo I.2 [Partido(pre)->partido(post)] en las encuestas *panel* del CIS

Nombre de la variable	Nivel de medida	Casos válidos	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
Partido->partido distinto	Dicotómica	15.406	0	1	0,14	0,34
Distancia temporal de la elección	Intervalo-continua	15.406	11,0	48,9	37,17	15,12
Formato de pregunta	Dicotómica	15.406	0	1	0,63	0,48
Orden de la pregunta	Dicotómica	15.406	0	1	0,69	0,46
Abstención en la elección recordada	Dicotómica	15.406	18,5	50,6	28,01	5,57
Variación en la abstención en las intermedias	Intervalo-continua	15.406	0,7	2,5	1,23	0,39
Fragmentación (NEPE)	Intervalo-continua	15.406	1,5	5,7	3,32	0,93
Volatilidad	Intervalo-continua	15.406	5,7	32,3	16,80	10,55
Sexo	Dicotómica	15.406	0	1	0,51	0,50
Edad	Intervalo-discreta	15.405	18	94	50,33	16,76
Estudios secundarios	Dicotómica	15.357	0	1	0,50	0,50
Estudios universitarios	Dicotómica	15.357	0	1	0,21	0,41
Religiosidad baja	Dicotómica	15.406	0	1	0,22	0,42
Religiosidad alta	Dicotómica	15.406	0	1	0,14	0,35
Clase alta	Dicotómica	15.070	0	1	0,19	0,39
Viejas clases medias	Dicotómica	15.070	0	1	0,17	0,38
Obreros cualificados	Dicotómica	15.070	0	1	0,30	0,46
Obreros no cualificados	Dicotómica	15.070	0	1	0,13	0,33
Consistencia en situación laboral	Dicotómica	15.406	0	1	0,17	0,38
Índice de “no contesta”	Intervalo-continua	15.406	0,0	33,3	0,82	1,63
Índice de “no sabe”	Intervalo-continua	15.406	0,0	82,3	8,07	8,72
Expresa deseo de abandonar entrevista	Dicotómica	15.406	0	1	0,23	0,42
Expresa prisa por terminar entrevista	Dicotómica	15.406	0	1	0,28	0,45
Expresa incomodidad ante preguntas	Dicotómica	15.406	0	1	0,23	0,42
Sinceridad percibida: Bastante	Dicotómica	15..320	0	1	0,56	0,50
Sinceridad percibida: Poca o ninguna	Dicotómica	15.320	0	1	0,24	0,43
Presencia de terceros en ambas fases	Dicotómica	15.406	0	1	0,25	0,43
Presencia de terceros en una fase	Dicotómica	15.406	0	1	0,34	0,47
Interés por la campaña	Dicotómica	15.348	0	1	0,15	0,36
Considera un deber votar	Dicotómica	15.406	0	1	0,70	0,46
Participación política no convencional	Dicotómica	15.362	0	1	0,63	0,48
Cercanía a una formación política	Dicotómica	15.367	0	1	0,75	0,44
Extremismo ideológico	Intervalo-discreta	15.406	0	5	1,49	1,27
Identidad nacional	Dicotómica	15.406	0	1	0,46	0,50
Expresa dudas entre partidos	Dicotómica	15.406	0	1	0,18	0,38
Expresa dudas en participación	Dicotómica	15.406	0	1	0,03	0,17
Recuerda (pre) al ganador de la elección recordada	Dicotómica	15.406	0	1	0,45	0,50
Recuerda (pre) al ganador de la elección intermedia	Dicotómica	15.406	0	1	0,40	0,50
Tamaño del partido recordado (pre)	Intervalo-continua	15.378	0,1	65,9	35,2	15,8
Autoubicación ideológica	Intervalo-discreta	14.285	1	10	4,6	2,0
Distancia ideológica al partido recordado (pre)	Intervalo-discreta	12.939	0	5	1,0	1,2

N válido (por lista): 12.439

Tabla A47. Modelo de regresión para las inconsistencias en recuerdo de voto tipo I.1b, I.2, I.3b e I.4b en las encuestas *panel* del CIS incluyendo la ubicación ideológica del partido recordado en la fase preelectoral y la interacción entre extremismo y distancia ideológica^a

Variables	I.1b Partido->abstención		I.2 Partido<->partido		I.3b Partido->no recuerda		I.4b Partido->no contesta	
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2
Distancia temporal de la elección	-0,065 (0,064)	-0,068 (0,064)	-0,0005 (0,015)	-0,0003 (0,015)	0,041 (0,027)	0,041 (0,027)	0,008 (0,025)	0,007 (0,025)
Formato de pregunta (1=pregunta doble)	-0,241 (1,403)	-0,262 (1,403)	1,068*** (0,325)	1,060*** (0,326)	1,510*** (0,474)	1,497*** (0,475)	2,299*** (0,420)	2,300*** (0,420)
Orden (1=primero recuerdo en generales)	3,354 (2,458)	3,440 (2,460)	0,091 (0,433)	0,085 (0,434)	-0,517 (0,764)	-0,515 (0,765)	-0,515 (0,701)	-0,501 (0,702)
Abstención en la elección recordada	0,018 (0,018)	0,018 (0,018)	0,012 (0,012)	0,011 (0,012)	0,047*** (0,017)	0,047*** (0,017)	0,048*** (0,016)	0,048*** (0,016)
Variación en la abstención en las intermedias	0,813 (0,552)	0,800 (0,553)	0,529* (0,311)	0,519* (0,312)	1,005** (0,483)	1,007** (0,483)	1,347*** (0,411)	1,351*** (0,411)
Fragmentación (NEPE)	0,294** (0,131)	0,294** (0,131)	0,104 (0,074)	0,102 (0,074)	0,139* (0,077)	0,134* (0,077)	0,028 (0,073)	0,026 (0,073)
Volatilidad	-0,005 (0,018)	-0,004 (0,018)	-0,013 (0,011)	-0,013 (0,011)	-0,013 (0,019)	-0,013 (0,019)	-0,018 (0,018)	-0,018 (0,018)
Sexo	-0,124 (0,150)	-0,127 (0,150)	-0,127 (0,091)	-0,126 (0,091)	0,125 (0,135)	0,126 (0,135)	-0,270** (0,125)	-0,268** (0,125)
Edad	-0,035*** (0,006)	-0,034*** (0,006)	-0,006* (0,003)	-0,006* (0,003)	-0,007 (0,005)	-0,008 (0,005)	0,015*** (0,005)	0,015*** (0,005)
Nivel de estudios (cat. ref: primarios o menos)								
Secundarios	-0,247 (0,218)	-0,242 (0,218)	-0,031 (0,129)	-0,030 (0,129)	-0,028 (0,193)	-0,026 (0,193)	0,229 (0,170)	0,229 (0,170)
Universitarios	-0,013 (0,294)	-0,003 (0,294)	-0,032 (0,178)	-0,034 (0,178)	0,108 (0,275)	0,106 (0,275)	0,177 (0,241)	0,175 (0,241)
Religiosidad (cat. ref: media)								
Baja	0,261 (0,181)	0,263 (0,182)	-0,036 (0,113)	-0,036 (0,113)	0,089 (0,177)	0,093 (0,177)	-0,313* (0,173)	-0,312* (0,173)
Alta	-0,314 (0,263)	-0,314 (0,263)	0,008 (0,138)	0,010 (0,138)	-0,061 (0,202)	-0,057 (0,202)	0,280* (0,168)	0,282* (0,169)
Clase social (cat. ref: nuevas clases medias)								
Alta	-0,367 (0,242)	-0,370 (0,242)	-0,084 (0,147)	-0,084 (0,147)	-0,620** (0,242)	-0,635*** (0,242)	-0,084 (0,205)	-0,085 (0,205)
Viejas clases medias	-0,119 (0,238)	-0,119 (0,238)	-0,071 (0,147)	-0,072 (0,147)	0,043 (0,210)	0,032 (0,210)	-0,284 (0,195)	-0,284 (0,195)
Obreros cualificados	0,080 (0,204)	0,071 (0,204)	0,087 (0,129)	0,089 (0,129)	0,075 (0,185)	0,072 (0,185)	-0,182 (0,174)	-0,183 (0,174)
Obreros no cualificados	-0,187 (0,260)	-0,190 (0,260)	0,085 (0,159)	0,087 (0,159)	0,012 (0,224)	-0,003 (0,225)	-0,053 (0,212)	-0,053 (0,212)
Inconsistencia en situación laboral	0,351* (0,182)	0,352* (0,182)	0,185 (0,116)	0,186 (0,116)	0,240 (0,160)	0,235 (0,160)	0,253* (0,150)	0,253* (0,150)
Índice de “no contesta”	0,064 (0,043)	0,063 (0,043)	0,010 (0,031)	0,010 (0,031)	0,096** (0,038)	0,096** (0,039)	0,243*** (0,035)	0,243*** (0,035)
Índice de “no sabe”	0,038*** (0,011)	0,038*** (0,011)	0,005 (0,007)	0,004 (0,007)	0,046*** (0,009)	0,046*** (0,009)	0,037*** (0,008)	0,036*** (0,008)
Expresa deseo de abandonar entrevista	-0,801 (1,072)	-0,786 (1,072)	-0,062 (0,562)	-0,077 (0,562)	0,383 (0,600)	0,352 (0,601)	0,441 (0,556)	0,444 (0,556)
Expresa prisa por terminar entrevista	0,181 (0,314)	0,183 (0,314)	0,098 (0,195)	0,100 (0,195)	0,505** (0,242)	0,517** (0,242)	0,442* (0,229)	0,443* (0,229)
Expresa incomodidad ante preguntas	0,757 (0,874)	0,769 (0,875)	0,225 (0,557)	0,223 (0,556)	-0,292 (0,729)	-0,303 (0,730)	0,113 (0,596)	0,112 (0,596)
Sinceridad percibida(cat. ref: Mucha)								
Bastante	0,112 (0,173)	0,117 (0,173)	0,093 (0,099)	0,094 (0,099)	0,118 (0,146)	0,119 (0,146)	0,668*** (0,139)	0,668*** (0,139)
Poca o ninguna	0,575 (0,669)	0,554 (0,668)	0,461 (0,422)	0,464 (0,422)	1,648*** (0,421)	1,678*** (0,420)	2,147*** (0,348)	2,149*** (0,348)
Presencia de terceros (cat. ref: no)								
Intermitente	0,157 (0,490)	0,160 (0,491)	0,031 (0,277)	0,028 (0,278)	-0,691 (0,557)	-0,702 (0,558)	-0,084 (0,382)	-0,086 (0,382)
En ambas fases	-0,126 (0,233)	-0,129 (0,233)	0,104 (0,138)	0,105 (0,138)	0,156 (0,199)	0,165 (0,199)	-0,155 (0,201)	-0,152 (0,201)

Variables	I.1b Partido->abstención		I.2 Partido<->partido		I.3b Partido->no recuerda		I.4b Partido->no contesta	
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2
Interés por la campaña	-0,379** (0,152)	-0,387** (0,152)	-0,051 (0,091)	-0,050 (0,091)	-0,436*** (0,137)	-0,434*** (0,137)	-0,214* (0,123)	-0,213* (0,123)
Participación no convencional	-0,315** (0,157)	-0,316** (0,157)	-0,007 (0,101)	-0,008 (0,101)	-0,226 (0,143)	-0,230 (0,143)	-0,114 (0,130)	-0,114 (0,130)
Identidad partidista	-1,256*** (0,175)	-1,251*** (0,176)	-0,404*** (0,107)	-0,403*** (0,107)	-1,221*** (0,150)	-1,224*** (0,150)	-1,536*** (0,143)	-1,535*** (0,143)
Extremismo ideológico	-0,147** (0,062)	-0,071 (0,085)	-0,128*** (0,036)	-0,154*** (0,049)	-0,229*** (0,055)	-0,303*** (0,076)	-0,143*** (0,050)	-0,161** (0,068)
Identidad nacional	-0,180 (0,150)	-0,183 (0,150)	-0,046 (0,092)	-0,047 (0,092)	-0,363*** (0,137)	-0,355*** (0,137)	-0,319** (0,127)	-0,318** (0,127)
Duda entre partidos	-0,110 (0,188)	-0,118 (0,188)	0,410*** (0,108)	0,410*** (0,108)	0,416*** (0,150)	0,414*** (0,151)	0,107 (0,149)	0,106 (0,149)
Duda si abstenerse	0,614* (0,356)	0,628* (0,357)	0,191 (0,271)	0,183 (0,271)	0,374 (0,336)	0,333 (0,339)	0,726** (0,285)	0,724** (0,285)
Autoubicación ideológica	0,052 (0,057)	0,050 (0,057)	0,047 (0,031)	0,049 (0,031)	0,098** (0,049)	0,099** (0,049)	0,051 (0,045)	0,052 (0,045)
Considera un deber votar	-0,445*** (0,159)	-0,447*** (0,159)						
Recuerda al ganador en el preelectoral	0,207 (0,207)	0,214 (0,207)	-0,028 (0,117)	-0,025 (0,117)	-0,224 (0,166)	-0,220 (0,167)	-0,019 (0,151)	-0,017 (0,151)
Recuerda al ganador de las elecciones intermedias en el preelectoral	-0,046 (0,181)	-0,056 (0,181)	0,001 (0,110)	0,003 (0,110)	-0,081 (0,163)	-0,082 (0,163)	-0,091 (0,139)	-0,091 (0,139)
Tamaño del partido recordado en el preelectoral	-0,019** (0,008)	-0,018** (0,008)	-0,029*** (0,004)	-0,029*** (0,004)	-0,028*** (0,006)	-0,028*** (0,007)	-0,016** (0,006)	-0,016** (0,006)
Distancia ideológica al partido recordado en el preelectoral	0,106* (0,060)	-0,098 (0,172)	0,311*** (0,035)	0,368*** (0,081)	0,116** (0,052)	0,302** (0,137)	0,104** (0,048)	0,152 (0,127)
Posición ideológica del partido recordado en el preelectoral	0,071 (0,066)	0,062 (0,067)	-0,067* (0,038)	-0,065* (0,038)	0,004 (0,052)	0,012 (0,052)	-0,030 (0,050)	-0,028 (0,050)
Interacción ausencia de extremismo*distancia ideológica al partido recordado ^b		0,059 (0,046)		-0,018 (0,023)		-0,054 (0,037)		-0,014 (0,035)
Constante	-0,664 (1,979)	-0,676 (1,982)	-0,303 (0,913)	-0,234 (0,917)	-4,797*** (1,323)	-4,708*** (1,326)	-5,855*** (1,164)	-5,839*** (1,165)
Varianza de los efectos aleatorios								
Provincia:	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Encuesta:	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Número de observaciones	9.462	9.462	12.194	12.194	11.086	11.086	11.223	11.223
Log Likelihood	-366,799	-366,125	-748,879	-748,921	-502,265	-501,665	-570,504	-570,504

^a Error típico entre paréntesis. Modelo de regresión lineal multinivel con constantes aleatorias por provincias (N=50) y encuesta (N=7)

^b Operacionalizada invirtiendo las puntuaciones de la variable "Extremismo ideológico", de manera que la puntuación más alta es para los entrevistados que no expresan extremismo y están más distantes a los partidos recordados en la fase preelectoral.

*** p<0,01; ** p<0,05; * p<0,1.

Fuente: encuestas *panel* de las elecciones generales 2008 (CIS2750 y CIS2757), 2011 (CIS2915 y CIS2920), 2015 (CIS3117 y CIS3126), de las elecciones al Parlamento Europeo 2009 (CIS2800 y CIS2810), de las elecciones al Parlamento Vasco 2012 (CIS2959 y CIS2964) y de las elecciones al *Parlament de Catalunya* 2012 (CIS2965 y CIS2970) y 2010 (CIS2852 y CIS2857).

ANEXO II - GRÁFICOS

Índice de gráficos del anexo

Gráfico A1. Variación en el volumen de abstención oficial registrada en las elecciones intermedias respecto a las últimas generales y efecto en el recuerdo de abstención en los barómetros del CIS....	402
Gráfico A2. Residuos del modelo de regresión y resultados del Test de Jarque-Bera para el recuerdo de voto de la abstención en los barómetros del CIS.....	403
Gráfico A3. Residuos del modelo de regresión y resultados del Test de Jarque-Bera para el recuerdo de voto “PP” en los barómetros del CIS.....	404
Gráfico A4. Residuos del modelo de regresión y resultados del Test de Jarque-Bera para el recuerdo de voto “PSOE” en los barómetros del CIS	405
Gráfico A5. Residuos del modelo de regresión y resultados del Test de Jarque-Bera para el recuerdo de voto “IU-ICV” en los barómetros del CIS.....	406
Gráfico A6. Residuos del modelo de regresión y resultados del Test de Jarque-Bera para el “no recuerda” en los barómetros del CIS	407
Gráfico A7. Evolución de la tasa de fidelidad observada en los barómetros del CIS (proporción de entrevistados con intención y recuerdo de voto coincidentes) y del ajuste del modelo de regresión .	408
Gráfico A8. Grupo pronosticado de pertenencia de los inconsistentes I.1a e I.1b a partir de un modelo regresión logística de abstencionistas y votantes consistentes (C.1 y C.2) en las encuestas <i>panel</i> del CIS	409
Gráfico A9. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.1a “abstención->partido” en función de la autoubicación ideológica 1-10 en las encuestas <i>panel</i> del CIS (95% de I.C.)	410
Gráfico A10. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.1b “partido->abstención” en función de la autoubicación ideológica 1-10 en las encuestas <i>panel</i> del CIS (95% de I.C.)	411
Gráfico A11. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.2 “partido<->partido” en función de la autoubicación ideológica 1-10 en las encuestas <i>panel</i> del CIS (95% de I.C.)	412
Gráfico A12. Probabilidad pronosticada de consistencia C.3 “no recuerda” en función de la autoubicación ideológica 1-10 en las encuestas <i>panel</i> del CIS (95% de I.C.).....	413
Gráfico A13. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.3a “No recuerda-> respuesta” en función de la autoubicación ideológica 1-10 en las encuestas <i>panel</i> del CIS (95% de I.C.)	414
Gráfico A14. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.3b. “Respuesta-> no recuerda” en función de la autoubicación ideológica 1-10 en las encuestas <i>panel</i> del CIS (95% de I.C.).....	415
Gráfico A15. Probabilidad pronosticada de consistencia C.4 “no contesta” en función de la autoubicación ideológica 1-10 en las encuestas <i>panel</i> del CIS (95% de I.C.).....	416
Gráfico A16. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.4a “No contesta-> respuesta” en función de la autoubicación ideológica 1-10 en las encuestas <i>panel</i> del CIS (95% de I.C.)	417
Gráfico A17. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.4b “Respuesta-> no contesta” en función de la autoubicación ideológica 1-10 en las encuestas <i>panel</i> del CIS (95% de I.C.)	418

Gráfico A18. Barras de error de la tasa de “no recuerda” en la fase postelectoral según el grado de extremismo y distancia ideológica al partido recordado en la fase preelectoral en las encuestas *panel* del CIS (95% de I.C.)..... 419

Gráfico A19. Barras de error de la tasa de “no contesta” en la fase postelectoral según el grado de extremismo y distancia ideológica al partido recordado en la fase preelectoral en las encuestas *panel* del CIS (95% de I.C.)..... 420

Gráfico A1. Variación en el volumen de abstención oficial registrada en las elecciones intermedias respecto a las últimas generales y efecto en el recuerdo de abstención en los barómetros del CIS

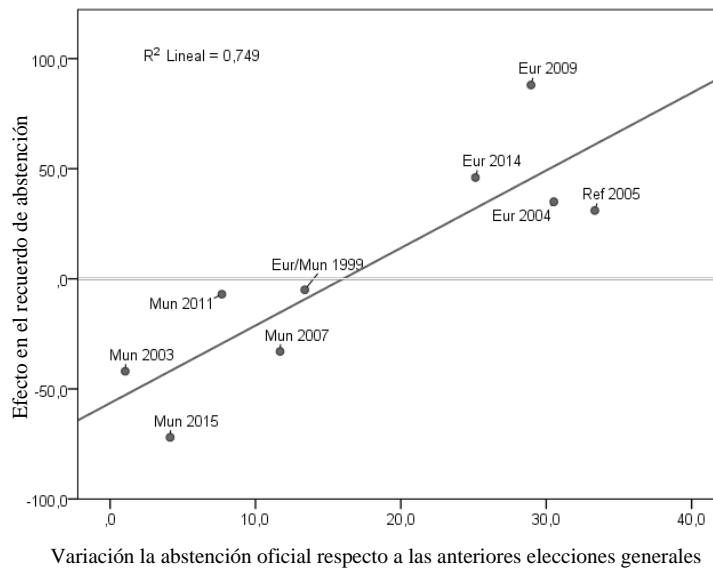


Gráfico A2. Residuos del modelo de regresión y resultados del Test de Jarque-Bera para el recuerdo de voto de la abstención en los barómetros del CIS

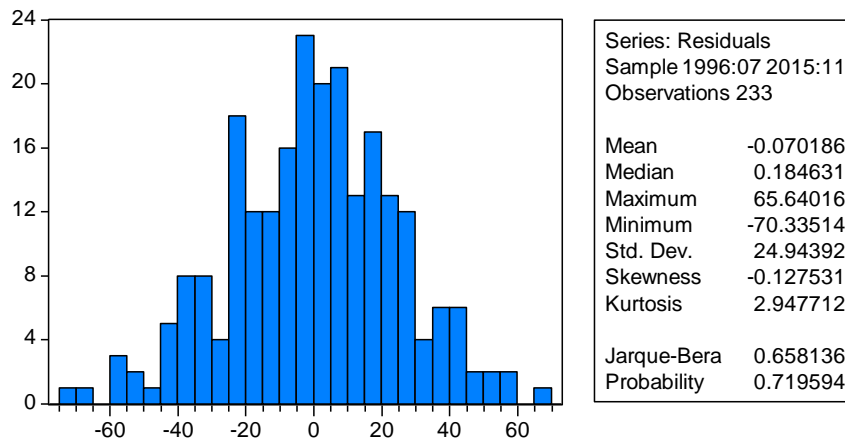


Gráfico A3. Residuos del modelo de regresión y resultados del Test de Jarque-Bera para el recuerdo de voto "PP" en los barómetros del CIS

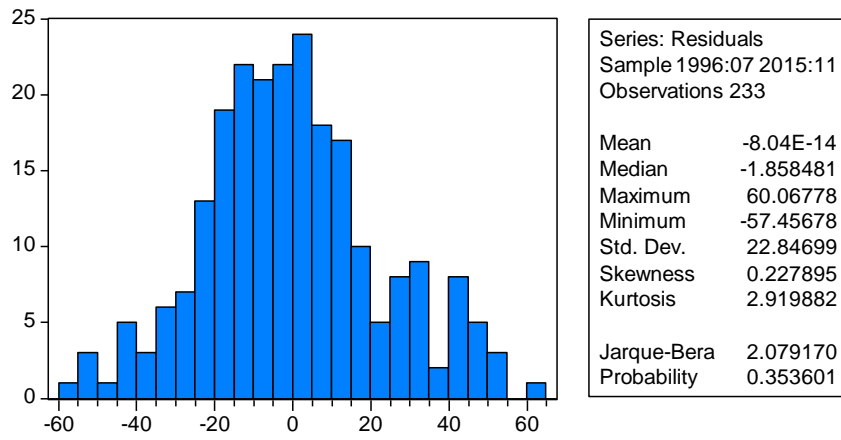


Gráfico A4. Residuos del modelo de regresión y resultados del Test de Jarque-Bera para el recuerdo de voto "PSOE" en los barómetros del CIS

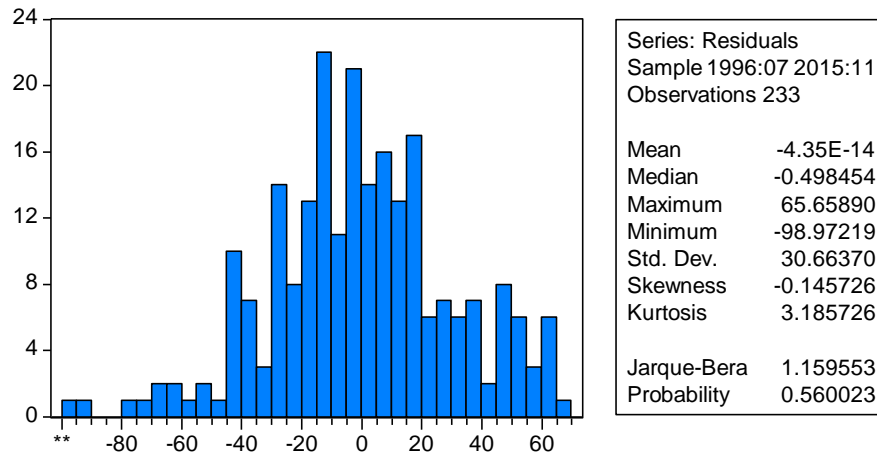


Gráfico A5. Residuos del modelo de regresión y resultados del Test de Jarque-Bera para el recuerdo de voto "IU-ICV" en los barómetros del CIS

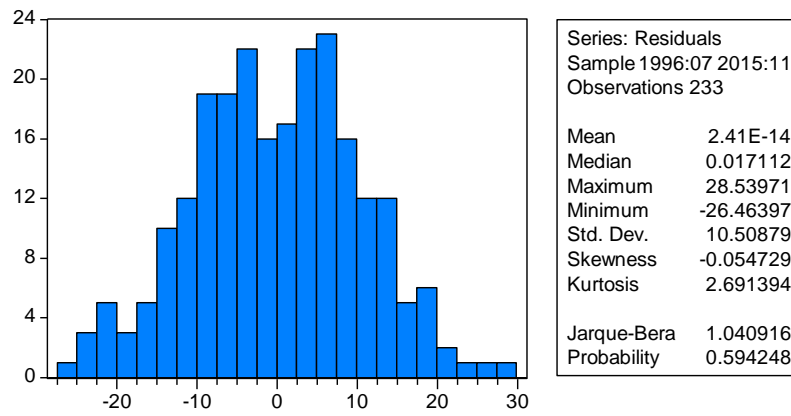


Gráfico A6. Residuos del modelo de regresión y resultados del Test de Jarque-Bera para el “no recuerda” en los barómetros del CIS

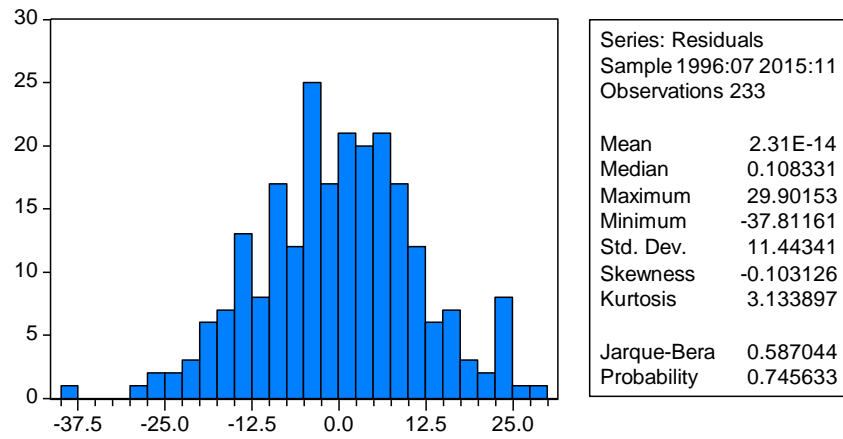


Gráfico A7. Evolución de la tasa de fidelidad observada en los barómetros del CIS (proporción de entrevistados con intención y recuerdo de voto coincidentes) y del ajuste del modelo de regresión

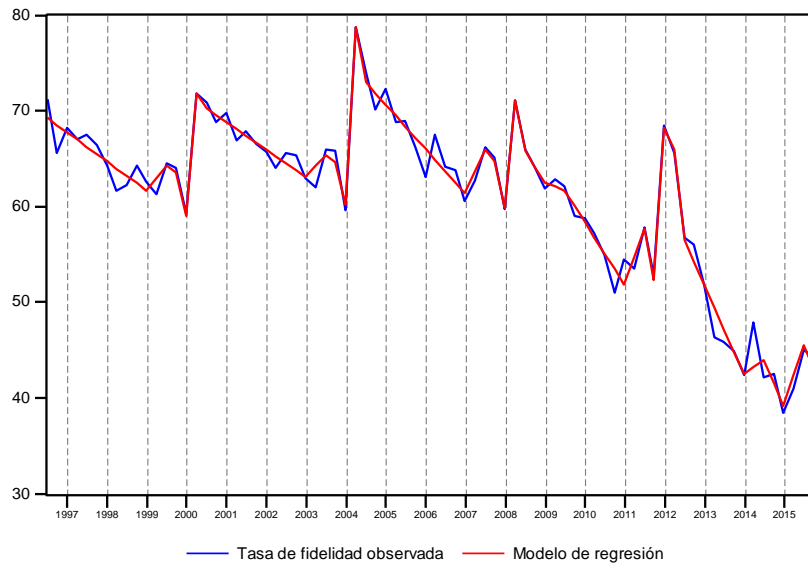


Gráfico A8. Grupo pronosticado de pertenencia de los inconsistentes I.1a e I.1b a partir de un modelo regresión logística de abstencionistas y votantes consistentes (C.1 y C.2) en las encuestas *panel* del CIS

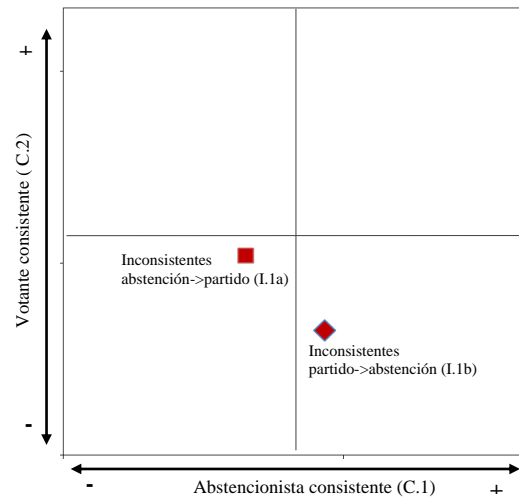


Gráfico A9. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.1a “abstención->partido” en función de la autoubicación ideológica 1-10 en las encuestas *panel* del CIS (95% de I.C.)

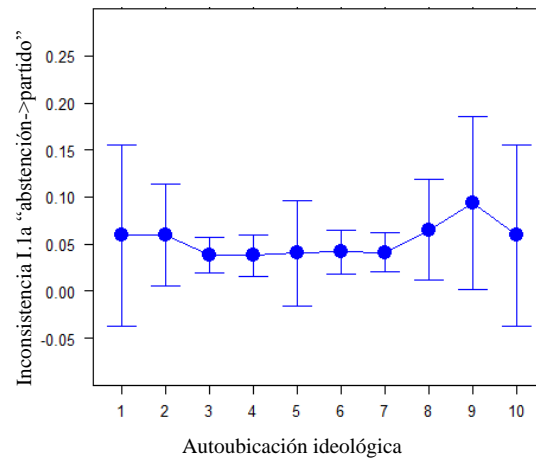


Gráfico A10. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.1b “partido->abstención” en función de la autoubicación ideológica 1-10 en las encuestas *panel* del CIS (95% de I.C.)

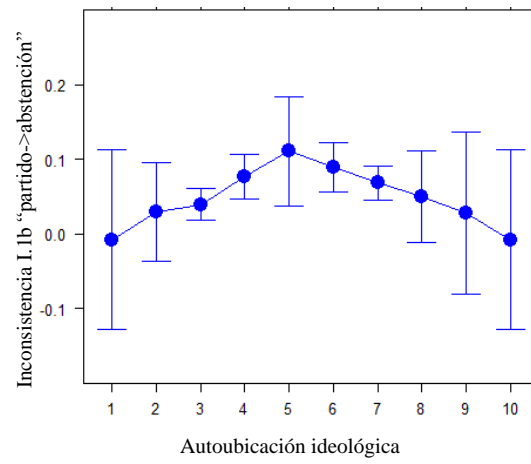


Gráfico A11. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.2 “partido<->partido” en función de la autoubicación ideológica 1-10 en las encuestas *panel* del CIS (95% de I.C.)

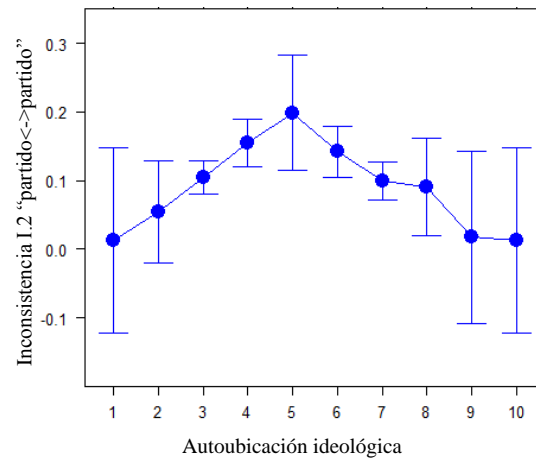


Gráfico A12. Probabilidad pronosticada de consistencia C.3 “no recuerda” en función de la autoubicación ideológica 1-10 en las encuestas *panel* del CIS (95% de I.C.)

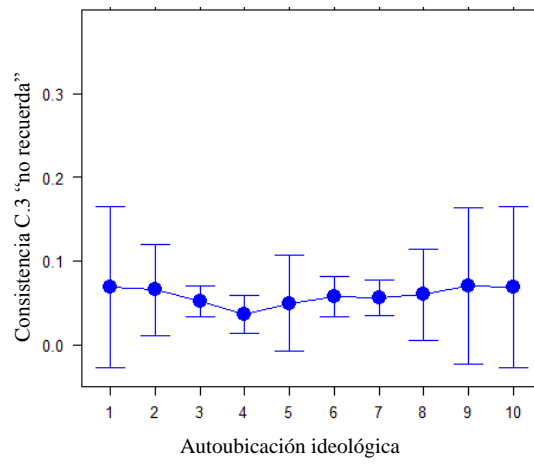


Gráfico A13. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.3a "No recuerda-> respuesta" en función de la autoubicación ideológica 1-10 en las encuestas *panel* del CIS (95% de I.C.)

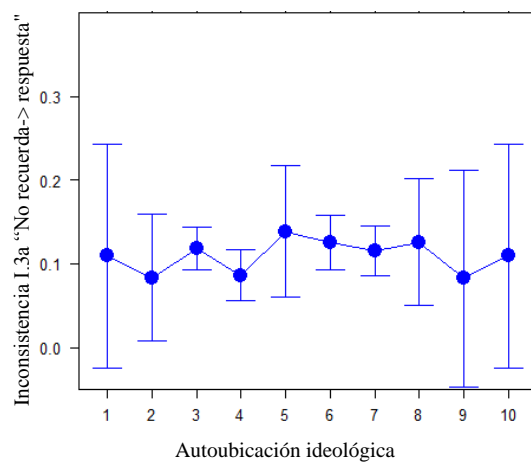


Gráfico A14. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.3b. “Respuesta-> no recuerda” en función de la autoubicación ideológica 1-10 en las encuestas *panel* del CIS (95% de I.C.)

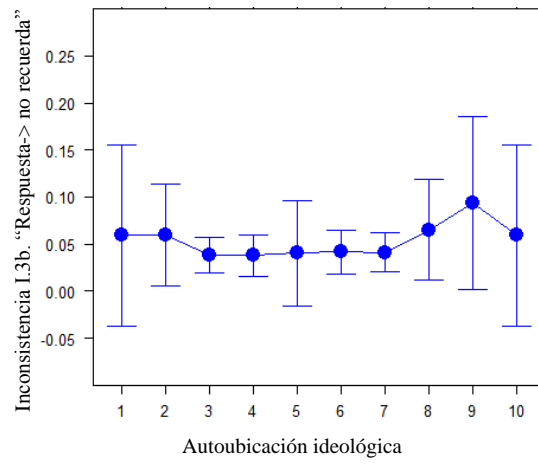


Gráfico A15. Probabilidad pronosticada de consistencia C.4 “no contesta” en función de la autoubicación ideológica 1-10 en las encuestas *panel* del CIS (95% de I.C.)

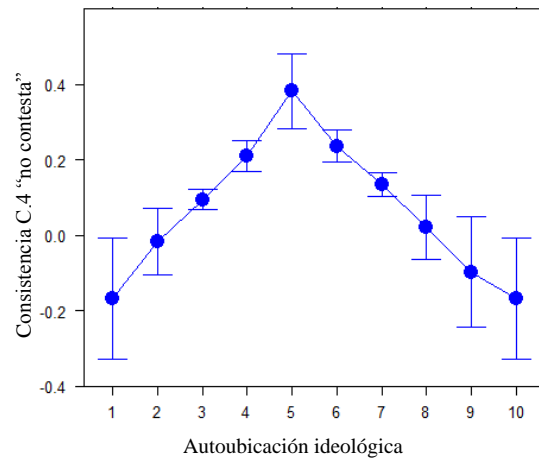


Gráfico A16. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.4a “No contesta-> respuesta” en función de la autoubicación ideológica 1-10 en las encuestas *panel* del CIS (95% de I.C.)

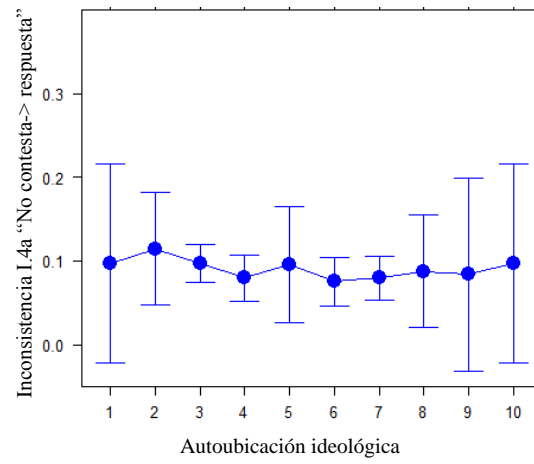


Gráfico A17. Probabilidad pronosticada de inconsistencia I.4b “Respuesta-> no contesta” en función de la autoubicación ideológica 1-10 en las encuestas *panel* del CIS (95% de I.C.)

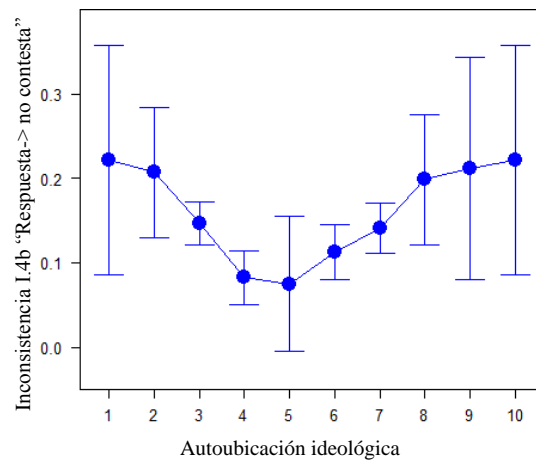


Gráfico A18. Barras de error de la tasa de “no recuerda” en la fase postelectoral según el grado de extremismo y distancia ideológica al partido recordado en la fase preelectoral en las encuestas *panel* del CIS (95% de I.C.)

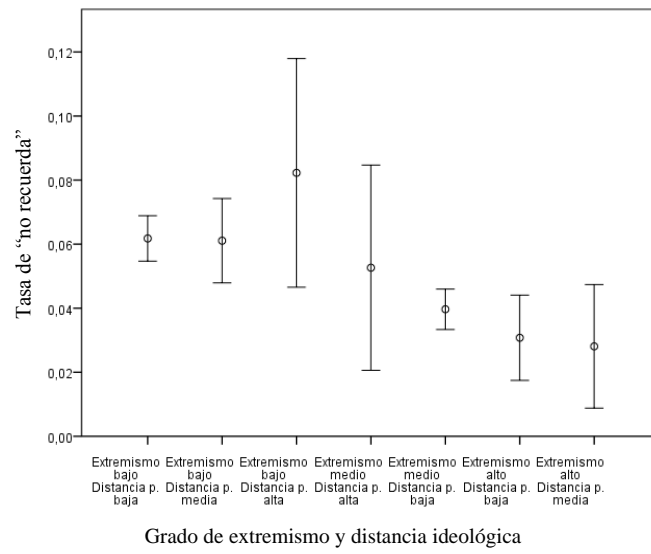


Gráfico A19. Barras de error de la tasa de “no contesta” en la fase postelectoral según el grado de extremismo y distancia ideológica al partido recordado en la fase preelectoral en las encuestas *panel* del CIS (95% de I.C.)

